EL URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA VII

7ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología

El desarrollo y la Sociología

Desigualdad, poder y vulnerabilidad social

Trabajo rural y artesanal

Seguridad y criminalidad

Educación: innovación y evaluación

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Constituyente 1502 - Piso 5
Tels.: 4103855 / Fax: 4103859
C.E.: ds@fcs.edu.uy
Página web: http://www.rau.edu.uy/fcs/soc

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Comisión de Publicaciones
Felipe Arocena
Alfredo Falero
Geyser Margel
Miguel Serna (Coord.)
Helvecia Pérez

Comisión de Investigación
Tabaré Fernández (Coord.)
Verónica Filardo
Mariela Quiñones

En carátula:
Mural de Esteban Roberto Garino, Facultad de Ciencias Sociales
Fotógrafo:
Pablo Bielli

Séptima edición, 2009.
ISBN 978-9974-0-0397-2

Edición gráfica: Claudio Ortiz
Impreso en CBA Imprenta-Editorial
Juan Carlos Gómez 1461
Montevideo
Tel.: 9157231
Dep. Legal Nº 350,273/09

Índice

EL URUGUAY DESDE LA SOCIOLOGÍA VII

Presentación 7

Introducción 9

1. El desarrollo y la Sociología

¿Para qué seguir con la sociología del desarrollo? 17
Miguel Serna - Marcos Supervielle

Desarrollo sustentable: una propuesta de indicadores sociales para Uruguay 45
Felipe Arocena

La demanda del trabajo sociológico y los públicos ¿Qué sociología y para quiénes? 61
Geyser Margel

2. Desigualdad, poder y vulnerabilidad social

Una nueva mirada sobre las desigualdades de género: el trabajo no remunerado y el uso del tiempo 75
Rosario Aguirre

Transición a la ocupación y desigualdad social en la juventud uruguaya 87
Marcelo Boado

Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre las poblaciones "sin domicilio" 103
Fiorella Ciapessoni

Segregación espacial en Montevideo. Posiciones sociales en la ciudad. 121
Verónica Filardo - Sebastián Aguiar

Tiempos de cambios en el parlamento: ¿una nueva elite política? 145
Eduardo Bottinelli

Equidad de género y desarrollo profesional. Reflexiones desde la perspectiva de las capacidades de Amartya Sen 163
Mariela Quiñones Montoro

Género, cuidados familiares y uso del tiempo 177
Karina Batthyány

3. Trabajo rural y artesanal

La presencia de hijos y la incorpporación de tecnología entre productores familiares ganaderos 201
Diego E. Piñeiro - Joaquín Cardeillac

El trabajo rural en la ganadería y en la forestación 217
Alberto Riella - Jessica Ramírez

Exploración de mecanismos sociales en las cadenas de tejido artesanal 247
Marcos Supervielle - Emiliano Rojido - Ana Vigna

4. Seguridad y criminalidad

Censo Nacional de funcionarios del Ministerio del Interior 265
Gabriel Errandonea Lennon

La racionalidad en las teorías criminológicas contemporáneas..... 279
Nicolás Trajtenberg - Carlos Aloisio

Explicaciones de la no reincidencia delictiva 295
Francisco Pucci - Emiliano Rojido - Nicolás Trajtenberg - Ana Vigna

Estructura comunitaria y delito: la heterogeneidad territorial del control social 311
Javier Donnangelo

5. Educación: innovación y evaluación

La enseñanza como proceso de investigación y extensión. Una experiencia universitaria innovadora..... 323
Ema Julia Massera

Las becas de apoyo económico y su contribución a las estrategias de estudio 341
Gabriel Errandonea - Rafael Rey

Abriendo la caja negra. Trayectorias en la Educación Media Superior del Uruguay observadas en la cohorte de estudiantes evaluados por PISA 2003 355
Tabaré Fernández

Presentación

Tenemos el placer de presentar la séptima publicación de los trabajos que se realizan en el marco de las actividades del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Esta publicación anual, tiene como objetivo la difusión a la comunidad de los resultados de las investigaciones que nuestro centro de estudios desarrolla en diferentes dimensiones de la vida social. Los trabajos que se presentan han sido discutidos en la reunión anual de investigadores realizada en noviembre del año 2008, por lo que se han visto enriquecidos con los comentarios, críticas y aportes del conjunto de investigadores de la institución.

La reunión anual recoge una tradición inaugurada en el año 2000, a través de la cual se generó un espacio de debate e intercambio académico interno al Departamento, para tener un tiempo de reflexión y discusión en relación a los resultados logrados en las diferentes investigaciones y a los nuevos rumbos e inquietudes que surgen de las mismas. Estas líneas de investigación, a su vez, se articulan con las necesidades y propuestas de numerosos actores sociales e instituciones públicas y privadas, en un permanente proceso de alimentación mutua.

Los principales ejes de discusión sobre los cuales se organiza esta edición se pueden agrupar de manera muy general en cinco grandes unidades temáticas: a) los problemas del desarrollo b) desigualdad y segmentación social c) el trabajo rural y artesanal d) seguridad y criminalidad e) innovación en la educación y mecanismos de evaluación. Sin duda, estos temas no cubren todos los problemas de la sociedad uruguaya, pero se apunta a complementar los aportes que ya se han realizado en otros temas en ediciones anteriores.

Esperamos, como en otras oportunidades, que esta publicación sea un instrumento útil para la docencia y la investigación, y que sirva también para nutrir las discusiones y los proyectos de los diferentes actores sociales, institucionales y políticos de nuestra sociedad, que vive procesos de transformación importantes en diferentes planos.

Por último, como en años anteriores, debemos agradecer especialmente a la Comisión de Investigación y a la Comisión de Publicaciones del Departamento de Sociología porque, gracias a su esfuerzo, fueron posibles la realización del evento y la publicación del mismo. Por último, agradecemos la valiosa colaboración editorial de la Prof. Helvecia Pérez que se encargó de la composición final del libro, y de todos aquellos que de una manera u otra han aportado para la feliz culminación de este proceso. Esperamos que el producto del mismo despierte el interés del público y cumpla con los objetivos que se buscaron.

Dr. Francisco Pucci

Director del Departamento de Sociología

Introducción

Nos es grato comenzar la introducción general a los temas abordados durante la VII Jornada de Investigadores del Departamento de Sociología con un reconocimiento y celebración a la trayectoria académica e institucional de Rosario Aguirre, quien se ha desempeñado como profesora e investigadora desde 1972 hasta el presente.

Rosario fue una de las pioneras graduadas en el país, condición que luego siguió demostrando al introducir y liderar los estudios de género realizados en el mismo. Es parte de la primera generación de sociólogos, que comenzó en 1969 su formación de Licenciatura en el Uruguay. Fue también una de las que inauguró la "carrera docente" en el Instituto de Ciencias Sociales, al acceder por concurso de oposición y méritos al cargo de Profesor Ayudante en investigación y docencia.

Los primeros setenta fueron años duros para nuevos proyectos académicos en la Universidad. El golpe de Estado de Bordaberry, la intervención de la Universidad y las persecuciones políticas de la dictadura militar cerraron el Instituto y proscribieron la Sociología. En este contexto, Rosario formó parte de la "Universidad de extramuros" y junto con Gerónimo de Sierra, Danilo Astori, Cesar Aguiar, Horacio Martorelli y Martín Bouxedas fundó, en 1977, el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR). En 1978 viaja a realizar estudios de Maestría a Quito, Ecuador, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), centro que albergaba el programa que dirigía Aldo Solari, compatriota y colega. Al graduarse, en 1980, permaneció otros seis años viviendo en ese país, trabajando en el Centro de Investigaciones Ciudad y en la Asociación Latinoamérica de Promoción del Habitat, en investigaciones y proyectos vinculados al desarrollo urbano.

Su estancia en Ecuador marca su ingreso al campo de los estudios de género. Se vinculó a grupos de reflexión sobre la condición femenina en la región y en Europa, realizó varias pasantías en Paris, donde tuvo oportunidad de conocer la importante producción del Groupe d'études sur la Division Sociales et Sexuelle du Travail (GEDISST).

En 1984 regresa al Uruguay donde es reintegrada a su cargo docente. Inaugura los primeros Seminarios sobre Género en la carrera de Sociología y publica los primeros trabajos en la disciplina en un período en el que el tema era trabajado en solitario por Suzana Prates (desaparecida en 1988) y el GRECMU. El trabajo de Rosario significará una gradual y sistemática labor científica de incorporación de la perspectiva de género en forma transversal a los otros campos, cuestionando la agenda de investigación predominante, que sólo marginalmente abordaba este tema. En 1993 funda el Área de Género en el Departamento de Sociología y en 1996 accede por concurso de oposición y méritos con tribunal internacional al cargo de Profesor Titular. En 1998 se convierte en Profesora con Dedicación Total a la Universidad de la República. En 1999 asume como Directora del Departamento de Sociología, cargo que ocupará hasta marzo de 2002. Durante su gestión, se consolida el programa de Maestría en Sociología (2da y 3era promoción) y se instalan varias comisiones de docentes que asumen responsabilidad en las diferentes áreas: publicaciones, investigación, enseñanza, etc. Se acogerá a la jubilación en 2008.

En la actualidad mantiene vínculos con importantes colegas y redes internacionales y participa de proyectos internacionales. Forma parte del Grupo Tiempo y Sociedad que dirige la especialista española Maria Ángeles Duran del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Es una de las fundadoras de la Red Temática de Género de la Universidad de la República. Sus últimos trabajos se han orientado al análisis del uso de tiempo en el ámbito doméstico y a su articulación con la distribución del bienestar en la sociedad uruguaya. Éste es, precisamente, el tema que aborda en el trabajo suyo incluido en este volumen.

Las Jornadas de Investigadores que todos los años organiza el Departamento de Sociología desde el 2002, tienen por objetivo propiciar el intercambio y diálogo teórico-metodológico sobre la producción científica realizada por más de 30 colegas que trabajan en las más diversas áreas y proyectos. Una vez realizadas las Jornadas, es posible trazar un perfil sobre las líneas generales que caracterizan a la Sociología en la Universidad de la República. Los párrafos siguientes cumplen con reseñar sucintamente siete aspectos fundamentales.

1. Una agenda de investigación que cubre una amplia diversidad temática

Este libro organiza el conjunto de 21 artículos en grandes temas que atraviesan las distintas subdisciplinas tradicionales (Sociología política, rural, urbana, de la educación, de género y del trabajo) en las que históricamente se ha desarrollado la Sociología. Estos temas son: el desarrollo, el poder, la vulnerabilidad, las nuevas competencias, la innovación, las trayectorias de vida, la criminalidad, y además incluye, por segundo año consecutivo, un capítulo con un tema de gran relevancia social: seguridad y criminalidad. Sin desmerecer otras unidades académicas existentes fuera de la UDELAR, esta agenda convierte al Departamento de Sociología en un ámbito de producción científico-social privilegiado en el Uruguay, y lo proyecta con gran jerarquía en la región. Esta última, es una conclusión a la que hemos arribado cuando colectivamente participamos en el reciente Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS) en la ciudad de Buenos Aires.

2. El pluralismo de Teorías

El pluralismo es una característica actual del Departamento de Sociología, atributo que lo diferencia con anteriores etapas, en particular en el tiempo anterior a la Dictadura. Los artículos muestran un destacado esfuerzo por revisar con amplitud el repertorio teórico de antecedentes frente a cada problema particular; esto sin perjuicio de las opciones que se puedan expresar. Así, algunos investigadores tienen un perfil teórico muy definido, otros intentan articular diversas perspectivas teóricas en función del objetivo concreto de investigación; otros, intentan practicar en una misma investigación diversos puntos de vista teóricos buscando así hallar cuál es la teoría con mayor rendimiento heurístico. Es de destacar también que la propia noción de teoría es más plural, ya que por tal no sólo se entienden los grandes sistemas teóricos (clásicos o contemporáneos) sino por sobre todo, las teorías que alguna vez Merton denominó de “alcance intermedio”.

Lo interesante es que este pluralismo también se expresa con nitidez en el momento del debate académico entre los participantes en las Jornadas. Las discrepancias tienden a encontrarse más bien en la apreciación del potencial heurístico de hipótesis más que en las visiones societales subyacentes. Este pluralismo teórico es una fortaleza del proceso de construcción institucional de las ciencias. Permite multiplicar las miradas pero sin abandonar por ello una continua búsqueda de rigurosidad y habilita así a proyectar los avances de conocimiento teórico y empírico hacia una reflexión sobre la sociedad y su devenir.

3. Diferentes metodologías

En el plano metodológico, aunque muy posiblemente sea cada vez más difícil e inútil separarlo del plano teórico, se vieron muchos trabajos dentro de los modelos estándar (realismo representacionista, fundamentación empírica, búsqueda de objetividad, causalidad como inteligibilidad del mundo real, explicación de lo social por lo social y aún, búsqueda de neutralidad valorativa). Pero también se vieron otros en franca ruptura con respecto a este modelo en diversos aspectos, en particular en cuanto al realismo representacionista, y quizás en menor grado, en la búsqueda de objetividad. Pero sea a partir de los modelos estándar de investigación, o de los modelos alternativos, se vieron esfuerzos importantes de búsqueda de innovación. También se iniciaron estrategias de Sociología pública, es decir, investigaciones que buscan producir conocimiento con públicos, lo que es novedoso en el Departamento.

Este estado de la cuestión metodológica, informa de una permanente búsqueda de innovación y desarrollo de los más avanzados enfoques en los diversos terrenos; actitud que caracteriza a los investigadores del Departamento y que, seguramente, es el resultado de la larga tradición en la docencia de la Metodología, tanto en la Licenciatura como en la Maestría.

4. Una disciplina científica focalizada en la investigación empírica

Otra característica persistente, que ya es tradición en la sociología académica, es su fuerte orientación a hacia la investigación empírica. Si bien no todos los trabajos que se presentaron en las Jornadas fueron resultados de investigación, hallazgos provisorios o investigaciones en su inicio, y hubo presentaciones de diversas miradas teóricas sobre un problema o área dada, todos se hicieron en función de futuras investigaciones, o investigaciones en curso. Esta característica: la orientación a la investigación empírica, es una de las que le da continuidad a la trayectoria histórica del Departamento en el concierto de las Ciencias Sociales.

5. Racionalidad y explicación

Los debates anteriores quizás se “condensaron” en torno a estos dos grandes temas metateóricos que atravesaron las intervenciones, en las que subyacía un debate más general, a veces

explícito sobre el modelo de una acción orientada por evaluaciones racionales (instrumentales) y el modelo de una explicación que pondera los aspectos estructurales de la situación de la acción.

Por el lado de la racionalidad, se advierte que la complejización de la misma puede transformarse en tautológica, no quedando claro qué es lo no racional o irracional. Por el lado de la explicación, se asume que existen diversas formas de explicar pero aun así, cualquiera de ellas que se adopte, tiene presupuestos muy rigurosos que sólo se explicitaron puntualmente. En ambos sentidos, da la impresión de que la apertura de una discusión meta-teórica explícita contribuiría al desarrollo de la sociología académica.

6. Sociología académica y Sociología aplicada

En los últimos cinco o seis años se han procesado cambios importantes en dirección a una mayor profesionalización en el diseño de políticas, y servicios, por parte de distintas agencias del Estado y la Sociedad Civil. Estos cambios han repercutido en un incremento de demandas por investigación sociológica aplicada bajo múltiples figuras contractuales. Los sociólogos "académicos" y el Departamento en tanto institución han sido muy sensibles a este proceso. Convenios con distintos ministerios, entes autónomos, empresas privadas y sindicatos, a veces han permitido acceder a espacios sociales casi vedados anteriormente, y producir conocimiento científico sobre realidades sobre las que antes sólo se tenían visiones estereotipadas. Así, en estas Jornadas se presentaron hallazgos contradictorios con las visiones previas que sorprendieron e impulsaron una nueva reflexión sobre varios temas.

La Sociología aplicada a demandas de la sociedad civil ha sido siempre sospechosa por generar el peligro de rezagar la innovación teórica y metodológica; sin embargo, un primer balance hecho a la luz de estas Jornadas desmiente estos temores. Por el contrario, los Investigadores del Departamento mostraron la madurez adquirida logrando plasmar aún en investigaciones de consultoría, innovaciones importantes en el plano teórico, metodológico y aún logístico de la investigación, que no es un campo de competencia desdeñable para nuestra profesión. También se ha mostrado que se puede desarrollar Sociología académica en el contexto de aquellas demandas.

7. Desigualdad y Ciudadanía

Pero más allá de las trayectorias individuales y colectivas de los investigadores, de los acuerdos o al menos, los respetos logrados entre unos y otros, uno puede preguntarse si no hay un aporte específico de la Sociología que demarque su identidad en las Ciencias Sociales en su conjunto. Este tema no es menor porque puede acompañarse de una serie de preguntas: ¿Cuál es el aporte específico de la Sociología a la interdisciplinariedad? O si este aporte no existe, ¿la contribución de la Sociología es sólo en el plano de las generalidades? ¿o en la apoyatura técnica de los diseños y otras etapas de la investigación empírica? Si fuese así, ¿por qué igual tenemos una fuerte sensación de no ser comprendidos por el resto de los cientistas sociales?

Consideramos que, más allá de ciertos ejes temáticos, en los cuales somos notoriamente ineludibles en cualquier proyecto interdisciplinario por la notoriedad de nuestra experiencia, nos falta explicitar aquellos temas generales que nos dan un perfil de sociólogos dentro de esta coyuntura específica. O sea, explicitar, si es que lo tenemos, una suerte de "programa fuerte" de la Sociología en el Uruguay, o al menos en nuestro Departamento.

La revisión completa de las ponencias de esta última reunión de investigadores, y de otros trabajos colectivos recientes, muestra que hay dos temas articulados que son una preocupación constante de nuestro colectivo de investigadores. Uno es el de la desigualdad y el otro el de los derechos, humanos, civiles o políticos, o sea, la problemática de la construcción de ciudadanía.

En cuanto a la desigualdad, ésta no es del tipo unidimensional que nos preocupaba antes de la dictadura. Aquella estaba muy centrada en los problemas de las clases sociales o en la estratificación. Hoy por hoy estos problemas siguen siendo de interés, pero se han ampliado a todo tipo de desigualdad, de género, etaria, de participación social o política, educativa, cómo se refleja en el espacio físico, cómo se produce y reproduce en el espacio rural, desde los clivajes culturales, etc. En ciertas ocasiones se observan estas desigualdades desde el exterior, en otras se intenta observar desde la propia mirada de algún grupo o categoría, social, socioeconómica o cultural. Finalmente otras se observan a través de alguna dimensión que revela dicha desigualdad.

Se incorpora a la mirada de la desigualdad la dimensión histórica, haciendo hincapié en su génesis, y/o en su evolución, en otras, se proyecta sobre su futuro. A veces, se observan las desigualdades desde la perspectiva nacional o de alguna unidad comprendida en ella. Y otras, desde una perspectiva más amplia, latinoamericana, de países pequeños, periféricos, no hegemónicos, etc. Pero en todos los casos, no se aceptan las totalidades "naturales" o más bien "naturalizadas", casi siempre se opera desde un procedimiento típicamente sociológico. Se intenta abrir la "caja negra", que esconde esta totalidad en una lógica de construcción social, o sea, partiendo de la hipótesis de que la realidad es así pero podría ser de otra manera. Es necesario precisar que esta apertura de la "caja negra", siempre se hace para mostrar (a veces denunciar) que dicha totalidad esconde desigualdades importantes, desigualdades a corregir. Y esta búsqueda de corregir desigualdades, que es en última instancia la orientación de racionalidad axiológica de nuestro programa de investigaciones, conlleva una defensa de los derechos humanos, civiles y políticos de nuestros congéneres, individual o colectivamente considerados. O, si se quiere invertir los términos para darle un carácter ofensivo y no defensivo, de defensa de derechos: se trata de la búsqueda de la construcción de ciudadanía.

Esta mirada de construcción de ciudadanía es simultáneamente la búsqueda de una sociedad menos desigual y la orientación general de nuestro programa de investigación. También es, desde este particular perfil que nos damos como sociólogos, un espacio específico en el campo de las Ciencias Sociales que ninguna otra disciplina puede ocupar tan cabalmente como la que cultivamos.

Comisión de Investigación del Departamento de Sociología

Montevideo, Octubre de 2009

1
El desarrollo y la Sociología

¿Para qué seguir con la sociología del desarrollo?

Miguel Serna[1] - Marcos Supervielle[2]

La sociología del desarrollo es una rama de la disciplina que ha tenido un desarrollo dispar. En las décadas del sesenta y setenta tuvo un auge destacado en América Latina en medio de fuertes debates ideológicos y procesos de cambio social. No obstante, en la década ochenta y noventa fue perdiendo progresivamente lugar en la academia y atención en la opinión pública. Durante los noventa la temática de la sociología del desarrollo tuvo un itinerario paradójico, por una parte, fue desplazada por la hegemonía teórica del pensamiento económico único, por otra, sus temas fueron retomados en la agenda de las agencias internacionales para el desarrollo dentro de la perspectiva de desarrollo humano. El agotamiento del denominado consenso de Washington, y la reconversión discursiva de las agencias internacionales en el ciclo más reciente de "pos-consenso", replantea la relevancia de volver sobre los viejos y nuevos temas de la sociología del desarrollo. El artículo tiene un doble objetivo, realizar una somera revisión crítica de los principales enfoques teóricos sociológicos sobre el desarrollo latinoamericano para identificar los principales aportes y mostrar a partir de los debates contemporáneos sobre el desarrollo la relevancia de retomar la reflexión sociológica en la temática.

La exposición pretende reconstruir las herramientas analíticas fundamentales de la sociología del desarrollo a partir de la revisión de los aportes de los principales paradigmas: la teoría de la modernización, la teoría de la CEPAL, la teoría de la dependencia y el sistema mundo, la teoría accionalista del desarrollo, el enfoque de desarrollo humano y los debates del ciclo reciente de pos-consenso de Washington. El recorrido pretende hacer una revisión somera de supuestos e hipótesis con el objetivo de identificar los temas, enfoques y aportes propios desde la sociología del desarrollo.

El desarrollo se puede considerar como un tema aparentemente "anacrónico" y "polisémico". Anacrónico en el sentido que su época de auge en las políticas públicas y en la académica pertenece al pasado, su ciclo de oro podría situarse en los años cincuenta y sesenta donde dominaba la agenda pública de la modernización industrial ampliada a nivel mundial. Asimismo, ha sido un término polisémico, usado en múltiples organismos internacionales, gobiernos y organizaciones colectivas con sentidos muy diversos, a veces en forma peyorativa y otras hasta en sentido utópico. Paradójicamente, a pesar de que no está de moda, es un tema que regresa recurrentemente, que es usado en múltiples ámbitos e instituciones sociales y que caracteriza un parte significativa de las escuelas de pensamiento de la sociología latinoamericana.

1 Profesor Agregado (Gr.4), Dedicación Total Depto. de Sociología, Investigador Nivel II Sistema Nacional de Investigadores, miguel@fcs.edu.uy.

2 Profesor Titular (Gr.5), Dedicación Total Depto. de Sociología, marcos@fcs.edu.uy.

El desarrollo se puede concebir en varias interpretaciones como una ideología "ilusoria", tiende a disolverse en las prácticas colectivas e institucionales, no obstante, opera como una "utopía realista" seductora para las metas colectivas de la sociedad y las organizaciones. Desde ámbitos públicos se insiste en políticas públicas que tengan una estrategia de desarrollo, existen múltiples organismos internacionales para promocionar el desarrollo, aparece en el discurso político y de actores colectivos como un objetivo deseable.

La temática emerge en cierta medida como "inútil" socialmente, aparentemente restringido a la academia, el debate ideológico y técnico, con poca relevancia para el ciudadano y la sociedad. Sin embargo, es un campo de trabajo en expansión de práctica para profesionales, decisores de políticas públicas y organizaciones colectivas, que posee impacto en la cotidianeidad de la vida social y del ciudadano en la medida que define criterios de orientación de recursos colectivos, elabora justificaciones técnicas e intelectuales para la planificación organizacional, la distribución y el acceso a bienes públicos y servicios sociales.

La reflexión y debate sobre el desarrollo pasó a un segundo plano en las décadas del ochenta y noventa, sin embargo, su reaparición se vincula a la crisis del legado y supuestos del desarrollo hegemónicos desde el pensamiento económico único del denominado consenso de Washington, la emergencia de un nuevo ciclo de pos consenso que plantea nuevamente una perspectiva más integral de los problemas del desarrollo.

¿Cuáles han sido los supuestos que entraron en cuestión del pensamiento único neoliberal del consenso de Washington?

La idea que el crecimiento económico por sí sólo resuelve el desarrollo a largo plazo de la sociedad. Los fracasos y crisis económicas, los déficits sociales y políticos de las reformas económicas mostraron la insuficiencia de perspectiva para dar respuesta a los problemas del desarrollo de mediano y largo plazo para la mayor parte de los países. En este sentido, el crecimiento económico deja de ser concebido como el fin prioritario y único, para ser concebido como un medio para el desarrollo de la economía y la sociedad.

El paradigma del neoliberalismo económico afirmó la centralidad de la economía de mercado, como institución autoreguladora de la economía y la sociedad. Se suponía que el mercado y el consumo eran los mejores instrumentos para la regulación social, la producción material y la distribución de los beneficios materiales (popularizada a través de la "Teoría del derrame", según la cuál todos se beneficiaban en forma proporcional del crecimiento económico). Sin embargo, dicho paradigma economicista ha mostrado síntomas de fractura. La economía de mercado no funciona sola en forma autónoma, no resuelve ni regula todos los conflictos sociales, ni evita los efectos perjudiciales de las crisis económicas. La relación entre economía y sociedad, no puede ser subsumida a una mera adaptación de la sociedad a los requisitos del mercado, por el contrario, es una relación de interdependencia mucho más compleja y dinámica. A su vez, las evidencias empíricas han cuestionado la capacidad distributiva del mercado y de la "Teoría del derrame", y han puesto en primer plano la necesidad de debatir la articulación entre desarrollo económico y equidad social.

El consenso de Washington planteó la prioridad de la política económica como centro decisorio estatal y de orientación de las políticas públicas. En este sentido, las instituciones públicas tenían como papel fundamental se herramientas funcionales y subsidiarias para el desarrollo eficaz de las

"reformas económicas". Las dificultades de las instituciones públicas para lidiar con la volatilidad de los mercados económicos y sus condicionantes, y las crecientes demandas sociales insatisfechas, mostraron que las políticas públicas no deben ser reducidas a las políticas económicas. Por el contrario, el giro de época, ha replanteado la relevancia del Estado para la organización del orden social. Así pues, surgen propuestas para la revalorización del Estado Social, del papel del sector público social y los regímenes de bienestar social para avanzar en el desarrollo social.

Como corolario, la hegemonía del Paradigma liberal residual de la política social (correlato del neoliberalismo económico), ha mostrado síntomas de agotamiento. La noción de "redes de seguridad" para el alivio de situaciones de pobreza y control social de los sectores perdedores de la economía de mercado y amenazados por contextos de nueva pobreza y marginalidad ha sido puesta en cuestión como política sustentable de protección social. Las insuficiencias de los programas sociales transitorios para la pobreza y el agravamiento de la desigualdad social, ha replanteado la necesidad de combatir la desigualdad social y de refundar sobre nuevas bases el Estado Social y regímenes de bienestar social.

El crecimiento económico era concebido como una meta universal deseable por igual para todos los países y regiones, en tanto vía privilegiada para el desarrollo económico. Las crisis de las economías centrales, así como las enormes dificultades del desarrollo económico en las economías periféricas puso en primer plano la necesidad de reorientar debates sobre el papel de los factores externos en la dinámica del desarrollo, los limitantes endógenos y las articulaciones en múltiples niveles de los factores endógenos y exógenos en las nuevas modalidades de la globalización (sociedad nacional, territorios y tiempos globales), así como las múltiples dimensiones de los procesos (económicos, políticos, culturales, sociales). Las diversas experiencias históricas y regionales mostraron la relevancia de recuperar las trayectorias y caminos del desarrollo, sus oportunidades, límites y alternativas.

Desde el paradigma del pensamiento económico único el crecimiento económico era la meta y resultado prioritario en sí mismo, y sus beneficios iban a ser usufrutuados directamente por los agentes económicos, las empresas y los consumidores en general. Con la crisis del paradigma economicista, se reformula la concepción de los agentes y destinatarios del desarrollo. Las personas e instituciones colectivas dejan de ser concebidas exclusivamente como agentes económicos, al servicio del desarrollo económico, y pasan a ser definidas en términos de ciudadanos, con capacidades y derechos económicos, sociales y culturales a desarrollar.

Ante este contexto, el artículo procura recuperar las temáticas sociales centrales y herramientas conceptuales de las "teorías del desarrollo" para el análisis crítico de la sociedad contemporánea y sus transformaciones.

Supuestos e hipótesis desde la sociología del desarrollo

En un contexto de multiplicación de paradigmas, es preciso tener una definición clara de conceptos y de los niveles de abstracción en las teorías sociales para poder comprender los alcances de la sociología del desarrollo. En este sentido, un paso previo es comprender la relación entre Modernidad y Modernización.

La distinción entre Modernidad y Modernización es relevante para distinguir las peculiaridades de la matriz occidental eurocéntrica, donde se origina el concepto de modernidad, de la extensión y apropiación en procesos de modernización en otras regiones del mundo.

La modernidad como construcción histórica engendró una ideología, sujetos e instituciones propias. La ideología modernista se refiere a un conjunto de ideas que constituyen la matriz de pensamiento moderno, en especial la concepción del tiempo histórico como "progreso", en tanto estadios de superación de la civilización humana; la idea de "razón" y "racionalidad" como fuerza orientadora del cambio y principios de organización de la sociedad; los ideales de "libertad e igualdad" entre las personas, como fuerzas motoras de transformación y de poder "emancipador" del cambio, de liberación de las formas de opresión de los sujetos y de la humanidad. Esta ideología, se encarnó en diversos sujetos e instituciones. El sujeto privilegiado de la modernidad es la emancipación del individuo, a través de varias esferas, de la política, el ciudadano, entendido como sujeto capaz de elegir un gobierno (la representación pluralista republicana en contraposición a las formas monarquicas o imperiales), del individuo autónomo en la economía capitalista, sea a través de la figura del consumidor o del productor (empresario o trabajador, en contraposición a las adscripciones de la producción precapitalista); y de la libertad individual del cuerpo (en contraposición a las formas de dominación tradicional de los arreglos familiares prefigurados). La modernidad sólo fue posible en la medida que se construyeron un conjunto de instituciones clásicas de la modernidad, el Estado Nación garante y organizador del orden social, la escuela secular en tanto institución de socialización de conocimientos y aprendizajes fundados en la ciencia moderna; la fábrica industrial y la organización burocrática racional como agentes motores del desarrollo económico y de la producción material en gran escala.

El concepto de modernidad, se construye como un pensamiento dualista, donde se contrapone tradición-modernidad, en una relación dialéctica a superar, la modernidad supone una fase de transformación emancipadora de las restricciones de las instituciones tradicionales y de las creencias heredadas. En este sentido, la modernización se entiende como el proceso de tránsito de las sociedades típicamente tradicionales a las sociedades modernas. A esta dicotomía clásica, en los últimos cuarenta años varios autores han propuesto un segundo ciclo de cambios a partir de la dicotomía modernidad-posmodernidad. Desde esta interpretación existiría un segundo ciclo de transformaciones endógenas de la modernidad, hacia un nuevo tipo denominado de modernidad (pósmodernidad, modernidad líquida, tardía, informacional, etc.). En cualquier caso, esta nueva dicotomía es la que definiría nuevos procesos de cambio, de pós modernización de las sociedades.

Más allá de las diferentes interpretaciones teóricas sobre la modernidad y sus alcances, un punto es muy relevante, los conceptos de modernidad y modernización están interrelacionados pero tienen especificidades analíticas propias. Dicho de otro modo, la modernidad refiere a un conjunto de ideas, sujetos e instituciones originadas en una región del mundo, pero de un nivel de abstracción general y de un modelo génerico de transformaciones estructurales de muy largo plazo, mientras que la modernización refiere al análisis de los procesos de cambio social histórico de las sociedades nacionales. Esta distinción analítica es muy relevante, porque justamente la sociología del desarrollo surge a partir del análisis de los procesos de modernización, entendida como el cambio histórico de las sociedades. Así, pues las teorías del desarrollo centrarán su atención en las trayectorias y ciclos históricos de la modernización, sus dinámicas e impactos.

Paso seguido, se pueden identificar algunos *supuestos y elementos comunes* que atraviesan los diversos paradigmas.

El desarrollo es concebido como un proceso de *cambio social estructural*. Las relaciones y estructuras sociales no cambian de un día a otro, no se tratan de cambios efímeros ni coyunturales, los procesos de desarrollo son procesos de cambio con resultados duraderos y efectos visibles en el largo plazo. Como corolario, el desarrollo posee una *historicidad,* se trata de procesos de cambio de mediano y largo plazo, que suponen diversas trayectorias históricas, de transformaciones de estructuras, instituciones y actores.

El desarrollo no se limita al crecimiento económico, es un proceso *multidimensional* de interrelaciones dinámicas, con sinergias y contradicciones entre los campos de la economía, la sociedad, la cultura y la política.

Como se verá más adelante, en sus distintas versiones, desde la dicotomía clásica entre tradición/modernidad, a la más contemporánea modernidad/posmodernidad, pasando por los enfoques de centro/periferia o sistema/mundo, las sociologías del desarrollo postulan que los procesos de cambios son multidimensionales e interdependientes y crecientemente diversificados. Lo que quiere decir que en las diversas estructuras y campos especializados de la sociedad se producen procesos desarrollos específicos e interdependientes al mismo tiempo, en especial en la retroalimentación y relación dialéctica entre el desarrollo económico y el resto de las esferas de la sociedad. Por tanto, interesa en el análisis tanto las relaciones de interdependencia entre los diversos campos como la dinámica específica de cambio de cada uno.

En este sentido, es relevante recordar algunas de las dimensiones de cambio más clásicas que se pueden identificar en la literatura.

La dimensión *económica* es la más evidente, los procesos de modernización fueron identificados como el pasaje de las economías precapitalistas a capitalistas, cambio que se producía fundamentalmente a partir del proceso de industrialización, de la conformación de un sector industrial como rama central de la estructura económica. Las transformaciones de las economías en las cuatro últimas décadas se han centrado a su vez en los cambios del sector industrial y de servicios, en los que algunos denominan de ciclo pósindustrial.

Una segunda dimensión de fuerte relevancia para la organización de la sociedad es la dimensión *territorial*, los procesos de modernización desencadenaron cambios en el territorio, que dieron lugar a los procesos de urbanización, entendido como el cambio de sociedades asentadas en ámbitos rurales agrarios a sociedades de base urbana, con la eclosión de ciudades, metrópolis y fenómenos más recientes asociados a la hiperurbanización.

La tercer dimensión clásica para el análisis sociológico del desarrollo son las transformaciones *demográficas* de la sociedad. Los procesos de modernización económica fueron acompañados de los procesos de transición demográfica, y de los que autores más recientes comienzan a caracterizar como la segunda transición demográfica. Las transformaciones de la sociedad industrial tuvieron consecuencias y dinámicas específicas en las pautas de reproducción demográfica de la población, tanto en lo que refiere a las tasas de fecundidad y mortalidad, como a las pautas migratorias, con ciclos de desarrollo población claramente identificados y caracterizados.

La cuarta dimensión relevante en el análisis sociológico son las transformaciones de los procesos de desarrollo en las *desigualdades sociales.* Desde los estudios originarios de las clases sociales hasta los diversos enfoques de estratificación y movilidad social, el advenimiento de las modernización industrial abrió un campo de investigación sociológica sobre los procesos y consecuencias sociales que traía aparejada en las estructuras de las desigualdades sociales. Desde los enfoques más clásicos a los más contemporáneos, desde los más optimistas a los más pesimistas, consideran que las fuentes y rasgos de las desigualdades sociales se han transformado con la modernización económica.

La quinta dimensión a destacar es el papel y estructura de las *instituciones de socialización.* Desde la dicotomía clásica tradición/modernidad los procesos de modernización supusieron cambios radicales en los agentes de socialización, desplazando las instituciones de la familia, la comunidad local y la religión, hacia el ámbito de la escuela secular y la familia transformada en una estructura nuclear más reducida y acotada a la socialización temprana.

La sexta dimensión a señalar son los cambios en la esfera *cultural.* Los procesos de modernización y desarrollo implicaron cambios destacados en la organización del espacio simbólico y cultural de la sociedad. De sociedades ancladas en las creencias religiosas y tradiciones heredadas, se pasó a la construcción de sistemas educativos modernos basados en la idea de la educación secular formal como instrumento para la socialización y aprendizajes de conocimientos y la conformación de industrias culturales (por medio de los medios masivos de comunicación y las tecnologías de la información) para la organización del tiempo libre, la formación cultural no formal y el consumo simbólico.

Finalmente, aunque no por ello de menor importancia, la dimensión de modernización *política*. El proceso de modernización implicó la transformación de una política faccional, patriarcal anidada en una economía agraria y sociedad comunal, con fuertes tradiciones comunes (la solidaridad mecánica de Durkheim) hacia una diferenciación de instituciones y elencos especializados en la política, a medida que avanzaba la división social del trabajo y la industrialización (solidaridad orgánica). La política moderna es fruto de procesos de creciente diferenciación entre esferas de la sociedad, modernización política a partir de los cual emergen las instituciones del Estado Nación, los partidos políticos, la clase política y la ciudadanía.

Una concepción integral del desarrollo supone también la noción holística de totalidad sistémica de los cambios sociales que se producen en *múltiples niveles en forma paralela e interdependiente*, a nivel macro y micro de la sociedad, en campos o estructuras parciales de la misma (como la familia, el sistema educativo, el sistema de estratificación, el sistema normativo, etc.), con contradicciones y asincronías múltiples.

La sociología del desarrollo, por otro lado, se construye desde *diversos enfoques* y paradigmas teóricos con perspectivas y análisis específicos.

Para unos, la modernización de la sociedad se expresa en un *cambio sociocultural*, a través de la generalización de expectativas de comportamientos sociales comunes y de la socialización de normas y valores. El desarrollo económico se acompañaría entonces de un conjunto de cambios en las creencias colectivas y orientaciones culturales, incorporando una mayor reflexividad racional de las acciones sociales y una mayor autonomía individual de las personas en la elección de sus estilos de vida.

En otra perspectiva, el desarrollo es concebido como una estrategia nacional que logre alcanzar el *círculo virtuoso entre un desarrollo tecnológico-productivo* que capitalice las oportunidades económicas de inserción internacional en el mercado mundial con una estrategia de *desarrollo social orientado a la equidad* por medio de una inversión en capital humano y educativo sostenido.

Para otros, el desarrollo es un *proceso contradictorio y multifacético de carácter sistémico*, marcado por procesos de acumulación de capital y producción material, y procesos de concentración de riqueza y reproducción de la desigualdad social. Así pues, lejos de percibirse como una panacea de progreso, se lo considera como procesos sistémicos de reproducción ampliada de riqueza y pobreza, de crecimiento y crisis, de relaciones de dependencia y brechas crecientes entre regiones centrales y periféricas a nivel mundial.

Otros enfoques, señalan con particular énfasis que el desarrollo no se subsume a los condicionamientos estructurales o sistémicos, sino que los procesos de desarrollo histórico son orientados por *modelos culturales*, que son resultado de la configuración de *actores e instituciones* (locales, nacionales y transnacionales) que establecen estrategias y proyectos que moldean las trayectorias y procesos de cambios específicos (en sus múltiples dimensiones), que articulan las acciones colectivas, las oportunidades institucionales y los condicionamientos estructurales. En otras variantes, el énfasis, se coloca en los destinatarios últimos y primeros de los beneficios del desarrollo, recuperando el papel de los sujetos y las personas de manera de ampliar sus capacidades y derechos.

En su forma más contemporánea el Desarrollo se lo puede concebir como una *forma de globalización*, en la medida que los procesos de modernización y posmodernización se iniciaron y expandieron como un modo de cambio social global que procura la generalización de comportamientos, sujetos e instituciones a nivel mundial. Para los teóricos de la globalización, la sustitución de términos obedece a un debate sobre lo alcances multidimensionales del cambio (superando la dinámica económica) y la aceleración del ritmo del cambio a escala planetaria (especialmente en las tres últimas décadas) que supondría una nueva unidad de análisis por encima, por debajo y en forma transversal a las clásicas sociedades nacionales.

Los diversos paradigmas han dado lugar a varios *temas recurrentes de polémica*.

Un punto de polémica muy común es la *existencia o no de un único modelo de desarrollo*. Desde las teorías de la modernización aparece en forma recurrente la idea que existe un modelo único, "avanzado" encarnado por los países de mayor desarrollo económico (como ser, Europa occidental, EE.UU. y Canadá, en forma más reciente, los países emergentes del sudeste asiático). Los debates, se centran en el carácter "eurocentrista" e "imperial" de dichos modelos, el cuestionamiento de la centralidad a priori de dichos modelos; la (in)capacidad de universalización de los mismos, y la existencia de múltiples modelos regionales de modernización a nivel mundial.

El *modo de cambio* del desarrollo ha sido objeto de debate. Para algunos se tratan de procesos universales, generales que se producen de forma uniforme en todos los países y regiones. En esta perspectiva, los procesos de cambios son tránsitos en etapas progresivas. Para otros, los procesos de modernización son múltiples y diversos, con distintos puntos de inicio, trayectorias históricas singulares y resultados dispares. También se debate sobre el ritmo gradual o por ruptura de los cambios.

Otro punto de polémica es el *papel del crecimiento económico, el desarrollo industrial y la innovación tecnológica* como motores del desarrollo y cambio. En general, la mayoría de la literatura mantiene la centralidad de la modernización económica para el desencadenamiento y aceleración de los cambios sociales en las otras esferas. La globalización de la economía mundial que fue la primera esfera y motor de la internacionalización del orden mundial, en las cuatro últimas décadas se ha sumado la relevancia adquirida por la dinámica de la globalización cultural (comunicacional e informacional). Por otro lado, la vinculación directa entre crecimiento económico, industrialización e innovación tecnológica tampoco es siempre igual. En algunos casos, el crecimiento económico es el resultado directo de la apertura al comercio y economía mundial, en otros autores, un desarrollo económico sólo se dará si hay un proceso de industrialización pujante, mientras para otros, la clave está en la innovación tecnológica como herramienta para la incorporación de capital humano y la adquisición de mayor valor acumulado (mediante el control de patentes y derechos de autor). En estos giros de perspectivas, aparece también la industria cultural y la innovación en tecnologías de comunicación e información como una pieza clave del desarrollo económico y social.

El peso e *influencia de los factores endógenos y exógenos* ha estado permanentemente en discusión. Por una parte, hay quienes sostienen que los procesos de internacionalización, transnacionalización y globalización son cada vez más acelerados y extendidos, por tanto los factores exógenos se constituyen en agentes centrales y motores del cambio y desarrollo. Por otra parte, hay quienes señalan que las fronteras y capacidades de los Estados nación y los actores locales continúan teniendo márgenes de maniobra en la regulación de intereses, organización del orden social y la participación en cuotas de poder local que lleva a rescatar el papel de los factores endógenos para comprender la articulación con los exógenos y las trayectorias históricas singulares.

La *unidad de análisis* y los *sujetos* del desarrollo también son campo de arduo debate. En la versión tradicional de los primeros procesos de modernización la economía mundial, el estado nación y las nacientes burguesías nacionales eran los agentes y unidades privilegiadas de análisis. El papel del estado nacional y la burguesía local eran percibidos como los agentes de desarrollo capitalista en la periferia para la integración en forma dependiente al comercio mundial. Conforme se extendieron procesos y experiencias de desarrollo, en países centrales y periféricos, emergieron nuevos actores y unidades de análisis. A modo enumerativo (no taxativo), la diversidad de actores hegemónicos y subalternos emergentes, la organización de clases subalternas (sindicatos y movimientos sociales), la persistencia de oligarquías de base agropecuaria; el papel de las clases medias y las elites intelectuales; el resurgimiento de los actores sociales locales; la conformación de las elites dirigentes nacionales; las formas de organización de los sectores empresariales; la empresas transnacionales y los representantes de los centros de poder político y económico mundial; el surgimiento de formas de proto organización de la sociedad civil transnacional o global.

En este marco, cada vez más complejo y plurifacético de diagnósticos y perspectivas, se suman los desafíos de la creciente especialización e hiper autonomización de saberes y campos de estudio. La dinámica de especialización disciplinaria y subdisciplinaria de los saberes científicos tensiona aún más el desarrollo de perspectivas analíticas cada vez más orientadas a esferas y campos específicos de la sociedad (por ej. el trabajo, la familia, la educación, lo rural, lo urbano, etc.) que desincentivan la acumulación de enfoques holísticos con una visión integral como las teorías del desarrollo. Así pues,

la refundación de los enfoques del desarrollo se enfrenta con el desafío de mostrar su contribución en el análisis de las interrelaciones de los cambios entre las diversas esferas de la sociedad.

Los paradigmas de la modernización

La segunda guerra mundial y luego la guerra de Corea, favoreció las economías latinoamericanas en la medida en que las "commodities" que se producían en nuestro continente alcanzaron precios extraordinarios y que la industria floreció en el período en que la Industria de los países centrales se había reconvertido en Industria de guerra.

En este contexto muy favorable que permitía mirar el futuro de manera optimista, se constituyó un marco general ideológico que suponía que América latina podría tener un desarrollo similar al que tuvo Europa y por lo tanto partir del supuesto que la meta del desarrollo del continente pasaba por el desarrollo industrial. También suponía que se produciría una articulación del desarrollo económico con una sociedad democrática y liberal.

Esta mirada se cristalizó fundamentalmente a partir de los economistas latinoamericanos de posguerra tales como de Prebisch, o Furtado. El primero, que fue un gran teórico del desarrollo económico y fue también el primer secretario general de la CEPAL (Comisión Económica para América latina), organismo que se crea dentro de la órbita del sistema de Naciones Unidas en 1947. Fue él que convocó la colaboración de sociólogos casi desde el inicio de la fundación de dicha institución para complementar y enriquecer al análisis del desarrollo económico de América latina.

A partir de esta matriz originaria de la orientación del desarrollo concebida por los economistas, se le demandó a la sociología que diese cuenta de la potencialidad de distintos agentes sociales para generar el desarrollo de los países de América latina. Fue con esta finalidad que la sociología fue construyendo categorías bipolares (tradicional-moderno, sociedades duales etc.) que si bien fueron evolucionando con el tiempo, nunca abandonaron su matriz de origen totalmente.

En esta primera etapa de la Sociología latinoamericana moderna, que se desarrolla hasta los mediados de los años sesenta, se evolucionó así de las categorías *feudal –burgués* dominante en los inicios del pensamiento social latinoamericano con una clara extrapolarización de las categorías europeas, a las categorías de *oligarquía-burguesía nacional* en un análisis que se centraba en las potencialidades de las clases dominante para el desarrollo de nuestras sociedades para ser posteriormente ser ampliada posteriormente a las categorías de *sociedad tradicional-sociedad moderna*.

No se debe entender esta transformación de estas categorías bi polares como una simple evolución nominal. El pasaje de una categorización a otra supuso transformaciones conceptuales importantes, en particular porque dicha evolución fue también un análisis crecientemente complejo que pasó del análisis de las clases dominantes al análisis de todas las clases sociales de toda la sociedad, involucrándolas crecientemente a todas ellas en el análisis del desarrollo. Pero ello, siempre o casi, se inscribía en un análisis que suponía el tránsito del polo atrasado (tradicional) a un polo moderno, Se hablaba entonces de sociedades en "vías de desarrollo". Esta estrategia analítica siempre partía de una definición más acabada de las características de este último polo, el moderno o desarrollado, asignando todos las dimensiones negativas o contradictorios con este tipo ideal, al

otro polo, el atrasado, el tradicional, o subdesarrollado. En este polo aparecían todas las trabas para el desarrollo, para acceder a ese polo moderno.

La sociología latinoamericana, con sus hallazgos no ponía en cuestión las categorías adoptadas de las teorías europeas y norteamericanas para analizar las sociedades de su continente, pero sus conclusiones se orientaban a mostrar que las hipótesis sobre la evolución o el desarrollo de las sociedades de los países centrales no operaban de la misma forma que en América latina, en este continente, por su situación periférica y por cierta vitalidad del sector tradicional, estas evoluciones tenían recorridos muy distintos.

Más allá de ello, la sociología que se desarrollo en esta primera etapa después de la segunda guerra mundial, se realizó en el marco de un proyecto de tipo progresista y democrático, y ello marcó tanto a los sociólogos de la generación de ese período y los que actuaron posteriormente ya que fueron sus alumnos dándole a la sociología y a los sociólogos, una imagen de progresista o de izquierda que tendría consecuencias para su desarrollo posterior.

En su enfoque clásico la sociología latinoamericana de la modernización planteaba una serie de supuestos y categorías centrales de análisis. La modernización fue concebida como un cambio estructural de la economía y sociedad industrial que se acompaña de cambios culturales en las orientaciones psicosociales, los estilos de vida y valores colectivos así como en la creciente racionalidad electiva y autonomía de los individuos con respecto a las instituciones.

Los cambios estructurales provienen de los procesos de industrialización, urbanización, burocratización, etc, y producen como resultados *cambios* en las orientaciones culturales y formas de socialización de *actitudes y valores* (valores materiales y pos materiales) de las personas y las creencias que legitiman las instituciones colectivas (secularización).

Los cambios culturales se producen en forma progresiva y universal a largo plazo, aunque tengan avances dispares y retrocesos según países, sectores sociales y cohortes generacionales. *Las expectativas sociales y modelos culturales tienden a generalizarse y difundirse en forma secular.* La generalización de *orientaciones culturales modernas y posmodernas* entran en *tensión* con las estructuras e instituciones sociales (entre los procesos de modernización estructural y de secularización, entre la secularización cultural y política, por medio de procesos de integración sociocultural y fragmentación social).

La modernización es pensada como un desarrollo *universal* entendido como una *modalidad de cambio social*, de tránsito entre puntos iniciales y finales, de sociedades que están más avanzadas en la adquisición de valores modernizantes y otras que están más rezagadas en la incorporación de las actitudes y pautas culturales.

Un rasgo típico en los análisis de las situaciones subdesarrollo o modernización periférica es la *tensión* entre los *modelos de cambio cultural* construidos (pautas normativas y valores que tienden a generalizarse según un modelo de modernidad) y los *desvíos históricos*, de transiciones híbridas o etapas inconclusas en los procesos nacionales (la maldición del subdesarrollo, y sus mitos como ser “Belindia”, “la suiza de África”, o fenómenos asociados a una modernización regresiva como el autoritarismo y la desigualdad).

Las teorías de la modernización más contemporáneas acentúan estas tensiones. Por una parte, emergen paradigmas renovados (Inglehart, 1999) que buscan explicar los cambios culturales del último ciclo histórico, caracterizado por procesos de posmodernización, que implicaron cambios hacia valores posmateriales, en las creencias y expectativas de normas, así como una fase de incremento de la valoración de la esfera individual. Las contribuciones no se limitan al diagnóstico conceptual sino que vienen de la mano de innovaciones metodológicas, con estudios comparativos entre sociedades a nivel mundial y utilizando bases de datos cuantitativas de encuestas de opinión.

La explicación del cambio cultural en esta perspectiva deriva de dos factores causales de largo plazo. La hipótesis de la "supervivencia" supone que los procesos económicos permiten el incremento sostenido del bienestar y la percepción de seguridad material, y favorecen la aparición de valores y orientaciones culturales posmateriales. La seguridad relativa de la supervivencia material permitiría reorientar la prioridad de valores centrados en el trabajo y la reproducción material por valoración subjetiva de valores posmateriales de mejora de la calidad de vida. La hipótesis de la "socialización" postula que los cambios culturales implican procesos psico sociales de incorporación de nuevas actitudes y creencias, que se expresan en términos intergeneracionales. Esto significa que las nuevas generaciones estarían más propensas a la socialización de nuevos valores posmateriales (maximización bienestar subjetivo, gratificación y autoexpresión individual, calidad de vida, reglas flexibles y disminución de la legitimidad de la autoridad de las grandes instituciones y organizaciones, preferencias por modalidades de participación activa no convencional). En el primer factor, es notorio que las condiciones materiales se presentarían en los países económicamente más industrializados y de mayor bienestar, así como en los sectores económicos más ricos de los países tercermundistas. La segunda hipótesis, debiera constatarse en la ruptura intergeneracional de los más jóvenes.

Por otra parte, desde la reflexión latinoamericana, la modernización continúa atrapada en las contradicciones y las formas híbridas de la modernización periférica. Los modelos culturales de la modernización dominante son apropiados pero persisten las críticas de las asincronías y desfasajes como desvíos históricos recurrentes.

Las modernización periférica es concebida como un proceso con tensiones estructurales entre la modernización económica y cultural (como algunos han señalado, modernidad sin modernización, o modernización sin modernidad –Brunner o Lechner–), entre el avance de procesos de secularización y la debilidad política institucional de las democracias, entre la modernización cultural y el reverdecer de las tradiciones.

En este sentido, las tensiones y contradicciones entre la modernización económica y social y las formas de las políticas autoritarias y democráticas han sido un tema de debate latinoamericano frecuente. En muchos casos, los riesgos del emergente autoritario es resultado de las tensiones estructurales de la modernización periférica y la debilidad de mantener un consenso e integración social adecuado (Germani, 1985). La modernización en su versión pesimista aparece como causa o factor desencadenante para comprender las paradojas latinoamericanas de procesos de modernización económica y social estructural, bajo la égida de regímenes políticos regresivos. En su versión optimista, las transiciones a la democracia del último ciclo histórico latinoamericano se ven como una nueva oportunidad de convergencia de los procesos de modernización económica y cultural con la

modernización política. A pesar de lo cual, emergen recurrentemente las tensiones entre la globalización económica y cultural internacional y los déficits sociales que conspiran con mejores avances.

En cualquier caso, persisten como aporte sociológico la comprensión del desarrollo a partir de una *dimensión sociocultural* específica, entendida como la universalización de expectativas sociales compartidas, de socialización de actitudes y valores, y además, de comprender la relación entre los cambios estructural e institucional y los cambios culturales como una tensión entre la generalización aspiraciones simbólicas crecientes tomando como referencia modelos culturales y estilos de vida dominantes (expresadas con particular énfasis en el campo del consumo) y las frustraciones de oportunidades institucionales y estructurales restringidas de la modernización periférica.

La persistencia y reconversión del estructuralismo cepalino

Desde su origen en 1948 aparece como una alternativa de "plan Marshall" y políticas keynesianas para América Latina, bajo el liderazgo intelectual de Raúl Presbisch. A lo largo de varias décadas la CEPAL ha sido un lugar de encuentro de policy makers y académico que dio lugar a la formación de una escuela interdisciplinaria de pensamiento "estructuralista histórico" (Bielschowsky, 1998) sobre el desarrollo latinoamericano con aportes sociológicos relevantes.

Lo que sí aparece como aporte original en los análisis de la sociología latinoamericana de esa etapa fue el papel que se le asignó a la actividad política en ese proceso. Medina Echeverría principal sociólogo colaborador de Prebisch en la CEPAL le dio una particular relevancia a la participación política en el proceso de transición de un polo al otro y ello se justificaba en función de la situación periférica de nuestro continente. Ello generaba la necesidad para alcanzar al desarrollo por un accionar del sistema político que estuviese orientado al cambio que supliese las carencias de la situación periférica. Por las características diferenciales de los sistemas políticos importaba una reflexión sobre los estilos de desarrollo. A su vez, se requería de la Sociología un análisis del papel de las clases sociales en función del desarrollo aunque no en función de las luchas de clases. Problemática prácticamente ausente en este período en los ámbitos académicos y en la CEPAL de esa época.

Con esta orientación general de ver la potencialidad que tienen las clases para incorporarse a un proceso de desarrollo se realizan así investigaciones sobre distintas clases sociales. Fernando Enrique Cardoso dirigió una importante investigación sobre "los Capitanes de la Industria", Alain Touraine junto a Torcuato Di Tella (Touraine, Di Tella: 1967) inauguran las investigaciones sociológicas sobre el trabajo realizando una investigación sobre los trabajadores mineros en función de su potencialidad para el desarrollo. En esta investigación encuentran que las diferencias en el comportamiento obrero en dos complejos mineros se explicaba porque se encontraban en dos momentos sucesivos de de la evolución de la industrialización, en una transición de una sociedad cerrada a una sociedad abierta, de una gestión empresarial tradicional a una gestión moderna (Abramo L. y Montero C. 1999). Los estudios encabezados por José Nun sobre los sectores más "excluidos" de la sociedad le permite elaborar el concepto de "masa marginal" en oposición tanto a la categoría de "marginalidad" tan en boga en este período, para describir un sector no integrado a la sociedad y para señalar que, en América latina no todo aquel que fuese "masa marginal, se transformaba automáticamente en "ejér-

cito de reserva industrial" en el sentido marxista. Con ello fijaba los límites de quién participaría en la transición al desarrollo y quien quedaría fuera de él.

El libro que mejor sintetiza el pensamiento sociológico del período es "El Desarrollo Social de América latina en la posguerra." (CEPAL 1963). Se trata de una publicación oficial y por lo tanto no se hace mención a quienes fueron sus autores, aunque fueron todos sociólogos. Este libro resalta los problemas sociales que fueron recurrentemente discutidos por la sociología de la época:

- la rápida urbanización y concentración en grades ciudades sin que esta fuese acompañada por un aumento de productividad en la producción agropecuaria sino por una continua emigración campo-ciudad.
- La marginalidad campesina fruto de la estratificación en el campo y de la producción en haciendas y con ello el nivel de vida (muy bajo) que predomina en él y su también muy baja participación política de los campesinos.
- el reconocimiento de cierta ingenuidad de los análisis anteriores de la CEPAL que consideraban que sería relativamente fácil hacer desaparecer al polo tradicional. Se reconoce la capacidad por parte de dichas sociedades tradicionales de ser "más o menos flexibles capaces muchas veces de asimilar elementos en extremo racionales en algunos puntos, sin perder por ello su fisonomía".
- se señala que esa flexibilidad de la "estructura tradicional" se ha apoyado en un sistema de dominación de clientelas y patronazgos, pero como mecanismo puede estar desgastado por el uso y por la presión demográfica. Y reafirma que las dominaciones de clientelas son incompatibles con las modernas democracias pluralistas y con un soporte económico en la organización industrial.
- En cuanto al desarrollo de las clases medias, clases a las que se les asignaba un papel central de "actividad creadora" como fuente del cambio, se sostenía que la flexibilidad de las estructuras tradicionales habían en parte, asimilado a las clases medias a su sistema reduciendo su potencial de cambio.
- En cuanto a las clases populares señala importancia del análisis del sindicalismo que no siguió las fases del movimiento europeo y la marginalidad de algunos estratos urbanos e incluso las "áreas peligrosas" de las "situaciones de masa" a las que hacía referencia Nun, de algunos sectores no, o mal, integrados.
- Finalmente, en el plano de las ideas esta situación de vitalidad de las estructuras tradicionales generaba "protoformas" de ideologías que se caracterizaban por su mayor o menor vaguedad en sus formulaciones, que estaban "empapadas" por elementos irracionales, y que reflejaban la situación crítica de la forma de dominación de clientelas y el estado de "masificación" producido por la presión demográfica y la urbanización acelerada, o visto de otra forma de la capacidad de asimilación de la persistente sociedad tradicional.

A partir de la fructífera producción intelectual y de investigación empírica descriptiva de la realidad latinoamericana, se pueden identificar varios temas recurrentes en el diagnóstico del desarrollo y sus desafíos.

Desde una conceptualización de *centro-periferia,* la *condición periférica del desarrollo latinoamericano* se interpreta como resultado del *deterioro de los términos de intercambio* comercial y productivo entre los países centrales y los países periféricos.

La condición de desarrollo periférico se caracteriza por la *dependencia externa, la insuficiencia dinámica y la heterogeneidad productiva.* Estos rasgos estructurales traen consigo consecuencias económicas y sociales: reproducen una *estructura económica dual*, donde cohabitan sectores económicos "modernos y atrasados", con diferentes niveles (altos y bajos) de productividad y explica las consecuencias del *exceso de fuerza de trabajo* e "insuficiencias dinámicas" para su absorción por parte del sector industrial (generando bolsones de desempleo, subempleo y formas de empleo informal)

Así pues, el riesgo de la *vulnerabilidad externa* (económica, financiera) de la región se la presenta como una condición estructural del desarrollo periférico, (a la cual se deben adaptar los países). En forma paralela, estas condiciones también generan oportunidades para el desarrollo, que aparecen como *ventanas de oportunidad* en el mercado internacional para desarrollar sectores de alto dinamismo económico e incorporación intensiva de tecnologías.

¿Cuáles son los factores claves para transformar la condición periférica y la brecha con los países centrales desarrollados? En primer término, la confianza de los cepalinos en el *progreso técnico* como base de la competitividad, del desarrollo económico y social de los países. En segundo lugar, el papel central que le otorgan a la *industrialización* como motor del desarrollo económico y productivo. En tercer término, el papel que le asigna al *Estado* para el *planeamiento* de políticas públicas para el desarrollo. El Estado es pensado más allá del tipo de régimen político y estructura de poder, para focalizarse exclusivamente en su rol de *intervención selectiva* eficaz para la producción de políticas de mediano y largo plazo que contribuyan a aprovechar oportunidades y estrategias de desarrollo nacional.

Para comprender trayectorias históricas nacionales diversas dentro de América latina, la CEPAL acuño el término de *estilo de desarrollo*. Este concepto refiere a las combinaciones de factores endógenos y exógenos en las experiencias nacionales del legado histórico de condiciones estructurales y la distribución de relaciones de poder que permiten aprovechamientos diversos de oportunidades, estrategias y resultados de desarrollo económico y social.

Además, emergen algunas temáticas específicas del desarrollo social. Por un lado, el dualismo económico y la heterogeneidad estructural generan la existencia de un sector informal y la emergencia de amplios segmentos de vulnerabilidad social y pobreza. En este sentido, la CEPAL ha realizado importantes *aportes empíricos* para medir la magnitud cuantitativa de la *pobreza*. En el diagnóstico de factores determinantes la informalización del mercado laboral y la insuficiencia de activos económicos y sociales aparecen como elementos claves en la reproducción de la pobreza

Por otra parte, aparece en forma recurrente en el análisis la centralidad de la *Educación* y la *Familia* en tanto instituciones de socialización, integración social y proveedoras de bienestar social. La relación entre las instituciones educativas y arreglos familiares y el desarrollo se producen en un doble sentido. Por un lado, en la necesidad funcional de adecuación a las demandas de la dinámica estructural de la economía; por otro, interrogándose sobre la capacidad de igualación de oportunidades individuales y de atenuación de las desigualdades sociales de origen.

En la formulación más reciente de la CEPAL (*Transformación productiva con equidad*), se plantea la preocupación por alcanzar un desarrollo económico que esté vinculado a un desarrollo social equitativo. A partir de los diagnósticos de Fernando Fajnzylberg las experiencias de desarrollo en América Latina desde esta perspectiva han sido infructuosas, los países que lograron resultados en términos de avances en el crecimiento económico no tuvieron logros en mejoras de la equidad social y muchas veces registraron retrocesos en dicho plano. Por otro lado, los países que mantuvieron mejores desempeños en términos de equidad relativa no lograron avances significativos en materia de desarrollo económico. Así pues, la propuesta de vinculación entre transformación productiva y equidad se presenta como un déficit de desarrollo persistente (un *casillero vacío*) en la experiencia latinoamericana por las insuficiencias del crecimiento económico y de generación de empleo que refuerzan una "pésima" distribución del ingreso.

Los caminos para superar los círculos perversos de la experiencia latinoamericana del desarrollo se vislumbran en las potencialidades de la innovación tecnológica y la educación.

En síntesis, el pensamiento cepalino es tensionado entre su preocupación por comprender la especificidad del desarrollo histórico de América Latina, sus rasgos, obstáculos y consecuencias; y su orientación programática normativa de elaboración de propuestas de políticas públicas para el desarrollo.

En el diagnóstico de la última década y media (especialmente en la serie de Panorama Social de América Latina) persisten una serie de *desfasajes y tensiones estructurales* crecientes del desarrollo social y las instituciones de integración y cohesión social. Así pues, emergen desfasajes entre la expansión de las credenciales del sistema educativo y las insuficiencias del mercado de trabajo para la generación de empleo. Asimismo, se constatan inequidades crecientes entre los trabajadores de alta y baja calificación, y que el sistema educativo no ha atenuado las desigualdades, reproduciéndolas intergeneracionalmente. A los desfasajes entre los cambios del mercado de trabajo y la educación, se suman los impactos de las transformaciones demográficas y en la estructura de las familias sobre la vulnerabilidad social. Los análisis empíricos señalan en forma recurrente la existencia de factores demográficos, relacionados a la edad, el género, el origen geográfico y la composición de los hogares como relevantes para la determinar situaciones de vulnerabilidad social y pobreza.

La identificación de déficits del desarrollo social entran en tensión con la *orientación normativa y reformista* en las propuestas de políticas públicas elaboradas por la CEPAL. Los diagnósticos de la gravedad estructural de los problemas del desarrollo social en América Latina, chocan y se tensionan con un énfasis normativo y optimista de las posibilidades de resolución con políticas públicas de tono reformista. Ante la gravedad de los problemas estructurales señalados, se continúa apostando a reformas parciales de los gobiernos dentro de las restricciones del capitalismo globalizado.

La teoría de la dependencia y el desarrollo del sistema mundo

La teoría de la dependencia es otro paradigma clásico latinoamericano que aparece a partir de la crítica de la condición de subdesarrollo a través de la profundización de la interpretación del

desarrollo periférico dependiente y el intercambio desigual. Se trata de un paradigma con variantes teóricas relevantes (Kay, 1991), estructuralistas, marxistas, económicas, históricas, sociológicas.

El punto de partida, es la crítica a los enfoques previos del desarrollo que concebían la modernidad y la modernización en tanto procesos históricos universales (pautas de conducta, racionalidad económica, sociedad democrática liberal).

La crítica se extiende a la concepción del subdesarrollo como atraso y etapa previa de una evolución y progreso futuro, basada en modelos de desarrollo eurocéntricos. Por el contrario, consideran que el subdesarrollo se vincula a determinadas modalidades de expansión de la economía capitalista central. Así pues, el s*ubdesarrollo y desarrollo, la periferia y el centro son dos caras de un mismo proceso universal del desarrollo capitalista mundial* (Dos Santos, 1998).

En las transformaciones que inauguran un segundo período de la sociología latinoamericana tiene un fuerte impacto eventos históricos tales como la revolución cubana en 1958 que irradiará la izquierda latinoamericana y sobre su intelectualidad, y el golpe de Estado en Brasil, inicio de un ciclo de golpes de Estado en América latina que el agotamiento del modelo teórico anterior. También tuvo una enorme importancia el segundo concilio ecuménico que orientará a la teología de la liberación redinamizando a los intelectuales de origen católico de gran peso en el continente. Estos eventos tuvieron una relevancia fundamental sobre las nuevas generaciones de sociólogos y sobre la intelectualidad latinoamericana en general, porque incorporó la revolución o al menos un pensamiento radical en el horizonte de posibilidades del desarrollo latinoamericano. Pero sobre todo, modificó la matriz conceptual del primer período colocando a las trabas para el desarrollo no en el polo "atrasado" de nuestras sociedades sino en las relaciones de dependencia del capitalismo periférico latinoamericano en relación a los centros hegemónicos del capitalismo mundial.

Se inaugura quizás el período de mayor notoriedad de la Sociología en América latina con la teoría de la Dependencia. Sin embargo, se desarrolla en el mismo período otra teoría crítica alternativa a la sociología del Desarrollo, la teoría de la Explotación de González Casanova en México y a su vez, en la medida en que las dictaduras se van extendiendo por muchos países de América latina aparece una sociología profesional especializada de tipo instrumental que produce informaciones de utilidad para la toma de decisiones, fundamentalmente vinculadas a las políticas sociales y una investigación sociológica orientada a determinar las capacidades de resistencia a las dictaduras.

En efecto, junto a la revolución cubana la dictadura brasilera incorporaba la idea de "ruptura" de procesos y cambios direccionales radicales que no estaban concebidos en el período anterior. Pero ésta última, la dictadura brasilera tuvo un muy fuerte impacto en otro sentido, hizo emigrar a un importante contingente de sociólogos brasileros a distintos lugares del mundo y algunos se concentraron en Chile, país sede de la CEPAL, país que aparecía como el país de gran libertad en la época, y muy movilizado por un crecimiento muy importante de la izquierda política que llevó posteriormente a la victoria de Allende, en el primer gobierno socialista del continente que accedía al poder por la vía electoral.

La experiencia de la dictadura brasilera sumado a cierta euforia intelectual vinculada a las posibilidades de transformaciones políticas de signo progresista en Chile, trajo aparejado un fuerte escepticismo de las posibilidades de desarrollo tomando únicamente en cuenta los problemas de atraso y el intento de su superación, por parte de nuestras sociedades, y de la remoción de las estructuras

sociales que este atraso generaba siguiendo el modelo de desarrollo centroeuropeo. El doble clima crecientemente autoritario en el continente junto a una fuerte esperanza de cambio radical - aunque con una amplia gama de matices - generó las condiciones para una reflexión sociológica de características diferentes y en ruptura con la conceptualización anterior. El problema central a superar para el Desarrollo no fue el de superar al polo más atrasado de las sociedades latinoamericanas sino a transformar un sistema socioeconómico que no se agotaba en las fronteras nacionales y que el bloqueo mayor de desarrollo de nuestra región era su dependencia con los centros hegemónicos del capitalismo.

En 1969 aparece el ensayo sociológico de quizás mayor reconocido aporte de la Sociología latinoamericana: *Desarrollo y dependencia en América Latina* (Cardoso y Faletto 1969), el primer autor brasilero, el segundo chileno.

En el se sostienen como tesis principales:

- que es necesario diferenciar los países subdesarrollados de los que carecen de desarrollo, es decir aquellos pueblos, que cada vez son menos, que no mantienen relaciones de mercado con los países industrializados. Y luego, diferenciar los diversos modos de subdesarrollo según las particulares relaciones que estos países mantienen con los países hegemónicos. La noción de dependencia alude a "las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, también en lo que se refiere al plano interno como externo".
- que esta ésta categoría, la dependencia, es por lo tanto, distinta a la de centro-periferia, que subraya solamente la función que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial.
- que el análisis de "la situación de dependencia", en el análisis del desarrollo latinoamericano, es la de poner énfasis en el análisis de las formas definidas y distintas, de interrelación entre grupos sociales de cada país, entres sí mismos y con grupos externos, y a su vez, de la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales que tienen un papel decisivo en el desarrollo. Y ello porque –para estos autores – no existe una relación metafísica de dependencia, sino que ésta se produce a partir de de una red de intereses y coacciones que ligan a unos grupos sociales con otros, a unas clases sociales con otras.

El éxito de este nuevo concepto y su consiguiente difusión generalizada, llevó a una utilización del concepto a veces de forma muy poco precisa y rigurosa y en otras a una poco adecuada en relación a lo que se analizaba con ella específicamente. Por ello, forzó a los autores originarios de esta teoría a precisiones sobre el estatuto epistemológico del concepto, señalando por ejemplo que la dependencia no tenía el mismo estatuto que el de las categorías centrales del análisis del capitalismo como plusvalía, acumulación, etc. (Cardoso 1978). En otras ocasiones se le exigía al concepto una ampliación conceptual por ejemplo a la cultura y a la religión y no solamente quedarse en la esfera de la económica y política. (Ianni 1969). Pero la crítica mayor a la "teoría de la dependencia" radicó en que en la relación "externo-interno" que necesariamente alude esta teoría, hace aparecer a lo que sucede en el país dependiente como el resultado mecánico de lo que sucede en el país hegemónico, conceptualización que aparece como muy pobre teóricamente y empíricamente falsa. (Cueva 1979). Otra crítica señaló la existencia de una dependencia externa y otra interna en los teóricos de la

dependencia, y sostuvo que por lo tanto el análisis oscila entre un "enfoque" nacional (dependencia externa) y un enfoque de clase (dependencia interna) y que, en términos generales, se hacía más hincapié en la dependencia externa. (Weffort 1994). Algunos llevan esta crítica a un nivel más radical, sosteniendo que no hay en la teoría de la dependencia un análisis de clase. (Cueva, op. cit.)

La dinámica capitalista mundial produce algunos rasgos típicos y consecuencias de la dependencia, que se expresa en modalidades de *desarrollo periférico concentrador y excluyente.* La condición de desarrollo periférico latinoamericano deviene de condicionantes estructurales históricas que establecieron una inserción dependiente con el capitalismo mundial. El carácter de desarrollo dependiente se acompaña de varias consecuencias típicas, como las tendencias al aumento de la concentración económica de capital, la exclusión social y la desigualdad social. A su vez, incorporan una concepción más realista del papel del Estado como institución subordinada a la lógica del capital y las formas históricas de distribución del poder y de dominación en la sociedad.

En paralelo a la formulación de la teoría de la dependencia, fruto más bien del las circunstancias políticas y del intercambio de intelectuales en Sudamérica, en México, otro gran centro de producción intelectual sociológico, se formula "La teoría de la explotación" (González Casanova 1976), que también aparece como una crítica a la teoría del desarrollo y modernización, y también explícitamente a la teoría de la dependencia, aunque en parte dialoga con ella reconociéndole sus méritos. En esta teoría se hace más énfasis en las relaciones internas de los Estados nacionales.

Sus principales tesis son:

- ni la igualdad, ni la libertad, ni el progreso son valores que estén más allá de la explotación, sino características o propiedades de ésta, porque la desigualdad, el poder y el desarrollo son partes de la unidad que forma la relación de explotación;
- que a diferencia del pasado, la lucha de clases se ha mediatizado, se da la explotación sin efectos directos o lineales sobre la lucha de clases. Y por ello es necesario demostrar que la explotación no es un hecho más o menos excepcional sino que se extiende a lo largo del sistema mundo y afecta profundamente su comportamiento. Es por lo tanto la categoría central de análisis;
- las relaciones de explotación pueden distinguirse entre explotación de clases y explotación de regiones, ambas pueden tener pesos variables y pueden ocultar las unas a las otras. La primera, como categoría general toma las formas históricas inspiradas en el marxismo clásico: esclavismo, feudalismo, capitalismo y neocapitalismo, La explotación regional como categoría general engloba la explotación campo - ciudad, la explotación colonial, la explotación imperialista y el colonialismo interno;
- en el caso de México, en el colonialismo interno es el análisis del problema indígena. O más en general como relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos distintos. (Gonzalez Casanova 1963) Por lo general cuando reflexiona en términos de colonialismo, o semicolonialismo, se refiere en términos de relaciones de México con la metrópoli o potencias extranjeras, pero las comunidades indígenas forman parte de un colonialismo interno, lo que hace a México (y por extensión otras naciones del continente) en colonizador y colonizado, sin tener conciencia de ello;

- la estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clase porque no solo son una relación de dominio y explotación de los trabajadores sino relaciones de dominio y explotación de una población (con distintas clases) por otra población.

Estas teorías fueron más o menos influenciadas por el marxismo que en la época irrumpió en los centros académicos transformándose en un marco general de referencia. Sin embargo, la teoría de la dependencia no fue claramente marxista y la teoría de la explotación se inspiró de la categoría marxista pero le incorpora connotaciones que la trascienden ampliamente trasformándola en algo distinto.

El decaimiento de la relevancia de la teoría de la dependencia y de la teoría de la explotación en la sociología latinoamericana tuvo mucho que ver con una nueva cultura de las Ciencias sociales que se va imponiendo en América latina más que por sus inconsistencias o incapacidad de dar cuenta con la realidad que intenta describir. Junto, y vehiculada por la extensión de las dictaduras en el Cono Sur del continente, la teoría neoliberal se fue imponiendo como cultura dominante en lo atinente a lo económico, lo social, la a la modernización y al desarrollo para luego, en una segunda instancia, transformarse en la cultura hegemónica en todo el continente.

En forma paralela, los temas y enfoques de las teorías de la dependencia fueron reconvertidos y renovados en nuevos paradigmas como los denominados de sistema mundo. La reconversión teórica vino de la mano de la extensión del alcance empírico de las hipótesis de las situaciones de dependencia más allá de América Latina incorporando estudios de otras regiones (sudeste asiático, caída socialismo real, África, India y Asia).

La perspectiva de sistema mundo, retoma y profundiza la crítica a la denominada "ideología del desarrollo" (Wallerstein, 1996). El autor plantea que esta ideología se sostiene en creencias falsas en contradicción con lógicas sistémicas e instituciones mundiales. La concepción de soberanía del estado nacional se disuelve en un mundo gobernado por poderes militares imperiales. La existencia de una cultura nacional como a priori unificador de la sociedad nacional es un mito. La idea de evolución progresiva del crecimiento económico y el desarrollo social se contrapone con experiencias de desarrollo económico y social desigual desencadenadas por una lógica autodestructiva del capitalismo (con sus crisis cíclicas).

En este sentido, la idea de Desarrollo nacional se visualiza como un objetivo pernicioso, difícil de alcanzar. El Desarrollo, se presenta como una *"ilusión"*, no obstante, se señala puede ser *"cinosura"*, en la medida que demandas locales, participación y movilización política popular antisistémica genera *efectos redistributivos*.

Las tensiones entre las lógicas sistémicas y los procesos nacionales de desarrollo se perciben en las dinámicas del cambio social histórico, a través de los *ciclos de crecimiento y crisis mundial***,** y el análisis de las relaciones de *poder entre economía y política mundial.*

El incremento de la desigualdad social y los procesos de concentración de la riqueza económica como problemas sistémicos del desarrollo capitalista se hacen visibles en su gravedad en los momentos de crisis económicas. Las contradicciones sistémicas del poder global -como interpenetración de poder económico, político y social- se manifiestan con mayor nitidez en las épocas de auge y de crisis.

El desarrollo en esta perspectiva queda subsumido en la lógica y dinámica sistémica mundial, atrapado entre la ideología y los procesos históricos nacionales con su individualidad. Las tensiones del diagnóstico teórico se producen cuando las lógicas sistémicas no explican la diversidad de trayectorias regional, nacional y subnacional en los procesos de desarrollo y la especificidad de actores e instituciones colectivas. En forma paradójica, esos actores son llamados como factores de cambio para la desestabilización sistémica.

La otra línea de reconversión teórica del paradigma de la dependencia se puede identificar por medio del desarrollo de las teorías de la *globalización* y mundialización, entendida como un nuevo ciclo histórico social del capitalismo que se acompaña de transformaciones importantes de la sociedad nacional a la global. (Ianni, 1999).

Así pues, se produce un giro de la unidad de análisis en un doble sentido. Por un lado, afirmando la creciente influencia de los procesos de internacionalización, transnacionalización y globalización y su dinámica mundial en los procesos nacionales y subnacionales. Por otra parte, la postulación de nuevas unidades de análisis que superan y atraviesan la sociedad nacional, con la emergencia de la sociedad global, los cambios en el espacio y territorio, por encima de las fronteras nacionales, pero también en forma transversal en los territorios locales (Sasken, 2007).

La *sociedad mundial* es concebida como una totalidad compleja, contradictoria, problemática y abierta. Esto supone cambios de las fronteras espaciales y temporales expandidas y desancladas a través de procesos acelerados de *desterritorialización y reterritorialización* de las relaciones e instituciones sociales.

Los procesos de desarrollo y cambio son reconceptualizados a través de los términos de globalización (y globalismo). Se entiende así, la globalización como *procesos intensificadores y generalizadores* de fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales a nivel mundial. Estos procesos de mundialización se conciben con rasgos contradictorios y complejos, *homogeneizadores/diversificadores* de comportamientos y creencias, con continuidades y con rupturas con las jerarquías tradicionales; de producción de nuevas desigualdades y procesos de fragmentación social.

El regreso del actor y el modelo de desarrollo latinoamericano

Una revisión de paradigmas sociológicos del desarrollo no puede eludir la referencia a las contribuciones de Alain Touraine. Este enfoque tiene la peculiaridad de introducir el papel de los *movimientos sociales*, los actores colectivos y el conflicto en la construcción de la *historicidad* del desarrollo.

La recuperación de los actores y la historicidad parte del supuesto que existen múltiples modelos de desarrollo capitalista, cuya especificidad y variantes deriva que fueron construidos en función de la experiencia histórica de formación de la elite dirigente, la articulación el sistema político y los actores sociales que lideraron el proceso de cambio y el desarrollo económico. Un parte de aguas entre los modelos nacionales de desarrollo, son los modelos de los países centrales y los modelos dependientes. La construcción de modelos de desarrollo supone pues la combinación y articulación de factores externos e internos a las sociedades nacionales y de rasgos típicos regionales.

El *modelo de desarrollo latinoamericano* (Touraine, 1987) se inscribe dentro de los *modelos de desarrollo dependientes*. La dependencia tiene como consecuencia algunos rasgos típicos, en especial la *desarticulación y desvinculación* entre el sistema económico (desde los que se originan los ámbitos de las luchas sociales), el sistema político (que tienen como papel central la integración social y modernización) y el ideológico (entendido como el espacio de construcción de la identidad nacional).

El objetivo del modelo es comprender el papel de la acción colectiva en el desarrollo y rasgos principales en América latina. El papel del actor colectivo emerge como motor y contribución a los procesos de cambio histórico. En este sentido, la historicidad y singularidad de los procesos de desarrollo derivan en buena medida de la participación y aportes propios de los actores sociales involucrados.

Una temática central en esta perspectiva es la *tridimensionalidad* de la acción colectiva de los movimientos sociales latinoamericanos. Este rasgo supone que en la experiencia de movilización colectiva se superponen tres ámbitos de la acción: a) las luchas por la independencia nacional y las posiciones antimperialistas, b) la participación en procesos de integración política del país y de modernización social, c) la incorporación de conflictos de clase social.

Otro rasgo típico de los movimientos sociales latinoamericanos es la fusión que se produce entre los actores sociales, las fuerzas políticas y el Estado. Esto tiene como consecuencia la debilidad y la falta de autonomía política de los movimientos sociales frente al Estado y la ausencia de clase dirigente hegemónica autónoma. Asimismo, explica el carácter abierto y la fragilidad de los sistemas políticos para canalizar las demandas colectivas.

La tridimensionalidad se vincula también con la desarticulación de la acción colectiva, que se explica en la perspectiva del autor por la ausencia de correspondencia entre los diversos niveles de intervención colectiva y la segmentación entre las diversas categorías sociales. Esto se expresa por ejemplo en movimientos sociales que tienen una hiperautonomía de los actores políticos, o también de los actores culturales con respecto a los actores económicos.

Otra característica típica del desarrollo dependiente es la convivencia con tensiones y contradicciones estructurales, entre altas aspiraciones de modernización en la esfera la de participación política y cultural y una baja modernización de la estructura económico productiva.

Más allá de las importantes contribuciones a la teoría del desarrollo, los modelos dejan abiertos interrogantes de cómo es la articulación entre la acción colectiva, los procesos de cambios y los cambios estructurales en la larga duración.

Asimismo, una pregunta recurrente es qué sucede en los procesos de desarrollo donde hay ausencia o debilidad de actores colectivos, que sucede con la (re)construcción del sentido de historicidad.

Desarrollo humano: el renacer de las temáticas del desarrollo y nuevos enfoques

A partir de 1990 aparece el enfoque del desarrollo humano desde el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), en buena medida como un contrapunto reformista a la hegemonía

del pensamiento económico neoclásico del consenso de Washington y los informes del desarrollo del Banco Mundial. Un punto interesante es que desde esta perspectiva renacen y se retoman múltiples temas del desarrollo.

De un lado, la c*rítica al reduccionismo económico* del desarrollo y la reafirmación de la *naturaleza multidimensional* del desarrollo. En este sentido, se plantea reiteradamente que el *desarrollo económico no es un fin en sí mismo*, sino que es un medio para el desarrollo humano y que el crecimiento económico de por sí solo no garantiza el desarrollo humano.

Por otro lado, se realiza una *crítica a la teoría del derrame* de sus postulados y sus resultados, buscando invertir los supuestos centrales. Así pues, se señalan argumentos teóricos y evidencias empíricas que refutan dichos supuestos de la vinculación virtuosa entre crecimiento y equidad (PNUD, 2005:72). Pero el cambio principal, no es exclusivamente la crítica a las insuficiencias de la "teoría del efecto derrame", sino colocar el problema distributivo y la búsqueda de otro modelo "progresista" de "crecimiento compartido". Para avanzar en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza se deben potenciar los cambios a través de "pequeños desplazamientos distributivos" a favor de los sectores de desigualdad extrema. La relación entre crecimiento económico y desigualdad social no se resuelve meramente o automáticamente por un crecimiento de la "torta" derivado del ritmo de crecimiento de la producción material, sino que debe de haber cambios en la *ecuación distributiva* que permita un mejor beneficio para los sectores más desfavorecidos. Se deben pues, atacar a las desigualdades estructurales que generan las situaciones de privación generalizada e impiden un desarrollo humano más equitativo.

En síntesis, las críticas se orientan al debate sobre el vínculo entre *economía y sociedad* en los procesos de desarrollo y en particular, a la relación entre desarrollo económico y desigualdad social.

El desarrollo humano es concebido como una construcción social histórica. Se concibe el desarrollo como avances relativos en el tiempo y se retoma la relevancia de las *trayectorias nacionales y regionales* como factores claves de logros diferenciales de desarrollo.

El desarrollo se plantea como reducción progresiva de las brechas entre países y regiones, avanzando hacía *mínimos básicos generales de desarrollo* y el logro de estándares básicos de vida (por ejemplo los compromisos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio). Estos compromisos procuran avanzar en consensos valorativos y normativos sobre metas de bienestar humano, dignidad, solidaridad e igualdad de las personas. La perspectiva de desarrollo humano, se plantea en su visión más amplia posible abarcando no sólo los derechos de bienestar social y humanos para todos los individuos, sino también en lo referido a los derechos de tercera y cuarta generación, de manera de garantizar un desarrollo sustentable ambientalmente para las próximas generaciones (PNUD, 2003, Cap.1:27)

El enfoque de desarrollo humano se basa pues en una concepción de *capacidades y derechos* (Sen). La introducción de la idea de agente busca recuperar el papel de las personas en un doble sentido, como sujetos activos más allá de las estructuras y condicionamientos sistémicos; y el papel de los sujetos de derechos más allá de la economía, en tanto ciudadanos y destinatarios prioritarios de los beneficios del desarrollo. De esta manera, la dimensión ética y de derechos humanos se encuentra intrínsecamente vinculada a la noción de desarrollo.

Un punto fuerte de este enfoque fueron las contribuciones al desarrollo de metodologías comparadas de medición empírica de las diversas dimensiones del desarrollo. Desde el reconocido Indice de Desarrollo Humano (con las tres dimensiones –bienestar económico, salud y educación-, sus diversas variantes territoriales y de género), fueron incorporando metodologías cuantitativas para captar diversas dimensiones (pobreza, género, medio ambiente, innovación tecnológica, libertades, etc.) con el objetivo de comparar avances y retrocesos relativos en el plano internacional entre países y regiones.

El desarrollo de metodologías e indicadores de medición empírica fue de la mano con la incorporación de instrumentos de monitoreo internacional de resultados del desarrollo para favorecer procesos de "rendición de cuentas públicas" internacionales y nacionales de gobiernos y sociedad civil. Por ejemplo, la propuesta de los ODM son un mecanismo para el debate público y participación de gobiernos, instituciones y organizaciones de la sociedad civil sobre las prioridades de metas y medios para alcanzar el desarrollo humano.

A pesar de lo novedoso del enfoque y las contribuciones en términos de información empírica comparable y disponible, se enfrenta con los limitantes estructurales de los alcances de la cooperación internacional. La desigualdad de poderes en el sistema interestatal y el orden económico mundial, replantea nuevamente las posibilidades de transformación y desarrollo que supere y reduzca sustancialmente las brechas existentes entre los países y regiones centrales y las periféricas.

A ello, debemos agregar los limitantes analíticos de una teoría de alcance medio que no tiene pretensiones de explicaciones globales sino más bien metas de orientación normativa de políticas y de generación empírica de indicadores para el monitoreo del desarrollo.

TEORÍAS	Vínculo Economía y Sociedad	Papel Crecimiento Económico e Innovación	Modelo Desarrollo	Factores dominantes	Modo de cambio	Enfoque Analítico	Sujetos desarrollo
Modernización	Predominio Economía	Motor desarrollo	Único con etapas	Endógenos	Gradual	Holístico	Individuos Estilos de vida
CEPAL	Predominio Economía	Motor desarrollo	Múltiples dentro capitalismo	Exógenos y endógenos	Gradual	Construc-tivista	Elites políticas, técnicas y económicas
Dependencia Explotación	Predominio Economía	Desarrollo asimétrico	Único con modelo dual centro-periferia	Exógenos	Ruptura	Holístico	Actores políticos y clases sociales
Accionalista	Predominio Sociedad	Un elemento de varios	Construcción histórica	Endógenos	Histórico	Construc-tivista	Actores sociales
Sistema-Mundo Globalización	Interacción recíproca	Desarrollo asimétrico	Único con Modelos diversos centro-semiperiferia periferia	Exógenos y endógenos	Ruptura	Holístico	Redes y Movimientos Sociales Mundiales
Consenso Washington	Predominio Economía	Motor desarrollo	Único	Exógenos	Gradual	Individua-lista	Agentes económicos individuales
Desarrollo Humano	Predominio Sociedad	Medio para el desarrollo	Construcción histórica	Endógenos	Histórico	Construc-tivista	Agentes humanos individuales

Reflexiones finales

La relectura del itinerario del acervo histórico-teórico de la sociología del desarrollo contribuye al análisis de la sociedad contemporánea para describir e interpretar la realidad latinoamericana, como para fijar la agenda de sus prioridades en sus políticas sociales, culturales y económicas.

La coyuntura actual de inflexión del pensamiento económico único dominante en las últimas dos décadas es una oportunidad interesante para reinsertar las claves sociológicas en la interpretación de los procesos de desarrollo en un sentido integral (Serna, 2008).

Uno de los más importantes aportes de la perspectiva sociológica ha sido, como hemos visto, la de la multidimensionalidad e integralidad de la mirada de "lo social" oponiéndose a las miradas unidimensionales, desde una sola disciplina, o incluso dentro de una dicha disciplina, de una única perspectiva teórica-metodológica, lo que a veces se ha calificado de "pensamiento único". Este fue el caso de la imposición de la mirada que traducía el Consenso de Washington y que con mayor o menor aceptación y profundidad se impuso en América latina a través de diversos mecanismos de política económica y otros mecanismos de poder.

Las teorías sociológicas han tenido variantes relevantes en las perspectivas comparativas y alcances del desarrollo. Uno de los ejes claves ha sido la interpretación de los vínculos entre economía y sociedad. Esta diferenciación de prioridades de política económica, cultural y social consideramos que podemos resumirla en dos grandes orientaciones a través del tiempo, la primacía de lo social sobre lo económico o por el contrario la primacía de lo económico sobre lo social. Como veremos estas dos formas de primacía fueron rotando en distintos períodos históricos. La segunda distinción que consideramos fundamental es de carácter metodológico, es el de si la mirada es de carácter fundamentalmente holística, parte de una mirada de lo social como todo, como una unidad o parte de una mirada de los individuos y concibe el todo, la sociedad como una agregación de los individuos.

La primacía de lo social sobre lo económico se reflejaba en la prioridad puesta en la construcción de las sociedades nacionales. Como por ejemplo en los períodos anteriores a este trabajo, desde la colonización hasta la segunda guerra mundial en donde su dio una enorme importancia en la consolidación y estabilización de las sociedades nacionales y por lo tanto su organización, definición del tipo de auto regulación que daba cuenta de ella, la conformación de las instituciones para que esta efectivamente adquiriese la forma que se pretendía darle. Esta primacía de lo social tenía como finalidad estabilizar las poblaciones que ocupaban los territorios nacionales latinoamericanos y ella era una prioridad central del período. La economía quedaba subordinada o al menos se acompasaba a esta primacía de "lo social" en el que por ejemplo se institucionalizó la enseñanza pública, se creo un sistema de salud público, se crearon los sistemas previsionales, de protección social etc. por lo tanto poco a poco se fue imponiendo la idea de un Estado de Derecho como objetivo finalista. Este proceso de construcción de un Estado Nación en el sentido amplio de la palabra y de la estabilización física de la población en el territorio así como la estabilización de sus principales clases sociales tuvo su período dominante desde las independencias hasta bien entrado el siglo XX. Y ello no fue una construcción espontánea sino que tuvo orientaciones definidas y a veces tan compartidas que a veces ni siquiera se tematizaron, porque se consideraban evidentes. La primacía como objetivo se centró en lo social, pero ello visto principalmente como un "todo" y no como una agregación de los individuos que la conformaban, era necesario producir las condiciones para un desarrollo de la sociedad y para ello había que construir instituciones y consolidarlas.

El segundo tipo de modelos de interpretación y de orientación de la política se inicia en la posguerra con las políticas promocionadas por la CEPAL y modifican la primacía de la agenda hacia lo económico. Lo social, la sociedad pasa a observarse en términos de cómo se adecua al proyecto de desarrollo económico que pretende orientar a las políticas públicas. Esta primacía de lo económico engloba tanto a la teoría de la modernización como para las teorías de la Dependencia, de la Explotación, etc. Esta mirada también es "holística" en la medida toda la reflexión se orienta observar el papel que pueden jugar las clases, grupos etc. o las relaciones e influencias que pueden ejercer las naciones hegemónicas o del centro o grupos pertenecientes a estos ámbitos sobre las naciones periféricas o no centrales.

La siguiente ruptura histórica epistemológica se produce con la implantación del Consenso de Washington. Este modelo entra en profunda ruptura con los modelos y enfoques descriptos previamente. En gran medida este cambio radical de orientación pudo consolidarse por el quiebre iniciado por las dictaduras y/o en regímenes autoritarios y su mantenimiento posterior en el ciclo de la tercera ola de democratización en convergencia con el estímulo desde la gobernabilidad mundial

a las denominadas reformas económicas estructurales de segunda generación. Nuevamente le da primacía a las economía pero de una forma mucho más notable que en el pasado. Las consideraciones de política económica hacen casi desaparecer la consideración de lo social. Recordemos a modo de anécdota ilustrativa la formulación de Margaret Thatcher que sostenía que la sociedad no existía, sino que se basada en la idea de la total primacía de los individuos sobre las agregaciones corporativas. En este contexto el desarrollo y las políticas sociales pierden relevancia pasan a ser subsidiarios de la economía de mercado.

Esta primacía de criterios económicos sobre los sociales, articulado a una lógica de mercado bajo una mirada individualizante de la sociedad, generó, una vez vendidas las "joyas de la abuela" o sea recaudaciones extraordinarias por la venta de las empresas públicas, a drásticas reducciones de los gastos presupuestales del Estado. En particular en cuanto a las políticas orientadas a lo social (educación, salud, asistencia, etc.) y en consecuencia, produjo carencias crecientes y deterioro la calidad de los servicios e incluso dificultades de acceso de los mismos por parte de crecientes cantidades de población; generando así, no solamente pobreza sino también exclusión social.

El avance del paradigma único con su mito del progreso económico y social "via derrame" no condice con la producción de pobreza masiva, aumento de la diferenciación social y de la segregación multicausal. La profundización de la fractura social que no pudo ser corregido por la acción voluntaria de las ONG´s ni por otras iniciativas solidarias privadas nacionales, o internacionales. La críticas desde diversos ángulos, los aumentos puntuales de conflictividad pero sobretodo el malestar creciente que se manifestaba en los cambios políticos a partir de procesos democráticos fueron generando recambios en la orientación de las políticas sociales en la mayoría de los países de América latina. Estos cambios no tuvieron un carácter revolucionario como en décadas pasadas sino que se acompasaron a las distintas instancias democráticas formales. En paralelo, y aún en los organismos internacionales, poco a poco se fue generando la conciencia que el mercado no era un mecanismo idóneo para la redistribución de la riqueza y menos un mecanismo para abordar los problemas de la pobreza y pobreza extrema.

En este marco aparece un cuarto movimiento que vuelve a darle una primacía a lo social, este movimiento fue más bien intelectual y no generó hasta ahora corrientes políticas a nivel de creación institucional o de formulación de políticas públicas, pero con todo ha tenido un muy importante impacto en la consideración de las mismas. Nos referimos a la teoría desarrollada por Amartya Sen sobre "capacidades" y vinculadas a los Derechos humanos que dio como un producto formal fundamento al Indice de Desarrollo Humano. (IDH) que ayudó a hacer visible las enormes carencias en el plano social de nuestras sociedades. Esta mirada aunque también es individualizante de la sociedad, generó las condiciones de volver a colocar la problemática de los Derechos humanos en la agenda pública y al concebirlos como inalienables. Al hacer resaltar este aspecto, darle un estatuto de valor, coloca cierta problemática de lo social por fuera de las consideraciones económicas y de sus avatares cíclicos. Y por lo tanto con ello se vuelve dar primacía a lo social y el reconocimiento de derechos no subordinado a las políticas públicas de carácter económico.

En el contexto histórico más reciente, marcado por la inflexión del pós-consenso de Washington y el nuevo ciclo de crisis global se ve signado por cambios políticos con nuevas ideas intelectuales e impulsados por el empoderamiento de sectores y fuerzas populares se abre una oportunidad para

incorporar enfoques y herramientas analíticas del desarrollo que den primacía social e integral en la implementación de las políticas sociales públicas, la inclusión de sujetos sociales y la orientación del cambio social.

Bibliografía

ABRAMO, Lais. y MONTERO, Cecilia (2000) "Origen y evolución de la Sociología del Trabajo en América latina". En De la Garza Toledo Enrique. (coord.) "Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo. Colegio de México, FLACSO, UAM y Fondo de Cultura Económica. México D.F.

BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998) "Cincuenta años del pensamiento de la Cepal: una reseña en Cepal Cincuenta años. Textos Seleccionados. Santiago de Chile, FCE.

CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTO, Enzo 1977. "Desarrollo y Dependencia en América Latina" Siglo XXI. México D.F.

CARDOSO, Fernando Henrique (1978). "Notas sobre el estado actual de los estudios de la Dependencia". En "Problemas del subdesarrollo latinoamericano". Nuestro Tiempo México D.F.

CEPAL (1963) "El Desarrollo Social. De América latina en la posguerra" Solar/Hachette Buenos Aires

CEPAL (1998) "Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa" en Cincuenta años. Textos Seleccionados. Santiago de Chile, FCE, Vol.2.

CEPAL (2008) "Transformación productiva 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades", Santiago de Chile, CEPAL-NU.

CUEVA, Agustín (1979) "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia" en Camacho Daniel (comp) "Debate sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana". San José educa. San José de Costa Rica.

DOS SANTOS, Theotonio (1998) "La teoría de la dependencia. un balance histórico y teórico" en Los retos de la Globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos Francisco, López Segrera (editor) UNESCO – Caracas, Julio

GERMANI, Gino (1985) "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", en Autores Varios Los límites de la democracia, Bs.As., CLACSO, Vol. 1.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo 2006. (1969) "Sociología de la explotación" CLACSO Buenos Aires.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo 1995. "Globalidad, neoliberalismo y democracia" CII en Ciencias y Humanidades/ UNAM México D.F.

IANNI, Octavio 1969. "Imperialismo y cultura de la violencia en América latina" Siglo XXI. México D.F.

IANNI, Otavio (1999). A era do globalismo, Rio de Janeiro, Ed. Civilizaçâo Brasileira.

Inglehart, Ronald (1999). Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades, Madrid, CIS.

KAY, Cristóbal. Latin American (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo en Revista Nueva Sociedad, nº113.

KLISBERG, Bernardo (2003) Hacia una economía con rostro humano, Asunción, Instituto de Capacitación y Estudios.

MALLO, Susana; SERNA, Miguel (2003). "Las promesas incumplidas de las reformas estructurales: democracia y exclusión" en Enrique Mazzei (comp.) El Uruguay desde la sociología, Departamento de Sociología, Universidad de la República, Montevideo, 2003.

MONTERO, Cecilia, ALBURQUERQUE, Mario, Ensignia (eds.) (1999) Trabajo y empresa entre dos siglos, Caracas, Ed.Nueva Sociedad.

PATERNAIN, Rafael (2002). La globalización en las ciencias sociales latinoamericanas. Viejos y nuevos problemas de interpretación, Mdeo., Depto de Sociología, Documento de trabajo nº 64.

PNUD (1990-2008) Informes sobre Desarrollo Humano Mundial.

SASKEN, Sashia (2007) La sociología de la globalización, Ed. Katz, Bs.As.

SERNA, Miguel (2008). "Las políticas de la pobreza en el pós consenso de Washington: más allá y más acá del liberalismo social" en Revista de Ciencias Sociales, n24 Departamento de Sociología, FCS, Universidad de la República, Montevideo.

SERNA, Miguel (org) (2005). Desigualdades persistentes en América Latina: democracia y exclusión social, dossier Revista de Ciencias Sociales n 22, Departamento de Sociologia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República,.

STIGLITZ, Joseph E. (2001) El malestar en la globalización Bs.As., Ed. Taurus (Cap. 3).

SUPERVIELLE, Marcos (2009). "La revitalización de la Mirada sociológica en América Latina", ponencia Conferencia Regional ISA Tapei.

SUPERVIELLE, Marcos; QUIÑONES, Mariela (2003). "De la marginalidad a la exclusión social. Cuando el empleo desaparece" en Sonia Alvarez Leguizamon (comp.) Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe, Bs.As., CLACSO-CROP, 2005.

TOURAINE, Alain (1998). "El concepto de desarrollo "revisited"" en Democracia sin exclusiones ni excluidos Emir Sader (editor), Caracas, Nueva Sociedad.

_____ (1987). Actores sociales y sistemas políticos en América Latina, Santiago de Chile, PREALC.

TOURAINE, Alain y DI TELLA, Torcuato 1967. "Huachipato y Lota". CNRS París.

WEFFORT, Francisco. 1994 (1972). "Notas sobre ka teoría de la dependencia: teoría de clases o ideología nacional" en Revista "Política y Sociedad". Facultad de Ciencias Políticas y Sociología –UCM. Madrid.

WALLERTEIN, Inmanuel (1996) Después del liberalismo, Madrid, Ed. Siglo XXI. (1998) Impensar las ciencias sociales, Ed. S. XXI.

Desarrollo sustentable: una propuesta de indicadores sociales para Uruguay

Felipe Arocena[1]

En este trabajo se analiza el concepto de desarrollo sustentable y el estado del arte de los indicadores para medirlo; se presentan cinco estrategias nacionales de desarrollo sustentable: Costa Rica, Argentina, Chile, Colombia y Nueva Zelanda; y finalmente se propone un conjunto de indicadores sociales de desarrollo sustentable para la zona costera uruguaya. Las ideas propuestas en este trabajo forman parte de un estudio de mayor alcance realizado en el marco del Programa ECOPLATA con financiación de Naciones Unidas para el Proyecto "Conectando el Conocimiento con la Acción. La Gestión Integrada de la Zona Costera (GIZC) del Río de la Plata, 2007-8."

I. Desarrollo sustentable e indicadores internacionales

La definición canónica y más aceptada de desarrollo sustentable es la que se presenta en el "Informe Bruntland" *Nuestro futuro común*: "asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias", con seguridad un definición ambigua. Pero el Informe Bruntland no es solo ambiguo sino que además es exhaustivo porque incluye entre las dimensiones del desarrollo sustentable todas éstas: crecimiento económico; cambiar la calidad del crecimiento; satisfacer las necesidades esenciales de trabajo, alimentos, energía, agua, higiene; asegurar un nivel de población sostenible; conservar y acrecentar la base de recursos; reorientar la tecnología y controlar los riesgos; y tener en cuenta el medio ambiente y la economía en la adopción de decisiones" (p. 74). Crecimiento económico por sí solo no es suficiente, y por eso el informe explicita que éste debe ser cualitativamente distinto: medioambientalmente responsable, distributivo para disminuir la desigualdad, con pautas de consumo diferentes, en un contexto democrático, y satisfaciendo las necesidades básicas de las generaciones actuales y futuras. Es por eso que dentro del concepto de desarrollo sustentable están incorporadas "variables no económicas" de desarrollo social, tales como la educación y la salud, el derecho básico al trabajo, a tener agua limpia e infraestructura sanitaria, vivienda y, en los lugares donde el crecimiento poblacional no es compatible con los recursos existentes, tasas de natalidad controladas.

Si bien el Informe Brundtland lanzó el desafío del desarrollo sustentable, la manera como lo hizo ha sido interpretada como excesivamente centrada en la preocupación por compatibilizar los problemas medioambientales con los económicos, dejando en un lugar menos relevante a los proble-

1 Profesor Agregado. farocena@fcs.edu.uy. Este trabajo contó con la colaboración del sociólogo Rafael Porzecanski.

mas sociales. Debido a esta percepción la Agenda 21 de Río 1992 saca de la sombra esta dimensión social y proporciona otra de las formas ya clásicas de definir el desarrollo sustentable a partir de los llamados tres pilares: el económico, el ambiental y el social. Más aun, en el *Memorándum para Johannesburgo* (2002) se anticipó que "Los países del Sur –especialmente Sudáfrica– pretenden que Johannesburgo sea una cumbre de desarrollo, y no una cumbre ambiental. Este hecho se justifica plenamente debido al descuido sistemático por la equidad y la justicia de la política mundial (…) Pero si en Johannesburgo se continúa descuidando el estado de la Biosfera, resultará un retroceso y un alejamiento de la agenda de Río (…) De hecho, no se puede erradicar la pobreza si no aseguramos la protección del ambiente." A lo que hay que agregar que tampoco se puede erradicar la pobreza si la economía no crece.

Debido a la amplitud del concepto y a su multidimensionalidad, se ha generado una enorme polémica cuyo centro es la pregunta acerca de cuáles son los aspectos específicos que quedan comprendidos dentro del desarrollo sustentable y cómo se hace para medirlos. Por esto han surgido varios intentos, literalmente cientos de ellos, de definir el concepto a través de la operacionalización de indicadores de sustentabilidad.

La pluralidad de perspectivas sobre el desarrollo sustentable es tal que, de acuerdo al Compendio de Desarrollo Sustentable del International Institute for Sustainable Development (IISD), existen alrededor de 500 indicadores propuestos para medirlo. No es improbable, incluso, que esta lista continúe engrosándose en el futuro, en la medida que la mayoría de las organizaciones competentes se mantienen aferradas a sus propios criterios metodológicos y conceptuales y, al mismo tiempo, los relativamente recién llegados al mundo de la medición del desarrollo sustentable, más que acoplarse a alguno de los métodos ya existentes, desarrollan nuevos sistemas de medición (Parris y Kates, 2003).

La multiplicidad de esfuerzos de medición del desarrollo sustentable se refleja en el desacuerdo tanto en torno al concepto de desarrollo como de sustentabilidad. Con respecto a ambos términos, hay fuertes disensos en torno a "qué debe ser sustentado" y "qué debe ser desarrollado". En referencia al desarrollo, mientras algunos autores han dado una interpretación fuertemente economicista al término (ligándolo así a variables tales como el PBI o el consumo), una línea más reciente de pensamiento ha incluido una variedad de dimensiones socio-demográficas tales como la esperanza de vida, la pobreza y la educación. En referencia al término sustentabilidad, entretanto, mientras una corriente de trabajos la asocian fundamentalmente a cuestiones medio-ambientales, otros autores defienden una versión más abarcativa y consideran necesaria la incorporación de indicadores de "sustentabilidad social" como por ejemplo la preservación de comunidades culturales, o la existencia de instituciones representativas y transparentes.

Podría resultar sorprendente, a primera vista, que en el marco de tantas perspectivas divergentes sobre el alcance conceptual y los criterios de medición del desarrollo sustentable, al mismo tiempo exista una fuerte búsqueda hacia la generación de un índice de desarrollo sustentable que resuma en forma compacta el estado global de una unidad de análisis determinada (generalmente naciones), ordene a dichas unidades de análisis consecuentemente y logre el apoyo de la mayoría de actores estratégicos. Es así que en los últimos años han surgido índices de desarrollo sustentable tales como el Human Development Index (HDI) del Programa para el Desarrollo de las Naciones Uni-

das, el Environmental Sustainability Index (ESI) desarrollado por Foro Económico Mundial, el Genuine Progress Index (GPI) y el Wellbeing Index.

II. La dimensión social del desarrollo sustentable en cinco experiencias nacionales

El uso de indicadores de desarrollo sustentable recién ha comenzado en América Latina sobre finales del siglo pasado y existen países más avanzados que otros. Aquellos "que lideran el desarrollo de los indicadores en la región son México, Chile, Colombia, Costa Rica y Brasil" (Quiroga 2001) y algunos ya han generado un sistema de indicadores de desarrollo sustentable. En los últimos años Argentina ha evolucionado muy positivamente y Chile, que parecía muy promisorio, no termina de concretar una propuesta equilibrada de desarrollo sustentable. A continuación se presentará el estado de la situación en cuatro países latinoamericanos: Costa Rica, Colombia, Argentina, y Chile, a los que se agrega el caso de Nueva Zelanda, un país que siempre vale la pena comparar con Uruguay porque su economía, de base agropecuaria, y su presión demográfica, son parecidas.

Costa Rica

Costa Rica ha elaborado un sistema de indicadores de desarrollo sustentable reconocido por su calidad. Este sistema se nutre del trabajo de dos instituciones clave: i) el Observatorio del Desarrollo-OdD, que depende de la Universidad de Costa Rica y ii) el Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible-SIDES, que depende del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica-MIDEPLAN.

El Observatorio del Desarrollo fue creado en 1997 a raíz de un convenio entre la Universidad de Costa Rica y el PNUD con el "objetivo de llenar un vacío de información para la investigación, la toma de decisiones en todos los niveles de la sociedad y además, como instrumento para la rendición de cuentas en beneficio de la educación para la democracia. Para octubre del año 2002, el OdD se estableció como una unidad de apoyo a la investigación, adscrita a la Vicerrectoría de Investigación de la UCR. Sus ingresos, aparte de las contrapartidas institucionales, provienen mayoritariamente de organismos internacionales así como del patrocinio de algunas instituciones públicas y privadas" (OdD 2007). Entre sus productos ha elaborado el Portal del Desarrollo-Tendencias del Desarrollo Costarricense, donde presenta una vasta información estadística para más de mil indicadores organizada en diferentes niveles y dimensiones. El primer Nivel 1 se abre en 4 áreas: 1.1 Económico, 1.2 Social, 1.3 Ambiental y 1.4 Institucional. Cada una de estas 4 áreas tiene el Nivel 2 y luego se sigue ampliando hasta llegar al indicador específico, cuya información se puede obtener para todo el país, para las regiones, cantones y distritos. El Nivel 2 económico se abre en 24 dimensiones, y cada una se multiplica en centenares de indicadores, el Nivel 2 social en 16 dimensiones, el Nivel 2 ambiental se abre en 6 dimensiones, y el Nivel 2 institucional en 6 dimensiones. A su vez cada dimensión del Nivel 2 se ramifica en decenas de indicadores en los Niveles 3, llegando así a un vastísimo mapa estadístico con información detallada para cada región.

La otra institución de Costa Rica que contribuye a que este país tenga tan buena información es el Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible-SIDES, que depende del Ministerio de

Planificación Nacional y Política Económica-MIDEPLAN. "El Sistema de Indicadores sobre Desarrollo Sostenible (SIDES), tiene los siguientes objetivos: Contribuir a la difusión de información que permita ampliar y profundizar el análisis del desarrollo nacional por parte de los diferentes actores sociales. Servir de enlace entre productores y usuarios de información. Avanzar en la elaboración de indicadores agregados sobre desarrollo sostenible." (SIDES 2007). El SIDES organiza sus indicadores en los tres niveles del desarrollo sustentable: variables e indicadores sociales, variables e indicadores económicos y variables e indicadores ambientales. Específicamente para los indicadores sociales y económicos se utilizan 10 dimensiones diferentes y para los ambientales 14.

En el trabajo del SIDES hay una particularidad en las variables e indicadores sociales puesto que uno de los propios indicadores sociales de desarrollo sustentable, el número 10, es él mismo un Indice de Desarrollo Social, compuesto por 4 dimensiones (educación, participación, salud y economía) y 11 indicadores que provienen de una lista mayor de 38 reducida a 11 a través de una "selección rigurosa".

El problema en Costa Rica parece ser su dificultad para seleccionar un número reducido de indicadores sociales de desarrollo sustentable con alta representatividad, que puedan monitorearse regularmente y combinarse con otro grupo igualmente reducido de indicadores económicos y medioambientales para que de manera más sencilla y comprensible se pueda saber si se avanza o retrocede hacia las metas planteadas. Si bien miles de mediciones ayudan a tener información detallada y específica sobre aspectos vinculados al desarrollo sustentable, un número tan elevado impide ver con claridad el camino por el que se transita. El Indice de Desarrollo Social del 2007 puede ser una buena solución al problema mencionado, porque justamente intenta sintetizar con un conjunto de medidas reducidas y representativas la dimensión social del desarrollo sustentable.

Chile

Chile constituye uno de los casos pioneros en América Latinas de generación de estadísticas sobre medio ambiente y desarrollo sustentable y uno de los países que, a juicio de los expertos, se encuentra actualmente en la vanguardia regional en la materia. Dos organismos han sido particularmente importantes para que Chile ocupe un lugar destacado en materia de indicadores de desarrollo sustentable.

Por un lado, desde los primeros años de la década del ochenta el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) ha promovido la generación y difusión de estadísticas ambientales, organizando a principios de dicha década las primeras jornadas sobre el "Estado de las estadísticas del Medio Ambiente en Chile" y publicando en 1986 el primer *Anuario de Estadísticas Ambientales*, mucho antes de lo que lo hicieran algunos de sus vecinos latinoamericanos. Esta publicación, la más importante en materia de indicadores a escala nacional de desarrollo sustentable, se ha mantenido hasta el presente.

En tiempos recientes, INE Chile también ha promovido la generación de instancias regionales de intercambio y debate en la materia. En especial, fue un factor fundamental para la concreción de la Conferencia de Estadísticas de las Américas (CEA) y trabajó en conjunto con la CEPAL en la elaboración de una propuesta para un sistema de estadísticas ambientales que sirviera de base a los demás países de la región. INE Chile, finalmente, firmó en 2001 un convenio con el Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción (MINECON) y la Corporación de Investigación Tecnológica

(INTEC). Mediante este acuerdo, INE desarrolló la Primera Encuesta sobre gestión Ambiental de la Industria, incrementando el acervo de información estadística sobre el tema a nivel nacional y nuevamente poniéndose a la vanguardia entre sus pares regionales.

En cuanto a la generación específica de indicadores sociales de desarrollo sustentable, un examen de una reciente versión del *Anuario de Estadísticas Ambientales* (INE Chile, 2006) permite observar que los mismos están divididos en dos grandes dimensiones: características de la población y asentamientos humanos (ver tabla 4). Un examen a dichos indicadores permite observar la preponderancia de variables de corte demográfico y variables vinculadas a condiciones de vida. Más allá de la indudable contribución que INE Chile realiza con dicho producto, puede concluirse que en materia del componente social del desarrollo sustentable, el listado de variables relevadas por el organismo es claramente incompleto, si nos guiamos de acuerdo a los criterios conceptuales predominantes.

La otra institución que junto al INE ha cumplido un papel insoslayable en materia de generación de IDS es la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA). Esta institución se funda como consecuencia de la promulgación de la Ley sobre Bases Generales del Medio Ambiente en 1994. La CONAMA es el primer organismo público en la historia chilena que se dedica específicamente al tema medio-ambiental, habiendo sido diseñada para operar como el corazón de las instituciones ambientales nacionales, promover "la sostenibilidad ambiental del proceso de desarrollo" y coordinar "las acciones derivadas de las políticas y estrategias definidas por el gobierno en materia ambiental." (Quiroga 2005 p.21) En el marco de la CONAMA tiene a su vez lugar la creación del Sistema Nacional de Información Ambiental (SINIA), cuyo objetivo tal como el mismo organismo establece en su sitio Web es el de "fortalecer el acceso ciudadano a la información y apoyar la toma de decisiones que involucren materias ambientales, a nivel nacional y regional" basado en la mencionada ley de medio ambiente de 1994".

Un elemento particularmente interesante desde la creación de la CONAMA es su énfasis en la generación de indicadores regionales. En efecto, la CONAMA y otras entidades han impulsado la generación de un sistema de indicadores ambientales para cada una de las trece regiones político-administrativas que conforman a Chile. En 1997, por ejemplo, la Universidad Bolivariana diseñó un conjunto tentativo de indicadores regionales de desarrollo sustentable tras un diagnóstico de los principales problemas y desafíos de cada región. Esta propuesta fue debatida con grupos locales para su enriquecimiento y validación (Quiroga, 2001). En la actualidad, el énfasis por la generación de indicadores regionales puede observarse, por ejemplo, en la página web del SINIA, ya que la misma ofrece datos y documentos sobre medio ambiente para todas las regiones del país.

Más allá de la originalidad y evidentes avances en materia de desarrollo sustentable, Chile aún tiene algunos desafíos clave que cumplir para consolidarse en una posición de avanzada en la materia. En particular, llama la atención que pese a los progresos realizados y a las propuestas de sistemas de indicadores de desarrollo sustentable elevadas al gobierno, no se disponga aún de informes nacionales sobre la situación de desarrollo sustentable, con información tanto desagregada por regiones como representativa de todo el país y basada en un marco teórico fundamentado. En este sentido, si bien el SINIA ofrece una variedad de documentación sobre la situación medio-ambiental de las diferentes regiones, no dispone de informes con información agregada a nivel nacional sobre las diferentes dimensiones del desarrollo sustentable. Al mismo tiempo, en los documentos de SINIA disponibles

vía electrónica, no se hallaron ni informes que sinteticen la situación del desarrollo sustentable en cada región ni documentos que se refieran a la dimensión social del desarrollo sustentable mediante un análisis de un conjunto de indicadores pertinente. En cuanto al *Anuario de Estadísticas Ambientales* publicado por INE, el mismo debería ser reformulado o complementado por un genuino informe nacional de desarrollo sustentable, de publicación periódica, sostenido en el tiempo, anclado en un marco teórico explicitado y con un listado de indicadores que capture adecuadamente las diferentes dimensiones del desarrollo sustentable.

Argentina

Argentina ha sido uno de los países que más ha avanzado en la generación de IDS. Pese a que en comparación al caso chileno, la preocupación por el tema se da mucho más tardíamente, hoy Argentina ya tiene dos informes nacionales sobre desarrollo sustentable publicados en 2005 y 2006, mientras que en Chile esto aún constituye una asignatura pendiente. Para entender el caso argentino resulta fundamental mencionar su participación en el proyecto "Evaluación de la Sostenibilidad Ambiental de América Latina y el Caribe" (ESALC) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Tras la participación en este proyecto, Argentina adopta oficialmente como marco teórico-metodológico de desarrollo sustentable, el llamado "sistema socioecológico". Este paradigma parte de la presunción de que el desarrollo sustentable se vincula a la interrelación entre cuatro subsistemas fundamentales: social, económico, institucional y ambiental (esto se halla en sintonía con las cuatro dimensiones de desarrollo sustentable identificadas por la Comisión de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas, CSD). Al mismo tiempo, este marco considera necesario no sólo registrar indicadores sobre el estado de cada uno de estos subsistemas sino también diferenciar entre indicadores de desarrollo y sostenibilidad en cada sub-sistema, elaborar indicadores que reflejen las interrelaciones y flujos entre cada subsistema, identificar indicadores de intensidad y eficiencia y capturar las relaciones entre lo nacional y lo global (Gallopín, 2006; Canal, 2006).

Basado en este paradigma, con el liderazgo de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable del Ministerio de Salud y Ambiente y tras el trabajo conjunto de 28 organismos estatales durante 2004 y 2005, Argentina crea su propio Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible para la República Argentina (SIDSA), publicando su primer informe oficial en 2005 ("Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible") a través de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable y realizando una nueva publicación a fines de 2006. Como fruto de este trabajo, también se ha capacitado a todas las provincias que componen el país, que se encuentran desarrollando sus propios indicadores a escala provincial. Así, hoy día, a juicio de los expertos, Argentina ha pasado de ocupar un lugar rezagado a ser uno de los contados países en la región con una producción destacable en materia de IDS (Canal 2006; Gallopin, 2006).

En el último informe nacional de desarrollo sustentable, es posible identificar un total de 67 indicadores principales de desarrollo sustentable, divididos en:

- 13 indicadores sobre el subsistema social (10 de desarrollo y 3 de sostenibilidad)
- 8 indicadores sobre el subsistema ambiental (3 de desarrollo y 5 de sostenibilidad)

- 5 indicadores sobre el subsistema institucional (3 de desarrollo y 2 de sostenibilidad)
- 7 Indicadores sobre el subsistema económico (3 de desarrollo y 4 de sostenibilidad)
- 30 indicadores de interrelación entre los subsistemas
- 4 indicadores de intensidad y eficiencia

En cuanto a los indicadores de desarrollo y sostenibilidad social utilizados, puede observarse que están en sintonía con varios de los indicadores propuestos por las agencias internacionales y que ofrecen un panorama más completo de lo que, por ejemplo, recopilan las estadísticas ambientales del INE de Chile. Al igual que la Comisión de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas, por ejemplo, la propuesta de Argentina incluye entre sus indicadores sociales los porcentajes de población por debajo de la línea de pobreza e indigencia, la tasa de mortalidad infantil y la esperanza de vida, la tasa de desocupación y la población con acceso a agua y saneamiento. No obstante, hay también algunas diferencias apreciables entre la CSD y el caso argentino, siendo quizás la más importante la presencia de una batería de indicadores importantes para Argentina sobre "desarrollo y sostenibilidad institucional".

Colombia

Colombia es otro de los casos regionales con avances más destacables en materia de IDS durante la última década, aunque su particular evolución no está exenta, como veremos, de procesos polémicos. De acuerdo a Quiroga (2001), los primeros pasos hacia la generación de un sistema de indicadores propios se dan en el marco del Departamento de Planificación Nacional sobre 1996-1997. Esta institución, siguiendo el modelo de la OCDE, identificó más de cien indicadores, aunque luego se encontraran dificultades apreciables para obtener los datos correspondientes.

En una segunda etapa, en 2001-2002 bajo la órbita del Sistema Nacional Ambiental (SINA, fundado en 1993), y con el apoyo de CEPAL y el Programa de Naciones Unidas, Colombia genera su Sistema de Indicadores de Sostenibilidad Ambiental (SISA), basado en los parámetros y conceptos de la Comisión de Desarrollo Sostenible (CSD). Si bien el SISA fue elaborado y respaldado por una amplia variedad de organizaciones tanto gubernamentales como civiles, cambios en la conformación de los equipos gubernamentales vinculados al medio ambiente y desarrollo sustentable dieron un giro importante en el proceso y definieron nuevos criterios de medición. Es así que en 2004 el gobierno de Colombia emite el Decreto 1200, reformulando sustantivamente el SISA y estableciendo la necesidad de contar con información sobre tres tipos de indicadores: de desarrollo sostenible, ambientales y de gestión. Este proceso ha despertado importantes críticas por parte de algunos especialistas en el tema, en la medida que se considera que se ha tirado por la borda el trabajo que derivó en el SISA y se ha creado un nuevo marco de medición que se aleja de las definiciones e indicadores de desarrollo sustentable que prevalecen en el mundo (Canal, 2006).

El producto publicado más importante de la nueva política de medición de IDS es la Iniciativa para Latino América y el Caribe (ILAC Colombia, 2007). La ILAC nace en una reunión extraordinaria del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe en agosto de 2002 y dentro del marco de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible. Para el gobierno colombiano, en el tema de indicadores y estadísticas ambientales la ILAC refleja adecuadamente la necesidad de adoptar

acciones efectivas en la búsqueda de soluciones para los nuevos desafíos del desarrollo sostenible. Es así que el Ministerio de Vivienda y el Instituto de Estadísticas (DANE) lideran la elaboración y publicación del ILAC Colombia 2007. En dicho informe se consolida información correspondiente a 26 de los indicadores destacados en el Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe en el 2006. Dichos indicadores se encuentran divididos en seis temáticas principales: Diversidad Biológica; Gestión de Recursos Hídricos; Vulnerabilidad, Asentamientos Humanos y Ciudades Sostenibles; Temas Sociales; Aspectos Económicos; y Aspectos Institucionales. Lógicamente, la mayoría de indicadores vinculados a la dimensión social del desarrollo sustentable se encuentran bajo la dimensiones Vulnerabilidad y Temas Sociales.

Como puede observarse, la cantidad de indicadores sociales capturados por dicho informe es más bien baja y, al igual que lo que sucede con el informe de Medio Ambiente de Chile, debería ser reformulado a fin de reflejar una visión más integral de la situación nacional en la temática del desarrollo y la sustentabilidad social. Llama en especial la atención que bajo la dimensión "Temas Sociales" (que aclara explícitamente que incluye dimensiones como la pobreza y la desigualdad) sólo se cuente con cinco indicadores, tres de ellos de salud, uno referido a la condición de la vivienda y el restante vinculado al crecimiento de pequeñas empresas. Indudablemente, en el caso de que el ILAC Colombia se consolide como el informe oficial de desarrollo sustentable más importante, sería deseable que la dimensión social integrara nuevos indicadores, ampliamente reconocidos como insoslayables para capturar el nivel de desarrollo social de un país, tales como la proporción de personas bajo la línea de pobreza, la tasa de mortalidad infantil, el desempleo y la brecha de ingresos entre los sectores más ricos y pobres de la población.

Nueva Zelanda

Este es otro pequeño país de dimensiones similares al Uruguay que ha avanzado mucho en materia de desarrollo sustentable. En el año 2003 el gobierno neozelandés se embarcó decididamente en un proceso de desarrollo sustentable con su programa de acción gubernamental denominado *Sustainable Development Program of Action-SDPA*. Este programa fue elaborado en base a tres informes que aparecieron en el año 2002 y se constituyeron en sus principales antecedentes. Uno de ellos fue el documento *The Government's Approach to Sustainable Development,* escrito a propósito de la Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable que se celebraba en Johannesburgo; el segundo antecedente fue otro informe de 2002 sobre indicadores de desarrollo sustentable *Monitoring Progress Towards a Sustainable New Zealand*; y el tercer antecedente fue un reporte creado ese mismo año por el comisionado parlamentario para el mediombiente *Creating Our Common Future: Sustainable Development for New Zealand*. El SDPA sigue la definición clásica de desarrollo sustentable del Informe Bruntland, que cita explícitamente. Para la determinación del conjunto de indicadores a utilizar se reconoce la importancia del modelo propuesto por la OECD y la organización de la División de Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas. Sin embargo, también se agregan otros indicadores no usados por estas experiencias que fueron evaluados necesarios para la experiencia singular neozelandesa. "Existen innumerables interacciones individuales entre el medioambiente, la sociedad y la economía. El tipo de marco a usar depende de muchos factores, incluyendo las relaciones que uno desee medir. Existen numerosos modelos que han sido usados a nivel nacional e internacional para desarrollar indicadores que midan estas interacciones. El modelo neozelandés para seleccionar y

desarrollar los indicadores incorpora el modelo central de la OECD y el abordaje en base a temas utilizado en 2001 por Naciones Unidas" (*Statistics New Zealand*).

La selección de los indicadores neozelandeses ya es original en el comienzo puesto que entre las 4 áreas que los agrupan se incluye la dimensión Cultura. Su inclusión responde a una realidad propia de ese país relacionada con el multiculturalismo que compone esa sociedad y la importancia y reconocimiento de la comunidad maorí y el derecho a mantener su identidad cultural. Entre los cinco indicadores culturales de desarrollo sustentable se incluyen dos vinculados a esta realidad: la proporción de la población que habla la lengua materna y el número de personas que hablan maorí, ambos representativos del grado del vínculo de una persona con su comunidad; los restantes tres tienen que ver con el impacto de la globalización sobre la cultura neozelandesa, o con las expresiones de identidad: la cantidad de personas que están empleadas en la industria cultural, el porcentaje de contenido local neozelandés en el horario principal de la televisión, y la destrucción del patrimonio histórico.

La originalidad de los indicadores neozelandeses de desarrollo sustentable no termina apenas con la inclusión de los indicadores culturales, también hay una adaptación muy fuerte de los otros indicadores a su contexto nacional. Por ejemplo entre los indicadores sociales se incluyen temas como participación política, ocio y recreación; y entre los 13 indicadores sociales se incluyen dos sobre accidentes o muertes en accidentes de tránsito (uno vinculado a la salud y el otro a la seguridad) y además se incorpora la percepción de los ciudadanos sobre su calidad de vida, medida a través de encuestas de opinión.

Casi todos los indicadores incluidos en el programa de desarrollo sustentable fueron seleccionados con un criterio metodológico, práctico y consensuado. Cada uno de los indicadores debe cumplir con los siguientes requisitos: ser relevante para las políticas públicas (que sirva para monitorear impactos de política ambiental, mida procesos socioeconómicos que impactan directamente sobre el medioambiente y ayuden con su información al diseño de políticas); ser medible y además tener capacidad predictiva; ser analíticamente claro; ser informativo acerca del medioambiente (que ayude a establecer causas, efectos y respuestas, y permita establecer tendencias en el tiempo); utilizar información disponible si existe y que sea fácil de monitorear; y además ser fácil de entender por el público. Todos ellos fueron acordados con un fuerte consenso entre autoridades neozelandesas centrales y locales que los respalda (por ejemplo no se incluyó la cantidad de fumadores como un indicador de salud porque aún no se había alcanzado un acuerdo entre los representantes del gobierno central y las autoridades locales).

El conjunto de ISD de Nueva Zelanda[2] deja de lado muchos indicadores que son necesarios para contextos de mayor vulnerabilidad económica y social como son la pobreza, la indigencia, la desigualdad, el desempleo, la mortalidad infantil, o el acceso a la salud. Reflejan, sin embargo, las prioridades de una sociedad altamente desarrollada que ya ha superado estos problemas. Esta es una de las grandes virtudes del programa neozelandés: por detrás existe una buena reflexión sobre los

2 Además de los IDS mencionados, Nueva Zelanda elabora regularmente The Social Report, que constituye un excelente monitoreo del estado de la calidad de vida de los neozelandeses. El último de estos informes se publicó en 2007 y es el sexto que se elabora.

modelos más conocidos internacionalmente de IDS, luego éstos se adaptan con criterio a la realidad propia de ese país, descartando algunos e incorporando otros.

III. Indicadores sociales de desarrollo sustentable para la la zona costera del Uruguay

A diferencia de otros países de América Latina, en Uruguay no hay todavía emprendimientos sistemáticos y completos que analicen la información disponible, o generen la necesaria, para saber el estado actual del país en materia de desarrollo sustentable. Ante dicha carencia, sin embargo, es posible utilizar algunos indicadores estratégicos que nos permitan diseñar un panorama muy general del país en esta materia.

En primer lugar debemos destacar que el país se ubica en el puesto 43 dentro del Índice de Desarrollo Humano elaborado por Naciones Unidas (2006), lo cual lo sitúa en el conjunto de los países con "alto desarrollo humano", solamente por debajo de Argentina y Chile de la región latinoamericana. Recordemos que este índice toma en cuenta el nivel educativo, la esperanza de vida y el PBI per cápita. Sin embargo, el crecimiento del PBI per cápita uruguayo entre 1990 y 2002, año de la peor crisis económica del país, fue de apenas 1,4%, absolutamente insuficiente para reducir la pobreza. Actualmente los ritmos de crecimiento son muy altos para los últimos cuatro años llegándose al 12% en 2004 y al 7,5% en 2007, ritmos que no se daban en el país desde hacía sesenta años.

La desigualdad medida según el Coeficiente Gini era de 44,6 en 2000, y está en valores bajos para el concierto latinoamericano, aunque este continente es el más desigual del mundo. En términos internacionales el país está en el medio de la escala mundial, cerca de Estados Unidos, bastante peor que los países europeos, y mejor que los países africanos. Por otro lado, la pobreza, dimensión asociada pero diferente de la desigualdad, llegó a sus picos históricos en 2002 y ahora está en el 25% de la población urbana, según datos de CEPAL (2007), siendo la población infantil y la menor de dieciocho años de edad las más afectadas con tasas de pobreza que llegan a la mitad de estos grupos poblacionales. El desempleo abierto alcanzó el 17% en 2002 y ahora se encuentra en el entorno del 9%.

En materia ambiental el Environmental Sustainability Index (2005) ubicó al país en el lugar número 3 entre todos los países del mundo, apenas después de Finlandia y Noruega. Es el país latinoamericano mejor ubicado según este índice y mejoró su posición desde la medición anterior. La evaluación del público uruguayo también lo percibe así puesto que en 1997 el 32% de la población calificaba positivamente el estado del medioambiente y en el 2003 ese porcentaje subió al 44%. La preocupación por el medio ambiente es un tema que sistemáticamente viene captando la opinión pública uruguaya y en el 2006 el 92% de la población manifestó que los temas ambientales eran muy (60%) o bastante (32%) importantes (Vincent et al 2007).

Finalmente, desde el punto de vista democrático, el país está en los niveles más altos de la región según diversos índices. El Democracy Index 2006 de la revista *The Economist* lo ubicó en el lugar 27 entre 167 países, y lo coloca en el grupo de "democracias plenas", posición que solamente comparte con Costa Rica entre los países latinoamericanos. El ranking elaborado por Freedom House

también lo clasifica inequívocamente en el conjunto de países del mundo considerados "libres" (en contraposición con los "parcialmente libres" y los "autoritarios").

En suma, con luces amarillas para ciertas áreas de la economía, la sociedad y el medioambiente, que en algunas circunstancias se vuelven rojas, Uruguay presenta muy buenos resultados cuando se lo compara con sus vecinos latinoamericanos[3].

A lo largo de este informe se analizaron diferentes concepciones acerca del desarrollo sustentable y la implicancia del desarrollo social como una de sus dimensiones necesarias, junto a la económica y la medioambiental; se relevaron experiencias de desarrollo sustentable de diferentes países y se presentaron los indicadores sociales de estas experiencias. Luego de realizado este recorrido queda muy claro que no hay una manera única de decidir cuáles son los indicadores sociales de desarrollo sustentable y que hay casi tantas opciones como países que los han implementado, aunque en casi todos ellos el esfuerzo de la División de Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas ha tenido una enorme influencia. Una excepción regional importante es la Unión Europea que ha logrado que casi todos los países miembros utilicen el mismo sistema de indicadores de desarrollo sustentable para su GIZC.

Estamos ahora en condiciones de proponer un sistema de indicadores sociales de desarrollo sustentable para la GIZC uruguaya que tome en cuenta los siguientes 10 criterios:

1. Expresar correctamente la dimensión social del desarrollo sustentable, porque este último es el principal objetivo que debe guiar toda GIZC;
2. Reconocer la especificidad socioeconómica de la sociedad uruguaya y de su zona costera;
3. Tener respaldo en otras experiencias internacionales;
4. Estar alineado con el abordaje que las Naciones Unidas hacen del desarrollo sustentable incluyendo las dimensiones de la pobreza, empleo, salud, vivienda, seguridad, educación, acceso a tecnologías de la información, desigualdades económicas, gobernanza y democracia;
5. Integrar al máximo posible los esfuerzos de las instituciones ya existentes en el país para crear indicadores sociales;
6. Incluir un número de indicadores reducido que represente las principales dimensiones sociales consideradas necesarias para el desarrollo, tomando en consideración que el listado total de indicadores incluirá además indicadores económicos y ambientales;
7. Incluir indicadores que sean claros en su significado, con sustento científico que los respalden y capacidad de detectar variaciones significativas en períodos de corto y mediano plazo;
8. Ser factible de implementar en la práctica;
9. Tener capacidad de generar un amplio consenso en las autoridades locales y los propios habitantes de la zona costera;
10. Que sea de fácil integración en un sistema nacional de indicadores de desarrollo sustentable en caso de que se implemente uno en el país.

3 Para un diagnóstico social detallado del desarrollo social del país y de su zona costera en particular ver el "Segundo informe preparado para ECOPLATA. Indicadores sociales para la GIZC y diagnóstico social de las comunidades que integran las zonas costeras uruguayas (de Colonia a Rocha)", abril 2008.

Indicadores sociales de desarrollo sustentable propuestos para la gestión integrada de la zona costera del Uruguay

Tema	Subtema	Indicador central
1. Desarrollo	Pobreza	1. % de pob. debajo de la línea de pobreza
		2. % de pob. debajo de la línea de indigencia
	Desigualdad	3. Relación entre ingresos del 10% más rico y pobre
		4. Brecha salarial entre hombres y mujeres
	Empleo	5. Tasa de desempleo
	TICS	6. % Usuarios de Internet
		7. % población con acceso a teléfono fijo
		8. % población con acceso a celular
2. Democracia	Participación social	9. % pob. que participa en organizaciones civiles
	Evaluación democracia	10. % pob. satisfecha con democracia
	Crimen	11. Evolución población carcelaria
3. Condiciones de vida	Sanidad	12. % de pob. conectada a red de saneamiento
		13. % de pob. con baño con cisterna
	Agua potable	14. % de pob. con fuentes mejoradas de agua
	Electricidad	15. % de hogares sin energía eléctrica o similar
	Condiciones de vivienda	16. % de pob. en asentamientos irregulares
4.Salud	Mortalidad	17. Tasa de mortalidad infantil menores de 1 año y 5 años
		18. Esperanza de vida al nacer
	Cobertura	19. % de pob. con acceso a servicios básicos de salud
5. Educación	Nivel	20. Tasa neta de matriculación en primaria
		21. Tasa neta de matriculación en secundaria
		22. Nivel educativo población adulta
	Alfabetización	23. % pob. adulta alfabetizada
6. Demografía	Población	24. Tasa de crecimiento poblacional
		25. Tasa de dependencia demográfica
		26. Densidad poblacional

Fuente: elaboración propia.

Este conjunto de 26 indicadores sociales de desarrollo sustentable para la GIZC ha sido seleccionado siguiendo estrictamente los diez criterios mencionados anteriormente. Sin embargo, es probable que sea un número todavía excesivo dado que a éstos se le sumarán los indicadores económicos y ambientales. Por esta razón se propone que cada uno de los tres pilares: social, económico y ambiental, no sobrepase los 20 indicadores, llegándose entonces a un total de 60 in-

dicadores por lo cual en futuras instancias y tras la participación de varios actores, la lista se puede hacer más pequeña.[4]

Lo construcción del sistema de indicadores de desarrollo sustentable debe considerarse el principal lineamiento de una estrategia de desarrollo sustentable para la zona costera uruguaya, porque, como se ha observado con razón, probablemente el desafío fundamental de la GIZC es contar con un instrumento de evaluación claro y reconocido para saber si se mejora o no en el objetivo fundamental (Ehler, citado en Gallagher et al 2004).

Principales conclusiones

En este trabajo he analizado el concepto de desarrollo sustentable, enfatizando la dimensión social que lo compone. No es posible hablar de desarrollo sustentable si no se lo interpreta como un concepto multidimensional que incorpora el crecimiento económico, la sustentabilidad medioambiental y el desarrollo social que apunte a disminuir la pobreza y la desigualdad socioeconómica.

La definición canónica del desarrollo sostenible del Informe Bruntland como "el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" es ambigua y genérica y por eso mismo se la ha interpretado de múltiples maneras. Puesto que además el concepto es multidimensional, hay muchas interpretaciones diferentes de cómo medirlo en la práctica.

Esas diversas interpretaciones han dado lugar a cientos de esfuerzos por crear sistemas de indicadores de desarrollo sustentable a nivel mundial o internacional; a nivel supranacional como la Unión Europea; a nivel nacional o de países; y a nivel sub regional. No existe por lo tanto un sistema único de indicadores sociales de desarrollo sustentable.

La 3ª edición de indicadores de desarrollo sustentable del año 2007 de las Naciones Unidas (50 indicadores principales y 48 secundarios) es el esfuerzo más completo e influyente a nivel mundial para monitorear los avances o retrocesos de cada país y ha sido tomado en cuenta en múltiples experiencias.

Se han estudiado en este trabajo experiencias de desarrollo sustentable de cinco países diferentes: Costa Rica, Chile, Colombia, Argentina y Nueva Zelanda. Para cada uno de estos casos se analizó en detalle el sistema de indicadores sociales de desarrollo sustentable, dejando de lado los indicadores económicos y ambientales. Costa Rica cuenta con un sistema de información estadística muy bueno en esta materia, pero carece de síntesis en el procesamiento y análisis de la misma. Chile aparentemente ha perdido el ritmo inicial en materia de desarrollo sustentable y no ha generado informes en esta materia que se encuentren disponibles. Los indicadores de sustentabilidad de Chile

4 Para todos los indicadores propuestos se elaboró la información metodológica necesaria para medirlos, destacando si actualmente está disponible en el país; si es necesario llevar adelante una medición específica en caso de que no se registre; si el indicador es utilizado por la CSD y en caso de que haya alguna diferencia señalándola; explicitando sus limitaciones; y justificando conceptualmente su inclusión en el marco teórico de la GIZC. (Ver el Documento Arocena-Porzecanski. "Producto 3. Lineamientos de una estrategia de desarrollo sustentable de la zona costera en su dimensión social tomando como referencia estrategias que han sido implementadas en otros países", 2008, ECOPLATA, Montevideo).

y Colombia, además, expresan una concepción de desarrollo sustentable demasiado sesgada hacia el medio ambiente y descuidan las dimensiones social y económica. Argentina ha creado un excelente sistema de indicadores sociales de sustentabilidad y en pocos años se ha colocado en primer plano a nivel latinoamericano. Nueva Zelanda, por su parte, cuenta con una planificación muy coherente y organizada en materia de desarrollo sustentable y ha diseñado un sistema de indicadores sociales original y adaptado a su propia realidad nacional, aunque inspirado en el sistema de indicadores de la Comisión de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas-CSD.

El aporte central del trabajo para la estrategia de ECOPLATA fue la creación de un sistema de indicadores sociales de desarrollo sustentable para la GIZC uruguaya. El sistema que se propone incluye un total de 26 indicadores sociales. Todos fueron seleccionados mediante un conjunto de diez criterios que, entre otras cosas, toma en consideración otras experiencias nacionales e internacionales, reconoce el liderazgo de la CSD en materia de indicadores de desarrollo sustentable, y se adapta a la especificidad de la realidad uruguaya.

Referencias

BÖHRINGER, Christoph y JOCHEM, Patrick. (2007). "Measuring the immeasurable – A survey of sustainability indices"; en Ecological Economics 63, 1-8.

BRUNDTLAND, Go. Harlem y la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (1988). Nuestro futuro común, ("Informe Brundtland"), Alianza Editorial, Madrid.

CANAL, Francisco (2006). "Situación Latinoamericana y Carbeña de los Indicadores de Desarrollo Sostenible", Ponencia Presentada en el Seminario de Expertos sobre Indicadores de Sostenibilidad, Santiago de Chile.

CEPAL (2007). http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/31993/Uruguay.pdf.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2007). "Informe al Parlamento Europeo y al Consejo: evaluación de la gestión integrada de las zonas costeras (GIZC) en Europa", COM (2007) 308 final, Bruselas.

DALY, Herman E. (1990). "Sustainable Development: From Concept and Theory to Operational Principles", en Population and Development Review, Vol. 16.

ESI-ENVIRONMENTAL SUSTAINABILITY INDEX (2005), www.yale.edu/esi.

EPI-ENVIRONMENTAL PERFORMANCE INDEX (2008), www.yale.edu/epi.

GALLAGHER, Anthony; JONSON, David; GILIIAN, Glegg y TRAER, Colin (2004). "Constructs of Sustainability in Coastal Management", en Marine Policy 28: 249-255.

GALLOPÍN, Gilberto (2006). "Los Indicadores de Desarrollo Sostenible: Aspectos Conceptuales y Metodológicos", Ponencia Presentada en el Seminario de Expertos sobre Indicadores de Sostenibilidad, Santiago de Chile.

ÍNDICE DE DESARROLLO SOCIAL (2007). Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, Costa Rica, http://www.mideplan.go.cr/sides/social/indx10.htm.

INE Chile (2006). Medio Ambiente Informe Anual 2005, INE Chile, Santiago de Chile.

MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO TERRITORIAL; DANE (2007). Iniciativa Latinoamericana y Caribeña para el Desarrollo Sostenible: Indicadores de Seguimiento (Colombia 2007). Ministerio de Ambiente y Desarrollo Territorial, Bogotá.

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO (2007), Universidad de Costa Rica. http://www.odd.ucr.ac.cr/ sobreodd/index.htm.

PARRIS, Thomas y KATES, Robert (2003). "*Characterizing and Measuring Sustainable Development";* en Annual Review of Energy & the Environment, August 14, 28: 559-86.

PARRIS, Thomas; KATES, Robert y LEISEROWITZ, Anthony (2005). *"What is Sustainable Development?";* en Environment: Science and Policy for Sustainable Development volume 47, number 3 pags 8-21.

PIERRI, Naína y FOLADORI, Guillermo (Eds.) (2001). *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable, Trabajo y capital,* Montevideo.

PINTER, Lászlo; HARDI, Peter y BARTELMUS, Peter (2005). *Sustainable Development Indicators. Proposals for the Way Forward,* IISD-International Institute for Sustainable Development, New York.

QUIROGA, Rayén (2001). *Indicadores de sostenibilidad ambiental y de desarrollo sostenible: estado del arte y perspectivas,* CEPAL, Santiago de Chile.

QUIROGA, Rayén (2005). *Estadísticas del Medio Ambiente en América Latina y el Caribe: Avances y Perspectivas,* CEPAL, Santiago de Chile.

REDCLIFT, Michael y WOODGATE, Graham. (Eds) (1997). *The International Handbook of Environmental Sociology,* Edgard Elgar Publishing Limited, UK.

SACHS, Wolfgang (Coordinador) (2002). *Equidad en un mundo frágil. Memo para Johannesburgo,* Fundación Heinrich Böll, Chile.

SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE (2006). *Sistema de Indicadores de Desarrollo Sostenible: República Argentina.* Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Buenos Aires.

SIDES (2007). Sistema de Indicadores Sobre Desarrollo Sostenible, MIDEPLAN, Costa Rica. http://www.mideplan.go.cr/sides/.

STATISTICS NEW ZEALAND. Linked Indicators. http://www.stats.govt.nz/analytical-reports/linked-indicators/default.htm.

UNESCO (2006) *A Handbook for Measuring the Progress and Outcomes of Integrated Coastal Management. Intergovernmental Oceanographic Commision, Manuals and Guides,* 46; ICAM Dossier, 2, Paris.

UNITED NATIONS DIVISION FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT (UNDSD) (2007) "CSD Indicators of Sustainable Development" - 3rd Edition.

UNITED NATIONS DIVISION FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT (UNDSD) (1992). Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/spanish/riodeclaration.htm.

UNITED NATIONS DIVISION FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT (UNDSD) (2002). Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible. http://www.un.org/esa/sustdev/documents/WSSD_POI_PD/Spanish/WSSDsp_PD.htm.

VINCENT, Paula; MARIANOVICH, Pablo; OGUES Leticia; ALESINA, Lorena (2007). "Zona costera uruguaya: percepción de los asuntos prioritarios", Programa Ecoplata, Montevideo.

WILLERS, Bill. "Sustainable Development: A New World Deception", en *Conservation Biology,* Vol. 8, No. 4 (Dec., 1994), pp. 1146-1148.

La demanda del trabajo sociológico y los públicos ¿Qué sociología y para quiénes?

Geyser Margel[1]

Sensibilizar hacia la reflexividad sobre el sentido o los sentidos de las prácticas profesionales de los sociólogos en relación con los públicos que demandan su trabajo profesional parece ser un eje que se perfila como necesario a nivel de nuestro país y nuestra sociedad. Desde tal perspectiva y lejos de pretender una mirada esencialista sobre las trayectorias y tipos de trabajo que realizamos profesionalmente, el espíritu de este artículo es reflexionar y proponer algunas consideraciones abiertas al debate.

En tiempos en los que retornan a la escena los debates sobre "los fines" de la sociología de la mano de la "Sociología Pública" y desde una perspectiva reflexiva sobre la construcción de las trayectorias y tipos de trabajo que realiza el sociólogo, nos proponemos compartir algunas apreciaciones preliminares sobre el tema en cuestión con el objeto de:

i) Invitar a la reflexión sobre "una forma de actuar en la práctica disciplinaria" en relación a posibles públicos de nuestra sociedad y país que se acercan a buscar asesoramiento en nuestra disciplina.

ii) Presentar y discutir lo que para nosotros son cinco ejes en el proceso de incursión en una práctica profesional orientada hacia una sociología de empoderamiento de los públicos.

iii) Presentar algunos aspectos de una experiencia concreta que estamos realizando a través del Departamento de Sociología, FCS, UdelaR con el "Grupo de Estudio y Reflexión sobre el objeto de trabajo de enfermería: Cuidados en Enfermería."

1. Sobre la sociología y el retorno del tema de "los fines"

El retorno del debate sobre "los fines" de la sociología de la mano de la Sociología Pública y de la figura de Michael Burawoy -a partir del 2003 en los Estados Unidos y en el contexto de la *American Sociological Association*- coloca a éste tal como lo plantea Fernández Esquinas (2006) claramente como un "síntoma de los tiempos".

En este sentido, por ejemplo se señala que las instituciones científicas están experimentando cambios tales como "…la orientación al uso, mayor control, más rendimiento de cuentas y más

1 Dra en Sociología, Profesora Adjunta del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. gmargel@gmail.com

diversificación de actividades en las instituciones de la ciencia académica de corte tradicional. […] Pero también mayor implicación con la sociedad, mayor impacto de las investigaciones o la docencia, más orientación de los nuevos titulados a la práctica y mayor apertura de la disciplina más allá de los escritos especializados que raramente suelen salir del reducido grupo profesional que los produce y los lee" (Fernández Esquinas 2006:24).

Para nuestra disciplina y en nuestro país dicha "sintomatología" podría observarse en algunos caminos que se recorren en las instituciones académicas tales como la construcción de trayectorias profesionales diversas; ofertas de diplomas de especialización orientados a públicos específicos; el financiamiento de proyectos de investigación orientados a abordar demandas de públicos concretos, entre otros. Asimismo es notoria la fuerte demanda de científicos sociales y de sociólogos por parte del Estado a partir de la llegada de la izquierda al gobierno nacional.

¿Qué es la Sociología Pública?

Consideramos sugerente la síntesis realizada por Fernández Esquinas (2006,4) al plantear: "Por sociología pública se suele entender aquella forma de concebir la práctica del trabajo sociológico que persigue trascender a la audiencia especializada habitual de la disciplina y captar la atención de colectivos más amplios. Desde este punto de vista, hablar de sociología pública no implica adoptar una teoría o una metodología en particular, ni tampoco valores morales o políticos específicos. Se trata más bien de una orientación del trabajo sociológico que se preocupa por ampliar las fronteras de la disciplina. Esta orientación suele implicar dos facetas. Por un lado, trabajar en problemas de investigación que sean lo suficientemente relevantes para los colectivos sociales extensos. En segundo lugar, contribuir a una amplia difusión de los resultados de la investigación. La forma de entender este papel público ha variado a lo largo del último siglo, por lo que conviene distinguir entre las versiones tradicionales y las corrientes más actuales".

Es en el último sentido que se ubican como corrientes tradicionales y próximas a dicho perfil a autores como: Albion Small, Summer, Ward, C. Wrigh Mills, Alvin Gouldner, Riesmann, Richard Sennett, y Giddens. Pero, una segunda corriente surge a partir de los primeros años del 2000 con la figura de Michael Burawoy. "Esta nueva versión recupera la tradición de la orientación popular, aunque adopta rasgos más específicos. Su objetivo fundamental consiste en animar a la disciplina a tomar parte de manera explícita en los debates que tienen que ver con la resolución de problemas sociales acuciantes y con la configuración de nuestro modo de sociedad. Lo que se busca es revitalizar la disciplina utilizando sus teorías y sus métodos de investigación empírica en asuntos que se refieren no sólo a cómo ha sido y cómo es la sociedad actual, sino a cómo debe ser. Desde este punto de vista, implica la participación en asuntos que saltan a la palestra pública a partir de la formulación de políticas sociales o económicas, el activismo político, los propósitos de los movimientos sociales y las instituciones de la sociedad civil en general. Esta sociología pública pone un punto de inflexión respecto a la anterior, ya que trata de convertirse en una corriente organizada como movimiento intelectual…" (Fernández Esquinas 2006, 7).

De la presentación de las once Tesis que realiza Burawoy (2005) en "Por una sociología pública" nos interesa rescatar tres aspectos: el primero tiene que ver con esta convocatoria o llamado de

atención sobre las formas en que en nuestro ejercicio disciplinario nos comprometemos o no con los problemas de nuestra sociedad; el segundo y el tercero conjugan los aportes de las tipologías que propone Burawoy que nos habilitarían a problematizar el debate y la reflexividad sobre la práctica del trabajo sociológico en sus dos dimensiones: ¿Para quién es? y ¿Para qué hacemos sociología?

Partimos de una postura no esencialista y en razón de ello retomamos la propuesta de "División del trabajo sociológico" así como el planteo sobre las formas de "Elaboración de los tipos de conocimiento" en tanto ejes sugerentes para ubicar trayectorias profesionales y audiencias. Asumimos a las tipologías como herramientas orientadoras del proceso cognitivo y es desde dicho lugar que evaluamos su potencial.[2]

El siguiente cuadro nos habilita a ubicar tipos de prácticas de la sociología en función de tipos de audiencias (académicas y extra académicas) y tipos de conocimiento (instrumental: tanto el relativo a la resolución de problemas planteados a nivel académico como a nivel de consultas de clientes, público extra academia; y reflexivo: relativo al conocimiento que se pregunta por el valor de las premisas de la sociedad y de la propia disciplina). Se propone una vinculación de interdependencia recíproca entre ellas, es en palabras de Burawoy "…-la solidaridad orgánica que permite que cada tipo de sociología obtenga energía, significado e imaginación gracias a su interrelación" (2005, 211). Ello hace también que cada tipo de sociología pueda ser analizada además desde los aspectos que delinean a las otras, por ejemplo: los aspectos públicos de la sociología profesional, los aspectos prácticos de la sociología pública, etc.

División del trabajo sociológico

	Audiencia Académica	**Audiencia Extraacadémica**
Conocimiento instrumental	Profesional	Práctica
Conocimiento reflexivo	Crítica	Pública

Fuente: Burawoy 2005,206, Cuadro 1.

2 En este artículo se retoma el uso de los "tipos" como herramientas orientadoras, sea a través de la presentación de las tipologías de Burawoy, así como en las próximas páginas al plantear la necesidad de perfilar "tipos" de públicos que demandan al sociólogo en nuestro país. En relación a la potencialidad del método tipológico, remitimos al sugerente trabajo de María Laura Velasco (2001-2008).

Por otra parte, el siguiente cuadro no sólo nos permite mapear una serie dimensiones que hacen a los distintos tipos de conocimientos, lógicas de validación, uso y comunicación, sino que nos propone hasta los tipos de patologías que pueden desarrollar.

Elaboración de los Tipos de conocimiento

	Académico	**Extraacadémico**
Instrumental	**Sociología profesional**	**Sociología Práctica**
Conocimiento Verdad Legitimidad Responsabilidad Política Patología	Teórico/empírico Correspondencia Normas científicas Pares Interés profesional propio Auto-referencialidad	Concreto Pragmático Efectividad Clientes Intervención práctica Servilismo
Reflexivo	**Sociología Crítica**	**Sociología Pública**
Conocimiento Verdad Legitimidad Responsabilidad Política Patología	Fundacional Normativo Visión moral Intelectuales críticos Debate interno Dogmatismo	Comunicativo Consenso Relevancia Públicos designados Diálogo público Moda pasajera

Fuente: Burawoy 2005, 212, Cuadro 3.

Hemos esbozado los contornos de la propuesta de Burawoy desde los cuales puede ser sugerente analizar los contenidos de prácticas y trayectorias profesionales. Es desde este lugar que compartimos con el lector las siguientes páginas. En nuestra perspectiva, la potencialidad del sentido de lo "público" está en su orientación hacia la promoción de relaciones de construcción de conocimiento que empoderan a quienes intervienen en ellas.

2. Cinco ejes en el proceso de incursión en una práctica profesional orientada hacia una sociología que empodera públicos

Las prácticas profesionales en el ejercicio de la sociología requieren ser comprendidas en un contexto que articule no sólo el "tipo" o "tipos" de prácticas sociológicas que se ponen en juego, sino también las formas en que se combinan con las propias trayectorias biográficas de los profesionales y sus vínculos con las instituciones[3] de referencia –sean las que nos emplean, las que nos dan trabajo, las que nos convocan– entre otras, en los contextos sociohistóricos concretos. En este sentido, si bien nuestro objeto de reflexión y problematización se dirige hacia una práctica profesional con una

3 Las consideraciones retomadas por Bourdieu et ali. (1995, 106-107) en El oficio del sociólogo, en torno a que "Toda comunidad científica es un microcosmos social con sus instituciones de control, de presión y formación, autoridades universitarias, jurados, tribunas, críticas, comisiones, instancias de cooptación, etc., que determinan las normas de competencia profesional y tienden a inculcar los valores que expresan" no pueden tampoco quedar inadvertidas.

orientación específica, con ello no se propone establecer rangos o jerarquías éticas en las diferentes trayectorias y prácticas de la profesión. Lo que sí nos interesa es invitar a una pausa reflexiva y "autoindicarnos" -en el sentido que el interaccionismo simbólico le da al término- los sentidos de las acciones que nutren e informan nuestras interacciones con los públicos que nos demandan como profesionales. Esto último también requiere de un ejercicio de perfilamiento y tipificación de actuales y posibles públicos con los que podemos entablar una relación –aspecto que desborda por cierto este trabajo–.

En este apartado nos proponemos delinear a modo de titulares cinco ejes de reflexión sobre una práctica profesional orientada hacia el empoderamiento[4] de públicos. Esto es producto del estímulo de la lectura de Burawoy[5] y del propio ejercicio profesional.

2.1. La co-construcción de la demanda del conocimiento entre el sociólogo y los "públicos"

El primer aspecto a tener en cuenta es asumir que los públicos también se "construyen" y no son algo "dado". La sensibilidad sociológica puede ubicarse tanto en un contexto de verificación como en un contexto de descubrimiento de públicos. En este último tenemos un partido para jugar y compartimos las palabras de Giddens (2001) al plantearnos la necesidad de "…una sana dosis de lo que C. Wright Mills calificó célebremente de imaginación sociológica. ¡No desesperéis, sociólogos! Aún tenéis un mundo para ganar, o al menos que interpretar" (2001, 18).

Un segundo aspecto refiere a la ubicación de los tipos de saberes que poseen los diferentes públicos, ello es una información sustantiva para iniciar, establecer y mantener la interacción entre el profesional y los públicos. Los saberes involucrados así como la objetivación de las preguntas que se hacen y nos hacen los públicos, constituyen dimensiones insoslayables del proceso de construcción de la referida demanda. Como corolario de lo anterior se hace necesario distinguir entre inquietudes[6], consultas y formulación de la demanda específica. Esta última es un producto específico del trabajo conjunto entre el sociólogo y ese público una vez que se acuerdan, definen y delimitan las coordenadas del objeto de problematización y de estudio.

---

4 Si bien no daremos en esta oportunidad los múltiples debates en torno al concepto de "empoderamiento", - o hasta el propio uso del término- sí nos interesa puntualizar más allá de las vertientes desde las cuales se ha promovido (disciplinarias, institucionales, de colectivos específicos, áreas temáticas, entre otras) la potencialidad de manejarnos con una orientación "sensibilizadora" sobre empoderamiento, la cual será definida en las próximas páginas. En esta oportunidad y dada la particularidad de nuestro público, nos resultan fecundas las reflexiones que realiza Rodríguez Beltrán (2008) en el artículo "Empoderamiento y Salud", no obstante consideramos que el propio contenido de lo que se entienda por "empoderar" se irá construyendo –por lo menos en nuestra experiencia de trabajo- paso a paso y en el desarrollo de nuestra interacción.

5 Le agradezco a Marcos Supervielle el haberme generado la inquietud sobre algo llamado "Sociología Pública".

6 C. R. Mills establece la distinción entre inquietud y problema como instrumento esencial de la imaginación sociológica y como característica de toda obra clásica en ciencia social "…se presentan inquietudes en el carácter de un individuo y en el ámbito de sus relaciones inmediatas de vida social que conoce directa y personalmente. (…) Una inquietud es un asunto privado: los valores amados por un individuo le parecen a éste que están amenazados". Y luego continúa "Los problemas se relacionan con materias que trascienden del ambiente local del individuo y del ámbito de su vida interior. (…) Un problema es un asunto público: se advierte que está amenazado un valor amado por la gente. " (1961,28)

Sostiene Burawoy: "La sociología pública […] entabla una relación dialógica entre el sociólogo y el público en la medida que cada parte pone su agenda sobre la mesa y trata de ajustarla a la del otro" (2005, 204). Asumir una perspectiva co-constructivista coloca parámetros claros en términos del reconocimiento y legitimidad de la capacidad de agencia de quienes intervienen en el proceso de construcción de la demanda y del conocimiento.

2.2. El diseño de dispositivos y estrategias tendientes hacia el empoderamiento de los públicos

¿De qué estamos hablando cuando nos referimos al empoderamiento de los públicos? Básicamente de trabajar en aspectos de enseñanza/aprendizaje y/ o tutorías y no de "resolver" los problemas que nos plantean. Esto depende y se calibra en función de los tipos de saberes y de las características de los públicos.

¿Qué es para nosotros empoderar un público? Es presentarles herramientas de trabajo y sus potencialidades; orientarlos en el cómo pensar las estrategias, y sin perder la rigurosidad y la precisión conceptual usar el lenguaje escrito y oral como canal de comunicación y no como barrera simbólica en el proceso de interacción y de comunicación.

La versatilidad e imaginación en el diseño de los dispositivos de trabajo con los públicos es una premisa básica. Ello supone tanto el diseño de herramientas para trabajar y delimitar la demanda de conocimiento así como las que requiera el propio proceso. La reflexividad del profesional, así como la vigilancia epistemológica y el cuidado de la interacción en términos de relaciones sujeto-sujeto son parámetros sustantivos de estas estrategias. Cabe aquí detenernos en una precisión que pretendemos reforzar: esta práctica sociológica que estamos delineando se sustenta en una base indiscutible dada por la formación profesional académica. Es desde allí que es posible y necesario entender la referida reflexividad no sólo como "psicoanálisis del espíritu científico", sino también con la apoyatura de las fecundas herramientas que nos proporciona la vigilancia epistemológica y la(s) sociología(s) del conocimiento –nos inspira Bourdieu (1995) atraído por la fina disección que Gastón Bachelard plantea en relación a "Los tres grados de la vigilancia"-.

2.3. En un marco de ejercicio profesional de empoderamiendo de públicos el sociólogo tiene "trabajo" y no sólo "empleo"

Sostenemos lo anterior partiendo de la distinción conceptual entre trabajo (actividad propiamente humana en la que hacemos uso de nuestras facultades físicas, morales e intelectuales, conducentes a la elaboración de un bien –material o inmaterial- o la prestación de servicio, actividad necesaria para la satisfacción de algún tipo de necesidad) y empleo (relación contractual, de venta de nuestra fuerza de trabajo por la que obtenemos una retribución económica). Para nosotros el trabajo es una actividad generadora de sentido tanto individual como colectivo, "Lo entendemos como relación social en la que se socializan y cuestionan valores, donde se construyen comportamientos colectivos y referentes simbólicos. Relación social, en la cual no está exenta la tensión y el conflicto,

ya que es la propia definición de lo que se considera trabajo la que está en juego en las relaciones sociales que entablan los sujetos en torno a la actividad laboral" (Margel 2003, 189).

Claro es que no pretendemos agotar este debate en estas líneas, máxime si incorporamos aquí las dimensiones que hacen al estudio de las "profesiones" y la relación entre profesión y vocación, por ejemplo, o de las transformaciones por las que ha pasado el propio concepto de trabajo, –compartimos con Hopenhayn (2001) los aspectos que hacen a la existencia de contrastes, cambios de modalidades y de condiciones concretas en torno al referido concepto–.

No obstante, planteamos que una práctica profesional orientada al empoderamiento de los públicos supone la existencia de algún "sentido" en términos de compromiso social, configuración identitaria profesional entre otros, más allá del sentido estrictamente monetario o mercantil que se derive del contrato con su público.

2.4. La promoción de la "imaginación sociológica" como actitud vertebral en la producción y difusión del conocimiento

Considerado uno de los intelectuales claves de la "sociología radical" de los Estados Unidos, C. Wright Mills y su obra *La imaginación sociológica,* constituye sin lugar a dudas una lectura obligada en torno a la discusión de la construcción de la demanda del conocimiento sociológico hoy por hoy y en relación a las siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de conocimiento construir?, ¿Para quiénes? y ¿Para qué? No aspiramos a sintetizar la propuesta de C.W.Mills, pero sí retomar su inquietud en torno a despejar lo que obtura el pensamiento y la articulación entre el sujeto y su contexto sociohistórico[7] y dar lugar a la "imaginación sociológica".

Nos remitimos a sus palabras: "…los hombres, habitualmente, no definen las inquietudes que sufren en relación con los cambios históricos y las contradicciones institucionales. […] No poseen la cualidad mental esencial para percibir la interrelación del hombre y la sociedad, de la biografía y de la historia, del yo y el mundo. No pueden hacer frente a sus problemas personales en formas que les permitan controlar las transformaciones estructurales que suelen estar detrás de ellas. Y luego continúa "Lo que necesitan, y lo que ellos sienten que necesitan, es una cualidad mental que les ayude a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir capitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás está ocurriendo dentro de ellos. Y lo que yo me dispongo a sostener es que lo que los periodistas y los sabios, los artistas y el público, los científicos y los editores esperan de lo que puede llamarse imaginación sociológica, es precisamente esa cualidad". (C.W. Mills 1961,25)

"…la imaginación sociológica no es una mera moda. Es una cualidad mental que parece prometer de la manera más dramática la comprensión de nuestras propias realidades íntimas en relación con las más amplias realidades sociales. No es meramente una cualidad mental más entre el margen contemporáneo de sensibilidades culturales: es la cualidad cuyo uso más amplio y más hábil ofrece

7 Debate por cierto clásico de la sociología, articulador del pensamiento de los padres fundadores de la disciplina; parámetro insoslayable de la producción teórica del siglo XX y de las propuestas articuladoras en relación al debate micro-macro, acción-estructura.

la promesa de que todas esas sensibilidades –y de que hecho la razón humana misma– llegarán a representar un papel más importante en los asuntos humanos" (C.W.Mills, 1961:34).

Este llamado a potenciar esta cualidad está para nosotros insoslayablemente vinculado tanto al análisis propiamente dicho de los problemas como a la difusión de lo investigado en la practica profesional. Nuevamente se introduce el debate en torno al sentido con que se usa el lenguaje en los procesos de construcción y socialización de información o resultados de investigaciones.

2.5. Compromiso y sensibilidad del profesional con los valores humanos y con las problemáticas públicas

Tal como lo hemos expresado a lo largo de estas páginas, este artículo tiene un objetivo sensibilizador, y no se propone sistematizar las discusiones dadas en torno al compromiso de la sociología en distintos momentos históricos -tenemos claro lo ambicioso de una tarea de tal envergadura-. No obstante, parecería que no podemos estar ajenos a una reedición de la discusión sobre qué tipo de conocimiento estamos produciendo, para qué y para quiénes. Es en este tenor que el llamado a la sociología a *desembotar su filo*[8] que realiza Giddens (2001) nos adiciona una perspectiva desafiante a nuestras trayectorias profesionales.

Además de tener que encausar y abordar desde una dimensión pragmática las particulares demandas que estamos recibiendo hoy por hoy como profesionales de nuestra disciplina, observamos otras razones que nos llevan a preguntarnos por los porqué. En efecto, las razones las podemos situar a nivel de contexto país, y desde allí retorna o se refuerza una inquietud sobre el sentido de la producción de conocimiento más allá de la lógica del mercado porque hay un compromiso que asumir como universitarios y profesionales, porque la sociedad lo necesita[9] y porque se está constituyendo en reclamo[10].

8 La cursiva es nuestra.

9 En torno al tema de las necesidades de la sociedad y el papel de los universitarios compartimos las siguientes palabras de Dean "La primera pregunta es cómo hace la sociedad para expresar democráticamente sus necesidades, y quién y cómo debe recogerlas y determinar su satisfacción. Una respuesta sencilla, que rechazo, es que las determine el mercado, ya que éste sólo atiende necesidades por poder de compra. Otra respuesta es que las determine el Gobierno, democráticamente constituido, y una tercera es que lo haga la propia Universidad. Pienso que en la medida que se avance en los procesos de democratización política, económica y social, la solución a lo planteado podría estar cercana. Considero que, como universitarios, podemos coadyuvar a determinar las carencias existentes y a darles respuesta parcial, pero nunca adjudicarnos, de manera elitista, el papel determinante de las necesidades de la población" (2007, 26).

10 Por ejemplo, en la presentación del libro *El Uruguay del siglo XX. La Sociedad* en octubre de 2008 el subdirector de OPP Conrado Ramos plantea la necesidad que tienen los tomadores de decisiones de contar con discursos sociológicos sobre los temas que son de atención a nivel de la definición de políticas. En este sentido también se desprendería una demanda de estilo de discurso/relato sociológico accesible a diferentes públicos -sean los tomadores de decisiones, sea el público en sentido amplio.

3. Nuestra experiencia con el Grupo de Estudio y Reflexión (GER) sobre el objeto de trabajo de enfermería: Cuidados en Enfermería

Esbozamos en esta tercera parte los aspectos vertebrales del proceso de construcción de la demanda por parte de un público específico.

La consulta original: antecedentes y nuestra respuesta

El Grupo GER se conformó en el año 2006. Está constituido por docentes de la Facultad de Enfermería de las Áreas de Salud del Niño y del Adolescente, Salud Mental, Salud Comunitaria, Administración de los Servicios de Salud, Historia de Enfermería (dos están en actividad y tres son jubiladas) y por dos egresadas de la Licenciatura que tienen inserción en el Hospital Universitario y en un Servicio Privado de Atención Médica Colectiva. Este grupo tiene su propia dinámica de funcionamiento.

En setiembre de 2008 el Grupo GER nos realiza una solicitud de apoyo para el fortalecimiento de la investigación en Enfermería. En sus inicios la consulta apuntaba a requerir de la apoyatura metodológica para "resolver" básicamente algunas cuestiones en el diseño y elaboración de un proyecto de investigación que estaban delineando. El proyecto era de corte cualitativo y versaba sobre el tema Cuidados en Enfermería.

La vinculación entre integrantes del GER y docentes e investigadores del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de UdelaR tiene antecedentes tanto en el ámbito de la docencia -en metodología cualitativa-, así como a través de la investigación sobre la situación de Enfermería -esta última desde la perspectiva de género-. En relación a la docencia podemos referir los siguientes: en el año 2003, "Bases conceptuales que sustentan la investigación cualitativa" (Rodolfo Levin y Geyser Margel) en la Maestría en Primer Nivel de Atención de Salud, Centro de Postrado del Instituto Nacional de Enfermería, INDE, UdelaR, y Charla sobre "Enfoque biográfico y entrevistas en profundidad focalizadas: lineamientos generales y perspectivas en la investigación social" (Geyser Margel) INDE, UdelaR. En el 2004 el curso "Investigación Cualitativa II" de "Metodología, herramientas y estrategias para el abordaje de las diferentes situaciones en el Primer Nivel de Atención en Salud" (Geyser Margel) Formación Permanente, Centro de Posgrado de la Facultad de Enfermería, UdelaR. En torno a los antecedentes de investigación se ubican por ejemplo los trabajos de fines de los años noventa "La marca de género en el mercado de trabajo y en la identidad profesional. El caso de personal de Enfermería" (Rosario Aguirre) y El personal de enfermería del Hospital de Clínicas: condiciones de vida y la "marca" genérica de la profesión, (Rosario Aguirre, Karina Batthyány- Alma Espino).

Ante la solicitud que nos fuera expresada, formulamos entonces en primera instancia una propuesta de apoyatura profesional sociológica -a efectos de ajustar la demanda del Grupo-.

Dispositivo de trabajo

El asesoramiento se inicia con el diseño de un dispositivo de trabajo para formular y focalizar la demanda con las integrantes del grupo. Este dispositivo constituye parte de la metodología de trabajo y de intervención con el grupo GER y es un primer escalón en lo atinente a la contextualización

y perfilamiento de este "público" que se pregunta por una problemática "pública". Lo es también como parte de la lógica contractual y de interacción que establecemos las partes.

Luego de una serie de intercambios primarios le realizamos una entrevista colectiva al Grupo GER orientada a encuadrar la demanda. El contexto requería de una estrategia que "objetivara" y devolviera en espejo las inquietudes y problemas al propio grupo y en tal sentido nos interesaba sondear en "las preguntas que se hacen" y nos "hacen" como público específico.

Se elaboró el documento "La construcción de la demanda sociológica del Grupo GER: Primer Informe" (Margel, 2008) el cual constituye un material escrito disparador del análisis del estado de situación y objetivos de dicho colectivo.[11]

En tal informe se presentan las dimensiones analíticas emergentes en torno a: tipos de razones por las que se conforman como grupo; etapas de desarrollo del grupo; analizadores de fortalezas y debilidades; tipo de producto que esperan obtener del "trabajo" con nuestra apoyatura profesional (qué esperan) y destino (para qué y para quiénes) y noción de "cuidado"-eje articulador de la propia existencia del grupo. Asimismo, se exponen una suerte de indicaciones operativas para trabajar con el contenido del documento. En efecto, ese informe es en sí mismo también un instrumento de nuestra intervención profesional dado que propone hipótesis de trabajo para con el grupo y sobre el grupo.

Desde diciembre y a partir de la discusión interna del referido documento por parte del GER podemos ubicar una etapa de reflexividad interna de dicho colectivo. El grupo trabajó "hacia adentro" con las dimensiones de efecto espejo que nosotros formulamos como hipótesis. Comienza allí a vislumbrarse también un perfilamiento hacia el diseño e instrumentación de una demanda específica priorizada por el GER.

Desde el inicio de nuestra interlocución se trabaja en formato de reuniones periódicas -todas son grabadas, y el texto que emerge de la desgrabación constituye también un material de documentación de nuestra interlocución-. En las reuniones se combina -en función de los requerimientos del propio proceso de reflexión y focalización- una suerte de "aula" sobre estrategias y técnicas cualitativas de investigación, se sugiere bibliografía de lectura, con la discusión de los productos escritos y reflexiones elaboradas por el propio grupo en sus instancias internas. Nuestro rol está orientado hacia el empoderamiento del grupo desde un rol de tutora, que es la designación que el GER nos dio.[12]

Desde febrero del presente año a la fecha podemos decir que germinó una demanda concreta de construcción de conocimiento, delimitada y acordada entre las partes, que está abocada a abordar una problemática de "interés público" para la sociedad uruguaya.

La linealidad de esta breve presentación en etapas, no debe ser confundida con la no linealidad del propio proceso de construcción de conocimiento que fuimos teniendo como colectivo de trabajo.

11 Informe de reserva para el GER

12 Actas de Grupo GER.

Bibliografía

AGUIRRE, Rosario (2007) "Hacia el reconocimiento de conceptos centrales del análisis de género" en El Uruguay desde la Sociología V, Departamento de Sociología – FCS – UdelaR, 207-221.

AGUIRRE, Rosario – BATTHYÁNY, Karina – ESPINO, Alma (1997) El personal de enfermería del Hospital de Clínicas: condiciones de vida y la "marca" genérica de la profesión. Documento de Trabajo N° 37, Montevideo: Departamento de Sociología – FCS – UdelaR.

AGUIRRE, Rosario (1997) "La marca de género en el mercado de trabajo y en la identidad profesional. El caso del personal de enfermería", en UdelaR – Instituto Nacional de Enfermería – Departamento de Salud Mental, Entre sufrimientos y gratificaciones, Montevideo: Nordan, 29-35.

BOBES, Cecilia (2001- 2008) "Buscando al actor. La intervención sociológica", en María Luisa Tarrés (coord.) Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México: segunda reimpresión, FLACSO, El Colegio de México, Porrúa, 227-248.

BOURDIEU, Pierre – CHAMBOREDON, Jean- Claude – Passeron, Jean-Claude (1995) El oficio del sociólogo, México: Siglo XXI, decimoctava edición en español.

BURAWOY, Michael (2005) "Por una sociología pública", en Política y Sociedad, Vol.42. Num1: 197-225. <http://burawoy.berkeley.edu/PS/translations/Spain/ASA.Spanish.pdf>

CÁRDENAS Becerril, Lucila (2005) La profesionalización de la enfermería en México. Un análisis desde la sociología de las profesiones, México: Pomares.

CARRASCO, Alma (2004) Situación de Enfermería en Uruguay. Congreso Argentino de Enfermería 2004, (Mimeo), Montevideo.

DEAN, Juan Carlos (2007) -Recopilación de Virginia Vechtas- Compromiso con un país progresista, Montevideo: Banda Oriental – Facultad de Ciencias Económicas, UdelaR,

DUBAR, Claude (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales" en Revista latinoamericana de estudios del trabajo. Año 7, Número 13, Trayectorias ocupacionales y mercado de trabajo, Buenos Aires: ALAST, Talleres Gráficos Caribe-Editare, 5-16.

DUBAR, Claude – Tripier, Pierre (1998) Sociologie des professions, Paris: Armand Colin.

FERNÁNDEZ ESQUINAS, Manuel (2006) "El resurgimiento de la 'Sociología Pública´", Documento de Trabajo IESA 3-06. Córdoba: Instituto de Estudios Sociales Avanzados – Andalucía (IESA) – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). <http://digital.csic.es/bitstream/10261/2049/1/03-06.pdf >

GIDDENS, Anthony (2001) En defensa de la Sociología, Madrid: Alianza Editorial.

HOPENHAYN, Martín (2005) América Latina desigual y descentrada, Buenos Aires: Norma.

_____(2001) Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto, Buenos Aires: Norma.

MARGEL, Geyser (2008) La construcción de la demanda sociológica del Grupo GER. Primer Informe. (Mimeo), Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo.

_____ (2003) "Desde dónde y porqué estudiar las identidades profesionales: algunos elementos para la reflexión" en Luis Leopold et ali La práctica multidisciplinaria en la organización del trabajo, Montevideo: Psicolibros, 189-204.

MILLS, C. Wright (1961) La imaginación sociológica, México: Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ BELTRÁN, Mar (2008) "Empoderamiento y promoción de la salud", XI Jornadas de la Red Aragonesa de proyectos de Promoción de la Salud, <http://portal.aragon.es/portal/page/portal/SALUDPUBLICA/PROM_EPS/RAPPS/XI%20JORNADAS%20RAPPS%20EN%20ALCA%C3%91IZ/Promoci%C3%B3n%20de%20la%20salud%20y%20empoderamiento%20Mar%20Rodr%C3%ADguez.pdf>

SÁNCHEZ PUÑALES, Soledad (2002) Historia de la enfermería en Uruguay, Montevideo: Trilce.

TOURAINE, Alain (1986) "Introducción al método de la intervención sociológica", en Estudios Sociológicos, México: El Colegio de México, vol.iv, num.11, 197-213.

UdelaR – INSTITUTO NACIONAL DE ENFERMERÍA – Departamento de Salud Mental (1997) Entre sufrimientos y gratificaciones, Serie La salud del trabajador de la salud, Montevideo: Nordan

VELASCO ORTIZ, M. Laura (2001-2008) "Un acercamiento al método tipológico en sociología", en María Luisa Tarrés (coord.) Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México: segunda reimpresión, FLACSO, El Colegio de México, Porrúa, 289-323.

2
Desigualdad, poder y vulnerabilidad social

Una nueva mirada sobre las desigualdades de género: el trabajo no remunerado y el uso del tiempo[1]

Rosario Aguirre[2]

En la atención pública y en los estudios académicos no es frecuente tomar en cuenta a las actividades no mercantilizadas que se realizan en los hogares por fuera de las relaciones laborales. El trabajo para el mercado aplicado a la producción de bienes y servicios está en el centro de la preocupación de académicos y políticos, este trabajo que se intercambia por dinero es el que acapara la atención debido a la presión del dinero respecto a los restantes recursos productivos en las economías capitalistas.

Esta priorización de la producción y el trabajo mercantil o empleo ha dejado de lado una gran cantidad de actividades dirigidas al bienestar de las personas y a la reproducción social. En las familias y en general, en el sector no mercantil se desarrollan relaciones sociales fundamentales para la preservación de la vida y la socialización de sus miembros. Estas relaciones sociales son menos visibles y pueden lesionar los derechos de las personas, especialmente de las mujeres.

El nivel de bienestar de las personas depende de su relación con las distintas esferas institucionales: el mercado, el Estado, las familias y las organizaciones comunitarias. La disponibilidad de trabajo y los niveles de remuneración determinan la cantidad de los bienes y los servicios que los hogares pueden comprar en el mercado. Pero también el acceso a los servicios de educación, salud, seguridad social que se realiza a través de las políticas sociales, así como el conjunto de actividades que sus integrantes realizan en la esfera doméstica y en las redes comunitarias son otros recursos a través de los cuales se satisfacen necesidades. La literatura sobre los regímenes de bienestar ha contribuido al análisis de las diferentes modalidades de organización de las sociedades, dando cuenta de diferencias entre países y de los procesos históricos que conducen a diferentes tipos de regímenes de bienestar.

Esta literatura ha enfatizado principalmente las relaciones entre Estado, mercado y sociedad civil, mientras que el papel de la esfera familiar ha permanecido en la mayor parte de los desarrollos conceptuales en la invisibilidad. Estudiosas feministas han realizado fuertes críticas que han puesto

1 El presente artículo es una versión revisada y abreviada del capítulo elaborado por la autora "Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado" publicado en Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay (Aguirre. 2009).

2 Profesora titular. Investigadora. Depto de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. rosario@fcs.edu.uy

de manifiesto el papel fundamental de esta esfera en las posibilidades de ejercicio de los derechos de ciudadanía de las mujeres, en especial, en su derecho al trabajo en condiciones de igualdad.

Uno de los más influyentes teóricos de los Estados de Bienestar, Gosta Esping-Anderson, en su reciente obra *"Fundamentos sociales de las economías postindustriales"* (2000), realiza una revisión de su enfoque al incluir a la familia como esfera proveedora de bienestar, considerando que es *"el alfa y omega de cualquier resolución de los principales dilemas postindustriales y acaso el más importante "fundamento social de las economías"*. Sin embargo, y aunque reconoce que su cambio de postura obedece a las críticas feministas no le asigna un papel relevante a las asimetrías de género en las familias.

La literatura feminista crítica sostiene que la ciudadanía social y su efectivo ejercicio dependen de la forma en que se estructura el sistema de bienestar social y de los procesos de desmercantilización/ mercantilización y desfamiliariarización/ familiarización a través de los procedimientos básicos de las políticas sociales. Procesos que pueden significar adquisición o pérdida de derechos sociales anteriormente conquistados y que pueden tener una significación diferente para mujeres y varones y para distintos grupos en cada uno de estos colectivos. Esta perspectiva realiza un aporte fundamental al permitir comprender que las desigualdades sociales y la pobreza pueden ser consideradas como parte de un proceso de exclusión vinculado a la pérdida, reducción o falta de reconocimiento y posibilidades de ejercicio de derechos.

Frecuentemente se realiza un uso indistinto de las nociones de trabajo y empleo lo cual trae aparejado equívocos pues si se habla de no tener trabajo en realidad se está expresando no tener empleo. Cuando se considera en los censos y encuestas a una ama de casa como inactiva se debe a que es un trabajo que no tiene reconocimiento social como empleo.

Es interesante la observación planteada por María-Ángeles Durán (2000) sobre la construcción histórica del empleo a través de la lucha entre empleadores y trabajadores y la creación de una cultura del trabajo específica cuyos principales resultados son el derecho del trabajo, la economía del trabajo y el derecho sindical. *"Es por esta razón por lo que el modelo implícito de ciudadano en las modernas Constituciones es un individuo autónomo, independiente y libre. No existe una construcción semejante acerca de la población que realiza actividades en el ámbito privado en cuanto a definir sus derechos y obligaciones y a determinar su contribución al bienestar de las personas y las sociedades"*. Sólo el empleo –argumenta Durán– institucionaliza la interacción con otros (empleadores, colegas, compañeros), otorga una identidad social y permite la participación en organizaciones, tales como empresas, gremios o sindicatos.

Diversos trabajos han mostrado que han sido los modelos productivos de la industrialización los que modificaron la relación de los individuos con el trabajo alterándose la organización doméstica por el modelo de la sociedad industrial. Es más, las historiadoras Bock y Duden (1985) sostienen que la división del trabajo con salario y sin salario surge en los siglos XVII y XVIII con el capitalismo y evoluciona en distintos momentos en los diferentes países y regiones luego de la revolución industrial. Esto contradice la idea de que el trabajo doméstico familiar es el trabajo más antiguo y natural y que ha existido siempre o que es un resabio de la sociedad tradicional.

Se debe reconocer que las ciencias sociales, especialmente la economía y la sociología, al centrar su preocupación en el sector mercantil han presentado una visión parcial del trabajo, cuando

en las últimas décadas del siglo XX la identificación tradicional entre trabajo y empleo empieza a ser cuestionada por la observación empírica que da cuenta de una gran diversidad de formas de trabajo, tanto mercantiles como no mercantiles. Los argumentos presentados por García Sainz (2006) permiten entender la reticencia de la ciencia económica convencional a los cambios que se derivan de tal observación. Por un lado, esta autora indica que admitir que la actividad no remunerada contribuye a la riqueza supone alterar los principios teóricos sobre los que se asienta la economía y obligaría a reconsiderar la herencia cultural de la ortodoxia económica. Por otro lado, ella anota que la atribución de valor económico a las actividades no mercantiles alterarían los indicadores económicos, tal como son actualmente calculados.

Hoy día una importante corriente de autores ha planteado la necesidad de formular una definición de trabajo congruente con la realidad social, que incluya todas las actividades que contribuyan a la supervivencia material. En este sentido, la definición de trabajo planteada por Castillo en el Diccionario de Sociología de Giner, Lamo de Espinosa y Torres (2006) como *"cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más útil, provee y distribuye bienes y servicios a los demás y extiende el conocimiento y el saber humanos".*

Sin embargo, esta noción no ha llegado al campo de las estadísticas. En las estadísticas oficiales el concepto de trabajo se identifica con la actividad de bienes y servicios económicos para el mercado, en este sentido las categorías semánticas usadas son significativas. Asi por ejemplo, según la convención internacional la población económicamente activa comprende a las personas mayores de determinada edad, que puede variar según los países, que tienen al menos una ocupación en la que vierten su esfuerzo productivo a la sociedad, o que sin tenerla, la buscan activamente según los períodos de referencia elegidos.

Por su parte, la población económicamente inactiva comprende a todas las personas que no aportan su trabajo para producir bienes o servicios económicos. Son las personas del rango de edades especificado que, durante el período de referencia, no cumplían con los requisitos para ser consideradas económicamente activas, por no tener empleo ni estar buscando trabajo. Una de las categorías de inactivos refiere a las personas que se ocupan solamente del cuidado de su hogar: Son todas las personas que, sin desarrollar ninguna actividad económica, se dedican a cuidar sus hogares. Están en esta categoría las amas de casa y los familiares que se hacen cargo del cuidado de la casa y de las/os niñas/os.

Si bien las personas que cuidan sus hogares consideran que no desarrollan ninguna actividad económica, existe la figura de trabajador familiar no remunerado, el cual para ser considerado tal debe trabajar en una empresa o negocio de cuyo propietario puede o no ser pariente y no recibe remuneración alguna (trabajador familiar o aprendiz). Considerar la suma de todas las formas de trabajo (remuneradas y no remuneradas) que sirven de base a cada sociedad para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros, constituye una innovación conceptual y metodológica que cuestiona conceptos y paradigmas utilizados en las disciplinas sociales, fundamentalmente la economía y la sociología. Como la metodología estadística se ha desarrollado mucho para medir los fenómenos del mercado de trabajo y del empleo, es necesario el desarrollo de conceptos y herramientas para la medición de lo que hasta ahora ha estado oculto. Se reconoce que se presentan muchas dificultades

para la medición y que se requiere incrementar las investigaciones y acuerdos para la armonización de definiciones conceptuales y operativas[3].

La idea central es que para que el trabajo sea valorado en todas sus formas se debe contar con registros de actividad que den cuenta de su existencia. A pesar de estas argumentaciones, todavía una parte importante de los estudios económicos y laborales siguen centrados en el trabajo para el mercado, y cuando consideran el trabajo no remunerado familiar, éste es analizado por separado.

El estudio del trabajo no remunerado requiere de metodologías e instrumentos de medición específicos para dar cuenta de sus distintas modalidades: el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares, el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad. Como destaca Letablier (2001), especialista francesa en el tema, resulta importante considerar a los cuidados familiares separadamente del trabajo doméstico, en tanto actividades no remuneradas dirigidas a otras personas de la familia, porque define un campo de problemas de investigación y de intervención social que tiene sus actores y sus instituciones. Este campo todavía no ha sido suficientemente desarrollado en nuestros países. El interés de esta distinción a veces no es comprendida por quienes siguen apegados a las clásicas definiciones del trabajo de reproducción social y su asimilación al trabajo doméstico.

La conceptualización y el debate sobre los cuidados familiares –impulsado en sus orígenes por la corriente feminista en ciencias sociales de los países anglosajones– ha significado un notable avance porque ha mostrado el papel de las familias como mecanismo de protección social que debe combinarse con las acciones del mercado y del Estado[4].

Se le define como la acción de cuidar un niño o una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva. La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ella y puede ser remunerada o no.

El trabajo de cuidados familiares refiere al cuidado de niños, enfermos y adultos mayores dependientes. En el primer caso se incluyen las tareas materiales de cuidado y también el juego, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y socializarlos. En el segundo las tareas vinculadas a la atención de las necesidades fisiológicas, médicas y sociales (pasear, hacerles compañía).

Tanto el trabajo doméstico como las tareas de cuidado pueden incluir actividades de ayuda a otros familiares y no parientes que no integran la unidad de convivencia y que constituyen redes de intercambio y solidaridad entre los miembros de las familias y entre éstas y otros integrantes de la vecindad.

---

3 La literatura sobre el tema usualmente distingue entre trabajo productivo y trabajo reproductivo o entre trabajo extradoméstico y trabajo doméstico. Más recientemente se ha preferido diferenciar entre trabajo remunerado o pago y trabajo no remunerado o no pago. La tradicional distinción realizada por el análisis feminista entre trabajo productivo y trabajo destinado a la reproducción social tiene innegables ventajas en cuanto a su claridad para poner de manifiesto las tareas que realizan las mujeres, pero plantea algunos problemas señalados por Benería (2006): hay trabajos reproductivos que se realizan en el ámbito mercantil de los servicios personales, por otra parte no contempla los trabajos productivos que se realizan en el ámbito doméstico y no ilumina suficientemente los trabajos -generalmente masculinos- de mantenimiento y reparaciones que se realizan en el ámbito del hogar.

4 Para un mayor desarrollo de la noción de cuidados ver Aguirre (2008 a, 2008 b, 2007).

Las relaciones que se establezcan entre cuidados familiares, cuidados mercantiles y cuidados a cargo del Estado dependerá del régimen de bienestar de cada país, según la combinación que se considere deseable en términos de enfatizar el rol de las familias, del mercado o del Estado.

La separación entre el mundo público y privado: límite para la ciudadanía social de las mujeres

Vincular trabajo remunerado y trabajo no remunerado implica cuestionar la rígida separación entre esfera mercantil asociada a la actividad masculina y la esfera familiar asociada a la actividad femenina.

Un importante núcleo de autoras (Pateman Carole, 1990; Dietz Mary, 1990; entre otras) critica la noción liberal de ciudadanía y se remiten al origen del concepto analizando los escritos de pensadores clásicos de los siglos XVII y XVIII tales como Locke y Rousseau[5].

Ponen de relieve las consecuencias de la asociación entre el concepto de hombre con razón / cultura y actuación en el mundo público y la relación del concepto de mujer con emoción / naturaleza y actuación en el ámbito privado y la vida doméstica. La exclusión de las mujeres de la ciudadanía aparece en el origen de esta noción, no fueron consideradas ciudadanas porque fueron construidas como esposas y madres de ciudadanos responsables de la unidad familiar. La familia no tuvo lugar dentro del lenguaje de los derechos y deberes de los ciudadanos, fue la base natural de la existencia en la que se ocultan las diferencias internas a través de una unidad en la que esposas e hijos dependientes quedan excluidos de los derechos civiles y políticos.

Es así que la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 no incluyó a las mujeres y más tarde el influyente Código Civil francés de Napoleón de 1804, a pesar de su carácter universalista, limitó la capacidad civil de actuar de las mujeres casadas consolidando su status legal subordinado al marido-ciudadano.

Chiara Sarraceno (1995) describe claramente la causa de la debilidad originaria de la ciudadanía de las mujeres: *"El hecho de pertenecer a la comunidad/unidad familiar por el casamiento y la responsabilidad de engendrar hijos para la familia constituyen, para los "padres" de la ciudadanía, la "causa" de la incapacidad de las mujeres de ser ciudadanas, tornándose al mismo tiempo dependientes del marido. Reconocerlas como sujeto de derecho autónomo como los hombres, de hecho, alteraría las bases de la unidad familiar, introduciendo la posibilidad de conflicto legítimo y de negociación de intereses entre iguales, que eran considerados como característicos de la esfera pública de los ciudadanos"* (traducción propia del portugués).

La autora hace notar que se trata de una "motivación de exclusión" más radical que las que afectaron por mucho tiempo a amplios sectores de hombres de la ciudadanía plena: ingreso, posición en las relaciones de producción, raza. Las mujeres no son portadoras de intereses autónomos, sino de aquellos de la familia, tal como son definidos a partir de los intereses y poderes de los maridos-ciudadanos.

5 Locke sostuvo que "la familia es la única sociedad natural", en el sentido de que ha sido instituída directamente por Dios". Locke, J. (1983).

La incorporación de las mujeres a la ciudadanía social plantea problemas en un doble sentido. Por un lado, cuando fueron consideradas como ciudadanas, no obstante sus vínculos y responsabilidades familiares, no se produjo al mismo tiempo una redefinición de la división del trabajo entre los sexos en la familia. Por otro, este concepto al incorporar atributos y características masculinas como la participación en el empleo, condujo a que se hiciera abstracción de las diferencias entre hombres y mujeres.

Los beneficios de la ciudadanía social han incidido de forma diferencial en hombres y mujeres debido a que las políticas de bienestar se han centrado en aquellos que participan en el mercado, reproduciendo las relaciones de subordinación en la esfera familiar.

Las jubilaciones, los seguros de desempleo, la atención de la salud están ligados al trabajo asalariado, por lo tanto aquellos que no cotizan a través de su actividad laboral no están cubiertos. Las mujeres que cuidan de los miembros de su familia no tienen acceso directo a las prestaciones y servicios, aunque puedan gozar de pensiones a la muerte de los maridos. Pero incluso las jubilaciones de las mujeres que tuvieron un empleo pueden ser más reducidas que la de los hombres, debido a las interrupciones de sus carreras laborales y a la mayor frecuencia de inserciones laborales precarias o informales.

En los análisis teóricos feministas sobre la ciudadanía social se encuentra presente un dilema de difícil solución: la exigencia de incorporación de las mujeres al trabajo con los mismos derechos y beneficios que los hombres y al mismo tiempo el reconocimiento del valor del trabajo de cuidados y su sostenimiento por parte del Estado[6].

La tensión entre la idea de igualdad de derechos con los hombres y de la diferencia como mujeres recorre al pensamiento feminista contemporáneo. Estos debates plantean enormes desafíos teóricos y prácticos.

La concepción liberal de la igualdad ha sido criticada por quienes destacan las diferencias entre hombres y mujeres. Las corrientes de la diferencia sostienen que la igualdad de sexos constituye una política patriarcal que conduce a homologar a las mujeres al principio y a la lógica masculina.

Debido a ello Young (1996) ha propuesto que la democracia representativa trate a las personas no como individuos sino como miembros de grupos. Considera al discurso de la ciudadanía individual que ignora las diferencias como la forma de perpetuar la dominación de grupos que ya son dominantes dejando sin voz a los oprimidos. Ello la conduce a proponer mecanismos especiales para representar a tales grupos. El problema señalado en numerosas críticas a esta posición radica en que se construirían grupos falsamente homogéneos y basados en el supuesto de que los intereses de los integrantes de esos grupos representan el interés general.

Carole Pateman (op.cit.) califica de *"dilema de Wollstonecraft"*[7] a la reivindicación de las mujeres de la igualdad de derechos que es realizada a la vez en nombre de su común humanidad con los hombres y por tanto conduce a la asimilación con la norma masculina y por otro la reivindicación en base a su responsabilidad en tanto mujeres con lo cual se condenan a una ciudadanía de segunda clase.

---

6 Ver la discusión que plantea Walby S.(2000).

7 Mary Wollstonecraft, pensadora radical inglesa, publicó en 1792 Vindicación de los derechos de la mujer.

La definición social de la igualdad se ha complejizado en términos de explicar lo que transforma una diferencia en desigualdad, cuestión sobre la cual no encontramos respuestas satisfactoria en las teorías sociales estructuralistas, marxistas y funcionalistas. La noción de igualdad es una noción compleja, constituida por variadas ideas que difieren en aspectos históricos y empíricos.

Laura Pennacchi (1999) llama la atención sobre el hecho de que a pesar de que las desigualdades son múltiples y de que los criterios para individualizarlas y evaluarlas controvertidos, la igualdad se sigue reafirmando como aspiración propia de la modernidad. Esta autora expresa que a pesar de las dificultades en determinar lo igual, la tarea es considerar *"cuál y cuánta igualdad consideramos legítimo favorecer o solicitar"*.

Los problemas surgen de la multiplicidad de espacios en que puede tener lugar la desigualdad y de las características personales en términos de sexo, raza, etnia, etc. Es así que Sen (1995) afirma que bajo la potencia retórica de la igualdad es preciso explicitar las diferencias porque *"ignorarlas puede ser profundamente desigual, ya que esconde el hecho de que un empeño igual exige un trato muy desigual a favor de los más desfavorecidos"*.

Por lo tanto, la igualdad de oportunidades como fundamento de las aspiraciones igualitarias (en la educación, ocupación, etc.) no sustituye la igualdad de resultado. Resultado no sólo en los ingresos sino también en los estilos de vida que implica autonomía y seguridad. Esto tiene implicancia para la organización de los sistemas de bienestar.

De esta manera a través de la pluralidad de nociones de igualdad se puede eludir caer en una noción universalista abstracta y aceptar la tensión entre universalidad y diferencia.

La dicotomía que establece una rígida separación entre lo público y lo privado ha sido cuestionada, tanto en el plano conceptual como empírico, por importantes teóricas feministas, entre las que se destacan Lister (1997). Esta autora enfatiza los diversas maneras en que lo público y lo privado se interrelacionan, tanto en relación a la autonomía física y económica de las mujeres como en la división sexual del trabajo y en la posición de las mujeres en el mercado laboral.

Esta separación entre público y privado tiene consecuencias variadas. Una de ellas es la ausencia del Estado con respecto a la provisión de los servicios de bienestar. La consideración normativa de una familia no regulada, conduce a considerar irrelevante lo que ocurra en la esfera privada y negar la importancia del trabajo familiar del cual depende el ejercicio público de la ciudadanía. La construcción ideológica de la separación de lo público y lo privado contribuye a invisibilizar (enmascarar) la dependencia de los hombres de las mujeres respecto a los trabajos domésticos familiares.

De lo que se trata es de rearticular la división entre lo público y lo privado. Algunas autoras consideran que lo que se requiere es la eliminación de los estereotipos de género asociados a lo público y lo privado más que la disolución de la distinción en sí misma[8].

La mayoría de las autoras reconocen el valor de un área de privacidad tanto para las mujeres como para los varones[9]. La cuestión es cómo se determina lo que se desea alejar de la consideración

8 Según algunas autoras en los países escandinavos ya desde hace más de dos décadas la separación entre lo público y lo privado " ha perdido algo de su significado de género" (Siim, 1995 p. 298)

9 Young sostiene que en lugar de definir lo privado como lo que es excluido de lo público, deberia entenderse como "aquel aspecto de su vida y actividad que toda persona tiene derecho a excluir de los otros. Lo privado en este sentido

pública. En el tema de la violencia y de la sexualidad las mujeres y el feminismo han llevado modificar los límites entre lo público y lo privado. El tema de la integridad corporal ha dejado claro que asuntos considerados por siglos como privados son precondiciones para el acceso de las mujeres al mundo público.

La línea de demarcación entre lo público y lo privado es de naturaleza controvertida. Un ejemplo de esta situación se ha presentado en la consideración del trabajo doméstico asalariado y en la dificultad que se ha encontrado por hacer pública esta forma de trabajo y su reconocimiento como tal. En este caso, *" la división entre lo público y lo privado se desdibuja para las mujeres del servicio doméstico ya que la esfera privada de una mujer puede convertirse en la esfera pública de otra mujer"* (Lister, op. cit.).

Por eso, esta autora concluye que: *"…la separación entre lo público y lo privado no puede ser tratada como algo establecido. Más bien, debe ser vista como una construcción política cambiante bajo constante renegociación que refleja el contexto histórico y cultural así como el relativo poder de diferentes grupos sociales".*

Numerosas teóricas han hecho la conexión entre la exclusión de las mujeres de la ciudadanía y su posición en la esfera privada. Un avance importante ha sido colocar la división sexual del trabajo y en la naturaleza de la interacción de lo público y lo privado como *"la llave maestra"* de la puerta que gobierna la entrada a la esfera pública para las mujeres y los hombres" (expresión utilizada por Lister, op. cit.) y posibilita el efectivo ejercicio de la ciudadanía social y política de las mujeres.

Se reconoce que el trabajo remunerado es un importante camino hacia los derechos sociales de ciudadanía y hacia una ciudadanía política activa. Pero hay que tener en cuenta la interacción de lo privado y lo público para entender mejor la posición económica de las mujeres.

En primer lugar, hay que considerar que por la división sexual del trabajo en la esfera privada las mujeres y los varones entran al mercado laboral en condiciones diferentes. Los procesos del mercado laboral que provocan desigualdades de género tienen impacto en la vida privada que alienta la priorización del trabajo remunerado masculino como más importante para la familia. Todavía no poseemos evidencias concluyentes sobre el peso relativo de los obstáculos públicos y privados para el avance económico de las mujeres. Lo importante es reconocer las interacciones, que a su vez están vinculadas a la existencia o inexistencia de políticas públicas.

En segundo lugar, el aumento de la participación económica de las mujeres nos indica que ellas tienen una base más sólida para construir su ciudadanía, pero ese progreso se relativiza por las brechas todavía existentes entre la participación en el mercado de trabajo de mujeres y varones y sobre todo, por las desigualdades existentes en las formas de inserción, en los ingresos y en las jornadas laborales. Ello se vincula con un conjunto de factores que tienen que ver con el funcionamiento de los mercados de trabajo, las políticas laborales y con las restricciones domésticas impuestas a las mujeres que comenzamos a identificar con mayor grado de precisión que en el pasado.

En síntesis, la medición del trabajo no remunerado contribuye a visualizar la división sexual del trabajo en las familias, factor clave para entender las limitaciones que las mujeres tienen para el efectivo ejercicio de sus derechos sociales, económicos y políticos. Pensar en nuevas modalidades

no es lo que las instituciones públicas excluyen, sino lo que el individuo elige retirar de la visión pública" (op. cit.).

de articulación requiere conocer cómo es el reparto del trabajo en las familias, quien hace qué, qué tiempo le dedica, qué instituciones pueden participar en la reorganización de ese reparto.

Sobre el tiempo como recurso económico, moral y de poder

Cuando se habla del uso del tiempo por lo general se alude al llamado tiempo libre o de ocio, sin vincularlo al conjunto de las actividades que se realizan en la vida diaria.

El tiempo como bien escaso está presente en el lenguaje cotidiano a través de distintas metáforas, tales como "el tiempo es oro", "perder el tiempo", "malgastar el tiempo", etc.. Algunas personas sienten la sensación de vivir cronometrados en un sistema preciso de asignación de tiempos a cada curso de acción. El tiempo es en sí mismo un recurso que facilita o restringe las opciones y tiene un alto contenido de género e implicaciones *"para la capacidad de las mujeres y los hombres de actuar como ciudadanos en la esfera pública y de procurar el proceso de auto-desarrollo, identificado como crítico para la ciudadanía efectiva"* (Lister, op.cit.)

Según Ramos Torre (2007) el tiempo recurso necesita de un actor agente que dispone de él y que toma decisiones, pero no siempre es algo disponible y agencial sino que puede aparecer como algo constrictivo y que se padece. El tiempo como bien escaso, ha conducido a ver el tiempo como una mercancía, o un tiempo dinero, abierto a una decisión racional. En el estudio cualitativo que realiza Ramos Torre se muestra que la escasez del recurso tiempo que es una experiencia extendida, a su vez es muy variada. En el caso de las mujeres la escasez de tiempo se vincula al desbalance existente en el reparto desigual de trabajo.

Un aspecto importante del tiempo destinado al trabajo remunerado es que se mercantiliza, se convierte en dinero, aunque haya opciones en cuanto a balancear tiempo para el trabajo y tiempo para la vida. El tiempo destinado a los trabajos no remunerados puede tener una significación moral. En la investigación de Ramos Torre el empleo del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos está fuertemente moralizado donde está presente la idea de lo bueno y del deber. Por lo cual este autor concluye que el tiempo también es un recurso moral.

Ello no implica desconocer lo que llama la "politización" del tiempo. Por una parte, las situaciones de vida en las que no existen opciones. Esto se presenta tanto con los horarios laborales y también con el tiempo dedicado a los trabajos en el hogar. Aunque paradójicamente según se ha documentado para muchas mujeres el trabajo fuera de la casa puede tener una significación política positiva en cuanto a espacios de autonomía.

Este autor hace una distinción de gran interés sociológico sobre tres variantes del tiempo como recurso: el tiempo donado, el tiempo propio y el tiempo relacional. El tiempo donado es el tiempo ofrecido a otro por consideraciones morales y afectivas, Torre Ramos lo asocia al "tiempo de madre", tiempo dedicado al trabajo doméstico y a los cuidados que tiene una marca de género porque es realizado fundamentalmente por las mujeres pero también porque ellas realizan las actividades más exigentes y penosas. En el estudio se encuentra que el tiempo donado tiene que ver con expectativas de reciprocidad de los que reciben los cuidados aunque pueden aparecer tensiones en

el circuito de reciprocidad[10]. Pero también puede ser "sacrificio cuasi místico" en el que reconoce dos versiones, una vinculada a un sacrificio vinculado a la maternidad sin recibir ni esperar nada y otra como sacrificio que recibe un disfrute del hijo de quienes dicen que no quieren perderse nada del crecimiento del hijo.

Diversos autores consideran al tiempo como una de las dimensiones fundamentales de la organización de la vida de las personas, el tiempo a través del ciclo de vida, el tiempo destinado al trabajo (no remunerado y remunerado), el tiempo de ocio y el tiempo de las actividades cívicas y políticas.

Desde otra perspectiva se ha destacado que el uso de estos tiempos está regulado por contratos implícitos que derivan de un consenso sociocultural acerca de lo que se debe hacer por ser mujer o varón, lo cual perpetúa y consagra asimetrías en las relaciones de poder, la posesión de recursos y privilegios[11].

En el uso del tiempo se manifiestan desigualdades sociales y diferencias entre mujeres y varones, a través de su uso podemos ver realidades que no son visibles por los instrumentos convencionales de medición.

Se discute en qué medida los cambios producidos por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las transformaciones en los modos de vivir en familia han modificado esos contratos implícitos tradicionales que atribuye a las mujeres las tareas de la casa y el cuidado de los dependientes y a los hombres la actuación en el mundo público.

Se trata de seguir la evolución del tiempo destinado al trabajo y conocer si ese contrato social ha sido revisado y qué diferencias existen entre los distintos estratos socioeconómicos. Por medio del uso del tiempo-reloj o cronometrado se puede dimensionar el tiempo como recurso económico. Esta manera de visibilizar el tiempo deberia ser acompañada del análisis de las otras dimensiones del tiempo -como recurso moral y recurso de poder- a fin de comprender el significado que le atribuyen las personas a los distintos tiempos.

Hoy se dispone de las encuestas sobre uso del tiempo[12], una nueva herramienta capaz de informar sobre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado en un marco integrado posibilitando

---

10 En la reciente novela "Luisito" Susana Tamaro construye "una fábula antimoderna" sobre la tragedia de la falta de reciprocidad en las relaciones intergeneracionales

11 María Ángeles Durán (1997) ha argumentado sobre la importancia de la medición del tiempo como una de las formas del análisis de la ejecución del contrato social: "*Frente al análisis estrictamente jurídico, la sociología empírica mide la extensión con que algunos derechos fundamentales (por ejemplo, la igualdad en el acceso al trajo pagado y no pagado y la promoción en el empleo) se ponen en práctica, y entre qué grupos aparecen contradicciones fácticas insalvables. Como cualquier otro tipo de investigación sociológica, los estudios sobre uso del tiempo tienen fronteras próximas a la política, la economía y a la ética, incluso los que por expresa y estratégica voluntad de sus autores se mantienen dentro de características formales puramente descriptivas y a-valorativas*".

12 El Grupo de Investigación sobre Relaciones de Género del Departamento de Sociología desarrolla desde 2001 una línea de trabajo sobre trabajo no remunerado, uso del tiempo y género. En ese ámbito se realizó en 2003 en Montevideo la primera encuesta especial sobre este tema, con apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Aguirre, Batthyány, 2005). Posteriormente, se participó en un proyecto interinstitucional (INE, INMUJERES, UDELAR, UNIFEM) que culminó en 2007 con la realización de un módulo sobre "Uso del tiempo y trabajo no remunerado de mujeres y varones en Uruguay" que se incorporó a la Encuesta Continua de Hogares del INE en setiembre de 2007(www.ine.gub.uy).

la construcción de indicadores centrales para el análisis de las desigualdades sociales y de género (carga global de trabajo, tasa de participación en el trabajo no remunerado, tiempo promedio destinado a las distintas actividades que integran el trabajo no remunerado). En la medida en que estas encuestas se incorporen al sistema estadístico nacional de manera regular, se podrá disponer de series temporales de indicadores que permitan, en el futuro próximo, establecer los efectos de las políticas sobre la equidad social y de género.

Paralelamente, esta línea de investigación necesita avanzar, por medio de métodos cualitativos, en la comprensión de procesos tales como las relaciones entre el tiempo vivido y el tiempo cronometrado en las diferentes etapas del ciclo vital, las negociaciones entre los integrantes de los hogares sobre el uso del tiempo y la utilización de recursos, las estrategias de sustitución en la dedicación de tiempo al trabajo no remunerado y las diferentes posibilidades según las necesidades de los distintos tipos de hogares.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, Rosario (2008 a) "Las familias como proveedoras de servicios de cuidado" Judith Astelarra (coord.) *Género y Cohesión Social*. Documento de Trabajo nº 16 Fundación Carolina. Madrid.

AGUIRRE, Rosario (2008 b) "El futuro del cuidado" En: *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Irma Arriagada (editora). CEPAL, SIDA, UNIFEM, UNFPA. Santiago de Chile.

AGUIRRE, Rosario (2007) "Los cuidados como problema público y objeto de políticas. En Irma Arraigada (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Libros de la CEPAL 96. Santiago de Chile

AGUIRRE, Rosario (2003) *Género, ciudadanía social y trabajo*. Resultados de investigación. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Montevideo.

AGUIRRE, Rosario, BATTHYÁNY, Karina (2005) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado. Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003* Universidad de la República-UNIFEM. Montevideo

BENERÍA, Lourdes (2006) "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas". En: Luis Mora, María José Moreno, Tania Roher (coord.) *Cohesión, políticas conciliatorias y presupuesto público*. GTZ UNFPA. México.

BENERIA, Lourdes (1999) "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" En: *Revista Internacional del Trabajo* Volumen 118 No. 3.

BOCK, G. y DUDEN, G. (1985) "Trabajo por amor: amor como trabajo". En: *Desarrollo* No. 2. Madrid.

DIETZ, Mary (1990) "El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía". En: *Debate Feminista*. Año 1, Vol. 1. México. Pp. 114-140.

Durán, María-Ángeles (2007) "El desafío de una innovación necesaria: el trabajo no remunerado en las economías actuales". En: Rosario Aguirre (coord.) *Encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado.* UNIFEM-PNUD-Universidad de la República. Montevideo.

DURÁN, María-Ángeles (2000) "Concentración y reparto de trabajo no remunerado en los hogares". En *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 17: 91-122.

DURÁN, María-Ángeles (1997) "La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas" En: *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Epoca. No. 18. Pp. 163-190.

ESPING-ANDERSEN, Gosta (2000) *Fundamentos sociales de las economías postindustriales.* Ariel Sociología. Barcelona.

GARCÍA SAINZ, Cristina (2006) "Tiempo de trabajo no remunerado en la C.A. de Euskadi" Disponible: www.fes-web.org/publicaciones 29-10-2008.

GINER, S., LAMO DE ESPINOSA, E. Torres editores (2006) *Diccionario de Sociología.* Alianza. 2da ed., Madrid.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA INE. Uruguay. www.ine.gub.uy.

LETABLIER, Marie-Thérese (2001) « Le travail centré sur autrui e sa conceptualization en Europe ». En : *Travail, Genre et Societés.* No. 6.

LISTER, Ruth (1997) *Citizenship, Feminist Perspectives,* McMillan, Londres.

ORLOFF, Ann (1993) "Gender and the Social Rights of Citizenship: The Comparative Análisis of State Policies and Gender Relations", en: *American Sociological Review (ASR),* Vol. 58, No. 3 pp. 303-328.

PAHL, Ray E. (1991) *Divisiones del trabajo.* Colección Economía y Sociología del Trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid

PATEMAN, Carole "Feminismo y Democracia". En: *Debate Feminista.* Año 1. Vol. 1, México. 1990. Pp. 7-28.

PENNACCHI, Laura (1999) "Procesos, principios y políticas en el rediseño del Welfare State " En Pennacchi L. Comp. *Las razones de la equidad.* Losada. Buenos Aires. Pp. 7-48

RAMOS TORRE, Ramón (2007) "Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica". En: *Trabajo, Género y Tiempo Social* Hacer /Editorial Complutense. Madrid.

SARRACENO, Chiara (1995) "A dependencia construida e a independencia negada: estruturas de genero da cidadania". En G. Bonacchi y A. Groppi Orgs. O dilema da cidadania. UNESP. San Pablo.

SEN, Amartya (1995) *Nuevo examen de la desigualdad.* Alianza Editorial. Madrid

SIIM, Birte (1995) "Engendering Democracy: Social Citizenship and Political Participation for Women in Scandinavia" *Social Politics*, 2 (1). Pp. 286-305

WALBY, Sylvia (2000) "La citoyenneté est-elle sexuée?" En Terrel Carver et al. *Genre et politique: débats et perspectives.* Gallimard. Paris.

YOUNG, Iris M. "Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal". En: Carme Castells comp. *Perspectivas feministas en teoría política.* Paidós. Barcelona. Pp. 99-126.

Transición a la ocupación y desigualdad social en la juventud uruguaya

Marcelo Boado

A partir de la Muestra de 2ª onda del Panel PISA2003 de jóvenes de Uruguay, que relevó datos de las transiciones en la vida educativa, laboral y familiar, de 2201 jóvenes de ambos sexos de todo el país, representativos de la cohorte de 19 a 20 años en 2007, se examina descriptivamente la propensión a la actividad económica, y luego los logros ocupacionales de los que han mantenido la actividad ocupacional. Se busca explorar el efecto de los factores clásicos de la desigualdad social (sexo, clase social de origen) frente los mecanismos de acceso a los empleos (indicativo de capital social) y las competencias adquiridas en el sistema educativo (indicativo de de destrezas) con respecto a los logros ocupacionales en la etapa de transición.

El punto de partida: ¿Estudiás o trabajás?

La clásica pregunta de los bailes de jóvenes nos acerca la importancia de la cuestión, en la fase de transición a la adultez. La misma parece encerrar la contraposición de ambas actividades. ¿Es esa la situación dominante entre los jóvenes entre 19 y 20 años entrevistados por la 2 onda del panel Pisa 2003? ¿Cuántos trabajan, cuántos estudian, y, cuántos trabajan y estudian? ¿Cuánto preparó la educación para el trabajo?

La preocupación no es menor en la medida que la transición del estudio al trabajo supone la transición a la adultez, a un conjunto muy importante de responsabilidades, y, de posibilidades y disposiciones.

La preocupación puede descomponerse en muchas preguntas, pero las siguientes nos interesaron más:

- ¿Cuántos trabajan?
- ¿Qué tan preparados van a trabajar?
- ¿Cuánto incide la desigualdad social en la situación laboral lograda?
- ¿Qué medios utilizan para acceder al empleo?
- ¿Qué logros ocupacionales tienen dado lo señalado?

Preguntas y Referencias teóricas

Ya hemos advertido en otros estudios sobre movilidad social de la importancia del despegue laboral y de las“condiciones” en que este se realiza (Boado, 2008). Allí señalamos sobre el despegue laboral, observando las historias de actividad de varias generaciones de activos, que podía advertirse diferencias entre las generaciones y los géneros, entre los orígenes sociales y la formación educativa del hogar, y entre la formación de los propios entrevistados, pero no entre los mecanismos de acceso a los empleos. Esos datos referían a generaciones iniciadas en el empleo en los últimos 40 años del siglo XX, ¿cuánto ha cambiado esta situación para las generaciones más recientes? Examinar este fenómeno en términos de transición tiene su complicación en la medida que como ocurre con la asistencia al sistema educativo puede necesitarse de más de una medición para tener conclusiones precisas sobre el cambio de estado. Si bien ya observamos que la presencia en el mercado de trabajo es un rasgo progresivo en las generaciones, en este punto importa el proceso para una generación. No realizaremos una aproximación de tiempo discreto sino en el marco de los determinantes que están operando en la transición, lo cual es menos ambicioso pero válido en primera instancia.

Como señala la bibliografía tradicional en movilidad social (Goldthorpe, 1987) la primera transición del hogar familiar, del origen social mismo, hacia el primer empleo suele ser una buena instancia para medir la“fuerza” de la reproducción social. La edad del sujeto observado que se requiere tradicionalmente son los 25 años, para eludir la inestabilidad o rotación en los empleos de los jóvenes. No es la edad de nuestros entrevistados; y en nuestro caso sobrellevaremos ese problema. No obstante, esta primera medición sirve como antecedente que permite“ordenar” y fundar una historia de vida que será medida también en próximas ocasiones. Por ello en este trabajo nos limitaremos primero a la condición de actividad y luego a los ocupados, en la medida que expresan una historia laboral continuada.

El origen social estará representado por el declarado por el entrevistado en 2003 a los 15 años, lo cual es un procedimiento habitual en la temática. El origen social se mide a partir de la“mejor” ocupación, la jerárquica y económicamente más importante de ambos padres. En este trabajo las ocupaciones fueron categorizadas en un esquema algo rudo, proveniente de la sociología norteamericana de los 50, pero preferido por el proyecto PISA a nivel internacional, que tiene 4 categorías que enfatizan las distinciones entre el tipo de trabajo No manual (White collar) y Manual (Blue collar), la presencia o no de calificación (Skills). No es una categorización elaborada como la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero, o la de Torrado, que hemos utilizado en otros trabajos nuestros (Boado, Fernández y Pardo, 2006; Boado, 2003), pero suele ser de utilidad para los exámenes como los que aquí se desarrollarán.

El sexo, es indicador de una desigualdad que se considera culturalmente construida, en la cual sin ahondar en discrepancias, puede reconocerse un efecto inobjetable.

En este contexto el objetivo de este trabajo, junto a presentar los resultados de una encuesta exitosa y de importantes dimensiones, es poner a prueba el alcance de determinantes de la desigualdad social como el origen social o el sexo, junto a otros que suponen mayor unilateralidad o independencia del entrevistado en la determinación de sus logros.

Consideramos de rigor incorporar el papel del capital relacional, o social, al esquema de prospección. Las referencias al capital relacional y su impacto social suelen remontarse a Bourdieu (1979) y a Coleman (1990), lo cual"soluciona" variantes interpretativas, pero como ya mostramos, dejan fuera a 2 principales cultores, que mucho han aportado al análisis como Granovetter (1974, 1973, 1985) y Lin (2001). Estos 2 autores han explorado bastante y hacen aportes de importancia, tanto en resultados, como en metodología. La discusión de estos autores sobre lazos o vínculos"fuertes" ó"débiles", y su impacto sobre la estructura de las ocupaciones tiene un lugar primordial. Los lazos sueles ser indicados por lo que hemos llamado mecanismos de acceso al empleo (Boado, Filardo y Prat 1997; Filardo 1999, Boado 2008), indicando si el acceso al empleo se debió a la intervención del padre, de un amigo, de un aviso, o a la propia iniciativa. Y si bien los mismos no son idénticos al capital social, son buenos indicadores de su presencia u operación. En este sentido lo referiremos más adelante como"resultado" del capital relaciona más que como indicador directo.

En resumen nos proponemos responder a: cuántos y porqué trabajan o estudian, y a qué condiciones de trabajo tienen dado que estudian trabajan. Así por una parte presentamos un cuantum del trabajo de los jóvenes entrevistados y luego presentamos los determinantes de sus logros, de manera tal de poder explorar explicaciones posibles para el despegue de los jóvenes.

¿Los jóvenes trabajan o estudian?

En la siguiente tabla 1 puede advertirse la condición de actividad en 2007 de los jóvenes que participaron de la muestra PISA 2003. La condición de actividad en esta encuesta está basada sobre la auto declaración del entrevistado sobre la situación [(1)]. Preferimos una suerte de secuencia de situaciones que facilitaban las respuestas. En términos generales resalta que estamos frente a jóvenes con una alta tasa de actividad, la mitad declaran tener una ocupación; casi un quinto está desocupado y busca trabajo nuevamente o busca por primera vez; casi un 9% de momento se ha retirado de la actividad, pero ha trabajado, y sólo apenas un quinto no ha buscado la actividad. Como vemos estas tendencias se distinguen por sexo, y los datos permiten afirmar que no son casuales sino significativas (G^2:83,3; 3 df).

1 Dado el tamaño del cuestionario, que cubría muchos tópicos, y que podía ser autoadministrado se prefirió la autodeclaración.

Tabla 1: Condición de Actividad por Sexo			
Actualmente tú…	Sexo		
	Mujer	Hombre	Total
Estás trabajando	42,6	61,3	51,6
Estás de licencia pero vuelves a trabajar	,5	,4	,5
Estás desocupado y buscas trabajo	14,7	9,5	12,2
Estás en Seguro de Paro	,1	,8	,4
No trabajas, ni buscas trabajo, pero trabajaste 1 vez	9,0	8,4	8,7
Buscas trabajo 1º vez	9,4	5,9	7,7
No trabajas, no trabajaste, ni buscas trabajo	23,7	13,7	18,9
Total	100,0	100,0	100,0

En otros trabajos previos (Boado Op. Cit.) que consideraban varias generaciones en un lapso largo, advertimos una tendencia al rejuvenecimiento del ingreso a la PEA, en especial por la sensible caída de la edad de primer empleo estable de las mujeres. Allí concluíamos que en el Interior del país las mujeres paulatinamente se iniciaban laboralmente más jóvenes y en mayor medida que en las generaciones previas; mientras que en Montevideo, pese a que los hombres eran más precoces que las mujeres, la brecha entre ambos era significativamente menor.

Es fácil advertir que tras estos resultados existen condicionantes sociales como ya mostramos en los mencionados trabajos. Para examinar esto en esta instancia reunimos en la tabla 2 un conjunto de indicadores de desigualdad social, educativa, y de desempeño formativo [(2)] y exhibimos la distribución de la Condición de actividad [(3)] condicionada a ellos para facilitar al lector los efectos.

La variable Origen Social, indicado por la mejor posición ocupacional de cualquiera de ambos padres presentes en el hogar, es un buen predictor de la condición de actividad de un joven a los 19 o 20 años. Pero también resultan serlo: el Nivel educativo del Hogar, el Tipo de Centro educativo al que concurrían en 2003, y el Origen Geográfico.

2 El Origen Social fue definido por PISA a nivel internacional en base a la ocupación de padre o madre de mayor jerarquía en el hogar, a partir de la clasificación anglosajona que distingue entre trabajo No manual y Manual, y a su vez entre calificado y no calificado. Es una categorización sencilla y algo ruda.

El Nivel Educativo del Hogar, se elaboró con la misma lógica que el anterior, de representar el hogar con el mejor perfil de ambos padres, pero los niveles educativos se agruparon en las categorías que propuso UNESCO para medir los niveles educativos. El Origen Geográfico fue definido a partir del centro educativo al que se asistía cuando se realizó la prueba Pisa en 2003. El resultado de la prueba competencias en matemáticas, que suele correlacionar muy fuertemente con el resultado de la prueba de competencias en lengua, fue preferido por simplicidad, en algunos casos se usará agrupado en 3 estratos y en otros casos como variable continua; la categoría I corresponde a los niveles de puntajes 4, 5, y 6, los más elevados, la categoría II a los niveles intermedios de puntajes 2 y 3; y la categoría III al nivel más bajo de puntaje 1.

3 La Condición de actividad se divide en Ocupado (Estás trabajando+Estás de licencia pero vuelves a trabajar), Desocupado (Estás desocupado y buscas trabajo+Estás en Seguro de paro+Buscas trabajo 1ª vez), Inactivo c/experiencia (No trabajas, ni buscas trabajo, pero trabajaste 1 vez), Inactivo (No trabajas, no trabajaste, ni buscas trabajo), ya que a otros fines resultaba de interés registrar a los que ingresaron y salieron del mercado laboral.

Lo inédito respecto de trabajos previos, que suelen preferir el nivel de formación logrado por el estudiante, es que aquí puede verse el efecto que puede esperarse de los conocimientos adquiridos por los jóvenes a partir de los resultados obtenidos en la prueba de"competencias" en matemáticas logradas en la prueba Pisa 2003. Es la primera vez que a partir de este estudio puede referirse un indicador propio de habilidades de las personas con sus logros, ya que no es usual medir las habilidades de esta forma en Uruguay. Este efecto también es significativo sobre los resultados observados de la condición de actividad.

La inactividad económica es considerablemente menor cuando se trata de jóvenes de sexo femenino, de jóvenes que en 2003 estaban en liceos privados, de jóvenes que eran de origen social no manual calificado, y de jóvenes de padres de nivel educativo terciario o superior.

En consecuencia no es extraño esperar que esos jóvenes sean más propensos a estar estudiando, y por su parte la actividad económica, y en especial la ocupación, sea predominante entre jóvenes que pertenecían a las situaciones sociales opuestas.

Sin embargo, si bien puede sostenerse el predominio, no puede presumirse una polaridad contrastante. Vemos que tener un alto nivel en PISA no se contrapone al trabajo, ni tampoco las distribuciones condicionales por origen social o nivel educativo del hogar promueven la inactividad plena. Por el contrario, la desigualdad matiza la inactividad pero no la consagra.

Tabla 2							
Variable	**Categoría**	**Ocupado**	**Desocupado**	**Inactivo c/ Experiencia**	**Inactivo pleno**	**Total**	**G²**
Origen Geográfico	Interior	53,8	21,0	8,5	16,7	100	28 df3; p:,000
	Mvdeo	48,9	19,2	9,0	22,9	100	
Tipo de Centro Educativo	Sec. Pública (gral/rural/mil)	53,5	22,1	8,7	15,7	100	172 df6; p:,000
	Técnica	68,4	17,7	6,7	7,1	100	
	Privada	31,7	14,7	10,3	43,4	100	
Estratos Competencias Matemáticas	I	40,3	10,9	14,9	33,9	100	118 df6; p:,000
	II	46,9	19,5	9,6	23,9	100	
	III	58,9	22,9	6,6	11,6	100	
Origen Social	No Manual Calificado	41,8	18,2	10,7	29,3	100	122 df9; p:,000
	No Manual no calificado	55,9	20,5	8,9	14,6	100	
	Manual Calificado	57,1	23,1	6,0	13,8	100	
	Manual No calificado	64,4	19,7	7,2	8,7	100	
Nivel Educativo Hogar	Hasta Primaria comp	63,6	21,0	6,0	9,5	100	124 Df9; p:,000
	Hasta C.B. comp	57,6	21,5	8,1	13,8	100	
	Hasta bach comp	46,8	21,0	7,6	24,7	100	
	Universidad	40,3	18,4	12,3	29,0	100	
Total		52	20,3	8,7	18,9	100	

A través de la variable Logro educativo se representa el nivel de formación alcanzado en el sistema de educación formal culminado, o abandonado, por cada joven. Básicamente se identifican los niveles desde el Ciclo Básico hasta la educación Superior, y se constata si se culminó, si se sigue en proceso de culminación, si se abandono/desertó, o si se culminó pero no se prosigue. En términos generales un 65% de los jóvenes se encontraba asistiendo al sistema educativo en 2007, y un 35% ya lo había dejado. Un 33,3% de los jóvenes encuestados, es decir la mitad de los que asisten al sistema educativo, se encuentra estudiando en enseñanza superior o terciaria, un 31,8% está con diferente grado de rezago en el sistema educativo, un 9% no prosigue estudios superiores habiendo culminado la Educación Media Superior (EMS), y una 23% ha abandonado el sistema educativo desde 2003.

Condicionada la distribución de Logro educativo a Sexo y Condición de actividad, se ve que una tercera parte ha alcanzado el sistema terciario, un resultado teóricamente esperable dada la edad, y que son predominantemente mujeres. Los hombres exhiben mayoría relativa que se halla

culminando la Educación Media Superior (EMS). Y se destacan en ser los que más contribuyeron a la deserción/desafiliación en cualquier caso.

La Condición de actividad en cierto modo colisiona con los estudios, ya que es notorio que los inactivos, o los que retornaron a la inactividad, exhiben mayor logro de niveles en los estudios. Sin embargo esta colisión no puede decirse que segregue estudio y trabajo de manera definitiva, porque los que están ocupados, y no han abandonado completamente los estudios, son el grupo mayoritario en cualquier categoría de logro educativo que indica asistencia, y su porcentaje solo desciende a casi 25% del grupo que está en la enseñanza superior y terciaria, que como se vio es el mayor de todos.

Tabla 3

Variable	Catego-rías	Superior sigue	C/ BD No sigue	Bach sigue	Bach Des	C/ CB No sigue	CB sigue	CB Des	Total	G^2
Sexo	Mujer	38,30	9,20	26,60	12,60	3,90	3,20	6,10	100	51 df :6
	Hombre	28,70	6,40	29,70	14,80	3,80	3,90	12,70	100	p:0,000
Cond. de Actividad	Ocupado	17,50	9,90	33,00	18,30	4,50	4,20	12,50	100	518
	Desocup	30,10	5,10	32,10	13,60	4,00	6,00	9,10	100	df: 18
	Inact. c/exp	46,60	7,30	27,70	5,80	4,20	1,60	6,80	100	p:0,000
	Inactivo	75,80	5,50	10,60	4,60	1,40	0,20	1,90	100	
Total		33,3	8,2	28,1	13,7	3,8	3,6	9,4	100	

Es notorio advertir que los logros educativos tienen relación con las condiciones de desigualdad como lo hemos señalado en otros trabajos (Boado y Fernández, 2009). Pero aquí nos preocupa examinar en qué medida los logros ocupacionales de estos jóvenes se relacionan con los logros personales y las determinantes sociales. La pregunta subyacente es: ¿los logros ocupacionales, el futuro que los jóvenes comienzan a labrarse en el tránsito al mundo adulto, están igualmente condicionados que los logros educativos?

Para ello nos vamos a limitar sólo a los jóvenes que trabajaban al momento de la encuesta, dejando de lado así los logros de los que retornaron a la inactividad. Los que tienen cualquier tipo de ocupación actualmente serán clasificados de manera similar a la que se usó para la definición de Origen social. En esta supoblación que asciende al 52% de los entrevistados, vamos a examinar los logros ocupacionales, que habitualmente sólo se refieren a los determinantes de origen social -como es usual en los estudios de la movilidad social-, a la luz de otros factores concurrentes. Esto es de particular utilidad porque la teoría de la movilidad entiende que en la transición del origen social a la situación del primer empleo estable es cuando el efecto del origen social es más permeable y menos eficiente.

La tabla 4 nos acerca un buen resumen de la situación. En primer lugar debe advertirse que casi 1 de cada 2 casos cae en una sola de las 4 categorías, la no manual no calificada, indicando con

ello una peculiaridad de los trayectos y de la estructura social uruguaya, por lo cual muchos casos que examinemos tendrán su epicentro en ello.

El sexo indica una bifurcación significativa de destinos ocupacionales. Si bien ambos sexos concentran casos en los segmentos no calificados del sector no manual y del manual, por razón de la poca experiencia ocupacional, es notorio que la prevalencia femenina es más elevada que la masculina en estos sectores; y si bien los hombres se concentran también en los segmentos no manuales, tienen más presencia relativa en los segmentos calificados que las mujeres.

El origen social destaca una importante y significativa dispersión, y en consecuencia una movilidad social, observable en la baja primacía en general de los orígenes sociales en los destinos actuales, con excepción de los segmentos no calificados sectores no manual y manual. Es decir, que algunos sectores se reproducirían con más facilidad que otros.

Tabla 4

Variable	Categoría	No Manual calificado	No Manual No calificado	Manual calificado	Manual No calificado	Total	X^2
Sexo	Femenino	6,5	66,0	4,5	23,0	100	169 df3; p:,000
	Masculino	12,2	30,7	22,5	34,6	100	
Asiste al SE	Sí	13,4	53,0	10,5	23,2	100	70,9 df3;p,000
	No	5,4	37,5	19,9	37,3	100	
Competencias Matemáticas	Promedios	464,6	418,3	398,2	381,9	409,1	F: 27,8 3df; p,000
Origen Social	No Manual Calificado	16,1	54,4	9,1	20,4	100	76 df9; p:,000
	No Manual no calificado	10,2	48,3	14,3	27,2	100	
	Manual Calificado	6,6	40,8	20,6	32,0	100	
	Manual No calificado	3,6	37,6	17,6	41,2	100	
Mecanismos acceso	Uso Relac	8,3	44,3	15,2	32,1	100	15, 3df; p:,000
	Uso No Relac	13,3	50,0	13,9	22,8	100	
Total		9,8	45,9	14,8	29,6	100	

Los mecanismos relacionales de acceso al empleo preferimos catalogarlos como sugieren Granovetter (op. cit.) y Lin (op. cit.), como fuertes, cuando refieren a lazos con familiares y el mejor amigo, y como débiles, cuando refieren a conocidos o amigos de parientes; y como no relacionales cuando reportan evaluaciones de terceros, o situaciones de autoempleo. A los presentes efectos resolvimos agrupar todo lo relacional por un lado y lo no relacional por otro. De este modo el 70% de los casos representó lo relacional y el 30% lo no relacional. El grueso de los casos se concentró en las ocupaciones no manuales no calificadas de manera ligeramente significativa, con algunas tendencias hacia lo no relacional en pocos casos de los segmentos calificados de cada sector.

La asistencia al sistema educativo se concentró visiblemente en el empleo no manual no calificado, refrendando con ello el papel que señalamos en nuestros trabajos para ese sector del empleo en el tránsito hacia ocupaciones mas calificadas.

Y finalmente, un dato del cual suele descreerse mucho en función de la desigualdad social, la jerarquía del esquema de ocupaciones adoptado guarda una correlación directa con los promedios de competencias que midió Pisa 2003.

Determinantes sociales y desempeños personales

Para probar el efecto de los determinantes de la ocupación actual como transición de origen a la primera ocupación vamos a aplicar una sucesión de modelos logit. El proceso de ajuste de modelos nos permitirá saber varias cosas. Por un lado qué tan efectivos han sido los factores en pronosticar el resultado ocupacional. Y por otro, mas sustantivo, qué tipo de combinación de factores es la más eficiente. Proceder con un modelo logit multinomial es conveniente porque tenemos plenamente identificada la variable resultado (la ocupación actual), y porque queremos estimar la secuencia de impactos de cada variable.

Los pasos de construcción del modelo son de importancia porque permite discriminar la plausibilidad de cada factor. Sabemos por diseño y control muestral que Sexo y Origen social no están asociados, en consecuencia serán los dos primeros términos que ingresan al modelo. Seguidamente ingresa el puntaje PISA en competencias matemáticas en 2003, luego el mecanismos de acceso al empleo.

La idea es bien sencilla: hay factores básicos que expresan una desigualdad que ya hemos advertido en otras observaciones, como el sexo, que señala una desigualdad de género, y el origen social, que señala una desigualdad de clase, son independientes entre sí; pero ¿lo son a su vez el tipo de mecanismos que usaron los jóvenes para acceder al empleo, y las competencias alcanzadas?

Aquí vamos a suponer que las competencias alcanzadas en 2003 son durables hasta que obtuvieron la ocupación actual, así estén separadas por un lapso de hasta 4 años, que coincide con la muestra. En este punto vamos a considerar al puntaje estimado en la prueba Pisa propio de cada caso, y no como categoría; así la competencia en matemática ingresará al modelo como una variable continua. Los mecanismos de acceso al empleo son básicamente de 2 tipos, relacionales y no relacionales, por razones técnicas aquí consideraremos a esta variable como esa dicotomía: Usó relacionales o Usó no relacionales.

La modelización de manera general pretende probar no sólo la vigencia de los efectos sino la importancia de la secuencia de factores y significación de algunas interacciones de factores.

No obstante se propondrá el modelo de todas las variables (4) como base de comparación, porque lo que se procura probar es si efectivamente los efectos son competitivos e independientes entre sí, o si existen otros que sostengan condicionamientos entre dichas variables. Por ejemplo, Sexo, u Origen social, podrían sostener la condicionalidad, sexista ó clasista, que ordenara las restantes variables, introduciendo una sobre determinación fundada, tanto por separado como en paralelo.

La tabla 5 acerca la secuencia de contrastes de verosimilitud de los modelos. A los efectos de simplificar reflexión se indican las variables incluidas, y las mejoras en los contrastes de verosimilitud. Claramente los modelos 1 a 4 permiten ir advirtiendo las mejoras sucesivas en un orden de incorporación más teórica que técnica: primero el sexo, después el origen social, después el tipo de mecanismos de acceso al empleo, y finalmente el puntaje obtenido por el desempeño en la prueba PISA. Este es un modelo que indicamos sin fondo gris a los efectos de proceder con la reflexión. Hasta este momento se advierte que los efectos tienen impacto individual sobre las ocupaciones logradas, porque no haber incorporado a cualquiera de ellos supondría una pérdida de información, y a su vez cada incorporación produjo una mejora en la representación de los datos. Ahora puede sostenerse la hipótesis de que estos efectos operan sobre las ocupaciones logradas de manera independiente, casi como lo vimos en las tablas?

Dos importantes tradiciones acercan hipótesis al respecto, tanto los que defienden perspectivas de desigualdad de género, como los que defienden perspectivas de desigualdad de clase esperarían que sus principales variables tuvieran una incidencia crucial. Es decir que exhibieran una asociación previa al impacto sobre la ocupación actual. Expresándolo mejor una perspectiva que sostuviera la vigencia y condicionamiento sexista en todos los órdenes, sostendría modelos como 7, 8, y 9. Los modelos 7 y 8 claramente al fijar una secuencia de interacciones del sexo con los mecanismos de acceso y con los puntajes Pisa, dejando por su lado al efecto clase, potenciarían esta visión. A su vez, un enfoque clasista que sostuviera la condicionalidad de la clase a los puntajes Pisa o los mecanismos de acceso a los empleos, sostendría los modelos 5 y 6. El modelo 9 que es común a ambos enfoques sitúa la competencia recíproca en las interacciones. El modelo 10 aporta una alternativa al modelo 9, con sus interacciones significativas.

Los modelos indican que es posible reconocer en los datos la presencia de efectos de la clase social sobre los mecanismos y sobre los puntajes Pisa, respecto del resultado que c.u. de estas variables tendrían sobre las ocupaciones de los jóvenes en 2007. Y que el efecto del sexo es significativo independientemente de la clase. En otras palabras lo que pensáramos sobre la ocupación lograda, a partir del efecto del propio desempeño del joven, en virtud de sus competencias representadas por el puntaje Pisa, y, el tipo de estrategia por la cual obtuvo empleo, no puede sostenerse de manera independiente de la clase social de de la que proviene. Y a ello hay que incorporarle por su lado, que hay una clara segmentación de sexo más allá de las clases. Cualquiera de los modelos 5 o 6 son preferibles para sostener esta teoría clasista de la desigualdad y mejorar el enfoque multidimensional que sostendría el modelo 4.

Una posición que pretendiera sostener lo mismo que vimos en los modelos 5 y 6 en función del sexo no parece plausible en ningún caso. Los modelos 7, 8 y 9 lo aclaran mejor. No logran en ningún caso mejorar el modelo 4. Es decir, el modelo sexista no tiene alternativas de condicionalidad frente al modelo multidimensional que elegimos como base de comparación.

Como comentario general los niveles de clasificación de casos no se alejan mucho del 50% lo cual aunado a los resultados anteriores no robustecen las preferencias por los modelos, pero debe recordarse que los casos estaban especialmente concentrados en las clases No Manual no Calificada y la Manual no calificada, las cuales por ello resultan en las mejor predichas por los modelos.

Tabla 5										
	Modelos									
Variables	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**	**10**
Sexo	X	X	X	X	X	X				
Origen		X	X	X			X	X		
Pisa			X	X	X					
Mecanismos				X			X			
Or*Mec					X	X			X	X
Or*Pisa						X			X	
Sex*Mec								X	X	
Sex*Pisa							X	X	X	X
Contraste G^2	160,9	246	258,8	309	332	345,6	298	314,2	350	320
gl	3	12	15	18	27	36	18	24	42	27
Clasif	47,9	50,6	50,6	49,6	50,8	51,6	50,8	50,2	51,6	51,3
Nagelkerke	0,147	0,218	0,227	0,266	0,283	0,292	0,256	0,269	0,295	0,274

En conclusión, las ocupaciones que alcanzaron los jóvenes actualmente ocupados están fuertemente condicionadas por la desigualdad social imperante. No contemplar alguno de los factores indicados puede significar una explicación incompleta y no recomendable. Pero además al contrario de lo que hubiéramos deseado los efectos que podrían mejor expresar el desempeño personal sólo reflejan la desigualdad nuevamente y tienen su impacto en los logros, condicionados a esta desigualdad de clase. Y por supuesto a la desigualdad de sexo o género, que tiene una vigencia propia e independiente de lo anterior, lo cual requiere de toda una exploración específica y precisa.

En este caso podemos preferir cualquiera de los modelos 5 o 6 para indicar los impactos de las variables explicativas en la variable resultado, y por esa razón preferiremos el 5 por más simple. Básicamente este modelo sostiene los efectos independientes del Sexo y las competencias matemáticas, y el efecto interactivo del origen social con los mecanismos de acceso al empleo como determinantes de la ocupación actual.

Respecto de la clase ocupacional más alta, que ya vimos en la tabla 4 no superaba el 10% de los casos, hallamos significativos el efecto de las competencias, y de las interacciones de origen social No Manual Calificado (NMC) y No Manual no calificado (NMnC) con mecanismos no relacionales en el acceso a los empleos. El efecto de la interacción de origen NMC con mecanismos relacionales no alcanza al 5% de significación, eliminando con ello plausibilidad de la información para la hipótesis más clásica de cercamiento de la cumbre social, con alto origen y alta endogeneidad. Por lo cual la herencia social no está tan asegurada en este caso.

Para la clase ocupacional No Manual no Calificada (NMnC), el sexo, que destaca la primacía femenina ya observada, y las competencias matemáticas tienen efectos directos sustantivos. El origen social que interacciona con los mecanismos de acceso a los empleos no exhibe una presencia muy notoria en este caso, y sólo es significativa indicando una reducción clara de chances de acceso la interacción del origen Manual Calificado (MC) con el mecanismo relacional.

Para la clase ocupacional Manual Calificada (MC) el efecto de las competencias es el mas leve de los vistos hasta el momento pero significativo. En segundo lugar el efecto del sexo es bien claro y confirmatorio de lo visto en las tablas, esta es una clase de destino donde la preminencia masculina es muy notoria, por eso ser mujer reduce las chances de lograr posición aquí, así como en la clase NMnC la incrementaba sustancialmente.

Las interacciones del origen social con los mecanismos tienen más vigencia en este tipo de posición ocupacional siendo mayoritariamente significativas e indicando la reducción de las chances de estar en esta categoría antes que en la de comparación. Lo cual sugiere que el perfil de ingreso en esta categoría otorga una preminencia al sexo, y al origen manual no calificado bien importante.

Tabla 6

Ocupación Actual		B	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	IC 95% Exp(B)	
								Límite inferior	Límite superior
NMC	Intersección	-6,537	1,398	21,873	1	3E-06			
	Sexo= mujer	0,062	0,258	0,058	1	0,809	1,064	0,641	1,767
	Sexo= hombre	0	.	.	0	.	.	.	.
	Or. Soc=NMC*Mec=Relac	2,264	1,292	3,069	1	0,080	9,618	0,764	121,066
	Or. Soc=NMC*Mec=No_Relac	**2,881**	**1,309**	**4,841**	**1**	**0,028**	**17,827**	**1,370**	**232,001**
	Or. Soc=NMnC*Mec=Relac	1,622	1,304	1,549	1	0,213	5,064	0,394	65,174
	Or. Soc=NMnC*Mec=No_Relac	2,679	1,321	4,111	1	0,043	14,569	1,093	194,122
	Or. Soc=MC*Mec=Relac	1,183	1,331	0,790	1	0,374	3,264	0,240	44,351
	Or. Soc=MC*Mec=No_Relac	2,045	1,340	2,331	1	0,127	7,733	0,560	106,850
	Or. Soc=MnC*Mec=Relac	0,811	1,322	0,376	1	0,539	2,250	0,169	30,009
	Or. Soc=MnC*Mec=No_Relac	0	.	.	0	.	.	.	.
	Pisa	**0,009**	**0,001**	**39,874**	**1**	**3E-10**	**1,009**	**1,006**	**1,011**
NMnC	Intersección	-1,669	0,484	11,873	1	0,0006			
	Sexo= mujer	**1,319**	**0,160**	**67,669**	**1**	**2E-16**	**3,741**	**2,732**	**5,123**
	Sexo= hombre	0	.	.	0	.	.	.	.
	Or. Soc=NMC*Mec=Relac	0,089	0,376	0,056	1	0,814	1,093	0,523	2,283
	Or. Soc=NMC*Mec=No_Relac	0,527	0,425	1,536	1	0,215	1,693	0,736	3,894
	Or. Soc=NMnC*Mec=Relac	-0,061	0,374	0,026	1	0,872	0,941	0,452	1,961
	Or. Soc=NMnC*Mec=No_Relac	-0,010	0,442	0,000	1	0,983	0,990	0,417	2,354
	Or. Soc=MC*Mec=Relac	-0,642	0,385	2,780	1	0,095	0,526	0,247	1,119
	Or. Soc=MC*Mec=No_Relac	-0,402	0,444	0,817	1	0,366	0,669	0,280	1,599
	Or. Soc=MnC*Mec=Relac	**-0,933**	**0,374**	**6,217**	**1**	**0,013**	**0,393**	**0,189**	**0,819**
	Or. Soc=MnC*Mec=No_Relac	0	.	.	0	.	.	.	.
	Pisa	**0,004**	**0,001**	**24,781**	**1**	**6E-07**	**1,004**	**1,003**	**1,006**
MC	Intersección	-0,131	0,554	0,055	1	0,814			
	Sexo= mujer	**-1,300**	**0,266**	**23,905**	**1**	**1E-06**	**0,272**	**0,162**	**0,459**
	Sexo= hombre	0	.	.	0	.	.	.	.
	Or. Soc=NMC*Mec=Relac	**-1,291**	**0,448**	**8,303**	**1**	**0,004**	**0,275**	**0,114**	**0,662**
	Or. Soc=NMC*Mec=No_Relac	**-1,163**	**0,528**	**4,850**	**1**	**0,028**	**0,312**	**0,111**	**0,880**
MC	Or. Soc=MC*Mec=Relac	-0,420	0,423	0,983	1	0,321	0,657	0,287	1,507
	Or. Soc=MC*Mec=No_Relac	**-1,163**	**0,531**	**4,793**	**1**	**0,029**	**0,312**	**0,110**	**0,885**
	Or. Soc=MnC*Mec=Relac	**-1,554**	**0,426**	**13,307**	**1**	**0,000**	**0,211**	**0,092**	**0,487**
	Or. Soc=MnC*Mec=No_Relac	0	.	.	0	.	.	.	.
	Pisa	**0,002**	**0,001**	**2,865**	**1**	**0,091**	**1,002**	**1,000**	**1,004**
	a. La categoría de referencia es: NMnC.								
	b. Este parámetro se ha establecido a cero porque es redundante.								

Siglas: Or. Soc: Origen social; NMC: No Manual Calificado; NMnC: No Manual Calificado; MC: Manual Calificado; MnC Manual No Calificado; Pisa: Puntajes de competencias matemáticas; Relac: usó mecanismos relacioanles; No_Relac: Usó mecanismos no relacionales.

Conclusiones

Este trabajo ha tratado de acercar una descripción del perfil en 2007 de la actividad económica y del logro ocupacional, de la generación de jóvenes que participó de Pisa 2003, como forma de ilustrar cómo evoluciona el país y la desigualdad social subyacente. Y de indicar cómo operan algunas determinantes de la desigualdad social en los logros ocupacionales iniciales de los jóvenes.

Para esto se ha valido de la experiencia acumulada por el autor en el tema a partir de un programa prolongado de investigación sobre movilidad social y desigualdad social.

Por un lado hemos señalado la propensión a la actividad económica elevada entre los jóvenes, condicionada por la desigualdad social. Pero también la propensión al estudio paralela al trabajo, en el cual se advierten indicadores de rezago académico.

Se analizaron de manera competitiva los determinantes de la desigualdad social en los logros ocupacionales para examinar las chances de movilidad y de reproducción social. Si bien los resultados no pueden tomarse como definitivos porque se está al inicio de un proceso, se destaca el fuerte peso de la desigualdad social basada en la clase social y en el género. No obstante se advierte que el efecto de la clase social sobre determina otros aspectos que hubiéramos esperado pudieran influir de manera independiente como los mecanismos de acceso al empleo y las competencias. Al menos de manera de admitir una chance meritocrática , o relacional, que contrabalanceara el peso del origen social. No tuvo andamiento. Tampoco tuvo sostén una sobre determinación sexista, alternativa o paralela, de los factores que condiciona el origen social.

El ejercicio sobre este despegue resulta de importancia y es aleccionador para continuar explorando hipótesis.

Bibliografía

Agresti, A. 1990 “Categorical Data Analysis”, John Wiley, N.Y.

Boado, M. 2002 “Algunos determinantes de la Movilidad Social en Montevideo, en 1996”, Serie Docs. de Trabajo Nº69; Depto de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, UDELAR; Mvdeo.

2003 “Determinantes del ingreso personal de ocupación principal en Maldonado y Salto en 2000”, en: “El Uruguay desde la Sociología” Lic E. Mazzei (Ed), Depto de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, UDELAR; Mvdeo.

2004 “Tras los pasos de Labbens y Solari: Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-1996.”; en: “El Uruguay desde la Sociología II” Lic E. Mazzei (Ed), Depto de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, UDELAR; Mvdeo.

2008 “Movilidad social en el Uruguay contemporáneo”. Udelar/Iuperj Montevideo.

Boado, M. Fernandez, T. 2009” Trayectorias educativas y laborales de los Jóvenes uruguayos” Udelar, Montevideo (en prensa).

Boado, M. Fernandez, T; Pardo, I. 2007” Aplicación de la pauta de estratificación Erikson-Goldthorpe-Portocarero a Uruguay mediante la CNUO95 y la COTA70. Decisiones metodológicas”. Depto Sociología/DT 77/FCS Udelar, Montevideo.

Bourdieu, P. 1979 “La Distinción.”; Taurus, Madrid.

Coleman, J. S. 1990 “Foundations of Social Theory”, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Diez de Medina, R. 1992 “Los jóvenes y el trabajo en Uruguay: la búsqueda y la inserción”; Doc de Trabajo 4/92, Depto. de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR; Mvdeo.

Erikson, R; Goldthorpe, J (1993): “The Constant Flux. A Study of Social Class Mobility in Industrial Societies”; Clarendon Press; Oxford.

Fernandez, T. 2002 “Determinantes de la desigualdad educativa en Argentina y Uruguay”, El Colegio de México, México.

Filardo, V. 1999 “Mecanismos de Acceso al Trabajo y Movilidad Ocupacional, de la Fuerza de Trabajo Urbana de Montevideo.”; Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo Nº 54.

Goldthorpe, J.1987 “Social Mobility and Class Structure in Modern Britain.” Clarendon Press, Oxford. 2000: “On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory”; Oxford University Press; Oxford.

Granovetter, M. 1973 “The strength of Weak Ties”, American Journal of Sociology, Vol 78, No.6, May; The University of Chicago Press, Chicago. 1974 “Getting a Job”, Harvard University Press, Cambridge.

Hauser, R; Featherman, D. 1977 “The process of Stratification. Trends and tendencies.”; Academic Press, NY.

Lin, N. 2001 “Social Capital. A theory of social capital and social action”; Cambridge University Press, NY.

Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre las poblaciones "sin domicilio"

Fiorella Ciapessoni[1]

A nivel global, el problema de las personas "sin hogar" (aquellas que no tienen un lugar habitual de residencia y se mueven frecuentemente entre distintos tipos de alojamientos)[2] se ha convertido desde hace varios años en uno de los asuntos más arduos que deben enfrentar los encargados del diseño de los programas sociales para los grupos que conforman esta población. Las principales dificultades tienen que ver con las múltiples definiciones empleadas y además, con una fuerte tendencia que prevalece hasta el día de hoy que los supone como una población uniforme, obviando una adecuada caracterización de sus problemas y necesidades (Morse, et. al, 1992)[3]. Esto afecta no sólo al tratamiento del fenómeno y la búsqueda idónea de las numerosas causas que conducen a esta situación, sino también a la diversificación de servicios que se ofrecen a los diferentes tipos de individuos que sufren "problemas de falta de hogar"[4].

De acuerdo a una mayor preocupación por los alcances y límites conceptuales del problema como objeto de indagación científica, los investigadores procuran desde hace algún tiempo "consensuar una definición"[5] de personas con "problemas de falta de hogar". Esto surge de la necesidad de distinguir para las distintas "situaciones de vivienda" relativas al problema (espacios públicos, refugios nocturnos, alojamientos temporales, refugios para mujeres, centros de acogida, entre otros) las categorías de población *"sin hogar"* correspondientes (personas viviendo a la intemperie, en alojamientos de emergencia, en alojamientos para personas "sin hogar", etc.). Dichos intentos tienen como objetivo lograr una adecuada medición (y comparación) del alcance del fenómeno en distintos países, lo que redundará, además en una mejora en el acceso de los distintos sub grupos "sin hogar" y "con necesidades de vivienda" a la oferta de servicios sociales, volviendo a estos últimos más eficientes.

En nuestro país el problema de las personas denominadas "sin techo o en situación de calle" ha venido introduciéndose tanto en la comunidad académica como en el diseño de los programas sociales con el doble objetivo de generar un mayor conocimiento sobre la diversidad poblacional

---

1 Asistente de investigación del Departamento de Sociología (FCS- UdelaR). Estudiante de la Maestría en Sociología (2008-2009). fciape@gmail.com.

2 En: Measurement of Homelessness at European Union Level, 2007.

3 Morse, et. al, 1992: 202.

4 En Brousse, 2004: 27.

5 En la literatura europea: "Harmonised definition", Unece- Eurostat, 2007; Meert, et. al, 2004: 18.

que compone este grupo, y al mismo tiempo, mitigar las situaciones desfavorables relacionadas al mismo.

A partir de la creación del Ministerio de Desarrollo Social en 2005, funciona *"dadas las características estructurales de la situación de calle"* el Programa de atención a los sin techo (PAST) que busca "*contribuir a la reinserción sociocultural y económico-laboral de las personas en situación de calle, -proveer de soluciones habitacionales más o menos transitorias, -contribuir a que estas personas transiten rutas de salida efectivas y sustentables*" (Mides, 2008).

El programa surge primeramente como un componente del PANES[6] pasando a formar parte (finalizado éste) de la DINACIS (Dirección de asistencia a colectivos sociales en situación crítica) que implementa *"políticas, programas y proyectos tendientes a brindar oportunidades de inclusión sociocultural y laboral a las familias, comunidades y personas que sufren los mayores extremos de exclusión"*(Mides, 2007).

En este marco, el artículo comienza por introducir la discusión que se presenta en los países europeos y EE. UU sobre el "problema de la definición" para referir a las personas que sufren problemas de falta de hogar. Para en una segunda parte, enfocar la mirada en nuestro país revelando algunos de los hallazgos acerca de los inconvenientes que surgen a la hora de definir y clasificar a esta población, a partir de las entrevistas realizadas a miembros del PAST e integrantes de ONGs que trabajan con las personas que habitan los refugios[7].

Entre la exclusión y la pobreza: los individuos "sin hogar"

Los trabajos empíricos que tratan sobre las distintas formas de pobreza y exclusión social presentan desafíos intelectuales de relevancia debido a que plasman los diferentes puntos de vista epistemológicos (al enunciar serios problemas de conceptualización y operacionalización) que más tarde o más temprano se ven reflejados en la "*hechura"* (decisión de lo que hay que hacer y cómo hacerlo)[8] y puesta en práctica de las políticas y programas para los distintos tipos de poblaciones en desventaja en términos de bienestar social[9]. El problema de las personas "sin hogar" no es ajeno a este reto.

La concepción que predominó sobre el tema hasta mediados de los años 80 limitó su estudio a una condición de aislamiento y cronicidad, y con ello a la representación de una *figura social extrema* -la persona que duerme a la intemperie- llevando el problema a los niveles más bajos de la agenda pública de algunos países (Tosi, 1999; Jacobs, et. al, 1999). A partir de los últimos años se produjo un cambio de perspectiva debido a los nuevos aportes en los estudios sobre pobreza y exclusión

6 Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social.

7 La propuesta de este trabajo se enmarca dentro del proyecto CSIC (Iniciación a la Investigación): "Avances en la tipología de individuos sin techo" en el que se busca profundizar sobre la diversidad de factores que determinan el inicio y prolongamiento de la estadía de las personas solas en refugios nocturnos, entre otros.

8 En Aguilar Villanueva (comp), 1993:15.

9 Como sostiene Bardach (1977: 278): "Los problemas más importantes que afectan a las políticas públicas no son empero los de la implementación, sino los de la carencia de teoría básica social, económica y política". En: Aguilar Villanueva, op.cit: 77.

social que resaltan el carácter multidimensional de estos fenómenos, volviendo necesario arrojar luz sobre el entramado de causas que los generan (Sen, 1998, 2000; Castel, 1995, 1997, 2000).

Según A. Sen (1998) *"el mayor logro de la literatura europea sobre la exclusión social ha sido el enriquecimiento del análisis de los procesos que conducen a la privación de capacidades (…) ha ayudado a entender mejor la naturaleza multidimensional de las privaciones, así como también la importancia de sus conexiones causales y dinámicas…la inevitable necesidad de ver a la pobreza como multidimensional (algunas de las dimensiones de las cuales son evidenciadas por el rol constitutivo de la exclusión social, además de la multiplicidad de consecuencias), la perspectiva causal también fuerza nuestra atención a la importancia de los procesos y cambios asociados con la emergencia y desarrollo de la pobreza de capacidades de distintos tipos. El análisis social y el entendimiento son enriquecidos por ambos tipos de contribuciones, y la investigación en pobreza es tanto interna como externamente complementada en una manera fructífera por el uso de las ideas de la exclusión social"* (1998: 26).

En este sentido, R. Castel (2000) manifiesta que la exclusión no es solamente un estado extremo; sino que es el efecto de una lógica acumulativa de privaciones (desafiliación) que atraviesan la sociedad salarial (2000: 534)[10]. El acento se coloca en la red de causalidades que conducen a la exclusión y no en la consecuencia última de estar o no excluido (Sojo, 2006: 12).

Para Castel, lo que vuelve significativo a estos estados son las trayectorias heterogéneas que los caracterizan. La exclusión *"impone una condición específica que descansa sobre reglamentos, moviliza aparatos especializados y se completa a través de rituales" (…) que sea total o parcial, definitiva o provisoria, la exclusión en el sentido literal de la palabra es, por así decirlo, el resultado de procedimientos oficiales que representan un verdadero estatuto. Es una forma de discriminación negativa que obedece a reglas estrictas de construcción"* (Castel, 2004:34).

Estas contribuciones teóricas permitieron que comenzaran a considerarse en los análisis sobre la problemática de las personas con "problemas de falta de hogar": *i)* la diversidad de trayectorias de los individuos que acuden a los servicios permanentes y de emergencia dirigidos para la población "sin techo" (refugios nocturnos, centros diurnos, hogares transitorios, etc.); *ii)* el carácter *procesual del fenómeno* que permite: a) dar cuenta de las distintas circunstancias de vivienda por las que atraviesan las personas "sin hogar" durante sus trayectorias (Jones, 1993; Hutson y Liddiard, 1994; Fitzpatrick, 1999), b) los acontecimientos precipitantes (*triggers*) como las causas más inmediatas que conducen a transitar experiencias de falta de hogar (Cabrera, 2003; Fitzpatrick et. al, 2000)[11] y, c) distinguir entre un episodio *"ocasional" de dormir en calle o refugio*, de sucesos *"recurrentes o intermitentes"*, de una situación continua y *"de larga duración"*.

"*Como resultado* [del cambio de perspectiva] *se vuelve posible representar la heterogeneidad de situaciones que comúnmente son reconocidas en los estudios sobre la materia pero* [que se vuelven] *fácilmente contradictorias por las prácticas de investigación y definiciones generalizadas (…)*"

10 Traducción propia.

11 Fitzpatrick et. al (2000: 28) mencionan como "disparadores" o "puntos de crisis" (crisis points) que pueden impulsar sobre todo a personas solas a "situación de calle" "abandonar la casa de los padres luego de una pelea, abandonar instituciones de cuidado o prisión, un grave deterioro de la salud mental, abuso de drogas ilegales o legales (sobre todo de alcohol), una crisis financiera a raíz de un creciente aumento de deudas o un desalojo".

(Tosi & Torri, 2005). De la misma forma, *"el énfasis en la dinámica* [del fenómeno] *refiere al creciente interés por la investigación "longitudinal" en la política social, específicamente en relación a la agenda de la exclusión social, centrándose en el cambio de "trayectorias" de las personas desfavorecidas"* (Hills, 1998)[12].

Sen, quien también renueva el enfoque de exclusión social surgido en los años 70 diferencia las formas pasivas (dimensión constitutiva) y activas (dimensión instrumental) de la misma: "*Las primeras son las que se desarrollan como expresión de la ausencia de acción o que se generan como subproductos no deseados de la acción social. Las activas son las formas de exclusión que proceden de actos deliberados como, por ejemplo, la negación de "un status político utilizable" para la población migrante o refugiada que perjudica su acceso a oportunidades y los derechos (2000: 21)*[13]. En síntesis: las primeras refieren a "*no poder relacionarse con otros ni tomar parte en la vida de la comunidad lo que puede empobrecer la vida de una persona. La dimensión instrumental de la exclusión se refiere, por otro lado, a la forma en que "estar excluido" causa o produce otras formas de privación*" (Sojo, 2006: 15).

A partir entonces, del enfoque de Castel y Sen se subraya que: *i)* la exclusión es un concepto conectado a la pobreza y privación de capacidades y, *ii)* se vuelve necesario arrojar luz sobre el conjunto de causas que llevan a esta situación.

Siguiendo los enfoques de los dos autores, y enfatizando el carácter relacional del concepto de exclusión social, el colectivo de las personas "sin hogar" es uno de los grupos sociales a los que su situación de exclusión les provoca otras formas de privación.

En síntesis, la "*exclusión social se entiende como* ***la condición social colectiva que experimentan sectores sociales concretos, producto de marcos normativos (leyes) y prácticas institucionales, tanto públicas como privadas, que impiden la realización de sus potencialidades humanas, el acceso a los derechos a los que asisten y las oportunidades de prosperidad económica y material"*** (Sojo, 2006: 12).

Tres discusiones inherentes a la construcción del problema

Los investigadores con amplia trayectoria en el estudio del fenómeno de las personas "sin hogar" (entre ellos Blau, 1992; Toro, 2003; Snow & Anderson, 1993; Rossi, 1989, 1992; Philippt et. al, 2007, Jacobs et. al, 1999; Meert, et. al, 1992; O'Flaherty, 1996; Fitzpatrick, 2000; Marpsat, 2003; 2005) coinciden en señalar que el principal inconveniente para la acumulación de conocimiento en la temática es la falta de una orientación teórica que deriva (en parte) de la ausencia de definiciones compartidas. Lejos de ser un asunto meramente de interés académico, resulta obvio que el número de personas "sin hogar" y sus condiciones de existencia dependen en gran parte de *cómo se define* el fenómeno (Rossi & Wright, 1989: 134).

Adicionalmente, la literatura internacional (Fitzpatrick, et. al, 2000; Jacobs et. al, 1999; Marpsat, 2005; Rossi, 1989; Schiff, 2003; Tosi, 2004; Tosi & Torri, 2005; Brousse, 2004, Smith,

12 En Fitzpatrick, 1999: 10. Traducción propia.

13 En Sojo, 2006: 15.

2005; Meert et. al, 2004; Snow & Anderson, 1993; entre otros) constata tres discusiones inherentes a la construcción del problema (con implicancias directas en el diseño de programas sociales): *i*) la clásica dicotomía entre factores individuales o estructurales como desencadenantes de la situación de calle; *ii*) "*ampliar* o *ajustar"* la definición a otras situaciones de alojamiento[14] y; *iii*) la polarización que genera en el tratamiento del problema el abordaje únicamente desde la dimensión residencial (ausencia de vivienda o privación de un domicilio de cierta permanencia) o como un problema multidimensional que incluye distintos factores que atañen a la exclusión social. Analizaremos cada uno de ellos a continuación.

i. Causas individuales vs. estructurales

Los enfoques que se basan en las características individuales de las personas "sin hogar" remiten a: i) *fallas* de comportamiento, centrándose en adicciones, patologías psiquiátricas, incapacidad para "sostener relaciones sociales" (Wright, 2000) etc., como desencadenantes de esta situación; ii) diferencian notoriamente a los individuos que atraviesan esa situación de las "personas domiciliadas" (Schiff, 2003; Marpsat, 2003) y; iii) responsabilizan a estas personas por encontrarse en esa situación de desamparo (visión que puede variar desde ser culpados y *sancionados* socialmente a tener una actitud condescendiente). Esta percepción distingue a aquellas personas sin refugio u hogar que son *"dignas de recibir ayuda y asistencia" (mujeres con niños) de aquellos que no lo son (hombres adultos solos)* (Wright, 2000: 30).

Este modelo de análisis que dirige la atención hacia los "defectos personales" como factores explicativos de la situación, deposita no sólo un profundo estigma social sobre estos individuos (por su alto grado de visibilidad pública y por asociárseles con conductas peligrosas), sino que además: *"(…) mirar exclusivamente las características individuales de estas personas, acarrea a menudo una interpretación política. Como señalan Shlay & Rossi, los enfoques que se centran en las deficiencias de las personas "sin hogar" más que en los desequilibrios dentro del mercado de trabajo o de vivienda, surte efecto en crear un vínculo causal entre las deficiencias individuales y la pérdida de vivienda (Shlay & Rossi, 1992)*[15]*. En un contexto donde predominan las interpretaciones basadas en las características individuales, deberíamos esperar que las comparaciones internacionales nos digan acerca del vínculo entre las características de los países y el número de individuos "sin hogar" que tienen. Descubrir cuántos de ellos hay en cada país, constituye un cambio con respecto a los abordajes tradicionalmente enfocados en los individuos"* (Brousse, 2004: 28)[16].

El segundo tipo de abordaje basa la explicación del fenómeno en "*fuerzas estructurales"* (Koegel, Burnman & Baumohl, 1996: 25) tales como: escasos ingresos económicos, aumento en los costos de vivienda, inserción precaria y/o inestable en el mercado de trabajo, la falta de distintos tipos de subsidios estatales, entre otros.

Esta polarización de enfoques (micro vs. macro) ha sido calificada de demasiado simplista (Neale, 1997) reportando en la actualidad la mayoría de las investigaciones, considerar conjuntamente

14 "Broad" o "narrow" definition.

15 En Brousse, 2004: 28. Traducción propia.

16 Traducción propia.

los factores estructurales y personales para poder conocer los aspectos particulares de los grupos de personas que arriban a esta situación (Fitzpatrick, et. al, 2000: 19). También se suma a esta idea, la necesidad de vincular las trayectorias en instituciones de cuidado, centros de salud mental, prisión, etc.) que pueden influir en *trayectorias o eventos* de calle y/o refugios.

ii. Definición estricta vs. amplia

Durante las décadas del ”50 y “60 el concepto *homeless* (“sin hogar”) refería a una condición de *desafiliación* (Bahr & Garret; 1976; Shlay & Rossi, 1992; O'Flaherty, 1996). Las distintas investigaciones de la época (Bahr, Caplow, Rooney, entre otros) colocaban el acento en los *factores* (causas patológicas, adicciones, alcoholismo) que debilitaban o quebraban por completo los vínculos de los individuos con su entorno familiar y comunitario: “*la esencia del concepto va más allá de los arreglos residenciales”* (Bahr & Caplow, 1973: 7)[17]. El problema se identificaba con una población masculina (solitaria) que *estaba fuera del patrón familiar “normal”* de esos años (Shlay & Rossi, 1992; O'Flaherty, 1996).

A fines de los años 70 esta población comienza a volverse más visible en los espacios públicos diferenciándose claramente (en las distintas investigaciones) de la población domiciliada. A partir de esos años también, esta población aumenta, sumándose: mujeres solas, madres con niños, familias completas, adolescentes solos; debiéndose diversificar la oferta de servicios (refugios nocturnos, comedores diarios, asistencia sanitaria)[18].

Como resultado de ello, el término “*homelessness*” (falta de hogar) comienza a ser puesto a discusión como una noción apropiada para el estudio y seguimiento del problema. Morse, et. al señalan que *“la cambiante composición de la población “sin hogar” a través del tiempo ha sido en parte responsable de las diferentes taxonomías propuestas. No obstante, esta diversidad también existe porque los investigadores han ignorado los trabajos de los otros y han empleado diferentes definiciones de “homelessness””* (1992: 229)[19].

---

17 En O'Flaherty, 1996: 10.

18 O'Flaherty (1996) señala que no fue hasta los años 80 que comenzaron a considerarse como “sin hogar” a las familias: “Esto por dos razones principales, la primera fue lingüística: “homelessness” significaba desafiliación, y si se era parte de una familia no se era un desafiliado. La segunda razón surge de la centralidad que tienen las personas “sin hogar que están en calle”: como muy pocas familias eran vistas en la calle, era difícil pensar en refugios que mantuvieran a sus usuarios fuera de las calles” (1996: 68).

19 Traducción propia. Algunos estudiosos sobre el tema (Brousse, 2004; Springer, 2000, Fitzpatrick, 2000) subrayan una complicación adicional en relación al término “homeless”, en el que el significado de hogar (home) no hace alusión únicamente a la ausencia de vivienda, sino que posee una connotación emocional, social y psicológica significativa (Sommerville, 1992): “Mientras la vivienda refiere a la estructura física, el concepto de hogar está estrechamente ligado con el concepto de familia. El término “hogar” transmite la idea de calidez, confort, seguridad y estabilidad. Su significado va más allá de la idea de vivienda (Watson, 1994)”. En Brousse, 2004: 44.

Brousse (2004) se inclina por el uso de la expresión “privación de vivienda” (housing deprivation) ya que permite prescindir de todo tipo de descripciones legales existentes en algunos países europeos y porque además el término “homelessness” refuerza el foco en el individuo, y expresa ambigüedad en su utilización. Springer (2000) prefiere el término “sin casa/vivienda” (houseless) porque éste permite eludir las características particulares que varían por región (cultura, tradición, etc.): “Un individuo sin acceso a una vivienda -sostiene- será considerado como una persona “sin casa” en todo el mundo” (Springer, 2000: 480).

Por estos años la "*vivienda"* (tanto en EE.UU. como en el Reino Unido) empieza a tener un papel predominante en la definición del problema (Wright, 2000; Shlay & Rossi, 1992; Jacobs, 1999). La extendida dicotomía "persona sin hogar/ persona domiciliada" comienza a resultar exigua, en tanto no permitía distinguir entre una amplia gama de *situaciones de necesidad de vivienda* difíciles de clasificar. De hecho, partiendo de esta dicotomía resulta imposible diferenciar entre distintas poblaciones "no visibles" que habitan por ejemplo, en condiciones inseguras o en hogares de familiares (por tiempo determinado): "*No hay una dicotomía persona sin hogar/persona domiciliada, sino un continuum de necesidades de vivienda*[20]*. Más que definir de manera ad hoc la población "sin hogar", y luego segmentarla en varios sub grupos, parecería mejor acordar primero una clasificación de condiciones de vivienda, de modo que todas las situaciones de vivienda estén incluidas"*[21].

En este sentido, el debate pertinente a la definición se centra por un lado, entre quienes sostienen que las personas "sin hogar" no son únicamente aquellas personas "visibles" que duermen a la intemperie o en refugios nocturnos. Sino también quienes no teniendo un lugar permanente de residencia: i) habitan temporalmente (contra su voluntad) casas de familiares o amigos, ii) en hoteles económicos, pensiones, etc.; iii) aquellas personas que extienden su estadía en instituciones médicas o penales. También, quienes habitan en condiciones deficientes e inadecuadas de vivienda, con consecuencias directas sobre su salud[22].

Contrariamente, están quienes defienden limitar la definición únicamente a las personas que no tienen acceso a una vivienda convencional, fija y adecuada durmiendo a la intemperie (*rough sleeper*) y quienes encuentran alojamiento en refugios nocturnos para la población "sin hogar" proporcionados por alguna entidad pública o privada (Rossi, 1989; O'Flaherty, 1996). Pleace et. al (1997:8) señalan al respecto: *"El hacinamiento, las condiciones deficientes de la vivienda y la inseguridad en la tenencia son problemas muy importantes que afectan a millones de personas, pero (…) no pueden ser considerados como un problema de "falta de hogar". Simplemente, habitar en condiciones deficientes de vivienda es una cosa, no tener ningún lugar donde vivir es otra bien distinta"*[23].

Las divergentes posiciones se dividen entonces entre el uso de i) una *definición estricta* que contemple únicamente a aquellas personas que duermen a la intemperie y en refugios nocturnos destinados para esta población. Esto con el objetivo de evitar que otras situaciones de necesidad de vivienda se vean comprendidas bajo el término "sin hogar" y así, evitar que los límites de la problemática pierdan sentido y, ii) una definición *amplia,* que incluya además de los primeros, quienes

20 Para el caso europeo, Meert, et. al, (2004) elaboraron una escala de situaciones de vivienda de acuerdo a los diversos grados de exclusión de vivienda: "A fin de definir la "falta de hogar" en forma operativa, identificamos tres ámbitos que constituyen un hogar, la ausencia de los cuales se puede tomar para delinear el problema. Tener un hogar puede ser entendido como: tener una vivienda adecuada (o espacio) en la que la persona y su familia pueden ejercer posesión exclusiva (dominio físico), pudiendo tener privacidad y disfrutar de relaciones sociales, y teniendo título legal para la ocupación (dominio legal)". Basada en estas tres dimensiones (exclusión legal, física y social) y en el grado de visibilidad de las personas solas en calles y refugios, es posible distinguir entre: a) los individuos "más visibles", quienes duermen a la intemperie (personas sin techo), b) aquellos que habitan en instituciones (sin vivienda), c) personas en alojamientos inseguros e inadecuados y d) quienes habitan en viviendas deficientes. En Meert, et. al, 2004: 4. Traducción propia. Sobre las críticas a esta escala, veáse Marpsat (2005), Smith (2005).

21 En Brousse, 2004: 45. Traducción propia.

22 Es importante señalar de acuerdo a Springer (2000) y Marpsat (2005) que las condiciones de habitabilidad están sujetas a normas mínimas de "vivienda adecuada" que varían de un país a otro.

23 En Fitzpatrick, et. al, 2000: 10. Traducción propia.

atraviesan una situación "vulnerable" en torno a la vivienda y corren *"riesgos"* de quedar en "situación de calle": residiendo en pensiones, instituciones médicas o penales, hoteles económicos, casas de familiares o amigos (por tiempo determinado), también quienes atraviesan situaciones de violencia doméstica o de otro tipo (Smith, 2005) y quienes habitan en condiciones deficientes e inadecuadas de vivienda, con consecuencias directas sobre su salud.

Al mismo tiempo, la falta de consenso para lograr establecer los límites conceptuales del fenómeno constituye un inconveniente para la medición del fenómeno. Es así que surge otro elemento adicional de debate, que se corresponde con especificar *qué* se está midiendo (las entradas, salidas o reincidencias), complejizado además, por la transitoriedad y movilidad de las personas que pasan por esa situación: :*"El stock se refiere al número de personas o familias que se encuentran "sin hogar" en un momento determinado (…) El movimiento (flow) refiere a las personas que se han vuelto o han cesado de ser personas sin hogar, durante cualquier período de tiempo (…) y el predominio (prevalence) refiere al número de gente que se encontró "sin techo" ya sea durante un tiempo ("period prevalence") o a lo largo de su vida ("lifetime prevalence")"* (Fitzpatrick, et. al, 2000: 11).

En el año 2007 en un trabajo conjunto, investigadores de distintos países europeos arribaron (de acuerdo a los objetivos del estudio) a una definición "consensuada" de "problemas de falta de hogar". Elaborada de acuerdo a una tipología de situaciones de vivienda que distingue las categorías de poblaciones "sin hogar" y *"con necesidad de vivienda"* correspondientes a cada situación.

Categoría operacional	Situación de vivienda	Definición
1) Personas viviendo a la intemperie	-Espacios públicos	Viven en las calles o espacios públicos sin un refugio que pueda ser definido como vivienda.
2) Personas en alojamientos de emergencia	-Refugios nocturnos	Personas que no tienen un lugar habitual de residencia y se mueven frecuentemente entre varios tipos de alojamientos
3) Personas viviendo en alojamientos para "sin hogar" (homeless).	-Hostales para personas sin hogar (homeless) Alojamientos temporales/ -Alojamientos con asistencia/ Refugios para mujeres o centros de acogida.	-El período de estadía es menor a un año.
4) Personas viviendo en instituciones	-Instituciones médicas -Instituciones penales	La estadía es extendida más de lo necesario debido a la falta de vivienda/ No existía vivienda disponible previamente a su liberación.
5) Personas viviendo en unidades no convencionales debido a la falta de vivienda.	-Casas rodantes -Construcciones no convencionales -Estructuras temporarias	El alojamiento es utilizado debido a la falta de vivienda y no es el lugar habitual de residencia de la persona.
6) Personas sin hogar viviendo temporalmente en viviendas convencionales con familia o amigos (debido a la falta de vivienda)	-Vivienda convencional, pero no es el lugar habitual de residencia de la persona.	El alojamiento es utilizado debido a la falta de vivienda y no es el lugar habitual de residencia de la persona.

Fuente: *"Measurement of Homelessness at European Union Level", 2007*. Traducción propia.

iii. Privación de vivienda vs. exclusión social

La última de estas dicotomías (estrechamente ligada con el punto anterior) apunta por un lado, a tratar el problema (únicamente) desde la dimensión residencial –como una condición del mercado de vivienda- y por otro, abordarlo como un problema multidimensional en el que se entrecruzan además de la falta de alojamiento, la ausencia de vínculos o relaciones sociales, poniendo de manifiesto situaciones de exclusión social.

Un abordaje y definición *estricta* del problema toma en consideración como vimos a aquellas personas que duermen a la intemperie o en refugios nocturnos colocando el acento en la ruptura de redes sociales, aislamiento (en el caso de las personas que duermen a la intemperie) y dependencia de los servicios sociales. Tosi & Torri (2005) señalan que *"la referencia a una condición común de*

vivienda, la "falta de un hogar", no es suficiente para generar un concepto sólido y corre el riesgo de unificar situaciones y problemas heterogéneos sin causa debida. Por otro lado, el campo de "homelessness" no existiría sin esta referencia. (…) todas las consideraciones que están orientadas en una sola dimensión corren el riesgo de ser reduccionistas, aún así para operaciones específicas. Es interesante, sin embargo, entender qué implicancias tiene entre seleccionar una dimensión por sobre la otra en cuanto al tratamiento del problema y a la construcción de políticas". (Tossi & Torri, 2005: 8)[24].

Por tanto, se vuelve imprescindible identificar dos grupos: "*aquellos que sus problemas son resueltos si se les provee de una vivienda, y aquellos para lo que realojo (rehousing) no sería necesariamente la solución más efectiva".* (Brousse, 2004: 34).

Algunos de los elementos negativos que resultan de emplear una definición limitada del problema es que reduce las distintas experiencias de falta de hogar a casos "típicos"; imposibilitando desarrollar programas y políticas que reconozcan la gama de diferentes grupos, los caminos y trayectorias dentro y fuera de esta situación y la necesidad de fomentar independencia (Greenhalgh et al, 2004) conduciendo el problema a los niveles más bajos de la agenda política (Jacobs, et al, 1999).

La definición más *amplia* que incluye a aquellas personas precariamente alojadas o que corren riesgos de quedar en situación de calle otorga prioridad a la dimensión "vivienda" (lugares en los que la gente duerme) permitiendo de esta manera, clasificar distintos grupos con diferentes "necesidades de vivienda", al tiempo que introduce también la dinámica del *proceso*: *"Cuán amplio es el concepto de "homelessness" es una cuestión fundamental en el debate sobre todo cuando las definiciones y clasificaciones son tentativas. En la actualidad, muchos reclaman la necesidad de ampliar la cuestión más allá de los límites estrictos de la carencia de hogar y hacerla extensiva a otras poblaciones más allá de las personas (estrictamente) "sin techo". Extender la definición a situaciones de "riesgo" puede estar justificado por razones tanto teóricas y, también a los recientes cambios en la composición y los perfiles de las personas "sin hogar""* (Tosi & Torri, 2005)[25].

El problema de las personas en "situación de calle" en Uruguay

i. Descripción del PAST

En nuestro país (al igual que en Chile y Argentina) las personas que duermen a la intemperie o en refugios nocturnos son denominadas indistintamente: "sin techo o en situación de calle". Si bien la atención que se le ha prestado a esta problemática, tanto desde la academia como desde la órbita estatal, es casi nula comparada a los países del norte y europeos; desde hace algunos años comenzó a ser tema de preocupación de cientistas sociales, diseñadores de programas sociales y responsables de los servicios destinados a estas poblaciones (no estando exenta de las discusiones conceptuales que se desarrollaron anteriormente)[26].

24 Traducción propia.

25 Traducción propia.

26 Los motivos del reciente interés tienen por objetivo estimar el número de personas que duermen a la intemperie y en

En Uruguay (como se señaló en la introducción de este trabajo) funciona a partir de la creación del MIDES, el Programa de atención a los sin techo (PAST)[27] que apunta a "*contribuir a la reinserción socio- cultural y laboral de las personas y familias en "situación de calle"; evitar la continuidad del proceso multidimensional y pluricausal que se expresa en la situación de calle, brindándoles amparo durante la noche y atención de calidad en los aspectos de alimentación, higiene, salud y documentación –entre otros como requisito ineludible para el desarrollo, desde el refugio y en el marco del PAST, de estrategias personalizadas que promuevan y permitan la superación de las condiciones que derivan en la situación de calle en cada caso particular*" (Past, 2008).

La continuidad del programa se basa por un lado, en el diseño y control de parte del Estado y por otro, la gestión de los refugios nocturnos a cargo de organizaciones de la sociedad civil (OSC) con antecedentes en la materia.

La población objetivo del programa está compuesta por aquellas "*personas mayores de 18 años de edad (con sus hijos en caso de tenerlos) que pernoctan a la intemperie, en refugios nocturnos o que ocupan ilegalmente viviendas ruinosas y sin servicios básicos en ciudades mayores a 5000 habitantes*". Se excluyen explícitamente del programa "*a los habitantes de asentamientos, inquilinos en pensiones o propietarios de viviendas en cualquier condición de habitabilidad" (*2006: 4). Los objetivos específicos que persigue son: *a)* ***implementar*** *un modelo de atención de calidad en los aspectos de alimentación, higiene, salud, documentación y todos aquellos servicios y derechos vinculados con el ejercicio pleno de su ciudadanía, b)* ***impulsar*** *el desarrollo de habilidades para la vida cotidiana, c)* ***promover*** *la generación y/o restauración de redes familiares y sociales (*Past, 2008).

Para alcanzar estos objetivos, las acciones desplegadas se basan en la implementación de refugios nocturnos, centros diurnos, una brigada de calle y recientemente se han abierto dos "casas de medio camino"[28].

---

refugios nocturnos (de emergencia y permanentes), conocer las características demográficas básicas, las causas que conducen a estar (repetidas veces o no en esta situación), las trayectorias de tiempo en calle de estas personas, entre otros. Ver para Chile: "Catastro de personas en situación de calle" (2005); para Argentina (1998): "Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Cuidad de Buenos Aires".

27 Este programa (que tiene como antecedente al Plan Invierno implementado en Montevideo durante los años 2000 a 2005) coordina su funcionamiento junto con la IMM, BPS, INAU, INDA, MVOTMA, Ministerio de Defensa, Ministerio del Interior y Salud Pública).

28 Los refugios nocturnos "ofrecen cama, posibilidad de ducharse, cena y desayuno durante los 365 días del año, de 19 a 8 horas. Cada refugio posee un equipo técnico multidisciplinario, que brinda atención médica y psicológica a los usuarios del servicio" (Mides, 2006: 4). En Montevideo se encuentran abiertos (los 365 días del año) 4 refugios para hombres solos (214 cupos); 3 refugios para mujeres con niños (130 cupos); 1 refugio para mujeres solas (40 camas); 1 refugio mixto para personas mayores de 55 años (30 cupos). En el interior del país, se han abierto refugios nocturnos en Paysandú, Maldonado, Pando, Las Piedras, San José, Rocha, Chuy y Rivera (todos mixtos con capacidad cada uno para 30 personas). Los centros diurnos por otra parte, "se proponen como una estrategia para la atención sicológica y de la salud, la promoción ciudadana, la capacitación y la reinclusión laboral de las personas integradas al programa" (Mides, 2006: 5). La brigada de calle realiza relevamientos, detectando las causas y tiempo de permanencia en calle. Brinda asesoramiento para la obtención de documentación, salud, beneficios sociales y contactos con otras instituciones. Las "casas de medio camino" son viviendas transitorias en las que se brinda apoyo y contención hasta que los usuarios logren su autonomía y puedan desenvolverse en su propio hogar. En Montevideo, hay una casa para madres con hijos y otra para hombres solos, con 15 cupos cada una. Los usuarios permanecen por un período de seis meses a un año, tiempo en que los técnicos de la organización los apoyarán para lograr su autonomía. Los requisitos para el ingreso incluyen el paso previo por algún refugio del MIDES, tener un ingreso a través de trabajo o pensión y mostrar pautas de convivencia aceptable". (Infomides, 2009: 2-3).

En el año 2006 el MIDES junto con el INE realizaron el *"Primer conteo y censo de personas en situación de calle y refugios"* de Montevideo, entendiendo por "sin techo" *a toda persona que, al momento del conteo, se encuentre pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, o al menos vivienda precaria"* (Mides, 2006: 11)[29].

La realización del censo de refugios permitió, por otra parte, generar un *perfil exhaustivo de la población usuaria del PAST, e indagar* también *sobre las principales características de los usuarios de los refugios permanentes, que hasta ahora permanecían desconocidas*. Al mismo tiempo, representa la mejor estimación posible de la población de los refugios, lo cual constituye una ventaja importante considerando la alta rotación de personas (Mides, 2006:12)[30]. Ambos relevamientos constituyen una fuente de datos esenciales para el estudio de las personas que duermen a la intemperie así como también, de los usuarios de los refugios[31].

ii. Dificultades para diversificar las distintas líneas de intervención del programa

Una primera aproximación al problema de la definición de las personas en "situación de calle"/ "sin techo" en nuestro país tiene que ver con el uso indistinto de ambos conceptos que no permite identificar al interior de esta población los subgrupos con problemas, necesidades y trayectorias habitacionales heterogéneas que atraviesan esta situación: *"Aunque no lo parezca, la carga de significación que acarrea el uso general y desinteresado del término "situación de calle" o "sin techo" tiene efectos que no son en absoluto ingenuos. No distingue, entre personas con situaciones (residenciales, laborales, familiares o relacionales) marcadamente disímiles, y menos aún ilumina los procesos de configuración (en un mirada diacrónica) de las trayectorias que conducen a esta situación"* (Chouhy, 2006: 5).

---

29 *"Vivienda precaria supone al menos paredes y techo que otorguen cierta privacidad, permitan albergar pertenencias y generen una situación relativamente estable. Se excluyó del conteo a aquellas personas que: se encontraran circulando por la vía pública, aunque por sus características pudiese ser considerada como una persona en situación de calle; se encontrara pernoctando en una vivienda precaria; habitara en un asentamiento u ocupe una casa sin permiso; haya construido una habitación precaria (aislada) en un terreno baldío (privado). De modo explícito, se incluían en el conteo a todas las personas que cumplieran las siguientes condiciones: pernocte a la intemperie; pernocte bajo un puente, se resguarde con cartones, nylons o maderas; haya construido una habitación precaria (aislada) en un terreno público (ejemplo, plaza o parque)".* (Mides, 2006: 11-12).

30 Los datos preliminares del conteo relevaron un total de 320 personas durmiendo a la intemperie. En cuanto al censo de refugios (PAST y permanentes) se contaba con 419 usuarios: *"Si bien la cantidad de refugios permanentes [era] superior a la de PAST, éstos últimos ofrecen más de un 30% de cupos que los permanentes. Por lo tanto, no resulta sorprendente que al momento del censo el PAST tuviera mayor incidencia en la población usuaria de refugios (58.9 %)"* (Mides, 2006: 28).

31 En el caso particular del censo, la aplicación del calendario de historia de vida *(Life History Calendar)* permitió recoger información sobre los acontecimientos en todo el período vital o tramos específicos del pasado de los encuestados: *"Cuanto más se retrocede en el tiempo, mayores son los problemas de recordación y menos fiable resulta la información recogida. Por esta razón, no suele ser común incluir preguntas sobre el pasado en una encuesta. La metodología del "Calendario de Historia de vida" intenta reducir estos problemas, ayudando el proceso de recordación del entrevistado mediante el uso diferentes técnicas que van desde las imágenes hasta el uso de íconos o símbolos"* (Mides, 2006:13). Esta técnica aportó información sobre las entradas y salidas, las circunstancias habitacionales por las que atraviesa la población usuaria de refugios, al tiempo que también recogió información sobre eventos específicos que señalan el ingreso al refugio.

Más aun, las dificultades y confusiones dan cuenta de que las múltiples percepciones con respecto al fenómeno son condicionadas por la multiplicidad de actores involucrados (políticos, académicos, ejecutores de programas sociales, responsables de medios de comunicación, funcionarios de ONG's encargados del funcionamiento y gestión de los refugios)[32]que ponen en juego distintas lógicas de acción e intereses.

Las entrevistas realizadas (en el marco del proyecto *"Avances en la tipología de individuos sin techo")* a los miembros del PAST y de ONG's que trabajan con la población en refugios, dan cuenta de éste y otros inconvenientes que sobrevienen (más tarde) en el diseño de las distintas acciones necesarias para superar esta situación.

"Es complicado, porque no hay creo un diseño de políticas para ellos y mucho menos un intento de conceptualización…y cuesta mucho pensar en estrategias que superen lo básico" (Informante calificado 1).

"*En realidad de hecho solamente hablando de "situación de calle" es un tema que no se resuelve acá, no se resuelve a nivel regional, ni en donde tienen mayor desarrollo (…) La definición de gente en "situación de calle" está en construcción, la podés aproximar o hacés una definición operativa para lo que precises en el momento, por ejemplo el conteo. Si vos los definís como los "sin techo", formalmente no podés trabajar con las personas que están en pensión, y sin embargo cuando pensás en cualquier política social tenés que adelantarte, tenés que poder prevenir e incluir a la población que por ejemplo está en pensión, pero la definición te dice que no es. Entonces por eso la definición tiene que ser operativa"* (Informante calificado 2).

"Creo que los "sin techo" son un subgrupo entre las personas en "situación de calle": son personas que, en ese momento por lo menos, no tienen un lugar permanente o relativamente estable donde vivir, y están en un refugio. El que está en situación de calle creo que excede eso, porque aún, de repente estando en una pensión está en situación de calle. Su condición va más allá de lo momentáneo, y sabés que va a volver. De repente el "sin techo" puede ser alguien que viene trabajando bien, pierde el trabajo, no puede pagar la pensión y queda en situación de calle, pero si consigue un trabajo, vuelve a salir; la situación de calle creo que incluye mucho más que eso. Incluso ya hay redes tejidas en torno a la calle, que de repente está en una pensión o en un asentamiento, pero hace uso de todo lo demás que le da la calle" (Informante calificado 3).

La ambigüedad y confusión que genera la noción "situación de calle" se encuentra enraizada en el concepto per se, alcanzando a las prácticas institucionales que tienden a cubrir las necesidades básicas de subsistencia de los usuarios y no usuarios de refugios que (amparada en un marco legal institucional) reproduce la exclusión de estos individuos, porque "*perjudica o disminuye [su] capacidad para participar plenamente en las comunidades en que viven y con ello ven reducidas sus posibilidades de satisfacción de sus derechos sustantivos"* (Sojo: 2006: 17).

La extendida respuesta de otorgar una solución de emergencia de alojamiento, impide visualizar y clasificar los distintos perfiles de usuarios de los refugios, que conduciría a formular distintas líneas de intervención necesarias para la salida de los distintos grupos.

32 Sobre esta idea véase Schiff, 2003.

"Hay de todo un poco: hay gente que es "reciente", hay gente que ha estado institucionalizada desde la niñez, porque han pasado de INAU y o que ha estado en INAU y después termina preso y después en la calle. Y bueno, después gente que ha tenido todo, que ha construido su casa, que tenían trabajos estables durante 10, 12 años, y por determinadas circunstancias familiares o porque perdieron el trabajo de la noche a la mañana, se encuentran en medio de una situación que no saben para dónde van a agarrar" (Informante calificado 4).

"Cuando hablamos de perfiles del programa, al día de hoy, hablamos de edad y sexo, más básico imposible. Me lo cuestiono mucho porque lo que veíamos nosotros al final no son la necesidades que tiene la persona para salir, las razones por las que quedó en calle, eso debería determinar el perfil y no sólo la edad o el sexo. Porque por la edad estoy mezclando en el mismo refugio a alguien que tiene problemas psiquiátricos, con alguien que tiene adicciones y se arma revuelo ahí. Los equipos tratan dentro de lo posible de separarlos por cuartos pero tampoco les es fácil, y tampoco es una separación real. [Este único] *perfil que, para algunos es muy laxo y cómodo, hace que la gente se habitúe con mucha tranquilidad, si vos cumplís un par de reglas, tenés cama y comida. Para un perfil de gente ese perfil es "mucho", pero también es muy "poco" para otros (…) tenemos que abrir un abanico mucho más profundo de perfiles".* (Informante calificado 1).

"Yo creo que el sistema de refugios funciona, pero funciona como el engranaje de una cadena, que a veces esos engranajes son los que están medios oxidados, como es el tema del antes de refugio y del después, y es fundamental también esa instancia de seguimiento cuando se van del refugio" (Informante calificado 5).

"Lo que nos pasa es que hay gente que se queda muchísimo tiempo en el refugio y en general empieza buscando trabajo y lo va perdiendo, a veces llega gente que está con trabajo pero que le pasó algo como que le pagan al otro mes, y está saliendo pero después lo dejan. Pasó cuando se abrió el hogar de medio camino en Islas Canarias: las mujeres que iban ahí preguntaban dos cosas –quién va a dormir con nosotras?- (le dijimos que nadie porque es un hogar de pre- egreso, queremos que en tres meses salgan) -y quien nos va a cocinar-. Habían perdido su capacidad de organizarse la vida con sus hijos, no saben manejarse su tiempo, ***los tiempos se los pone el programa****. Eso a mi me preocupa y me asombra, no tener una herramienta definida para evitar eso; eso para mi es cronificación y es muy rápido. No se si vos has visto a esa gente en los refugios, la herramienta para sacarlos los atrapa"* (Informante calificado 1).

Es en este sentido que el programa debe reconocer las especificidades de las poblaciones a las que se dirige. De lo contrario, se vuelve un programa *excluyente activo cuando en su definición no reconoce diferencias esenciales entre la población y sus condiciones de vida o cuando discrimina claramente en relación con ciertas condiciones* (Sojo: 2006, 22).

Al mismo tiempo, se señala la necesidad de otorgar respuestas que pongan en juego múltiples acciones interinstitucionales con el objetivo de que las respuestas no queden en acciones aisladas dando por sentado que son competencia de un único ministerio y respectivo programa.

"Yo creo que hay que apostar al intercambio continuo porque la población que tenemos en los refugios PAST es la población que va a los comedores de INDA, es la población que va a Salud Pública, entonces tenemos que conformar una red más abierta" (Informante calificado 5).

"Estamos trabajando con el Ministerio de Vivienda a ver si conseguimos un mecanismo de pensión social, pero bueno en realidad eso es para el año que viene. Ahora cuando se viene el invierno lo que queremos todos es que todo el mundo tenga derecho a un techo, que es difícil porque no hay un número óptimo de refugios y de camas, porque tengo seiscientas camas y siempre voy a tener más gente. Porque como cualquier programa focalizado, y en este más, tenés por sobre los sin techo un grupo muy vulnerable que apenas rescata para estar en la pensión, pero la luchan. Pero si abro más refugios bajan de la pensión al refugio, hay gente que tiene esa estrategia de me ahorro la plata y me voy al refugio. El tema es que después no salen, esa gente se cronifica en el refugio y pierde su capacidad de rescatarse aunque sea unos pesos para ir a una pensión". (Informante calificado 1)

iii. Conclusiones

En líneas generales (más allá del ejercicio teórico) abordar y reflexionar sobre la construcción del fenómeno de las personas que sufren "problemas de falta de hogar" en nuestro país (sirviéndonos de las discusiones precedentes) se vuelve significativo para que el tema adquiera mayor relevancia en el ámbito académico y la producción sociológica deje de ser escasa. En la actualidad, la ausencia de trabajos de investigación exhibe una debilidad conceptual necesaria para lograr una adecuada caracterización de las personas que habitan refugios nocturnos y hacen uso de los demás servicios.

La importancia entonces de acercar los distintos debates internacionales (en torno a las distintas aristas que hacen a la definición del problema), radica en señalar los cambios de perspectiva suscitados en torno al fenómeno, que explicitan además que las conceptualizaciones con respecto al problema cambian todo el tiempo, estando sujetas a influencias ideológicas, disponibilidad de recursos y expectativas depositadas en el gobierno y en los políticos (Jacobs et. al, 1999)[33].

Tosi & Torri señalan: *"Las definiciones/construcciones suponen también soluciones, métodos de intervención y políticas. No sólo tienen implicaciones interpretativas y acarrean distintos problemas teóricos (…) sino que también indican campos políticos: situando al problema en el campo de la vivienda y buscando soluciones en términos de políticas de vivienda o situándolo en el campo de la lucha contra la pobreza; proponiendo una intervención multidimensional e "integrada" o una intervención sectorial, etc. (…)*[34]*".*

Lejos de ser elementos constitutivos del fenómeno que corren aisladamente, cada una de los debates planteados determina al resto, forjando la visión que se tenga sobre el origen del problema y en consecuencia, diseñando las políticas para su superación.

Cabe agregar en relación a la discusión que atraviesa la construcción del problema, que la dicotomía que se plantea entre un enfoque conceptual amplio vs. ajustado es desatinada. No hay una polarización sino una complementariedad de ambas perspectivas. *Ajustar* el enfoque acerca de las personas "con problemas de falta de hogar" permite, por un lado distinguir las distintas estrategias y programas de intervención necesarios (a partir de diferentes circunstancias habitacionales: habi-

33 Los autores señalan que la noción "falta de hogar" requiere ser analizado en referencia a los procesos de interdependencia y dominio de grupos específicos en determinados momentos. La definición es entonces, contingente a relaciones de poder entre conflictos es intereses (1999:11). Traducción propia

34 Traducción propia.

tar refugios nocturnos, dormir a la intemperie, en pensión, vivir de agregados, etc.) para volverlos eficientes. Por otro lado, *ampliar* el abordaje del fenómeno permite –como se señaló- contemplar el *proceso* que conduce a esta situación. De igual forma, como sostiene Fitzpatrick et. al (2000:10) las experiencias de las personas "sin hogar" deberían ser consideradas en los debates sobre una definición adecuada del problema.

A modo de síntesis y en relación a la problemática en Uruguay, el nuevo contexto político como vimos llevó a impulsar un *set* de programas sociales (entre éstos el Past) encargados de hacer frente a un panorama social singular determinado por una heterogeneidad de situaciones de vulnerabilidad, elevada pobreza e indigencia y exposición de las capas más pobres a nuevos "riesgos sociales" (cuyas soluciones escapan a las antiguas redes de protección social que operaban como sostén –familia y mercado de trabajo), entre éstos la situación de calle.

La importancia de abordar el tema de la definición del problema señala por un lado, que las categorías del enfoque conceptual de *situaciones de necesidad de vivienda* que se presentó más arriba, pueden ser efectivas a la hora de distinguir los distintos componentes estratégicos esenciales de intervención. Porque de lo contrario, las soluciones de emergencia que se plantean son ineficaces y *negativas* para los distintos tipos de individuos sin hogar/vivienda, o en una situación de fragilidad o inestabilidad habitacional que llegan a los refugios. En lugar de aumentar las fortalezas y minimizar las debilidades que tiene todo programa focalizado, se vuelve en contra de los individuos (cronificación en los refugios).

Puede agregarse también para un mayor conocimiento sobre estas poblaciones, la necesidad de hacer un seguimiento sobre las estrategias de supervivencia que estas personas despliegan en el día (recorridos de calle, Inda, trabajos precarios, mendicidad, etc.) que podrían aportar datos sustantivos para una construcción futura de los perfiles de los distintos refugios nocturnos.

Bibliografía

AGUILAR VILLANUEVA, L.F (comp): *La implementación de las políticas.* Ed. Miguel A. Porrúa. México, 1993.

ANDERSON, I (2003): *"Synthesizing Homelessness research: trends, lessons and prospects"* Journal of Community & Applied social psychology. University of Stirling, UK. En: www.interscience.wiley.com

BAHR, H. (1970): Disaffiliated Man. Essays and bibliography on skid row, vagrancy, and outsiders. University of Toronto Press, Canada.

BLAU, J (1992): "*The visible poor. Homelessness in the United States".* Oxford University Press. NY.

BROUSSE, M. C (2004): *"The production of data on homelessness and housing deprivation in the European Union: survey and proposals".* European Commission – Eurostat. En: http://epp.eurostat.ec.europa.eu

CASTEL, R (2000): "*The roads to disaffiliation: Insecure work and vulnerable relationships".* International Journal of Urban and Regional Research. Volume 24. 3. Blackwell Plubishers. EE.UU.

CHOUHY, G (2006): *"Personas en situación de calle o sin techo: privaciones diferenciales y trayectorias".* Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología (FCS-UdelaR). Montevideo.

CIAPESSONI, F (2007): *"De Refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio".* En De Martino, Morás (Comp): *"Sobre cercanías y distancias: problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual".* Ed. Cruz del Sur. Montevideo.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES (1998): *"Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Cuidad de Buenos Aires*". Documentos/19. Gobierno de la cuidad de Bs. As. En: www.gcba.gov.ar/areas/des_social

EDGAR, B ET. AL (2007): *"Measurement of Homelessness at European Union Level*" EUROPEAN COMMISSION EMPLOYMENT, SOCIAL AFFAIRS AND EQUAL OPPORTUNITIES. University of Dundee. En: http://ec.europa.eu

FEANTSA (2003): *"Informe Nacional de España para el Observatorio Europeo sobre Sin hogarismo"*. En: www.enredpsh.org

FITZPATRICK, S; KENK, P & KLINKER, S (2000): *"Single Homelessness. An overview of research in Britain"*. En: www.bristol.ac.uk

JACOBS, K; KEMENY, J & MANZI, T (1999): *"The Struggle to define homelessness: a constructivist approach"*. En CLAPHAM, D Y HUTSON, S (eds.): *"Homelessness: public policies and private troubles"*. London. En: www.ibf.uu.se

MARPSAT, M (2005): *"The problem of definitions: points of similarity and difference"*. INED- France. CUHP conference. Brussels. En: www.cuhp.org

MARPSAT, M (2005): *"Homelessness research: Definitional issues and first mapping of methodologies*". En: www.cuhp.org

MARPSAT, M (2005): *"Beyond literal homelessness"* CUHP conference, Milán. En: www.cuhp.org

MEERT, H; EDGAR, B & DOHERTY, J (2004): *"Towards and operational definition of homelessness and housing exclusion"*. ENHR Conference, Cambridge. En: www.enhr.org

MORSE, G. A; CALSYN, R. J; BURGER, G. K (1992): "*Development and cross- validation of a system for classifying homeless persons"*, Journal Community Psychological Volume 20.

MIDES (2006): *"Primer Conteo y Censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo. Informe preliminar de resultados"*. Montevideo. En: www.mides.gub.uy

MIDES (2007): "*DINACIS: Dirección Nacional de Asistencia Crítica e Inclusión social"*. Montevideo. En: www.mides.gub.uy

O'FLAHERTY, B (1996): "*Making room. The Economics of Homelessness"*. Harvard University press. Cambridge.

PAST (2005): *"Presentación del PAST. Objetivos y actividades del programa"*. Mides, Montevideo.

ROSSI, P (1989): "*Down and out in America. The Origins of Homelessness"*. The University of Chicago press. Chicago.

ROSSI, P & WRIGHT, J. D (1989): *"The Urban homeless: a portrait of urban dislocation"*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science. En: www.sagepublications.com

ROSSI, P & SHLAY, A. B (1992): *"Social science research and contemporary studies of homelessness"*. Annual Review of Sociology, n° 18.

ROSSI, P & ET, AL (1987): *"The Urban homeless: Estimating composition and size"*.

SCHIFF, L. R (2003): *"The power to define: definitions as a site of struggle in the field of homelessness"* En: www.tandf.co.uk/journals

SEN, A (2000): *"Social Exclusion: Concept, application, and scrunity"*. Social Development papers n° 1. Office of Enviroment and social development. Asian development Bank.

SMITH, J (2005): *"Hidden Homelessness and definitions of Homelessness in the UK – some issues for European definitions of homelessness"*. CUHP Conference, Milán. En: www.cuhp.org

SNOW, D. A; ANDERSON, L (1993): "*Down on their luck. A study of homeless street people*". University of California press. Los Angeles.

SOJO, C (Comp): *Pobreza, Exclusión social y Desarrollo. Visiones y aplicaciones en América latina.* Cuaderno de Ciencias Sociales n° 142. FLACSO. 2006. Ed. Américo Ochoa. Costa Rica.

SPRINGER, S (2000): "*Homelessness: a proposal for a global definition and classification*". Habitat International n° 24. UNCHS (Habitat). Kenya.

TORO, P (2007): *"Toward an International Understanding of Homelessness*". Journal of social issues, vol 63, n° 3.

TOSI, A & TORRI, A (2005): *"Homelessness as a process: theoretical approaches and social construction of the question"*. CUHP Conference, Brussels. En: www.cuhp.org

WRIGHT, T (2000): *"Resisting Homelessness: Global, National and Local Solutions"*. Contemporary Sociology, vol 29. N° 1. USA.

Segregación espacial en Montevideo
Posiciones sociales en la ciudad

Verónica Filardo[1] - Sebastián Aguiar[2]

Existe una aguda segregación espacial en Montevideo. Todos los antecedentes desde las ciencias sociales coinciden en ello. Aquí se aporta una mirada cualitativa de la segregación urbana: se analizan 26 grupos de discusión sobre la ciudad (2006) y se presenta cómo típicamente desde diferentes posiciones económicas y etarias los habitantes establecen fronteras. La segregación espacial "debajo" del nivel poblacional, desde la perspectiva del habitante, surge como delimitaciones discursivas caracterizadas de "nosotros" y "ellos" que muestran distancias agonísticas. Se presenta una descripción densa del discurso "típico-ideal" de cada posición (auto)localizada. Desde estas posiciones discursivas cabe recurrir nuevamente a nociones derivadas del análisis de la agonística social; la de "relaciones de clase" entre las posiciones sociales, que se constituye(n) como estructurantes del habitar.

Segregación espacial en Montevideo

Todos los análisis coinciden en señalar que la pobreza se redujo entre 1984 y 1994 en Montevideo. Y a partir de allí comenzó a aumentar, superando los niveles previos a 1984 a partir de 2002. Del mismo modo la desigualdad del ingreso permaneció estable hasta 1997 y a partir de allí empezó a incrementarse, con lo que no solamente hubo más hogares pobres, sino que éstos se volvieron relativamente más pobres. Tras alcanzar en el cuarto trimestre de 2003 al 33,6% de la población, el máximo valor desde que se llevan en Uruguay registros sobre el tema, el descenso del porcentaje de la población en situación de pobreza entre 2004 y 2006 fue de 32,6 a 25,2%. Pero la desigualdad social, y en particular la segregación residencial en el período, se ha consolidado y continúa intensificándose.

Ya en la década de los 80 Mazzei y Veiga (1985); Lombardi y Veiga (1988), Klaczko y Rial (1981), Portes (1989) o Bervejillo (1987) coinciden en señalar la expansión de los estratos superiores hacia la costa este de la ciudad y que los más bajos se concentran en la zona norte y noroeste. En este período aparecen dos fenómenos que caracterizan el proceso: por una parte el incremento de

1 Dra. en Sociología, Docente G4 del DS, investiga en educación, juventud, sociología urbana, sociología del turismo, entre otros. filardo.veronica@googlemail.com

2 Mgr. en Sociología, Docente G2 del DS, investiga en sociología urbana, sociología de la cultura, relaciones de edad. saguiar@fcs.edu.uy

los asentamientos informales en forma de enclaves de pobreza, por otra, el vaciamiento del centro de la ciudad.

Cruz (2007), Rodríguez (2001), Macadar (2002), utilizando medidas de segregación residencial calculan su magnitud, y coinciden en su incremento tras la década del 90. Estos autores, siguiendo a Sabatini (1999), definen la segregación urbana como "la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social con tres dimensiones principales: a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones anteriores de la segregación". Pero los acercamientos de todos los trabajos mencionados se limitan a las primeras dimensiones, sólo especulando acerca de la tercera. Es que se produce un deslizamiento semántico: aunque reconocen que la segregación residencial no es toda la segregación urbana, usan ambos apellidos como sinónimos. Eso sucede p. ej. en Kaztman y Retamoso (2005), que examinan la evidencia existente sobre tendencias a la concentración espacial de los pobres en Montevideo a través de índices diversos entre 1980 y 1990. Pese a titularse "segregación espacial", su abordaje se remite a la "segregación residencial". Ya los nombres de los capítulos usan como sinónimo la "segregación residencial". También Veiga (2000), aunque establece un llamado de atención frente al economicismo predominante enfatizando la complejidad cultural, continúa manteniéndose en el terreno de la segregación residencial: "Tomando en cuenta los procesos señalados, se analizan a continuación las desigualdades socioeconómicas y la segregación urbana en Montevideo" (2000:196).

Pese a (o precisamente por) el prolijo manejo estadístico de indicadores y la intención de modificar la injusta tendencia a la pauperización de enormes sectores de la población, hay en lo anterior una discusión pendiente acerca de niveles relevantes en la segregación que contribuye a una reificación de lo urbano.

La perspectiva del habitante

Suele considerarse que una piedra fundamental en el acercamiento sociológico a la vida en las ciudades es el corto artículo de G. Simmel de 1903: "La metrópolis y la vida mental" (2005), que sigue siendo una de las exposiciones más claras de la perspectiva del habitante en los estudios urbanos. La base de su planteo es similar a la de otros autores clásicos: la división del trabajo, la creciente especialización funcional, convierten a la persona "en un simple engranaje de una enorme organización de poderes y cosas que le arrebata de las manos todo progreso, espiritualidad y valor para transformarlos a partir de su forma subjetiva en una forma de vida puramente objetiva". Pero el foco de su interés es distinto; la máquina no obsta que Simmel siga manteniendo su interés centrado en el engranaje: ¿cómo viven las personas esta alteración? El trabajo concluye con una invitación: "dado que tales fuerzas de la vida se han integrado tanto a las raíces como a la coronación de la totalidad de la vida histórica a la que nosotros –con nuestra existencia pasajera– pertenecemos como una parte, como una célula, no es nuestra tarea la de acusar o perdonar sino sólo la de entender".

Esta propuesta de entender la vida en la ciudad tuvo múltiples continuaciones. Entre las más ilustrativas suele citarse el también breve artículo de 1938 del sociólogo estadounidense L.Wirth. Sus planteos de fondo son similares a los de Simmel; también son parecidas sus conclusiones: la

primacía de la indiferencia urbana y el incremento de las libertades posibles. Sin embargo durante el texto aparece claramente un clivaje; trabajar sobre traducciones al español puede opacar el ejemplo, pero es ilustrativo: en el artículo de Simmel la palabra "población" no aparece. En el de Wirth es usada hasta la redundancia: 40 veces.

Desde que en el siglo XVIII la estadística aplicada a la administración del estado descubre y muestra que la población tiene sus propias regularidades, que entraña efectos propios de su agregación, se pone de relieve un cierto nivel de pertinencia, una manera de poner en juego la relación colectivo/individuo, totalidad del cuerpo social/fragmentación elemental, que va a actuar en un personaje político nuevo: la(s) población(es). Aparece una cesura fundamental entre el nivel pertinente para la acción económico-política del gobierno, el nivel de la población y otro nivel, el de la serie, la multiplicidad de individuos, que no será pertinente o sólo lo será en cuanto, manejado como es debido, mantenido como es debido, alentado como corresponde, permita lo que se procura en el nivel que sí es pertinente (M. Foucault, 2003). Y esto es particularmente claro en la sociología urbana. En esta distinción estriba el hiato que separa Simmel de Wirth y el posterior empiricismo funcionalista dominante en la sociología urbana.

Fronteras y distancias

El acercamiento de Simmel al análisis espacial se enmarcaba en su proyecto de expresar las precondiciones de la sociabilidad humana en lo que llamaba una "geometría social". Pero su presentación asistemática de conceptos (siempre fecundos), ejemplos y referencias históricas no establecen explícitamente una "teoría del espacio". La mayor parte de estas reflexiones aparecen en dos artículos, publicados en 1903: "La sociología del espacio" y "Sobre la proyección espacial de las formas sociales". Las investigaciones de Simmel de las propiedades espaciales que caracterizan las formas de interacción son particularmente aptas para el análisis del conflicto social en la población, subyacente tras la mirada administrativa. Es que "quizá en ninguna otra esfera de la sociedad contemporánea se vuelva tan evidente el juego social de la sociabilidad como en las interacciones metropolitanas" (Simmel 2005).

En "Sociología del espacio" Simmel señala algunas características básicas de las formas espaciales de la actuación social, entre ellas las fronteras espaciales y la promiscuidad y la distancia.

Las fronteras son esencialmente construcciones sociales, y no meramente geográficas. Mucho más allá de las divisiones administrativas entonces, y por encima de las funciones que desempeñan (definir el interior y el exterior, lo público y lo privado, y estratificaciones como el género, la clase, la etnia, etc.), Simmel plantea un sentido de la otredad que es fundamental para su interpretación de la existencia metropolitana y de nuestra experiencia con la economía monetaria. La concentración de individuos y grupos en la metrópoli y la miríada de interacciones en que participan presuponen un conocimiento del Otro que no se limita a unos pocos fragmentos fortuitos e incoherentes: el conocimiento de los otros es crucial para negociar la pluralidad de las interacciones metropolitanas en diversos niveles. A la vez, nuestra intervención en el espacio del Otro a menudo queda acotada por lo que Simmel, en otro texto (2005), llama "discreción": un "sentido de justicia" con respecto a la esfera de contenidos inmediatos de la vida ajena. El radio de discreción varía con los individuos cercanos,

los extraños y las personas indiferentes; éstas y otras categorías tienen sus fronteras típicas. Pero la economía monetaria -cuyo asiento es la ciudad- nos socializa en la alienación y extiende en gran medida nuestras interacciones con los Otros "extraños" e "indiferentes"; el conocimiento de los significantes de la otredad y la capacidad de descifrarlos se vuelven esenciales para la vida metropolitana (Frisby 2007:145). La línea que separa nuestra conciencia de "la esfera del Otro" puede variar con las estructuras y los contextos sociales, y ello no hace más que confirmar que está "en estrecha interacción con la estructura de la vida social como totalidad". Por mucho que varíen esos límites en diversos contextos sociales, su existencia sirve "para poner en claro la incomparable firmeza y transparencia que adquieren los procesos sociales de limitación espaciales".

En este sentido, otra de las preocupaciones cruciales de Simmel es la significación de la distancia social, las relaciones de proximidad y distancia. D. Levine (Simmel 2005:39) apunta de hecho que casi todos los procesos sociales y los tipos sociales abordados por Simmel pueden comprenderse fácilmente en referencia a la distancia social: "Todas las formas sociales están definidas, en alguna medida, en términos de la dimensión de distancia interpersonal. Algunas formas, como el conflicto, hacen que gente distante entre en contacto cercano. Otras, como el secreto, incrementan la distancia entre la gente. Algunas formas organizan escalonamientos de distancia vertical, mientras que otras organizan distancias horizontales".

Sobre estas distancias, en esa dialéctica abierta, se eleva el conflicto social. Uno de los más importantes teóricos del conflicto fue el propio Simmel. Es que, como señala en su artículo "La lucha" (2005): "miradas desde el punto de vista de la positividad sociológica de la lucha, todas las formas sociales adquieren un orden particular. La teoría de las relaciones entre los hombres parece dividirse en dos: las que constituyen una unidad, esto es, las sociales en sentido estricto, y aquellas otras que actúan en contra de la unidad. El error de creer que la lucha destruye lo que la unidad edifica, y de considerar lo que al fin queda como el resultado de su sustracción, proviene sin duda del doble concepto de unidad. Consideramos como unidad la coincidencia u coordinación de los elementos sociales, en contraposición con sus escisiones, aislamientos, desarmonías. Pero también es unidad la síntesis general de las personas, energías u formas que constituyen un grupo, la totalidad final en que están comprendidas, tanto las relaciones de unidad en sentido estricto, como las de dualidad. Lo que ocurre es que los grupos que sentimos como "unidos" los explicamos por aquellos de sus elementos funcionales que actúan como específicamente unitarios, excluyendo por tanto la otra significación más amplia del término".

Como señala Foucault, desde la unidad ficta de la mirada de la población, el discurso de la guerra invierte los valores tradicionales de la inteligibilidad. "Explicación por abajo, que no es la más simple, elemental y clara sino la más confusa, oscura y desordenada, la más condenada al azar. En oposición al discurso filosófico/jurídico que se ajusta al problema de la soberanía y la ley, este discurso que descifra la permanencia de la guerra en la sociedad es un discurso esencialmente histórico político" (2000:242).

El más relevante enfoque durante el s XX para el estudio de la guerra fue el "clasista". Pero Foucault, al criticar a los marxistas que hubieran examinado más bien qué era la clase y no qué era la lucha, afirmaba: "Lo que me gustaría discutir, a partir de Marx, no es el problema de la sociología de las clases, sino el método estratégico concerniente a la lucha. Allí reside mi interés por Marx, y a

partir de ahí me gustaría plantear los problemas" (2000:252). Claro, desde los años setenta en que Foucault escribía esto hasta ahora, ha llovido mucho.

Lucha de clases

Los enfoques apoyados en la teoría de clases cayeron en las décadas del 80 y del 90 en un descrédito que puede sintetizarse por ejemplo en los tres ataques que enumera D. Lee (1994): el primero, que contiene residuos de un holismo marxista que si se elimina pierde potencial explicativo; el segundo, que es una estrategia discursiva autosustentada y ambigua; y el tercero, que disminuye su relevancia en los condiciones sociales contemporáneas. En particular, la crítica a la clase como perspectiva de análisis es popular en la actualidad con las tesis de que las desigualdades materiales ya no dan origen a comunidades de clase, y de que la individualización ha destruido cualquier relación que existiera entre la posición económica y la identidad de clase. Claro, en el último e inconcluso capítulo sobre las Clases Sociales -un escueto par de párrafos- en el Tomo III de El Capital, Marx dista de aclarar las dudas que genera la categoría. Y décadas de interpretaciones más o menos dogmáticas, en una posición ambigua entre la dinámica estructural pautada por el desarrollo de los modos de producción (donde la lucha de clases incidiría poco), y el carácter central que las clases, la burguesía y sobre todo el proletariado (definidos en función a las relaciones de producción), cumplen en el cambio social, no han hecho sino complicar el asunto.

En la introducción al dossier sobre clases sociales de la revista Sociology (2005), la editora S. Lawler defiende que pese a la difundida proclama política y teórica de la muerte de las clases, éstas permanecen vigentes como mecanismo para el análisis de formas de desigualdad, que asocian el nivel económico y elementos culturales y simbólicos, en una acepción más dinámica: como parte de un sistema de desigualdades de base económica continuamente reproducido en los procesos sociales a mayor escala y en forma cotidiana. El asunto central es que las clases no se interpretan como "casillas" que pueden ser ocupadas por actores sociales, sino como algo que se "es y está" en la lucha.

En particular M. Savage y M. Devine (2000) proponen un "análisis de clases culturalista", centrado en la forma en que "en diversos escenarios de la vida social, procesos de desigualdad se producen y reproducen rutinariamente, y en cómo esto implica prácticas económicas y culturales". Savage destaca que aunque las identidades colectivas de clase sean débiles, las personas continúan definiendo su identidad individual en términos que inevitablemente implican comparaciones relacionales con miembros de varias clases sociales (Savage, 2000: xii), en particular, relaciones de superioridad o inferioridad percibida en el terreno económico. De aquí se desprenden identidades de clase más implícitas, pero que aún cubren la identidad social de las personas, porque las clases son en la actualidad entendidas prácticamente, más que como tipos de colectivos, como "modos de diferenciación" (Savage, 2000:102), como formas de erección de fronteras y su mantenimiento en términos culturales.

Este énfasis en las clases como filtros sociales y mecanismos centrales en el emplazamiento de las personas de sí mismos y de los demás tiene una fuerte inspiración en los trabajos de P. Bourdieu que apuntan a que las desigualdades de clase se reproducen en la diferenciación jerárquica de

los gustos (Bourdieu, 1990, 1991, 1996). Para Bourdieu, la desigualdad se reproduce en actos tan simples como las preferencias culturales, lo que gusta y disgusta. Estas distinciones posicionan a los individuos en relaciones, y constituyen no estrictamente "identidades de clase" en el sentido tradicional, pero sí identificaciones de clase y enclasadores, bajo el nivel de la conciencia y el lenguaje, más allá del escrutinio introspectivo o el control: estriban en los diferentes habitus de clase (1990:467). Como señala Savage, los argumentos de Bourdieu conducen no tanto a un énfasis en la clase como una heroica agencia colectiva, sino como un implícito, codificado en el sentido de la persona de su propia posición y de las posiciones de otros.

Discursos y sujeciones

Aunque la lucha de clases no aparece directamente en ningún lugar como entidad positiva, funciona sin embargo, en un su ausencia misma, como el punto de referencia que nos permite ubicar cada fenómeno social, sin relacionarlo con la lucha de clases como su sentido último sino concibiéndolo como un intento de ocultar y remendar la fisura del antagonismo de clase, de borrar sus huellas. La sociedad se mantiene unida por el antagonismo mismo, que divide, que impide para siempre su cierre en una totalidad racional, transparente, armónica, por el mismo impedimento que cuestiona toda totalización racional. En otras palabras, la lucha de clases es "real" en el sentido lacaniano estricto: un obstáculo, un impedimento que hace dirigir simbolizaciones siempre nuevas por medio de las cuales uno intenta integrarlo y domesticarlo. La lucha de clases no es otra cosa que un nombre para el límite insondable que no se puede objetivar, ubicado dentro de la totalidad social, puesto que él mismo es el límite que nos impide concebir la sociedad como una totalidad cerrada. (Zizek, 2005:35).

M. Pecheux (2005:162) le imprime un giro lingüístico a esta mirada. La tesis central de Althusser en los "aparatos ideológicos del Estado" es que la ideología interpela a los individuos como sujetos; Pechaux examina "como esa tesis comprende el misterio", y sostiene que conduce directamente a una teoría materialista de los procesos discursivos, articulada a la problemática de las condiciones ideológicas de la reproducción/ transformación de las relaciones de producción. Así, rescata las dos famosas tesis subsidiarias de Althusser en los AIE: que no existe la práctica si no es por y en *una* ideología; y que no existe *la* ideología si no es por el sujeto y para los sujetos.

Pecheux propone esta práctica en y por una ideología enraizada en el sujeto, en su propia definición de la sujeción al mundo. La evidencia del sujeto como único, irremplazable e idéntico a sí mismo: la respuesta absurda y natural "¡Soy yo!", tras la cual está en juego que la "evidencia" de la identidad oculta el hecho de que se trata del resultado de una identificación-interpelación del sujeto, cuyo origen ajeno es sin embargo, "extrañamente familiar" para él. Pecheux se centra, señala Zizek, en los mecanismos discursivos que generan la "evidencia" del Sentido. Es decir, una de las estratagemas fundamentales de la ideología es la referencia a alguna certeza manifiesta: "dejemos que los hechos hablen por sí mismos" es quizás el archienunciado de la ideología: la cuestión es, precisamente, que los hechos nunca hablan por "sí mismos", sino que una red de dispositivos discursivos los hace hablar.

La mayor fortaleza del análisis del discurso para los estudios acerca del conflicto reside quizá, precisamente en esta recursividad del propio hablar como mecanismo de ubicación relacional; en el

discurso de las personas, el efecto de constitución de un sujeto autoevidente aparece en un "efecto Munchhausen", levantándose a sí mismo de sus propios cabellos: los individuos aceptan como evidente el significado de lo que oyen y dicen, leen y escriben, como "sujetos hablantes" (2005:167). Esto es, la manera en que un pensamiento se inscribe en su objeto. También G. Therborn (1987) defiende que toda ideología posicional debe generar una alter ideología en el proceso de generación de diferencias entre el yo y el otro, entre nosotros y ellos. Estas ideologías tienen por lo tanto, "un carácter intrínsecamente dual". En una síntesis de Therborn (1987): "La tarea principal de la ideología es construir la subjetividad humana, de modo que "buscar la estructura del universo ideológico es buscar las dimensiones del discurso acerca de uno mismo y los demás".

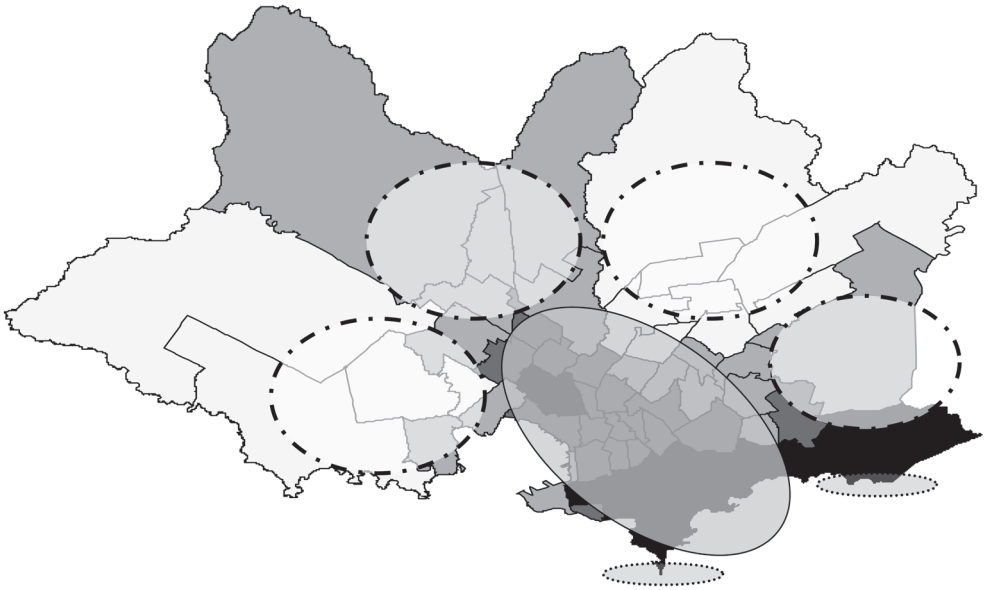
El problema: segregación espacial en Montevideo

Se irá en lo que sigue del trabajo entonces a la búsqueda de diferencias en las posiciones (auto)atribuidas en las relaciones económicas y de edad, considerando las dimensiones de sexo y geográficas, y de las fronteras que delimitan "otros significativos" en Montevideo, en los espacios tácita o explícitamente considerados propios o de otros, "hacia arriba" y "hacia abajo" (propiamente la segregación) en la ciudad.

La información se obtuvo de 26 grupos de discusión (2006), en el marco de la investigación "Usos y apropiaciones de la ciudad desde la perspectiva de las relaciones de edad" (Filardo et. al CSIC), realizados conforme a dos criterios base de homogeneidad entre sus integrantes: el nivel socio-económico y la edad. Esta última variable se considera fundamental en el conflicto urbano que estructura el habitar, por motivos que han sido desarrollados en otros trabajos (Filardo et. al. 2002a; 2002b; 2006). Asimismo se incorporó la variable sexo como criterio. La partida de estratos económicos, de edad y de sexo se utiliza para arribar a "clases" en el discurso, a posiciones agonales.

	NSE		
Tramo de edad	**Bajo**	**Medio**	**Alto**
15 a 19 años	Muj, Mix, Mix	Mix	Mix, Mix
20 a 24 años	Mix	Mix, Mix, Muj	Mix, Hom
25 a 29 años	Muj	Mix, Muj	
30 a 39 años	Muj, Muj, Mix	Mix	
40 a 49 años	Mix	Mix	
50 a 59 años	Mix	Mix	Mix
60 años y más	Mix, Mix, Muj	Mix	

Se consideraron además las zonas de residencia, como se muestra en el mapa: los óvalos indican las zonas de donde provenían los participantes de los grupos.



El grupo de discusión hace posible un tipo de análisis sobre las condiciones de producción del discurso. En particular, los acuerdos y los disensos, los asuntos dados por sentado o los debatidos, los argumentos, las referencias desarrolladas son pasibles de extrapolación a las posiciones sociales de los hablantes, si la base empírica es suficiente y la estrategia de análisis rigurosa.

El análisis de discurso fue realizado mediante un proceso recursivo de codificación temática y axial, con estrategias de comparación permanente (Strauss y Corbin 1998, Miles y Huberman 1994); se localizaron las posiciones mediante la sencilla tabla analítica que propone Therborn (1987) para la ubicación de “formaciones discursivas” mediante un “análisis ideológico del discurso”.

Subjetividades del "en el mundo"	Subjetividades del "ser"	
	Existenciales	Históricas
Inclusivas	1. Creencias sobre el significado y la vida	2. Creencias sobre la pertenencia a "mundos histórico sociales"
	Discurso sobre la ciudad	Discurso sobre los otros en la ciudad
Posicionales	3. Creencias sobre la identidad	4. Creencias sobre la geografía social
	Autodefinición	Heterodefinición
G. Therborn 1987, adaptación propia desde N. Abercrombie et. al en Zizek 2005		

Con el análisis de la información se reconstruye una "descripción densa" de los puntos de vista típico-ideales de cada formación discursiva; relatos que extreman la racionalidad con arreglo a fines, extremos en los que ningún lector se sentirá plenamente representado, pero respecto a los cuales podrá reconocer su discurso acerca de la segregación, de las delimitaciones de otros en la ciudad.

Lo que se expone no es entonces un análisis de contenido, un resumen comentado, sino un análisis de discurso de construcción cualitativa compleja, que se ilustra para la presentación con fragmentos de conversaciones en un "montaje" (Benjamin 2006) de las posiciones, que busca, a la vez que habilitar la comprensión, presentar la polifonía urbana[3].

Se distinguen 8 posiciones discursivas que (se) segregan espacialmente en Montevideo en las relaciones económicas y de edad, dos de ellas superiores y tres inferiores. Cada apartado de los que siguen presenta una: su autodefinición, los "otros" que establecen y cómo los califican, desde las referencias a la ciudad. Se segregan así posiciones en el espacio urbano. Al final de cada apartado se sintetiza en una tabla el discurso típico ideal de la respectiva posición, en base a las fronteras y distancias hacia "arriba" y hacia "abajo" (o al costado) en las relaciones económicas, etarias y de sexo.

Media menor

Los "jóvenes de clase media" –que se dicen jóvenes y se colocan "entre los altos y los bajos"- encuentran una importante diferencia en el uso del espacio por edad y por clases sociales, en dos extremos marcados: zonas paquetas y otras de las que "no se sale". Y ellos se perciben en el medio: ni en barrios amenazantes ni en lugares que "por arriba" no los hacen sentirse cómodos, entre "planchas y chetos", los que asustan y los que no gustan. Su lugar no está en Carrasco o Punta Gorda; de cualquier modo califican su posición "económicamente bien y estable", y a lo largo del discurso refieren mucho más intensamente a los de abajo que a los de arriba.

3 En la versión original de este trabajo se incluían permanentes notas al pie de página sosteniendo la descripción desde el discurso de los grupos. Por motivosw de formato, aquí no puede ser incluido este subtexto que habilitaba una lectura en paralelo del discurso de los habitantes.

Los de “la periferia” están abajo; “viven todos juntos, apretados”, porque “eso se junta”. Allí encuentran pocos espacios públicos: los lugares más de pobres “son depresivos”. Perciben discriminación cuando van: con la mirada “rara” que marca posiciones distintas “te hacen sentir que sos de otro lado”. Es que a esos lugares sólo se entra si se conoce, si no, se sienten “un farol”, “te metés y vaya a saber qué”. Varios, por motivos en general laborales, han estado y “con todo mejor”.

Y ellos vienen, hay una afluencia de la periferia; es que “la gente que vive en el Cerro y no en Montevideo” se mueve más, y genera miedo; el consensual aumento de la inseguridad se asocia a que “el espectro social bajo se impone y se adueña”. En ocasiones se da “una invasión” más masiva, aluvional, p. ej. en la rambla los fines de semana y en verano: se van los ricos y se llena de pobres. Hay una dinámica de distinción parecida en Ciudad Vieja: la clase alta abandona el espacio del que se apropian los pobres, porque tienen la posibilidad de hacer paseos mejores.

La fractura también aparece en zonas, como Malvín, donde hay partes de clase baja “a las que no entrás”, guetos, fronteras internas, que sólo se traspasan, como se señalaba más arriba, “si se conoce”. Sucede lo mismo en Carrasco, una frontera interna. Otro de sus barrios, Sayago, también está fragmentado internamente.

La segregación por edades es claramente señalada, una segmentación etaria del espacio y las aficiones. Se sostiene además que las edades y los niveles económicos aparecen asociadas: a mayor edad mayor poder adquisitivo.

Claramente aparecen como instancias de regulación los usos distintos en horarios, de los espacios públicos. A veces son discriminados, p. ej. por la policía o en el Estadio; aparecen claros conflictos etarios, prejuicios y problemas de comunicación. Denuncian la generalización, la sinécdoque, de la que son objeto; desde las edades más jóvenes se percibe exclusión y se acepta el desafío de combatir con ella.

Una referencia clara en el uso del espacio son “los padres”, en forma simétrica a las referencias a los hijos que predominan más tarde. Pero la principal referencia son “los jóvenes menores”, en limites que atraviesan la juventud (Filardo, 2007). Estar rodeado de jóvenes menores los hace sentir extraños, “sapo de otro pozo”, “desubicados”. Es lo que acaban de ser en la ciudad: andar como ambulantes, sentados en una esquina a no hacer nada, socializar. Ahora una restricción temporal les limita el uso del espacio por cuestiones de estudio, también el trabajo y la familia. Localizan a esos adolescentes en Pocitos (parte clave de sus mapas cognitivos), se ven mucho “haciendo puerta” e “invaden”. Arman alboroto, son ruidosos y desalojan a otras edades. El “pendejerío” los echa de lugares que eran de ellos antes; “te pasan por arriba”. En particular la rambla como “lugar teen” es una clara y frecuente metonimia etario-locativa.

Los niños han ido perdiendo espacios, “curten menos calle”. Los ciber –el icono de esos refugios en lo privado– se llenan de guachos que “pululan”. Refieren su propia infancia a “los barrios”, al “cordón de la vereda”, la incidencia del cambio tecnológico es importante, pero se relativiza: los adolescentes antes iban de maquinitas. En los asentamientos, como no se tiene acceso a esas nuevas formas de entretenerse, se mantienen las estrategias tradicionales. En este marco, como extremo, aparecen los niños de la calle, una especie de pesadilla, algo que “cuesta muchísimo”.

Los adultos se ven menos en el espacio público. Es que el tiempo es visto como la limitante mayor del uso del espacio, a la vez a medida que aumenta la edad se va incrementando el radio de acción, y así se asocia tras reflexión y con bastante consenso, la "calle-calle", los autos, con los adultos.

Posiciones	**Media Menor**	
Económicas	Entre dos extremos	
Sí mismos		
Abajo	**Lugares:** periferia, lugares depresivos, donde se te imponen, te miran mal	**Sujetos:** a veces vienen, aluvión invasivo, figuras sueltas
Arriba	Refieren mucho más "hacia abajo" que hacia "arriba". Carrasco como epítome	
Edades	**Lugares:** inducción comercial, usos diferenciales por horarios, denuncian discriminación por ser jóvenes, combaten por ellos, se acepta la lucha, conflictos con la policía, con vecinos, en algunos espacios públicos	**Sujetos:** muchos "otros jóvenes . Jóvenes menores en particular: describen con énfasis y alto nivel de detalle lo que acaban de ser. Niños (pierden espacio, reclusión, barrios); niños de la calle. Adultos (mayor radio de acción, están en la calle, literalmente, en los autos). Veteranos (la gente a medida que envejece usa más el shopping, cada vez más espacios vinculados a la salud). Viejos
Sexos	Disminuye la diferencia, pero existe aún cierta segregación	

Pero en general, el hablar sobre los adultos se encadena rápidamente con la vejez, que se coloca con claridad y tono peyorativo en esta "sociedad de viejos". Ven mucha gente mayor, en la calle, son incluso invasivos en los espacios públicos. Los circuitos de las personas mayores son delimitados, vinculados a la salud, al shopping, a los velorios ("hacer sociales"), demarcados en horarios concretos, en particular en la mañana, "la zona de los viejos". De cualquier modo están mayormente "encerrados", recluidos.

La diferencia en el uso por sexos tiende a disminuir y en la actualidad no es definitoria. Aparece asociada p. ej. al deporte, y aunque se argumenta que las personas de diferente sexo hacen "otro tipo de cosas", que "cada uno hace lo suyo", hay también grupos mezclados.

Alta menor

A medida que aumenta nivel económico entre los jóvenes aparece una posición que se distingue tanto de los pobres ("pichis pichis") como de los medios ("con algo de plata"): son los que miran hacia abajo y encuentran dos escalones. Por ejemplo, al shopping lo ven o bien de "clase media" o de "más marginados". Ellos se ubican a sí mismos en los "lugares bien". Se sienten discriminados, incluso en esos lugares bien, por la posición que ocupan, por clase social.

Como en la posición media continúa apareciendo la operativa etaria, ven la ciudad fragmentada por edades y un "afuera" de su ciudad que quiebra por clase.

Les dan miedo y segregan con claridad a los barrios periféricos y las zonas marginales, carenciadas. Perciben una extranjería cultural en barrios como La Teja "de donde vienen los chorros"; llegan a afirmar que "todo depende de dónde vivas". Reconocen que tienen prejuicios, pero igual manejan un alto nivel de generalización; no han visitado en general esas zonas, salvo los que fueron a hacer "voluntariados" o en ocasiones puntuales y localizadas. Y allí se sienten extraños, discriminados. Sienten que ellos discriminan menos; perciben segregación por "envidia" o "como odio", "sólo por donde viven". Así que hay espacios que para uno están vedados. La explicación de la desigualdad es responsabilidad de ellos: los padres de quienes hablan trabajaron duro.

Se manejan en un conjunto de barrios, donde no están "ellos": los cabezas, los villeros, cabezas, planchas… Esos, los otros jóvenes, los pobres, hacen otras cosas. Van lugares baratos y consumen pasta base. Conductas que (aunque discuten la homogeneidad que encuentran en ellos y la existencia de discriminación) describen en forma muy estereotipada. Y la gente marginal no está solo lejos. "Incluso acá" te vienen a molestar y te discriminan. Ven los espacios públicos ocupados (no tanto por violentos como después veremos en clases bajas, sino por "fumaporros").

Una de las más importantes estrategias de segmentación apunta al nivel cultural, relativamente autónomo pero vinculado a la clase social. Ven chetos, planchas, en forma insistente; y aunque nadie llega a identificarse a sí mismo como cheto, saben que les dicen.

Perciben una clara segregación en el uso por edades, una determinación de las conductas espaciales, y que la convivencia en espacios públicos genera conflictos; encuentran segregación etario-horaria. Asocian espacios con particular intensidad a los viejos y los niños: cuando se incrementa la libertad se incorporan nuevos espacios (por otra parte, sus actividades como adolescentes reflejan en ocasiones un tipo de vandalismo peculiar).

No perciben una importante diferencia en el uso del espacio por sexo, la limitan a lugares de ocio como los boliches o el estadio, pero mencionan también un mayor riesgo para las mujeres. "Las minas" no salen tanto solas", pero la mayoría de los lugares son compartidos.

<table>
<tr><th>Posiciones</th><th colspan="2">Alta Menor</th></tr>
<tr><td>Económicas</td><td colspan="2" rowspan="2">Distintos de los pichis pichis, "distintos de los "sectores medios". Lenta incorporación a espacios de la ciudad</td></tr>
<tr><td>Sí mismos</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Abajo</td><td colspan="2">Se sienten discriminados, la segregación viene desde abajo</td></tr>
<tr><td>Lugares: perciben una extranjería cultural, en las zonas marginales son segregados.</td><td>Sujetos: planchas (muy interesante descripción, también de los chetos)</td></tr>
<tr><td></td></tr>
<tr><td>Edades</td><td colspan="2">Usos diferenciales de lugares por horarios</td></tr>
</table>

Media-Media (Superior 1 –Central–)

Un amplio conjunto de "adultos", que distinguen los jóvenes hacia abajo y los viejos hacia arriba (Filardo 2007), se sitúan en una posición económica "media". Reconocen que se inscriben en ese círculo social pese a asumir una importante variabilidad y abarcar desde desempleados a gente "bien

especial", "de media para arriba, si no universitarios", cuyos padres se creían "el pastel de la clase media", y otros que enfatizan que a su generación le tocó vivir una "revolución social a nivel sociopolítico"... Se consideran una de las posiciones superiores respecto a otros mundos sociales. Ellos se sitúan en el centro, mirando hacia periferias (en el sentido geométrico) económicas y etarias.

Aunque en algunos grupos no en forma inmediata, reconocen la importancia de la posición económica en el uso de la ciudad; en otros la constatación se da más rápidamente: admiten una segregación por clase social donde se colocan arriba. Y no saben qué hacen los de abajo. Esta segmentación se plasma en lugares que no son comunes y que no se conocen mutuamente.

Asocian con claridad poblaciones a "partes" del territorio: "Montevideo para arriba y para el norte", donde hay una "mayoría de gente de clase baja". Entre "ellos y nosotros" (donde nosotros es el centro y ellos las policlínicas, la gente que no tiene auto y no paga por las casas) reconocen una clara fractura: los lugares feos de ellos, a los que no entran, los asentamientos, la periferia… Lugares "deprimentes"[114].

Posiciones	**Media Media**	
Económicas	Ciertos "círculos sociales", "de media o media para arriba". Montevideo al sureste, hijos de la clase media (a veces baja ascendente o alta descendente, ahora en el medio)	
Sí mismos		
Abajo	**Lugares:** feos, la periferia, donde no entran, montevideo al noroeste, lugares deprimentes	**Sujetos:** gente que viene "de otro mundo", otra mentalidad Los ven, por ejemplo, en el pereira rossell
Arriba	Gente que vive en carrasco o va a punta del este, refieren casi exclusivamente hacia abajo	
Edades	**Lugares:** discriminados por los más jóvenes, usos diferenciales por horarios	**Sujetos:** jóvenes (tipos por clase social, tienen menos dinero, usan las esquinas); adultos (en el centro); niños (en los interiores, vigilados); viejos ("sin lugar", en la mañana)
Sexos	No se enfatiza la diferencia, aunque hay lugares de hombres. Igual "se las empieza a ver"	

Hay lugares intermedios en los que "de día" no tienen problema, hay otros barrios "súper bonitos también", Colón, Lezica, pero "no se te ocurre ir de paseo". Y es escasa la visibilidad en sus lugares, en los espacios que ellos usan, de la periferia urbana. Se la ve poco, se la asocia con pobreza y se la encuentra cerca ocasionalmente, por ejemplo, en el Pereira Rossell. Delimitan entonces claramente fronteras en la ciudad, "gente que es de otro mundo".

En contadas ocasiones reconocen lugares "más ricos", una tercera posición más arriba, como Punta del Este, de los que se sienten "fuera de lugar" sobre todo por "estilo". Encuentran menos relaciones intergeneracionales ahora que cuando eran jóvenes. Y se sienten un poco excluidos. Van a algunos lados, pero les gustan otras cosas, sostienen que la juventud es un espíritu permanente, una actitud, y se los constriñe en ese sentido: "la categoría está cada vez más estricta". De los lugares

de ocio se autoexcluyen por “los gustos de la edad”. Por otra parte reconocen que la vivencia de la juventud depende de la clase social.

Aunque en principio no relacionan lugares con posiciones etarias, después colocan a los niños, a los jóvenes, a los adultos (“en el centro”), los viejos “no sé qué lugares tienen hoy día”… Aparece con claridad la asociación edades/horarios más incluso que una segregación espacial en los espacios que usan: a la mañana, los viejos, también el domingo, “día de viejas”, la noche es de los jóvenes, es una clara colocación de esta posición etaria.

Los niños son asociados con los interiores, vigilados, no están más solos: van de casa en casa, los van a buscar, se llevan entre los padres de una casa a la otra. Eso es novedoso y sobre todo muy general. Antes salían más, iban a la plaza, las asocian con el barrio, cargados de nostalgia.

No aparece enfatizada diferencia por sexo: el Estadio es de hombres y hay lugares más exclusivos, pero se las “empieza a ver”. Aparecen además en esta posición discursos a los que le desagradan los “lugares de milicos”.

Media mayor

Las edades superiores entre quienes distinguen un “arriba” y un “abajo” en las posiciones económicas cuentan tres “montevideos”, uno alto, otro central (de ellos) y otro periférico. Califican en forma más abundante el abajo, una periferia que se reproduce más rápido (“un cinturón lleno de niños”), los “barrios indigentes”, donde hay “más agresión”. En su entorno ven más gente mayor; sostienen esto “objetivamente”.

Es enfática su referencia nostálgica a la ciudad; extrañan “cómo era antes”. Una de las principales diferencias es la pobreza: ahora los sujetos mucho más pobres atemorizan. Señalan invasiones, a la playa (donde desembocan de los barrios generando un panorama confuso), también el Centro, 18 de Julio, es partido en “tipos de personas”.

Ven una segmentación etario/horaria en lugares públicos, p. ej. en el shopping. Ellos usan los lugares durante el día, lo que consideran normal; la calle de noche “es de los jóvenes”. Encuentran en los viejos abandono y soledad, falta de afecto que antes no había, en particular en los profesionales y las clases medias y altas (las suyas), donde “abandonan a sus ancianos”. Las personas mayores, además, se encierran un poco, se sienten desprotegidos en la aglomeración.

Posiciones	Media Mayor	
Económicas	Dos Montevideo, uno central y otro periférico, ellos en el centro; se encierran un poco	
Sí mismos		
Abajo	**Lugares:** "cinturón lleno de niños", hay más agresión,	**Sujetos:** ellos vienen y asustan (aluvión invasivo, disposición administrativa, figuras sueltas)
Arriba	Refieren mucho más "hacia abajo" que hacia "arriba"	
Edades	**Lugares:** usos diferenciales por horarios (en algunos lugares)	**Sujetos:** jóvenes (irrespetuosos), viejos (abandonados", particularmente en su posición económica)
Sexos	Mujeres jóvenes más soeces, los "desencajan", más presencia en el espacio público de las mujeres	

Las diferencias en el uso por sexo se concentran en las mujeres jóvenes y su mayor presencia en el espacio público, pero en un sentido crítico: una cultura importada vuelve soeces a las jóvenes, crea falta de respeto: se sienten desencajados.

Alta Mayor (Superior 2 –Distante–)

Otros de quienes sólo miran en la escala de edad hacia abajo se distinguen por posiciones económicas de los de "más abajo" y de los de "clase media" ("que no tienen jardín"): se colocan en una posición tácita, arriba, distantes de las demás posiciones.

Usan la rambla y circulan en torno a ella; sitúan las clases más bajas en los asentamientos y los barrios marginales, zonas lejanas, peligrosas, a las que sólo pueden llegar a acercarse alguna vez en auto, y en ocasiones pintorescas (en horarios concretos). En los lugares públicos encuentran usos distintos, fundamentalmente por edades. Administran por horarios la segregación etaria, y se separan especialmente de los jóvenes, quienes miran con alto nivel de generalidad, asociados con los pobres y con un papel tenuemente atemorizante. Reconocen que su ciudad es de viejos, ellos no se colocan como ancianos pero casi no refieren a mayores en las posiciones de edad.

No dicen ver en la actualidad diferencias en el uso de la ciudad por sexo; a su edad mayor hay menos hombres y enumeran algunas actividades específicas.

Posiciones	Alta Mayor	
Económicas	Los que tienen jardín, están arriba. Usan la rambla, circulan por ahí	
Sí mismos		
Abajo	Asentamientos, zonas marginales, lejanas y peligrosas	
Edades	**Lugares:** usos diferenciales, sobre todo por edades. administración por horario	**Sujetos:** ciudad de viejos, se segregan especialmente de los jóvenes, sobre quienes hablan en forma general -a veces también extremadamente particular: ven p. ej. a los jóvenes en los semáforos.
Sexos	Actividades diferentes, mencionan algunas propias de mujeres, y otras propias de hombres	

Baja Menor (Inferior 1 –Segregados–)

Entre los más jóvenes, algunos se identifican a sí mismos como "los marginados", "los pobres", a diferencia de "los de arriba", "los de plata": "arquitectos, abogados, empresarios". La economía demarca posiciones culturales: "otra cabeza" y "otro nivel de vida". Los de Pocitos (recurso metonímico muy usual; Carrasco, Pta. Carretas o el Prado están arriba, pero las referencias a Pocitos son más insistentes) no saben "que le pasa por la cabeza" a los de 40 Semanas (extremo metonímico opuesto). Son "mundos distintos", "distintas mentalidades". Ven p. ej. en las "casas de familia" (donde trabajan en limpieza), hábitos diferentes. No los separa por el "valor real de la persona", sino asuntos que se retroalimentan: son excluidos del sistema laboral por competencias muy lejanas; en la educación ("siguen estudiando y nosotros lo primero que pensamos es salir para trabajar").

Perciben una clara segregación: "les cambia la cara" cuando van a buscar trabajo y tienen que decir dónde viven. Denuncian infundada esa discriminación: "no es malo el barrio, no sé cómo lo encuentran ellos ("tenemos mucho que envidiar"). Es propaganda; hay que estar, hay que vivirlo para entenderlo. Se denuncia con intensidad que los observan "como si fueran del cante", y quienes tienen buenos trabajos "miran de acá" si no andás vestido con ropa de marca. O "ni te miran". En las zonas superiores "cómo vas vestido" es crucial, p. ej. la policía te para si vas sucio o "parecés plancha"; "eso nos pasa". De cualquier modo reconocen que sus barrios "tienen mala fama" y gente "que está en cualquiera", muchos tienen cerca lugares famosos por complicados, "cantes".

Algunos jóvenes se sienten también discriminados por personas que "no son nada del otro mundo". El conocer es crucial, y ahí disminuyen los problemas. Corre una especie de solidaridad con otros lugares estigmatizados: son explicados porque la "gente humilde" está acostumbrada a vivir en más "relajo".

A su vez se distinguen y son discriminados por la gente de su lugar, que está aún peor que ellos. A medida que se incrementa el nivel económico en esta posición se describe gente que te "mira de arriba a abajo" y "quieren robar" al que va relativamente bien vestido. Es una cuestión de "ambiente": hay cantes disfrazados. Ven grupitos que se adueñan de lugares, se generan ambientes enrevesados e incluso la administración los sanciona a ellos que viven cerca, p. ej. cuando los ómnibus no entran a barrios como medida de seguridad o protesta. La droga, en particular la pasta base, la más barata, la del "cante", circula en forma importante y determina los comportamientos.

Los niños andan por ahí todo el día, se los asocia con los ciber, sin embargo lugares para todas las edades, a diferencia otras posiciones. A los más mayores los sitúan en sus casas (tienen más miedo", son los más afectados por la violencia); sólo algunos salen. Aparece hacia ellos cierta oposición: "soy antiviejo", porque molestan, prejuzgan: se encierran, miran tele y así conocen el barrio. En este sentido, los medios "ensucian de punta a punta". Respecto a los adultos, los asocian a una mayor disponibilidad económica: "quieren que los jóvenes cambien Uruguay (…) pero siempre los más viejos tienen más".

Distinguen jóvenes con diferentes usos del espacio, según "para la que estén". Los "adolescentes" están en la calle, pasean en barra; respecto a ellos los más grandes se sienten "sapos de otro pozo". A medida que aumenta la edad se incrementan las responsabilidades (antes que en las posiciones superiores). A los que "encaran" los limita tener familia, que "te ata", y los hijos que hacen ser responsable: "te cambian la mente". Las responsabilidades implican espacios distintos, p. ej. las puertas de escuelas (lugares "violentos" al igual que los liceos).

Respecto a "los chetos", aparecen grandes diferencias, la plata, la actitud. Sus gustos coinciden con características atribuidas a "planchas" desde posiciones económicas superiores: prefieren p. ej. la cumbia. Aquí los califican por su aspecto, su hablar, su caminar, y fundamentalmente por "una mentalidad": "se llevan el mundo por delante", "bandidos", "vivos". Son los que se apropian del espacio, que arman bardo.

En la relación entre sexos se percibe un progreso, p. ej. ahora las mujeres pueden salir aunque estén casadas, trabajan, usan el espacio en forma parecida (y distinta a los más ricos). La diferencial más importante se vincula a la maternidad, que obliga a las mujeres a tomar distancia. Son comunes familias donde las madres se hacen cargo de los hijos, y en general la maternidad implica consecuencias específicas; además de trabajar tienen que hacer las cosas del hogar, pero en grandes rasgos ven un uso parecido.

Posiciones	Baja Menor	
Económicas	Marginados, “pobres como nosotros”; viven en barrios marginales	
Sí mismos		
Abajo	**Lugares:** fronteras internas enrevesadas (los de arriba y los de abajo están al lado). También lugares como 40 Semanas, el cante. (al costado) lugares complicados, ambientes.	**Sujetos:** no tienen nada (al costado) personas atemorizadoras, que te miran mal, distintas mentalidades
Arriba	Los de plata, otro nivel de vida y otra cabeza. Tienen todo. Perciben una importante discriminación por donde viven, te miran mal, “de acá”	
	Lugares: Pocitos, también Carrasco, Punta Carretas, Prado)	**Sujetos:** arquitectos, abogados, empresarios
Edades	Niños (andan por ahí todo el día). jóvenes/adolescentes (dos tipos: 1) delincuentes, 2) aumentan las responsabilidades). muchos tipos de “otros jóvenes”. Énfasis en planchas (mentalidad) y chetos (poder adquisitivo). Viejos (sólo se ven en la mañana, están encerrados -por imágenes distorsionadas que reciben de los medios).	
Sexos	Usos parecidos en la actualidad; lugares de hombres; maternidad que cambia las rutinas, muchas madres solas	

Baja Media (Inferior 2 –Rodeados–)

Los “adultos” de la posición económica baja también ven Montevideo dividida, y establecen la frontera en Bulevar Artigas; ellos están del otro lado, con personas de la misma clase social, con “los mismos sentimientos”. En general sienten gran distancia con las posiciones superiores; algunos vienen de trayectorias descendientes de clase, otros están allí “por una cuestión muy simple de cuestiones”.

Encuentran zonas con distintas oportunidades económicas y sociales, “tremenda” diferencia económica, “abismos” que separan “empresarios” y “limpiadores”. Además “los que tienen cierta capacidad de consumo” no entran, tienen a los pobres marcados en el mapa, en “zonas rojas”; narran numerosas anécdotas de discriminación. Conocerse es la solución, porque son unos pocos los malvados, y el resto están embolsados injustamente. Juegan un papel importante los medios, que consumen pero muchos consideran un “poder de cuarta”, porque lo que cocinan en los programas de la mañana “nosotros no lo podemos hacer”, y no muestran “la parte periférica” salvo en policiales. En la su vida urbana cotidiana enfatizan las restricciones económicas.

De cualquier modo, reconocen que su barrio es peligroso, que “hay que tirarlo para adelante”. Se asumen “zona roja”, con contadas objeciones a que ahora es “imposible” salir de noche, dejar la casa sola, por un temor que redunda en encierro. En sus espacios encuentran también segregación interna, zonas (“los de arriba y los de abajo”) en los que se subdivide la zona marginal, “al lado”.

Detectan incompatibilidad en el uso del espacio por edades, conflictos, molestias. Los niños juegan todo el día “parece que tienen cuerda”, aunque ahora no se los puede dejar solos. Los abuelos están encerrados, no salen por inseguridad, ni abren la puerta. No hay cosas para jóvenes en sus

zonas, su situación económica les quita opciones, y así la juventud se descree, es difícil que salgan de la esquina y el choreo, donde sin embargo "andan con terribles celulares". También reconocen importantes diferencias culturales, que han marcado una brecha entre "generaciones sociales". Los chiquilines en la actualidad son irresponsables, antes había más respeto; su generación siempre fue dominada, primero por padres dominantes, ahora por hijos dominantes.

Posiciones	**Baja Media**	
Económicas	Ciudad dividida por barreras locativas de clase; hay "abismos" entre empresarios y limpiadores. Algunas trayectorias descendientes, otras de larga data. De este lado de Bulevar "por una cuestión muy simple de cuestiones". Se sienten más cómodos con gente como ellos, con los mismos sentimientos	
Sí mismos		
Abajo	**Lugares:** (al costado) zona roja -"premios anuales", zonas que dan miedo-, fronteras internas.	**Sujetos:** los tienen al lado, focalizados (al costado), y los separan distintas mentalidades
Arriba	Perciben mucha discriminación intensa, con graves anécdotas, que explican por "desconocimiento". Señalan además "tremenda diferencia", en servicios, facilidades, oportunidades	
	Lugares: espacios públicos, consumo, más y de mejor calidad	**Sujetos:** ellos no vienen
Edades	**Lugares:** conflictos cotidianos; segmentación: se sienten "sapo de otro pozo"	**Sujetos:** niños (rutina propia, juegan todo el día; ahora no se los puede dejar solos) adolescentes (que sustraen las cosas o que arman relajo). jóvenes (no tienen nada que hacer, están en las esquinas para el choreo, tomando vino o drogas), algunos están perdidos; otros, los buenos, están asustados). Hay que entenderlos. adultos (fueron dominados por sus padres, ahora son dominados por sus hijos). abuelos (encerrados, ni siquiera abren la puerta)
Sexos	Es un "sector" de división social, como las edades. Las gurisas están "zarpadas", más ofensivas, sin códigos. Ven más mujeres (muchas que siguen con la familia, además trabajan, pero se buscan espacios para salir, incluso más que los hombres); en general no pueden salir; la maternidad las afecta especialmente en el uso del espacios	

A lo largo de las discusiones suele explicitarse hacia los jóvenes y hacia las drogas la actitud generalista, sinecdocal, que asumen una injusta por la conducta de unos pocos. Muchos "jóvenes bien" de sus zonas también se encuentran aislados por la inseguridad "terrible". Ven la solución como un proceso educativo "a muy largo plazo". Refieren a sus hijas como un asunto problemático: hay que cuidarlas "porque todo ha cambiado". Encuentran además discriminación por raza, la "reserva del derecho de admisión".

No perciben en primera instancia diferencias en el uso del espacio público por sexo; hoy hacen las mismas cosas. Sólo el fútbol es netamente masculino. Ven más mujeres en el espacio público, en el shopping en las parroquias. Aunque en discusiones entre mujeres reconocen gustarían de salir más, sus hombres están cansados; los entienden, y además no pueden "lo mío es más bien estar ahí, trabajar y criar a los pequeños que sean grandes". Con el establecimiento de una familia y la maternidad uno "se va quedando". Se tiene incluso conciencia de que, tras los hijos, toca ocuparse de los nietos. En familias separadas, donde los padres se hacen cargo los fines de semana de los hijos, se aprovecha para salir.

Como interesante señalamiento de transición etápica femenina, es síntoma de juventud "que te den corte en la calle", pero se apunta con contundencia que muchas gurisas son "atrevidas", "zarpadas", más ofensivas sexualmente; también choca en este sentido "el vocabulario", una pérdida de códigos y respeto "elementales". Es que, señalan algunas, antes había más actividades para niñas: baile, manualidades.

Baja Mayor (Inferior 3 –Alejados–)

Califican sus zonas como "completamente alejadas"; ir a lugares implica pagar por lo menos el ómnibus, y volver tarde. Es que "acá es una zona peligrosa". Además, en su barrio no hay nada: encuentran diferencias claras en el acceso a bienes públicos y su calidad por posición económica; en algunas posiciones geográficas destacan algún "lugar verde", pero pocas plazas y una hora de viaje para ir a cualquier lado. Además, no se puede dejar la casa sola.

Como las demás edades en esta posción, detectan fronteras internas en el barrio, "los de arriba" y "los de abajo".

Su principal referencia en el uso del espacio son los jóvenes. Ven diferencias entre los de barrios "humildes" y los de "otro nivel", pero la honradez no está garantizada. Y hay también en sus barrios distintos tipos de jóvenes; están "los que quieren salir adelante", que hacen actividades productivas... pero "son los menos". Se describen acosados por "muchachos del barrio" delincuentes, mencionan casos sonados de delitos cometidos por gente que "se crió acá". Los delincuentes están en la esquina, son "chiquilines" que dan pena, drogados, "impresionante". Saludan emprendimientos para trabajar con ellos.

De cualquier modo, ven problemas iguales en otras zonas: encuentran un cambio claro respecto a su juventud, cuando había que trabajar más para contribuir a la economía del hogar: ahora hay más diversión y sobre todo, que estudiar más.

Y se sienten desajustados con la forma actual de ser de los chiquilines, ven distintas formas de crianza, cambios rápidos e importantes. Presentan el asunto como una cuestión general de los jóvenes, que "ya no disfrutan de la vida", y así hay madres adolescentes, "cantidad de muchachas". Antes eran más sanos, más respetuosos, más felices, se conformaban con poco; ahora siempre están disconformes, se pasan con la computadora, el celular. Los abuelos les enseñan sus juegos. Asimismo, en otros tiempos había más cosas tabú, no se podía escuchar conversaciones de los señores. Por un lado eso era "feo y malo", pero ahora las cosas son "demasiados claras", la televisión, las cosas esas que se ven ahora, sexo explícito, chiquilines con revólveres… encuentran un enorme "cambio

de tiempos", en particular para las mujeres: ahora salen solas con los novios. Encuentran una mayor presencia pública, mayor participación, de las mujeres que de los hombres, aunque no denuncian una importante diferencia en el uso del espacio por sexo. Las mujeres tienen algunas actividades específicas, reuniones en casas de algunas, salidas grupales en de espacios de participación locales, pero en general no salen.

Posiciones	**Baja Mayor**	
Económicas	Humildes. Sus zonas, alejadas de todo, peligrosas, entornos conflictivos; no hay lugares para estar	
Sí mismos		
Abajo	**Lugares:** fronteras internas (los de arriba y los de abajo están al costado).	**Sujetos:** (al costado) gente peligrosa, no se puede dejar la casa sola
Arriba	**Lugares:** espacios públicos, lugares, consumo más y mejores	**Sujetos:** gente que tuvo más oportunidades
Edades	Jóvenes (abundantemente calificados: ya no disfrutan de la vida, siempre disconformes; ven diferencias entre los más humildes y los de "otro nivel", aunque el lugar de residencia no asegura nada. Dos tipos: 1) muchachos del barrio, delincuentes, en las esquinas; drogados, chiquilines que dan pena. 2) los que quieren salir adelante	
Sexos	Ven cantidad de muchachas en problemas. Además las chicas tienen muchos menos tabúes, demasiado menos. No hay mucha diferencia, tienen algunas actividades específicas. Más bien igual, encerradas	

Bibliografía

Aguiar, S. El juego urbano EN MONTEVIDEO. (Socio)lógicas del habitar. Tesis final, Maestría en Sociología, DS, FCS, 2008.

Benjamin, W. Libro de los pasajes. Akal, Madrid 2007

Bottero, W. Class identities and the identity of class. En Sociology; 38; 985, 2004.

Bourdieu, P. Cosas dichas, Gedisa, Barcelona, 1996.

Bourdieu, P. La distinción. Taurus. Madrid, 1991.

Bourdieu, P. Sociología y cultura. Grijalbo. México, 1990

Bryant, A. A constructive/ist response to Glaser, en Forum Cualitative Social Research volume 4, no. 1 en http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-03/1-03bryant-e.htm 2003.

Calvo, J. Las necesidades básicas insatisfechas en montevideo de acuerdo al censo de 1996, FCS, Montevideo 1999.

Castells, M. La ciudad y las masas, sociología de los movimientos sociales. Alianza, Madrid 1983

Castells, M., Susser, I (ED) La sociología urbana de Manuel Castells. trabajos seleccionados. Alianza, Madrid 2001.

Castells, Manuel. La Cuestión Urbana. Madrid: Siglo XXI, 1979.

Charadeau, P.; Mangenau, D. Diccionario De Análisis Del Discurso. Amorrortu, Buenos Aires 2005

Duncan O. y Duncan B. "A methodological analysis of segregation index", en American Sociological Review 20.1955.

Eagleton, T. Ideología. Paidós, Barcelona 2005.

Filardo, V et al. Juventud es y relaciones intergeneracionales en cooperativas de fucvam. Informe de Investigación del Convenio FCS-UDELAR-FUCVAM. Diciembre 2002.

Filardo, V. coord "Usos y apropiaciones de espacios públicos de montevideo y clases de edad" Informe Final, Montevideo, CSIC 2007.

Filardo, V et al La ciudad. Las múltiples ciudades. DT Nº 73 DS FCS 2005.

Filardo, V et al Tribus urbanas en montevideo. nuevas formas de sociabilidad juvenil. Trilce, Montevideo, 2002.

Filardo, V et al Las clases de edad y el uso de los espacios urbanos. Análisis de cinco grupos de discusión. DS, FCS, 2006.

Foucault, M. Defender la sociedad. Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires 2000.

Foucault, M. Los Anormales. Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires 2000.

Foucault, M. Nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2007.

Foucault, M. Seguridad, Territorio y Población. Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires 2006

Frisby D. Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires 2007.

Furbank PN. Un placer inconfesable o la idea de clase social, ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

Goffman, E. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu , Buenos Aires 1989.

Gottdiener M. y Hutchison R. The New Urban Sociology. Westview Press, Colorado 2006.

Hannerz, U. Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana. Fondo de Cultura Económica, México 1980

Ibáñez, J. Más allá de la sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica SIGLO XXI, 1979.

Joseph, I. El Transeúnte y el espacio urbano, Gedisa, Barcelona 2002.

Krueger, R. El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada. Pirámide, Madrid 1991.

Lawler, S. Introduction, dossier on social class. En Sociology 2005; 39; 797.

Lee D. Class as a Social Fact, en Sociology 1994; 28; 397.

Lefebvre H. El derecho a la ciudad. Ed. Península, Barcelona 1969.

Lefebvre, H. De lo rural a lo urbano. ED. Península, Barcelona 1971.

Levinas, E. Totalidad e infinito. Ed Sígueme, Salamanca 2006.

Lezama, J. Teoría social, espacio y ciudad. El Colegio de México. México DF. 1993.

Lombardi, M. Un estudio georreferenciado: el area metropolitana de montevideo. entre el ejercicio de nuevas posibilidades tecnológicas y la búsqueda de explicaciones de los procesos locale., CIESU, 1994.

Lombardi, M. y Veiga, D. (Eds). Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana. Ed. Banda Oriental Montevideo 1989.

Lombardi, M. Los horizontes de Montevideo. Montevideo, CIESU Doumento De Trabajo Nº 136 1987.

Macadar, D., Calvo JJ, Pellegrino A. y Vigorito, A. Segregación residencial en Montevideo: ¿un fenómeno creciente? Informe final proyecto I+D. Comisión Sectorial De Investigación Científica CSIC. Universidad De La República. Montevideo, 2002.

Mallor R. "Urban sociology, a trend report", en Sociology, 1989; 23; 241, Sage Publications.

Mazzei E. y Veiga, D. Heterogeneidad y diferenciación social en sectores de extrema pobreza, DT # 108, CIESU, Montevideo 1985.

Mazzei, E. Los sectores tugurizados en las áreas céntricas de Montevideo: representación de sus necesidades y las vías de satisfacción. Montevideo, CIESU DT Nº 157 1989.

Miles, M. Huberman, A. An expanded surcebook: cualitative data analysis. California, Sage Publications, 1994.

Mongin, O. La condición urbana. Paidós 2006.

Pahl, R. Castells And Collective Consumption. En Sociology 1978; 12; 309.

Park, R., Burgess, E. y McKenzie, R. The City. University Of Chicago Press. 1967.

Pecheux, M. "El mecanismo de reconocimiento ideológico" en Zizen, S. (Comp.) Ideología, un mapa de la cuestión. Buenos Aires, FCE, 2005.

Pecheux, M. "Hacia un análisis automático del discurso", Barcelona, Gredos, 1978.

PNUD Informe Desarrollo Humano en Uruguay 1999. ED. PNUD Montevideo 2000.

PNUD Informe Desarrollo Humano En Uruguay 2004. ED. PNUD Montevideo 2005.

Ramírez, JL. Los dos significados de la ciudad o la construcción de la ciudad como lógica y como retórica. En Revista Scripta Nova, Barcelona Nº 27, 1998.

Sassen, Saskia. La Ciudad Global. Buenos Aires. Eudeba 1999.

Savage, M. Class Analysis And Social Transformation, Milton Keynes, Open University Press, 2000.

Schutz, A. Estudios Sobre Teoría Social, Amorrortu, Buenos Aires 2003.

Sennet, R. Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Alianza, Madrid 1994

Simmel, G. De la esencia de la cultura, Prometeo, Buenos Aires 2007.

Simmel, G. Sobre la individualidad y las formas sociales. Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Simmel, Georg. La metrópolis y la vida mental. En bifurcaciones [online]. Núm. 4, primavera 2005. World wide web document, url. <www. Bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>. Issn 0718-1132.

Strauss, A.y Corbin, J. Basics on cualitative research. Techniques and procedures for develioping gronded theory. Sage, California, 1998.

Therborn, G. La ideología del poder y el poder de la ideología. Siglo XXI, Madrid 1987.

Veiga, D. Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización. ED. FCS, Universidad De La República. Montevideo 2000.

Veiga, D. y Rivoir A. Desigualdades sociales y segregación en Montevideo. ED. FCS. DS, 2003.

Wacquant, L. Los condenados de la ciudad. Gueto periferias y estado. S. XXI, Buenos Aires 2007.

Walton, J. Urban sociology: the contributions and limits of political economy. EN Annual Review Of Sociology . vol. 19, 1993.

WIRTH, Louis. El urbanismo como modo de vida. En Bifurcaciones [online]. Núm. 2, otoño 2005. World wide web document, url: <www. Bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>. Issn 0718-1132.

ZIZEK, S. Comp. Ideología, un mapa de la cuestión. Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires 2005.

Tiempos de cambios en el parlamento: ¿una nueva elite política?[1]

Eduardo Bottinelli[2]

Desde la sociología política resulta relevante investigar los cambios que se han producido en la conformación social del Parlamento a partir del ascenso de la izquierda al gobierno nacional y obteniendo mayoría absoluta en la Cámara de Senadores. Indagar si existen perfiles sociales diferentes entre los senadores del Frente Amplio y de los partidos tradicionales es una de las tareas importantes a desarrollar para englobar los cambios que se han producido en el Uruguay post-dictadura a nivel de conformación del Parlamento.

Introducción

A partir de la restauración democrática se ha dado un proceso que ha llevado a partir de las elecciones de 1994, al sistema político bipartidista tradicional por un formato tripartidista, con dos partidos tradicionales que ocuparon el papel de partidos conservadores-liberales, y una alianza de organizaciones políticas de izquierda, que incorporó desde las corrientes más radicales hasta el centro del espectro político. En las últimas Elecciones Nacionales la izquierda logró acceder al gobierno nacional por primera vez en la historia logrando a su vez, mayoría absoluta en ambas cámaras legislativas y prácticamente volviendo a un formato bipartidista, con el histórico Partido Colorado muy disminuido en su caudal electoral.

En este marco, el interés del presente artículo es analizar distintas dimensiones de los cambios políticos y sociales, el impacto del aumento de representantes de izquierda en la elite política a través del estudio de la composición social y las carreras políticas de las elites parlamentarias de la actual legislatura. Se seleccionó a su vez el estudio del Senado o la cámara alta del parlamento. La elección de estudiar el Senado uruguayo en particular, es porque conjuga varios aspectos de interés. Se trata de una cámara alta en un Estado unitario que representa la Nación, y que es electo de acuerdo al principio de la representación proporcional. Asimismo, la cámara alta posee en términos generales miembros que ya tienen carreras políticas más asentadas y duraderas.

---

1 Ponencia en las VII Jornadas de Investigación, Departamento de Sociología, Universidad de la República, 24 y 25 de noviembre de 2008. Investigación financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), Universidad de la República Oriental del Uruguay, período de investigación, marzo 2005 – marzo 2007.

2 Licenciado en Sociología. Candidato a Master en Sociología "Sociedad y Desarrollo". Asistente de investigación, Dpto. Sociología, Universidad de la República, Uruguay. eduardo.bottinelli@gmail.com

Los estudios referidos a la composición social y la conformación de las elites políticas ponen énfasis por lo general en lo que se denomina la profesionalización de la política y la autonomía relativa de la política. Por otro lado surge también el debate acerca de la existencia o no de una clase política con similitudes en algunos aspectos de su composición social. A su vez las discusiones teóricas sobre la conformación de las elites políticas llevan a preguntarse en qué medida los integrantes de este grupo político tienen status profesionales similares, cuál es el origen social y económico, así como analizar las relaciones sociales y políticas y los recursos que los hombres y mujeres públicos movilizan para incorporarse a la vida política.

Una interrogante frecuente refiere a en qué medida el status profesional, las posiciones de origen y los recursos sociales de los hombres y mujeres públicos inciden en las carreras políticas. En este sentido se han realizado investigaciones sobre la socialización, el reclutamiento, la formación, el aprendizaje de roles, las disposiciones y saberes, diplomas y competencias, principios de las funciones de la representación y de las carreras políticas (Offerlé 1999).

Retomando las definiciones de Mills y Weber se puede sostener que un político es una persona que desempeña con cierta regularidad un papel en las instituciones políticas tomándolo como una de sus actividades principales y que utiliza este rol como medio de alcanzar el poder. Para esta afirmación se han tomado las afirmaciones realizadas por Mills y Weber, así Mills afirma que el político *"Se trata del hombre que desempeña con mayor o menor regularidad un papel en las instituciones políticas considerándolo, al menos, como una de sus actividades principales"* (Mills 1987: 216). Y Weber define a los políticos como una persona que aspira al poder *"Quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder 'por el poder', para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere"* (Weber 1984: 5).

Más allá de la definición general cabe distinguir al político profesional, el tipo de político profesional que servirá de base en este estudio es el definido por Weber: *"Hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive "para" la política o se vive "de" la política. (…) generalmente se dan las dos cosas (…) Quien vive para la política hace de ello su vida en un sentido íntimo (…) La diferencia entre el vivir para y el vivir de se sitúa, pues, en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico."* (Weber 1984: 16-17). Pero también, para entender el alcance del político profesional se hace necesario tomar la definición de Mills, quien considera al político profesional como una persona de carrera política, quien se vincula a la política a través de la penetración en los círculos donde se hace política. (Mills 1987: 216).

Otra forma de político a tener en cuenta es el que Mills definió como "intruso político", es el hombre que *"ha pasado la mayor parte de su vida activa fuera de las organizaciones estrictamente políticas, y que –depende del caso- se ve introducido en ellas. (…) Su experiencia profesional es apolítica…"* (Mills 1987: 216-217), son personas que ascienden por mecanismos de patronazgo o directamente a cargos públicos ejecutivos. Es de suponer que el origen social de estos hombres es distinto al origen social de políticos profesionales.

En este artículo se entenderá a la elite de poder tomando como base la definición de Mills, quien define la elite del poder de la siguiente forma: *"Entendemos por minoría del poder los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas que se trasladan e imbrincan, toman parte de las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales. En*

la medida en que se deciden los acontecimientos nacionales, la elite del poder está constituida por quienes lo deciden" (Mills 1987: 25).

Aquí los senadores son tomados como parte de la elite dirigente, para ello resulta importante tomar la afirmación realizada por González, quien sostiene que el Senado por lo general *"está integrado por el estrato más alto de la elite política*" (1993: 99) de esta forma, mediante el estudio de la trayectoria política de los senadores se está investigando un sector importante de la elite política uruguaya de los últimos años.

Desde la perspectiva de la profesionalización de la política surge una visión distinta de las elites, donde se sostiene que los regímenes democráticos y pluralistas aseguran un método de selección más abierto de los gobernantes. Según esta perspectiva el estudio debe hacerse a través de la aproximación de la forma de profesionalización de los elencos políticos (Serna 2005: 4). Así, se cree en carreras políticas profesionales, donde se tienen en cuenta los méritos de los individuos al momento de selección de las elites dirigentes.

Desde este punto de vista de la profesionalización de los elencos políticos dirigentes, Best y Cotta, en su trabajo sobre la representación del parlamento en Europa, analizaron el reclutamiento social y las carreras políticas en 11 países europeos entre los años 1848 y 2000. Así describen y analizan cómo los procesos de modernización y la generalización de la democracia en el transcurso del Siglo XX llevaron a la sustitución de cuadros políticos tradicionales y estamentales por políticos profesionales, es decir, por personas que se dedicaron a la actividad política como medio de vida y dedicaron su vida a realizar carrera política.

Con la profesionalización de las carreras políticas toma creciente interés el estudio del reclutamiento, así como el estudio de la función del reclutamiento político en los partidos políticos. Este proceso de reclutamiento de los cuadros de los partidos políticos es el que lleva a la selección de la elite dirigente profesional. Así, Norris (1997) analiza el "pasaje al poder" estudiando el reclutamiento legislativo en las democracias avanzadas. Norris realiza una tipología de carreras políticas analizando no sólo la vida política de las carreras estudiadas sino que analiza cómo son los procesos de selección dentro del sistema político, analizando el régimen electoral y el sistema de partidos de cada uno de los países estudiados. Distingue a su vez cómo son los procesos de selección y reclutamiento de los distintos partidos políticos y cuáles son las motivaciones y los recursos de los candidatos.

Esta perspectiva incluye debates entorno a distintos aspectos del tema. Así en algunos momentos aparece como un elemento central el estudio del reclutamiento social y político de los dirigentes, se incluye también una discusión acerca de la profesionalización y la autonomía de la política, así como la existencia o no de una clase política homogénea. *"El reclutamiento es un proceso de carácter multidimensional pues conjuga un conjunto de variables que, interrelacionadas, determinan la transformación de un ciudadano en un hombre público: la estructura de oportunidades, el proceso de reclutamiento, la oferta de candidatos, las demandas de los seleccionadores y la elección del ciudadano. (Norris, 1997; Best y Cotta, 2000)"* (Cordero 2007: 129), de esta forma al estudiar las variables mencionadas desde el comienzo, así como los procesos de selección de candidatos, se estará también estudiando los procesos de reclutamiento de los distintos candidatos a cargos legislativos.

El profesional político se ha desarrollado junto con el desarrollo de los Estado-nación y la extensión de las democracias representativas (Serna 2004). Este profesional de la política se va

forjando a medida que se fortalecen las democracias. Así, este profesional va adquiriendo mayor protagonismo caracterizándose por una especialización en las actividades políticas conformando un grupo de políticos que toman la política como actividad principal, asumiendo roles en la estructura político-partidaria y profesionalizándose en actividades políticas (Offerlé 1999). Estos profesionales pasan a desempeñar la política como forma de vida, pasando a vivir *de* la política y haciendo de esta su fuerte duradera de ingresos (Weber 1984).

Desde la vertiente francesa de investigación (Bourdieu 2000, Blondel 1988) también se hace hincapié en el estudio de las carreras políticas y el desarrollo de tipologías de carreras políticas como forma de aproximación al reclutamiento social por parte de los elencos políticos. Así, desde la teoría de los campos desarrollada por Bourdieu, se distingue la formación de un campo social y el campo político. Las elites se estudian desde el campo social y de las relaciones de la elite política con otras elites pertenecientes a otros campos de la sociedad. De esta forma, el estudio del reclutamiento de las elites dirigentes aparece como un tema central para explorar la representación de los distintos campos de la sociedad, así como la heterogeneidad de la representación social de las bases partidarias.

El trabajo se focaliza en los mecanismos de reclutamiento social y el origen social de los senadores, así se estudia el perfil sociodemográfico; la formación educativa; la trayectoria laboral así como la pertenencia a redes sociales u organizaciones colectivas.

El universo de estudio está compuesto por los senadores actuantes a partir del 15 de febrero de 2005 y hasta el 31 de diciembre de 2006 (en la XLVI Legislatura). En total se reconstruyeron las trayectorias biográficas de 38 senadores actuantes de la actual legislatura, es decir mediante entrevistas en profundidad, encuestas semi estructuradas y biografías se reconstruyó la vida social y política de los senadores que formaron parte del Universo. En función de ello se utiliza el método de trayectorias biográficas múltiples estudiando 38 senadores que ejercieron la banca en el período, con fuentes documentales personales, parlamentarias, biografías publicadas de los políticos, así como encuestas y entrevistas realizadas directamente a los senadores. Se realizaron un total de 16 encuestas autoadministradas, además se realizaron 16 entrevistas en profundidad a senadores de los tres partidos políticos con representación en el senado y el resto se completó con biografías e informantes calificados. Con los datos recabados a través de encuestas, entrevistas y datos secundarios se confeccionó una ficha que resume la información necesaria para reconstruir el reclutamiento social de cada senador. La comparación con las legislaturas anteriores se basa en un estudio similar realizado en el marco del Taller de Sociología Política de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, dirigido por el Dr. Miguel Serna y ejecutado por Eduardo Bottinelli, Juan García y Alejandro Villaró. En esa oportunidad se relevaron 96 trayectorias biográficas para las cuatro legislaturas posteriores a la dictadura militar, legislaturas que van desde el año 1985 hasta el año 2005.

El problema central de la investigación estuvo centrado en reconstruir el origen social y la trayectoria política de los senadores que integraron la Cámara de Senadores en la actual legislatura.

Los objetivos generales de la investigación son: 1) Mediante trayectorias biográficas reconstruir ciertos aspectos de la trayectoria política que han tenido los senadores que han ocupado su banca en la actual Legislatura (2005-2010); 2) A su vez intentar reconstruir los distintos perfiles para cada

uno de los partidos políticos; 3) Reconstruyendo la vida social de los senadores estudiar posibles patrones de reclutamiento social y económico de los integrantes de la Cámara de Senadores.

El interés del artículo es identificar cómo inciden los distintos aspectos del capital social de los senadores como mecanismo de ingreso a la política, así como el tipo de carrera política que llevan adelante. Por un lado mostrar la influencia de los orígenes sociales como mecanismo de acceso a la actividad política, por otro lado mostrar y discutir los distintos recursos sociales y materiales, sean personales o colectivos que se utilizan como mecanismos de acceso a los cargos políticos.

A partir de la metodología utilizada en la investigación, el estudiar las trayectorias biográficas que llevan a los políticos a ocupar una posición dirigente puede servir para reconstruir los mecanismos sociales de reclutamiento y los procesos de socialización de las distintas organizaciones y redes sociales que recorrieron los senadores antes y durante la carrera política.

El trabajo plantea varias hipótesis. La primera hipótesis sostiene que el origen social de los senadores, así como la socialización que han adquirido en las diferentes etapas de socialización actúan como potencial relevante al momento de ser reclutados por las elites políticas. Una segunda hipótesis sostiene que el origen social y el reclutamiento son diferentes entre los senadores de izquierda que el reclutamiento de los senadores de los partidos tradicionales. Como tercera hipótesis se plantea que es en los partidos tradicionales donde los individuos ocupan en edad más temprana los primeros cargos públicos.

Los cambios en el perfil sociodemográfico de los senadores

Uno de los primeros elementos a destacar del perfil sociodemográfico de los senadores es la disparidad en la distribución por sexo. De los 38 senadores que conforman el universo de estudio, 33 son hombres y 5 son mujeres. Esto quiere decir que siendo las mujeres el 52% del total de la población de Uruguay, dentro del Senado sólo representan el 13% del total de senadores. Es destacable a su vez que todas las mujeres presentes en la Cámara de Senadores pertenecen al Frente Amplio, no habiendo ninguna representante mujer del lado de los partidos tradicionales.

Resultados como los descritos más arriba, coinciden con otras investigaciones realizadas en el parlamento uruguayo: "*Otra posición social de origen, vinculada al nacimiento biológico del individuo, es el sexo, el cuál es históricamente una variable fuertemente discriminante en la representación política. (…) No obstante, se pueden identificar dos patrones de reclutamiento social, por un lado, el predominante, la política tradicional masculina, y el alternativo, donde la participación de las mujeres es notoriamente superior…*". (Serna 2005: 11)

Es de destacar un cambio producido a partir de la obtención por parte de la izquierda de la mayoría absoluta en la Cámara de Senadores, hay un aumento en la cantidad de mujeres en el Senado en la legislatura 2005 – 2010 respecto a las legislaturas anteriores, sin embargo este aumento es atribuible únicamente al Frente Amplio, y quizás gran parte de la explicación en el aumento de la feminización del Senado esté dada por el aumento progresivo del caudal electoral (y por tanto de bancas en el Senado) de la izquierda uruguaya.

Respecto a la edad al momento de ser electos por primera vez como senadores, la edad promedio se ubica en los 52 años de edad. Prácticamente idéntico al registrado para las anteriores legislaturas en otras investigaciones realizadas "*La edad mediana total de ingreso al senado es de 52,5 años*" (Bottinelli 2005: 11). A pesar de la renovación de bancas dada por el aumento del caudal electoral de la izquierda, la edad mediana de los senadores se ha mantenido estable, una de las explicaciones está dada por el aumento de senadores pertenecientes a la izquierda, estudios anteriores (Serna 2004, Bottinelli 2005) han marcado que la composición etaria de los senadores de izquierda es de edad más avanzada que los integrantes de los partidos tradicionales.

Otra variable que socio-demográficamente resulta importante es el lugar de nacimiento de los senadores. En base a los datos recogidos se obtiene que el 66% de los senadores nació en Montevideo. Especialmente se observa una concentración mayor de senadores nacidos en la capital del país dentro de quienes han sido electos por el Frente Amplio. Esto indica una mayor concentración de cargos de personas nacidas en Montevideo, ya que en investigaciones anteriores se había establecido que "*más de la mitad de los senadores nació en Montevideo, el resto lo hizo en las ciudades del interior del país y en pocos casos en el exterior. Cuando se analizan estos datos según los partidos políticos, se observa que ha sido el EP/FA quién han reclutado mayoritariamente hombres con orígenes capitalinos (59%).*" (García 2006: 11). También este origen geográfico de las elites de izquierda, concentrado mayoritariamente en Montevideo, ha sido resaltado en investigaciones anteriores (Serna 2004). Siguiendo la lógica de análisis y teniendo en cuenta los datos obtenidos para legislaturas anteriores, se obtiene que una de las explicaciones para el aumento de senadores nacidos y/o residentes en Montevideo es el aumento de los senadores frenteamplistas. Dado que el Frente Amplio tiene una mayor concentración de senadores en la capital montevideana, con el aumento de senadores del Frente Amplio en el conjunto del parlamento, se observa una concentración en el volumen global de senadores nacidos en Montevideo.

El desempeño laboral principal, anterior y durante el cargo de senador

Respecto a las ocupaciones laborales de los senadores, sea en el ámbito público o privado, se toman en cuenta las ocupaciones principales a lo largo de la vida de los senadores, así como las ocupaciones anteriores al cargo de senador y las ocupaciones que mantienen durante la ocupación del cargo senatorial.

Uno de los objetivos es analizar las diferencias y semejanzas en las actividades laborales de los senadores, indagándose además en la relación entre esos desempeños laborales y los vínculos económicos que los mismos puedan generar.

Como explicitó Serna "*El tipo de reclutamiento social más tradicional hacia la política, es el denominado por "osmosis" con las fuentes de poder y dominación en la estructura social. Este mecanismo consiste en la conversión del status social proveniente de una posición económica y social privilegiada en un capital político.*

Las categorías sociales de los propietarios agropecuarios, o de la alta gerencia empresarial son ejemplos de este tipo de reclutamiento. Como señalaba Weber 'vivir para la política' requería uso

de tiempo 'libre' disponible y la posibilidad de movilización de recursos materiales y redes sociales de patronazgo." (Serna 2006: 9-10)

En el siguiente cuadro, se compara la ocupación principal de los senadores de la actual legislatura (2005-2010), con los senadores de las legislaturas anteriores.

Cuadro 1. Ocupación principal a lo largo de la vida

	Senado 2005-2010	Senado 1985-2005
Profesional/Investigador/Consultor	26%	38%
Periodismo/Escritor/Docente	5%	10%
Productor Agropecuario	11%	5%
Empresario/Comerciante	11%	9%
Trabajador Independiente/Informal/Obrero	5%	0%
Empleado Administrativo/público	5%	10%
Alta burocracia estatal	0%	1%
Actividad Política	34%	7%
Administrativo	0%	3%
Profesional y política	3%	0%
Otros	0%	22%
Sin Dato	0%	5%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a documentos, encuestas y entrevistas.

Del cuadro 1 se desprenden dos grandes diferencias entre la legislatura 2005-2010 y las legislaturas anteriores, es decir, entre la legislatura con mayoría de senadores de izquierda y las legislaturas con mayorías de los partidos tradicionales. Hay un extraordinario aumento de lo que se podría llamar "políticos profesionales", casi la tercera parte de los senadores de la legislatura 2005 – 2010 consideran la actividad política como su ocupación principal en la vida, mientras que en las legislaturas anteriores esta categoría apenas alcanzó el 7% de las menciones.

El otro dato destacable es la disminución de quienes consideran la actividad profesional privada como su ocupación principal. Mientras que en las legislaturas que van desde 1985 al 2005 el 38% tenía como actividad principal a lo largo de su vida el desarrollo de la profesión a nivel privado, en la legislatura actual (2005-2010) el 26% consideró la actividad profesional privada como su ocupación principal a lo largo de su vida.

Estos datos marcan una tendencia hacia la profesionalización de la política, donde los políticos profesionales hacen del ejercicio de la política su vida. A su vez, la profesionalización de la política, es también considerada como la conformación de una carrera política. Es sabido que mantenerse en la política durante muchos años no es tarea sencilla si no hace de manera rentada o se es dueño

de medios de producción para hacer de la política parte importante, fundamental en la vida de los políticos.

En la investigación también se tomó en cuenta la ocupación laboral previa a ocupar el cargo en el Senado. De esta forma, el estudio de la trayectoria ocupacional de los senadores antes de ingresar al mundo político, resulta relevante para entender a grandes rasgos algunos aspectos de la posición social alcanzada en la estructura social antes de llegar al Senado, así como para poder analizar en qué medida puede haber una tendencia que vincule ciertas profesiones con la política.

Cuadro 2. Empleo anterior ocupado por los senadores. Período 2005-2010

	2005-2010
Profesional Privado/Investigador/Consultor	32%
Periodismo/Escritor	8%
Docente	5%
Productor Agropecuario	16%
Empresario	13%
Comerciante	3%
Trabajador Independiente/Informal	5%
Actividad política	11%
Administrativo	8%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a documentos, encuestas y entrevistas.

Es necesario aclarar aquí que este cuadro registra la ocupación anterior a ocupar el cargo de senador, sea en la esfera pública como en la esfera privada, haya sido inmediatamente anterior a asumir la banca o varios años antes de esto. Por este motivo es que la “Actividad política” como tal aparece con una frecuencia mucho menor que en el Cuadro 1.

Las ocupaciones anteriores de los senadores se pueden clasificar en cinco tipos. En primer lugar se encuentran las profesiones universitarias tradicionales o liberales, que junto con el siguiente tipo de ocupación es el de mayor significación desde el punto de vista de la cantidad de frecuencias que se ha encontrado, de esta forma el 32% de los senadores han tenido como ocupación anterior al Senado el desempeño de la actividad profesional de tipo liberal, básicamente en la actividad privada. Entre las profesiones encontradas se encuentran: Abogacía, Agronomía, Arquitectura, Contaduría, Economía, Ingeniería, Medicina y Veterinaria. La importancia de este tipo de ocupaciones radica, no sólo en la cantidad de menciones, sino en que este grupo de profesiones tienen tradicionalmente un status social, escolar y económico más alto.

El otro tipo de ocupación que se analiza es el de Empresarios, Productores rurales y Comerciantes. Este tipo de profesiones se encuentra en el 32% de los senadores estudiados, siendo relevante la cantidad de Productores agropecuarios y de Empresarios. Estas ocupaciones han sido

consideras como privilegiadas dentro de la estructura social, además de las tradicionales vinculaciones con la elite política. Es interesante destacar que si bien esta categoría tiene mayor presencia en los partidos tradicionales, ha aumentado levemente su presencia en los senadores del Frente Amplio respecto a las legislaturas anteriores.

Los docentes, maestros, profesores y escritores conforman un grupo relativamente significativo (13%), se produce un aumento de las ciencias humanas dentro del universo de los senadores, explicado básicamente por el aumento del caudal de bancas del Frente Amplio, principal portador de este tipo de ocupaciones, aportando un nuevo perfil social.

Dentro de las ocupaciones de menor prestigio, de origen menos tradicional se pueden identificar los trabajadores, administrativos y los funcionarios públicos, esta categoría alcanza también al 13% de los senadores. Se destaca que estas profesiones se encuentran tanto en el Frente Amplio como en el Partido Nacional, es decir, no aparece como un elemento diferenciador el partido de pertenencia respecto a este tipo de ocupaciones.

Finalmente, con cierta magnitud (11%), aparecen los políticos profesionales, quienes se han dedicado como principal actividad ocupacional a la profesión política. Al analizar este tipo de actividad ocupacional, se encuentra que no existen grandes diferencias entre los partidos, cada uno de los partidos con representación en el Senado aporta proporcionalmente de manera similar.

El análisis de los tipos de categorías ocupacionales según las bancadas partidarias muestra que en los partidos tradicionales hay una proporción mayor de Productores agropecuarios y de Empresarios mientras que la bancada legislativa del Frente Amplio tiene una participación mayor de docentes, maestros, profesores y escritores.

Por otro lado se observa una escasa participación de sectores de origen popular en los elencos senatoriales. Sólo un 5% de los senadores provienen de sectores laborales obreros e informales. Pero además, estos senadores de origen social menos elevado que el resto de los senadores, son pertenecientes al Frente Amplio, marcando nuevamente una diferencia en el origen social de los senadores según partido político de pertenencia.

Finalmente en el análisis de las ocupaciones ha sido relevada la actividad ocupacional de los senadores mientras ocupan la banca para la cual fueron elegidos. Cerca de la mitad de los senadores de la legislatura 2005-2010 no tienen actividad ocupacional fuera del parlamento. Este dato marca un cambio relativamente importante respecto a lo sucedido en legislaturas anteriores, donde Villaró afirmó que "*es considerable la cantidad de inactivos en este momento, ya que 23 de los 96 senadores estudiados se dedicaron únicamente a su cargo mientras lo desempeñaban, lo cual representa un 24% del total de la muestra. (…). Esa cantidad de inactivos durante el ejercicio del cargo demuestra además el grado de profesionalización del elenco político estudiado.*" (Villaró 2006: 28). Siguiendo la línea de análisis de Villaró, podemos afirmar que el grado de profesionalización del elenco político ha aumentado, el doble de los senadores de la actual legislatura se dedican exclusivamente a las tareas políticas, sin tener actividad ocupacional fuera de ésta, viviendo *de* la política.

Las actividades ocupacionales que los legisladores mantienen mientras ejercen su cargo público refieren al ejercicio de las profesiones liberales (16%), así como el periodismo o la producción literaria (11%), y la producción agropecuaria (11%).

Si se compara la ocupación anterior al cargo de senador, con la ocupación durante el cargo de senador, se encuentra que la mitad de los "profesionales liberales" abandonaron su actividad ocupacional profesional para dedicarse exclusivamente a la actividad política, mientras que la otra mitad mantiene su actividad privada mientras desempeña su cargo político.

Resulta importante destacar algunos cambios ocurridos entre la legislatura 2005-2010 y las legislaturas que le precedieron. El dato más significativo es el aumento notorio que se ha producido respecto a los senadores que no tienen actividad ocupacional paralela al cargo de senador. Otro dato relevante es la baja de actividad ocupacional de los profesionales, de la actividad docente y de los empresarios.

Estos datos marcan, junto con otros ya mencionados, que tiende a incrementarse el nivel de profesionalización de los políticos, quienes tienen una mayor dedicación a lo largo de la vida a la actividad política, como al abandono de la actividad privada para dedicarse a la política.

Como se mencionó más arriba, el dato más destacable es el nivel de profesionalización hacia la política que puede notarse en el abandono de todo tipo de actividad laboral, quedando inactivo casi la mitad de los senadores, y dedicados exclusivamente a la actividad política, haciendo de la política su medio de vida. Resulta importante a su vez la baja de senadores que mantienen su actividad profesional mientras ejercen el cargo de senador, así como la disminución de empresarios entre la actual legislatura y las anteriores. Así puede verse cuál es la concepción y la importancia, tanto de la actividad profesional como de la actividad política.

La educación de los senadores

En este apartado se analizará el nivel educativo de los senadores, comparándolo con los senadores de las legislaturas anteriores.

Cuadro 3. Nivel educativo de los senadores

	2005 - 2010	1985 – 2005
Secundaria Incompleta	3%	2%
Secundaria Completa	5%	6%
IPA/UTU	18%	9%
Univ. Incompleta	11%	17%
Univ. Completa	58%	58%
Sin Dato	5%	7%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a documentos, encuestas y entrevistas.

En el cuadro 3 se observa que el 69% de los senadores tienen algún tipo de estudios universitarios; y que el 58% del total de senadores son profesionales universitarios, además el 32% tiene algún tipo de postgrado.

Otro 18% de los senadores posee estudios terciarios, realizados en Magisterio, IPA o UTU. Así, si se toman todos los senadores que tienen algún tipo de estudio terciario se llega a que el 87% de los senadores poseen algún tipo de estudio terciario.

Estos datos se asemejan mucho a los encontrados para las legislaturas anteriores, las semejanzas más importantes radican en los senadores con título universitarios, con guarismos idénticos. La diferencia mayor se encuentra en un incremento importante de senadores formados en Magisterio, IPA y UTU, diferencia explicada principalmente por el aumento de senadores pertenecientes al Frente Amplio, partido que aporta casi todos los senadores con estudios de este tipo.

También es destacable que en otras investigaciones sobre el origen social de las elites parlamentarias de izquierda en la década del '90 Serna observó esta misma característica respecto a la educación de los parlamentarios, destacando que un 75% de los parlamentarios de izquierda poseían estudios superiores, donde predominaban las orientaciones humanísticas (Serna, 2004).

En otra investigación, referida al estudio de los parlamentarios Serna marcó como un elemento importante en el reclutamiento de las elites políticas al nivel educativo. "*El acceso al nivel superior, profesiones liberales tradicionales y el diploma universitario, ha sido el camino más tradicional de uso social de credenciales educativas para el autoreclutamiento de las elites políticas y la profesionalización de la política moderna.*" (Serna 2005: 13). Con los datos presentados, tanto para la actual legislatura (2005-2010) como para las legislaturas anteriores (1985- 2005), se refuerza la idea que el tener un nivel educativo terciario favorece el reclutamiento para llegar a ocupar posiciones de poder dentro del parlamento, el acceso a una educación superior sigue siendo una carta de presentación importante para el acceso al Parlamento.

El nivel educativo de los senadores contrasta completamente con la educación obtenida por la población uruguaya. Sólo el 15,8% de los uruguayos mayores de 25 años de edad tiene algún tipo de estudio universitario, y quienes tienen los estudios universitarios completos son el 9,4%[3].

Socialización a través de los centros educativos

La socialización secundaria como definieron Berger y Luckman a la socialización producida en los centros de enseñanza primaria y secundaria resulta de interés a los efectos de estudiar si existe algún tipo de incidencia de este tipo de socialización en la conformación del hombre o la mujer hacia la política.

También resulta relevante al respecto la afirmación realizada por Fitoussi y Rosanvallon "*Es bien sabido que los dirigentes de empresa, como los altos funcionarios o los hombres políticos, fueron formados en una muy pequeña cantidad de escuelas comunes…*" (Fitoussi y Rosanvallon 1997: 62), de

3 Instituto Nacional de Estadística, 2008.

esta forma, sosteniendo la tesis que los senadores son parte importante de la elite política uruguaya cabría esperar que hayan sido formados en una pequeña cantidad de escuelas comunes.

El primer dato importante es que las dos terceras partes de los senadores concurrieron a escuelas públicas. Respecto a la educación secundaria, resulta interesante remarcar que se nota una disminución de la concurrencia a establecimientos públicos y se da un aumento de senadores que concurrieron, una parte de su educación secundaria a establecimientos públicos y otra parte a establecimientos privados. En todos los casos se concurrió a establecimientos privados en los primeros años de educación secundaria, y a establecimientos públicos para cursar lo que en la época en que cursaron los senadores se llamaba "preparatorio", paso previo a la Universidad o la educación terciaria.

De los senadores que cursaron la educación secundaria en Montevideo, aproximadamente la mitad lo hicieron en establecimientos públicos y la otra mitad en liceos privados.

Respecto a los establecimientos privados, se destaca por encima de los demás el Colegio Seminario, aproximadamente la quinta parte de los senadores concurrieron a este establecimiento a recibir la educación secundaria. Al respecto, parece mantenerse una tendencia marcada por Barrán y Nahum (1986), donde se marcaba la formación de la elite batllista en este Colegio.

En cuanto a los liceos públicos, la amplia mayoría concurrió al IAVA. Para la generación que estudió desde mediados de la década de los sesenta y principios de los setenta, este establecimiento no sólo era un establecimiento educativo sino también un ámbito de socialización que preparaba individuos para el debate político. El IAVA es considerado un icono dentro de la emergencia del movimiento estudiantil y como lugar de discusión política, especialmente en las décadas de los 60 y comienzo de los 70.

Participación en organizaciones sociales

Uno de los pasos previos que vinculan con la actividad política es la actividad en organizaciones sociales. Así, en el Cuadro 4 se aprecia la distribución de senadores que han participado en organizaciones sociales en forma previa a obtener la banca en el Senado.

Cuadro 4. Participación en organizaciones sociales

	Senado 1985 - 2005	Senado 2005 – 2010
Estudiantil	19%	25%
Sindical	16%	22%
Cámara Empresarial	18%	13%
Cultural	17%	13%
Cooperativas		
Deportivo	15%	15%
Religioso	7%	2%
Otro	8%	2%
No Participó	0%	9%
TOTAL	100%	100%
	(105)	(38)

Fuente: Elaboración propia en base a documentos, encuestas y entrevistas.

Se aprecia un aumento de la presencia de senadores con participación social en el movimiento estudiantil y en el ámbito sindical, mientras que se produce un descenso en el nivel de actividad en Cámaras empresariales y en el ámbito cultural. Estos cambios son producto básicamente del aumento de bancas por parte de la izquierda, que aporta nuevos perfiles sociales al Parlamento.

En los partidos tradicionales hay una mayor vinculación con ocupaciones y participación en organizaciones sociales vinculadas al mundo empresarial y deportivo, mientras que en los senadores de izquierda hay una mayor presencia de asalariados y participación en organizaciones sociales vinculadas a sindicatos de trabajadores y a movimientos estudiantiles.

Origen social familiar y antecedentes familiares en la política

En este artículo se considera como un elemento fundamental para estudiar la composición y el reclutamiento social de los senadores el tema de la socialización familiar como elemento que puede forjar a la persona y llevarla hacia determinado tipo de actividad laboral y social. El otro elemento fundamental que se considera relevante desde el punto de vista de los antecedentes familiares es el de la actividad política familiar, es decir, los antecedentes familiares en política.

Un primer elemento a destacar del cuadro 5 es que se aprecia un proceso de urbanización y "montevideanización" de los senadores respecto al lugar de nacimiento de los padres.

Cuadro 5. Lugar de nacimiento de los padres y madres de los sendores y comparativo con lugar de nacimiento del senador

	Senador	Padre	Madre
Montevideo	66%	40%	40%
Capital Interior	21%	21%	18%
Ciudad Interior	13%	3%	13%
Medio Rural	0%	13%	3%
Otro País	0%	16%	16%
Sin Dato	0%	8%	11%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a documentos, encuestas y entrevistas.

Es relevante, pues hace a un cambio relativamente reciente del país, es el origen rural de los padres de varios senadores, quienes luego emigraron hacia el medio urbano. De ahí el origen urbano de los senadores, producido por la migración de sus padres del medio rural hacia el medio urbano, sea en las ciudades del interior del país, sea hacia capitales departamentales del interior del país o sea hacia la capital nacional.

Estos datos muestran una tendencia, se aprecia una urbanización del origen social de las futuras generaciones. Es decir que puede estimarse que los hijos de senadores tendrán un origen geográfico de sus padres más urbanizado, y más capitalino que el origen geográfico de los padres de los actuales senadores.

Otro dato relevado ha sido la educación del "Jefe o jefa del Hogar", refiere al jefe o jefa del hogar en la casa de los senadores cuando estos aún convivían con sus padres en el hogar. Casi en la totalidad de los casos, y por razones histórico-sociales, se refiere al padre de familia.

Así, de los datos recogidos surge que el 42% de los senadores fue criado en un hogar cuyo jefe de hogar tenía estudios universitarios, y que un 34% de los senadores tenían un jefe de hogar con título de profesional universitario. En contraposición, el 19% de los senadores tenían a su jefe de hogar con estudios primarios o secundarios incompletos.

Comparando los datos entre la educación del jefe de hogar, con la educación de los senadores, se destaca un aumento importante del nivel de escolarización. Se aprecia un ascenso en el nivel educativo de los hijos respecto a los padres. Sin embargo, este dato debe ser tratado con cuidado ya que las exigencias históricas respecto a la educación han cambiado mucho en los último 30 o 40 años.

Así, puede afirmarse que los senadores actuales provienen de hogares cuya educación es superior a la media de la población. Los senadores provienen mayoritariamente de hogares de nivel educativo elevado.

Otro elemento destacado para analizar los antecedentes familiares de los senadores, es analizar la ocupación principal del jefe del hogar, categoría que ha sido definida más arriba.

Respecto a las ocupaciones principales y la educación del jefe del hogar, serán tomadas como indicador válido del status social de origen de los senadores.

Siguiendo la presentación realizada más arriba, se tomarán cinco tipos de ocupaciones.

De la investigación surge que las profesiones universitarias tradicionales o liberales son las de mayor significación desde el punto de vista cuantitativo, encontrándose que el 29% de los senadores tuvieron como jefe de familia a una persona cuya principal ocupación ha sido el ejercicio profesional de una disciplina universitaria.

El otro tipo de ocupación que se analiza es el de Empresarios, Productores Rurales y Comerciantes, esta gran categoría alcanza el 24%, quiere decir que el 24% de los senadores actuales tuvieron como jefe de hogar a un "poseedor de medios de producción".

Dos categorías que tienen una presencia relativamente importante son la de senadores que tienen a su jefe de hogar con una ocupación principal de obrero (11%) y quienes tienen como jefe de hogar a empleados de ocupaciones "no tradicionales" (11%).

Finalmente el otro elemento destacado es que el 11% de los senadores manifestó que la ocupación principal del jefe de hogar era la de político, en este caso se está ante un antecedente familiar en política muy fuerte, el padre de un 11% de los senadores tenía como ocupación principal la política, ahora los hijos continuaron esa tradición familiar alcanzando una banca en la Cámara de Senadores.

Respecto a los antecedentes familiares en política, se ha decidido continuar con el esquema de clasificación desarrollado por Serna (2006), caracterizando al reclutamiento político familiar como el "reclutamiento endógeno". Así se puede analizar la socialización intergeneracional mediante la transmisión de la experiencia y saberes de la actividad política, y en muchos casos la "pasión por la política".

La socialización familiar aparece como un antecedente importante en la vida política del 40% de los senadores. De esta forma la herencia familiar, sea mediante lazos de sangre (padres, madres, abuelos) o mediante la conformación de un nuevo núcleo familiar (pareja, esposos, esposas, suegros, suegras, etc.).

Así, el reclutamiento endógeno aparece en forma relativamente fuerte aunque no determinante. Cosa parecida sucede en el ámbito de la Cámara Baja del Parlamento, donde los resultados obtenidos por Serna marcan que en el universo de diputados estudiados, los antecedentes familiares fueron registrados en un 40% de los diputados (Serna 2006).

La familia aparece como un elemento de capital social y de estímulo importante para el ingreso a la actividad política. Así, en el ámbito de socialización primaria de los senadores, la política fue un tema de conversación "natural" en el hogar y la militancia política también como algo "normal" en la vida del hogar.

Resulta interesante destacar que no existen grandes diferencias en este tipo de reclutamiento entre los distintos bloques partidarios. Tanto en la izquierda como en los partidos tradicionales, el peso de los antecedentes familiares es similar.

Es interesante ver, más allá de la cantidad de antecedentes familiares presentados, cómo es que han influido estos antecedentes a la hora de volcarse hacia la actividad política. De las entrevistas realizadas surge claramente que las personas que tienen antecedentes familiares en la política consideran que esta tradición familiar ha influido de forma muy importante en la dedicación posterior a la actividad política. Fundamentalmente se menciona la discusión cotidiana de los hechos políticos, la visita a clubes políticos y comités de base, así como la asistencia a actos políticos donde el familiar cercano estaba encargado de alguna parte del discurso.

Apuntes finales

> *"Quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder "por el poder", para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere."* (Weber)

De acuerdo a los resultados obtenidos y de las entrevistas realizadas, se puede afirmar que las distintas etapas de socialización de los senadores han servido como impulsores hacia la actividad política, sea por la actividad de familiares directos o por la participación en determinadas organizaciones sociales o por acontecimientos históricos que marcaron a los senadores y los impulsaron a la participación política.

Existen diferencias importantes en las formas de reclutamiento entre los distintos partidos políticos. Los partidos tradicionales aparecen con un perfil más masculinizado que el Frente Amplio. Asimismo los senadores de los partidos tradicionales tienen una formación educativa más vinculada a las profesiones jurídicas y de profesiones de tipo liberal, mientras que los senadores de izquierda tienen un perfil con mayor presencia de profesiones vinculadas a las ciencias humanas y sociales así como al ejercicio de la docencia. Asimismo, en los partidos tradicionales hay una mayor vinculación con ocupaciones y participación en organizaciones sociales vinculadas al mundo empresarial y deportivo, mientras que en los senadores de izquierda hay una mayor presencia de asalariados y participación en organizaciones sociales vinculadas a sindicatos de trabajadores y a movimientos estudiantiles.

De acuerdo a la investigación realizada, surge que la actividad política requiere de una inversión de muchos años de trabajo y dedicación. Es necesario compatibilizar la vocación por la política con la recompensa económica. No siempre la actividad política es recompensada económicamente, otras veces se financia la actividad política a través de ocupar ciertos cargos públicos, o a través de la financiación por parte del partido político. Queda claro que se necesita una carrera política que no siempre es pagada y para mantenerse económicamente los políticos deben tener una base más o menos sólida de ingresos.

Mantenerse en el Parlamento y especialmente en el Senado no aparece como una cuestión sencilla para la mayoría de los senadores, sin embargo se ha descrito la existencia de un grupo consolidado en el Parlamento, un grupo de "políticos profesionales" que se han servido del Estado como modo de vida a través de ocupar los puestos legislativos o a través de ocupar puestos ejecutivos.

El ser un hombre, de alrededor de 52 años de edad, nacido en Montevideo o con residencia en la capital; haber concurrido a determinados centros de educación secundaria; tener un nivel educativo terciario que garantice el desempeñar una profesión universitaria, preferentemente del área de las profesiones liberales; la importancia de tener algún tipo de precedente familiar en política; haber participado en organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles en el caso de la izquierda, empresarial y deportiva en el caso de los partidos tradicionales; así como la posibilidad de haber ocupado algún tipo de empleo público anterior (preferentemente un cargo de pública notoriedad), son las características más típicas del reclutamiento del origen social de las elites parlamentarias.

Estudiando la actual legislatura, se nota un pequeño aumento de la representación de mujeres en el Parlamento, únicamente explicable por el aumento de bancas del Frente Amplio, único partido que en esta legislatura aportó mujeres en la composición de la Cámara de Senadores. También se nota una disminución de las profesiones liberales clásicas, en lugar de ellas se están posicionando las profesiones de tipo de las ciencias sociales o humanistas y la docencia.

Por lo tanto, puede afirmarse que el ascenso en la cantidad de bancas obtenidas por la izquierda abre el camino para el acceso de nuevos perfiles sociales y económicos a la actividad política profesional, sin embargo, en términos generales, estos nuevos perfiles todavía son una minoría y prevalecen los perfiles tradicionales.

Bibliografía

AGUIRRE, Rosario: "La subrepresentación de las mujeres en la política: un desafío para el siglo XXI", en Mallo - Serna (Org): "Seducción y Desilusión: la política latinoamericana contemporánea", Banda Oriental, Montevideo, 2001.

BARRAN, José Pedro - NAHUM, Benjamín: "Batlle, los estancieros y el imperio británico" Tomos 3 y 7, Banda Oriental, Montevideo, 1986.

BEST, Heinrich - COTTA, Maurizio: "Parlamentary Representatives in Europe 1848-2000", Oxford University Press, 2000.

BLONDEL: "Ministerial Carrers", European Journal of Political Research, 1988.

BOTTINELLI, Eduardo: "¿Permanencia o Movilidad? La trayectoria política de los senadores en el Uruguay contemporáneo", Monografía final de Grado, Lic. de Sociología, FCS, UDELAR, Montevideo, 2005.

BOURDIEU, Pierre: "Intelectuales, política y poder", Eudeba, Buenos Aires, 2000.

CORNINCK, Fréderic de – GODARD, F.: "El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad".

DAHL, Robert: "La Poliarquía", Tecnos, Madrid, 1989.

DOGAIN, Mattei (1999) Les professions propices à la carrière politique. Osmoses, filières et viviers. In: Offerlé, Michel (Org.). La profession politique XIXe-XXe siècles. Ed.Belin. Paris.

DUVERGER, Maurice: "Los Partidos Políticos", Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

FITOUSSI, J. P.– ROSANVALLON, P.: "La nueva era de las desigualdades", Manantiales, Buenos Aires, 1997.

GARCÍA, Juan: "El origen Social y Reclutamiento político de los senadores"; Monografía final de Grado, Licenciatura de Sociología, FCS, Universidad de la República, Montevideo, 2006.

GONZÁLEZ, Luis Eduardo: "Estructuras Políticas y Democracia en Uruguay", FCU, Montevideo, 1993.

MALLO, Susana – Serna, Miguel (Org): "Seducción y Desilusión: la política latinoamericana contemporánea", Banda Oriental, Montevideo, 2001.

MILLS, Wright: "La elite del poder", Ed. FCE, México, 1987.

NORRIS, Pippa: "Passages to power. Legislatives recruitment in advanced democracies, Cambridge University Press, 1997.

OFFERLÉ, Michel: "La profesión politique XIXe-XXe siècles", Ed. Berlín, Paris, 1999.

OFFERLÉ, Michel, "Los Partidos Políticos", LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2004.

PARETO, Wilfredo: "Formas y estructuras sociales", Alianza, Madrid, 1987.

PUJADAS, Juan José: "El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales", Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 1992.

REAL DE AZÚA, Carlos: "El Patriciado Uruguayo", Banda Oriental, Montevideo, 1981.

SERNA Miguel: "Reconversão Democrática das Esquerdas no Cone Sul" EDUSC, Associação Nacional da Pós-graduação em Ciênciais Sociais, San Pablo, 2003.

SERNA, Miguel: "Las vías hacia el poder político: Bases sociales y carreras políticas de los parlamentarios uruguayos", IV Jornadas de Investigación del Depto. De Sociología, 2005.

SERNA, Miguel: "La política como profesión y las profesiones de la política. Una mirada de las trayectorias biográficas de parlamentarios uruguayos", V Jornadas de Investigación del Depto. De Sociología, 2006.

SERNA Miguel: "Las izquierdas al poder: renovación de las elites políticas en Brasil y Uruguay" en Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, Vol.31, No61, Revista Indexada, 2006b.

VILLARÓ, Alejandro: "Las elites parlamentarias y sus desempeños laborales en el Uruguay (1985 – 2003)", Monografía final de Grado, Licenciatura de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2006.

WEBER, Max: "La política como vocación", FCU, Montevideo, 1984.

Equidad de género y desarrollo profesional. Reflexiones desde la perspectiva de las capacidades de Amartya Sen

Mariela Quiñones Montoro[1]

Un nuevo campo de intervención ha sido abierto por el Estado uruguayo (2005-2009) en lo que respecta a políticas sociales. La transversalización de la perspectiva de género ha sido una opción política de este gobierno, enfrentándose al reconocimiento que la realidad es vivida de manera diferente por hombres y mujeres. Cerrar la brecha entre hombres y mujeres, lograr la equidad entre ambos, ha sido reiteradamente expresado y reafirmado legislativamente como un objetivo legítimo para el Estado uruguayo, y la perspectiva de género ha sido reconocida como una herramienta útil para alcanzar metas de esta naturaleza. En este artículo revisamos estos avances y nos centramos en construir una agenda de investigación que permita tomar decisiones y evaluar las intervenciones en este terreno a partir de bases informacionales amplias. Tales bases debieran habilitar informes no sólo a partir de dar cuenta de funcionamientos diferenciales de hombres y mujeres en el mundo productivo, sino que debieran dar a conocer en profundidad los fundamentos de estos comportamientos, si ellos se basan en la libertad de elección ejercida en un contexto donde las responsabilidades, oportunidades y derechos no dependen de ser hombre o mujer. Estas bases debieran ser los puntos de partida para el desarrollo de políticas de equidad, entendida esta última como la justicia en el tratamiento a mujeres y hombres de acuerdo a sus respectivas necesidades.

Introducción: calidad con equidad en las organizaciones

En los últimos años, desde el Estado uruguayo empiezan a desarrollarse iniciativas orientadas a promover la calidad con equidad de género[2] en el mundo productivo. El principio es que el modelo

---

1 Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona Profesora investigadora Adjunta en régimen de dedicación total, Área de Sociología del trabajo: mariela@fcs.edu.uy

2 Entendemos por género el conjunto de características sociales, culturales, políticas, jurídicas y económicas asignadas socialmente en función del sexo de nacimiento – el que por si sólo no determina nuestras conductas. Género es el distinto significado social que tiene el hecho de ser mujer y hombre en una cultura determinada. Por ser una construcción sociocultural, cambia a lo largo de la historia y varía de unas culturas a otras. Esto significa que: ninguna de las características atribuidas a lo femenino y a lo masculino son inmutables, podemos cambiarlas. Este conjunto de rasgos y características varía de una sociedad a otra, e incluso pueden coexistir dentro de una misma sociedad diferentes sistemas de género relacionados con la diversidad cultural que exista. Esas construcciones sociales y culturales que se elaboran a partir de las diferencias sexuales determinan la forma de relacionarse de mujeres y hombres y las relaciones de poder, determinando también la distribución de poder en una sociedad. En la mayoría de sociedades este sistema

de desarrollo productivo que se ha comprometido e impulsado desde los "Cinco Uruguay" se realice dentro de un marco de justicia social que incorpore como valor la equidad y fundamentalmente, la equidad de género.

El fortalecimiento institucional del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) en el periodo que parte de 2005 a la actualidad, marcado por la asunción de su nueva condición institucional y jerárquica (Ley Nº 17.866/05) como Dirección Nacional dentro del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), ha sido clave para empezar a partir del año 2007 a asumir compromisos más realistas con estos objetivos. En este marco, destaca, en primer lugar, la promulgación de la ley 18.104 de promoción de Igualdad de Oportunidades y Derechos entre hombres y mujeres de la República Oriental del Uruguay, que declara de interés general las actividades orientadas a la igualdad de género y obliga al Estado a adoptar las medidas necesarias para su aplicación, asignando a Inmujeres la función de promover la coordinación y la articulación de las instituciones públicas para la igualdad de oportunidades y derechos. En segundo lugar, el diseño del Plan de Igualdad de Oportunidades y Derechos (PIODNA), aprobado por el Poder Ejecutivo por decreto Nº 291 del 15 de mayo de 2007, agrega al marco legal proporcionado por la ley 18.104 el compromiso político institucional necesario para el diseño y puesta en marcha de políticas de transversalización de género en las políticas públicas[3].

En el marco del PIODNA, Inmujeres lanza una iniciativa para promover la equidad de género y la innovación en las organizaciones productivas a través del denominado "Programa de Gestión de la Calidad con Equidad"[4] -por su contribución a las Líneas Estratégicas de Igualdad en la Innovación enmarcadas en la estrategia de desarrollo del actual gobierno dentro del denominado "Uruguay Innovador"[5]. Por ello, asumiendo una perspectiva más amplia, este programa y el conjunto de acciones previstas se encuentran en línea con el proceso de "Transformación Democrática del Estado", que

sexo-género ha desarrollado relaciones de desigualdad, exclusión y discriminación en contra de las mujeres en la mayor parte de las esferas de la vida humana, pública y privada, que se cruzan a la vez con otras variables como edad, etnia, opción sexual, religión, etcétera. Esto se traduce en menos oportunidades, acceso y control de los recursos para las mujeres y una menor valoración y reconocimiento a sus actividades y a sí mismas como seres humanos, que se manifiesta en todos los campos.

3 En inglés Mainstreaming, la transversalización de género refiere al proceso de valoración de las implicaciones para hombres y mujeres en cualquier acción planeada, incluyendo la legislación, políticas y programas, en todas las áreas y niveles. Es una estrategia para hacer de las preocupaciones y experiencias, tanto de mujeres como de varones, una dimensión integral del diseño, implementación, monitoreo y evaluación de políticas y programas en todas las esferas, política, económica y social, de modo que ambos géneros se beneficien igualitariamente. El objetivo último es alcanzar la equidad de género.(Ecosoc, 2002)

4 Que empieza a funcionar oficialmente en octubre de 2008 en el marco del Proyecto 08/005 de Naciones Unidas y UNIFEM. Esta iniciativa se suma a otras en el contexto latinoamericano: Proyecto Iguala del gobierno de Chile promovido por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM); Sistema de Certificación Laboral con Sello de Equidad de Género (SISEG) del Gobierno de Costa Rica promovido por el Instituto de las Mujeres de Costa Rica; Modelo de Equidad de Género (MEG) promovido por el Instituto Nacional de las Mujeres del Gobierno de México; Programa Pro Equidad de Género promovido por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres del Gobierno de Brasil; , del gobierno de Costa Rica a través del Sistema de Certificación Laboral con Sello de Equidad de Género (SISEG).

5 Programa de Calidad con Equidad es asumido como una necesidad del Estado uruguayo, en el marco de una política orientada a nutrir el modelo de desarrollo productivo integral que éste ha impulsado a través de los": "Uruguay democrático" (lei 1 a 13), "Uruguay social" (lei 14 a 25), "Uruguay productivo" (lei 26 a 31), "Uruguay innovador" (lei 32 a 35) y el "Uruguay integrado" (lei 36 a 38). De esta forma el Programa se convierte en uno de los instrumentos que apoyan a las distintas Líneas estratégicas de la transversalidad del enfoque de derechos que se mencionan a lo largo de todo este documento.

supone, entre otras cosas, *"Promover la mejora de gestión de las organizaciones públicas (de los Gobiernos Nacional y Departamentales) y privadas" (…) "Propender a la formación y capacitación de recursos humanos en la Calidad de la gestión empresarial"*[6]

La revisión de este acelerado proceso de institucionalización por parte del Estado habilita varias reflexiones. Por un lado, deja claro que la transversalización de la perspectiva de género ha sido una opción política de este gobierno, enfrentándose al reconocimiento que la realidad es vivida de manera diferente por hombres y mujeres. Cerrar la brecha entre hombres y mujeres, lograr la equidad entre ambos, ha sido reiteradamente expresado y reafirmado legislativamente como un objetivo legítimo para el Estado uruguayo y la perspectiva de género ha sido reconocida como una herramienta útil para alcanzar metas de esta naturaleza. Esta última aporta criterios para la definición de políticas y estrategias que aseguren la estructuración y funcionamiento del aparato público en correspondencia con las demandas y necesidades de las mujeres y hombres del país[7].

Pero como toda política, la misma exige ser evaluada. Aunque el proceso es reciente, es posible adelantar algunas reflexiones en este sentido. Es necesario ubicar que las políticas productivas de equidad se sitúan en un terreno donde el Estado ha tenido poca intervención y desde el punto de vista organizacional y de las políticas de Desarrollo abren debates que están lejos de estar resueltos. Una inquietud es si una política de equidad puede aislarse del conjunto de políticas estratégicas que constituyen la agenda del desarrollo; incorporar la equidad de género en las organizaciones sin crítica alguna a los actuales modelos de desarrollo productivo. Por otra parte, aún persisten dudas y críticas sobre la eficacia para que estas políticas alcancen la equidad real de género; para que la retórica sea substituida por la práctica real, para que las organizaciones desarrollen competencias para reconocer la igualdad de género como problema e inviertan financieramente en alcanzar estas metas. Siendo la eficiencia muchas veces reducida a un punto de vista económico –aún en las organizaciones estatales- preguntas como si ¿va la equidad de la mano de una mayor eficiencia organizacional?; ¿se puede garantizar que un proceso de cambio organizacional pro equidad conlleva el valor añadido de una mayor eficiencia en el funcionamiento organizacional?, son preguntas abiertas al debate.

Sobre la primera crítica, que la equidad de género supere el obstáculo de ser pensada como una política focalizada es un desafío que debe ser perseguido por el Estado uruguayo a medida que desarrolla esta política. En cuanto al vínculo entre equidad y eficiencia, aunque la posibilidad de argumentar que paralelamente a la promoción de la equidad en las organizaciones hay una consecución de mayor eficiencia en una organización es una cuestión, como se acaba de decir, aún no cerrada. Más allá de ésto, es posible que un proceso de cambio organizacional basado en principios de justicia social ofrezca la oportunidad de mejorar la eficiencia y la productividad. La propia puesta en acción de las estrategias de transversalidad de género en tanto proceso de cambio organizacional

6 "97 medidas que promueven el URUGUAY PRODUCTIVO". Proyecto País Productivo. Presidencia de la República, Consejo de Ministros del 31/03/2006. Presentación del proyecto.

7 Y aún trascendiendo una perspectiva estatal, Inmujeres lanza esta política señalando expresamente que este proceso "se inicia en un contexto donde las políticas de normalización se orientan a desplegar un conjunto de normas técnicas que participan de una nueva forma de regulación internacional en donde los Estados no son forzosamente los actores principales. Por ello, se considera necesario que Uruguay inicie el proceso de generación de normas de Calidad con Equidad de género y elaboración de herramientas propias para su implementación y control. Todo ello con el propósito de disponer de elementos y mecanismos para poder intercambiar a nivel internacional, a partir de la experiencia y del conocimiento propio en torno a Calidad y Equidad" (Inmujeres, 2009)

puede ser una oportunidad de mejora organizacional y formas de repensar el logro de las metas organizacionales. La oportunidad de detectar disfunciones relativas a procedimientos, estructura y gestión de organizaciones, las cuales se erigen en obstáculos para la puesta en marcha de estrategias de transversalidad de género, orienta a la empresa a sanear dificultades y disfuncionalidades que pueden tener repercusiones más allá de la problemática puntual. Por ejemplo, el hecho de que una organización tenga dificultades de comunicación se convierte en una complicación para que la perspectiva de género impregne todo el trabajo de la organización. Encontrar soluciones a estos malos funcionamientos orienta a la organización a la mejora de estos sistemas y canales de comunicación internos facilitando la coordinación del trabajo, ayudando a evitar la duplicación de esfuerzos innecesarios, la creación de sinergias, posibilitando de esta manera la eficiencia de los procesos organizacionales (AL Genera, 2007).

El camino esta iniciado pero el recorrido no es simple: a medida que nuestras sociedades se transforman y, por ende, se transforman los escenarios productivos, surgen nuevos significados en el mundo del trabajo y las relaciones humanas se modifican. Las instituciones son tramas de significados. La organización va construyendo sus propios valores, ideas y creencias a través del tiempo que trazan posibles acciones sobre un entorno dinámico. Rutinas, éxitos y fracasos son los parámetros que conforman la identidad corporativa. En la definición de esta realidad corporativa se entrecruzan percepciones individuales, diálogos estratégicos y construcciones colectivas de significados. Esta polisemia contradictoria y compleja es la base cognitiva de todas las decisiones. El futuro está en esta trama de significados compartidos, también denominado cultura, que define día a día la realidad organizacional. Es entonces que las relaciones se establecen según estas creencias y las formas de vincularse con el otro y los otros. Así, los rasgos constitutivos se consolidan y con el tiempo operan en el plano de lo acordado y lo implícito, no hace falta declararlos. Ellos se incorporan como un componente estable de la cultura organizacional; sobre esa base se articulan los demás saberes.

Asumir una política de género, implica abrir espacios de reflexividad crítica en torno a estas rutinas y cursos de acción; abrir espacios desde donde las personas y las organizaciones produzcan significados desde la práctica del aprendizaje permanente y revisen los valores, las creencias que son las base del conocimiento organizacional. Por este motivo el principal objetivo de este artículo es abrir estos espacios de reflexividad en las organizaciones uruguayas.

Para cumplir con este objetivo, nos hemos propuesto presentar algunos fundamentos conceptuales. La propuesta parte de asumir el enfoque de las capacidades, desarrollado por Amartya Sen. Por ello, de una forma más general, nos interesa arribar a una conceptualización de las desigualdades de género desde el enfoque de las capacidades. Finalmente, interesa discutir cuales son las bases informacionales necesarias para evaluar el grado de justicia social de las políticas laborales en relación a equidad de género en las organizaciones uruguayas.

Marco analítico: el enfoque de las capacidades de Amartya Sen

Para comenzar parece necesario decir que muchas veces términos como igualdad y equidad aparecen indistintamente utilizados; sin embargo, nos interesa aclarar su uso, ya que ambos presentan connotaciones de carácter político diferentes. La igualdad de género supone que los diferentes

comportamientos, aspiraciones y necesidades de las mujeres y los hombres se consideren, valoren y promuevan de igual manera. Ello no significa que mujeres y hombres deban convertirse en iguales, sino que sus derechos, responsabilidades y oportunidades no dependan de si han nacido hombres o mujeres. La igualdad de género incorpora como componente la libertad de cualquier ser humano, hombre y mujer, de desarrollar sus capacidades personales y tomar decisiones, realizar elecciones en el ejercicio de esta libertad. El medio para lograr la igualdad es la equidad de género, entendida como la justicia en el tratamiento a mujeres y hombres de acuerdo a sus respectivas necesidades. La equidad de género implica la posibilidad de tratamientos diferenciales para corregir desigualdades de partida; medidas no necesariamente iguales, pero conducentes a la igualdad en términos de derechos, beneficios, obligaciones y oportunidades.

En este artículo se adopta el término Equidad de Género ya que asumimos como fundamento el paradigma de desarrollo humano. A nivel académico esta distinción ha abierto mucho debate y el mismo se encuentra lejos de estar saldado. En el mismo sentido en que usamos las definiciones antes enunciadas, en este artículo asumimos también el concepto de equidad de género para hacer visible la necesidad de seguir realizando acciones diferenciales para acabar con la desigualdad.

Poniendo en el centro estas preocupaciones, el articulo pone el énfasis en que la activación de políticas de equidad deberían estar focalizadas en lo que desde la perspectiva del Desarrollo Humano se denominan "*capacidades*", i.e. en la ampliación del alcance de las oportunidades para que las mujeres y los hombres hagan sus elecciones sobre bases de justicia social en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana[8].

El enfoque de las capacidades de Amartya Sen se caracteriza por la distinción entre tres conceptos claves: recursos, capacidades y funcionamientos; y estos conceptos contribuyen al desarrollo finalmente de una teoría sobre la justicia social y la democracia. En forma breve, definiremos a continuación estos conceptos para hacer una rápida distinción entre ellos y para ponerlos en relación.

Los ***recursos*** designan todos los bienes y servicios a disposición de una persona producidos en el mercado o fuera de él. Por extensión, se puede entender por recursos a todos los derechos formales de los cuales dispone la persona. Por ejemplo, el derecho al trabajo, a la educación, a la negociación colectiva, y todos aquellos derechos que emanan de la relación laboral (capacitación, aspirar a una vacante, desarrollo profesional. etc.), son los recursos para la acción que la persona puede movilizar en el marco del trabajo.

Las ***capacidades*** coinciden con las libertades reales para elegir sobre el modo de vida o, en términos de Sen, la forma de vida que la persona tiene razones para valorar. Uno de los aportes principales del enfoque de Sen consiste en mostrar que la posesión de un recurso no es suficiente para garantizar la libertad real de elección de las personas: puede suceder que el contexto social no autorice (tanto material como simbólicamente) ese uso. Sen ofrece el ejemplo de una bicicleta:

"La bicicleta es, por supuesto, un bien. Posee varias características; concentrémonos en una en particular: el transporte. Tener una bicicleta le permite a una persona desplazarse de una manera que

8 El enfoque de las capacidades tiene su origen en el pensamiento de Amartya Sen y se encuentra siendo desarrollado en el marco del proyecto Capright "Resources, rights and capabilies: in search of social foundations for Europe" en el cual participo como representante nacional de la Universidad de la República (Uruguay). Ver www.capright.eu

quizás no le sea posible si no tuviera la bicicleta. Así que la característica de transporte de la bicicleta le da a la persona la capacidad de desplazarse de una manera dada." (Sen , 1983, p. 160)

Sin embargo, la posesión de una bicicleta no aumenta en nada la capacidad de moverse si la persona no sabe como utilizarlo o si la zona no está equipada de condiciones adecuadas para la circulación de bi-rodados. La libertad real de las personas depende tanto de la posesión de recursos como de la presencia de *factores de conversión favorables* de tales recursos en capacidades. Sen reconoce que la capacidad puede generar utilidad, pero afirma que es la capacidad de funcionar lo que más se acerca a la noción de nivel de vida[9].

La noción de ***funcionamientos*** designa la manera como las personas se comportan efectivamente. El concepto funcionamientos como lo que las personas pueden realmente hacer o ser. Son la base para juzgar su bien-estar. Noción que permite recuperar otra distinción crucial del aporte de Sen. Un mismo funcionamiento puede en efecto resultar de la ausencia o de la presencia de una capacidad o libertad real.

En efecto, la libertad de elección está condicionada por varios factores. Sin duda por los recursos a disposición. Sin embargo, para evaluar el bienestar, Sen considera que los recursos disponibles no proporcionan suficiente información porque su aprovechamiento varía según circunstancias personales como la edad, el sexo y características socioculturales como la educación o el capital social. Hay diferencia entre disponer y acceder a un recurso. Este bienestar depende también de procesos de integración en el seno de los contextos de procedencia. Desde el punto de vista cultural depende de, por ejemplo, la percepción de las posibilidades por parte de los agentes. Así que el poder real de hacer uso de los recursos está fuertemente condicionado por las representaciones sociales y expectativas, lo que a su vez puede estar produciendo auto-mecanismos de exclusión. Algo que es particularmente cierto para todas las categorías sociales cuya identidad y ciudadanía son bastante problemáticas (mujeres, migrantes y las personas con algún tipo de discapacidad visible, etc.). Y desde el punto de vista de la integración en la sociedad, depende del *"modo en que las personas sean conscientes de las oportunidades que tomar*" (Granovetter, 1974, p. 3).

Una de las prioridades para la construcción de políticas centradas en una perspectiva multidimensional de la desigualdad es, por tanto, el ensanchamiento de las bases informacionales tradicionalmente utilizadas tradicionalmente por el enfoque neoclásico. Evaluar el desarrollo humano implica en el marco de este enfoque, evaluar la brecha existente entre justicia formal (recursos) y substancial (las reales posibilidades de elección). Este es el punto de partida para diseñar y evaluar políticas de desarrollo desde la perspectiva de la privación o la ampliación de capacidades, capacidades que son relativas al contexto institucional, nacional y situacional en general en el que han de ser valoradas.

9 El enfoque de las capacidades puede interpretarse de dos maneras distintas. Puede verse por el lado del funcionamiento que la persona efectivamente ha elegido, o por el lado de las opciones que la persona tiene, su conjunto de capacidades. Un ejemplo es el de dos personas que se mueren de hambre, uno porque no tiene comida, y el otro porque, dadas sus creencias religiosas, ha optado por no comer. Evaluar los dos casos en términos de funcionamiento (es decir, el hecho de que ambos casos el individuo se muere de hambre), se asemeja a la economía del bienestar tradicional, pues ésta se enfoca en los resultados. Sin embargo, tal evaluación no capta lo que distingue a las dos personas, a saber, que la segunda hubiese podido elegir comer. Esta diferencia sí es captada por el enfoque de las opciones, el cual "es una dirección obvia hacia la cual dirigirse si el proceso a través del cual se genera un resultado es importante en si." El enfoque de las opciones suscita a su vez la pregunta de cómo evaluar un conjunto de opciones, es decir, el grado de libertad de las opciones.

Propuesta de trabajo: calidad del trabajo femenino en las organizaciones uruguayas

Tomando como punto de partida la perspectiva de los recursos-capacidades, nuestra mirada se focaliza en la "*capacidad para trabajar*". Entendemos por "*capacidad para trabajar*", la libertad real de elección del trabajo que uno tiene razones para valorar. Se asume que ella no puede ser reducida a la capacidad para el empleo, la cual trasmite una visión muy estrecha de la agencia individual.

El trabajo es entendido dentro de esta perspectiva, y para mencionar un posible marco analítico, atravesado por lo menos por cuatro tipos de actividades (de Tersacc, 2005): i) actividad de *realización* de productos que se traduce tanto en una transformación de la naturaleza (creación de un bien o servicio con valor de uso) como del sujeto actuante (construcción de una identidad a partir del trabajo); ii) actividad de *organización* que supone la planificación, definición y evaluación de los procesos productivos y las "realizaciones"; iii) actividad de *mediaciones mercantiles* que implica establecer vínculos y transacciones comerciales favorables con proveedores y compradores; iv) actividad de *relaciones políticas* que regula la interacción de actores, y establece dispositivos legítimos para la negociación y resolución de conflictos.

Por contraste, la idea de capacidad para trabajar implica una amplia visión de la agencia individual, la posibilidad de desarrollar capacidades en cada una de estas dimensiones del trabajo. A su vez, esta capacidad es diferente en virtud de características de los agentes, como por ejemplo, su sexo. Por tanto, proponerse evaluar la calidad del vida de las mujeres, sea ésta personal como laboral, podría ser un buen punto de partida para que las políticas de equidad que impulsa el Estado puedan desarrollarse.

En el marco de este concepto ampliado de trabajo y de esta perspectiva ampliada del desarrollo profesional, nos preguntamos, ¿cuáles serían las capacidades que deben ser gestionadas en el marco del trabajo? ¿Cuáles dimensiones son significativas para analizar estas capacidades?

Considerando que desde el punto de vista de las organizaciones, lo que se denomina la gestión de recursos humanos no ha implicado una perspectiva de género –por lo menos en la inmensa mayoría– incorporar esta perspectiva implicaría comenzar a reconocer dimensiones humanas de estos recursos y, por ende, comenzar a gestionar estas dimensiones. A modo de ejemplo, desde la cultura, el conflicto, la participación, el vínculo entre tiempo de trabajo remunerado y no remunerado. Considerando también que desde un punto de vista teórico el concepto de género se refiere a los procesos de construcción social de la masculinidad y la feminidad, gestionar desde esta perspectiva implica trabajar para igualar los derechos, responsabilidades y oportunidades de hombres y mujeres, y significa apostar por que cada uno de ellos (sea individual o colectivamente) en el ejercicio pleno de sus derechos (humanos, entre los cuales se incluyen los derechos del trabajo), se ponga en el centro de su proceso de desarrollo profesional, de sus capacidades, de sus procesos de aprendizaje, de sus cambios, y por ende, facilitar las condiciones para que los trabajadores sean responsables de que estos últimos se produzcan.

Es conocido que en algunos estudios que dicen adoptar una perspectiva de género, este último es implícitamente utilizado como sinónimo de mujer; por ende, que las bases informacionales desagreguen la información por sexo parece en estos casos ser una condición suficiente para dar cuenta de las situaciones de desigualdad. En este apartado proponemos un conjunto de reflexiones

que incorporan la necesidad de ampliar esta perspectiva tradicional de las bases informacionales con el objetivo, no sólo de dar cuenta de los funcionamientos diferenciales de hombres y mujeres, sino conocer en profundidad los fundamentos de estos comportamientos, si ellos se basan en la libertad, en un marco donde las responsabilidades, oportunidades y derechos no dependen del hecho de ser hombres y mujeres y, de no ser así, que estas informaciones se transformen en los puntos de partida para el desarrollo de políticas de equidad, entendida como la justicia en el tratamiento a mujeres y hombres de acuerdo a sus respectivas necesidades.

Tomando estas reflexiones como punto de partida, pensamos que una agenda de investigación con tales pretensiones debe relevar fundamentalmente (sin pretensión de ser exhaustiva):

a. Cuáles son los recursos (materiales, simbólicos, jurídicos y relacionales) y las oportunidades que están a disposición de los/as trabajadores /as

b. Cómo media la cultura entre los recursos a disposición y la percepción de las oportunidades

c. Cómo influyen representaciones sociales, los estereotipos y modelos culturales en la distribución de los recursos y capacidades.

d. Cómo influye el contexto societal en la construcción de estas desigualdades. A saber, cómo influyen las expectativas sociales en la percepción de las posibilidades (prácticas adaptativas); cómo las redes sociales determinan las rutas de entrada y salida del mercado de trabajo y la movilidad interna. Y cómo su naturaleza y composición (y resultados) difieren y se refuerzan de acuerdo a otras variables tales como clase social y origen étnico.

Responder todas estas preguntas supone entonces, entre otras cosas, revisar las relaciones de poder que mantenemos hombres y mujeres, tanto en la organización como fuera de ella, en las relaciones laborales, pero también en las personales y en las familiares, y considerar a todas ellas como objeto de preocupación de la organización. El desarrollo de la equidad es un campo que se ubica en la encrucijada entre lo individual y lo colectivo, entre lo organizacional y lo individual; entre ésta y el contexto societal en que la misma está inserta. Significa ésto que para ello es necesario trabajar sobre estructuras e interconectividades, apuntando hacia cambios que atraviesan personas, colectivos, organizaciones y sociedades.

Por tanto, además de necesaria la información en base a los procesos labroales propiamente dichos, para desarrollar la equidad en el mundo productivo aparece como relevante el acopio de información referida a la posibilidad de conciliar esta dimensión con por lo menos otras dos dimensiones interconectadas: la familia y lo personal. Ambas, se convierten en fuentes de libertad de elección y, por tanto, de capacidades.

Sintetizando, estas tres dimensiones implican:

- Trabajo – facilidades para entrar (y permanecer en) el mercado de trabajo, la gama de puestos de trabajo y los sectores realmente accesibles, las posibilidades en términos de "carrera" sobre todo refiriéndose a los sectores y puestos de trabajo a los que tradicionalmente no han accedido las mujeres, de remuneración a trabajo de igual valor.

- Familia - la posibilidad de conciliar el trabajo con la atención de la familia, que se convierte en una fuente de capacidades relativas a las estrategias familiares (frente a las personas dependientes).
- Identidad – dimensión pensada como central en la construcción de la identidad social femenina (¿Quién soy yo), y que se convierte en una fuente de la libertad de elección a la hora de construir un proyecto en torno a "qué realmente quiero hacer y ser en mi vida" y conciliar la vida familiar y lo laboral.

A partir de estas dimensiones (y capacidades relacionadas) deberíamos indagar en el acceso y necesidad de obtener información relacionada con las siguientes bases:

Bases de información y análisis en profundidad en torno a cuáles son las oportunidades de género en el mercado de trabajo

Tanto en términos de acceso (las diferencias en las tasas de desempleo, grado de segregación horizontal), las oportunidades de entrada (sesgos en las convocatorias), las posibilidades de "carrera" (segregación vertical)y la brecha salarial.

En este sentido, la capacidad de la mujer podría ser más fuerte o más débil en función de algunos recursos:

- Recursos legales – uso de la ley relativa a maternidad, permisos parentales, servicios, acceso a beneficios.
- Recursos relacionales: redes de ayuda, ésto es, padres, abuelos y sus capacidades para hacerse parte de las responsabilidades.
- Recursos económicos: situación del mercado de trabajo, salarios y remuneraciones variables (balance de género);
- Recursos culturales y simbólicos: imágenes y estereotipos prevalentes condicionan la percepción social de deberes y derechos conectados con roles de genero.

Además de un entorno jurídico y económico favorable, un entorno cultural parece ser un requisito imprescindible para el desarrollo profesional y la participación en el mercado de trabajo y, por ende, del aumento de la calidad del trabajo y de la capacidad de trabajo de la mujer. En tal sentido los estudios (Abbatecola, 1999, 2002) son recurrentes en señalar las discriminaciones y estereotipos de género como obstáculos visibles que privan la igualdad de oportunidades y de trato entre hombres y mujeres en el mundo del trabajo, condicionando el poder real de hacer uso de otros recursos, facilitando conductas de auto y heteroexclusion. Heteroexclusión de los sectores y carreras dominados por hombres (bastiones masculinos), los cuales dependen muchas veces de algunos prejuicios sobre las aptitudes de las mujeres, pero también de la voluntad de defender y proteger el dominio simbólico. Por otro lado, autoexclusión, siendo que muchas veces las mujeres tienden a elegir trayectorias educativas y de trabajo con fuertes sesgos de género.

Como han dado cuenta varios estudios en este sentido, además de los recursos simbólicos antes mencionados, los recursos relacionales, tales como el aval y consentimiento de las familias

(de maridos, padres, y personas cercanas, incluso en el ámbito laboral, etc.) podría ser considerada como un recurso valioso, una forma especial de capital social reforzando el desarrollo de la capacidad para trabajar de la mujer. Este consentimiento deviene un apoyo moral y esto hace la diferencia. (Abbatecola, 2002).

Por otra parte, las redes de ayuda en función de estado de bienestar y las características de las mismas (que engloban políticas de bienestar de la empresa y redes familiares en el ámbito privado) puede ser un recurso también desde un punto de vista económico, ya que algunas decisiones –tales como niñeras, guarderías, el cuidado de enfermos o personas mayores– pueden ser costosas.

Por último, las leyes contra la discriminación también son buenos indicadores de los modelos culturales que prevalecen, pero demasiado a menudo hay una profunda brecha entre justicia formal y sustancial, con lo que las oportunidades de hacer uso de los derechos reconocidos legalmente muchas veces son mucho menores.

En suma, un primer criterio para juzgar la justicia social en relación con la igualdad de género son, por lo tanto, las oportunidades que pueden ser detectadas en el mercado de trabajo (interno y externo a la empresa), como en la legislación existente. Sin embargo, la brecha entre derechos formales y derechos reales, las posibilidades reales de hacer uso y de percibir las oportunidades está, como se ha dicho, fuertemente condicionada por representaciones sociales y expectativas, las que a su vez se ven reforzadas por el desarrollo de mecanismos de auto y hetero – exclusión y por las redes relacionales a disposición.

Bases de información y análisis en profundidad en torno a cuáles son los factores que favorecen y/o obstaculizan la conciliación entre trabajo y familia

Como se desprende de lo dicho anteriormente, alguna barreras dificultan la compaginación de responsabilidades familiares y la ocupación remunerada. Entre ellas, barreras ya mencionadas relativas a la estructura social –principalmente las percepciones culturales dominantes en torno a la maternidad - que habilitan la persistencia de la división sexual del trabajo y, por ende, la distribución desigual de las cargas familiares; barreras relativas a la estructura económica (orientación de las empresas hacia el logro de la máxima productividad dificulta la integración de dimensiones humanas a la gestión de los recursos). Como consecuencia y efecto no deseado de estas condiciones, la conciliación se manifiesta como conflicto para las personas que tratan de compatibilizar su vida familiar y laboral, quienes perciben la escasez de oportunidades para compaginar la vida familiar y laboral en los centro de trabajo, así como las dificultades para el ejercicio de los derechos de conciliación recogidos en la legislación; lo que también puede visualizarse en los índices de ausentismo o abandonos de puestos femeninos motivados por razones familiares (Aguirre, 2007; Batthyany, 2001, 2004). Existe hoy un gran vacio informacional a nivel organizacional –lo que empieza a ser subsanado a nivel nacional– de datos referidos a usos del tiempo; datos acerca de la asimetría según sexo en los usos del tiempo concernientes a tareas domésticas y atención a personas dependientes, datos sobre la corresponsabilidad según sexo en el reparto de tareas domésticas y de cuidado familiar cuando en un mismo hogar hombres y mujeres desempeñan una actividad remunerada.

En relación a las empresas, si bien la legislación empieza, por lo menos en el caso uruguayo, a subsanar muchos temas relativos a los derechos de padres y madres, estos derechos se ven debilitados por las resistencias sociales que impiden que la información circule dentro de las empresa, a la vez que se desalienta a los trabajadores a pedir un permiso de paternidad. En otro orden, la auto inserción de la mujer en puestos de trabajo flexibles, fundamentalmente puestos de corto plazo, debilita su capacidad de conciliar el trabajo y la vida familiar y el ejercicio con mayor eficacia de los derechos que le brindan los recursos jurídicos y el cuidado de las leyes que influyen en la misma.

En suma, un segundo criterio para juzgar la justicia social en relación con la igualdad de género son, por lo tanto, las estrategias detectadas para conciliar la vida familiar y laboral. La desigual división del trabajo en la familia, sumado al carácter familista del Estado de Bienestar (Esping-Andersen, 1999), fuerza a las madres trabajadoras a delegar el cuidado familiar. Pero la delegación necesita ser previsible en términos de ser organizada. Si tengo que contratar a una niñera, tengo que saber cuándo, dónde, qué tiempo y los ingresos de los que voy a disponer para pagar el servicio. En tal sentido, un margen de previsibilidad par la planificación a largo plazo debería formar parte de una política de empleo que incorpore principios de equidad.

Bases de información y análisis en profundidad en torno a cuáles son las dimensiones claves que son pensadas como centrales en la construcción de la identidad social de hombres y mujeres

En las últimas décadas las relaciones entre mujer y trabajo han ido cambiando profundamente de acuerdo a las transformaciones de la identidad femenina. Como se desprende de varios estudios (Abbatecola, 2001, 1999) centrados en trayectorias de mujeres, mientras en las mujeres de principios de siglo la experiencia de trabajo doméstico era absolutamente central en la definición de la identidad femenina, y el empleo cumplía un papel marginal, esto empieza a ser cuestionado por las mujeres que nacen en la década del 40 que, aunque socializadas en una identidad tradicional de la mujer, se enfrenta al comienzo de un cambio social que es iniciado por los movimientos feministas en la década de los 60, abriendo las posibilidades de cambio a aquellas mujeres hijas de estas generaciones, quienes empiezan a vivir complejos procesos de identificación- des-identificación que tiene como resultado la configuración hoy día de una identidad femenina múltiple, abierta al cambio, donde el trabajo se convierte en un derecho, en una oportunidad para definirse a si misma (especialmente para aquellas mujeres con altos niveles de educación), donde sin embargo, aún pesan tradiciones. Vivimos un periodo de cambio, pero aunque la maternidad representa una elección consciente (la mujer puede decidir no tener hijos) aún la maternidad sigue siendo un deber social. Esto no es así en el hombre, quien socializado en el deber al trabajo y el derecho a la paternidad construye una masculinidad “descomprometida”, que tiene normalmente como consecuencia la descomposición de las solidaridades familiares (Rivera y Ceciliano, 2004).

En suma, un tercer criterio para juzgar la justicia social en relación con la igualdad de género es, por lo tanto, la construcción social de la identidad masculina y femenina y la consiguiente función del trabajo en la definición de la feminidad y la masculinidad. La percepción social del trabajo femenino como un derecho, representa un recurso en cuanto a la posibilidad de reconvertir la identidad, pero

que, mientras tanto, siguen apreciándose fuertes brechas entre los derechos reales y la libertad real de elección de la mujer en relación con las oportunidades de empleo.

Hacia una agenda de investigación con pretensiones de evaluar las condiciones de justicia social

Poner en práctica este paradigma del desarrollo humano, comprometerse con la gestión de la equidad, tiene implicancias para las organizaciones a varios niveles; desde el cuestionamiento de la propia estructura de la organización y de su cultura, como de las políticas de gestión de recursos humanos, entre otros. Para comenzar, implica reconocer la dimensión humana de sus recursos y, por ende, comenzar a gestionar estas dimensiones. A modo de ejemplo, desde la cultura, el conflicto, la participación, el vínculo entre tiempo de trabajo remunerado y no remunerado, como la gestión de la identidad de los trabajadores. Implica por tanto, reconocer que este cambio trasciende la propia dimensión espacio/temporal de lo laboral para comprender lo familiar.

Gestionar recursos que tienen la particularidad de ser humanos, trabajar para igualar los derechos, responsabilidades y oportunidades de hombres y mujeres, significa apostar por que cada uno de ellos (sea individual o colectivamente) en el ejercicio pleno de sus derechos (humanos, entre los cuales se incluyen los derechos del trabajo) pueda autogestionar (Supervielle y Quiñones: 2003) su proceso de desarrollo profesional, de sus capacidades, de sus procesos de aprendizaje, de sus cambios, y por ende, facilitar las condiciones legales, económicas, culturales, para que los trabajadores sean responsables de que estos últimos se produzcan.

Bibliografía

ABBATECOLA E., (1999), *Modelli relazionali maschili e femminili nel "job searching". Riflessioni dalla letteratura*, Quaderni di Sociologia, vo. XLIII, 20, pp. 128-145.

ABBATECOLA E., (2002), *Il potere delle reti. L'occupazione femminile tra identità e riconoscimento*, Harmattan Italia, Torino.

AGUIRRE, R. (2007) Encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado. Reunión técnica subregional.- Montevideo: UNIFEM, 2007.- 211.s

AMÉRICA LATINA GENERA (2007), "Desigualdades de género en las organizaciones, procesos de cambio organizacional pro equidad". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, El Salvador.

BATTHYANY, K (2001) "El trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas", en AGUIRRE, Rosario y K. BATTHYÁNY (coords.). Trabajo, género y ciudadanía en los países del *Cono Sur.* OIT-CINTERFOR, Montevideo, 2001.

BATTHYANY, K (2004) ""Maternidad y trabajo asalariado. Las estrategias de cuidado infantil de las mujeres en Montevideo. Estudio de caso múltiple". Montevideo, 2004.

DE TERSSAC, G. (2005), "Trabajo y sociología en Francia ¿Hacia una sociología de las actividades profesionales?". Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Migraciones Laborales, año 10, número 17.

ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL (ECOSOC). "Gender Mainstreaming and overview" United Nations, New York, January 2002.

ESPING-ANDERSEN G., (1999), *Social Foundations of Post-industrial Economies*, Oxford University Press, New York.

GRANOVETTER, M., (1985), *Economic Action and Social Structure. The problem of embeddedness*, American Journal of Sociology, 1985, 91 (3), 481-510.

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2009) Modelo de Calidad con Equidad de Género. Documento de Trabajo. Programa Calidad con Equidad, Inmujeres, PNUD, Unifem, OPP, 2009.

QUIÑONES, M. (2007), "Pautas de desigualdad de género en el mundo social productivo uruguayo: del modelo taylorista al enfoque por competencias". En: Fracisco Pucci (Org.). El Uruguay desde la Sociología V. Montevideo, Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales, 2007, p. 181-222, ISBN: 9789974003972.

RIVERA, R. y CECILIANO, Y. (2004) "Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica", -San José, C. R. : FLACSO, 2004. ISBN 9977-68-132-5.

SALAIS R., 2003, Work and Welfare: *Towards a Capability Approach*, in Salais R., Villeneuve R. (eds.), *Europe and the Politics of Capabilities*, Cambridge, Cambridge University Press.

SEN, A. K.,(1970), *Collective Choice and Social Welfare*, San Francisco, Holden-Day.

SEN A., (1990), *Development as Capability Expansion,* in Griffin K.B. and Knight J. B.(eds.), *Human Development and the International Development Strategy for the 1990s*, London, MacMillan.

SEN A.,(1996), *Freedom, Capabilities and Public Action: A Response,* Politeia, 12, pp. 43-44.

SEN A., Nussbaum M., (1993), *The Quality of Life*, Oxford, Clarendon Press.

Género, cuidados familiares y uso del tiempo

Karina Batthyány

Este artículo es resultado del Proyecto "Uso del tiempo y trabajo no remunerado de las mujeres en Uruguay" (2007-2008), que cuenta con el financiamiento del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidad para la Mujer (UNIFEM) y la participación de INAMU, INE, UDELAR. **El principal objetivo de este documento es presentar el marco conceptual y los resultados referidos a los cuidados familiares, con especial énfasis en el cuidado infantil, obtenidos en el módulo básico sobre "Uso del tiempo y trabajo no remunerado" que se incorporó a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) en setiembre de 2007[1]. Este documento se integra a su vez a la línea de investigación sobre trabajo no remunerado, uso del tiempo y género que el Área de Sociología de género del Departamento de Sociología desarrolla desde el año 2001.**

Cuidados y responsabilidades familiares: elementos conceptuales

El tema del cuidado y las responsabilidades familiares, principalmente el cuidado de los niños y las personas dependientes, plantea de manera directa la interrogante acerca de la posición de las mujeres y su igualdad en distintos ámbitos de la sociedad, pero principalmente en la esfera de la familia y el trabajo. Si bien existen rasgos comunes a todas las mujeres que tienen responsabilidades familiares y de cuidado, éstas no son un grupo homogéneo, pues sus responsabilidades dependerán de la clase social a la que pertenecen, la edad, el estado civil o el lugar de residencia.

El aumento generalizado de la tasa de actividad femenina, particularmente de las madres, replantea la pregunta acerca de las obligaciones familiares y la forma de compartirlas. ¿Quién asume los costos del cuidado de las personas dependientes, en particular de los niños? ¿Cómo deben repartirse los roles y la responsabilidad entre el Estado, la familia, el mercado y la comunidad? Las diferentes respuestas que puedan darse a estas preguntas, la intervención y articulación de diferentes actores en el cuidado de las personas dependientes, particularmente de los niños, es un elemento estructurante de la posición de las mujeres en las familias y en el mercado de trabajo, así como determinante de la efectiva capacidad de ejercer los derechos vinculados a su ciudadanía social. En los hogares más pobres las mujeres tienen mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo, sin embargo en la última década se observa que son las que tienden a incrementar más sus tasas de participación. Hemos observado, en el caso de Uruguay, que las trabajadoras que son madres han desarrollado complejas estrategias de cuidado familiar para incorporarse al mercado de trabajo

1 Los microdatos, el informe del módulo y el cuestionario se encuentran disponibles en www.ine.gub.uy

formal o informal debido a las dificultades de acceso al cuidado de carácter institucional o familiar (Aguirre, 2003; Batthyány, 2004).

Se trata de "desprivatizar" este tema para que la discusión relativa a quien se hace cargo de las personas dependientes forme parte del análisis académico, social y político sobre la reorganización de los sistemas de protección social, la reforma de los sistemas de salud y el desarrollo de los servicios sociales. A su vez, en un análisis desde la perspectiva de la equidad, se trata de lograr que disminuya la desigual e injusta división sexual del trabajo al interior de los hogares con el propósito de promover la equiparación de oportunidades de mujeres y varones de distintas generaciones y estratos sociales

La noción de cuidados se ha vuelto una noción clave para el análisis y la investigación con perspectiva de género sobre las políticas de protección social en general y para las políticas de infancia en particular. En el caso de los niños reconocemos una frontera difusa entre actividades de cuidado infantil y las actividades propias de la educación inicial, por lo que la introducción de la noción de cuidados pone de manifiesto actividades que de otra forma permanecerían en la invisibilidad.

Se trata de un concepto sobre el que existen varias definiciones y está aún lejos de ser una noción de consenso. Los debates académicos sobre su contenido se remontan a los años 70 en los países anglosajones impulsados por las corrientes feministas en el campo de las ciencias sociales. Pueden encontrarse una serie de conceptualizaciones del "cuidado y las responsabilidades familiares" en la literatura más reciente sobre el tema, básicamente todas estas definiciones concuerdan en tratar este como uno de los temas sustantivos más directamente relacionados al real ejercicio de la ciudadanía social de las mujeres. **En términos generales podemos concebir al cuidado como una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social.**

Podemos decir, sin pretensión de otorgar una definición exhaustiva, que el cuidado designa a la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material que implica un "trabajo", del cuidado económico que implica un "costo económico", y del cuidado psicológico que implica un "vínculo afectivo, emotivo, sentimental". Puede ser realizado de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia. La naturaleza de la actividad variará según se realice o no dentro de la familia y también de acuerdo a sí se trata o no de una tarea remunerada. (Letablier, 2001).

La investigadora norteamericana Arlie Russell Hochschield define el cuidado como "el vínculo emocional, generalmente mutuo, entre el que brinda cuidados y el que los recibe; un vínculo por el cual el que brinda cuidados se siente responsable del bienestar del otro y hace un esfuerzo mental, emocional y físico para poder cumplir con esa responsabilidad. Por lo tanto cuidar a una persona es hacerse cargo de ella". …El cuidado es el resultado de muchos actos pequeños y sutiles, conscientes o inconscientes que no se pueden considerar que sean completamente naturales o sin esfuerzo…. Así nosotras ponemos mucho más que naturaleza en el cuidado, ponemos sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo". (A. Russell Hochscield, 1990)

La especificidad del trabajo de cuidado es la de estar basado en lo relacional, ya sea en el marco de la familia o por fuera de ella. En el marco de la familia, su carácter a la vez obligatorio y

desinteresado le otorga una dimensión moral y emocional. No es solamente una obligación jurídica establecida por ley (obligación de prestar asistencia o ayuda) o una obligación económica, debido a que involucra también las emociones que se expresan en el seno familiar al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas.

Fuera del marco familiar, el trabajo de cuidado está marcado por la relación de servicio, de cuidado y preocupación por los otros. El trabajo se realiza cara a cara entre dos personas y genera lazos de proximidad, en una situación de dependencia pues una es tributaria de la otra para su bienestar y mantenimiento. De todas formas lo que unifica la noción de cuidado es que se trata de una tarea esencialmente realizada por mujeres, ya sea que se mantenga dentro de la familia o que se exteriorice por la forma de prestación de servicios personales.

El cuidado de los niños, los adultos mayores, esposos, impedidos y enfermos no es por definición en sí mismo de carácter remunerado o no remunerado. El cuidado es pago o impago como consecuencia de elecciones políticas, valoraciones culturales compartidas y estructuras de género.

Déficit de cuidado y bienestar social

Parte importante del problema de entregar bienestar y protección social de calidad a los miembros de una sociedad radica en una adecuada distribución de esas responsabilidades entre sus distintos integrantes. La solución de este problema de distribución del cuidado ha asumido distintas formas en función del momento histórico, social, cultural y económico. Si bien estos factores han determinado que en la distribución de la responsabilidad social del cuidado hayan tenido participación distintos actores sociales como el Estado, el mercado, las familias o formas comunitarias, parte significativa de esta carga ha recaído y recae en las familias es decir en las mujeres de las familias.

Esto tiene consecuencias de género relevantes para la condición de las mujeres en la sociedad, pues cuando las mujeres de las familias son las principales proveedoras del bienestar, éstas deben o bien excluirse del mercado laboral o bien enfrentar mayores dificultades que sus pares masculinos para conciliar trabajo productivo y reproductivo.

A partir de las investigaciones comparativas realizadas principalmente en los países de la Unión Europea, y a partir de ciertas experiencias particularmente de los países nórdicos, el debate en torno al tema de los cuidados se complejizó y se desplazó de la esfera estrictamente privada de la familia para pasar a la esfera pública de los estados de bienestar.[2] Interrogando el rol de la colectividad y de

2 Para un detalle de estas investigaciones ver, entre otros: Bloch y Buisson "La garde des enfants une histoire des femmes". L'Harmattan, 1998, Francia.

Durán, M.A (1987) "De puertas adentro", Instituto de la Mujer, Madrid, 1987.

Durán, M.A (coord) (1999) "The future of work in Europe". Comisión europea, DGV, Unidad de Igualdad de Oportunidades, Bruselas, 1999.

Durán, M. A. (2000) "Uso del tiempo y trabajo no remunerado". Revista de Ciencias Sociales, Número Monográfico: Desigualdades sociales de género. FCU. Montevideo, 2000.

García, B. y De Oliveira, O. (2001) "Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicana" en Investigación económica, vol. 51, núm. 236, abril-marzo 2001.

"Travail, Genre et Societé. Dossier: femmes providentielles, enfants et parents en charge". No 6, L'Harmattan, 2001,

los poderes públicos en las ayudas a las familias, se reformula el debate en términos de compartir las responsabilidades de cuidado entre diversas instituciones, el Estado, la familia, el mercado, las organizaciones comunitarias, como hemos mencionado.

De esta forma se pone en evidencia no solamente el rol de la familia como unidad de producción de servicios, especialmente servicios de cuidado y protección para las personas dependientes, sino también la importancia de las re-conceptualizaciones de los roles masculinos y femeninos en la familia para la comprensión de la variación del rol de la familia en la provisión de los servicios a las personas. Se plantea así, también, la necesidad de pensar y prever esa demanda de nuevos servicios, que surgen a partir de cambios importantes en la estructura social. Recordemos que la prestación y estructura de algunos servicios estaba prevista para un modelo social que ha cambiado. Básicamente, esta prestación de servicios sociales a los hogares está basada en la presencia casi continua de una persona en el hogar, habitualmente una mujer. Desde los servicios más simples como el tomar el consumo de agua o luz en un hogar, hasta servicios más complejos de supuesta atribución familiar: cuidado de enfermos con altas tempranas, asistencia médica de los niños, etc. están pensados con el supuesto de que siempre hay una persona en los hogares para atender estas demandas.

Este supuesto de la existencia de una persona de manera casi permanente en el hogar ha cambiado, y continúa haciéndolo de manera asombrosa. Por estas razones han surgido, principalmente desde el sector privado, prestaciones de servicios para suplir ese déficit de servicios en los hogares. Pensemos por ejemplo en el acompañamiento a enfermos, en la descentralización de los pagos de facturas, en los sistemas de compras a domicilio, etc.

El estudio de los regímenes de cuidado tiene en cuenta la división del cuidado de niños, enfermos y mayores dependientes entre el Estado, las familias, el mercado y la comunidad, en cuanto al trabajo, la responsabilidad y el costo. Supone analizar empíricamente los servicios, las transferencias de dinero, de bienes y de tiempo proporcionados por las distintas esferas y la distribución de la provisión entre ellas.

Es importante desagregar las funciones que realizan las familias para poder ver con mayor claridad cuáles y cómo es posible desfamiliarizarlas y ver qué implicancias tienen para las relaciones de género. Como lo destaca Ma. Ángeles Durán (2000) las familias proveen el bienestar a través de la realización de sus funciones básicas: funciones reproductivas: la procreación; funciones de prestación de servicios básicos: el trabajo doméstico; funciones expresivas y de cohesión afectiva: a través de los cuidados.

Las funciones reproductivas pueden ser *desfamiliarizadas* al tomar intervención el Estado. Por ejemplo, el desarrollo dentro del sector sanitario estatal de los programas de planificación familiar y control de la concepción. Las políticas demográficas referidas a la contracepción, el seguimiento de los embarazos, las nuevas técnicas reproductivas, son medidas públicas que inciden sobre la reproducción humana.

Francia.

Jenson y Sineau "Qui doit garder le jeune enfant? Modes d'accueil et travail des meres dans l'Europe en crise" LGDJ, 1997, Francia.

En relación a los servicios básicos las políticas sanitarias, la educación, la vivienda, la seguridad social, los servicios a las personas dependientes y de niños pequeños implican una intervención de los poderes públicos que se dirigen a funciones cumplidas en la esfera privada familiar. En los países industrializados han sido una dimensión esencial del estado de bienestar, sobre todo después de la segunda guerra mundial. En el desarrollo de estos servicios han tenido un papel fundamental la expansión y generalización del trabajo femenino.

Ma. Ángeles Durán (op. cit.) afirma que todavía no se conocen límites a la capacidad expansiva de los servicios y que es previsible un aumento continuado en los próximos años en educación, sanidad, servicios personales, ocio, turismo, gestión. Reconoce que todos estos servicios proceden del lento pero constante proceso de derivación de funciones desde las economías domésticas hacia el mercado. En el caso de los servicios sanitarios que ella estudia, *"los tiempos de trabajo remunerado y trabajo no remunerado no suelen presentarse en una relación de sustitución (cuando se obtiene el servicio se disminuye el tiempo dedicado a esa función), sino en una relación de asociación (cuando aumenta el consumo en servicios sanitarios, aumenta el tiempo no remunerado dedicado a la función de salud)".*

En los países desarrollados una parte importante del trabajo familiar o trabajo doméstico se adquiere en el mercado: cuidado de niños, cuidado de ancianos, o ayudas domésticas remuneradas. En estos países se ha desarrollado la noción global de *servicios a las personas*, ligando los trabajos domésticos y *los servicios de proximidad*.

En cuanto a *las funciones expresivas y de cohesión afectiva,* son cumplidas en exclusividad por las familias y por el entorno vecinal.

En todas partes se constata que el papel del trabajo femenino es fundamental para el cumplimiento de estas actividades, ya sean profesionales, asalariadas de instituciones privadas o públicas o en tanto madres o miembro de una pareja.

A nivel macrosocial se plantea la cuestión de cómo encarar las obligaciones familiares lo que tiene que ver con la división del bienestar entre Estado/ familia /mercado /comunidad y a nivel microsocial se vincula con el reparto de responsabilidades en el seno de las familias entre sus diferentes integrantes.

Frente a las crecientes necesidades de cuidados y la ausencia de personas disponibles para hacerse cargo gratuitamente de ellos, el sector mercantil de cuidados para niños pequeños, adultos mayores dependientes y enfermos han adquirido en la última década un importante desarrollo. En este sentido en la investigación desarrollada por Batthyány (2007)[3] sobre el cuidado de los adultos mayores en los hogares, se presenta una caracterización de los servicios de compañía y atención de enfermos y se observa la creciente oferta de este tipo de servicios. Surge de la mencionada investigación que el 13% de la población montevideana cuenta con este tipo de servicios pero al observar los mayores de 65 años, el porcentaje de personas que contratan estos servicios asciende a 60%.

3 "Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado y la atención de los adultos mayores en Montevideo?. Informe final I+D , CSIC-UNFPA, Montevideo, 2007.

Al respecto, Aguirre (2008) en el texto "El futuro del cuidado" retoma los planteos de las analistas feministas de los regímenes de cuidado presentando dos escenarios opuestos: familista y desfamiliarizador.

En el régimen familista la responsabilidad principal del bienestar corresponde a las familias y a las mujeres en las redes de parentesco. El trabajo de cuidado es no remunerado y la unidad que recibe los beneficios es la familia. Es el más extendido en América Latina y los países mediterráneos. Los supuestos de este régimen son la centralidad de la institución del matrimonio legal y una rígida y tradicional división sexual del trabajo.

En el régimen desfamiliarizador hay una derivación hacia las instituciones públicas y hacia el mercado, no existe en forma pura y absoluta, sino que son regímenes de los más variados y con diferentes ritmos. El trabajo de cuidado es remunerado siendo la unidad que recibe los beneficios el individuo.

Tal como se sostiene en el texto mencionado, otro escenario posible para la equidad social y de género es que se desarrollen políticas de corresponsabilidad familias-Estado-mercado de forma tal de favorecer la ampliación del ejercicios de derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres.

Las desigualdades sociales están estrechamente vinculadas con la provisión desigual de cuidado familiar y social conformando un verdadero círculo vicioso. Quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad por medio de su adquisición en el mercado y están a su vez en situación de tener menos miembros del hogar que cuidar. Aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados mercantiles y que tienen más cargas de cuidado, acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, por las dificultades en el acceso a los servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras "informales". Un capítulo aparte poco investigado hasta el momento corresponde también a los sectores medios, que no se benefician de algunas de las políticas focalizadas de cuidado para atender los sectores de menores recursos y no disponen de recursos suficientes como para adquirir estos servicios en el mercado, se convierte así en un dilema complejo para las mujeres.

¿Quién se hace cargo del cuidado infantil en Uruguay? Algunas evidencias a partir de la encuesta de uso del tiempo 2007

¿Cuánto tiempo se destina al cuidado infantil?

La existencia de uno o más niños en el hogar así como la edad de los mismos está en directa relación con el tiempo que dedican los integrantes de los hogares a su cuidado. En el cuadro siguiente se observa la información relevada del tiempo que dedican los hogares al cuidado infantil según la edad de los niños.

Cuadro 4. Horas semanales destinadas al cuidado infantil en los hogares según presencia y edad de los menores

Hogares según presencia de menores por grupos de edad	Horas semanales
Al menos un menor hasta 3 años	39.4
Al menos un menor entre 4 y 5 años	22.9
Al menos un menor entre 6 y 12 años	14.0
Total	24.9

Como se aprecia claramente en el cuadro anterior, los hogares en los que más tiempo se destina al cuidado infantil son aquellos con niños más pequeños, menores de 3 años. La dedicación semanal en estos casos asciende a casi 40 horas. Cuando el menor de los hijos tiene entre 4 y 5 años, el número de horas se reduce significativamente (23 horas) y continúa descendiendo en los hogares que tienen el niño menor con más de 6 años.

Al respecto es conveniente recordar que, tal como hemos abordado en estudios anteriores[4] en Uruguay la cobertura institucional de la atención de los niños pequeños, especialmente de aquellos comprendidos entre 0 y 3 años, es muy reducida. A su vez, es ya reconocido por todos que los problemas derivados del cuidado de los niños más pequeños son alguno de los elementos que más inciden en la posibilidad de trabajo de las madres con hijos. Los niveles de cobertura de los servicios de cuidado infantil en Uruguay presentan dos realidades bien diferenciadas según se trata de niños comprendidos entre 0 y 3 años de edad o de niños ubicados entre 4 y 5 años de edad, básicamente por que los niños de 4 y 5 años se encuentran, a partir de la reforma educativa de 1995, incorporados a la educación inicial o preescolar de carácter obligatorio y para la cual existen por tanto servicios públicos y gratuitos. Para el grupo de niños de 0 a 3 años no existen prácticamente servicios de cuidados institucionales públicos, a excepción de aquellos destinados a los sectores de menores recursos. Al respecto, la construcción del Indicador de cobertura de servicios de cuidado permite visualizar esta realidad para Uruguay tal como se presenta en los próximos cuadros.

4 Ver por ejemplo: Aguirre, R. (2003) "Género, ciudadanía social y trabajo". Resultados de investigación, Universidad de la República, FCS, Depto. Sociología, Montevideo, 2003.

Batthyány, K. (2000) "Estado, familia y políticas sociales, ¿quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?". En Revista de Ciencias Sociales Nro.18. Depto. de Sociología, FCU. 2000.

Batthyány, K. (2001) "Respuestas institucionales a las necesidades de cuidado infantil en el Uruguay. Diagnóstico de situación." FCS-DS, Montevideo, diciembre 2001.

Cuadro 5. Cobertura de asistencia a establecimiento de cuidado infantil según edad de los niños

Edad	Asiste	No asiste
0 a 2 años	21	79
3 años	51	49
4 años	74	26
5 años	95	5

El cuadro anterior permite observar que en el tramo etario 0-2, 20% de los niños asisten a algún centro de cuidado o atención, no registrándose diferencias entre Montevideo e Interior en estos casos. La cobertura de servicios para este tramo etario es francamente baja. La situación cambia a partir de los 3 años, donde la cobertura aumenta a un menor de cada dos, tres de cada cuatro en los 4 años y prácticamente universal a los 5 años. A su vez, se registran diferencias entre Montevideo e interior, siendo en Montevideo más alta la cobertura de nivel 3 pero no la de los niveles 4 y 5.

Por último, analizando el tramo de 3 a 5 años en función de su asistencia a un establecimiento público o privado (ver cuadro 6), encontramos que el 68% está cubierto por el sistema público y el 32% por el sistema privado. Claramente la política de expansión en la cobertura de este tramo etario está siendo efectiva.

Cuadro 6. Niños entre 3 y 5 años de edad según tipo de establecimiento de cuidados al que asisten

Tipo de establecimiento	Frecuencia	Porcentaje
Público	65763	68
Privado	30668	32
Total	96431	100

Las evidencias internacionales, regionales y nacionales (Aguirre – Batthyány, 2005) en torno al tema de los cuidados nos muestran el rol preponderante de las mujeres y particularmente de las madres en el cuidado infantil, en todas las tareas y para todas las edades de los niños. Estas tareas son más intensivas y más consumidoras de tiempo cuánto menores edades tienen el niño o la niña. A su vez, como mencionamos, las posibilidades de acceder a servicios de ayuda o cuidado están condicionadas por la edad de los niños y por el nivel económico de los hogares. Tal como observamos en cuadros anteriores, la edad más demandante y con menor cobertura universal es la de los niños menores de 3 años. Resulta pertinente por tanto saber de cuántas mujeres están ene sta situación en nuestro país, es decir cuántas mujeres cuidan hoy menores de 3 años en los hogares. El total de mujeres que cuidan niños menores de 3 en los hogares uruguayos es de al menos 100.000

El cuadro siguiente nos permite ver como se distribuyen en función de los quintiles de ingreso per cápita. Observamos que el 47% de las mujeres que cuidan menores de 3 años en los hogares

se concentran en el quintil más bajo de ingreso, mientras que en el quintil más alto reúne al 7.5%. Nótese que los quintiles 3 y 4 reúnen al 22% de las mujeres cuidadoras.

Cuadro 7. Número de mujeres en hogares con al menos un menor de 3 años según quintiles de ingreso per cápita

Quintiles de ingreso	Número de mujeres	Porcentaje
1	47400	47.4
2	23000	23.0
3	12100	12.1
4	9900	9.9
5	7500	7.5
Total	100000	100

La proporción de servicios ofertados, públicos y privados, por la colectividad para acoger a los niños de baja edad, antes de su entrada en el sistema pre escolar es un elemento central que determina en parte la decisión de las madres de permanecer o no en el mercado del empleo después del nacimiento de un hijo. Por lo general, los servicios de cuidados y atención a los niños menores de 3 años descansan en una combinación de recursos formales e informales, incluso aparecen los arreglos mixtos asociando la ayuda informal (las redes familiares y las redes sociales) con la ayuda formal (el desarrollo de los servicios de cuidados públicos y privados).

Los servicios de cuidado para menores de 3 años han tenido un importante impulso en las últimas décadas en buena parte de los países desarrollados. De acuerdo a la información disponible, entre los modelos vigentes de cuidado y servicios de educación inicial en los países de la OCDE se identifican tres grandes grupos de servicios (OCDE, 2007). En primer lugar, los centros de atención diurna, donde el cuidado de los niños se realiza fuera de la casa, en centros autorizados. Los servicios prestados pueden ser a tiempo completo o parcial. En segundo lugar, el cuidado diurno familiar, un servicio que se presta en el hogar, en la casa de la cuidadora o en la casa del niño. Existe en estos casos un registro y se requieren calificaciones determinadas para realizar la tarea, se regula también el número de niños que se pueden cuidar por domicilio y cuidadora. En tercer lugar, los programas de educación preescolar típicamente, es decir, programa de preparación para la etapa escolar. Estos y otros desarrollos sobre el tema pueden ser inspiradores para pensar modelos posibles para Uruguay.

¿Cómo se distribuyen las tareas de cuidado infantil entre los distintos integrantes del hogar?

Las tareas vinculadas al cuidado infantil relevadas en la encuesta fueron: darle de mamar o comer a los niños, bañarlos o vestirlos, llevarlos a guardería, jardín o escuela, ayudar con las tareas escolares, jugar con ellos, llevarlos a pasear. Entre las mujeres uruguayas mayores de 14 años, una

de cada tres declara realizar alguna de las tareas de cuidado infantil no remuneradas mencionadas, mientras que entre los varones de la misma edad la declaración es del 22%, algo más de una cada cinco.

Si analizamos la distribución de las tareas de cuidado infantil, uno de los primeros elementos que sobresale es un predominio de las mujeres (ver cuadro siguiente) en la realización de todas las tareas relevadas, siendo en algunas de ellas su participación aun más fuerte.

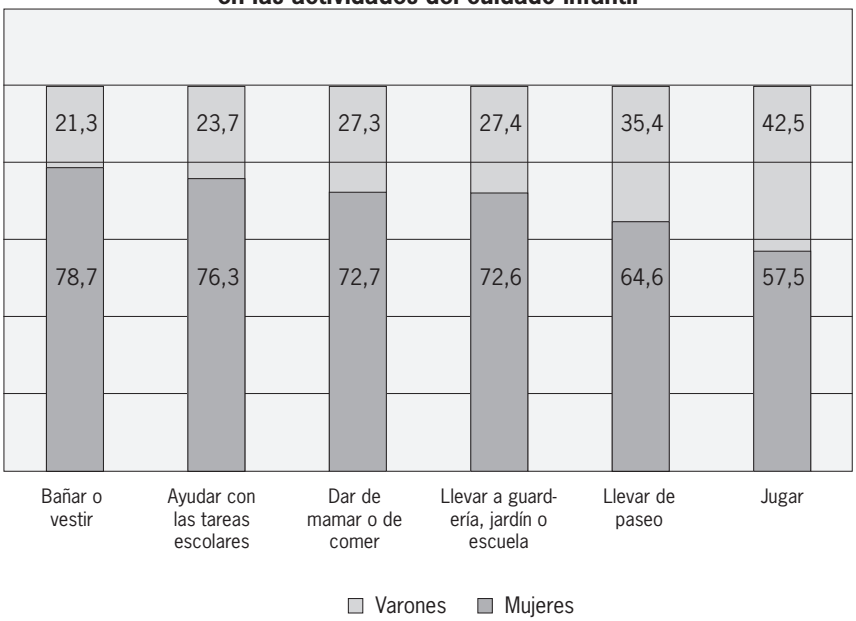
Cuadro 8. Tasa de participación y tiempo promedio dedicado a las actividades del cuidado infantil por sexo según actividad

	Mujeres		Varones		Diferencia mujeres/ varones	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Dar de mamar o de comer	12,8	8.7	5,7	3.5	7.1	5.2
Bañar o vestir	20,2	4.7	6,4	2.5	13.8	2.2
Llevar a guardería, jardín o escuela	12,2	2.5	5,4	2.0	6.8	0.5
Ayudar con las tareas escolares	12,7	4.3	4,7	3.2	8.0	1.1
Jugar	20,8	8.7	18,1	7.0	2.7	1.7
Llevar de paseo	7,1	6.2	4,6	4.8	2.5	1.4
Total Cuidado Infantil	29.9	17.7	21.7	9.7	8.2	8.0

La tarea que registra mayor tasa de participación femenina y masculina es jugar con ellos, siendo también la tarea donde la brecha mujer/varón es menor. La siguiente tarea que registra mayor tasa de participación es bañar/vestir, pero en este caso la alta tasa de participación es femenina y se registra una brecha de participación con los varones de 13.8. Al observar la siguiente brecha más alta entre mujeres y varones, se encuentra que la división sexual del trabajo de cuidado infantil no es solo cuantitativa, si no también cualitativa. Las mujeres concentran su participación en aquellas tareas que requieren cotidianeidad, sistematicidad, horarios (dar de comer, bañar, llevar a la institución educativa) mientras que los varones se concentran más en las tareas que no requieren dedicación diaria o en horarios determinados, que son más flexibles en términos del “uso del tiempo”.

En el gráfico se observa la distribución porcentual de la participación en las tareas del cuidado infantil entre varones y mujeres, entre aquellos que participan de la tarea, es decir que realizan esta actividad.

Distribución porcentual de la participación de mujeres y varones en las actividades del cuidado infantil



Obsérvese que la división sexual del trabajo de cuidado infantil al interior de los hogares sigue líneas de género muy definidas en el tipo de tareas que realizan mujeres y varones y también en la intensidad y cantidad de tiempo dedicado a las mismas. Estas características sugieren la necesidad de observar la evolución en el tiempo de estas características, para poder contar con más elementos de evaluación de cambios y permanencias en las relaciones de género entre las generaciones más jóvenes, cambios que aparentan ser todavía lentos y donde aún se mantiene una división de las tareas de cuidado de los niños entre varones y mujeres.

Cuadro 9. Proporción de las tareas de cuidado infantil realizada por distintos integrantes de los hogares, según presencia de menores hasta 5 años de edad

	Al menos 1 menor 1 año	Al menos 1 niño entre 1 y 2 años	Al menos 1 niños entre 3 y 4 años	Al menos 1 niño 5 años	Total
Jefe/cónyuge					
varón	15	23	23	21	21
mujer	61	55	58	69	58
Hijos/as					
varón	2	2	4	1	3
mujer	13	13	9	5	11
Otros parientes					
Varón	1	2	1	0	1
Mujer	8	5	6	3	6
Total	100	100	100	100	100

El cuadro anterior permite observar con contundencia lo afirmado. Para los hogares con menores de 6 años, para todos los roles al interior del hogar, la división sexual del trabajo está muy marcada. Cuando nos referimos al responsable del hogar, si es mujer dedica proporcionalmente tres veces más tiempo que si es varón. Esta diferencia es más acentuada cuanto menor es el niño, y la brecha mayor se observa en los menores de un año, donde las mujeres dedican cuatro veces más tiempo al cuidado infantil que los varones. Esta división sexual del trabajo se registra, como mencionamos, en todos los roles del hogar. Si observamos, por ejemplo el tiempo dedicado por los hijos/as de un hogar al cuidado de menores de 6 años, probablemente tiempo destinado al cuidado de sus hermanos/as, la brecha entre mujer y varón es de 4.3.

¿Cuánto tiempo dedican los integrantes del hogar al cuidado de los niños?

La respuesta a esta pregunta variará notablemente en función del sexo y el rol de la persona en el hogar. En el cuadro siguiente presentamos la información del número de horas que dedican los distintos integrantes del hogar al cuidado infantil, según sexo.

En primer lugar observamos que en los hogares biparentales las mujeres dedican en promedio 18 horas y los varones 8. Observamos aquí que las mujeres no modifican su dedicación en función de si los hijos de la pareja son hijos de ambos o de uno solo de los integrantes, mientras que los varones dedican 2.5 horas semanales menos al cuidado de hijos cuando al menos uno de los hijos es solo de uno de los integrantes. Los hogares monoparentales femeninos dedican en promedio 17 horas al cuidado infantil, al igual que los hogares extensos o compuestos.

Cuadro 10. Tasa de participación y tiempo promedio dedicado al cuidado infantil según estructura del hogar

Estructura del hogar	Mujeres		Varones		Diferencias mujeres/ varones	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Biparental con hijos de ambos	43.0	18.5	33.3	10.3	9.7	8.2
Biparental con al menos un hijo de uno	56.9	18.2	38.4	7.8	18.5	10.4
Monoparental femenino	29.2	16.7	*[5]	*	*	*
Extenso o compuesto	45.7	16.9	31.7	9.5	14.0	7.4

A su vez, si analizamos el ciclo de vida, la tasa más elevada de participación en el cuidado infantil la presentan las mujeres que se encuentran en la etapa inicial de las familias, es decir con hijos menores de 6 años, la cual alcanza al 96%. Esta tasa desciende a medida que se avanza en las etapas del ciclo de vida, como era esperable. La brecha más significativa entre la tasa de participación de varones y mujeres se encuentra en las familias en etapa de expansión, mientras que la brecha más importante en términos del tiempo dedicado se encuentra en la etapa inicial.

Cuadro 11. Tasa de participación y tiempo promedio dedicado al cuidado infantil según ciclo de vida familiar según sexo

Ciclo de vida	Mujeres		Varones		Diferencias mujeres/ varones	
	C. Tasa de participación	D. Media de tiempo de quienes realizan	E. Tasa de participación	F. Media de tiempo de quienes realizan	Tasa de participación C-E	Tiempo Dedicado D-F
Flia. en etapa inicial	96.0	25.1	89.5	12.8	6.5	12.3
Flia. en etapa expansión	73.7	16.0	55.0	8.5	18.7	7.5
Flia. en etapa consolidación /salida	15.9	16.6	7.3	10.2	8.6	6.4

¿Existe relación entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y el tiempo dedicado al cuidado infantil?

En el siguiente cuadro observamos la relación entre el tiempo que dedican las mujeres y los varones en los hogares con menores de 12 años en función del tiempo dedicado al trabajo remunerado.

5 El número de casos no es suficiente para realizar cálculos.

Cuadro 12. Tiempo destinado al cuidado infantil según tiempo destinado al trabajo remunerado por sexo

Horas semanales de TR	Mujeres	varones	Diferencia mujer/varón
No ocupado – 0 horas	14	3	4.7
Hasta 20 horas	16	6	2.6
21 a 40 horas	13	6	2.2
41 horas y mas	11	6	1.8
Total	14	6	2.3

El primer elemento que se aprecia claramente es la diferencia significativa en todos los casos entre mujeres y varones, siendo la diferencia más marcada la correspondiente a los no ocupados en tareas remuneradas: las mujeres cuando no están ocupadas dedican casi 5 veces más tiempo que los varones en la misma situación. La brecha menor, de toda forma pronunciada al estar próxima a 2, se observa en los casos de los sobreocupados (con semanas de trabajo remunerado superior a las 40 horas).

¿Los hogares biparentales son más equitativos en la distribución de las tareas de cuidado infantil?

Una atención particular merecen los hogares biparentales en tanto son por un lado aquellos hogares en los que ambos miembros de la pareja conviven con sus hijos, compartiendo por tanto todo lo que implica la convivencia, un techo, una economía doméstica y las tareas de cuidado infantil. Son, además, aquellos hogares que en teoría podrían ser más equitativo por encontrarse padre y madres presentes y en "igualdad de condiciones" para prestar atención y cuidado a sus hijos. Un argumento recurrente cuando se exponen las diferencias marcadas en la división sexual del cuidado infantil, es que en función de la transformación de los patrones de convivencia y las transformaciones familiares las mujeres tienen más oportunidad de brindar cuidados pues conviven con sus hijos. Observemos que ocurre en estos casos en teoría al menos, las condiciones de presencia y posibilidad de dedicación son el punto de partida para ambos.

Si observamos el cuadro siguiente, encontramos que la proporción para el total de las tareas en los hogares biparentales realizada por las responsables mujeres es de 71%, mientras que la de los varones es de 29%. Para el conjunto de las tareas de cuidado infantil, las mujeres realizan 2,4 veces el trabajo que realizan sus cónyuges en los hogares biparentales.

Cuadro 13. Proporción de la tarea que realizan varones y mujeres en hogares biparentales

Cuidado de niños	Mujer	Varón	Relación mujer/varón
Darle de mamar o comer	79	21	3.8
Bañar/vestir algún niño	86	14	6.1
Llevar a la guardería/jardín/escuela	70	30	2.3
Llevar a centro de salud	74	26	2.8
Ayudar en las tareas escolares	79	21	3.8
Jugar con ellos	55	45	1.2
Llevar de paseo	63	36	1.7
Promedio total tareas	71	29	2.4

La proporción de las tareas que realizan las mujeres en los hogares biparentales, en la mayoría de los casos equivale a decir las madres, es siempre superior al 50%, y por tanto siempre superior a la proporción de tareas que realizan los varones en los hogares biparentales. Existe siempre una brecha entre el tiempo destinado al cuidado infantil por parte de mujeres y varones en estos hogares. La misma varía en función de la tarea que consideremos. La tarea que presenta una brecha mayor es bañar o vestir los niños, donde las mujeres destinan 6 veces más tiempo que los varones. La siguiente brecha en magnitud es la referida a alimentación y ayuda escolar, donde el tiempo femenino es casi 4 veces superior al masculino. Recordemos aquí lo mencionado respecto a la división cuantitativa del trabajo de cuidado infantil, que se verifica también para los hogares biparentales, así como la división sexual cualitativa del cuidado infantil.

Por otro lado, las tareas en la que observamos una brecha menor y por tanto mayor equidad en la distribución entre mujeres y varones es la que corresponde a jugar con los niños y llevarlos de paseo, tareas de corte lúdico recreativas por tanto.

La distribución de las tareas de cuidado infantil entre los miembros de la pareja en hogares biparentales dista bastante de ser equitativa, se observa claramente la preponderancia de las mujeres en todas las tareas referidas. La división sexual del trabajo al interior de los hogares biparentales, referidas a cuidado infantil está claramente marcada implicando una sobre participación de las mujeres frente a sus pares masculinos. Parece ser por tanto, que en este tipo de hogares donde ambos miembros de la pareja comparten un mismo hogar, la atención y el cuidado de los niños es una tarea que se distribuye de forma desigual.

Frente a la constatación de la desigual distribución entre los miembros de la pareja de las tareas de cuidado infantil, podría atribuirse la misma a que la carga de trabajo remunerado femenino es menor a la masculina, o incluso a que las mujeres “están en su casa para cumplir este tipo de tareas”. Sin embargo, si observamos la distribución de estas tareas entre los miembros de la pareja, en función de sí alguno de ellos o ambos trabajan remuneradamente, encontramos el tiempo semanal promedio que dedican las mujeres es siempre mayor al de los hombres.

Cuadro 14. Tiempo dedicado por los miembros de la pareja al cuidado infantil según sexo y horas de trabajo remunerado

	Mujeres	Varones	Relación mujer/varón
No ocupado	21.5	13.0	1.6
Hasta 20 horas	20.0	10.9	1.8
21 a 40 horas	17.4	10.4	1.7
41 horas y más	14.4	9.4	1.5
Total	19.0	10.1	1.9

Como se observa en todas las situaciones las mujeres dedican más tiempo al cuidado infantil que los varones. Una mujer no ocupada dedica en promedio 21 horas y media al cuidado infantil mientras que un varón en la misma situación dedica 13 horas, a su vez, en el otro extremo, una mujer ocupada con más de 40 horas laborales en la semana, dedica 14 horas mientras que el varón nueve, siendo la brecha de 1.5. La diferencia constatada no sería por tanto atribuible al trabajo remunerado si no a la vigencia de contratos de género tradicionales que feminizan el cuidado infantil, convirtiéndolo en una tarea "natural" femenina.

El trabajo de cuidado de personas dependientes o enfermas

Los cambios demográficos, particularmente el aumento de la proporción de las personas mayores de 65 años en la población total, fenómeno mundial debido a la baja natalidad y al aumento de la esperanza de vida pero que afecta particularmente a nuestro país, plantean importantes desafíos de tipo económico, social y político. Los últimos datos disponibles revelan que los países del cono sur son los que alcanzan la mayor proporción de adultos mayores (65 años y más): el 9.8% en Argentina, el 7.2% en Chile y el 12.9% en Uruguay.

El incremento de los gastos de salud, sanitarios y asistenciales y el creciente peso de las personas no incluidas en el sistema de seguridad social se convierten en un tema de atención y preocupación que han sido objeto de numerosos análisis en los últimos tiempos. Menos visibilidad tiene la presión que se establece sobre las familias para la prestación de servicios, presión que está en aumento por lo que se ha denominado el. Esta presión está en aumento por el "envejecimiento dentro del envejecimiento" que refiere al aumento de las personas mayores de 75 años dentro de la población adulta mayor, tramo que se encuentra particularmente feminizado. Así por ejemplo, el índice de feminidad de la población de 80 y más años era en el año 2000 en los países del cono sur de 200 en Argentina, 188 en Chile y 197 en Uruguay (CEPAL, 2005).

El envejecimiento de las sociedades y la creciente importancia de las enfermedades crónicas e invalidantes plantean la necesidad de abordar la problemática relacionada con el cuidado y la atención de las personas dependientes. Estos cuidados se realizan en gran medida en el seno de las familias y en menor medida en la red de servicios socio-sanitarios (residencias geriátricas, hospitales, centros especializados, cuidados a domicilio, etc.).

Algunas evidencias internacionales nos muestran que el predominio en el protagonismo de los cuidados a las personas mayores dependientes no se encuentra en los servicios formales de atención sino en el llamado apoyo informal. El apoyo informal se refiere a los cuidados y atenciones que son proporcionados a quien los precisa por sus allegados, familiares, amigos, vecinos, y se caracteriza por la existencia de afectividad en a relación y no está necesariamente profesionalizado.

En nuestro continente, el 80 por ciento[6] de los cuidados de salud a familiares con enfermedades crónicas o invalidantes son realizados por las mujeres dentro del hogar. Se trata de un trabajo diario, exigente y agotador que se suma a las otras tareas profesionales y domésticas, pero que simplemente no es reconocido como tal. Se trata de un trabajo invisible que, al menos en la región, tendrá cada vez más demanda. Para todo ello, están las mujeres: madres, hijas y/o esposas. Convertido en una suerte de extensión del trabajo doméstico, el cuidado de salud en el hogar se mal entiende como "una tarea más" de la mujer.

El cuidado y la atención de los adultos mayores y de los enfermos dependientes en los hogares es una tarea de difícil captación que requiere de abordajes metodológicos múltiples, cuantitativos y cualitativos. Un antecedente directo en este sentido es el proyecto de investigación I+D CSIC "Género y cuidados familiares: quien se hace cargo del cuidado de los adultos mayores?" desarrollado por Batthyany[7].Tal como surge de este proyecto, se denominan cuidadores informales a las personas que realizan la tarea de cuidado de personas enfermas, discapacitadas o ancianas que no pueden valerse por sí mismas para la realización de actividades de la vida diaria (aseo, alimentación, movilidad, vestirse) administración de tratamientos o acudir a los servicios de salud, entre otras. Otros términos, con los que suele aludirse a la misma actividad de cuidado de los otros, son cuidadores-as familiares (a diferencia de cuidadores profesionales externos) y cuidadores principales (quien asume la responsabilidad principal). Como tantas tareas que se realizan en el seno de los hogares (ámbito privado), es difícil cuantificar el alcance de esta actividad. La inmensa mayoría de estos cuidadores son mujeres lo que por sí sólo justifica una denominación del colectivo en femenino "cuidadoras".

El énfasis reciente hacia los apoyos sociales en las personas mayores se debe a que en la vejez se puede experimentar un deterioro económico y de la salud (física o mental), junto con una mayor probabilidad de debilitamiento de las redes sociales debido a la pérdida de la pareja, los amigos y/o parientes.

La preocupación por estudiar los apoyos sociales de las personas mayores se debe ubicar en dos contextos fundamentales. Por un lado, en los países desarrollados existe preocupación por la incapacidad estatal para financiar políticas y programas dedicadas al mantenimiento físico y material de la población mayor. La histórica organización que asiste a la población y los recursos económicos para mantenerla -en el futuro cercano- se ven amenazados por los cambios en la estructura productiva de las sociedades. En estos países el gasto público de las necesidades de las personas mayores ha experimentado un rápido crecimiento, lo que ha producido una inquietud en torno a la sostenibilidad fiscal y exige un planteamiento pluralista con relación a las prestaciones de servicios de cuidados.

6 Fuente: Revista médica, OPS, 2004.

7 "Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado y la atención de los adultos mayores en Montevideo?. Informe final I+D , CSIC-UNFPA, Montevideo, 2007.

Por otro lado, en los países en desarrollo donde el proceso de envejecimiento ha sido más rápido y reciente, las históricas condiciones socioeconómicas no han permitido instaurar medidas suficientes para cubrir las necesidades de esa población. En muchos países las personas mayores apenas reciben protección formal con la salvedad de los jubilados y pensionadas, que constituyen una minoría que ejerce de manera relativamente eficaz sus derechos. El resto de la población de edad avanzada por la escasez en los servicios de salud, el poco acceso a los planes de pensión, la exclusión del mercado laboral formal no tiene acceso a mecanismos institucionales para satisfacer sus necesidades y "aparentemente" depende de su familia en la sobrevivencia cotidiana pero también de otras expresiones de las redes sociales de apoyo para mantener vínculos afectivos, conservar información estratégica en la cotidianidad, entre otros, y en conjunto preservar cierta calidad de vida.

Lo anterior resulta preocupante, considerando que en la región han confluido dos fenómenos importantes que influirán en la capacidad de la sociedad para entregar cuidado a las personas mayores:

i) el envejecimiento secundario (aumento de personas de más de ochenta años) tendrá un incremento rápido y superior en los próximos cincuenta años, aunado a un aumento de los hogares unipersonales y consecuentemente el crecimiento del número de personas que precisan de ayuda para realizar las actividades de la vida diaria;

ii) la disminución de la fecundidad y la mayor participación femenina en el mercado laboral origina que el número potencial de cuidadores de personas mayores vaya descendiendo y que quienes estaban a cargo de la entrega de cuidado en épocas anteriores se vean restringidas para dedicar el tiempo y energía necesaria a esta función o se bien se vean sobrecargadas por asumir funciones de producción fuera de hogar conjuntamente con las funciones de reproducción doméstica (Huenchuan, 2005)

En términos de caracterizar a las personas que brindan cuidados a dependientes o enfermos en hogar, el presente documento, realiza un análisis de las principales variables para este grupo de personas. Si bien la cantidad de casos no permite presentar la información con mayores niveles de desagregación, sí se puede establecer un perfil entre quienes declaran realizar actividades de cuidado de personas enfermas o dependientes. Como muestran el estudio nacional antecedente (Aguirre – Batthyány, 2003) y varios estudios internacionales, es difícil captar este tipo de cuidados ya que el acostumbramiento a estas situaciones las hacen no fácilmente reconocibles.

El trabajo de cuidados a dependientes y enfermos/as fue definido a través de una serie de tareas consideradas imprescindibles ante la presencia de personas que no pueden valerse por sí mismas en las actividades de la vida cotidiana en el hogar. Las tareas relevadas fueron:

1. Dar de comer o ayudar a hacerlo
2. Bañar, asear, vestir o ayudar a hacerlo
3. Administrar medicinas
4. Acompañar al servicio de salud
5. Llevar de paseo o hacer compañía en el hogar
6. Hacer alguna terapia especial o ayudarles a realizar ejercicios

En el total de la población, el 2.7% de las personas declaran realizar alguna de estas tareas de cuidado a dependientes y enfermos, si lo llevamos a cantidad de gente por tanto, encontramos que aproximadamente 62000 se encuentran en situación de brindar cuidados a dependientes y como se observa en el cuadro siguiente, se trata en un 50% de los casos de personas entre 30 y 59 años de edad.

Entre las mujeres es el 3.3%, y entre los varones es el 2.0%. Sabemos que de tres personas que declaran realizar trabajos de cuidados destinados a dependientes, dos son mujeres y uno es varón. El tiempo promedio semanal destinado por estas personas en es de 14.2 horas.

Cuadro 15. Edad de las personas que cuidan dependientes o enfermos/as

Edad	Porcentaje
14 a 29	13.1
30 a 59	50.7
60 y +	36.1
Total	100.0

Al observar la condición de actividad, y agrupar las categorías de la variable tradicional, vemos que el 54.9% son personas ocupadas o desocupadas que buscan empleo, mientras que el 16.7% son personas que declaran exclusivamente dedicarse a los quehaceres del hogar, y un 28.4% lo constituyen en el grupo de los mal llamados inactivos -estudiantes, jubilados/as, rentistas y pensionistas. En términos de los niveles educativos alcanzados por estas personas, la mayoría (45.2%) ha cursado hasta Primaria, el 42.9% Secundaria o UTU y el 11.9% declara tener educación terciaria completa o incompleta.

Surge claramente la necesidad de ahondar en el conocimiento de esta problemática con otro tipo de estudios que permitan explorar mejor las situaciones de cuidado de dependientes al interior de los hogares.

Consideraciones finales

En primer lugar resulta importante destacar que el análisis de la información recogida por medio de las encuestas de uso del tiempo es un insumo necesario y útil para el diseño e implementación de políticas públicas con equidad de género. Resulta recomendable por tanto que estas encuestas sobre usos del tiempo se incorporen al sistema estadístico nacional de manera regular, para poder disponer de series temporales de indicadores que permitan, en un futuro próximo, establecer los efectos de las políticas sobre la equidad social y de género.

Los elementos presentados en las páginas anteriores dan cuenta de la persistencia de inequidades entre varones y mujeres en el cuidado de niños y personas dependientes, así como de la necesidad de políticas públicas que planteen el cuidado como una responsabilidad social y colectiva

y no como un problema individual. Surge claramente de los datos presentados que el cuidado de los menores sigue siendo una responsabilidad primordialmente de las familias y fundamentalmente de las mujeres. Los indicadores de uso del tiempo que nos brindan información sobre el cuidado infantil son necesarios y pertinentes para el diseño y evaluación de políticas sociales que contemplen el derecho a cuidar de madres y padres y el derecho a ser cuidado de los niños.

De acuerdo a los elementos discutidos en este informe y a las evidencias de las investigaciones mencionadas, se aprecia con claridad que el sistema económico y el bienestar social dependen actualmente tanto del trabajo remunerado de varones y mujeres como del trabajo doméstico y de cuidados familiares, a cargo fundamentalmente de mujeres, mujeres de la parentela o mujeres que perciben bajos salarios empleadas en el servicio doméstico. De acuerdo a los datos globales de la Encuesta de Usos del Tiempo 2007 la mitad del bienestar necesario en nuestro país, es producido por trabajo no remunerado.

El trabajo remunerado de las mujeres, las transformaciones del mercado de trabajo y de las familias ponen en cuestión los supuestos del bienestar basados en la familia y el ciclo vital típico. El trabajo remunerado femenino ha problematizado la división sexual del trabajo en la familia, modificando los roles de género. Sin embargo, a pesar de su creciente participación en los mercados laborales, las mujeres siguen siendo consideradas como responsables primarias de la vida familiar, en tanto que los varones se consideran como proveedores principales de los hogares. Los cambios en las formas de vivir en familia y los cambios en el mercado de trabajo no han provocado acciones públicas suficientes para atender a las nuevas necesidades sociales emergentes, especialmente a las necesidades de cuidado. Como consecuencia, observamos que hasta ahora no se ha planteado un análisis de las diferentes configuraciones posibles para resolver el reparto del trabajo de cuidados, sus aspectos financieros y su incidencia sobre la igualdad de oportunidades entre las mujeres y varones en el plano laboral y familiar.

Los cuidados y, particularmente el cuidado infantil, forman parte de las políticas públicas dirigidas hacia la familia, sin embargo, en nuestro país, al igual que en otros países de América Latina, su construcción como problema público todavía está en ciernes. Lograr políticas de reparto equitativo del cuidado a los dependientes y particularmente del cuidado infantil en las familias y las instituciones requiere dar a este tema visibilidad, así como reconocer su valor para el bienestar social. Particular énfasis requieren las políticas de atención a los menores de 3 años, sector que como se mostró es uno de los que menor oferta actual recibe, particularmente entre los sectores medios de la población.

La interrogante central a responder es cuáles pueden ser las configuraciones posibles para resolver las necesidades y el reparto de los cuidados teniendo en cuenta los costos económicos y las pautas culturales sobre los cuidados de los distintos sectores sociales. Otros núcleos problemáticos a considerar son las cuestiones que refieren a la calidad de los servicios públicos y privados, la devaluación de los trabajos y de las trabajadoras asalariadas que a ellos se dedican y la necesidad de que se tengan en cuenta consideraciones científicas y profesionales en los mismos, el reconocimiento y el rol de los sistemas no convencionales o alternativos.

En el ámbito privado el objetivo es promover cambios culturales que flexibilicen la división sexual del trabajo. En el ámbito público se trata de promover el cuidado como responsabilidad social. El Estado puede sensibilizar a la población a través de la educación formal y de los medios de comu-

nicación para apoyar las transformaciones de pautas, costumbres y valores y en las subjetividades que requiere el replanteo de los contratos de género y generacionales.

Resulta importante avanzar en formulación de políticas públicas que se propongan la transformación de esta situación y una distribución más equitativa de las responsabilidades de cuidado, para esto es central la incorporación de la cuestión del cuidado a la agenda de política pública. Asimismo, para la formulación y el posterior monitoreo de estas políticas es necesaria la producción de información relevante para la toma de decisiones. Información proveniente de fuentes tales como las encuestas de uso del tiempo que deberían ser de alcance nacional y con una periodicidad bi anual; el relevamiento de la oferta existente de servicios de cuidado extra-hogar en la órbita mercantil; el relevamiento de las condiciones de trabajo de las personas contratadas en los servicios de cuidado, entre otras.

Por otro lado, es necesario promover políticas de corresponsabilidad Estado, mercado, familia en las tareas de cuidado que contribuyan a la transformación de la división sexual del trabajo cuantitativa y cualitativa que observamos en este estudio. Estas políticas inciden en los patrones de uso del tiempo de las mujeres y en la combinación de trabajo remunerado y no remunerado mediante distintos mecanismos. Las políticas de corresponsabilidad deben contemplar aspectos que no impliquen sobrecargar a las mujeres exclusivamente con las responsabilidades familiares y de cuidado, y que no consoliden sus roles tradicionales de género.

Bibliografía

AGUIRRE, Rosario (2008). “Las familias como proveedoras de servicios de cuidado”.

AGUIRRE, Rosario (2008). “El futuro del cuidado” En: Futuro de las familias y desafíos para las políticas. Irma Arriagada (editora). CEPAL, SIDA, UNIFEM, UNFPA. Santiago de Chile.

AGUIRRE, Rosario (2007). “Los cuidados como problema público y objeto de políticas”. En Irma Arraigada (coord.) Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Libros de la CEPAL 96. Santiago de Chile.

AGUIRRE, R. y BATTHYÁNY K. (2005). Uso del tiempo y trabajo no remunerado. La Encuesta Montevideo y Area Metropolitana 2003, Montevideo: UNIFEMUDELAR.

AGUIRRE y FASSLER (1997) “La mujer en la familia como protagonista del bienestar social”. En “Género, Familia y Políticas Sociales, modelos para armar” . Fassler, Hauser, Iens. Ed. Trilce. Red Género y Familia, Montevideo, 1997.

ARRIAGADA, Irma (2007) “Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina”. En Irma Arraigada (coord.) Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Libros de la CEPAL 96. Santiago de Chile.

ASTELARRA, Judith (coord.) Género y Cohesión Social. Documento de Trabajo nº 16. Fundación Carolina. Madrid.

BATTHYÁNY, Karina (2007a). Articulación entre vida laboral y vida familiar. Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo. En Gutierrez, M.(comp): Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política. CLACSO Libros, Argentina.

BATTHYÁNY, Karina (2007b). Género y cuidados familiares. ¿Quién se hace cargo del cuidado de los adultos mayores en Montevideo? Informe final de Investigación. CSIC –UNFPA, Montevideo.

BATTHYÁNY, Karina (2006). "Género y cuidados familiares ¿ Quién se hace cargo del cuidado y atención de los niños y adultos mayores?" En: Fassler Clara coord. Familias en cambio en un mundo en cambio. Trilce. Red Género y Familia. Montevideo.

BATTHYÁNY, Karina (2004). Trabajo y cuidado infantil: ¿un desafío exclusivamente femenino?. Montevideo, CINTERFOR-OIT.

BATTHYÁNY, Karina (2001). "El trabajo de cuidado y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas." En "Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur" Aguirre y Batthyány (comp.), AUGM-CINTERFOR-OIT-UDELAR, Montevideo, julio 2001.

BATTHYÁNY, Karina (2000). "Estado, familia y políticas sociales, ¿quién se hace cargo de los cuidados y las responsabilidades familiares?". En Revista de Ciencias Sociales Nro.18. Depto. de Sociología, FCU. 2000.

DURÁN, M. A. (2000). "Uso del tiempo y trabajo no remunerado". Revista de Ciencias Sociales, Número Monográfico: Desigualdades sociales de género. FCU. Montevideo, 2000.

FRASER, N. (1997). "Justitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición de postsocialista". Siglo del Hombre Editores. Biblioteca Universitaria. Colombia, 1997.

GARCÍA, Brígida y DE OLIVEIRA, Orlandina. *Trabajo femenino y vida familiar en México.* El Colegio de México, México, 1994.

HOCHSCHILD, A. (1990). "The second shift", Avon Books. EE.UU., 1990.

HUENCHUAN, Sandra (2005) Políticas de vejez en América Latina: elementos para su análisis y tendencias generales, Revista Notas de Población No.78, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, 2005.

KABEER, N. (1998). "Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo". Ed. Paidós, Género y Sociedad, UNAM, México.

KNIJN, T. y UNGERSON, C (ed) (1997). "Gender and care work in Welfare States" Social Politics. International Studies in Gender, State and Society, Vol. 4, no. 3 1997.

LETABLIER, M. Th. (2001). "Le travail centré sur autrui et sa conceptualisation en Europe" En: Travail, genre et sociétés. Dossier: Femmes providentielles, enfants et parents á charge" No. 6. L'Harmattan, Paris, 2001.

OCDE (2007) "Typology of childcare and early education services" (PF13). OECD Family Database. www.oecd.org/els/social/family/database. OECD - Social Policy Division.

WAINERMAN, C. (2000) "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Estudios Demográficos y Urbanos* (Buenos Aires), vol. 15, núm. 1.

3
Trabajo rural y artesanal

La presencia de hijos y la incorporación de tecnología entre productores familiares ganaderos[1]

Diego E. Piñeiro[2] - Joaquín Cardeillac[3]

Diversos estudios han demostrado una brecha entre la generación de tecnología para la ganadería y su adopción en los establecimientos de productores familiares. El trabajo que se presenta es un avance en el intento de explorar la influencia que tiene el grupo familiar en la adopción de distintos niveles de innovación. En particular se analiza la relación entre la presencia de hijos en el grupo familiar y la incorporación de tecnología. Los resultados que se presentan se espera contribuyan a orientar la investigación y las recomendaciones tecnológicas futuras de modo de mejorar la productividad y la competitividad de este tipo de explotaciones, que representa casi un 53% de los productores familiares del país.

Introducción

La no adopción (o la adopción parcial e incompleta) de las tecnologías disponibles para mejorar la competitividad de los establecimientos agropecuarios familiares está extendida y es de difícil comprensión. Factores exógenos a la empresa, tales como los costos, los precios, los mercados, y la dotación de tierra y capital explican parcialmente este fenómeno. sin embargo, la falta de adopción total o parcial de tecnologías disponibles también responde a factores endógenos que no han sido suficientemente estudiados a nivel nacional. Esta investigación se propone echar luz sobre la importancia de la composición familiar en la oferta y distribución del trabajo familiar como un factor de relevancia a la hora de tomar las decisiones de adopción.

Pregunta de investigación y principales hipótesis

El objetivo general del proyecto de investigación del que este trabajo es un adelanto preliminar y acotado a algunas dimensiones de la temática en estudio consiste en *comprender las relaciones existentes entre la adopción /no adopción tecnológica y el funcionamiento de la unidad doméstica productiva desde una perspectiva de género y generaciones en los establecimientos familiares, caracterizando*

---

1 La información que se presenta proviene de una investigación en curso titulada "Incidencia del grupo familiar en la adopción tecnológica en la ganadería. Un estudio de caso desde una perspectiva de género y generaciones" que recibió financiamiento del Fondo Clemente Estable de la Dirección Nacional de Ciencia y Técnica. Integran el equipo de investigación: Diego E. Piñeiro, Marta Chiappe, Karina Batthiany y Joaquín Cardeillac.

2 Dr. Diego E. Piñeiro, Profesor Titular, Área de Sociología Rural. diego@fcs.edu.uy

3 Lic. Joaquín Cardeillac Gulla, Profesor Asístente, Área de Sociología Rural. joaquin@fcs.edu.uy

particularmente los aspectos relacionados a la división de tareas, el uso del tiempo, la asignación de roles, entre los miembros del grupo familiar en las tareas productivas y reproductivas.

Como se dijo antes, no se dará cuenta aquí de todos los aspectos que implica el objetivo general planteado sino que se limitará a un primer análisis sobre la relación entre la presencia de hijos en el grupo familiar y la adopción tecnológica. La presencia de hijos se explorará desde dos ángulos. Por un lado los hijos como sucesores o herederos del capital patrimonial, de los saberes y la cultura ganadera. Por otro, los hijos como materialización del ciclo de vida en que se encuentra el grupo familiar.

Metodología y proceso de construcción de la muestra

Se desarrolló una estrategia de estudio de caso múltiple, contemplando tres casos a analizar en un sector de actividad económica. Dadas las restricciones que el objeto de investigación impone para realizar un estudio estadísticamente representativo, se optó por definir casos paradigmáticos donde estudiar el problema de investigación. Optar por un estudio de caso múltiple permite obtener información sobre hogares rurales con características socioeconómicas y productivas diferentes, permitiendo comparar los hallazgos en función de estas variables.

La ganadería de carne en establecimientos familiares ha sido seleccionada teniendo en cuenta que es la categoría que presenta casi el 53% del total de los productores familiares. Un estudio de caso de este tipo no pretende alcanzar representatividad estadística sobre el universo objetivo, sino lograr una aproximación analítica al tema definido. Además, hace posible la reiteración del estudio en otros ámbitos similares. Según la clasificación que Coller (2000) realiza de los estudios de caso según el alcance que se proponen, estamos ante un estudio de caso genérico o ejemplar ya que ilustra acerca de una característica que se encuentra presente en otros casos y que al investigador le interesa estudiar. A su vez, trabajar con casos que presentan características diferenciales permite contrastar el fenómeno estudiado en función de diversas variables, por ejemplo, adopción- no adopción de paquetes tecnológicos, etapa del ciclo familiar, etc. Las variaciones entre un caso y otro permiten analizar las causas del comportamiento diferenciado.

Es importante señalar algunas consideraciones respecto a la validez de un estudio de este tipo. Al encontrarnos avanzando en un tema sobre el cual la evidencia empírica es escasa, y al no proponernos alcanzar datos generalizables a la población de referencia, es necesario priorizar los requisitos relativos a la validez de constructo y la validez interna de la investigación, quedando las posibilidades de obtener mayor validez externa y generalización de los datos, supeditada a la replicación de este tipo de estudio.

Universo de estudio y unidades de análisis

Por tratarse de un estudio de caso, el universo de estudio encuentra sus límites en los casos seleccionados, por lo que se hará referencia exclusivamente a los productores familiares ganaderos del departamento de Lavalleja y de Noreste de Canelones. La selección de estas zonas obedece a las siguientes razones:

a. Fuerte presencia de productores familiares dedicados a la ganadería.

b. Por sus características y posición en relación a los mercados es un departamento en que se hace tanto cría como ciclo completo e invernada.

c. Existe interés y apoyo de una organización de productores familiares (Comisión Nacional de Fomento Rural y la Sociedad de Fomento Rural de Ortiz).

d. Es el área de intervención del Programa de Ganadería Intensiva de la Estación Experimental de Las Brujas del INIA y por lo tanto hay propuestas tecnológicas elaboradas y difundidas entre los productores familiares de estas localidades.

En función de lo anterior es claro que la selección del caso obedece más que al interés en el caso en si, a la intención de construir un referente empírico adecuado a la discusión teórica más amplia, en la que se inscribe el trabajo, relativa a las características de las explotaciones familiares en tanto unidades de producción y consumo, y a su capacidad de realizar innovaciones o incorporar tecnologías.

Técnicas de investigación utilizadas

En la primera fase del trabajo, se realizó una aproximación exploratoria en el marco de la cual se realizaron entrevistas individuales y grupales con productores de la zona. Asimismo, se realizaron talleres con técnicos –en general Ingenieros Agrónomos y Veterinarios- que desarrollan su actividad profesional asesorando a productores, o grupos de productores, en el área de influencia. La finalidad de estas entrevistas fue la familiarización de los investigadores con los paquetes tecnológicos y las medidas que en concreto se ofrecen y recomiendan. Como último paso de esta fase exploratoria se realizaron observaciones de las reuniones entre productores y técnicos y se asistió a las recorridas de campo. El resultado de esta fase brindó información suficiente para comprender la lógica de funcionamiento de los procesos de transferencia tecnológica así como las dificultades concretas que enfrentan los productores.

Una vez sistematizada la información obtenida en la primera fase se procedió a la construcción de tres formularios cerrados a ser aplicados entre los miembros de la explotación: un formulario que debía responder el encargado de las actividades productivas de predio, un formulario que debía responder el encargado de las actividades reproductivas, o domésticas, y por último, una planilla de registro de usos del tiempo tanto de actividades domésticas como productivas, que, en atención a la particularidad de las explotaciones familiares, caracterizadas por la superposición de las esferas productivas y reproductivas, debía ser completado tanto por el responsable de la explotación como por el responsable del hogar[4].

4 Cabe aclarar que para este trabajo sólo se utiliza información relevada mediante la encuesta realizada a los responsables de la explotación.

Construcción de la muestra

Tal como se comentó antes, la muestra con la que se trabaja es intencional. Dado que el problema de investigación implica analizar la relación entre la composición del grupo familiar y la innovación tecnológica entre productores familiares ganaderos, la construcción de la muestra se realizó intentado conciliar, al mismo tiempo, las características conceptualmente relevantes con la factibilidad de realizar el estudio, en función de los últimos datos disponibles.

Utilizando los micro datos del Censo General Agropecuario del 2000 se siguió un procedimiento que en forma sucesiva utilizó cuatro criterios para llegar a la muestra. El primer criterio consistió en identificar las explotaciones agropecuarias plausibles de ser consideradas "familiares" en función del tipo de mano de obra predominante. Para esto se calculó la razón entre la cantidad de trabajadores no asalariados y asalariados[5]. El segundo criterio fue (dadas las características del problema a investigar) seleccionar los productores que siendo familiares eran ganaderos. El tercer criterio consistió en seleccionar sólo las explotaciones con una superficie total igual o menor a 200 hectáreas en 2000[6].

Por último, y en función de consideraciones relativas a los costos y la accesibilidad, se procedió a seleccionar tres Secciones Policiales de Lavalleja (2, 13 y 14) y dos Secciones Policiales de Canelones (8 y 9). Como resultado final, pues, se manejó un listado de 204 explotaciones en Lavalleja y 192 en Canelones, de las cuales se logró obtener información confiable para 95 casos de los 100 que teníamos como objetivo al iniciar el trabajo de campo.

Las medidas de innovación tecnológica

Si bien en el trabajo de relevamiento de datos se aplicaron tres formularios de encuesta, uno a los encargados de las explotaciones, uno a los encargados del hogar y una planilla destinada a los usos del tiempo –tanto en actividades domésticas como productivas-, los datos que se proporcionarán aquí son los que surgen de trabajar sobre la base de datos resultante de la aplicación del primero de los formularios mencionados.

La primera pregunta que se hicieron los investigadores fue ¿Cuánto de la tecnología que se difunde en la zona es adoptada por los productores familiares ganaderos? Para contestarla es claro que hay que agrupar a los productores por tipo de actividad principal realizada, ya que las recomendaciones tecnológicas son distintas según que la actividad principal sea la cría, la invernada o el ciclo completo.

Dos conjuntos de recomendaciones son los que se han difundido en la zona entre los productores ganaderos bajo estudio a través de las actividades de los técnicos pertenecientes a distintos programas gubernamentales o privados. Por un lado un conjunto de técnicas de manejo para el ganado de cría, que no implican inversiones y demandan escasos gastos. Por otro lado una serie de recomendaciones destinadas a mejorar la base de alimentación del ganado, a través de la implantación

5 Para realizar este cálculo se utilizaron las preguntas referidas a la mano de obra –Sección 9 del formulario censal–.

6 Esta restricción en función del tamaño surgió en una de las instancias de discusión con los profesionales de la DIEA. Casí el 71% de las explotaciones tenían en 2000 hasta 200 hectáreas.

de pasturas, que sí demandan gastos e inversiones y que son mas apropiadas para los productores que hacen invernada o ciclo completo.

La información proporcionada por la encuesta realizada a los encargados de la explotación muestra que las técnicas de manejo recomendadas para el ciclo de cría son prioritariamente utilizadas por los productores que hacen el ciclo completo y en menor medida por aquellos que son sólo criadores (ver en Anexo cuadro con la información completa). También se aprecia que las técnicas de manejo del rodeo por condición corporal, destete temporario y destete precoz de los terneros es empleado por un conjunto consistente de productores: 51% de los criadores y 63% de los productores de ciclo completo. Menos productores incorporan el entore concentrado y menos aún el diagnóstico de gestación.

En el caso de las técnicas que son más recomendadas para los productores que hacen invernada encontramos que todos ellos realizan praderas y/o fertilizan el campo natural, y como era de esperar la mayoría (el 70%) maneja el ganado con alambrado eléctrico y/o con pastoreo en franjas. No obstante, sólo 40% realiza alguna forma de reserva alimenticia para el invierno, y sólo 20% hace verdeos y le da suplementos alimenticios al ganado. Es posible suponer que la amplia aceptación de la realización de praderas y de uso del alambrado eléctrico haga que no sea imprescindible la incorporación de las otras técnicas.

Para los productores de ciclo completo ya se ha hecho mención a su adopción de las técnicas de manejo. Respecto a las técnicas de producción de alimentos se puede destacar que también incorporan prioritariamente la realización de praderas y/o la fertilización de campo natural (85%), el uso de alambrado eléctrico (88%), y en menor grado la realización de reservas (33%), la realización de verdeos (20%) y la suplementación alimenticia (20%).

Para realizar el estudio de la incorporación de tecnologías e innovaciones se procedió a construir un paquete mínimo de dos medidas de manejo, seleccionando la realización de entore concentrado y la adopción de destete temporario o precoz, y de una medida de mejora de la oferta de alimentación, eligiéndose como indicador la proporción de hectáreas mejoradas. Esta estrategia permite construir un indicador simple de medidas de manejo que clasifica a las explotaciones según si realizan ninguna, alguna o las dos medidas de manejo, y otro indicador que da cuenta de la inversión en mejoramientos forrajeros. Estos indicadores serán los utilizados para esta primera publicación de resultados[7].

En resumen, estamos en presencia de un conjunto de productores familiares ganaderos en que la adopción de las técnicas recomendadas se ha operado. Como era de esperar y como era deseable para el estudio que se quiere hacer, la adopción de las técnicas recomendadas no es completa sino que varía. Por lo tanto cabe en un próximo apartado explorar hasta que medida las variaciones detectadas en la adopción tecnológica están vinculadas a variables endógenas a la explotación y más en particular a propiedades que correspondan al hogar y / o al encargado de la explotación.

7 En futuras entregas se realizarán estudios más afinados que contemplen mejor la variedad que se pudo captar gracias a la información relevada.

Los jóvenes, la sucesión familiar y la adopción de innovaciones

El abordaje desde una perspectiva de clases de edad y generaciones ha sido desarrollado, en su aspecto conceptual, en trabajos anteriores[8]. No obstante se retomarán aquí algunos aspectos que se consideran necesarios para habilitar la lectura de los datos que se presentan luego. Parafraseando a Bourdieu (1990) podríamos afirmar que la vejez, juventud, niñez o adultez, no son más que palabras, al menos, hasta tanto su contenido fragüe producto de su particular actualización en algún campo, o en última instancia a nivel del espacio social.

La edad, como el tiempo, no son más que dos versiones del ejercicio de contar, esto es; resultantes relacionados de un mismo ejercicio de equiparación interesada de series que, cada una, se da en un distinto nivel.

De este modo se hace posible distinguir analíticamente entre lo que sería una edad cronológica -una escala relativa al número de años vividos; de una "edad" social –relativa a los roles sociales desempeñados-; de una edad biológica –que refiere al proceso de desarrollo y envejecimiento vital-; y de una edad subjetiva o mental– relativa a la experiencia vivida del sujeto. En este trabajo, se adoptará un enfoque estructural-constructivista, que sin desconocer la existencia de una realidad objetiva que habilita y constriñe a los agentes, se esfuerza por abordarla en tanto producto de una determinada configuración de las relaciones de fuerza en el espacio social.

Conforme la sociedad gana en complejidad, aumenta la necesidad de detenerse a analizar las determinaciones locales y su interacción compleja con otras dimensiones para constituir lo que en cada caso se entiende por juventud o vejez. Así como hablar de "la mujer" o "el hombre" en tanto absolutos es necesariamente ceder al sentido común, proponemos que hablar de vejez, juventud, niñez, adultez o adolescencia constituye un error homólogo.

Lo expuesto hasta aquí pretende explicitar lo que se considera el mínimo de complejidad que implica "seleccionar" la edad como categoría de análisis en una investigación social, así como las consecuencias que esto tiene al analizar las posibilidades de adopción de tecnología en el grupo productivo familiar desde un abordaje de las relaciones de edad .

Además de explorar las relaciones entre la edad y las clases de edad entendidas tal como se presentó antes, la bibliografía antecedente (Archetti y Stolen, 1975; Filardo, 1995; Graña, s/f) señala también la importancia de explorar la *existencia de sucesores* entre los integrantes de la familia. Este aspecto resulta de interés ya que la presencia de descendientes, en particular masculinos, suele considerarse como un indicador de la existencia de "*herederos*" de los capitales acumulados por el grupo familiar. Así, su presencia en los hogares podría incidir en la propensión a realizar innovaciones así como a adoptar paquetes tecnológicos en el marco de una estrategia tendiente a la conservación de la explotación familiar.

En este sentido, se adelantan básicamente dos modos en los cuales la dimensión generacional, o de relaciones de clases de edad, estarían impactando en las decisiones relativas a la adopción de tecnologías e innovaciones en el grupo de producción familiar.

8 Ver Cardeillac, J., (2003) "La construcción social de la vejez en el Parlamento", Tesís de Grado.

Edad, adopción tecnológica e innovación

Es un hecho corroborado empíricamente para la población del país en general que la edad y el nivel educativo alcanzado correlacionan de modo inverso (Espíndola, 2002). Esta correlación se mantiene también en la subpoblación de productores familiares ganaderos. Así, se observa que los encargados más jóvenes tienden a poseer niveles de instrucción más altos que los mayores. De tal modo, es posible hipotetizar que la existencia de una juventud, o generación joven, contribuya a que se observen mayores inversiones en tecnología así como una mayor propensión a adoptar medidas de manejo adecuadas a los estándares exigidos por los técnicos. La hipótesis es que los agentes más jóvenes, por sus condiciones socioculturales y educativas, tendrían una mayor disposición a la innovación y a la incorporación de tecnología.

Existencia de sucesores, "mayorazgo" y herencia en relación a la innovación y la adopción de tecnología

Dados los antecedentes del tema que se manejan cabe afirmar que también es un hecho conocido, y contrastado empíricamente, la influencia que tiene sobre el productor familiar la percepción de la existencia, o no, dentro del grupo familiar, de un "descendiente" (preferentemente varón) que posibilite "legar" el capital (económico, cultural y social) de la unidad de producción.

En este sentido, en la medida en que el productor percibe la ausencia –por el motivo que fuere- de un depositario generacional de "la herencia" acumulada, o potencialmente acumulable mediante la inversión en innovación y tecnología, se mostraría más reacio a realizar dichas inversiones.

En función de lo recién planteado, la posibilidad de que se verifique una tendencia a la innovación estaría influida por la existencia de una nueva generación "joven", que además sea percibida como continuadora "legítima" de la herencia del grupo familiar.

Hallazgos en relación a las conjeturas sistematizadas

Lo que se presenta a continuación es el resultado de operacionalizar los conceptos presentados antes, así como de contrastar a partir de los datos resultantes del trabajo de campo realizado las tendencias que la bibliografía antecedente maneja en relación al impacto que la edad y las generaciones podrían tener sobre la adopción de tecnología tal como fueron desarrollados en apartados anteriores.

Un primer hallazgo tiene que ver con el hecho de que, entre los productores familiares ganaderos bajo estudio no se observa una tendencia a que el grado de innovación y de adopción tecnológica sea mayor en aquellos establecimientos cuyos encargados son más jóvenes –en términos relativos a la población bajo estudio, de por sí, envejecida. A continuación se presenta la información que sustenta la afirmación precedente.

Cuadro 1. Adopción de medidas de manejo por Edad encargado de explotación

Adopción de medidas de manejo por Edad encargado de explotación							
			Edad encargado de explotación				Total
			30 a 40 años	40 a 51 años	51 a 62 años	Más de 62 años	
Incorporación de medidas de manejo	Ninguna	Recuento	2	3	8	2	15
		% dentro de Edad encargado de explotación	11,8%	10,3%	23,5%	14,3%	16,0%
	Alguna	Recuento	9	12	13	6	40
		% dentro de Edad encargado de explotación	52,9%	41,4%	38,2%	42,9%	42,6%
	Las dos	Recuento	6	14	13	6	39
		% dentro de Edad encargado de explotación	35,3%	48,3%	38,2%	42,9%	41,5%
Total		Recuento	17	29	34	14	94
		% dentro de Edad encargado de explotación	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los datos anteriores muestran que no existe un patrón de interrelación claro entre la adopción de medidas de manejo y la edad del encargado de la explotación.

Si ahora realizamos un análisis de la relación entre la edad del encargado de la explotación y el indicador de innovación en función de la proporción de hectáreas mejoradas se puede afirmar que tampoco existe una correlación significativa entre estas variables.

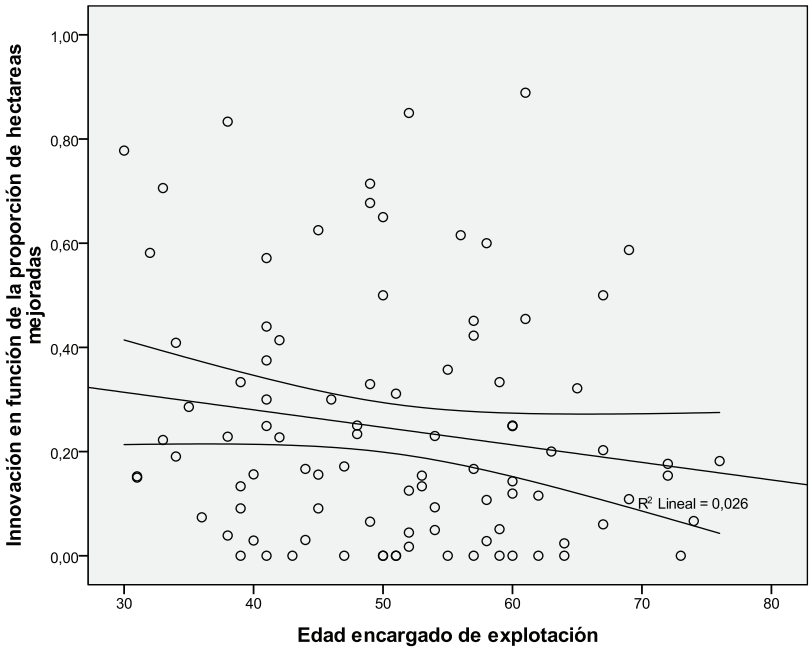
Cuadro 2. Correlaciones

		Edad encargado de explotación	Innovación en función de la proporción de hectareas mejoradas (solo las tres primeras)
Edad encargado de explotación	Correlación de Pearson	1	-,163
	sig. (bilateral)		,117
	N	94	94
Innovación en función de la proporción de hectáreas mejoradas	Correlación de Pearson	-,163	1
	sig. (bilateral)	,117	
	N	94	94

En consecuencia, las dos tablas presentadas permiten descartar, para la población bajo estudio, a la edad del encargado de la explotación como una variable que incida en una propensión diferencial a adoptar tecnología o realizar innovaciones, ya sea de manejo o relativas a mejoramientos de pasturas.

En relación a esto último el gráfico de dispersión que se presenta a continuación muestra de modo muy claro que no existe ni una correlación lineal ni tampoco otro tipo de patrón de asociación entre las variables.

Gráfico 1



Un segundo aspecto que, como se vio, maneja la bibliografía antecedente respecto de la importancia de la dimensión generacional como factor que incide en la propensión a adoptar medidas de innovación, remite, en términos concretos, a que la existencia de sucesores –en particular varones– en el grupo familiar resultaría un aliciente a la inversión y por tanto, a la adopción de tecnología. A continuación se presentan los resultados obtenidos como producto de contrastar estas tendencias que se manejan en los antecedentes con los datos relevados.

Cuadro 3. Adopción de medidas de manejo por Existencia de descendencia masculina

			Existencia de descendencia masculina		Total
			No hay un sucesor masculino	Hay un sucesor masculino	
Adopción de medidas de manejo	Ninguna	Recuento	14	1	15
		% dentro de Existencia de descendencia masculina	19,7%	4,2%	15,8%
		Residuos corregidos	1,8	-1,8	
	Alguna	Recuento	25	15	40
		% dentro de Existencia de descendencia masculina	35,2%	62,5%	42,1%
		Residuos corregidos	-2,3	2,3	
	Las dos	Recuento	32	8	40
		% dentro de Existencia de descendencia masculina	45,1%	33,3%	42,1%
		Residuos corregidos	1,0	-1,0	
Total		Recuento	71	24	95
		% dentro de Existencia de descendencia masculina	100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro 4. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	sig. asintótica (bilateral)	sig. exacta (bilateral)	sig. exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	6,265a	2	,044	,055		
Razón de verosimilitudes	6,271	2	,043	,053		
Estadístico exacto de Fisher	6,047			,053		
Asociación lineal por lineal	,531b	1	,466	,556	,280	,090
N de casos válidos	95					

En función de la información presentada en las tablas anteriores se estaría corroborando la hipótesis de que la existencia de un sucesor masculino resulta ser un aliciente para la realización de inversiones destinadas a la innovación así como a la adopción de tecnología. No obstante, concluir en este sentido sería un tanto apresurado, especialmente si no se considera previamente la inclusión de otras variables.

Siguiendo esta línea de razonamiento, se consideró pertinente tomar en cuenta ya no la presencia de sucesores masculinos, sino simplemente de hijos con independencia de su sexo. A continuación se presentan los resultados.

Cuadro 5. Adopción de medidas de manejo por presencia de niños en el hogar

			Presencia de niños en el hogar		Total
			No	si	
Adopción de medidas de manejo	Ninguna	Recuento	11	4	15
		% dentro de hay niños Hijos con independencia de su sexo	18,6%	11,1%	15,8%
		Residuos corregidos	1,0	-1,0	
	Alguna	Recuento	19	21	40
		% dentro de hay niños Hijos con independencia de su sexo	32,2%	58,3%	42,1%
		Residuos corregidos	-2,5	2,5	
	Las dos	Recuento	29	11	40
		% dentro de hay niños Hijos con independencia de su sexo	49,2%	30,6%	42,1%
		Residuos corregidos	1,8	-1,8	
Total		Recuento	59	36	95
		% dentro de hay niños Hijos con independencia de su sexo	100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro 6. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	sig. asintótica (bilateral)	sig. exacta (bilateral)	sig. exacta (unilateral)	Probabilidad en el punto
Chi-cuadrado de Pearson	6,507a	2	,039	,038		
Razón de verosimilitudes	7,084	2	,029	,034		
Estadístico exacto de Fisher	6,216			,051		
N de casos válidos	95					

Los resultados que se obtienen de este análisis muestran que la asociación se hace más fuerte y también más significativa[9].

9 Se presentan las pruebas de Significación exactas de Fisher.

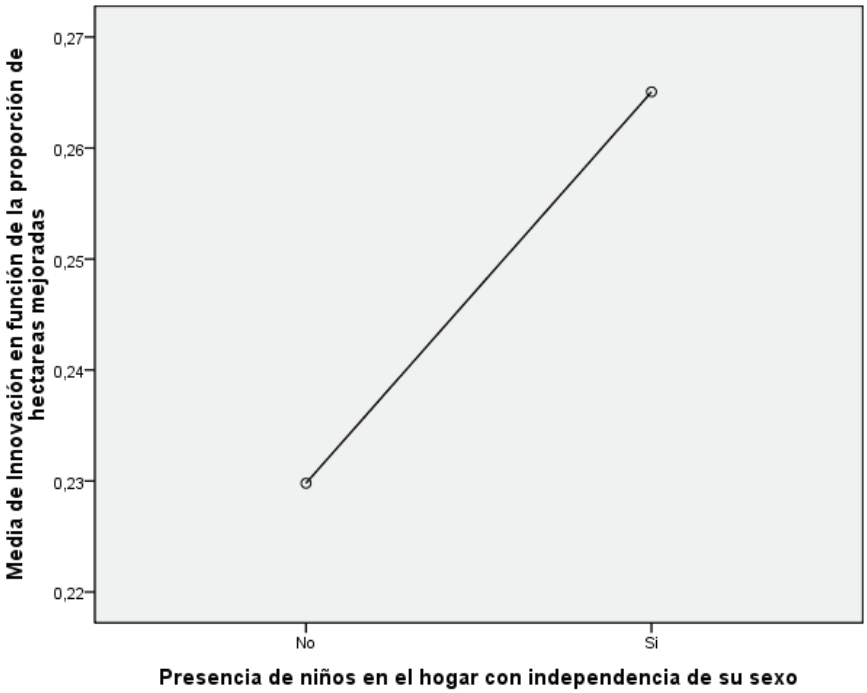
De la tabla de contingencia resulta evidencia contundente de que existe una probabilidad bastante más alta de que se adopte alguna medida de manejo en aquellas explotaciones en las que se encuentran hogares con presencia de niños con independencia del sexo de los mismos. Si además se controla la relación entre presencia de sucesor masculino y adopción de medidas de manejo por la existencia de o no de niños en el hogar con independencia de su sexo, se llega a la conclusión de que esa primer relación entre la presencia de un sucesor masculino y la propensión a adoptar alguna medida de manejo no se sostiene.

En conclusión, se está en condiciones de afirmar que el factor que incide en la adopción de medidas de manejo es la presencia de niños o niñas, y no el sexo de los descendientes, más allá del peso que se argumente pueda tener 'en el discurso' los arreglos de herencia y legado aproximados a la lógica tradicional del "mayorazgo".

Los resultados del coeficiente Tau de Goodman y Kruskal para esta tabla de contingencia permiten afirmar que conocer si en el hogar hay niños o niñas disminuye en un 18,2% el error de clasificar a las explotaciones según si no adopta ninguna medida de manejo, alguna o las dos. Más en concreto, se observa que en las explotaciones en las que los hogares incluyen niños/as la proporción que adopta alguna medida de manejo es 26% mayor que en las explotaciones en las que los hogares no incluyen niños/as entre sus miembros.

A continuación se presentarán los resultados de analizar la relación entre la existencia de niños/as en los hogares y la proporción de hectáreas mejoradas de modo de testear empíricamente si la propensión a innovar que se detectó en relación a las medidas de manejo –que, en principio, no implican inversiones importantes de capital- se sostiene cuando se analizan resultados de una variable que intenta dar cuenta de la incorporación de innovaciones que ahora si implican una inversión importante de capital.

Gráfico 2



Los resultados convergen en su interpretación, ya que si bien en este caso no es posible sostener que sean estadísticamente significativas las diferencias, lo cierto es que para la muestra de productores estudiada se detecta una propensión mayor a mejorar la oferta de alimentos –superficie con mejoramientos- en aquellas explotaciones en las que encontramos hogares que cuentan con niños/as entre sus miembros. En términos promedio las explotaciones que se corresponden con hogares en los que no hay niños/as tienden a mejorar un 23% de la superficie total mientras que, en aquellas explotaciones en las que encontramos hogares en los que viven niños/as esa proporción –hectáreas mejoradas- aumenta llegando en promedio a un 27%.

Los resultados presentados en este apartado permiten sugerir que el ciclo de vida de la familia y no una determinada lógica de sucesión, es un factor endógeno –propio del grupo familiar- que incide en forma significativa en la propensión a adoptar medidas de manejo así como inversiones destinadas a la innovación y adopción de tecnología.

Bibliografía

ARCHETTI, Eduardo y KRISTI, Stolen. (1975) Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires.: siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (1990) "La Juventud no es más que una palabra" en "Sociología y cultura.", Grijalbo, México.

CARDEILLAC, Joaquín, (2003) "La construcción social de la vejez en el Parlamento". Tesis de Grado de la Licenciatura en Sociología.

COLLER, X. (2000) "Estudio de casos". Cuadernos metodológicos No. 30, CIS, Madrid.

ESPÍNDOLA, Daniel (2002). "Nuevo Enfoque en políticas públicas de juventud rural." Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre. Brasil.

FILARDO, Verónica. (1995) "El lugar de la cultura en la reconversión tecnológica del sector vinícola nacional." In: Anuário de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. FCS: FCU. Montevideo. pp: 63-75.

GRAÑA, François. "La resistencia a la sucesión femenina del predio rural: el caso de los productores familiares en la lechería uruguaya." Mimeo. S/f. 20 pags.

KAUTSKY, Karl. (1983) "La Cuestión Agraria." Siglo XXI Editores. México. Quinta Edición.

MURMIS, Miguel. (1986) "Tipología de Pequeños Productores." pp.:39-82. In: Martín Piñeiro e Ignacio Llovet. Transición Tecnológica y Diferenciación Social. San José, Costa Rica. IICA. Serie Investigación y Desarrollo Nº 14. 350 pags.

PIÑEIRO, Diego. (1994) Tipos Sociales Agrarios y Racionalidad Productiva: un ensayo de interpretación. Dep. de Ciencias Sociales. Facultad de Agronomía. Montevideo. 11 pags.

PIÑEIRO, D. y CHIAPPE, M. (1997). La gestión en los establecimientos lecheros: Una tipología de los productores según su disposición al uso de los registros físicos y económicos. Montevideo: Facultad de Agronomía, Universidad de la República. 33 p.

Anexo

		Innovaciones Tecnológicas por Tipo de producción que realiza							
		Cría		Ciclo Completo		Invernada - Engorde		Total	
		Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna	Recuento	% del N de la columna
¿Incorporó entore concentrado?	si	19	37,3%	11	40,7%	0	,0%	30	34,5%
	No	27	52,9%	16	59,3%	1	11,1%	44	50,6%
	NC	5	9,8%	0	,0%	8	88,9%	13	14,9%
	Total	51	100,0%	27	100,0%	9	100,0%	87	100,0%
Destete a los 6 meses y/o destete precoz	si	28	50,0%	17	63,0%	2	20,0%	47	50,5%
	No	25	44,6%	10	37,0%	0	,0%	35	37,6%
	NC	3	5,4%	0	,0%	8	80,0%	11	11,8%
	Total	56	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	93	100,0%
¿Incorporó destete temporario?	si	28	50,9%	17	63,0%	1	10,0%	46	50,0%
	No	25	45,5%	10	37,0%	1	10,0%	36	39,1%
	NC	2	3,6%	0	,0%	8	80,0%	10	10,9%
	Total	55	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	92	100,0%
¿Incorporó manejo del rodeo por condición corporal?	si	28	50,9%	17	63,0%	2	20,0%	47	51,1%
	No	25	45,5%	10	37,0%	0	,0%	35	38,0%
	NC	2	3,6%	0	,0%	8	80,0%	10	10,9%
	Total	55	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	92	100,0%
¿Incorporó diagnóstico de gestación?	si	3	5,7%	6	23,1%	0	,0%	9	10,1%
	No	47	88,7%	20	76,9%	2	20,0%	69	77,5%
	NC	3	5,7%	0	,0%	8	80,0%	11	12,4%
	Total	53	100,0%	26	100,0%	10	100,0%	89	100,0%
Incorporó pradera y / o fertilización de campo natural	si	45	80,4%	23	85,2%	10	100,0%	78	83,9%
	No	11	19,6%	2	7,4%	0	,0%	13	14,0%
	NC	0	,0%	2	7,4%	0	,0%	2	2,2%
	Total	56	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	93	100,0%
Incorporó verdeo	si	13	23,2%	7	25,9%	2	20,0%	22	23,7%
	No	43	76,8%	17	63,0%	8	80,0%	68	73,1%
	NC	0	,0%	3	11,1%	0	,0%	3	3,2%
	Total	56	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	93	100,0%
Incorporó reservas	si	6	10,7%	9	33,3%	4	40,0%	19	20,4%
	No	50	89,3%	15	55,6%	6	60,0%	71	76,3%
	NC	0	,0%	3	11,1%	0	,0%	3	3,2%
	Total	56	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	93	100,0%
¿Incorporó pastoreo en fajas con alambrado eléctrico?	si	42	76,4%	23	88,5%	7	70,0%	72	79,1%
	No	13	23,6%	3	11,5%	2	20,0%	18	19,8%
	NC	0	,0%	0	,0%	1	10,0%	1	1,1%
	Total	55	100,0%	26	100,0%	10	100,0%	91	100,0%
Suplementación	si	18	32,1%	5	18,5%	2	20,0%	25	26,9%
	No	38	67,9%	19	70,4%	8	80,0%	65	69,9%
	NC	0	,0%	3	11,1%	0	,0%	3	3,2%
¿Incorporó plan sanitario anual?	si	32	59,3%	18	66,7%	10	100,0%	60	65,9%
	No	22	40,7%	9	33,3%	0	,0%	31	34,1%
	NC	0	,0%	0	,0%	0	,0%	0	,0%
	Total	54	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	91	100,0%
¿Incorporó uso de registros en cuadernos o carpetas?	si	28	50,9%	19	70,4%	7	70,0%	54	58,7%
	No	27	49,1%	8	29,6%	3	30,0%	38	41,3%
	NC	0	,0%	0	,0%	0	,0%	0	,0%
	Total	55	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	92	100,0%
¿Incorporó uso de registros en computadora?	si	6	10,9%	2	7,4%	1	10,0%	9	9,8%
	No	42	76,4%	20	74,1%	8	80,0%	70	76,1%
	NC	7	12,7%	5	18,5%	1	10,0%	13	14,1%
	Total	55	100,0%	27	100,0%	10	100,0%	92	100,0%

El trabajo rural en la ganadería y en la forestación[1]

Alberto Riella[2] - Jessica Ramírez[3]

Con la colaboración de Marcela Barrios

Desde principios de los 90, en que la forestación se convierte en Uruguay en una actividad de relevancia económica y social, se instala una polémica pública entorno a su capacidad efectiva de generar retornos sociales positivos. Uno de los centros de este debate es sí esta actividad podrá efectivamente crear más puestos de trabajo y de mejor calidad que las actividades que sustituye. En este trabajo, dando continuidad a otros que se han detenido en el estudio de los efectos sociales de la forestación, se examinan las características del trabajo en la forestación y se comparan con las de la ganadería que es la principal actividad que se ha desplazado.

Introducción

La rápida expansión de la actividad forestal en Uruguay en las últimas dos décadas transformó la demanda de empleo en el medio rural, asociada históricamente a las actividades agropecuarias y en especial a las ganaderas. En pocos años se operó un cambio significativo en el mercado de trabajo rural a raíz del requerimiento de trabajadores asociado al sector forestal lo que llevó a que se instalara una larga polémica en el país sobre si la forestación podría generar mayor cantidad de puestos de trabajo por hectárea que la actividad ganadera sustituida y sobre si los nuevos puestos creados tendrían mejores condiciones de trabajo que los ya existentes en el medio rural.

Dando continuidad a otros trabajos que se han centrado en el estudio de las características del empleo en la actividad forestal, esta ponencia pone énfasis en examinar de manera comparada las características del trabajo en la forestación y en la ganadería. Desde el punto de vista sociológico interesa analizar si efectivamente existen diferencias cualitativas en las características de los puestos de trabajo de ambas actividades y si a partir de la particularidad de los puestos que se generan en la forestación es posible inferir que esta nueva actividad implica empleos de mejor calidad que pudieran inducir mayor equidad en los territorios rurales.

A través del reprocesamiento de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares Ampliada del año 2006 se logró discriminar el rubro de producción de las ocupaciones rurales lo que permitió

---

1 Una versión anterior de este artículos sale publicada en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. Nº 31, Segundo Semestre 2009.

2 Dr. en Sociología. Profesor Efectivo Adjunto. Área de Sociedad Rural y Desarrollo. Email: alberto@fcs.edu.uy

3 Candidata a Magíster en Sociología. Profesora Asistente. Área de Sociedad Rural y Desarrollo. Email: jessiramirez03@gmail.com

realizar la comparación entre los trabajadores ocupados en la actividad forestal y los ocupados en la actividad ganadera. Con esta información se caracterizó a través de un conjunto de indicadores a los trabajadores de ambas actividades y se observó las condiciones de trabajo y de vida generadas en cada rubro. De esta forma se logró establecer un perfil muy ajustado de los trabajadores que permitió una mirada comparativa del trabajo originado por la forestación y por la ganadería.

En la ponencia, en primer término, se presentan en el apartado siguiente una breve descripción del proceso de trabajo en la ganadería y la forestación así como los datos de trabajadores ocupados en una y otra rama. El tercer apartado se dedica a la comparación del perfil de los trabajadores, construido en base a sus características de residencia, edad, sexo, nivel de educación alcanzado y composición de sus hogares. En cuarto lugar, se analizan las variables que conforman el tipo de empleo propiamente dicho donde se incluyen indicadores de estabilidad, tareas desempeñadas, formalidad, jornada laboral y satisfacción con el trabajo. En quinto término se examina el ingreso recibido por los trabajadores y sus distintas modalidades de pago; y por ultimo, para analizar las condiciones de vida, se toman los indicadores de pobreza que presentan ambos grupos de trabajadores. En el último apartado, a modo de cierre, se presenta una síntesis de la comparación realizada y se plantean nuevas hipótesis de trabajo sobre las implicancias de estos empleos en el desarrollo rural de un país como Uruguay.

El empleo en la forestación y en la ganadería

Los cambios operados en el mercado de trabajo rural por la aparición de la sostenida demanda de mano de obra en la actividad forestal han generado un incremento de los ocupados en el sector y un aumento de la presión sobre los salarios del sector ganadero. En primera instancia se detecta en algunas regiones una relativa escasez de mano de obra para las actividades ganaderas debido a la competencia de la forestación. Los ocupados en esta nueva actividad -como puede observarse en los registros del BPS- han tenido un incremento constante desde la década del 90 y debido a la concentración de las plantaciones en algunas regiones del país ha generado en las áreas contiguas problemas para la contratación de trabajadores en la ganadería, sobre todo en los tramos de edades mas jóvenes. Esta dinámica del mercado de empleo ha ido llevando a paulatinos ajustes de los empresarios en las formas de contratación de trabajadores implicando una mayor formalización del trabajo, tendencia que se ha visto reforzada a partir del 2005 con el cambio en la orientación de las políticas laborales destacándose la instalación de la negociación colectiva para el sector rural.

En cuanto a los procesos de trabajo, la forestación introduce características diferentes a las de la ganadería. Mientras en el sector forestal se presenta una fuerte estacionalidad del trabajo, en el ganadero el requerimiento de mano de obra es más estable. En términos de volumen también persisten estas diferencias en tanto la forestación necesita una alta dotación de trabajadores por hectárea, la ganadería requiere una muy baja.

Lo que explica la significativa mayor participación del empleo ganadero en el empleo total del sector es la magnitud de la superficie dedicada a cada rubro en el país. Como es notorio la ganadería de carne y lana ocupa cerca del 90% de la superficie del país, en tanto la forestación no alcanza a cubrir el 5% de la misma. Según las estimaciones realizadas por OPYPA en base a la información del

BPS, los trabajadores de la forestación registrados en el año 2008 son 11.635 en tanto los registrados en el rubro ganadería y agricultura son 63.546. Esto significa que en la forestación se ocupan 15 trabajadores formales aproximadamente y en la ganadería 4 por cada 1000 hectáreas dedicadas a cada una de estas actividades[4]. Sin embargo como la forestación presenta mayor concentración territorial lleva a que en las regiones donde predomina compita con la ganadería en la creación de empleos[5].

Las características de fuerte estacionalidad del trabajo en la forestación explican la presencia de grandes contingentes de trabajadores en los períodos de plantación y cosecha y de grupos reducidos de trabajadores en tareas de vigilancia y mantenimiento por lapsos prolongados durante el tiempo de crecimiento de los bosques, lo que implica una reducción acentuada de los requerimientos de mano de obra durante este período. Por tanto, la mayor demanda de mano de obra se concentra en el momento en que se prepara el terreno para la plantación y en el momento de la cosecha, separado por años del primero, donde se realizan tareas de talado y trozado de los árboles. Asimismo, se generan empleos más estables pero en menor proporción en los viveros para la producción de plantines y en las tares silvícolas de cuidado de los bosques[6]. La cantidad de puestos de trabajo generados por la forestación en su fase rural depende del grado de mecanización que se puede incorporar en cada plantación. Es posible encontrar -dependiendo de las condiciones del terreno donde se inserta la plantación- diferentes formas de realizar las tareas de plantación, podas, raleos y, sobretodo, de cosecha: las modalidades oscilan entre operaciones manuales, modalidades mixtas y tareas plenamente mecanizadas (Riella, Mascheroni, 2009).

Por otro lado, en la ganadería extensiva la mayoría de los puestos de trabajo se generan en tareas permanentes de cuidado y vigilancia que se extienden durante todo el período de crecimiento del ganado. Básicamente están orientadas al cuidado sanitario de los animales, a la observación de la calidad de las pasturas, del estado de los alambrados y a regular la dotación de animales en los potreros. (Piñeiro, 2007). Asimismo, debido a las condiciones de aislamiento de los trabajadores en los establecimientos mayores se generan puestos de trabajo en el sector de servicios domésticos relacionados con la manutención de los trabajadores, esto es, caseros y cocineras. Salvo la ganadería ovina que presenta cierta estacionalidad de las tareas en el momento de la esquila, la contratación

4 Los datos utilizados sobre superficie dedicada a la ganadería y superficie forestada bajo proyecto son los publicados por la DIEA en el Anuario Estadísitico 2008.

5 Dada la polémica sobre la generación de empleos en la actividad forestal y su competencia con la ganadera por trabajadores, y en los últimos años también por tierras, se han desarrollado diversos informes oficiales que intentan despejar dudas sobre la capacidad del sector de generar empleo. Como indica el informe realizado por la Dirección General Forestal (DGF) en el año 2000 los puestos permanentes contratados directamente por la empresa forestal son de 2 a 9 cada mil hectáreas dependiendo del tamaño del emprendimiento, brecha que estima tenderá a reducirse al tiempo en que los diferentes proyectos forestales entren en la etapa de superposición de actividades. Esta cantidad de ocupados supera a los trabajadores permanentes de la actividad pecuaria, que se calculan de 1,96 a 2,65 cada mil hectáreas según el tamaño del establecimiento. Pero, a su vez, se afirma que si se incluyesen en la estimación los ocupados en los viveros y los empleados por las empresas contratistas los puestos de trabajo en la forestación alcanzarían los 11 por cada mil hectáreas plantadas. (San Román; 2004).

6 Dependiendo del destino de la madera el manejo de las plantaciones es diferente. En los casos en que las plantaciones de árboles están orientadas a la producción de madera de calidad, las tareas de raleos y podas intermedias son intensas generando mayor cantidad de puestos de trabajo temporarios, por el contrario, cuando el destino de los árboles es la producción de pulpa de celulosa éstas tareas de cuidados intermedios se reducen notoriamente o directamente no se realizan.

de personal zafral en la ganadería extensiva es muy escasa y cuando existe genera pocos puestos de trabajo.

Dado el conjunto de elementos involucrado en la controversia respecto al empleo en la forestación y su permanente referencia a las virtudes frente al empleo que genera la ganadería, parece oportuno examinar las características que presentan los trabajadores de los dos rubros y analizar con evidencias empíricas rigurosamente construidas las condiciones de vida y de trabajo a la que están sujetos los trabajadores de ambas actividades. Con esto se busca contribuir a la discusión pública sobre las ventajas y desventajas del empleo que generan dichas actividades.

Perfil de los trabajadores forestales y ganaderos

Lugares de residencia de los trabajadores

El lugar de residencia de los asalariados forestales y ganaderos en el país presenta diferencias marcadas que expresan la distribución desigual en el territorio de ambos rubros. En el cuadro 1 se puede observar que más del 67% de los trabajadores forestales se concentran en los departamentos de Rivera, Paysandú, Río Negro, Canelones, Lavalleja y Tacuarembó. Los tres primeros y el último de éstos departamentos concentran la mayor superficie forestada del país, superando las 100.000 hectáreas plantadas cada uno en el año 2007, en tanto en Lavalleja la actividad comienza a tener una importancia creciente alcanzando las 70.000 hectáreas con bosques implantados en este año. Los trabajadores de la ganadería están más dispersos en todos los departamentos del país. Aquellos que tienen mayor residencia de asalariados ganaderos son Tacuarembó, Cerro Largo y Artigas, que en conjunto reúnen casi al 30% de estos trabajadores. Estos departamentos que relativamente concentran mayor cantidad de asalariados ganaderos también se encuentran dentro de los cinco que en el país tiene mayor porcentaje de superficie dedicada a la ganadería (campo natural).

Cuadro 1. Asalariados según departamento de residencia por rubro

	Forestación	Ganadería
Rivera	20,5	6,1
Paysandú	15,5	6,6
Rio Negro	8,3	2,2
Canelones	8	3,5
Lavalleja	7,8	5,9
Tacuarembó	7,2	11,3
Durazno	4,9	6,5
Montevideo	4,5	1,6
Soriano	4,3	4,7
Cerro Largo	3,5	8,9
Maldonado	2,6	2,4
Florida	2,5	6,8
Colonia	1,9	3,3
Rocha	1,9	5,1
San José	1,9	2,2
Salto	1,6	7,1
Artigas	1,3	8,7
Treinta y Tres	1	4,3
Flores	0,8	2,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto a la movilidad interdepartamental por motivos laborales, se observa en el cuadro 2 que los trabajadores forestales se movilizan en mayor medida (15%) que los ganaderos (6,7%). Dada las características del empleo en cada sector era esperable que los trabajadores de la forestación presentaran mayor movilidad. Pero los porcentajes de movilidad y las diferencias con la ganadería son mas bajas de lo esperado, confirmando, un vez más, que el trabajo estacional o eventual en el sector rural no genera flujos migratorios importantes como sucede en otros países de la región.

Cuadro 2. Asalariados que cambian de departamento para trabajar según rubro (en porcentaje del total)

	Forestación	Ganadería
% de trabajadores que migra de depto para trabajar	15	6,7

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto a las características de la zona de residencia de los asalariados se observa en el cuadro 3 que más de la mitad de los trabajadores ganaderos (54%) reside en el medio rural, mientras el resto se divide entre los que viven en localidades con menos de 5.000 habitantes (23,2%) y en centros urbanos de más de 5.000 habitantes (22,8%).

En cambio, los trabajadores forestales presentan una radicación más urbana que los ganaderos; más de la mitad vive en ciudades con más de 5.000 habitantes (57,5%), en tanto que en localidades con menos de 5.000 habitantes residen el 30,8% de ellos y apenas un 11,7% tienen su residencia en el medio rural.

Cuadro 3. Asalariados según zona de residencia por rubro

	Forestación	Ganadería
Rural Disperso	11,7	54
Localidades menos de 5000 habitantes	30,8	23,2
5.000 y más	57,5	22,8
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Se observa, entonces, que el lugar de residencia es una diferencia importante entre los trabajadores forestales y ganaderos. Se destaca de igual forma el peso relativo que tienen las pequeñas localidades en la residencia de ambos. La situación de mayor urbanización hace que los primeros al estar más urbanizados deban trasladarse diariamente a su lugar de trabajo rural, mientras los últimos ya viven mayoritariamente en la zona rural, probablemente en el mismo lugar donde desempeñan sus tareas. Esta característica puede explicar como se verá más adelante algunas otras diferencias en el perfil entre ambos trabajadores y además permite la emergencia de las empresas contratistas de manos de obra en la forestación que organizan sus actividades desde esos centros urbanos para trasladar diariamente a los trabajadores a las zonas rurales.

Características sociodemográficas

La composición por sexo de los asalariados de ambas actividades se observa en el cuadro 4. El primer elemento que se confirma es el alto predominio de hombres. Sin embargo un elemento que sorprende es que la tasa de masculinidad es mayor en la forestación que en la ganadería. Vemos que entre los asalariados forestales hay un 8% de mujeres; en tanto que entre los asalariados de la ganadería las mujeres son el 14,8%.

Cuadro 4. Asalariados según sexo por rubro

	Forestación	Ganadería
Hombre	92	85,2
Mujer	8	14,8
Total	100	100
Indice de Masculinidad	1146,5	573,6

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Es importante explicar esta diferencia ya que contradice la imagen muy extendida sobre la forestación como actividad que permite mayor oportunidades de empleo para las mujeres que la ganadería. Lo que parece estar incidiendo en estos resultados, como se verá más adelante, es el tipo de ocupación que realizan las mujeres; los puestos de trabajo femeninos en la ganadería no son en las actividades productivas propiamente dichas, sino que están principalmente vinculados a tareas en el servicio doméstico, como cocineras, caseras o limpiadoras. Dada la cantidad de establecimientos ganaderos esta actividad generan una proporción considerable de puestos de trabajo para la mujeres en el sector.

En tanto que en la forestación las mujeres están en puestos vinculados directamente a la producción en los viveros, la plantación, la fertilización y otras actividades de la fase silvícola. La participación en estas actividades es lo que ha contribuido a generar la imagen de que la incorporación de la mujer en el empleo forestal rural es importante y mayor que en la ganadería. Sin duda que la intervención de un 8% de mujeres en actividades rurales directas es una proporción nada despreciable para lo que son las distribuciones de sexo de otros rubros productivos en el país, pero cuando se considera, como aquí, también los servicios domésticos la ganadería muestra una participación superior de mujeres. Entre los trabajadores que residen en la zonas rurales el porcentaje de mujeres es aún mayor mostrado la importancia de los puestos femeninos de trabajo para la organización espacial que impone la ganadería mas extensiva.

Cuadro 5. Asalariados según edad por rubro

	Forestación	Ganadería
hasta 25 años	32,9	20,6
26 a 53	60,7	59,5
54 y más	6,5	19,9
Total	100	100
Edad Media	33,0	39,7

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto a la distribución por edad se observa que en la forestación el 32,9% de los asalariados es menor de 25 años, en tanto que en la ganadería son el 20,6%; los mayores de 54 años representan el 6,5% en la forestación mientras que en la ganadería el 19,9%.

Otro indicador en este sentido es la edad media; mientras que en la ganadería los asalariados tienen en promedio 39,7 años, los de la forestación tienen 33 años. Es decir, los trabajadores de la ganadería tienen promedialmente casi 7 años más que los de la forestación. Es en esta actividad donde actualmente se están generando más puestos de trabajo, lo que permite que los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo puedan quedarse en la ciudad, manteniendo los beneficios de la vida urbana, aunque ocupados en un trabajo rural dada la movilidad que le permite este tipo de empleo.

Cuadro 6. Asalariados por edad según sexo y rubro

	Forestación		Ganadería	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
hasta 25	33,9	20,6	22	12,9
25 a 53	59,5	74,4	57,7	69,9
54 y más	6,6	5	20,3	17,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Por otro lado, se evidencia que las mujeres que trabajan en la forestación son más jóvenes que las que lo hacen en la ganadería; el 20,6% tiene menos de 25 años y sólo un 5% más de 54 años, en tanto en la ganadería el 12,9% tienen más de 25 años y el 17,2% más de 54. Probablemente esto también se deba a las características de los puestos de trabajo que ocupan.

Cuadro 7. Asalariados según estado conyugal por rubro

	Forestación	Ganadería
Soltero/a	34,7	28,5
Casado/a	31	44,4
Divorciado/a	2,1	2,7
Viudo	0,6	1
Unión Libre	31,6	23,4
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto al estado conyugal, se observa una relación asociada a la distribución de edades ya señalada. En la forestación es mayor el porcentaje de solteros (34,7%) que en la ganadería (28,5%) dado que en este rubro es mayor el promedio de edad. Por la misma razón seguramente en la ganadería hay más trabajadores casados (44,4%) que en la forestación (31%).

Si bien, en resumen, es amplia la mayoría de trabajadores que viven en pareja, ya sea mediante unión libre o casamiento civil, en ambos grupos existe de todas formas un alto número de

solteros. Esta porción es mayor en 6 puntos porcentuales para los trabajadores forestales, pero de igual manera el porcentaje de solteros en la ganadería parece elevado –sobre todo dada la mayor edad– lo que puede estar asociado a las formas de contratación para algunas tareas donde no se permite la residencia de la pareja en el establecimiento, lo que termina haciendo que en la mayoría de los casos se contraten hombres sin pareja.

Cuadro 8. Asalariados según relación con jefe de hogar por rubro

	Forestación	Ganadería
jefe de hogar	56,1	62,4
Esposo/a, compañero/a	7,5	14,1
Hijo/a del jefe o de ambos	26,8	17

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Con respecto a los datos relativos a la configuración del hogar (cuadro 8), se presenta un mayor porcentaje de trabajadores que manifiestan ser jefes de hogar en la ganadería (62,4%) respecto a lo que ocurre en la forestación (56,1%), lo que se asocia con que en aquel sector es mayor el porcentaje de trabajadores que tienen pareja, ya sea mediante unión libre o casamiento aunque también aquí se consideran los hogares unipersonales.

Un 14,1% de los trabajadores ganaderos y un 7,5% de los trabajadores forestales manifiestan ser esposos o compañeros del jefe de hogar. El 17% de los ganaderos manifiestan ser hijos del jefe del hogar o hijo de ambos (jefe y cónyuge), en tanto en la forestación son el 26,8% de los trabajadores. Lo que también se asocia con la edad temprana en que se insertan en el mercado laboral principalmente los trabajadores de la forestación, y que al momento de ingresar al mercado laboral todavía están integrando el hogar paterno.

Cuadro 9. Promedio de hijos de los asalariados según rubro

	Forestación	Ganadería
Promedio de hijos	1,53	1,74
Promedio de hijos en trabajadores solteros	0,89	0,83
Promedio de hijos en trabajadores casados, divorciados o viudos	3,15	2,85

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

En relación a la cantidad de hijos, es apenas un poco mayor la media de hijos en los trabajadores ganaderos (1,7%) que en los forestales (1,5). Si se considera únicamente a los trabajadores casados, divorciados o viudos la media de ambos grupos de trabajadores aumenta; estos trabajadores forestales tienen en promedio 3,15 hijos, en tanto los ganaderos tienen 2,85. Esto muestra que las pautas de reproducción de ambos grupos no tienen diferencias significativas, lo que está indicando que los comportamientos rurales y urbanos se han ido acercando, ya que la cantidad de hijos es mayor en

los forestales que tiene un contexto marcadamente mas urbano que los ganaderos. Como se verá mas adelante esto se puede asociar a un pauta reproductiva de contextos de mayores privaciones.

Cuadro 10. Asalariados según cantidad de integrantes del hogar por rubro

	Forestación	Ganadería
1	4,1	12,9
2	11,4	16,2
3	23,1	23,6
4	23,9	21,9
5	16,6	11,6
6 y más	20,8	13,8
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Los hogares de los asalariados forestales son más numerosos que los de los ganaderos, en promedio en los hogares de los primeros hay 4,2 integrantes mientras en el de los segundos se encuentran 3,6 personas. Si bien, los hogares de los trabajadores de la forestación y la ganadería tienen mayormente 3 y 4 integrantes en ambos casos, se visualiza en el cuadro 10 que, el resto se distribuye en forma diferente, en el caso de la forestación, hay un peso mayor de los hogares con 5, 6 y más integrantes en tanto en la ganadería es más importante la proporción de hogares con 1 y 2 integrantes que con 5, 6 y más.

Al comparar al nivel educativo de los trabajadores forestales y ganaderos se observa que ambos perfiles educacionales son bajos. La mayoría de los trabajadores en ambos rubros solo tienen primaria completa o incompleta. En la ganadería este cifra alcanza al 70,9% de los trabajadores y en la forestación es mas baja pero muy superior a la media nacional llegando al 53,7%.

El 44,6% de los asalariados de la ganadería completaron sólo primaria mientras que el 24,2%, no alcanzó a terminar este nivel. En cuanto a los trabajadores forestales son el 35,7% quienes poseen solo primaria completa y el 16,2% los que no completan el nivel.

Cuadro 11. Asalariados según nivel educativo por rubro

	Forestación	Ganadería
Nunca asistió	1,8	2,1
Primaria incompleta	16,2	24,2
Primaria completa	35,7	44,6
Ciclo Básico incompleto	13,6	8,6
Ciclo Básico completo	9,3	5,9
Bachillerato incompleto	8,4	4,7
Utu incompleta	3,3	1,8
Bachillerato completo	3,2	1,9
Utu completa	4,4	3,3
Terciaria incompleta	2,1	1,6
Terciaria completa	2,2	1,3
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

A partir de ciclo básico incompleto, en todos los niveles hay una mayor proporción de trabajadores de la forestación que de la ganadería. En tal sentido, un 22,9% de los trabajadores forestales alcanzan el ciclo básico del nivel secundario en tanto lo hacen el 14,5% de los ganaderos. Al desagregar este porcentaje vemos que en la forestación un 13,6% acceden a este nivel sin completarlo, y otro 9,3% culminan la enseñanza básica obligatoria, mientras que el 8,6% de los asalariados de la ganadería llegan al ciclo básico y 5,9% lo completan.

Asimismo, en el segundo nivel de secundaria y en los niveles técnicos o profesionales la porción de trabajadores forestales es mayor también que la de ganaderos pero las diferencias se reducen. Se observa que en la forestación los que culminan el bachillerato o el ciclo de educación técnico o acceden a la educación terciaria son el 11,9% de los trabajadores mientras que en la ganadería el 8,1%.

En síntesis, es posible afirmar que la forestación está ocupando a trabajadores con más años de educación formal que la ganadería y con mayor incidencia de la educación técnica. Esta diferencia en el perfil puede explicarse en parte porque los trabajadores del sector forestal son mas jóvenes y por tanto tienen en general más años de estudio que los mayores que trabajan en la ganadería debido a la expansión del sistema educativo nacional; pero también puede deberse a que en algunos puestos de trabajo de la forestación se esté requiriendo alguna competencia que implique mayor nivel educativo. Se volverá sobre este punto mas adelante.

Características del empleo en la forestación y en la ganadería

La gran mayoría de los asalariados integrantes de la PEA ganadera y forestal están ocupados. Sin embargo, existe un porcentaje de trabajadores desocupados, siendo un poco mayor la desocupación en los trabajadores forestales (9,3%) que en los ganaderos (5,9%). Esto está asociado con la mayor utilización de mano de obra zafral en las tares forestales que en las ganaderas. La forma de

organización del trabajo en la ganadería lleva a que generalmente se contrate un puestero o capataz y peones que conforman un equipo de trabajo más estable[7]. En cambio en la forestación las características propias de las tareas del ciclo productivo (plantación, podas, tala, cosecha) tienden a que el trabajo zafral sea la modalidad extendida, aunque la organización del trabajo mediante contratistas de mano de obra ha contribuido a reducir la estacionalidad del empleo en el sector.

Cuadro 12. Asalariados según condición de actividad por rubro

	Forestación	Ganadería
Desocupados	9,3	5,9
Ocupados	90,7	94,1
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

En el cuadro 13 se observa la distribución de los ocupados de acuerdo al tamaño de la empresa en la que trabaja, lo que da una idea acerca de la forma de organización del trabajo en las distintas actividades. Mientras en la ganadería los establecimientos de hasta 9 personas concentran al 91,7% de los asalariados del rubro, en la forestación estos establecimientos reúnen al 36,5%.

La mayoría de los ocupados en la ganadería trabajan en establecimientos que emplean de 2 a 4 personas, en cambio en el sector forestal los trabajadores mayormente están empleados en empresas con más de 10 personas. El 32,7% de los ocupados trabajan en empresas forestales con más de 10 personas y el 30,8% en empresas con más de 50.

Cuadro 13. Ocupados según tamaño de empresa por rubro

	Forestación	Ganadería
Trabaja solo	2,2	10,5
2 a 4 personas	17,6	61,5
5 a 9 personas	16,7	19,7
10 a 49 personas	32,7	7,7
50 o más personas	30,8	0,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Es posible realizar una aproximación a la formalización del empleo en ambos sectores a partir de la declaración de aportes a la seguridad social; en tal sentido 74% de los asalariados forestales declaran realizar los aportes correspondientes a la caja de jubilaciones, mientras que en la ganadería lo declara el 69% de los asalariados. Esto indica un grado de formalización del trabajo similar a la

7 A excepción de la esquila que es una actividad zafral.

media en otras ramas de actividad y una leve diferencia de focalización a favor de la forestación frente a la ganadería.

Cuadro 14. Ocupados según aporte a Caja de Jubilaciones por rubro

	Forestación	Ganadería
Sí	73,8	69,4
No	26,2	30,6
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Si observamos variables que refieren a la estabilidad laboral de estos trabajadores se evidencia que la probabilidad de permanecer en períodos sin trabajos es común entre estos asalariados rurales, sobre todo en la forestación. Más de la cuarta parte de los trabajadores forestales (25,6%) declara haber permanecido desocupado en los últimos 12 meses, en tanto en la ganadería esto se reduce a un 15,7%. Es considerado una carencia relativa de calidad en el empleo la tenencia de períodos sin trabajo por motivos ajenos a la voluntad de los trabajadores. En tal sentido, tomando este indicador, se constata en mayor medida la existencia de empleos con baja calidad o precarios en la forestación que en la ganadería.

Cuadro 15. Indicadores de estabilidad ocupacional por rubro

	Forestación	Ganadería
Porcentaje de desocupados en los últimos 12 meses	25,6	15,7
Cambios de trabajo en los últimos 3 años	1,08 veces	0,74 veces

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Otra forma de observar la posible inestabilidad del empleo es considerar la movilidad de los trabajadores entre empresas. La encuesta de hogares del 2006 preguntaba la cantidad de veces que se había cambiado de trabajo en los últimos 3 años y los resultados muestran que este porcentaje es alto para ambos sectores. Solo el 64,1% de los ganaderos y el 49,6% de los forestales se mantienen en la misma empresa desde hace tres años, lo que da una imagen de inestabilidad en el trabajo relativamente importante en ambos sectores, aunque mas marcada entre los forestales. Estos últimos en promedio han cambiado 1,08 veces de trabajo en los últimos 3 años, en tanto los asalariados ganaderos lo han hecho en promedio 0,74 veces, es decir, en promedio no alcanzan a cambiar de trabajo 1 vez en tres años.

Jornada laboral

Respecto a la cantidad de horas trabajadas por los asalariados forestales y ganaderos se observa que solo un 36,8% de los forestales y un 31,6% de los ganaderos cumplen un jornada laboral de 8 horas, lo que indica con claridad que la legislación laboral en estos sectores ha sido muy deficitaria. Tenemos además que un 9,1% de los asalariados ganaderos trabaja entre 8 y 9 horas, un 20,5% entre 9 y 10 horas y otro 11,3% lo hace más 10 horas diarias, en la forestación los guarismos encontrados son 10,5%, 11,7% y 5,6% respectivamente. En tal sentido, la ganadería presenta una mayor carencia relativa en la calidad del trabajo dada la proporción de jornadas laborales que sobrepasan las 8 horas diarias, límite recomendado por la OMS y reconocido internacionalmente como jornada laboral.

Cuadro 16. Ocupados según cantidad de horas diarias de trabajo por rubro

	Forestación	Ganadería
Menos de 8 hs.	35.5	27.5
8 horas	36.8	31.6
8:01 a 9 horas	10.5	9.1
9:01 a 10 horas	11.7	20.5
Más de 10 hs.	5.6	11.3
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Por otro lado, también hay un grupo importante de trabajadores que no completan una jornada laboral de 8 horas, 35,5% en la forestación y 27,5% en el sector ganadero. Esto también indicaría una situación de sub-empleo y por tanto una carencia relativa en la calidad del mismo.

En síntesis, solo un tercio de los trabajadores cumple con la jornada laboral de 8 horas en la forestación; en la ganadería un cuarto de los trabajadores están subocupados y es significativa la proporción de trabajadores en ambos rubros que excede el límite de las 8 horas diarias.[8]

Categoría de la ocupación

Mediante la categoría de ocupación de los asalariados de la forestación y de la ganadería[9], se puede lograr una buena aproximación al tipo de puestos de trabajo que ambas actividades generan.

8 En el año 2006, cuando se realiza el relevamiento de datos, no existía limitación de la jornada de trabajo para la ganadería y no era clara la normativa en la forestación, ya que existía limitación de la jornada laboral para los trabajadores de "Montes, bosques y turberas", habiendo una discusión jurídica acerca de si los trabajadores forestales estaban alcanzados por esa Ley. A partir del 24 de diciembre de 2008, la Ley Nº 18.441 declara que la duración máxima de la jornada laboral para todos los trabajadores rurales es de 8 horas diarias.

9 La categorización de la ocupación es muy similar a la declaración de los trabajadores registrados en BPS que se presenta en el trabajo de Yanil en el Anuario 2008 de OPYPA.

Como se sabe, la categoría de ocupación es una clasificación de los trabajadores según sus competencias que tiene implícito diferentes niveles de calificación y prestigio. Como se observa en el Cuadro 17 la categoría que ocupa a la mayoría de los trabajadores es la de peón de producción, tanto en la ganadería (59,7%) como en la forestación (63,4%), actividad considerada como sin calificación.

En el otro extremo de la escala de ocupaciones, se visualiza que la proporción de trabajo muy calificado es reducida en ambas actividades. Del total de empleados de la forestación el 0,9% son profesionales y el 0,7% técnicos; en tanto en la ganadería son el 0,4% en ambos casos. Se observa que en términos relativos la forestación ocupa una cifra levemente mayor de técnicos y profesionales que la ganadería. Se presenta similitud en la proporción de Administradores y Gerentes, (1,3% en la ganadería y 1% en la forestación).

Donde se visualizan diferencias es en la proporción de puestos de calificación media; el 23,8% de los trabajadores asalariados forestales tiene algún oficio o competencia específica, en tanto que en la ganadería son el 10,4%.

Cuadro 17. Asalariados según categoría de ocupación por rubro

	Forestación	Ganadería
Aministradores o Gerentes	1	1,3
Profesionales	0,9	0,4
Técnicos de Producción	0,7	0,4
Personal y Técnicos de Administración	5	1,6
Capataces y encargados de producción	3,6	11
Trabajadores con competencias específicas / Oficios	23,8	10,4
Peones de producción	63,4	59,7
Personal de servicio y servicio doméstico	1,3	12
Puestero, casero	0,3	3,2
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Por otro lado, se observan diferencias significativas en relación al personal de servicio (servicio doméstico), lo que probablemente se relacione con los empleos femeninos mencionados; en ganadería se ocupa en estas tareas al 12% de los trabajadores mientras que en la forestación al 1,3%. Asimismo es mayor la proporción de puesteros y caseros en ganadería (3,2%) que en forestación (0,3%), lo mismo que de capataces y encargados, 11% en la actividad ganadera y 3,6% en la forestal.

Como forma de resumir la información se presenta el cuadro siguiente donde se agrupan las categorías del cuadro anterior y se aprecia que en ambos sectores la mayoría de los puestos de trabajo generados son sin calificación, siendo más predominante en la ganadería. La forestación ocupa a una proporción mayor de gerentes, profesionales y técnicos y de trabajadores con calificación media, en tanto que la ganadería presenta mayor cantidad de mandos medios. Esta última diferencia

se debería a la mayor cantidad de empresas en la ganadería donde cada una de ellas tiene por lo general un puesto de mando medio (capataz o encargado).

Cuadro 18. Asalariados según Categoría de ocupación agrupada por rubro

	Forestación	Ganadería
Gerentes, Profesionales y Técnicos	7,6	3,7
Mandos Medios	3,6	11
Trabajadores con calificación media	23,8	10,4
Trabajadores sin calificación	65	74,9
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto a la distribución de los asalariados según la categoría de ocupación y sexo, se observa una marcada diferencia en la estructura. En la forestación más de la mitad de las mujeres se ocupan en tareas vinculadas directamente a la actividad productiva, en tanto que más de la tres cuarta parte de las mujeres asalariadas de la ganadería lo hacen en tareas de servicio doméstico y personal de servicio.

El 53,7% de las mujeres asalariadas de la forestación se desempeñan como peones mientras que en la ganadería lo hacen el 10% de las mujeres. El 76,5% de las mujeres que trabajan en la ganadería ocupan cargos de personal de servicio mientras que en la forestación esta cifra es de 9,5%.

Asimismo, se presentan en la ganadería mujeres ocupando cargos directivos (2,6%) mientras que en la forestación no hay ningún caso; por otro lado, son más relativamente las mujeres profesionales (3,8%) y técnicas (1%) en la forestación que en la ganadería (1% y 0% respectivamente).

Respecto a los mandos medios, se observa que en ninguna de las dos actividades hay mujeres ocupando puestos con supervisión de personal. En tanto se destaca en la forestación el alto porcentaje de mujeres ocupadas en puestos de administración llegando al 29% de ellas mientras en la ganadería ese porcentaje es de 8,2%. Por otro lado, se presenta una proporción de mujeres con oficios o competencias específicas en la forestación del 3% y en la ganadería del 0,4%.

Cuadro 19. Asalariados según Categoría de Ocupación por sexo y rubro

	Forestación		Ganadería	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Administradores o Gerentes	1,1	-	1	2,6
Profesionales	0,6	3,8	0,3	1
Técnicos de Producción	0,7	1	0,5	-
Personal y Técnicos de Administración	2,9	29	0,4	8,2
Capataces y encargados de producción	3,9	-	12,9	-
Trabajadores con competencias específicas / Oficios	25,6	3	12,1	0,4
Peones de producción	64,2	53,7	68,4	10
Personal de servicio y servicio doméstico	0,6	9,5	0,8	76,5
Puestero, casero	0,4	-	3,6	1,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

En resumen, se puede afirmar que en términos generales existe un patrón diferencial de inserción ocupacional de la mujer entre ambos sectores. La forestación sería un rubro donde la mujer ingresa a puestos más calificados o vinculados a la producción, en tanto en la ganadería la inserción de la mujer sería en puestos sin calificación y fundamentalmente en las áreas de servicios personales y servicio doméstico.

Satisfacción con el trabajo

Para poder abordar también elementos subjetivos y de valoración de los trabajadores sobre sus empleos en esta comparación se consideran algunos indicadores que puedan acercarnos a la dimensión subjetiva de la calidad del empleo. El primero ellos refiere al deseo de cambiar de trabajo que expresan los trabajadores.

De tal forma, se observa en el cuadro 20 que del total de trabajadores en la forestación el 23,4% busca otro empleo, de éstos casi el 75% lo hace para sustituir su trabajo actual. En la ganadería, los asalariados que buscan trabajo son el 17,2%, de los cuales casi el 70% lo hace para sustituir al actual.

Cuadro 20. Ocupados según búsqueda de otro empleo por rubro

	Forestación	Ganadería
Busca otro trabajo	23,4	17,2
Busca para sustituir el actual	74,2	69,2
Busca para complementar el actual	25,8	30,8

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Como vemos las diferencias subjetivas respecto a la satisfacción del trabajo no son de mucha magnitud entre los rubros. Es posible pensar que en la forestación hay un menor grado de satisfacción con el trabajo dado que no sólo es mayor la proporción de trabajadores que busca otro empleo (23,4%), sino, a la vez de éstos son más también los que lo buscan para sustituir su empleo actual (74,2%).

Cuadro 21. Ocupados que buscan otro empleo para sustituir al actual según razones para hacerlo por rubro

	Forestación	Ganadería
Mayor ingreso	59,6	62,0
Trabajar más horas	0,2	0,1
Trabajar menos horas	0,2	1,9
Un empleo más adecuado a su formación	5,8	2,7
Inestabilidad del trabajo actual	17,1	21,5
Para mejorar las condiciones de trabajo actuales	15,2	11,2
Otro	2	0,6
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

La mayoría de los que buscan otro trabajo para sustituir el actual lo hace para mejorar sus ingresos indicando su insatisfacción con el ingreso percibido, los porcentajes son muy similares entre el sector forestal (59,6%) y el ganadero (62%). Otra proporción de los trabajadores que se proponen sustituir su empleo actual lo hacen porque consideran que este no es estable (21,5% en la ganadería y 17,1% en la forestación); en tanto otro 11,2% de los trabajadores ganaderos y 15,2% de los forestales menciona que la razón para sustituir el trabajo actual es para mejorar las condiciones laborales. En la lectura de estos resultados es necesario tener en cuenta el escaso universo en consideración.

Cuadro 22. Ocupados según disponibilidad trabajar más horas por rubro

	Forestación	Ganadería
Disponibilidad trabajar más horas	16,4	9,7

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

También la encuesta permite analizar la disponibilidad para trabajar más horas que tienen los trabajadores de ambas ramas. En el sector forestal (16,4%) es mayor la proporción de trabajadores que manifiesta estar disponible para aumentar sus horas de trabajo que en el sector ganadero (9,7%). Probablemente esto se relacione con la mayor proporción de trabajadores en la forestación que no alcanzan a cumplir una jornada diaria de 8 horas de trabajo.

En resumen, la valoración que realizan los trabajadores de ambos rubros no es muy diferente y la percepción de bajos salarios, inestabilidad y la necesidad de trabajar mas horas y mejorar las condiciones de trabajo son los orígenes de la insatisfacción en ambos rubros aunque su porcentaje es mayor en los trabajadores forestales que en los ganaderos[10].

Ingresos en la forestación y en la ganadería

En este apartado se analizan las diferencias salariales, la composición monetaria y no monetaria de los mismos y sus diferencias entre categorías de ocupación para los trabajadores forestales y ganaderos.

Ingresos monetarios

En el cuadro 23 se observa que el sueldo promedio[11] de los asalariados[12] de la forestación es de $U 5050, en tanto el de los asalariados de la ganadería de $U 3465; por tanto en la forestación los trabajadores ganan en promedio $U 1585 más que en la ganadería, lo que representa un 45% mas del salario monetario que se obtiene en dicho rubro. Esta es una de las diferencias más significativas observadas entre ambos rubros.

Cuadro 23. Sueldo promedio de asalariados según rubro

	Forestación	Ganadería
Sueldo promedio en $U	5050,2	3465,2
Ingresos Monetarios promedio en $U	5176,4	3522,3

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

En el cuadro siguiente se presenta el salario por hora de los ocupados forestales y ganaderos, lo que permite dar cuenta del salario que reciben controlando por la cantidad de horas trabajadas. La diferencia en el salario a favor de los forestales se mantiene; en promedio los ocupados forestales ganan $U 31,5 por hora trabajada, en tanto que los ganaderos reciben $U 20,9.

Cuadro 24. Promedio del salario por hora de los ocupados según rubro

	Forestación	Ganadería
Salario por hora $U	31,5	20,9

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

10 Las comparaciones sobre estas valoraciones y opiniones deberían ser consideradas en futuros análisis tomando en cuenta la estructura diferencial de oportunidades de cada grupo dada la diferencia encontrada en los lugares de residencia.

11 En este caso se tienen en cuenta solamente lo que el trabajador declara como salario.

12 Se considera para el análisis de los ingresos –siempre que no se especifique lo contrario- al conjunto de asalariados, esto es ocupados y desocupados, dado que la pregunta por los ingresos refiere al mes anterior al relevamiento; (en tanto que el período de referencia para definir la condición de actividad es la semana anterior al relevamiento).

Si se considera además de lo que el trabajador declara como salario otras partidas mensuales de ingresos, el caso de comisiones, viáticos, primas, incentivos, continúa esta relación: el ingreso monetario de los asalariados forestales ($U 5176) sigue siendo significativamente mayor al de la ganadería ($U 3522).

Cuadro 25. Asalariados según ingresos por rubro

	Forestación	Ganadería
Menos de 1 SMN	31,1	42,8
1 a 1,9 SMN	39,2	46,1
2 a 2,9 SMN	19,6	7,9
3 a 3,9 SMN	4,6	1,8
4 a 4,9 SMN	2	0,6
5 a 5,9 SMN	1,2	0,2
6 y más SMN	2,4	0,7
Total	100	100

Nota: 1 SMN al 1 de julio 2006 = $3.000
Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Casi el 43% de los asalariados de la ganadería no alcanzan a ganar 1 Salario Mínimo Nacional (smn) considerando todos los ingresos monetarios recibidos mensualmente; en tanto en la forestación los trabajadores que reciben menos de un salario mínimo son el 31%. En ambos sectores es alto el porcentaje de trabajadores que no obtiene el mínimo nacional[13]. Por tanto, se configura, sobre todo en la ganadería, una situación de carencia en la calidad del empleo importante en lo que respecta a los ingresos.

Es posible observar también los ingresos monetarios de los trabajadores controlando por la condición de actividad. En tal caso se constata que la proporción de ocupados ganaderos, (excluyendo a los desocupados), que no alcanzan a recibir ingresos superiores a un salario mínimo nacional por mes son el 39,6%, en tanto en la forestación son el 24,8%, reduciéndose en este último sector más de 6 puntos porcentuales respecto al total de los asalariados.

Volviendo al conjunto de los asalariados, en el cuadro 25 se visualiza que la proporción de trabajadores que ganan entre 1 y menos de 2 salarios mínimos son el 39,2% en el caso de la forestación y 46,1% en la ganadería. Por tanto, en los dos tramos inferiores de ingreso se ubica el 88,9% de los trabajadores de la ganadería y el 70,3% de la forestación.

13 Dado que considerar el salario mínimo nacional vigente a partir del 1 de julio de 2006 puede introducir errores en algunos casos relevados en el primer y segundo trimestre del año en el caso de considerar que no superan el smn, siendo que es posible que sí ganaran el salario mínimo del momento, (el vigente al 1/1/06), se intenta realizar este ajuste considerando para cada caso el smn vigente al trimestre en que se realiza la encuesta; (SMN al 1/1/06 = $U 2617,50; SMN al 1/7/06= $U 3000). Tomando en cuenta este ajuste en el smn se observa que en el caso de la ganadería la proporción de trabajadores que no alcanzan a recibir mensualmente un salario mínimo nacional desciende a 40,1% y en la forestación a 30,3%. No obstante se tenga este cuidado respecto al smn utilizado, continua siendo significativamente elevado la cantidad de asalariados que presentan esta carencia en la calidad del empleo.

En todas las franjas a partir de 2 salarios mínimos, la proporción de asalariados forestales es mayor que la de ganaderos. Un 19,6% de trabajadores forestales y un 7,9% de ganaderos ganan entre 2 y menos de 3 salarios mínimos; en tanto que 4,6% y 1,8% reciben mensualmente entre 3 y menos de 4 salarios mínimos. Esta distribución seguramente está asociada a la mayor diferenciación de las tareas en la forestación. Hasta aquí, entonces, puede observarse que, en general, en la forestación los trabajadores están un poco más distribuidos en los distintos tramos de ingreso, en tanto que en la ganadería se concentran en los dos primeros tramos.

En relación a los salarios más altos, se encuentra que en el sector forestal son recibidos por el 3,6% de los trabajadores mientras en la ganadería por el 0,9%, lo que probablemente se asocie con la mayor cantidad relativa de técnicos y profesionales ocupados en la forestación respecto a la ganadería. Se podría hipotetizar que en el sector forestal se está conformando un grupo de trabajadores muy calificados y bien remunerados que se diferenciaría claramente de la mayoría de asalariados del sector, fenómeno que no aparecería en la ganadería y que podría estar asociado también al tamaño de las empresas en cada sector.

Cuadro 26. Asalariados según ingreso por categoría de ocupación agrupada y rubro

	Forestación			Ganadería		
	Gerentes, Técnicos y M. Medios	Trab. calificados	Trab. sin calificación	Gerentes, Técnicos y M. Medios	Trab. calificados	Trab. sin calificación
Menos de 1 SMN	12,3	13,6	40,7	14,5	37,6	49,1
1 a 1,9 SMN	17,4	38,7	43,1	55,4	44,8	44,5
2 a 2,9 SMN	23,5	31,4	14,6	16,8	12,6	5,4
3 a 3,9 SMN	13,6	9,7	1,2	6,1	4,3	0,6
4 a 4,9 SMN	9,0	4,0	0,1	2,4	0,3	0,3
5 a 5,9 SMN	6,1	1,7	0,2	1,1		
6 y más SMN	18,2	1,0	0,1	3,7	0,4	0,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

La distribución de los trabajadores de acuerdo al ingreso según la categoría de ocupación agrupada evidencia que en el sector forestal los gerentes, técnicos y mandos medios obtienen relativamente una mejor remuneración por su tarea; el 18% gana más de 6 salarios mínimos, en tanto en la ganadería no alcanzan a 4%. El 52,3% de los trabajadores calificados de la forestación tienen un salario mensual que no alcanza los 2 smn en tanto en la ganadería este ingreso lo obtiene el 82,4% de los trabajadores calificados. Por último, la gran mayoría de los trabajadores forestales (83,8%) y ganaderos (93,6%) sin calificación ganan menos de 2 smn; aunque puede señalarse que casi un 15% de los trabadores de la forestación sin calificación alcanza el rango siguiente (entre 2 y menos de 3 smn) en tanto sólo lo hace el 5% de los de la ganadería.

En general se observa que las diferencias entre los salarios monetarios entre ambas actividades se mantienen y la forestación tiende a pagar mejor en todas las categorías de ocupación. Si bien los salarios están poco diferenciados en ambos rubros, en tanto la amplia mayoría de los casos se concentran en la tres primeros tramos, se nota una mayor diferenciación salarial por categorías en la forestación. En especial, esto se manifiesta con claridad por la presencia entre los gerentes y técnicos donde un grupo de ellos (18,2%) tiene niveles de ingreso muy por encima del resto de los salarios del sector, marcando una diferencia notoria con los ingresos de esa misma categoría de ocupación en la ganadería.

Cuadro 27. Asalariados según ingreso por sexo y rubro

	Forestación		Ganadería	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Menos de 1 SMN	30,9	32,8	37,2	74,9
1 a 1,9 SMN	39,9	31,5	50,5	20,6
2 a 2,9 SMN	19,2	24,6	8,8	2,5
3 a 3,9 SMN	4,6	3,7	1,8	1,5
4 a 4,9 SMN	2,2	0	0,6	0,2
5 a 5,9 SMN	1,1	2,6	0,2	0
6 y más SMN	2,1	4,9	0,8	0,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

El análisis de los ingresos de los trabajadores según el sexo evidencia que la mujer en la ganadería es peor remunerada que en la forestación. Mientras que casi el 75% de las mujeres que trabajan en la ganadería gana menos de un smn por mes, el 37% de los hombres se encuentran en esta situación; en tanto en la forestación se presentan proporciones más equilibradas de hombres y mujeres en casi todos los rangos de ingreso, por lo que el sexo no parece ser una variable que explique diferencias salariales. Esto podría estar asociado a la inserción diferencial que tiene la mujer en estos rubros y también a la existencia en la forestación de un convenio colectivo que busca establecer igual remuneración entre hombres y mujeres cuando se realizan tareas similares.

Ingresos no monetarios

En relación a los ingresos no monetarios, se observa que una amplia mayoría de los trabajadores de la ganadería perciben estos ingresos, en tanto un poco menos de la mitad de los trabajadores de la forestación también recibe un pago no monetario.

Cuadro 28. Asalariados según percepción de ingresos no monetarios por rubro

	Forestación	Ganadería
Recibe	46,7	80,3
No recibe	53,3	19,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Considerando el monto estimado por los trabajadores respecto a las prestaciones no monetarias, es decir, lo que ellos creen que habrían tenido que pagar por los alimentos recibidos o por la vivienda, el promedio de ingreso mensual no monetario de los trabajadores de la ganadería es de $U 419 y de $U 318 en el caso de los trabajadores forestales. Los primeros ganan en promedio $U 101 más que los segundos, lo que tiende a compensar la diferencia de ingresos señalada en el cuadro 23. Sin embargo, al considerar en conjunto los ingresos monetarios y no monetarios, el ingreso mensual de los trabajadores forestales sigue siendo mayor que el de los ganaderos.

Asimismo, considerando en conjunto los ingresos monetarios y no monetarios valorizados, se encuentra que continúan percibiendo menos de un salario mínimo nacional por mes el 38,4% de los asalariados ganaderos y el 29% de los forestales. De tal forma, persiste esta importante carencia en los salarios en una proporción importante de trabajadores.

Respecto a la naturaleza de los ingresos no monetarios recibidos por los trabajadores forestales y ganaderos se aprecian elementos comunes y otros no tanto. En la ganadería la práctica habitual y mas extendida es otorgar vivienda o alimentación, la mayoría de los asalariados así lo declara (65 y 65,8% respectivamente); en cambio en la forestación si bien son también las mas extendidas, se reduce considerablemente, el 21,4% de los trabajadores forestales recibe vivienda o alojamiento y el 23% alimentos o bebidas.

Cuadro 29. Asalariados según tipo de ingreso no monetario por rubro

	Forestación	Ganadería
Alimentos o bebidas	23	65,8
Vivienda o alojamiento	21,4	65
Der. Pastoreo	1,8	22
Especies	19	15,1
Der. cultivo propio	1,3	11,3
Cuotas mutuales	0,9	0,8
Tickets de alimentación	2,6	0,2

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Otra modalidad de retribución común en la ganadería es dar derecho a pastoreo de animales y cultivos propios para beneficio del trabajador (31,3%), o realizar algún pago en especies (15,1%); en la forestación también se encuentra el pago en especies en el 19% de los trabajadores asalariados.

Estas formas de pago en especies pueden explicar en parte la diferencia encontrada en los salarios monetarios, en tanto la mayoría de los trabajadores ganaderos recibe además de su salario en dinero, vivienda y comida lo que si se valoriza monetariamente hace reducir las diferencias ya señaladas. Además, en los casos que cuentan con derecho a pastoreo de animales o a tener cultivos propios pueden incrementar aún más los ingresos monetarios. En tanto que, en función de esta forma de pago algunos trabajadores puede atesorar un importante ingreso extraordinario, utilizando este mecanismo de retribución como una forma de acceso a la tierra, frente a las restricciones notorias que presenta la estructura agraria del Uruguay para que los pequeños ganaderos accedan a ella en especial en las zonas de ganadería extensiva.

Sin embargo, en término de desarrollar formas mas ciudadanas de relaciones laborales, el peso de las formas de pago no monetarias en la ganadería son un escollo ya que aparecen como modalidades de contratación algo arcaicas, que buscan la sujeción del trabajador al establecimiento. Surgidas de la necesidad del empresario de que el trabajador se radique en el predio, generan en la mayoría de los casos una subordinación excesiva del trabajador al empleador, que condiciona su autonomía en elementos centrales para su reproducción social. Un ejemplo, como ya vimos, son las dificultades que algunos trabajadores de este rubro tienen para conformar su pareja o de vivir con ella y sus hijos.

Incidencia de la pobreza en los trabajadores forestales y ganaderos

Las retribuciones monetarias y no monetarias analizadas tiene una directa relación con la calidad de vida de los trabajadores y su familia, por esta razón se considera para finalizar esta comparación la incidencia de la pobreza en ambos grupos.

La incidencia de la pobreza en los asalariados de la forestación es del 32,6%, siendo significativamente mayor que la que se observa en los trabajadores de la ganadería, 24,4%, que de por sí es ya un guarismo elevado. Lo mismo sucede con la incidencia de la indigencia donde el valor en la forestación (2,3%) es más elevado que el que se presenta en la ganadería (1,2%). Respecto a las mediciones de pobreza a nivel nacional (26,8%), se constata una cercanía en el caso de los hogares de los trabajadores ganaderos en tanto se estaría frente a una población más empobrecida que el resto del país en el caso de la forestación; si se considera la media de pobreza de la población rural (31%), la ganadería se ubica por debajo y la forestación por encima representando, también en este caso, una población algo más pobre. En cuanto a los niveles de indigencia se observa que en la forestación es similar a la media del país (2,2%) mientras que la ganadería se ubica por debajo.

Cuadro 30. Asalariados que provienen de hogares pobres e indigentes según rubro

	Forestación	Ganadería
Pobreza (%)	32,6	24,2
Indigencia (%)	2,3	1,2

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Estos datos estarían señalando mayores carencias relativas de los trabajadores forestales frente a los ganaderos contrariamente a la situación esperada dadas las principales características que se han marcado en los apartados anteriores, esto es, mayor educación, mayor nivel de urbanización, mayores ingresos monetarios promedio de los trabajadores del sector forestal. Dichos factores podrían llevar a pensar que la probabilidad de que estos hogares fueran pobres era menor a la de los ganaderos que presentan rezagos importantes en educación y calificación e ingresos monetarios.

Son varios los factores que pueden explicar esta diferencia pero seguramente se asocie fundamentalmente a dos componentes, al peso de los salarios no monetarios en la ganadería, en especial por los conceptos de vivienda y alimentación, y a la conformación de hogares más numerosos en la forestación con, probablemente, mayor cantidad de inactivos y niños dado que estos trabajadores se encuentran en edad de tener hijos en tanto que los ganaderos, en mayor medida, ya transitaron por esta etapa y sus hijos tenderían a trabajar aportando al ingreso del hogar o a no residir con ellos[14].

Otro factor que podría incidir en la explicación de la diferencia en los niveles de pobreza e indigencia es la cobertura diferencial de las políticas sociales entre ambos grupos de trabajadores. Pero, como se observa en el cuadro siguiente, la participación de los trabajadores forestales y ganaderos en las diferentes políticas sociales es muy reducida; sólo el 2,9% de los asalariados ganaderos y el 2,2% de los forestales reciben algún tipo de canasta mensualmente, en tanto que proporciones similares de ganaderos (2,2%) y forestales (1,9%) están inscriptos en algún programa público de crédito o ayuda para la vivienda.

En términos relativos si bien son pocos los trabajadores que participan en cualquiera de estos programas, además, no presentan diferencias entre los rubros como para ser un factor que pueda estar incidiendo en las diferencias en los niveles de pobreza.

14 A su vez, es necesario considerar que los hogares de los trabajadores ganaderos puede contar con algún miembro , activo o inactivo, que reciba aportes jublilatorios, lo que incide en los cálculos de la pobreza del hogar. Asimismo, se señala que a la fecha de la encuesta no se habían universalizado las asignaciones familiares que podrían aumentar los ingresos de los hogares con un perfil similar a los de los trabajadores de la forestación.

Cuadro 31. Asalariados forestales y ganaderos acceso a políticas públicas

	Forestación	Ganadería
Asiste a comedor o merendero	0.9	0.2
Recibe canasta	2.2	2.9
Recibe alimentos	0.1	0.0
Esta en programa público de vivienda	1.9	2.2

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Parece que la cobertura de las políticas sociales que tienen ambos sectores de trabajadores esta ajustada a los niveles de indigencia que presentan, aunque puede observarse que hay una participación mayor de la ganadería, lo que puede contribuir a la menor proporción de indigentes que se encontró en este rubro.

Reflexión final

La comparación de las características sociodemográficas de los trabajadores forestales y ganaderos y de las condiciones de trabajo generadas por ambas actividades permitió establecer varias similitudes y diferencias. La identificación de las mismas permitirá reflexionar en que medida el empleo de estos dos sectores, tan importantes para el crecimiento económico del país, crea condiciones para alcanzar las metas de un desarrollo rural más inclusivo y socialmente sustentable.

El análisis del perfil sociodemográfico de los asalariados evidenció que en ambos rubros productivos los trabajadores son mayoritariamente hombres; asimismo, que los asalariados forestales son más jóvenes y tienen una estructura por edades menos envejecida que los ganaderos. Se observa una marcada diferencia en el lugar de residencia de los trabajadores, los forestales son más urbanos y además se radican en ciudades mayores que los asalariados de la ganadería. Por otro lado, se constató que en la forestación hay mayor cantidad relativa de solteros que en la ganadería, probablemente asociado a la edad más temprana con que ingresan a trabajar. Asimismo, en la ganadería hay más trabajadores en pareja que en la forestación, y en el mismo sentido se observó que en esta actividad la proporción de asalariados jefes de hogar es mayor que en la forestación. A la vez, se constató una diferencia en el tamaño de los hogares, en la forestación se estaría en la etapa de hogar en expansión, con un promedio cercano a cuatro personas por hogar, en tanto en la ganadería sería más generalizado el de nido vacío y unipersonal, con un promedio mas cercano a tres personas por hogar.

En cuanto a la educación que presentan ambos colectivos, se constata que aunque persiste un déficit educacional en ambos grupos, la forestación está ocupando a trabajadores con más años de educación formal que la ganadería y con mayor incidencia de la educación técnica, lo que esta en parte asociado a que los trabajadores son mas jóvenes y por tanto tienen mas años de estudio dada la expansión del sistema educativo. Pero también se pudo observar que en el sector forestal hay mas puestos de trabajo calificado que en la ganadería lo que puede contribuir a explicar la mayor proporción de trabajadores con niveles de bachillerato y superiores.

En cuanto a las características de los empleos y las condiciones de trabajo que generan ambas actividades productivas, se evidenció en los indicadores de estabilidad que los desocupados de las dos ramas son de un dígito, pero que hay una mayor proporción en la forestación que en la ganadería. Sin embargo, en ambos casos se destaca que casi uno cada tres trabajadores no alcanza a cumplir una jornada laboral completa marcando un considerable peso de sub-empleo en estos sectores. Respecto a la estacionalidad se observó que es mayor en la forestación dado que uno cada cuatro trabajadores declara haber permanecido desocupado en algún período del último año, en tanto en la ganadería no alcanza a ser uno cada cinco trabajadores. Asimismo, la rotación o cambio de empresa es también relativamente habitual en ambas ramas pero se da con más intensidad en la forestación. Este conjunto de indicadores confirma que la relación diferencial entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo genera mas estacionalidad en la forestación que en la ganadería, pero la magnitud de esta diferencia no es tan marcada como se podría esperar, debido seguramente a las formas de organización del mercado de empleo en el sector forestal donde la función del contratista tiende justamente a organizar los flujos de trabajo de manera de disminuir el grado de estacionalidad de los empleos en el sector.

En cuanto a la jornada de trabajo se constató a través de la cantidad diaria de horas trabajadas que en la ganadería la jornada laboral es más extensa que en la forestación y que en esta última es mayor la proporción de trabajadores que cumplen con una jornada laboral de 8 horas. También la formalidad del empleo, medida mediante la realización de los aportes jubilatorios presenta porcentajes algo superiores en el sector forestal. Ambos factores implican un cumplimiento mayor de las normativas laborales lo que seguramente pueda estar relacionado con el tamaño de las empresas, ya que en la ganadería prevalecen los establecimientos de menor tamaño y como en el resto de las actividades económicas del país se constata que en las empresas con menor porte de empleados hay una incidencia mayor de la informalidad.

Por otro lado, respecto a la calificación de los puestos de trabajo ambos sectores presentan un marcado peso de puestos de trabajo sin calificación. No obstante, se percibe una diferenciación entre los rubros; en la forestación hay mayor creación de puestos de trabajo de calificación media y alta que en la ganadería. La diferencia está en el orden de los 15 puntos porcentuales, pero en términos absolutos estos puestos de trabajo calificados no generan un impacto significativo en el conjunto del empleo rural.

El análisis de los puestos de trabajo femenino asalariados en las actividades productivas evidenció que la participación de las mujeres en el sector ganadero es más importante que en el forestal; no obstante, la mayoría de las mujeres en la forestación se ocupa en puestos de producción directa en tanto en la ganadería lo hacen en tareas de servicio doméstico. Se puede afirmar que en términos generales existe un patrón diferencial de inserción ocupacional de la mujer entre los sectores. La forestación se presenta como un rubro donde la mujer ingresa a puestos más calificados o vinculados a la producción, en tanto en la ganadería la inserción de la mujer se daría en puestos sin calificación y fundamentalmente en las áreas de servicio personales y servicio doméstico.

En lo que respecta a los ingresos que reciben los trabajadores por su tarea se observa que en ambos sectores es significativa la proporción de trabajadores que perciben un salario mensual

menor a $U 3.000[15], siendo en la ganadería aún mayor. Asimismo se constató que el salario por hora promedio es un tercio mayor en la forestación y que en esta se presenta una mayor diferenciación salarial que acompaña en parte la diferenciación en tareas y grados de calificación de los puestos de trabajo. También se pudo verificar la importancia que tiene el pago en especies, principalmente en alimentación y vivienda en la ganadería. En este rubro se evidencia un sistema de remuneración, contratación y de relaciones laborales muy particular, frente al de la forestación que, aunque también tiene un componente de remuneración no monetaria, en términos generales se presenta más acorde con un modelo actual de relaciones laborales y más idóneo para regular las asimetrías de poder ente empleados y empleadores. De hecho, se configura en la forestación un clima más propicio para la acción colectiva de los trabadores, que junto a la mayor contratación de trabajadores por empresa, mayor residencia urbana y nivel educativo se objetiva en la existencia de un temprano convenio colectivo entre las partes, que puede explicar la menor diferenciación salarial entre los sexos encontrada. En síntesis la forestación parece tener mas potencialidades, aún no desarrolladas, para generar formas de contratación menos arcaicas y posiblemente, mediante la incorporación de tecnología y control por parte de los trabajadores, dar mayor calidad a un empleo de importantes exigencias físicas; en tanto en la ganadería se debería realizar una revisión al sistema de contratación para comenzar a mejorar la calidad de sus empleos.

No obstante, los trabajadores forestales con estas condiciones y recibiendo relativamente un salario monetario mayor que los ganaderos, presentan una mayor incidencia de la pobreza en los hogares. Este es sin duda un tema que debe ser analizado y desarrollado con mayor detalle en el futuro por otros estudios.

Para concluir, la evidencia empírica construida revela, contrariamente a lo esperado, que la actividad forestal en nuestro país no está generando condiciones de trabajo muy diferentes a la ganadería. Aunque, en cierta forma el perfil del asalariado forestal es diferente al del ganadero, las condiciones en que viven y trabajan no se alejan demasiado de las presentes en los trabajadores ganaderos. Más allá de que los puestos de trabajo creados en la forestación, presentan entre otros factores mejores condiciones salariales y jornadas más cortas que en la ganadería, no parece que estos factores contribuyan a generar mejores condiciones de vida en el conjunto de los trabajadores forestales.

En tal sentido, el trabajo en la forestación mantiene las características del trabajo agrícola en general confirmado hipótesis de trabajos anteriores respecto a que la dinámica estructural del mercado de empleo rural tiende a producir empleos de baja calidad o precarios dada la reducida incorporación de conocimiento en dichos procesos, las condiciones de extrema asimetría de poder entre los actores y las características de estacionalidad del trabajo. (Piñeiro y Carámbula, 2006 y Riella y Mascheroni, 2009). Esta situación genera la paradoja de que configurándose como dos de los sectores más importantes y dinámicos de la economía, sus empleos no puedan contribuir con similar magnitud al desarrollo rural del país.

15 Esto es, menos del salario mínimo nacional vigente en el momento del relevamiento de datos.

Bibliografía

BRUNO, Yanil (2008) "BPS: empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2004-2008" en, *Anuario 2008 - OPYPA/MGAP*, Uruguay.

CARÁMBULA, M. y PIÑEIRO, D. (2006) "La Forestación en Uruguay: Cambio demográfico y empleo en tres localidades", *en Revista Agrociencia, Vol X, Nº 2: 63-73,* Uruguay.

MGAP, DIEA; La actividad forestal a través del Censo Agropecuario, Montevideo, Junio de 2003.

MGAP, DIEA, Anuario Estadístico 2008.

MGAP – DIRECCIÓN GENERAL FORESTAL, Boletines estadísticos 2005.

PIÑEIRO, Diego, (2007) *El trabajo precario en el campo uruguayo*, FCS, Udelar - CSIC, Montevideo.

RIELLA, A. y MASCHERONI, P. (2009) *Explorando la calidad del empleo en la forestación.*

FCS, UdelaR – CSIC, Montevideo.

SAN ROMÁN, S. (2004) *Puestos de trabajo en la Fase Agraria Forestal,* (s/r).

Exploración de mecanismos sociales en las cadenas de tejido artesanal

Marcos Supervielle - Emiliano Rojido - Ana Vigna[1]

El objetivo de este artículo consiste en perfilar una mirada desde la sociología del trabajo a dos cadenas de vestimenta artesanal, dando cuenta de la interacción de actores, lógicas e intereses supuestos en su funcionamiento. Para ello, se presentan dos casos que serán analizados en tanto: i) un emergente de estrategias racionales de los actores, partiendo de una mirada individualista metodológica; ii) una construcción social producida a partir de interacciones, desde una perspectiva interaccionista simbólica; iii) un sistema social autorreferente caracterizado por presentar clausura operacional y entablar relaciones problemáticas con su entorno.

Introducción

Este artículo se enmarca en el proyecto *"Las cadenas de valor de la vestimenta en el Uruguay"*[2], investigación que tiene por cometido examinar la situación de la cadena textil-vestimenta de nuestro país desde una perspectiva sociológica del trabajo.

Por lo general los estudios sobre cadenas de valor[3] son de carácter económico aplicado, y están orientados a diseñar estrategias para incrementar la generación de valor y las ventajas competitivas de las empresas[4]. En este marco, los mecanismos sociales que sustentan las relaciones

---

1 Sociólogos, Investigadores del Departamento de Sociología, FCS, UdelaR. marcos@fcs.edu.uy; emilianorojido@gmail.com; anvigna@gmail.com.

2 Investigación llevada adelante por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.

3 El concepto de cadenas de valor (Michael Porter) tiene origen en la economía y el management empresarial, y puede entenderse como el conjunto de fases productivas que intervienen en la elaboración de cierto bien o servicio final. Básicamente, consiste en una cadena de agregación de valor que comprende todas las actividades interdependientes (tangibles e intangibles) del proceso de realización de un producto: desde la obtención de materias primas, su diseño, fabricación, distribución y comercialización, hasta los servicios de postventa y atención al cliente. Desde un punto de vista económico, el que una empresa se vincule a otras mediante relaciones diferentes a las de mercado puede tener fundamento en dos aspectos: i) en un escenario de elevados costos de transacción, y ii) en la existencia de eficiencias colectivas entre las firmas. El primer punto se debe a que las transacciones de mercado pueden suponer costos mayores a los costos administrativos que deben asumir las firmas al mantener relaciones estratégicas y más estables con otras empresas. El segundo, responde a que la coordinación entre firmas puede generar eficiencias colectivas que, ya sea por efecto de acciones conjuntas (comportamientos deliberados) o de economías externas (externalidades positivas), retroalimenten positivamente sus actividades.

4 El valor es entendido aquí como el beneficio percibido por los clientes al adquirir determinados bienes y servicios menos la cantidad de dinero que ellos están dispuestos a pagar por su obtención. La diferencia entre el valor generado

entre actores constituyen una dimensión o bien no investigada o relegada a un segundo plano en la literatura sobre el tema. No obstante, la confianza y comunicación entre actores constituyen aspectos que son reconocidos como fundamentales para la conformación, el funcionamiento y la sustentabilidad de las cadenas de valor.

El objetivo de este artículo consiste en perfilar una mirada desde la sociología del trabajo que dé cuenta de la interacción de actores, lógicas e intereses que intervienen facilitando u obstaculizando la coordinación y el funcionamiento de las cadenas. Sintéticamente, dos son las interrogantes que rigen las próximas páginas, a saber: i) ¿qué mecanismos sociales operan en el funcionamiento de las cadenas de valor?; y a partir de ello, ii) ¿qué implicancias socio-económicas se evidencian sobre los actores que las integran?

En vistas a perfilar respuestas se examinan las cadenas de dos empresas uruguayas de vestimenta artesanal. Dado que el foco está puesto sobre las relaciones de trabajo, se han seleccionado casos caracterizados por un uso intensivo de mano de obra, donde las relaciones cara a cara predominan, y los efectos de la cadena sobre las actividades específicas de trabajo son más accesibles a la observación[5].

Para la exploración de mecanismos sociales que expliquen el funcionamiento de las cadenas se supone conveniente un análisis multinivel que haga uso de diferentes perspectivas teóricas. Sintéticamente, en este ejercicio analítico las cadenas abordadas son comprendidas como: i) un emergente de estrategias racionales de los actores, partiendo del Modelo General de la Racionalidad; ii) una construcción social producida a partir de interacciones, desde una perspectiva interaccionista simbólica; iii) un sistema social desde el punto de vista luhmaniano, es decir, un sistema autorreferente caracterizado por presentar clausura operacional y entablar relaciones problemáticas con su entorno.

A continuación el artículo se estructura en tres apartados. En el primero se describen las cadenas de dos empresas uruguayas de vestimenta artesanal. En el segundo se propone un análisis orientado a comprender desde diferentes perspectivas sociológicas el funcionamiento de dichas cadenas, según ciertos mecanismos sociales identificados. Finalmente, en el último apartado se revisa el rendimiento heurístico de las perspectivas utilizadas, y la adecuación de la estrategia de investigación.

Descripción de las cadenas de valor estudiadas

Lanas de Soriano

En el año 2000, un grupo de mujeres oriundas de Soriano capacitadas en distintas técnicas relacionadas con la artesanía en lana decidieron acudir a la clase política del departamento, reclamando por la creación de fuentes de trabajo. Dicha solicitud fue atendida por allegados del intendente quienes,

---

y los costos en que debe incurrir una empresa para producir un bien, constituye su margen de ganancia. Por tanto, una empresa es viable económicamente (tiene margen) sólo en cuanto el valor de sus productos supere los costos necesarios para elaborarlos. De lo indicado se desprende que existen dos estrategias generales para alcanzar una ventaja competitiva: reducción de costos de producción o aumento de la diferenciación de los productos.

5 La estrategia metodológica fue de corte exploratorio e implicó la utilización de técnicas de observación y entrevistas en profundidad a empresarios y trabajadores.

luego de una serie de intercambios con las artesanas, montaron un emprendimiento que aprovechara la capacitación de estas mujeres para la confección de artículos de lana. Si bien el primer grupo de tejedoras estaba localizado en el pueblo de Risso, el proyecto poco a poco se fue extendiendo a zonas aledañas. Actualmente se encuentran empleadas de manera estable unas 15 personas, pero en épocas de zafra, se duplica el número de trabajadores.

La producción de Lanas de Soriano, así se denomina el emprendimiento, está basada en prendas de vestir y accesorios en lana, y utiliza las técnicas de tejido a dos agujas y telar. Al mismo tiempo, incorporan a su proceso productivo el teñido e hilado de la lana.

La dinámica del proceso productivo está fuertemente marcada por los pedidos del exterior, constituyendo los primeros meses del año la época de zafra para las tejedoras, en la que el trabajo se hace más intenso, y se debe recurrir a nuevas artesanas. En cuanto a la organización de la producción, la misma se basa en relaciones personales fundadas en la confianza y el cumplimiento mutuo de compromisos.

Lanas coloca gran parte de su producción en las cadenas del mercado solidario en Europa[6]. Este tipo de mercado es definido como alternativo al comercio tradicional, consistiendo su principal objetivo en generar transacciones económicas entre los países del primer y tercer mundo, abonando por las mismas un precio "justo", en relación al esfuerzo desarrollado por los productores. El intercambio con estas redes solidarias se hace efectivo a través del Servicio Ecuménico Solidario (SES). En cuanto al mercado local, Lanas ha desarrollado dos estrategias de venta: en primer lugar, la venta directa desde el lugar en que organiza su producción en la ciudad de Mercedes; y en segundo lugar, la consignación en tiendas de diversos puntos del país.

Manos del Uruguay

Manos del Uruguay fue fundada por un grupo de mujeres provenientes de estratos sociales altos, que, preocupadas por las oportunidades laborales de las mujeres del interior del país, decidieron crear una organización con el doble objetivo evitar el desarraigo y generar fuentes de trabajo para este grupo social. Actualmente, el emprendimiento está cumpliendo cuarenta años, y se compone de diecisiete cooperativas de producción distribuidas en el interior del país. Allí trabajan más de trescientas socias cooperativistas dedicadas a actividades propiamente productivas, pero en épocas de zafra el número se incrementa, ascendiendo a mil personas aproximadamente. Asimismo, la empresa está integrada por una Central de Servicios ubicada en Montevideo, en donde trabajan unas cincuenta personas vinculadas a actividades administrativas, de desarrollo de productos, promoción y ventas[7].

Manos ha sufrido una gran evolución técnico-empresarial, siendo posible distinguir diferentes períodos a lo largo de su historia[8].

---

6 Las Tiendas de Comercio Justo con las que trabaja Lanas son fundamentalmente las organizaciones italianas CTM Altromercato y Equomercato.

7 Cabe destacar que, además del producto característico de Manos, constituido por prendas de vestir y accesorios en lana, la empresa también es reconocida por la comercialización de artesanías en otros materiales, como ser vidrio, cerámica, madera, entre otros. Los productores de este segundo grupo se vinculan a la institución entregando sus productos "a consignación", y por lo tanto no forman parte del "staff estable" de la organización.

8 La primera parte de la tipología fue realizada por Inés Terra, a ello agregamos un período hasta la actualidad.

i) Gestación como movimiento social (1968-1975) – inicios de la organización, basados en el trabajo voluntario, las donaciones, préstamos de locales, y crédito bancario

ii) Organización y profesionalización de la empresa (1976-1980) – etapa de institucionalización de la organización. Se conforman las cooperativas dispersas en el interior del país, y la Central de Servicios se "departamentaliza"; se avanza en la estandarización y en la incorporación de tecnología en la producción

iii) Tecnificación, reestructuración y resistencia a los cambios (1981-1987) – si bien durante este período la empresa continuó profundizando sus procesos de incorporación tecnológica, no pudo acompañar de manera óptima los cambios producidos en el mercado mundial de la vestimenta (preferencia por productos más livianos, lanas más finas, etc.), a lo que se le suma la crisis financiera de principios de los 80

iv) Transformación destinada a aumentar la rentabilidad (1988-1992) – a nivel productivo se diversifican las materias primas utilizadas y el tipo de productos; a nivel comercial, se busca colocar los productos en los mercados de la región, debido a la drástica caída en la demanda de Estados Unidos

v) Crisis interna de Manos (1992-1997) – dificultades para sobreponerse a los vaivenes del mercado internacional (merma en la demanda de Estados Unidos) y a la invasión de productos textiles extranjeros en el mercado doméstico (del que dependían demasiado), lo cual llevó a una alta rotación en los cargos gerenciales durante este período

vi) Vuelco hacia el mercado exterior (1998-2008) – a partir de este momento Manos realiza un importante giro hacia lo empresarial, volcándose claramente hacia la exportación. La estrategia de la empresa para sobrevivir al período de crisis del que venía fue estar pendiente de las demandas del mercado internacional, y adaptar su producción a la misma, con una reducción de gastos, y una flexibilización de la estructura organizativa que la hiciera adecuarse con más facilidad y en menores tiempos a los pedidos de los grandes clientes extranjeros

En el caso de Manos, la exportación constituye un eje central para su funcionamiento: el 50% de sus ventas corresponde al mercado exterior, trabajando en parte como *retailers* de diversas marcas internacionales. A esto se le debe sumar que de las ventas en el mercado doméstico, se calcula que al menos la mitad consiste en un tipo de "exportación indirecta", ya que corresponde a extranjeros o uruguayos que compran para llevar al exterior. Sus locales se encuentran estratégicamente ubicados a fin de acceder a su público objetivo: mujeres de sectores socioeconómicos medio-altos y altos.

Mecanismos sociales en las cadenas de valor

Modelo general de racionalidad

Abordar una cadena de valor desde el individualismo metodológico[9] significa visualizarla como el resultado de decisiones individuales adoptadas por los agentes. Esta corriente teórica se sustenta

9 Esta breve referencia al individualismo metodológico se basa fundamentalmente en los aportes de Raymond Boudon.

en dos postulados con importantes derivaciones sobre la comprensión de los fenómenos sociales. El primero de ellos es el *individualismo,* y sugiere que la unidad del análisis social es el individuo, y por tanto, que el estudio de macro-estados sociales debe basarse en la acción de los agentes involucrados. El segundo postulado es la *racionalidad,* y señala que ante la oportunidad de múltiples cursos de acción los individuos elegirán el que (de acuerdo a sus creencias, preferencias y normas) les ofrezca el mejor resultado posible. Se supone de ese modo, por tanto, que los agentes habitualmente tienen buenas razones para actuar como lo hacen.

No obstante, sostener que los agentes se comportan racionalmente (orientados por fines) no implica considerar cualquier acción como explicada por una misma clase de causas. Boudon propone distinguir al menos tres tipos de racionalidad: instrumental, cognitiva, y axiológica (Boudon, 2003). Según este autor, estamos frente a un caso de racionalidad instrumental cuando el agente actúa de una forma que satisface cierta preferencia o que constituye el mejor medio disponible para satisfacerla. Estamos ante un caso de racionalidad cognitiva cuando un agente actúa acorde a sus creencias teniendo razones válidas para hacerlo más allá de sus intereses particulares[10]. Finalmente, estamos frente a un caso de racionalidad axiológica cuando un agente actúa en base a principios normativos, más allá de que éstos no conciernan a sus intereses[11].

Dado que la racionalidad cognitiva se vincula a la formación de creencias y opera como contexto general de los otros tipos de racionalidad, aquí centraremos nuestra atención en los casos más específicos de racionalidad instrumental y axiológica. En base a esta categorización conceptual, se pueden constatar algunos elementos interesantes en los casos analizados. Como se ha señalado, ambos emprendimientos comparten como característica el intento por conciliar objetivos económicos y sociales, en la medida en que constituyen una estrategia para generar oportunidades laborales a las mujeres rurales de nuestro país. Cada empresa tiene, sin embargo, sus peculiaridades al respecto.

Por un lado, en el caso de Lanas de Soriano el relacionamiento tanto "hacia atrás" como "hacia delante" de la cadena de valor responde preponderantemente a razones axiológicas, asociadas a una reivindicación de la solidaridad que además de ser compartida por los agentes, constituye el fundamento de la existencia de un "altro" mercado. En contraste con lo anterior, aunque consistente con ello, la organización interna del trabajo en Lanas de Soriano sigue un patrón básicamente instrumental. Es decir, quizás como manera de diferenciar el trabajo solidario de una obra de caridad, las "organizadoras" evitan plantear su relación con las tejedoras en términos axiológicos y se vinculan a ellas de forma similar a como lo harían en una relación típica de trabajo asalariado. De esta forma por ejemplo, así como las tejedoras de Lanas de Soriano hacen lo suyo por motivos instrumentales incluso desconociendo qué es el mercado solidario, para las "organizadoras" el tipo y la cantidad de trabajo es asignado en función de las competencias individuales de las tejedoras. La acción solidaria (y otros principios normativos) que define la cadena de valor aguas arriba y aguas abajo de la empresa no es explicitada a su interior frente a sus destinatarios.

10 La búsqueda honesta de la verdad que realizan los científicos puede ser esgrimida como un ejemplo en este sentido.

11 La diferencia entre la racionalidad cognitiva y la axiológica, es decir, entre un sistema convicciones descriptivas y prescriptivas, es la participación de al menos una proposición normativa en el segundo caso. Probablemente, cualquier conducta altruista podría ser mencionada aquí como ejemplo de este tipo de racionalidad.

Por otro lado, en el caso de Manos del Uruguay el relacionamiento "hacia atrás" y "hacia delante" de la cadena de valor se rige por criterios preponderantemente instrumentales. A diferencia de Lanas de Soriano que mantiene mediaciones mercantiles estables, Manos del Uruguay compra sus insumos en el mercado, así como también orienta su producción al mismo. Su articulación a la cadena de valor está dada por relaciones de mercado, donde indudablemente el criterio imperante es la competitividad. Sin embargo, también a diferencia de Lanas de Soriano, la organización del trabajo en Manos del Uruguay al sustentarse en un sistema cooperativo está teñida de componentes axiológicos. Si bien existen tejedoras que tienen un vínculo estrictamente instrumental y ocasional (zafral) con la empresa, la misma disfruta de continuidad gracias a la participación de sus socias. Los mecanismos internos de funcionamiento de Manos del Uruguay no tienen un sentido meramente instrumental. Así, la empresa utiliza procedimientos para la toma de decisiones que a pesar de ser notoriamente ineficientes son juzgados apropiados normativamente[12].

Destacando las particularidades correspondientes a cada caso, se ha indicado cómo las empresas analizadas funcionan y se conectan a su cadena combinando acciones racionales instrumentales y axiológicas. Dicha característica, que en principio podría resultar contradictoria o problemática, resulta ser clave para la articulación de estas cadenas de valor. Así, mientras Lanas de Soriano organiza su trabajo interno de forma instrumental para hacer viable el emprendimiento y el objetivo normativo perseguido a lo largo de toda la cadena; Manos del Uruguay presenta sus fines sociales y sus relaciones cooperativas de producción como fundamento axiológico de su estrategia empresarial de tinte claramente instrumental.

Cuadro 1. Tipos de racionalidad según segmento de la cadena

Tipo de racionalidad	Lanas de Soriano	Manos del Uruguay
Hacia atrás	Axiológica	Instrumental
Interno a la firma	Instrumental	Axiológica
Hacia delante	Axiológica	Instrumental

Fuente: Elaboración propia

Ahora, más allá de categorizar las razones que pueden motivar la acción de los agentes, es necesario considerar la posibilidad de que existan efectos de su comportamiento que sin corresponder a sus objetivos, impacten sobre las cadenas de valor. Dado que los agentes deciden y actúan circunscriptos a relaciones de interdependencia con otros agentes, y no disponen de información perfecta, es probable que surjan problemas de acción colectiva. Al respecto, es conveniente recordar lo que Boudon define como efectos emergentes: "un efecto de agregación o efecto emergente es, pues, un efecto que no había sido buscado especialmente por los agentes de un sistema y que resulta de su situación de interdependencia" (Boudon, 1979).

12 Un ejemplo de esto es el que refiere a la decisión de "cargar" con elevados costos operativos con el objetivo de mantener a todas las cooperativas (dispersas geográficamente) integradas al sistema.

En esta investigación se han identificado al menos dos efectos emergentes que parecen influir sobre el funcionamiento de las cadenas de valor analizadas. En el caso de Lanas de Soriano se constata un efecto que Boudon denomina "de neutralización", y que consiste en una situación de estabilidad macro-social producida por la agregación de comportamientos individuales inestables. Al no estar sujeta a una lógica instrumental, la cadena de Lanas de Soriano constituye desde el punto de vista económico una actividad relativamente marginal para la mayoría de los agentes que la componen[13]. Esta característica que a priori sugiere debilidad, le otorga una importante estabilidad a la cadena de valor, haciéndola flexible al contexto e independiente de las contingencias particulares experimentadas por sus integrantes. Dadas las circunstancias, esta cadena es pasible de ser gobernada de forma alternada por diferentes agentes, y eventualmente (dado que nadie depende exclusivamente de ella) es capaz de permanecer en estado de latencia durante cierto período de tiempo.

Por su parte, Manos del Uruguay actualmente se debate entre la expansión de sus horizontes empresariales y la eventualidad de sufrir un efecto emergente "de frustración", definido como aquel que tiene lugar cuando la agregación de conductas individuales orientadas hacia determinado objetivo, terminan por generar un resultado contrario al mismo. Al respecto, el giro hacia la profesionalización y la gestión empresarial dado por esta firma en los años noventa tuvo como objetivo lograr una apertura de mercados que permitiera crear valor y nuevas fuentes de empleo para las mujeres rurales[14]. En este sentido, se sostenía que era necesario ser competitivo para poder ser más solidario. Apelando a estas razones Manos del Uruguay modificó su funcionamiento y su orientación como empresa; hoy queda planteada la duda de hasta qué punto ha reemplazado sus medios por fines[15].

Mecanismos interactivos

En este apartado analizaremos ciertos aspectos de la cadena de valor desde el interaccionismo simbólico. Esta perspectiva se basa en tres premisas fundamentales: i) el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él; ii) el significado de estas cosas surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo; y iii) los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por el agente al enfrentarse con las cosas que va encontrando a su paso (Blumer, 1937).

Así, *la acción* consiste en una consideración general de diversos elementos (deseos necesidades, objetivos, medios disponibles para su logro, actos ajenos, consideraciones sobre resultados probables) y en la elaboración de una línea de conducta basada en el modo de interpretar los datos recibidos. En el mismo sentido, la acción conjunta consiste en una concatenación de los actos de los individuos que componen la colectividad a través de un proceso de formulación recíproca de indicaciones.

---

13 De las entrevistas efectuadas surge que mientras para algunos individuos la remuneración por las actividades desarrolladas para Lanas de Soriano ofician de ingreso complementario, para otros el único objetivo económico consiste en "no perder dinero".

14 La creación de la gerencia comercial y el fortalecimiento del departamento de diseño fueron hitos importantes en este proceso.

15 Fue sugerente que algunos integrantes de Manos del Uruguay destacaran durante las entrevistas que la misión social de la empresa opera como un activo que favorece su inserción en ciertos mercados.

Mediante la interacción social se mantienen, modifican o desaparecen las regularidades de la vida social, destacándose: *i) elementos estables y reiterativos,* permiten que los agentes cuenten de antemano con un reservorio de conocimiento acerca del modo en que deben comportarse y cómo lo harán los demás; y *ii) elementos novedosos,* situaciones problemáticas ante las cuales las normas existentes resultan inadecuadas.

Desde esta perspectiva la acción es producto del modo de definir la situación por parte de los individuos, y debe contextualizarse en función de la ubicación que ocupan en un determinado nivel de la estructura. Para que la acción conjunta se haga posible, es necesario que los actores involucrados partan de una definición común de la situación. De este "saber compartido" depende, en gran medida, la estabilidad y regularidad de las interacciones.

Remitiéndonos específicamente a la parte de las cadenas radicadas en nuestro país, es posible identificar una serie de definiciones compartidas por los diferentes participantes, que permiten que se pongan en marcha: i) la alta valoración de la fibra lana como producto distintivo de nuestro país que marca un diferencial en relación a otros materiales utilizados en la industria de la vestimenta (fibras sintéticas, algodón, lanas de menor calidad); ii) la convicción acerca de la especificidad de un saber tradicional difundido entre las mujeres de nuestra campaña, como el tejido artesanal, y la certeza de que vale la pena ponerlo en valor; iii) la expectativa de que este saber sea valorado internacionalmente, y por tanto, exista un mercado exterior interesado en este tipo de producción.

Sobre la base de la comprensión mutua de esta situación, se hace posible la articulación de la cadena, en donde los actores ubicados en diferentes niveles interpretan y desarrollan su acción de manera específica. El concepto de *transacción* (Blumer), remite a este mecanismo de ajuste de la acción de cada una de las partes con la finalidad de alcanzar un objetivo común. En este caso, el objetivo está dado por llevar adelante la producción, a pesar de que cada tipo de actor pueda estar movido por intereses particulares.

Elementos estables y reiterativos de la acción

Los elementos estables de estas cadenas vienen dados en gran medida por el tipo de interacción sobre la que se basan. En cualquiera de los dos casos resulta claro que en las conexiones entre eslabones son fundamentales las relaciones cara a cara, fundadas en la confianza interpersonal y en el conocimiento profundo de unos actores sobre otros. La noción de confianza adquiere un papel protagónico en su significado tradicional, fundándose en las relaciones personales y el conocimiento mutuo.

El papel jugado por la dinámica imperante en el interior del país, ha favorecido este tipo de vínculos. La proximidad espacial y el conocimiento de las vidas de los otros involucrados habilitan a que las interacciones se asienten en la asunción de un compromiso mutuo y de lealtad, fundado en la palabra. Los acuerdos verbales son suficientes para que los actores pongan entre paréntesis sus incertidumbres frente a un entorno altamente inestable, permitiéndoles interactuar sin mayores cuestionamientos. De este modo, se conforma una suerte de cadena de confianzas: i) las tejedoras suponen que las convocarán ni bien haya trabajo y les abonarán lo acordado; y ii) las organizadoras que el industrial lanero les entregará la materia prima según lo requerido y que las tejedoras entregarán la producción en los términos acordados.

El que el tejido se base en un saber tradicional, transmitido en la mayoría de los casos a temprana edad en el hogar, y adicionalmente, que como actividad laboral tenga la particularidad de permitir a las mujeres continuar con los quehaceres domésticos, hace que el mismo esté integrado a la vida cotidiana de estas personas.

Elementos novedosos de la acción

Además de los elementos reiterativos que conforman la cadena, existen otros que tienden a transformarla. A nivel de interacciones al interior de las cadenas, comienza a visualizarse como principal activo de las empresas nacionales la *operacionalización* de los diseños, en detrimento de la actividad artesanal tradicional. El rol de la muestrista, cuya función consiste en traducir las creaciones abstractas de las *diseñadoras* en instrucciones específicas y codificadas para las *tejedoras*, cobra cada vez un rol más protagónico.

El nuevo panorama obtenido a partir de la introducción de diversas modificaciones es, por lo pronto, incierto, amenazando el carácter "artesanal local" de la producción tanto en sus formas como en sus contenidos. Si bien la especialización en el eslabón de operacionalización de diseños redunda en una mayor agregación de valor, y por ende, en un mejor posicionamiento al interior de la cadena global, por otro lado este cambio implica un desafío en tanto el contenido de los diseños tiende a alinearse a los pedidos internacionales, respondiendo a los gustos y preferencias de clientes del primer mundo. Si a eso le agregamos que el proceso de manufacturación también se deslocaliza, pasando a realizarse en otros contextos y con otras herramientas, resultará evidente la "pérdida identitaria" de la producción resultante.

Cuadro 2. Desafíos y oportunidades que enfrentan las cadenas

Desafíos	Oportunidades
La principal actividad generadora de empleo (tejido) pasa a un segundo plano	Generación de nuevos empleos más calificados
La especialización en la elaboración de muestras podría comprometer el carácter "artesanal local" de la cadena	Inserción en un eslabón de la cadena global (entre los diseños de USA y la producción a escala de China) generador de mayor valor

Fuente: Elaboración propia

Hipótesis sobre fortalezas de Manos del Uruguay

Si es cierta nuestra hipótesis del desplazamiento del núcleo central de la producción de valor en Manos del Uruguay desde el conocimiento de las artesanas a las "muestristas", uno debe preguntarse por qué esta relación pudo estabilizarse y transformarse en un mecanismo de distinción de la cadena uruguaya. ¿Por qué este grupo selecto y reducido de "muestristas" no fue tentado para emigrar a Estados Unidos y trabajar más cercanamente de las diseñadoras artísticas en las grandes multinacionales?; ¿por qué los países asiáticos, principalmente China, no pudieron generar "muestristas" con la misma competencia que las uruguayas, y a partir de ello prescindir de la necesidad de abastecerse de muestras de nuestro país?

Nuestra hipótesis consiste en que esta ventaja comparativa que estabiliza la cadena de producción en nuestro país tiene que ver con una explicación mecanísmica a nivel interactivo. La producción de una muestra supone por un lado una relación de interacción de la muestrista con el diseñador artístico, en donde la primera debe interpretar el sentido artístico y traducirlo en códigos estandarizados de tejido legibles por las tejedoras que producirán las piezas en series artesanales estandarizadas. Pero para poder realizar las muestras de forma correcta, es necesaria otra interacción fundamental, la de las muestristas con las tejedoras, debiendo asegurarse el intercambio de información ante el surgimiento de dudas.

Nos encontramos pues, ante una interacción triádica en la elaboración de la muestra. Por un lado, entre el diseñador artístico y la "muestrista", y por otro, entre la muestrista y las tejedoras altamente competentes. La primera puede realizarse a distancia[16] ya que si bien puede existir retroalimentación entre los actores involucrados en esta interacción, la información transmitida de uno a otro se da en términos formalizados o estandarizados. Sin embargo, la relación entre muestristas y tejedoras requiere de una interacción más intensa, ya que supone una comprensión mutua mayor. Esto es así debido a que el conocimiento de las tejedoras incorpora dimensiones en primera instancia más intangibles, pero que de todas formas necesariamente requiere ser objetivado para poder codificarlo en función de la producción en serie artesanal. Por ello esta interacción requiere una mayor cercanía física, y un desarrollo mutuo de comprensión, aunque no necesariamente interacciones "cara a cara" permanentes.

La muestra es entonces un cúmulo de interacciones de un carácter relativamente delicado entre competencias distintas pero complementarias, que aparentemente no es posible estandarizar ni reproducir a cualquier circunstancia. Además, la misma se construye a partir de la experiencia individual pero también colectiva, siendo ésto lo que le da un carácter relativamente único que permite la diferenciación de un producto (o proceso) difícilmente reproducible en otro lugar del mundo, por ahora.

Mecanismos sistémicos

Manos del Uruguay desde una perspectiva sistémica

En este apartado nos referiremos a los mecanismos que explican el funcionamiento de Manos del Uruguay y Lanas de Soriano como un sistema social. Para ello, nos basaremos en algunos aspectos de la teoría de Luhmann. La distinción entre sistemas "cerrados" y sistemas "abiertos" transforma radicalmente la idea original acerca de los sistemas que partía de la diferencia de la suma de las "partes" y el "todo". Esta diferenciación entre sistemas "cerrados" y "abiertos" pone en relevancia otra distinción más crucial, la de los sistemas diferenciados de su entorno. Los sistemas "cerrados" son aquellos sistemas límite cuya influencia del entorno es nula, pero la consideración de los sistemas "abiertos" abre un campo de reflexión teórica acerca del tipo de influencia que puede tener el entorno sobre los sistemas.

16 Esto no implica que el contacto cara a cara entre ambos actores no exista, pero la relación no debe basarse necesariamente en la proximidad física.

Para Luhmann: "un sistema diferenciado ya no consta propiamente de un determinado número de partes y de relaciones entre las partes, sino, más bien, de una mayor o menor cantidad de diferencias operativamente utilizables entre el sistema y el entorno" (Luhmann, 1979).

Si consideramos tanto a Manos del Uruguay como a Lanas de Soriano desde esta perspectiva, vemos que estas firmas se han construido a partir de la existencia de una mano de obra fundamentalmente femenina y de bajos ingresos. Desde temprana edad, la mayoría de estas personas para solventar sus necesidades de vestimenta, producían sus propias prendas a partir de procesos tales como el cardado, el hilado y el tejido. Tanto la organización social, como las competencias adquiridas para elaborar estas prendas, están en el entorno de los sistemas asociados a las empresas que estamos estudiando. No hubiese sido posible concebirlas sin este entorno específico. Por ejemplo, el que las tejedoras provengan de hogares humildes y que vivan en contextos que ofrecen pocas oportunidades laborales, genera una importante fuerza de trabajo disponible a la que las dos empresas pueden recurrir con facilidad. Este aspecto también debe ser analizado en términos de diferencias operativamente utilizables del entorno por parte del sistema.

Luhmann sostiene que: "... la diferencia de los sistemas (de sus entornos) sólo puede llevarse a cabo mediante autorreferencias, es decir, los sistemas sólo pueden referirse a sí mismos en la constitución de sus elementos y operaciones elementales… para hacer posible esto, los sistemas tienen que producir y utilizar la descripción de sí mismos, por lo menos tienen que ser capaces de utilizar, al interior del sistema la diferencia entre el sistema y entorno como orientación y principio del procesamiento de la información" (Luhmann, 1979).

Esta compleja conceptualización señala que las organizaciones deban diferenciarse en tanto sistema de su entorno. Los procedimientos seguidos y los productos elaborados por las empresas no son estrictamente similares a los desarrollados por las tejedoras en su ámbito doméstico. De este modo, debieron darse formas organizativas distintas tanto en la organización de cooperativas (por ejemplo en Manos), como estableciendo criterios de calidad y estandarización que no se requieren en las producción doméstica de prendas para autoconsumo. La creciente asunción de criterios y normas fortalece las características específicas de Manos del Uruguay y Lanas de Soriano respecto a sus entornos. Es en este sentido que cualquiera de los dos sistemas se torna autoreferente.

Manos del Uruguay se percibe también como un proceso autoreflexivo, que incorpora procesos de ensayo, error y correcciones, y a su vez continuas transformaciones de ajuste para que el sistema funcione. Se trata de transformaciones que realiza la propia organización orientada a lograr una producción eficiente y socialmente viable para poder competir. A ello deben sumársele las transformaciones vinculadas a cambios en el entorno, cambios por ejemplo en algunas de las dimensiones del mercado, como la moda o la relación de precios. El caso de Lanas aparece como menos complejo aunque también supone ajustes continuos en función de su demanda externa. Un ejemplo puntual de esto es que incluso recibieron visitas de técnicos provenientes de Italia, para ajustarse a ciertas técnicas de tejido a la moda en ese mercado.

El proceso de construcción autorreferencial es acompañado por un proceso de construcción de la propia organización, de la propia estructura y de los elementos que la componen. Este proceso se denomina autopoiesis e implica entender a esta organización como un objeto de auto-observación y de conocimiento. La idea de autorreferencia incorpora en el concepto de sistema, la referencia a

la distinción sistema – entorno, mientras que la autopoiesis incorpora la idea de que el propio sistema crea él mismo su estructura y elementos. Quizás el proceso de capacitación y generación de muestristas en Manos de Uruguay nos pueda proporcionar un buen ejemplo de autopoiesis. Como se señaló antes, dicha función es cada vez más distintiva para esta firma, al tiempo que es la propia organización la que produce esas capacidades específicas.

Riesgos sistémicos de empresas artesanales en prendas de lana

Si atendemos a la periodización presentada sobre Manos podemos advertir desde la presente perspectiva teórica que se fue gestando una progresiva diferenciación del sistema respecto a su entorno, en particular a su entorno mercantil. Pero esta distinción no se agota en el pasaje de una producción para un mercado preponderantemente nacional a uno preponderantemente internacional, sino que es acompañada por un conjunto más vasto de transformaciones. Se destacan los procesos de profesionalización, departamentalización, tecnificación y otras transformaciones relacionadas con la estrategia mercantil. En el caso de Lanas de Soriano este proceso es mucho más corto y reciente.

En síntesis, nos encontramos con: i) un sistema abierto, es decir, sensible a las transformaciones del entorno. En la periodización se hace particular énfasis en las transformaciones de mercado y sus impactos; ii) un sistema autorreferente, dado que muchas de las transformaciones internas tienen que ver con una creciente distinción entre sistema y entorno. Crecientemente se va diferenciando la producción mercantil de la producción para el autoconsumo; iii) un sistema autopoiético, porque las empresas debieron construir sus propias estructuras específicas y los elementos que la componen, asumiendo riesgos que tomaron formas de resistencias de variado tipo, entre otros el de la transformación de la identidad del proyecto en sí. Es bastante claro que Manos del Uruguay y Lanas de Soriano tendrán que asumir una nueva transformación importante debido a los cambios que vendrán aparejados por la crisis económica mundial y de la contracción generalizada de la economía. Quizás sea aquí Lanas de Soriano quien tenga que asumir menores riesgos porque por sus características y la de los componentes de su cadena, podrá reducir la producción en función de la demanda sin por ello generar una ruptura de la cadena o tensiones internas en la empresa.

Pero el entorno no se agota en el mercado. Emerge como un nuevo problema para estas empresas diversas transformaciones culturales de relevancia que amenazan con dificultar la capacidad de producción de tejidos artesanales, y posiblemente la reproducción de estos sistemas en el futuro. Como veíamos, Manos del Uruguay se construyó en base a la existencia previa y próxima de la competencia de tejer. Mujeres de muy bajos ingresos a través del tejido, reducían el costo de su reproducción social al producir la vestimenta que necesitaban, evitando tener que adquirirla en el mercado. Manos del Uruguay y luego Lanas del Uruguay supieron aprovechar este entorno particularmente favorable no solamente en cuanto a cautivar y utilizar competencias de base bastante sólidas, sino también teniendo un "ejército de reserva" en caso de aumentos de la demanda nacional o internacional. Esta condición de existencia de ambos emprendimientos va extinguiéndose.

El progreso de las comunicaciones y la facilidad en los desplazamientos, creó para la población no urbana de jóvenes, condiciones con mayores horizontes de posibilidades culturales, de empleo, etc., y ello modificó radicalmente el interés por la actividad del tejido. Manos y Lanas de Soriano ven su plantel de tejedoras crecer en edad y tienen dificultades para su recambio. Al mismo tiempo, se

comienza a perder la posibilidad de recurrir a "eventuales" en el caso de aumentos esporádicos de demanda. Este es un problema muy serio para Manos, en la medida en que representa una condición para su producción y que nunca se había enfrentado a una situación similar. Enfrentar este desafío, por su parte, podría suponer nuevos compromisos y riesgos, asumidos por ejemplo, al momento de proponer integrar cursos de tejido a la oferta del sistema educativo.

Reflexiones finales

Retomando las interrogantes que guiaron la elaboración de este trabajo, a saber, ¿qué mecanismos sociales operan en el funcionamiento de las cadenas de valor? y ¿qué riesgos o implicancias socio-económicas pueden generar estas cadenas sobre los agentes que las integran?; repasaremos las principales consideraciones realizadas en su transcurso. Partiendo desde una perspectiva del individualismo metodológico (MGR), vimos que la combinación de fines instrumentales y axiológicos por parte de los agentes, produce efectos emergentes que afectan el funcionamiento de las cadenas. La agregación de los diferentes tipos de racionalidad, ya sea hacia atrás, hacia adelante, o al interior mismo de la firma, genera efectos no buscados inicialmente por ninguno de los agentes. Así, fue posible identificar claramente dos efectos de este tipo. En el caso de Lanas de Soriano, el "efecto de neutralización" identificado puede resumirse de la siguiente manera: la estabilidad de la estructura "resulta" de la inestabilidad de los comportamientos individuales. En otras palabras, el que la participación de cada uno de los agentes en la cadena constituya una actividad marginal desde el punto de vista económico, le otorga estabilidad a la cadena, haciéndola flexible ante el contexto. En el caso de Manos del Uruguay, se produce un "efecto de frustración": se arrastra a los agentes sociales a una especie de trampa que les incita a escoger, con las mejores razones, una línea de conducta que desemboca en unos resultados que ellos hubieran deseado no obtener". Así, el giro hacia la profesionalización que tuvo como objetivo la apertura y consolidación de mercados con la intención de generar nuevas fuentes de empleo para las mujeres rurales, llevó a que el emprendimiento tomara un calibre altamente empresarial, que lo aleja de los rasgos que lo hicieron distintivo en un principio.

Desde una perspectiva del interaccionismo simbólico pueden destacarse tanto elementos estables, como otros dinámicos en la conformación de las cadenas. Los primeros vienen dados en gran medida por el tipo de interacción sobre la que se basan, en donde las conexiones entre eslabones están fundadas (si atendemos a la parte de la cadena establecida en nuestro país) en relaciones cara a cara, basadas en la confianza interpersonal y en el conocimiento profundo de unos actores sobre otros. Con respecto a los elementos novedosos se puede destacar, por un lado, la disminución en la disponibilidad de tejedoras en el campo uruguayo, haciendo que el que constituía el "eslabón principal" de la cadena comience a verse debilitado. Por otro lado, los procesos de relocalización y deslocalización de la industria manufacturera, generan fuertes impactos a nivel local. Así, comienza a visualizarse como principal activo de las empresas nacionales la *codificación* de los diseños, cobrando un rol protagónico la figura de la muestrista. Si bien este cambio genera, como ya vimos, tanto oportunidades como desafíos para el futuro de las cadenas del tejido artesanal en el Uruguay, al protagonismo de la muestrista subyacen importantes mecanismos interactivos. Mientras que la interacción de la muestrista con el diseñador artístico puede realizarse a la distancia, debido al carácter estandarizado de la información transmitida, la relación de las mismas con las tejedoras

implica una estrecha relación "cara a cara" que ha evitado, por el momento, la relocalización de esta actividad en países de menores costos.

Por último, los emprendimientos pueden ser vistos como sistemas sociales que se distinguen básicamente por dos características: ser autorreferentes y autopoiéticos. Con respecto a la primera cualidad, se puede destacar que las empresas (fundamentalmente Manos) debieron diferenciarse en tanto sistema de su entorno, produciendo de una forma distinta a como lo hacen las tejedoras para autoconsumo, elaborando nuevas formas organizativas y estableciendo normas de calidad y de estandarización de su producción. En relación al carácter autopoiético, puede decirse que el proceso de construcción autorreferencial va acompañado por un proceso de construcción de su propia organización, de su propia estructura y de los elementos que la componen. La formación exclusiva de muestristas por parte de Manos constituye un ejemplo de esta dimensión. Desde la perspectiva sistémica, es posible atender asimismo los cambios macro-sociales que afectan el contexto operativo de las empresas en tanto sistemas abiertos, generando capacidades limitadas y decrecientes de producción. En este sentido, es importante destacar que el influjo del entorno no se agota en el mercado, sino que también proviene de cambios culturales, que afectan como vimos, la potencialidad de Manos y en menor medida de Lanas de reproducirse como sistema.

En el siguiente cuadro se puede visualizar cómo los diferentes hallazgos de este trabajo son pasibles de ser categorizados según los niveles de análisis que resultan afectados, según la tipología de Hedström y Swedberg (1998):

Cuadro 3. Tipología de mecanismos

Hallazgos	Perspectiva teórica	Hedström y Swedberg (1998)
Efectos emergentes de la acción de los agentes	Individualismo Metodológico	Mecanismos de Acción individual (Generan macro fenómenos)
Modificaciones en el activo principal de las empresas nacionales	Interaccionismo Simbólico	Mecanismos Transformativos (Generan los comportamientos individuales)
Modificaciones de contexto	Teoría de Sistemas	Mecanismos Situacionales (Generan situaciones para la acción)

Fuente: Elaboración propia en base a Hedström y Swedberg (1998)

Ya para finalizar, se busca destacar la relevancia de la estrategia exploratoria de investigación cualitativa, así como resaltar la riqueza heurística que provee el análisis multinivel para la identificación de los diferentes mecanismos sociales. Finalmente, corresponde dejar en claro que esta ha sido una aproximación preliminar al tema, y que sin lugar a dudas queda mucho por avanzar. Sin embargo, una devolución parcial de los resultados de la investigación a directivos de Manos del Uruguay muestra que los hallazgos son de recibo, e incluso fuente de reflexión para el diseño de sus acciones futuras.

Bibliografía

BLUMER, H. (1937) *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método.*

BOUDON, R. (2003) *Razones buenas razones*. París, Presses Universitaires de France.

BOUDON, R. (1979/1981) *La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico*. RIALP, Madrid.

BOUDON, R. (Coord.) (1992/1996) *Tratado de Sociología*. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.

BOUDON, R.; BOURRICAUD, F. (Ed. 1990) *Diccionario crítico de sociología*. Edicial, Bs. As.

BUNGE, M. (1999/2000) *La relación entre la sociología y la filosofía* Edaf, Madrid.

DE TERSSAC, G. (2005) "Trabajo y sociología en Francia ¿Hacia una sociología de las actividades profesionales?". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Migraciones Laborales*, año 10, Nº 17.

ELSTER, J. (1990) *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Ed. Gedisa, Barcelona.

ELSTER, J. (1997) *Egonomics*. Ed. Gedisa, Barcelona.

HEDSTRÖM, P. y Swedberg, R. (1998) "Social mechanisms: an introductory essay". En *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*, ed. P. Hedström and R. Swedberg. Cambridge: Cambridge University Press.

LUHMANN, N. (1979) *Trust and Power*, Wiley and Sons.

LUHMANN, N. (1971) "La teoría moderna del sistema como forma de análisis social complejo" en "Sociológica", México, UAM - A, Nº 1 Primavera.

SUPERVIELLE, M. (2000) "La eficiencia de las herramientas de gestión y su significación para los trabajadores". *Documento de Trabajo del Departamento de Sociología*, Nº 49. UdelaR, Montevideo.

SUPERVIELLE, M. y ROJIDO, E. (2008) "Trabajo de Organización y Cadenas de Valor. El caso de la vestimenta uruguaya". CLACSO, Buenos Aires.

TERRA, M. I. (1995) "Manos del Uruguay. Apoyo a las mujeres de bajos ingresos", en Productividad de los pobres rurales y urbanos, Cuadernos de la CEPAL, 287-305.

4
Seguridad y criminalidad

Censo Nacional de funcionarios del Ministerio del Interior

Gabriel Errandonea Lennon[1*]

El presente artículo no pretende abordar una discusión teórica o metodológica sobre organizaciones ni seguridad ciudadana. Simplemente se intentará sensibilizar al lector en términos de una experiencia de investigación puntual. Por ello, y en atención al espacio disponible, las próximas páginas reunirán algunos elementos de interés, abordándolos de manera inicial y con un sentido de divulgación.

En 2007 se concreto el Censo a Funcionarios del Ministerio del Interior. Se trató de una actividad concebida y planificada en el marco de un inusual ejemplo de cooperación interinstitucional. La estrategia metodológica, el diseño de los diferentes instrumentos técnicos, el trabajo de campo y la constitución de las bases de datos finales, fueron tareas organizadas desde la cooperación entre instituciones y entre equipos provenientes de las diferentes unidades de las mismas.

Por otra parte, se delinearon perfiles del funcionario ministerial y en particular del funcionario policial que, por su capacidad para discrepar con la imagen vulgar y predominante sobre este sector del funcionariado público, merecen su reseña aquí.

De manera que lo que se intentará aquí es poner de relieve un esfuerzo de investigación inusual, rindiéndole los honores correspondientes y, a la vez, colocando sobre la mesa de trabajo algunas pinceladas de un perfil, por momentos sorprendente, que permite caracterizar a los funcionarios de nuestro Ministerio del Interior desde una perspectiva más fresca.

Un esfuerzo verdaderamente interinstitucional

El equipo universitario se encontró compuesto por cinco niveles de actuación, responsabilidad y dedicación diferentes. Pero esta complejidad no sólo fue acompañada desde el Ministerio del

1 Magíster en Sociología, Diplomado en Investigación Social Aplicada, actualmente Doctorando en Ciencias Sociales (orientación Sociología). Profesor Adjunto del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Encargado de la Cátedra de Estadística Social I e Investigador Responsable del Departamento de Sociología (en Educación, Seguridad Ciudadana y Sociología de las Profesiones). Coordinador del Área de Investigación y Estadística de la Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura. Profesor Invitado a la Sesión de Evaluación Final del Master en Construcción y Gestión de Proyectos en lo Social de la Facultad de Ciencias de la Formación de la Universidad LUMSA (edición 2007). Profesor Invitado de la Maestría en Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República (ediciones 2007 y 2008).

Interior en todos los niveles, sino aún superada, tanto en volumen de personal involucrado, como en complejidad funcional.

Equipo técnico de la UdelaR

Prof. Enrique Mazzei, como investigador responsable[2] y los Profes. Ines lens[3] y Gabriel Errandonea[4], como coordinadores de área.

4 Jefes y 12 Supervisores de Campo, encargados de recorrer el país montando y efectivizando el relevamiento de los datos.[5]

Un Jefe de Codificación, un Jefe de Digitación y 4 Supervisores de Codificación y Digitación (seleccionados de entre los Jefes y Supervisores de Campo).[6]

Un Asistente de Investigación para colaborar en las tareas de consistencia de las bases de datos y en la elaboración de los Informes de Avance y Final.

Equipo del Ministerio del Interior

El Dr. Miranda, como responsable del Área de Fortalecimiento Institucional, el Prof. Rafael Paternain como Responsable del convenio, el Politólogo Alejandro Vila y el Comisario Inspector Carlos Palou como coordinadores de área.

39 representantes de unidades ejecutoras, por lo menos uno por cada dependencia a ser censada.

170 Encuestadores, 24 Censadores y 23 Choferes.

4 Criticadores, 40 Codificadores y 20 Digitadores.

Este dispositivo permitió, en 10 días, que se entrevistara al 98,1% de los funcionarios que se había previsto censar (25.508 funcionarios censados, de los 26.000 hipotéticos funcionarios que se encontraban prestando servicio), y se le realizó una encuesta complementaria a 2.152 de ellos, llegando luego de cerrado el campo a incrementarse el porcentaje de censados hasta alcanzar al 99,9% de los funcionarios (en total 25.967 funcionarios censados)[7]. A su vez la cantidad de funcionarios

2 El Prof. Enrique Mazzei como responsable del proyecto en su conjunto, y además en su calidad de Director del Departamento de Sociología, actuó en la coordinación general de todos los aspectos de ejecución del Convenio.

3 La Prof. Inés lens se responsabilizó de coordinar todos los aspectos relativos a los contenidos del relevamiento. Así se encontró como responsable actuando en la confección de los formularios e instructivos de capacitación, así como en la capacitación propiamente dicha, y más tarde como coordinadora responsable de la crítica, codificación y digitación de los formularios relevados.

4 A nosotros nos tocó la responsabilidad de coordinar todos los aspectos relativos a la estrategia metodológica (diseño metodológico, elaboración de la muestra y elaboración, coordinación y ajuste de de las Hojas de Ruta), la coordinación de campo (personal, tiempos y medios necesarios, control de relevamiento y coordinación interinstitucional), de las pruebas y ajustes de consistencia, etiquetado y procesamiento de las Bases de Datos y análisis de datos.

5 Se contó con cuatro equipos de integración variable que cubrieron las diferentes zonas en que los funcionarios del Ministerio del Interior se encontraban desempeñando tareas.

6 Estos se encontraron encargados de supervisar dichos procesos en dependencias del Ministerio del Interior:
- El Soc. Daniel Umpierrez coordinó el proceso de crítica y digitación.
- El Sr. Jorge Vera coordinó el proceso de codificación.

7 Para posibilitar la asistencia de los funcionarios que no fueran ubicados en el momento del relevamiento de campo, se

realmente habilitados para censarse al momento del relevamiento era menor al número anticipado. La existencia de funcionarios en proceso de retiro, sumariados y aún procesados, o incapacitados por enfermedad o viajes al exterior, resultó ser más elevado del previsto. De todas maneras, y a los efectos del aprovechamiento institucional de la información recavada, la proporción de funcionarios cubierta por el censo es de tal magnitud que puede a todo efecto entendérsela como de cobertura total.

Estrategia de investigación

El alma de la estrategia metodológica finalmente implementada se explica por dos objetivos fijados como prioritarios:

- En primer lugar era necesario bajar los costos de investigación, para ajustarles a los medios disponibles. En este sentido se enfatizó el máximo aprovechamiento posible de los recursos de planta del propio Ministerio.
- En segundo lugar, y en razón de los contenidos a ser relevados centralmente por el formulario de encuesta, era necesario que se tratara de un "operativo relámpago", capaz de disminuir problemas de asincronía y de minimizar las posibles fuentes de contaminación entre las respuestas de los diferentes funcionarios.

De manera que el camino elegido fue el de un relevamiento relámpago, mediante equipos voluminosos e itinerantes. Se apostó a la capacidad de relevar las grandes unidades ejecutoras en el día o a lo sumo en dos días. Naturalmente que esto sólo fue posible en la mayoría de los casos, teniendo que apelarse a otros mecanismos cuando la complejidad lo demandó.

Para garantizar que la información recabada resultara de calidad, es decir válida interna y externamente[8], se cuidaron tres aspectos específicos:

- Controlar los problemas de asincronía que ya mencionamos, aproximando el diseño a la situación ideal en la cual todos los funcionarios pudieran encontrarse dando respuesta simultáneamente a los cuestionarios. Como este extremo resultaba espacial y temporalmente imposible aún con medios ilimitados, se procedió a la conformación de un equipo de relevamiento cuya envergadura fuera el resultado de articular las necesidades de simultaneidad con la disponibilidad de recursos.
- Garantizar la solvencia técnica. Toda encuesta parte del supuesto de que es válido comparar las respuestas de los diferentes indagados. Este supuesto descansa sobre la factibilidad de disminuir al máximo los "errores no de medición", es decir metodológicos. Con este sentido, y partiendo de la necesidad presupuestal de trabajar con personal no calificado para la ejecución de las entrevistas, se puso mucho énfasis en tres de las dimensiones del trabajo de campo: capacitar, acompañar y supervisar al personal.

---

estableció un plazo de un mes para la comparecencia a censarse; por razones de asincronía no se realizaron encuestas sobre esta población complementaria.

8 Las ideas de validez interna y externa, propias de la metodología de los diseños de investigación, refieren respectivamente, a que el instrumento mida efectivamente lo que debe medir y que lo medido pueda ser generalizado a la población de referencia (aspecto central en la información recabada exclusivamente por la encuesta).

- Garantizar una adecuada articulación operativa. La constitución de equipos mixtos en todos los niveles del convenio, supuso la disposición de mecanismos de control específicos sobre la operativa mixta. Para ello se trabajó en dos niveles:

• El trabajo en equipo.

• Estipulación y formalización de un protocolo de campo detallado y convenido por todas las partes.

El Funcionario del Ministerio del Interior: una caracterización básica

Sexo y edad

8 de cada 10 funcionarios son hombres y, en promedio, los funcionarios de planta del Ministerio del Interior tienen 38 años de edad.

Los hombres tienden a tardar más años que las mujeres en ascender de grado en los subescalafones Ejecutivo, Administrativo y Servicios, entre los que a su vez figuran los dos subescalafones más voluminosos. Y las mujeres tardan promedialmente más en ascender en los subescalafones Tecnico-Profesional y Especializado. Paralelamente e independientemente del género, el subescalafón en que más cuesta ascender en materia de años, es el Ejecutivo, justamente donde las mujeres muestran su menor participación relativa. Estos elementos, además de constituir un primer panorama, aportan elementos para comprender la cultura institucional del funcionariado de la cartera.

De manera que efectivamente se puede operar con bastante certeza, bajo la hipótesis de que la condición de género, lejos de ser una variable explicativa, es decir generadora per ce de desigualdades de oportunidades entre los funcionarios del Ministerio del Interior, más bien opera como una especificación, conjuntamente con que se verifiquen condiciones de especialización o profesionalización formal de la función cumplida: en algunas inserciones, como la ejecutiva, administrativa y de servicios, ser mujer acelera el ascenso; en tanto que en funciones especializadas o técnico-profesionales, opera enlenteciendo la carrera funcionarial. Pero, como además, la participación relativa de hombres y mujeres en los diferentes subescalafones es reciente y extremadamente desigual, ser mujer supone en cada inserción cosas diferentes

Son mayoría en el sub-escalafón de Servicios (66%), en el Administrativo (65%) y en el Especializado (59%). Y los hombres lo son en el sub-escalafón Ejecutivo y en el Técnico-profesional % y 54%, respectivamente).

Mientras que las mujeres participan más en los grados más bajos (hecho parcialmente explicado por la historia reciente de la incorporación femenina a la policía), tardan menos en llegar a los grados altos.

Se trata de un mundo con espacios históricamente masculinos. Mundo en el que las mujeres irrumpieron recientemente al costo de una clara especialización funcionarial de género. Pero, y como contrapartida, probablemente obligadas y estimuladas por ese mismo esfuerzo, muestran un empuje y dedicación mayor que el de los hombres. Así, como enseguida veremos, se caracterizan por un perfil laboral, profesional y familiar específico y llamativo.

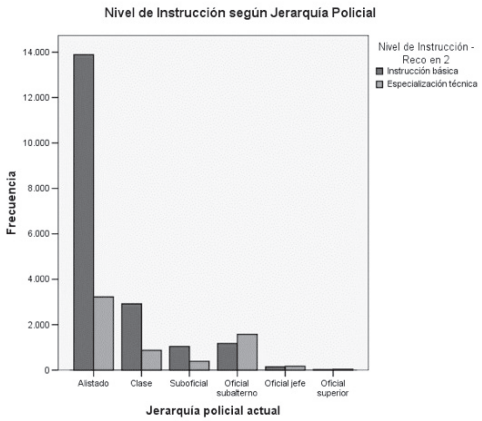
Nivel de instrucción

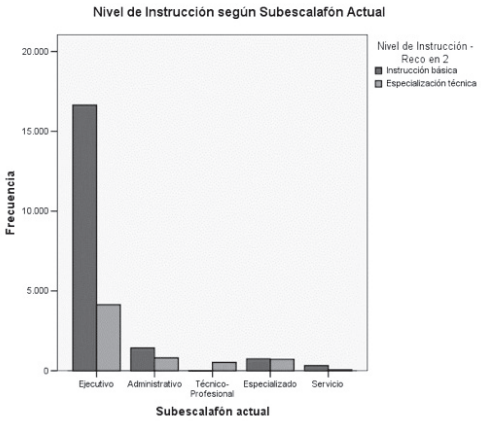
Mientras que en el país, y al considerar solamente a la población con 18 y más años de edad, el 37,8% de las personas alcanzaron como máximo a completar educación primaria, el 21,4% alcanzaron el ciclo básico de educación media (aunque más de la mitad sin completarlo – 11,1%) y el 19,4% lograron alcanzar el segundo ciclo o ciclo superior (más de dos tercios de los cuales no lo lograron completar – 12,9%). Lo que quiere decir que el 40,7% tenía estudios secundarios y solamente dos de cada 10 de ellos los había completado (6,5%). En cambio, el 16% del total de funcionarios del Ministerio del Interior cuenta como máximo con educación primaria y el 59% con educación secundaria (42% incompleta y 17% completa). Lo que a las claras supone un perfil educativo de dichos funcionarios superior al de la media nacional.

Por otra parte, el 1,3% cuenta con estudios de magisterio o profesorado, el 9% de educación universitaria (4% incompleta y 5% completa) y el 1,2% con postgrados (1,1% completo). En tanto que, entre la población con 18 y más años en 2007 (año de relevamiento del Censo a Funcionarios), el 2,5% contaba con estudios de profesorado completos, el 10,5% estudios universitarios (un tercio de los cuales los habían finalizado – 3,8%) y el 1,1% tenía estudios de postgrado universitario (casi dos tercios de los cuales los habían finalizado – 0,6%). En este caso el perfil educativo resulta levemente inferior, aunque en los niveles más altos tiende a emparejarse.

Lo reseñado permite afirmar que la cartera cuenta con un funcionariado cuyo perfil educativo es bueno. Es más, supera las expectativas que pudieran tenerse sobre el capital humano con que cuenta el Estado para enfrentar una de sus principales funciones: la de garantizar la seguridad interna.

Se trata de una calificación que, si se la diferencia entre educación genérica o básica, y educación especializada o técnica (es decir en oficios o profesiones), la cartera cuenta en sus diferentes ámbitos con recursos humanos variados y de gran versatilidad.





Nos encontramos con que los diferentes subescalafones, incluso el Ejecutivo y el de Servicios, así como los diferentes grados en las jerarquías policiales, cuentan con perfiles similares en este

sentido: las diferentes áreas pueden recurrir a una proporción interesante de calificaciones de nivel superior y con especialización u oficio técnico específico.

Además, y para seguir completando el perfil de género que iniciáramos en el apartado anterior, las funcionarias tienden a tener un nivel de instrucción mayor que el de los funcionarios.

Estado civil y composición del hogar

En cuanto a la situación conyugal y el estado civil de los funcionarios, podría afirmarse que se verifica un predominio de situaciones "formalizadas". Perfil que enseguida veremos se confirma en la estructura de los hogares que integran.

Erving Goffman sostenía que cada uno interpreta los actos de los demás como síntomas[9]. Y es en este sentido que llama la atención el perfil que hemos comenzado a desarrollar aquí sobre el conjunto de los funcionarios del ministerio del Interior.

Efectivamente, las tres situaciones que predominan, son soltero, casado y divorciado (18,1%, 62,4% y 9%, de los hombres y 28,9%, 40% y 17,9%, de las mujeres). Ante las cuales es bajísima la proporción de uniones libres y de separados (7,7% y 2,3%).

Como seguramente se apreció, entre las funcionarias hay más solteras, separadas y divorciadas que entre los funcionarios. Y como contrapartida, es más alta la proporción de casados y unión libre entre los hombres.

Situación del hogar y de la vivienda

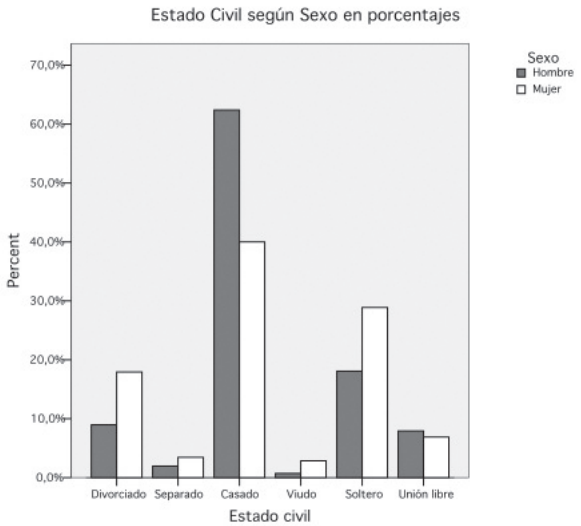
La mayoría integra hogares con entre 3 y 5 miembros (65%). Menos de 2 de cada diez (16%) comparte el hogar sólo con otra persona, y menos de uno de cada diez vive solo (el 7% integra hogares unipersonales). Por otra parte, sólo el 7% comparte su hogar con otros familiares u otros no familiares. Finalmente, más de siete de cada diez tiene hijos: un 78% de los funcionarios y un 70% de las funcionarias declararon tenerlos.

De manera que nos encontramos ante una población que mayoritariamente se encuentra viviendo en hogares nucleares con hijos y que sólo marginalmente integran otro tipo de hogares. Este extremo, conjuntamente con la información sobre estado civil y situación conyugal, determinan un perfil familiar clásico. La estructura familiar y la formalización del estado civil, se encuentran fuertemente vinculados. En efecto, conocer el estado civil de un funcionario del Ministerio del Interior permite reducir en casi un 25% la probabilidad de equivocarse al adivinar si tiene o no hijos, que ya es del 76,5% para la respuesta "Sí". Pero además se detecta un fuerte nivel de asociación entre ambas preguntas[10]: ser soltero es casi una garantía de aún no tener hijos, mientras que existe un

9 Erving Goffman (1971). Relaciones en público: Micro estudio de orden público. Alianza, Madrid. Pag. 379.

10 Lambda, para "¿Tiene hijos?" como dependiente, arroja un valor de 0,244 y el Phi alcanza un valor de 0,495, con una significación igual a 0,000 para 25.624 casos, en ambos estadísticos.

1 Dado que la traducción literal del término conlleva (como en toda traducción) cierta pérdida en su poder de significación, de aquí en más aparecerá sin traducción al español, de modo de resguardar la carga polisémica del significante en el idioma inglés.



salto abrupto ya con la Unión libre, que nuevamente se intensifica entre los casados, luego entre los separados, los divorciados y los viudos (siempre crecientemente).

En la medida en que alineamos estos diferentes estados estructurales de la constitución de los hogares, en función de su "probable lugar histórico" en las vidas individuales, nos encontramos con una relación consistente entre la conformación y formalización de hogares nucleares (y aún de su fracaso y desintegración posterior) y el haberlos galardonado o no con hijos, que denota la existencia de una planificación estratégica de la conformación del hogar.

Además, el 98% declaró no recibir alimentos, tickets, vivienda, transporte, vestimenta (0,6%), guardería, ni becas de estudio como complemento del sueldo. Pero el 72,1% cobra hogar constituido y el 53,4% asignaciones familiares.

Si a esto agregamos el dato que sólo el 1,2% percibe Ingreso Ciudadano y entre quienes tienen menores en el hogar sólo el 2,1% recibe canasta (no salarial), evidentemente terminamos de pintar una estampa de planificación y cuidada estructuración de la vida privada, que contrasta con la muchas veces difundida imagen de un funcionario policial alejado de los estándares aceptados y próximo a la pobreza y a la marginalidad y, con ellas, a participar de hogares complejos y/o desintegrados.

Un elemento que puede permitir una imagen complementaria y, de alguna manera, someter a prueba este perfil que viene delineándose con cada dato, es la situación de propiedad de la vivienda.

El 14% del total de funcionarios son propietarios de su vivienda, el 12,3% la están pagando y un 26% son arrendatarios. Un 22% son ocupantes en relación de dependencia, el 16% son ocupantes gratuitos y sólo el 0,6% declararon ser ocupantes de la vivienda sin permiso del propietario. Finalmente, y en términos generales, es decir más allá de la interpretación individual del concepto

"propiedad", solamente un 5.5% del total de funcionarios (1.339 personas) declararon vivir en un asentamiento irregular.

Nuevamente los datos tienden a confirmar, ahora con una nueva mirada, un perfil cuidadamente planificador de la vida privada. Casi 3 de cada 10 es, o está en vías de ser propietario de su vivienda y el terreno y otra proporción similar arrienda la casa o apartamento en que vive (26,7% y 26%, respectivamente).

Si a esto agregamos las personas cuyos hogares habitan viviendas proporcionadas por empresas o empleadores, tenemos que la estabilidad formal, es decir el grado en que la vivienda no necesariamente es un factor de inestabilidad para la organización de la vida privada, es absolutamente general entre los recursos humanos de la cartera, alcanzando al 84% de los funcionarios.

Lugar de nacimiento, de residencia y movilidad geográfica de los funcionarios

Un tercio de los funcionarios son nativos de Montevideo (33.9%). Los demás departamentos proveen de proporciones sensiblemente menores de funcionarios, pero aún así destacan los nacidos en Rivera, Canelones, Artigas y Cerro Largo (7,2%, 5,7%, 5% y 5% respectivamente).

En cuanto a su residencia actual, un 38% vive en Montevideo y un 14% en Canelones. Es decir que estos departamentos, fundamentalmente el segundo que integra casi la mitad de sus recursos humanos con nacidos en otros departamentos (40,7%), son el destino final de un sector de la población que, por intermedio de su inserción laboral, migra hacia ellos.

Un 83% de los funcionarios residen en el Departamento en el que prestan servicios, es decir que un 17% cruza una frontera departamental para ir a su trabajo. Este es un dato importante, ya que en 2007, entre las personas que se encontraban efectivamente trabajando, el 91,7% lo hacía en el mismo departamento en que residía.[11] Si la movilidad diaria puede resultar en determinados contextos, un factor de complejidad extra para la organización estructural del hogar, en el caso de esta población ambos aspectos conviven de manera sorprendente.

Diariamente, el 54% de los funcionarios se traslada al trabajo mediante transporte público. Pero un 15% lo hace en moto, un 14% a pie, un 10% en bicicleta, un 5% en auto y un 3% en transporte del Ministerio.

El perfil de quienes utilizan transporte colectivo es el siguiente: se trata fundamentalmente de funcionarios que residen en la zona Sur del país, que se desempeñan en el subescalafón Servicio y que tienen jerarquía policial como Sub-Oficiales (69%, 66% y 57%, respectivamente).

En cambio la moto es más usada en la zona noroeste del país, mientras que la bicicleta lo es en el centro sur y sureste. En ambos casos, fundamentalmente por personal Ejecutivo y de jerarquía policial Alistados, es decir agentes.

El auto es utilizado principalmente por funcionarios pertenecientes al subescalafón Técnico-Profesional (55%), por funcionarios que revisten como Oficiales Jefes (32%) y, en general, por personas mayores de 66 años (19%).

11 Procesamiento propio con base en la ECH 2007 del INE.

A pie tienden a trasladarse más las mujeres (16%) que los hombres (13%), pero también resultó un medio más habitual entre los funcionarios que residen en la zona suroeste del país (21%) y entre los Administrativos (20%).

Estructura y carrera funcionarial

El 81% de los funcionarios de la cartera son ejecutivos, el 9% administrativos, el 6% especializados, sólo el 2% son técnico-profesionales y otro 2% revisten en el sub-escalafón Servicios.

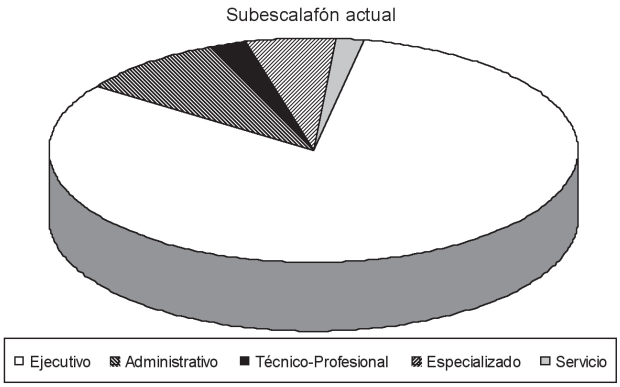
En promedio los funcionarios tienden a ascender dos grados y medio en 13 años. Pero esto ocurre de forma muy heterogénea: un funcionario puede tardar 13 años en ascender un grado y otro ascender 4 grados en un período similar o menor. Casi 7 de cada 10 Agentes de 1ª tardaron entre 14 y 22 años en ascender. Y mientras que un 90% de los funcionarios ingresó al Ministerio como Agente de 2ª, un 67% aún conserva el grado o sólo ascendió a Agente de 1ª. Estos elementos resultan de gran interés, cuando se ingresa en la discusión y diseño de una carrera funcionarial.

En este marco, debe además tenerse presente que sólo un 8,3% de los funcionarios tienen mando efectivo.

Como los funcionarios tienen en el Ministerio una antigüedad promedio de 15 años y el 68% de ellos no cuenta con menos de 5 ni más de 24 años de antigüedad (es decir que ascienden entre 0,5 y 4,5 grados en no menos de 5 años y no más de 20 años de servicio), la probabilidad de realizar carrera administrativa más allá del grado inmediato superior, es muy escasa.

Los funcionarios ingresados hasta 1981, están conformados en un 10% por mujeres. Entre los años 1982 y 2001 ingresó el 62% de los actuales funcionarios, y en esta cohorte las mujeres alcanzan a superar el 20% del la plantilla. Ahora bien, si consideramos a los funcionarios ingresados desde 2002 (que representan el 20% de quienes fueron censados), las funcionarias llegan a superar el 30% de dichos recursos humanos. De manera que se trata de un espacio laboral y de servicio público, a pesar de su tradicional composición masculina, de creciente feminización.

Por otra parte, desde el año 2002, la mayor proporción de ingresos al Ministerio se verificaron en las Direcciones Nacionales y en las Jefaturas de Policía de Montevideo, Maldonado, Río Negro, Rocha, Salto y San José.



En lo relativo a la movilidad interna. Los sub-escalafones Ejecutivo y de Servicio son los que ceden funcionarios a los demás sub-escalafones, principalmente al sub-escalafón Administrativo.

Los funcionarios que entraron por el sub-escalafón Ejecutivo tienden a migrar a los sub-escalafones Administrativo y Técnico-Profesional. Así, los sub-escalafones Administrativo y Técnico-Profesional resultan un destino, podríamos decir que para buena parte de los funcionarios, se trata de metas alternativas al ascenso de grado, y en algún caso, medios para maximizar su probabilidad en aquel sentido. Mientras que los hombres predominan entre quienes migran hacia el sub-escalafón Técnico-Profesional, las mujeres tienden más hacia el sub-escalafón Administrativo.

Pero en realidad el 50% de los funcionarios tienen como destino Seguridad y un 30% a las Direcciones Nacionales, y fundamentalmente esto sin moverse del sub-escalafón Ejecutivo.

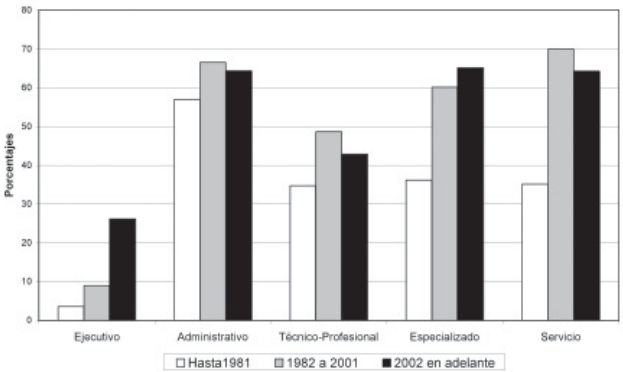
Las unidades claramente proveedoras de funcionarios son la Secretaria del Ministerio y la Jefatura de Policía de Montevideo y las tomadoras de funcionarios son las Direcciones Nacionales, que se perciben como más atractivas en materia de régimen de trabajo y sueldo o de posibilidades de rápido ascenso (como cárceles y bomberos).

Finalmente, y de manera de aproximar al lector a la complejidad administrativa de la cartera, es bueno brindar un panorama rápido de las modalidades horarias de trabajo.

Se detectaron 29 modalidades horarias diferentes de Trabajo.

Un 39% de los funcionarios cumple 8 horas diarias de trabajo y un 22% cumple 6 horas diarias. Desde estas dos modalidades, resulta clara la tendencia por sub-escalafón: los Ejecutivos fundamentalmente cumplen un horario de 8 horas diarias (45%), los funcionarios de Servicios, los Administrativos y los Especializados mayoritariamente se desempeñan en un régimen de 6 horas diarias (76%, 73% y 65%, respectivamente), pero los funcionarios Técnico-Profesionales tienden a cumplir con sus obligaciones en una diversidad de modalidades (el 30% en un régimen de 4 horas diarias de trabajo, un 15% cumple 12 horas por semana, el 13% 6 horas diarias, un 11% lo hace con 8 horas diarias y un 4% se encuentran en régimen de tiempo completo). Como se verá, la heterogeneidad es alarmante.

Evolución de la participación femenina



Paralelamente, es decir de forma cruzada con el perfil recién señalado, el régimen de 8 horas diarias alcanza a proporciones diferentes de funcionarios en la escala jerárquica: alcanza al 42% de los Agentes de 2ª y de 1ª, al 34% de los Cabos, Sargentos, Sargentos de 1ª, Sub-oficiales y Oficiales Jefes y al 24% de los Oficiales Superiores. Como contrapartida, el régimen de 6 horas afecta al 34% de los Cabos, Sargentos, Sargentos de 1ª y Sub-Oficiales y al 19% de los Agentes de 1ª y 2ª. Es decir que la carga horaria diaria, por lo menos en lo referente a estas modalidades, que podríamos denominar clásicas, se muestra bastante asociada al grado del funcionario.

Otras ocupaciones e ingresos complementarios

Un 82 % del total de funcionarios, tanto hombres como mujeres, declaró no tener otro trabajo, es decir que no tienen actividad laboral complementaria a la del Ministerio.

Entre el 18% que si lo tienen, claramente predominan las mujeres. Un 65% de ellos le dedican más de 30 horas semanales y es entre los funcionarios que se desempeñan en los sub-escalafones Técnico-Profesional, Especializado y Administrativo dónde esta proporción resultó más voluminosa.

Pero el 72% del total de funcionarios declaró no estar buscando otro trabajo y un 90% de los que sí lo hacen, declaran que es para complementar y no sustituir su empleo en el Ministerio. De manera que nos encontramos ante una estructura funcionarial institucionalizada que en una baja proporción apela a ocupaciones alternativas para equilibrar su desempeño profesional y/o su nivel de ingresos.

Esta primera mirada debe ser complementada por otra aún más importante, y que representa la estrategia más generalizada y formalizada de complemento salarial de la cartera: el servicio 222.

Un 50,4% del total de funcionarios declaró cumplir Servicio 222 y entre ellos un 25% declaró completar más de 100 horas mensuales en este Servicio. Entre los funcionarios con mayor dedicación predominan quienes integran el subescalafón Especializado, los Sub-oficiales, los Clases y los hombres.

Entre quienes realizan el Servicio 222 en más de 40 y menos de 100 horas mensuales, destacan los Sub-escalafones Ejecutivo y de Servicio, los Oficiales Superiores, los Alistados y los Oficiales Sub-alternos y predominan las mujeres.

Finalmente, entre quienes le dedican menos de 40 horas mensuales figuran principalmente los Técnicos-Profesionales, los Administrativos, los Oficiales Superiores, nuevamente los Sub-alternos, pero ahora se verifica una participación similar entre hombres y mujeres.

Se puede señalar que se trata de dos dispositivos de complementación laboral mutuamente excluyentes: quienes tienen otro empleo, no realizan Servicio 222 y viceversa. Pero además se trata de dos estrategias fuertemente perfiladas en torno a la condición sexual: son las mujeres las que en mayor proporción tienden a complementarse fuera de la cartera, mientras que los hombres parecen preferir en mayor proporción el Servicio 222. En todos los casos, estas estrategias no suponen un camino de salida; todo lo contrario, se trata de estrategias de estabilización.

Para cerrar este apartado, y con él, el rápido perfil que hemos presentado en este artículo, es necesario abordar un tema sensible, el del nivel de ingresos de los funcionarios. Se trata de un tema complejo fundamentalmente por sus implicancias múltiples y cruzadas, pero también por que se ha dicho y escrito mucho sobre el nivel salarial de la policía en general.

Para elaborar la información que se presenta a continuación, se tomó en consideración los cuatro siguientes indicadores de ingreso, proporcionados por el Ministerio del Interior[12]:

- Ingreso líquido mensual.
- Ingreso por concepto de horas de servicio 222.
- Descuentos: pensiones, préstamos y retenciones.
- Ingreso líquido efectivo.

Casi 7 de cada 10 funcionarios ganaban líquido en setiembre de 2007, sin incluir los haberes percibidos por Servicio 222 ni efectivizar las correspondientes deducciones por préstamos, entre $ 5.802 y $ 15.471: en promedio unos $ 10.637.

Al incorporar el ingreso por concepto de horas por Servicio 222, el salario líquido medio, nuevamente sin descuentos por préstamos, era de $ 12.003, con una desviación media de más-menos $ 4.390, es decir que casi 7 de cada diez no percibía líquido efectivo menos de $ 7.613 ni más de $ 16.393.

Las mujeres, tal vez condicionadas por su grado de participación relativa en las jerarquías policiales (recordemos que además tienen una antigüedad media menor en la institución, al compararlas con los hombres) y con el grado diferencial de horas de Servicio 222, tienden a ganar menos que los hombres.

El 55% de los funcionarios no tiene descuentos pesando sobre sus sueldos; sin embargo a un 20% se le descuenta entre $ 1.000 y $ 2.999 y a un 19% entre $ 3.000 y $ 5.999.

Un 59% de los funcionarios tiene comprometido menos del 10% de su sueldo mensual por los descuentos. Pero un 13% de ellos, tenían comprometido entre un 20% y 30% de sus haberes. De manera que estas personas contaban con una disponibilidad sensiblemente menguada al momento de cobrar sus salarios mensuales.

Es en este marco que deben también comprenderse las diferentes estrategias de complemento ocupacional y/o salarial. Aunque resulta evidente, por lo menos para sectores funcionariales, como ocurre con los técnico-profesionales, que el múltiple empleo no puede sólo interpretarse como complemento salarial.

Un 18% de los funcionarios cuentan con uno (15%) o más trabajos (3%) fuera del Ministerio y un 44% no tiene otros empleos pero cumplen horas de Servicio 222.

Entre ellos un 45% declara que sus ingresos, incluyendo el 222, son menores que los que percibe por el Ministerio, pero sólo un 19% declara que siendo mayores, éstos provienen principalmen-

12 Toda la información refiere a la liquidación del mes de setiembre de 2007 y fue procesada mediante su adición a la Base de Datos del Censo de Funcionarios (utilizando como campo clave la Cédula de Identidad)

te del Servicio 222. Elementos que refuerzan el perfil de compromiso institucional con su inserción laboral en el Ministerio del Interior.

Por otra parte el 54% de los funcionarios cuentan con otro u otros ingresos en su hogar. Entre ellos un 84% declaran que se trata de ingresos fijos. Las mujeres (73%) y los funcionarios de Servicios (74%) son los que mayormente declararon percibir otros ingresos en su hogar, mientras que los hombres (51%) y los Ejecutivos (50%) mayormente declararon al Ministerio como única fuente de ingresos.

Entre los funcionarios con otros ingresos, el 60% declaró que se trata de los principales ingresos del hogar. En esta posición destacan los hombres (64%), los Ejecutivos (62%), los Técnico-Profesionales (65%) y los Oficiales Jefes y Superiores (en ambos casos 75%).

Comentarios finales

Si es cierto que los programas, las vías de comunicación y las personas suponen estructuras de expectativas que viabilizan la capacidad operativa de las organizaciones (Corsi, 1995)[13]. O como lo expresa integradoramente Giddens, si el intercambio entre las personas representa el marco de la estructura presente, pero es al mismo tiempo el producto de las interacciones pasadas y opera delimitando las posibilidades de escenificación, otorgándoles un encuadre relativo a determinados espacios físicos. Estas establecen en conjunto las bases para la adopción de roles, permitiendo organizar recíprocamente a quienes interactúan y a sus actividades prácticas. Es así que se cierra un círculo que, como se articula produciéndose y reproduciéndose en la interacción, supone la existencia de una estructura que, análogamente, se mantiene y reestructura simultáneamente. Por ello debe entenderse como proceso y producto de las actividades concretas a la vez. Pero entonces es también la fuente de la regionalización, rutinización, normatización, ritualización y categorización de sus acciones comunes y estas un indicador indirecto de aquellas (Giddens, 1987)[14].

Como señalábamos al iniciar este artículo, no es ni puede ser nuestro objetivo aquí el profundizar en una reflexión teórica que, inevitablemente, demandaría una conexión concluyente entre las distribuciones detectadas y los conceptos formalizados.

Pero sí resulta pertinente proponer al lector la valoración de las condiciones de acción y de las potencialidades organizacionales que se desprenden del perfil esbozado.

Claramente el Ministerio del Interior cuenta con recursos interesantes de frente a su reestructura. Así mismo, el tipo y grado de la formalización de la vida cotidiana de buena parte de dichos recursos, pondera positivamente esas potencialidades.

Además hay que decir que la condición emprendedora y planificadora que deriva de los perfiles señalados, se multiplica de manera llamativa cuando se presta atención exclusiva al personal femenino. Que por otra parte, muestra una participación relativa creciente con el correr de los años.

---

13 Giancarlo Corsi, Elena Esposito y Claudio Baraldi (1995). Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann. Universidad Iberoamericana - Biblioteca Francisco Xavier Clavijero – Centro de Información Académica, México, 1996 (ISBN: 88-204-6929-4).

14 Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros (1987). *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, Madrid, 1990 (ISBN: 84-206-2635-X). Pags. 224-235

Con todos estos elementos a la vista, es evidente concluir que la transformación organizacional de la cartera, en el sentido de su profesionalización y especialización funcional, no sólo es posible, sino necesaria. Pero también advertir que será preciso instrumentar procesos paulatinos y participativos que permitan el convencimiento y la adecuación estructural de sus recursos humanos. Se trata de personas claramente conservadoras, con una mayoritaria tendencia a un accionar estratégico de características marcadamente planificadoras y formalizadoras de las diferentes situaciones que transitan. Pero como además, se trata de un colectivo fuertemente radicado en la institución, como lo demuestra su perfil ocupacional, y que valora mucho su inclusión en la misma, según se desprende de sus expectativas futuras, es posible pensar una transformación radical e inclusiva.

La posibilidad de comulgar el capital social y cultural de la institución, con la condición y capacidades antes detalladas de sus integrantes, sobre todo si la misma gana en canales formalizados para la calificación permanente y la carrera funcional medianamente permeable, no es nada despreciable. Pero deberá encontrar caminos moderados y/o alternativos de transformación, que apelen más a la libre opcionalidad, entre los viejos mecanismos y las nuevas propuestas, que al cambio repentino. Se deberá intentar abrir una brecha estructural creciente y alternativa que permita aspirar al emprendedor y hacer carrera al tenaz, sentando las bases de una modernización paulatina pero estructuralmente inevitable.

Es importante integrar en dicho programa la condición estructural misma de una tradición estamentaria profundamente arraigada. En efecto, la idea de modernización, sobretodo si se encuentra en cerrada vinculación con la de “carrera profesional”, entra en clara colisión con la tradición de estamentos anclada en la estructura de cargos aún vigente, con base en la diferenciación “oficial” – “suboficial”.

La lógica estructural de su origen primigenio, una vez desaparecidas las estructuras sociales estamentarias que le validaban, no puede sobrevivir sin transformarse en un mecanismo de calificación social en sí. Calificación que necesariamente se encuentra arraigada en la cultura institucional y que se legitima mediante mecanismos de accesibilidad anclados en la formación profesional y el nivel educacional formal alcanzado. Pero justamente estos son los ejes que resultan más caros a la idea de “carrera profesional”: la carrera lograda mediante méritos que, si bien responde a una multiplicidad de factores, tarde o temprano terminan por resumirse en las calificaciones y capacidades adquiridas y demostrables. Puesto así, el tema refiere a la idea de acreditación individual de saberes e invierte los términos de la ecuación: la acreditación como generadora de status y no el status como generador de acreditación.

Es este el punto, donde el perfil organizacional visible desde los atributos individuales desnudados por el censo, adquiere su dimensión sociológica más fuerte: la transformación deberá ser culta, es decir conocedora y conciente a la vez, de la materia sobre la cual se procesa, permitiéndole resistir el cambio cuando le resulte necesario y convocando a la planificación y construcción estructural del nuevo edificio organizacional como medio de integración futura: un edificio nuevo, pujante y paralelo al viejo edificio organizacional.

La racionalidad en las teorías criminológicas contemporáneas

Nicolás Trajtenberg[1] *- Carlos Aloisio*[2]

El artículo presenta un panorama de los principales modelos criminológicos contemporáneos que integran la teoría de la elección racional. Este enfoque ha sido fuertemente cuestionado por la parte de la comunidad criminológica (en especial, desde la perspectiva sociológica del delito), entre otras cosas, por sus implicaciones ideológico-políticas y por la simplicidad e inadecuación de sus modelos explicativos. Considerando que estas críticas no hacen justicia a los desarrollos actuales de las teorías racionales del crimen, el siguiente trabajo ofrece una revisión crítica de cuatro de sus principales variantes: I) la versión económica ortodoxa; ii) la teoría de la elección racional; iii) los estudios de disuasión, y iv) la teoría de las actividades rutinarias. El trabajo se cierra con un balance general de la contribución de esta perspectiva teórica respecto al resto de las teorías criminológicas actuales.

Introducción

Hace más de doscientos años, Cesare Beccaria (1764) y Jeremy Bentham (1789) formulaban los principios fundamentales de lo que actualmente se conoce en la literatura criminológica como el "enfoque económico del crimen", que concibe al delito como el producto de un cálculo individual, racional y económicamente motivado.

La comunidad criminológica afiliada al enfoque sociológico del delito ha formulado diversos cuestionamientos a esta perspectiva, que van desde la acusación de mantener una implícita filiación a ideologías políticas de corte neoliberal, conservador y privatista, hasta la crítica de la simplicidad y escaso realismo de sus supuestos principales (en particular, al modelo de actor criminal solitario, egoísta, motivado por fines económicos, con información completa y libre de los constreñimientos de la estructura social y cultural). Sin embargo, estas críticas son injustas, y revelan un importante desconocimiento de las teorías criminales que actualmente utilizan racionalidad

Considerando esta situación, el artículo ofrece una visión panorámica de los desarrollos recientes de la teoría racional del delito, señalando en cada caso sus principales debilidades. Entre

1 Master en Sociología y Criminología, Profesor Asistente del Departamento de Sociología, Área Sociología Criminal y Sociología del Trabajo. nico.trajtenberg@gmail.com

2 Ayudante de investigación del Departamento de Sociología, Área Sociología Criminal y Sociología del Trabajo. caloisio@gmail.com

sus diferentes propuestas, se han seleccionado cuatro variantes principales: I) la versión económica ortodoxa; ii) la teoría de la elección racional; iii) los estudios de disuasión, y iv) la teoría de las actividades rutinarias. El trabajo se cierra con un balance general de las contribución del enfoque racional del delito al marco de la de la teoría criminológica contemporánea.

Modelo ortodoxo

La teoría ortodoxa formaliza los postulados de los utilitaristas clásicos, teniendo como representantes claves a Becker (1968, 1976), Erlich (1973, 1977), Heineke (1978) y Crouch (1979) entre otros. Plantea un modelo de actor criminal caracterizado por tres rasgos centrales.

En *primer* lugar, se trata de un agente que opta *libremente* entre la legalidad y ilegalidad. Esto implica que ni la estructura sociocultural, ni la presencia de otros agentes o grupos del entorno condicionan su accionar: es un actor estratégico que asume un entorno estable (no considera la existencia de posibles estrategias llevadas adelante por el resto de los agentes).

En *segundo* lugar, la acción delictiva se concibe como *racional*. El agente busca los medios más adecuados para alcanzar su meta delictiva, presentando plena *consistencia* entre sus deseos, creencias y acciones: dadas sus creencias, su accionar es la mejor manera de satisfacer sus deseos (Elster 1988, 11). La dimensión motivacional desaparece en tanto se asumen las preferencias de los agentes criminales como exógenas o dadas[3], debiendo cumplir con tres criterios: egoísmo, transitividad y completitud. Por otra parte, las creencias tienen que formarse racionalmente a partir de la información disponible por el criminal. Su versión más exigente y menos realista asume creencias verdaderas, lo que implica que el agente dispone de información perfecta (completa) para cometer un delito. Su versión más laxa admite que las creencias no tienen que ser necesariamente verdaderas, sino *razonablemente creídas como verdaderas* (dada la evidencia disponible, es racional creer X, aun cuando X pudiera llegar a no ser verdadero) (Elster 1988, 1993).

En *tercer* lugar, la motivación central para cometer un delito es aumentar el nivel de utilidad individual. Al delinquir, se esperan mayores beneficios económicos que los que reportarían conductas conformistas y/o legales. La utilidad depende de la recompensa obtenida por el crimen, ponderada por sus posibles costos: la posibilidad de ser detenido y castigado, así como también la magnitud de la pena que podría recibir (Becker 1968)

En síntesis, dado un conjunto determinado de recursos y preferencias o gustos sobre los cuales la disciplina económica no se pronuncia, el agente intentará maximizar su utilidad satisfaciendo lo deseable (sus preferencias) sin superar los límites de lo posible (su presupuesto). La actividad delictiva es una función de las oportunidades, recursos, gustos y evaluación de las consecuencias de las acciones del agente.

3 La economía no le interesa explicar los gustos o preferencias, sino que los asume como configurados exógenamente, como supuestos del modelo: "De gustibus non est disputandum" (Becker & Stigler 1977).

Rational Choice

El modelo ortodoxo recibió fuertes críticas. Fundamentalmente, se cuestionaban la libertad, la estricta racionalidad (información, conocimiento y cálculos perfectos) y la motivación exclusivamente económica. Como señala Akers, dicho modelo es una rareza empírica no sólo entre los criminales, sino también en el público general (1998, 23).

Como respuesta a dichas críticas surgieron modelos de *rational choice* criminológicos (en adelante RC) que proponen un actor criminal con menores niveles de racionalidad, mayor determinación (menor libertad) y con objetivos y motivaciones no exclusivamente económicos. Adicionalmente, la RC presentó como alternativa a la tradición criminológica prevaleciente –que ponderaba las disposiciones motivacionales sobre las variables situacionales– un modelo de ofensor más sensible y reactivo a los cambios en los riesgos y esfuerzos involucrados en la actividad criminal (Clarke & Felson 1993, 4).

Respecto al primer supuesto ortodoxo, se restringe ahora la *autonomía* del agente frente al entorno. Si bien la determinación de orden estructural sigue ausente, se enfatiza la *naturaleza interactiva*, transaccional y adaptativa de la actividad criminal (Clarke 1993, 364). En la RC, los ofensores enfrentan un entorno inestable y compuesto por otros agentes racionales y maximizadores que al igual que él, toman en cuenta las acciones y reacciones de los demás a la hora de tomar decisiones y actuar. Ello involucra diversos problemas de interdependencia entre las decisiones de los distintitos tipos de actores (criminales, víctimas, vigilantes o autoridades, etc.), según la estructura de incentivos y costos existente.

En segundo lugar, la RC también específica y amplía el espectro de metas u objetivos de los actores criminales de la teoría ortodoxa. Por un lado, se mantienen las metas instrumentales y/o económicas: i) el *dinero*, que generalmente es gastado en un período de tiempo corto (24 hs) y rara vez es ahorrado o guardado; ii) bienes básicos como la *comida*, *lugar donde dormir*, etc. y iii) bienes específicos o posesiones materiales, que muchas veces son intercambiados y no consumidos (Johnson et al 1993, 213). Por otro lado, se incluyen *metas no instrumentales* del crimen como la excitación, la diversión, el prestigio, la gratificación sexual, adrenalina, expresar emociones (ej. furia), desafiar, dominar o lastimar a otros, aumentar status en el grupo de pares, pasar un buen momento, etc. (Clarke 1993, 363; Clarke y Cornish 1993, 6; Cornish & Clarke 2005, 20).

En tercer lugar, se flexibiliza el presupuesto de *racionalidad* de los actores criminales. Se considera restrictivo utilizar como medida de las decisiones de los ofensores un criterio de eficiencia cognitiva óptima o racionalidad completa. Parece más apropiado asumir una versión de racionalidad limitada en donde las explicaciones económicas son moderadas por factores sicológicos y cognitivos que varían entre los individuos, como por ejemplo: la capacidad y disposición para adquirir y procesar información sobre los riesgos del crimen, o el deseo por lograr ganancia y su voluntad de correr riesgos. Pocas personas realizan evaluaciones de riesgo representativas de la realidad, y pocos realizan cálculos de costos y beneficios cada vez que cometen un crimen. Los crímenes son cometidos en forma relativamente impulsiva, y las emociones, el alcohol o del grupo de pares pueden jugar un rol considerable (Clarke 1983, 231; Clarke 1993, 363).

Esta racionalidad limitada o “satisfaciente” se diferencia de la racionalidad maximizadora del modelo ortodoxo en tres aspectos: primero, la decisión de delinquir no es aquella que conduce al

resultado óptimo, sino aquella que permite lograr un mínimo nivel de satisfacción, aún cuando esto implique descartar otras alternativas que proveerían de mayores retornos (Simon 1954, Clarke & Cornish 1986). Segundo, lejos de estar ante un procesamiento instantáneo o simultaneo de la información, la decisión de delinquir es un proceso típicamente serial que involucra la búsqueda y evaluación de riesgos de blancos potenciales (Trasler 1993, 309). Por último, se reconoce que los individuos adoptan "*rules of thumb*" o "*standing decisions*" que eliminan la necesidad de analizar cada decisión[4]. En palabras de Cook (1980) muchos ofensores deciden refrenarse independientemente de las circunstancias, no importa cuán rentables puedan resultar determinados comportamientos ilegales, mientras que otros deciden aprovechar de ciertas clases de oportunidades criminales que surgen. La decisión puede basarse en decisiones pasadas presumiblemente acertadas, y su resultado depende en parte de las circunstancias de vida del individuo (por ejemplo, los riesgos de ser atrapado por un crimen son mucho mayores para un profesor universitario que para un adolescente), de su temperamento y su crianza, entre otros factores (Clarke 1983, 231; Clarke 1993, 363; Trasler 1993, 313).

Los limites a la racionalidad y la toma de decisiones rudimentaria están también afectadas por: la no disponibilidad de toda la información relevante; existencia de importantes limitaciones de tiempo (que derivan en una toma decisiones apuradas); la tendencia a priorizar el corto plazo en relación al largo plazo; la imprudencia y escasa consideración de consecuencias, la apelación a modelos de éxito pasado (Clarke & Felson 1993, 6; Cornish & Clarke 2005, 21 citado en Einstadter & Henry 2007, 57).

En relación a la información, los agentes criminales bajo la RC enfrentan diversos grados de incompletitud o ausencia de información perfecta. En los casos más leves, el ofensor es capaz de identificar todas las opciones disponibles en una situación, pero carece de la información necesaria para evaluar cabalmente los resultados los distintos cursos de acción posibles[5]. En los casos más agudos, el agente no puede siquiera establecer cuáles son las alternativas posibles (*incertidumbre*) (Elster 1990a, 71).

¿Cómo obtienen información los ofensores? Más allá de la observación directa, pueden señalarse tres tipos de fuentes de información principales: i) las *redes criminales* donde los delincuentes intercambian información entre sí; ii) *las redes de asistencia informal* donde personas que no cometen delitos proveen información valiosa a ofensores a cambio de algún tipo de recompensa y, iii) las *redes legítimas*, integradas por personas no criminales y medios de comunicación, que muchas veces proveen inadvertidamente de información útil sobre posibles blancos criminales (Johnson et al 1993, 213).

Para terminar, cabe señalar tres de las principales distinciones analíticas novedosas incorporadas por la RC: en *primer* lugar, el esfuerzo por formular un modelo menos determinista da lugar a la distinción entre *eventos criminales* (crímenes) e *involucramiento criminal* (criminalidad). Mientras que el primero refiere a la comisión de un delito particular, el segundo alude a los procesos y etapas atravesados por el individuo en el desarrollo de su trayectoria criminal, incluyendo la decisión de

4 Pueden observarse ciertos paralelismos entre el concepto de "standing decisions" y la categoría disposiciones de la criminología tradicional.

5 De todas maneras, conserva la capacidad de establecer "probabilidades subjetivas" en torno a los mismos. Es decir, logra establecer cuál es el conjunto total de posibles resultados de diferentes decisiones y logra estimar rangos de límites inferiores y superiores respecto a los mismos.

continuar o desistir de la vía delictiva. Ambos casos requieren de un análisis particularizado, ya que involucran factores y procesos decisorios diferentes, así como también marcos temporales distintos[6]. En *segundo* lugar, la RC propone que el análisis de los modelos de decisión debe referirse al *tipo de delito específico y no a la delincuencia en general*. Sin dejar de lado la importancia científica del establecimiento de generalizaciones, se reclama un mayor nivel de discriminación entre los tipos de delitos, que incluso vaya más allá de las distinciones legales[7]. Por último –y muy vinculado al punto anterior–, la RC problematiza la discusión sobre la *versatilidad* de los ofensores: la decisión de cometer un delito sirve a propósitos específicos y los ofensores responden selectivamente a las características de las ofensas particulares (costos, oportunidades, beneficios). La mayoría de los ofensores se especializan en el tipo de crímenes que cometen (no es probable que un carterista se transforme en un asaltante de bancos), por lo que la versatilidad es un atributo poco común. La probabilidad de que un ofensor pueda sustituir una tipo de delito por otro por otra dependerá fuertemente del grado en que la ofensa alternativa incluya características que el ofensor considere próximas a sus objetivos y habilidades (Cornish & Clarke 1986, Clarke y Cornish 1985).

Estudios sobre disuasión

Esta perspectiva busca profundizar en el entendimiento de las condiciones bajo las cuales los distintos tipos de costos y beneficios operan efectivamente a la hora de cometer un delito. El costo involucrado por una sanción penal depende de tres características centrales: *severidad*, *certeza* y *celeridad*. Un individuo racional se verá menos incentivado (más *disuadido*) de cometer un tipo de delito cuanto más larga sean la pena asociada (severidad); cuanto más grande sea la probabilidad de ser detenido y castigado por el crimen cometido (certeza), y cuanto mayor velocidad exista en la aplicación de la pena una vez detenido (celeridad). En otras palabras, existe una relación inversa entre involucramiento criminal y la severidad, certeza y celeridad del castigo al delito (Paternoster 1989, 7).

La disuasión puede ser de dos tipos: 1) *específica*, donde los individuos que cometen delitos y son efectivamente detectados y castigados, se ven disuadidos de reincidir (Gibbs 1975, 32); 2)

6 La mayoría de las teorías criminológicas ha priorizado la explicación del involucramiento, asumiendo que la explicación del delito sólo requería la identificación de los factores sociales y psicológicos subyacentes a las motivaciones criminales. Pero la existencia de individuos adecuadamente motivados es sólo una parte de la explicación de los eventos criminales, por lo que los elementos situacionales y precipitantes también deben ser tomados en cuenta (Clarke & Cornish 1985, 164; Clarke & Felson 1993, 6; Clarke 1995, 98).

7 El mayor grado de especificidad requiere naturalmente una mayor sensibilidad a los factores situacionales (Clarke & Cornish 1985, 165). La naturaleza del crimen y sus categorías específicas delictivas son fundamentales para entender la opción criminal, ya que las decisiones y motivos varían mucho según el tipo de delito. Adicionalmente, el contexto situacional de la toma de decisión varía enormemente entre los distintos tipos de delito y no todos los crímenes implican el mismo tipo de cálculo por parte del ofensor (Clarke & Cornish 1985, 165; Clarke y Felson 1993, 6; Clarke 1995, 99). Por ejemplo, el robo de un automóvil puede ser motivado por el mero oportunismo predatorio, pero también puede tener como finalidad su venta total o en partes, o incluso puede ser un robo instrumental para la comisión de otro delito (por ejemplo, para facilitar la huida de un asalto a un comercio). Cada caso supone un cálculo racional diferente por parte del criminal respecto al blanco a elegir (en este caso, los vehículos que conviene robar). Un vehículo X no es igualmente útil para los diferentes propósitos en pugna (desmantelamiento, venta fuera del país, uso para otro crimen, etc.).Si bien se trata del mismo evento delictivo, cada caso obedece a motivos diferentes y su explicación completa involucra la inclusión de elementos contextuales factores motivacionales.

genérica, cuando el castigo de los ofensores desestimula el involucramiento de nuevos individuos en actividades criminales (Zimring 1971; Zimring y Hawkins 1973). Mientras el primer tipo de disuasión solo afecta a los individuos detenidos y castigados, el segundo tipo afecta a la ciudadanía en general independientemente de su actividad criminal o su contacto con las instituciones de control.

No obstante, la disuasión no ocurre en forma automática. Para que los individuos puedan sopesar racionalmente los costos y beneficios de cometer un delito, deben tener una percepción adecuada a la realidad del riesgo de ser penado. En otras palabras, la amenaza de castigo objetivo no significa nada si los individuos no son conscientes de su efectiva magnitud (Andenaes 1974; Zimring y Hawkins, 1973; Waldo & Chiricos 1972; Akers 1998). Deben ser consideradas las expectativas en tanto que subjetivamente construidas por el actor, y no como inherentes a sus acciones (Piliavin et al 1986, 102). Como señala ilustrativamente Gibbs (1975) la frase "*a mayor certeza, severidad y celeridad del castigo, menor tasa de delito*" puede ser reformulada de la siguiente manera: "*a mayor percepción de la certeza, severidad y celeridad del castigo, menor tasa de delito*".

Esta corriente se muestra especialmente crítica respecto al tema de la disponibilidad información. En primer lugar, sostiene que los individuos que están involucrados en el delito suelen poseer *fuentes de información* poco fiables e imprecisas sobre el funcionamiento del sistema penal. Muchas veces la percepción está muy determinada por las experiencias propias o del entorno próximo, jugando un rol relevante los rumores de pares criminales, familiares o personas cercanas (Kleck et al 2005, 654). Por otra parte, el abordaje de la disuasión también presenta reparos respecto al papel de los medios de comunicación como fuentes de información confiable sobre el accionar de la justicia. La extensión, difusión y jerarquización que los medios de comunicación realizan de los hechos delictivos y de la actividad policial, judicial y penitenciaria suelen guardar poca relación con las cifras oficiales (Kleck et al 2005, 630). Adicionalmente, existiría un límite superior en torno a cuanta disuasión podría generar la sobre publicitación de ciertos tipos de castigos en los medios. La teoría sostiene que su efecto disuasor tendería a debilitarse una vez que se vuelven prácticas rutinarias y extendidas (Kleck et al 2005, 654)[8].

Hay dos preguntas que subyacen a la perspectiva de la disuasión que rara vez son abordadas. La primera es: ¿*cómo se genera la percepción sobre el riesgo* los individuos? La segunda: ¿la percepción del riesgo se vincula con la experiencia de los individuos? (Nagin, 1999).

En el marco de la teoría de la disuasión, las percepciones están fundamentadas en la realidad de los individuos, pero existe desacuerdo en torno a la forma. La literatura señala dos procesos: el bayesiano y el basado en atajos heurísticos. El *modelo de aprendizaje bayesiano* plantea que los individuos comienzan asignando probabilidades subjetivas al hecho de ser arrestados sobre la base de toda la información que han acumulado hasta ese momento específico del tiempo t1. Posteriormente, entran en contacto con nueva información por experiencia propia (sufrir un nuevo arresto y/o condena) o ajena (enterándose de que un par fue arrestado y/o condenado) que actualiza su estimación de probabilidad en t2. Esta "probabilidad posterior" es una combinación de la probabilidad previa y de

8 Existe un fenómeno llamado la cáscara de la ilusión ("shell of illusion") (Tittle, 1980). Muchos ofensores basan su percepción del riesgo de ser detenidos y arrestados en los estereotipos que aparecen en los medios de comunicación, sobre todo aquellos que son más ingenuos e inexperientes con el sistema de justicia criminal. Por lo tanto se da una sobre estimación de la probabilidad de ser detenido y condenado entre este grupo de individuos (Andenaes 1975; Parker and Grasmick 1979, Jensen 1969 citados en Matsueda et al 2006, 98).

la nueva información. La estimación de riesgos es por lo tanto una función de los riesgos previos y la nueva información (Matsueda et. al. 2006, 97-98).

Un individuo que enfrenta la posibilidad de ser castigado (más allá de si esto efectivamente sucede), necesariamente hace una revisión de su estimación de certeza de castigo: si fue castigado, aumentará su certeza, y en caso contrario, disminuirá. Por ello, controlando otros factores, individuos más sancionados deberían poseer mayor certeza de sanción que los individuos menos sancionados. La inclusión de la capacidad bayesiana de revisar o reformular la evaluación del riesgo implica establecer que dicha estimación está basada en la experiencia y no constituye una especulación aislada del agente (Pogarsky & Piquero 2003, 97).

Esta visión bayesiana de la formación de la percepción ha sido fuertemente cuestionada por psicólogos cognitivos como Tversky y Kahneman. Basándose en evidencia experimental, plantean que los actores utilizan *atajos cognitivos o reglas heurísticas* que se desvían del aprendizaje bayesiano, lo que puede derivar en percepciones de riesgo sesgadas. Algunos aspectos centrales de esta forma de generar la estimación son: i) Los individuos tienden a actualizar su percepción del riesgo a partir de información fácilmente recuperable por la memoria, lo que puede causar que eventos muy vívidos o dramáticos oscurezcan otros eventos o fuentes de información menos extremos pero igualmente relevantes, por ejemplo, la experiencia de otros. ii) Los individuos tienden a anclar sus estimaciones de riesgo en probabilidades iniciales, y no tanto en la actualización basada en nueva información. iii) También existe la tendencia a basarse en estereotipos e ignorar las distribuciones poblacionales (Tversky & Kahneman 1974 y Kahneman & Tversky 1972 citados en Matsueda et al 2006, 98).

Si bien severidad, certeza y celeridad son las características claves de las sanciones, no tienen idéntica importancia. La *investigación empírica* parece marcar una mayor relevancia de la *certeza* que de la *severidad* de las penas. O dicho en otras palabras, mientras la certeza de castigo ha sido consistentemente asociada a la disuasión en investigaciones empíricas, los resultados de la severidad del castigo han demostrado ser notoriamente menos concluyentes (Nagin & Pogarsky 2003, 865; Williams & Hawkins 1986, 549 – 550; Miller & Anderson 1986, 421). Por otra parte, cuanto mayor severidad posea la sanción, menor probabilidad existe de que sea aplicado; y al mismo tiempo, cuanto menos certeza exista de que el castigo será aplicado, deberá tener un carácter más severo si quiere conservar efecto disuasorio sobre el delito (Akers 1998, 17).

Con respecto a la *celeridad*, conceptualmente posee un rol similar al de la severidad o la certeza y no existe a priori ninguna razón de peso para predecir que los individuos deberían preferir diferir una sanción lo más alejada en el tiempo, a querer sacarse el problema lo antes posible (Pratt 2008, 43). No obstante, su operacionalización y evaluación empírica ha sido mínima en la investigación criminológica (Nagin & Pogarsky 2003, 865; Akers 1998, 17) y las escasas investigaciones que la testeado han mostrado resultados poco concluyentes (Nagin & Pogarsky 2003, 866)[9].

9 Existen algunas hipótesis sobre la poca atención brindada a la celeridad en los estudios criminológicos. El concepto de celeridad se fundamenta en los estudios psicológicos sobre condicionamiento operante pavloviano, donde la respuesta de los animales dependía del plazo temporal (celeridad) existente entre el estímulo y el refuerzo. De por sí, la analogía entre las respuestas animales y el efecto disuasor de la justicia criminal resulta dudosa por las diferencias cognitivas entre humanos y animales para establecer conexiones entre hechos y extraer conclusiones. La analogía parece más forzada aún si reparamos en el concepto de disuasión genérica. En este caso, la analogía no se establece con una conducta observada, sino con un comportamiento potencial (Gibbs 1975, Howe & Brandau 1988, Tittle 1980 citados

Los estudios tradicionales de la disuasión han sido cuestionados por su excesivo énfasis en los costos respecto a los *beneficios* (Ward et al 2006, 574, Miller & Anderson 1986, 423). Parece razonable pensar que así como la probabilidad de sufrir costos desestimula la acción delictiva, la probabilidad de obtener recursos económicos influencia positivamente la conducta criminal, más aún se considera que éstos pueden ser relativamente elevados y rápidos de obtener. Este aspecto ha sido investigado por algunos autores mediante modelos de utilidad económica que incluyen costos y beneficios (Piliavin et al 1986; Gray & Tallman, 1984, 1986, 1987; Stafford et. al. 1986).

Se diferencian dos tipos de beneficios. En primer lugar, los beneficios refieren no solo a *ingresos monetarios* sino también a "*ingresos síquicos*". Estos últimos se asocian a los grupos de pares y subculturales a los que pertenece el ofensor (Pinderhughes 1997, Katz 1988 citados en Matsueda 2006, 102)[10]. En segundo lugar, se consideran los *costos de oportunidad* de delinquir, es decir, las oportunidades pérdidas por involucrarse en la criminalidad, por ejemplo, estudiar o trabajar. Es menos probable que individuos que están teniendo buenos resultados en instituciones educativas y que ven las credenciales educativas como un camino posible para obtener recursos, status y prestigio, decidan correr el riesgo de cometer delitos. Igualmente, es menos probable que corran el riesgo de delinquir aquellos jóvenes que buscan trabajo o que lo poseen (Sullivan 1989, Sampson & Laub 1993 citado en Matsueda 2006 et al, 101).

La doctrina de la disuasión ha sido tradicionalmente una teoría legal de control del crimen, limitando su alcance al estudio del impacto de la amenaza de sanciones legales (Williams & Hawkins 1986, 547). Por esta razón, algunos autores plantean que los estudios de disuasión deberían incluir los efectos de las sanciones *informales*. A priori no hay razón para pensar que las *influencias extra legales* están controladas o son irrelevantes cuando medimos la disuasión generada por las sanciones legales o penas.

De hecho, algunos hallazgos empíricos que a primera vista parecen avalar la versión legalista de la doctrina de la disuasión han sido utilizados como fundamento para argumentar sobre la necesidad de su ampliación. Por ejemplo, es posible que una asociación significativa entre percepción de certeza y disminución del delito sea en realidad espuria: la mayor certeza de sanciones legales podría reforzar la desaprobación informal del acto, siendo ésta la causa eficiente de la reducción del involucramiento delictivo. (Williams & Hawkins 1986, 559).

A partir de estos cuestionamientos, se han buscado diversas maneras de integrar las sanciones informales a la perspectiva de la *disuasión*. En este sentido, se han propuesto diversas medidas del riesgo percibido de sanciones informales (por ejemplo, la desaprobación de pares o familiares) (Paternoster 1985, Green 1989, Grasmick y Brusik 1990) y del "costo simbólico" y reputacional de perder la libertad (Miller & Anderson 1986, 427). También se han incluido elementos morales o normativos,

---

en Nagin & Pogarsky 2003, 867).

10 El peso motivacional de ambos tipos de beneficios es un punto de debate: algunos autores priorizan la importancia de los "ingresos psíquicos" (Katz 1988) y otros señalan que la excitación o emociones experimentadas son secundarias y/o subsecuentes respecto a la obtención de ingresos monetarios (Tunnell 1992; Frazier and Meisenhelder, 1985). De todas formas, el estudio de los beneficios resulta relevante ya que puede predominar sobre los costos en la toma de decisiones de los criminales. Este podría ser el caso de los sistemas penales con baja celeridad, donde el costo de cometer delitos se hace efectivo mucho tiempo después de cometido el crimen (Carroll 1978; Piliavin et al 1986 citados en Matsueda 2006, 97).

donde el carácter instrumental del delito tiende debilitarse: un fuerte impedimento a delinquir son la auto consciencia, el compromiso y/o la creencia de que determinadas conductas están simplemente mal (Burkett and Ward, 1993; Foglia, 1997; Paternoster y Simpson, 1996; Paternoster, 1985; Green, 1989; Grasmick y Brusik, 1990)[11].

Finalmente, entre las propuestas de factores extra legales a incluir en los estudios de la disuasión suele mencionarse un tercer elemento clave: las *emociones*. Grasmick y Bursik señalan que las emociones pueden promover el comportamiento no delictivo por dos vías. Por un lado, refieren a un intangible análogo social de la sanción legal: la vergüenza producida por la desaprobación de vínculos o personas cercanas (familiares, esposas, amigos, colegas, vecinos, etc.). Por otro lado, subrayan el papel de la culpa como generadora de la disonancia personal en los individuos que han violado una norma o regla internalizada (Grasmick y Bursik 1990; Paternoster 1985).

La investigación empírica ha demostrado que la dimensión extra legal posee un rol relevante en la explicación del delito. Mientras algunos sostienen que posee un efecto disuasor al menos tan importante como las consecuencias legales de las penas (Nagin, 1998; Williams and Hawkins, 1986) otros han ido más lejos, señalando que la influencia de lo extra legal es mucho más poderosa (Bachman et al 1992; Grasmick y Bursik 1990, Green, 1989)[12]. De hecho, las *sanciones formales* e *informales* no son elementos independientes. Varios autores han señalado como las penas formales pueden ser disuasores más efectivos sin provocan reacciones informales (Zimring y Hawkins 1973, Williams y Hawkins 1989, Andenaes 1974, Gibbs 1975, Blumstein y Nagin, 1976). De hecho, los costos sociales pueden ir más allá de la mera desaprobación, incluyendo la ruptura de lazos sociales o el deterioro de la reputación (Williams & Hawkins 1989).

No obstante estos planteos, algunos autores argumentan que el costo asociado al estigma puede ser depreciable. De hecho el carácter estigmatizante y reprobatorio asociado a la sanción penal depende del carácter escasamente generalizado que tenga el castigo. Un antecedente criminal tiene un costo de estigmatización relativo, dado que puede no tener el efecto de aislamiento socio – económico si el contacto con el sistema de justicia es algo común en la población. Las políticas punitivas pueden perder su efectividad inicial ya que en el largo plazo se socaba la base social sobre la que se montan al aumentar la población de individuos con el estigma de haber tenido un problema legal. La sostenibilidad del efecto estigmatizante depende de la nivel de elasticidad de la tasa delictiva en relación a las sanciones: si la proporción de población estigmatizada aumenta lo suficiente, los costos reputacionales se devalúan (Nagin 1999 y 1998)[13].

11 El punto relevante, es como incluir estas restricciones morales dentro de una teoría de rational choice. Lejos de constituir menos costos, operan como una limitación o restricción no instrumental del rango de opciones disponibles. Las inhibiciones morales constituyen un límite deontológico, y como tal no se basa en los efectos esperados del comportamiento. El individuo actúa en forma conformista porque ha internalizado y aprendido determinadas reglas morales bajo las cuales cree que es moralmente incorrecto actuar de dicha manera. Dichas consideraciones morales poseen una fuerte incidencia sobre la conducta conformista, que es independiente o impermeable a las diversas combinaciones de costos y beneficios. (Paternoster y Simpson 1996, 552; ver también Elster 1992).

12 Incluso algunos estudios han detectado que la relación entre riesgo de penas legales y crímenes se debilita hasta casi desaparecer (Paternoster 1985).

13 Cabe preguntarse si los costos percibidos de las sanciones penales poseen un efecto marginal significativo más allá del asegurado por las sanciones informales. Algunos autores señalan que si bien el impacto disuasorio de las sanciones formales es pequeño, el mismo no es incrementado por los costos informales asociados, que tienen un efecto indepediente sobre el comportamiento delictivo (Nagin & Paternóster 1991b).

Teoría de las Actividades Rutinarias

Estrictamente, la teoría de las actividades rutinarias (en adelante TAR) propone una explicación de la dinámica de la criminalidad a nivel macrosocial, basada en los microfundamentos sociales de la situación delictiva. La formulación clásica de Cohen y Felson (1979) postula que la realización de un acto delictivo requiere la convergencia en tiempo y espacio de tres elementos: i) un posible ofensor motivado; ii) un "blanco" u objetivo adecuado, y iii) la ausencia de posibles guardianes capaces. Sin la presencia simultánea de los tres factores, no es posible que ocurra un delito (Cohen y Felson 1979, 589).

El primer requisito para la comisión de un delito es un posible ofensor motivado, es decir, un individuo con inclinaciones criminales y la habilidad necesaria para llevarlas adelante. El segundo es la presencia de un blanco disponible. Desde el punto de vista del ofensor, existen múltiples blancos posibles. Un blanco puede ser un objeto, una persona o un lugar. Sin embargo, no todos se encuentran disponibles. Su disponibilidad depende de cuatro características, que se han sintetizado en con el acrónimo V.I.V.A.. Primero, el objeto debe tener *valor*, característica que depende de la evaluación del ofensor respecto de sus propios deseos y no del valor monetario del objetivo. Segundo, debe ser *inerte* respecto al accionar ilegal del ofensor. En el caso de objetos, la inercia refiere al tamaño y la habilidad del delincuente de removerlo, mientras que si el blanco es una persona, involucra la capacidad física de la víctima de resistir un atacante. Tercero, un blanco debe ser *visible,* de modo que el ofensor pueda determinar si está presente o no. Por último, debe ser *accesible*, lo que implica que el ofensor puede alcanzar el objetivo, pero también retirarse o escapar si es preciso. Finalmente, el tercer requerimiento es la ausencia de guardianes capaces. Usualmente, un guardián es una persona cuya mera presencia es suficiente para que el potencial ofensor desista de cometer el delito. Rara vez puede tratarse de un policía, siendo más frecuente que un familiar, un vecino, un amigo e incluso una persona que casualmente transita en la proximidad del objetivo encarne el papel del guardián. También puede tratarse simplemente de una cámara, que indica que la posibilidad de que exista un guardián monitoreando al ofensor y/o al blanco (Felson, 1986: 123).

Este esquema simple y excepcionalmente claro de la situación delictiva, que parece adecuado para describir cualquier evento delictivo singular, proporciona un fundamento microsocial de la explicación de la criminalidad como fenómeno social. Es precisamente el concepto que da nombre a la teoría el que sirve para conectar el plano individual con el societal.

Por "actividad rutinaria" se entiende toda práctica recurrente y prevalente que satisface las necesidades básicas de la población y los individuos, lo que incluye el trabajo formal, el ocio, las distintas formas en que la gente consigue alimentos y refugio, la interacción social, la enseñanza, la expresión sexual, etc. (Cohen y Felson 1979, 593). En principio, esta definición amplia parece implicar exclusivamente actividades que podrían considerarse legales. Sin embargo, la propuesta de Cohen y Felson es considerar a la actividad delictiva como un tipo particular de actividad rutinaria, que se nutre de las actividades legales. Asumiendo que la estructura espacial y temporal de las acciones rutinarias legales influye sobre el conjunto de oportunidades delictivas disponibles (al punto de determinar la distribución geográfica y los niveles de prevalencia e incidencia de los diferentes tipos de delitos ocurridos en una comunidad), la teoría sostiene como principal hipótesis empírica que los cambios ocurridos a partir de la Segunda Guerra Mundial en las rutinas cotidianas relacionadas al

trabajo, la educación y el ocio han concentrado a más personas en lugares y horarios particulares, incrementando su accesibilidad como blancos de delitos y manteniéndolos alejados de sus hogares como guardianes de sus propias posesiones (Cohen y Felson, 1979).

Del conjunto de perspectivas criminológicas que incorporan la noción de racionalidad, la TAR probablemente sea el caso de mayor éxito y difusión a nivel político y social. Desde la década de 1980 hasta el presente continúa siendo el principal fundamento teórico de las políticas de prevención del delito implementadas en varios países. No resulta difícil adivinar el secreto de su éxito: a partir de un esquema relativamente simple, la teoría permite comprender como algunas de las principales transformaciones sociales experimentadas en las últimas décadas están conectadas con un aumento de la criminalidad a través del aumento de las oportunidades delictivas. Entre los principales cambios sociales se destacan: 1) el importante crecimiento relativo de hogares unipersonales requiere de un mayor suministro de bienes de consumo durable y otras mercancías que pueden ser consideradas como objetivos delictivos atractivos; 2) la disminución efectiva de las actividades familiares y/o domésticas, que implicó una reducción del nivel de vigilancia personal sobre otros. Los hogares donde suele haber un esposo/a, un niño o algún otro miembro proveen de mayores niveles de protección que los hogares unipersonales. Al mismo tiempo, en los hogares con arreglos familiares, muchas de las actividades suelen tener lugar en la vía pública, lo que disminuye las probabilidades de la victimización; 3) los hogares no familiares suelen caracterizarse por actividades rutinarias con una mayor localización en la esfera pública que la privada, aumentando la exposición a situaciones riesgosas. Por ello, los cambios en el tipo de hogares y en las actividades domésticas desempeñadas afecta la probabilidad de ser victimizado ya que aumenta la oferta de objetivos delictivos disponibles y disminuye el nivel de vigilancia informal, lo que tiene como consecuencia un aumento de las oportunidades delictivas (Miethe & Meier 1993, 472); 4) la tendencia vigente en la producción de bienes tecnológicos de uso doméstico es la disminución del tamaño de los bienes durables de alto precio (por ejemplo, televisiones, computadoras, etc.). Dicho cambio implica un aumento de las oportunidades delictivas ya que el robo de dichos objetos involucra menores costos en relación al robo de ítems menos portátiles, más difíciles de esconder y de menor valor de reventa[14]; y 5) finalmente, el aumento de los hábitos de seguridad ocurridos en los últimos años en la ciudadanía reducen el acceso a los potenciales objetivos delictivos, produciendo un decremento la tasa de delitos (Miethe & Meier 1993, 472).

La evaluación de la contribución de la TAR sobre el resto de los modelos criminológicos racionales arroja un balance negativo: si bien la teoría proporciona un esquema claro de los aspectos situacionales del crimen (en particular, del papel de las oportunidades y el control social informal en la comisión de delitos), lo cierto es que su utilidad analítica no va más allá de la mera descripción estilizada de los actos criminales. Desde su formulación inicial, la TAR reconoce que su objetivo principal es la explicación de las variaciones en tasas delictivas y no los factores causales individuales o grupales del crimen (Cohen y Felson, 1979: 598). En contra de la tendencia general de los modelos racionales del crimen, que intentan reconciliar las oportunidades y constreñimientos situacionales con la decisión de delinquir, la teoría asume como dadas las motivaciones del ofensor, concentrándose en

14 No obstante, como señalan Miethe & Meier los reducidos cosos y aumento de la disponibilidad de muchos de estos bienes de consumo puede también derivar en una devaluación de su atractivo como objetivos criminales (1993; 482).

la influencia de la organización social sobre su conjunto de cursos de acción disponibles. La TAR puede dar cuenta de cómo fue posible que un criminal hiciera lo que hizo, pero no del por qué lo hizo.

Observaciones finales

Como se señaló al principio, parte de la comunidad criminológica ha rechazado estos modelos sobre la base de su vinculación con el neoliberalismo. Esta acusación puede interpretarse al menos de dos formas: la primera, es que los modelos racionales del delito comparten elementos con la ideología neoliberal; la segunda es que se la considera el fundamento conceptual de las políticas represivas implementadas por los estados neoliberales durante la década de 1990. La primera interpretación del argumento constituye un claro ejemplo de falacia de mala compañía: en vez de descalificar la teoría por sus debilidades internas o su menor capacidad explicativa respecto a otro de enfoques, se la desautoriza señalando que comparte aspectos con una ideología que inspira un particular rechazo. La segunda también es una falacia, en este caso, del tipo "ad consecuentiam": los modelos racionales del crimen no son evaluados por su contribución al conocimiento, sino por las consecuencias negativas de la aplicación práctica de este conocimiento. Esto es equivalente a plantear que la formula einsteiniana de transformación de materia en energía debe ser descartada porque constituyó el fundamento teórico para la creación de la bomba nuclear, o que la teoría de la darwiniana de la evolución no debería ser considerada porque dio fundamento científico a las políticas de purificación racial del nazismo.

Los enfoques racionales del crimen también son criticados por la excesiva simplificación e inadecuación que supone el modelo de ofensor solitario, egoísta, únicamente motivado por fines económicos, que cuenta con información perfecta y no es afectado por condicionamientos sociales o culturales. Como se dijo en la introducción, esta crítica se basa en el desconocimiento de los desarrollos contemporáneos de estas teorías, ya que sólo es válida para el modelo ortodoxo de finales de la década de 1960.

El enfoque racional del delito ha experimentado un importante crecimiento y desarrollo teórico – metodológico a partir de entonces. En particular, se destaca el elevado grado de crecimiento, refinamiento y especificación que han ido ganando sus principales supuestos, dimensiones, conceptos y categorías de análisis desde el modelo ortodoxo en adelante. En primer lugar, encontramos una significativa reformulación y ajuste de sus supuestos clásicos, que puede resumirse en: i) la transición desde una versión estricta a una versión limitada de la racionalidad; ii) la especificación y ampliación de los aspectos cognitivos y motivacionales del delito y la incorporación de otros rasgos individuales del ofensor y iii) la asunción de entornos no paramétricos.

Cada uno de estos cambios, permitió la especificación e introducción de nuevas dimensiones de análisis y conceptos, entre los que destacan: i) la ampliación de los factores considerados en el balance de costos y beneficios del delito, que considera aspectos económicos, psicológicos, sociales, penales y de oportunidad; ii) la especificación del papel de la información referida a posibles objetivos delictivos y al funcionamiento del sistema penal: las creencias morales, iii) la inclusión de motivaciones no instrumentales en la decisión de delinquir; y incorporación de rasgos individuales como el nivel de habilidad para cometer uno o varios tipos de delitos y trayectoria delictiva del ofensor; iv) y

la consideración de factores contextuales y situacionales como la distribución temporal y espacial de las rutinas cotidianas de las posibles víctimas, la interdependencia de las decisiones del ofensor respecto a otros actores, y las características del objetivo del crimen.

Cada incorporación de dimensiones conceptuales ha traído aparejado el desarrollo y refinamiento en la operacionalización de las categorías empleadas. La más relevante de las nuevas distinciones fue la operada a nivel de la variable dependiente, que enfatiza el estudio de los tipos de delitos cometidos en vez de la delincuencia general.

Si bien estos esfuerzos por aumentar el alcance analítico de los enfoques racionales del delito son en general valorados como positivos, siguiendo a Akers (1997), cabe preguntarse: ¿qué queda de la perspectiva de la racionalidad una vez que se asume una versión limitada y se incorporan los rasgos individuales, la trayectoria vital, los costos psicológicos, afectivos y sociales, los aspectos situacionales y los efectos de la estructura social? En efecto, el grado de flexibilización de los supuestos de la elección racional requerido para la incorporación de estos elementos ha llegado a un punto en que el nivel de racionalidad exigida por estos modelos es equivalente al que implícitamente se asume en otras teorías criminológicas. Por último, una vez que se consideran todos estos factores en la evaluación empírica, resulta difícil diferenciar en qué grado la evidencia reafirma la validez de los modelos racionales respecto de otras teorías del crimen.

Bibliografia

AKERS, Ronald. 1997. Criminological Theories. Introduction and Evaluation. Los Angeles: Roxbury Publishing Company.

_____. 1998. Social Learning and Social Structure: A General Theory of Crime and Deviance. Northeastern University Press. Boston.

ANDENAES, Johannes. 1974. Punishment and Deterrence. Ann Arbor: University of Michigan Press.

ARIELY, Dan y LOEWENSTEIN, George. 2006. “The Heat of the Moment: theEffect of Sexual Arousal on Sexual Decision Making.” Journal ofBehavioral Decision Making. Vol. 19, pp: 87 – 98.

BACHMAN, Ronet; Paternoster, Raymond y Ward, Sally. 1992. "The Rationality of Sexual Offending: Testing a Deterrence/Rational Choice Conception of Sexual Assault". Law & Society Review, Vol. 26, pp. 343 – 372.

BECCARIA, Cesare. [1764] 1986. On Crimes and Punishments. Indianapolis: Hackett Publishing Company.

BECKER, Gary. 1968. “Crime and Punishment: An economic Approach”. Journal of Political Economy. Vol 76, pp. 169-217.

BECKER, Gary (1986): “Economic approach to human behaviour”, pp. 108-122. en Elster, Jon (comp.), Rational Choice. Oxford: Basil Blackwell.

BENTHAM, Jeremy. [1789] 2005. An Introduction to the Principles of Morals and Legislation. Boston: Adamant Media Corporation.

BLUMSTEIN, Alfred y NAGIN, Daniel. 1977. The Deterrent Effect of Legal Sanctions on Draft Evasion. Stanford Law Review, Vol. 29, pp. 241-276.

BURKETT, Steven y WARD, David. 1993. “A Note on Perceptual Deterrance, Religiously Based Moral Condemnation, and Social Control”. Criminology. Vol. 31, pp. 119-133.

CLARKE, Ronald. 1983. “Situational Crime Prevention: Its Theoretical Basis and Practical Scope”. Crime and Justice. Vol. 4, pp. 225-256

CLARKE, Ronald y CORNISH, Derek. 1985. “Modeling Offenders' Decisions: A Framework for Research and Policy”, Crime and Justice. Vol. 6, pp. 147-185

CLARKE, Ronald y FELSON, Marcus. 1993. “Introduction: Routine Activity, Rational Choice and crime”. En Clarke, Ronald y Felson, Marcus (eds.) “Routine Activity and Rational Choice”, Vol 5 Advances in Criminological Theory, New Brunswick, New Jersey.

COOK, Philip. 1980. "Research in Criminal Deterrence: Laying the Groundwork for the Second Decade," in N. Morris and M. Tonry (eds.), Crime and Justice: An Annual Review of Research, Vol. 2. Chicago: University of Chicago Press.

CORNISH, Derek (1993): “Theories of Action in Criminology: Learning Theory and Rational Choice Approaches” en Clarke y Cohen 1993

CLARKE, Ronald. 1986. “Introduction”, pp. 1-16. En Cornish, Dereck y Clarke, Ronald (eds.). The Reasoning Criminal: Rational Choice Perspective on Offending. New York: Springer – Verlag.

DAMASIO, Antonio. 1994. Descartes' Error: Emotion, Reason, and the Human Brain. New York: Avon Books.

HENRY, Stuart y EINSTADTER, Werner. 2007. The Criminology Theory Reader. New York: New York University Press.

ELSTER, Jon 1983. Sour Grapes: Studies in the Subversion of Rationality. Cambridge: Cambridge University Press.

_____ 1983b. Explaining Technical Change: a Case Study in the Philosophy of Science. . Cambridge: Cambridge University Press.

_____ 1989. Nuts and Bolts for the Social Sciences. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

_____ 1992. Local Justice: How Institutions Allocate Scarce Goods and Necessary Burdens. New York: Russell Sage Foundation.

ERLICH, Isaac. 1973. “Participation in Illegitimate Activities: A Theoretical and Empirical Investigation”. Journal of Political Economy. Vol. 81, pp. 521-565.

_____ y MARK, Randall. 1977 “Fear of Deterrence – A Critical Evaluation of the Report of the Panel on Research on Deterrent and Incapacitative Effects”. Journal of Legal Studies. Vol. 6, pp. 293-316.

FOGLIA, Wanda. 1997. Perceptual Deterrence and the Mediating Effect of Internalized Norms Among Inner – City Teenagers. Journal of Research in Crime and Delinquency. Vol. 34, pp. 411-413.

FRAZIER, Charles y MEISENHELDER, Thomas. 1985. "Exploratory notes on criminality and emotional ambivalence". Qualitative Sociology. Vol. 8 pp.266-284.

GIBBS, Jack. 1975. Crime, Punishment, and Deterrence. New York: Elsevier.

GRASMICK, Harold y BURSIK Jr, Robert. 1990. "Conscience, Significant Others, and Rational Choice: Extending the Deterrence Model." Law & Society Review. Vol. 24, pp: 837-861.

GRAY, Louis y TALLMAN, Irving. 1984. "A Satisfaction Balance Model of Decision Making and Choice Behavior." Social Psychology Quarterly. Vol. 47, pp. 146-159.

_____. 1986. "Predicting Choices in Asymptotic Decisions: A Comparison of Two Models." Social Psychology Quarterly. Vol. 49, pp. 201-206.

_____. 1987. "Theories of Choice: Contingent Reward and Punishment Applications." Social Psychology Quarterly. Vol. 50, pp. 16-23.

GREEN, Donald. 1989. Measures of illegal behavior in individual-level deterrence research. Journal of Research in Crime and Delinquency. Vol. 26, pp. 253-275.

HEINEKE, John. 1988. "Crime, Deterrence, and Choice: Testing the Rational Behavior Hypothesis". American Sociological Review. Vol. 53, pp. 303-305.

HOWE, Edmund y BRANDAU, Cynthia. 1988. "Additive Effects of Certainty, Severity, and Celerity of Punishment on Judgments of Crime Deterrence Scale Value". Journal of Applied Social Psychology. Vol. 18, pp. 796-812.

JENSEN, Gary. 1969 "'Crime doesn't pay': Correlates of a shared misunderstanding. Social Problems. Vol. 17, pp. 189-201.

KAHNEMAN, Daniel y TVERSKY, Amos. 1972. Subjective Probability: A Judgment of Representativeness. Cognitive Psychology. Vol. 3, pp. 430-454.

_____.1974. Judgment Under Uncertainty: Heuristics and Biases. Science. Vol.185, pp. 1124-1131.

KATZ, Jack. 1988. Seductions of Crime: Moral and Sensual Attractions in Doing Evil. New York: Basic Books.

KLECK, Gary; BRION SEVER, Spencer y GERTZ Marc. 2005. "The Missing Link in General Deterrence Research". Criminology. Vol. 43, pp. 623-660.

MATSUEDA, Ros; KREAGER, Derek; HUIZINGA, David . 2006. "Deterring Delinquents: A Rational Choice Model of Theft and Violence", American Sociological Review, Vol. 71, pp. 95-122.

MIETHE, Terance y MEIER, Robert F. 1993 "Understanding Theories of Criminal Victimization". Crime and Justice. Vol. 17, pp. 459-499.

MILLER, J. L. & ANDERSON, Andy B (1986): "Updating the Deterrence Doctrine", The Journal of Criminal Law and Criminology (1973-), Vol. 77, No. 2. (Summer, 1986), pp.418-438.

NAGIN, Daniel. 1998. "Criminal Deterrence Research at the Outset of the Twenty-First Century." Crime and Justice: A Review of Research. Vol. 23, pp. 1-42.

_____ 1999. "Analyzing Developmental Trajectories: A Semi-Parametric, Group – Based Approach". Psychological Methods. Vol. 4, pp. 139-177.

_____ 2007 "Moving Choice to Center Stage in Criminological Research and Theory: The American Society of Criminology 2006 Sutherland Address". Criminology, Vol. 45, pp. 259-272.

_____ y PATERNOSTER, Raymond. 1991. "The Preventive Effects of the Perceived Risk of Arrest: Testing an Expanded Conception of Deterrence." Criminology. Vol. 29, pp. 561-587.

_____ y POGARSKY, Greg. 2001. "Integrating Celerity, Impulsivity, and Extralegal Sanction Threats Into a Model of General Deterrence: Theory and Evidence". Criminology. Vol.39, pp. 865-891.

PATERNOSTER, Raymond 1989. Decisions to Participate in and Desist from Four Types of Common Delinquency: Deterrence and the Rational Choice Perspective. Law & Society Review, Vol. 23, pp. 7-40

PATERNOSTER, Raymond y SIMPSON, Sally 1996 "Sanction Threats and Appeals to Morality: Testing a Rational Choice Model of Corporate Crime", Law & Society Review. Vol. 30, pp. 549-583.

PARKER, Jerry y GRASMICK, Harold. 1979. "Linking Actual and Perceived Certainty ofPunishment: An Exploratory Study of an Untested Proposition in Deterrence Theory." Criminology. Vol. 17, pp. 365-79.

PILIAVIN, Irving; GARTNER, Rosemary; THORNTON, Craig; MATSUEDA, Ross (1986). “Crime, Deterrence, and Rational Choice”. American Sociological Review, Vol. 51, pp. 101-119.

PINDERHUGHES, Howard. 1997. Race in the Hood: Conflict and Violence Among Urban Youth. Minneapolis: University of Minnesota Press.

POGARSKY, Greg y PIQUERO, Alex. (2000): “Can Punishment Encourage Offending? Investigating the ‘Resetting’ Effect”. Journal of Research in Crime and Delinquency, Vol. 40, pp: 95-120.

SAMPSON, Robert y LAUB, John. 1993. Crime in the Making: Pathways and Turning Points Trough Life. Cambridge: Harvard University Press.

SIMON, Herbert. 1957. Models of Man. New York: Wiley.

STAFFORD, Mark; GRAY, Louis; MENKE, Ben y WARD, David. 1986. "Modeling the Deterrent Effects of Punishment". Social Psychology Quarterly. Vol. 49, pp. 338-347.

SULLIVAN, Mercer. 1989. "'Getting paid': Youth Crime and Work in the Inner City. Ithaca: Cornell University Press.

TALLMAN, Irving y GRAY, Louis. 1990. “Choices, Decisions, and Problem – Solving”. Annual Review of Sociology. Vol. 16, pp. 405-433.

TITTLE, Charles. 1980. Sanctions and Social Deviance: The Question of Deterrence. New York: Praeger Publishers.

TRASLER, Gordon. 1993. “Consciencie, Oportunity and Crime”, pp. 305-322. En Clarke, Ronald y Felson, Marcus (eds.) “Routine Activity and Rational Choice”, Vol 5 Advances in Criminological Theory, New Brunswick, New Jersey.

TUNNELL, Kenneth. 1992. Choosing Crime: The Criminal Calculus of Property Offenders. Chicago: Nelson-Hall.

WARD, David; STAFFORD, Mark y GRAY, Louis. 2006. “Rational Choice, Deterrence, and Theoretical Integration”, Journal of Applied Social Psychology. Vol. 36, pp. 571-585.

WALDO, Gordon y CHIRICOS, Theodore. 1972. “Perceived Penal Sanction and Self - Reported Criminality: A Neglected Approach to Deterrence Research”. Social Problems. Vol. 19, pp. 522-540.

WILLIAMS, Kirk y HAWKINS, Richard. 1986. “Perceptual Research on General Deterrence: A Critical Review”. Law & Society Review, Vol. 20, pp. 545-572.

ZIMRING, Franklin. 1971. Perspectives on Deterrence. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.

_____ y HAWKINS, Gordon. 1973. Deterrence: The Legal Threat in Crime Control. Chicago: The University of Chicago Press.

Explicaciones de la no reincidencia delictiva

Francisco Pucci[1] - Emiliano Rojido[2] - Nicolás Trajtenberg[3] - Ana Vigna[4]

Nuestro país muestra actualmente un crecimiento de los volúmenes de delitos, la cantidad de reclusos, y los niveles de reincidencia de los egresados del sistema carcelario. Esta situación supone un desafío clave para las instituciones y políticas penitenciarias, que no encuentran en la academia nacional investigaciones rigurosas destinadas al abordaje de dicha temática. Este trabajo indaga en el fenómeno de la criminalidad en Uruguay, profundizando en cuestiones tales como ¿Por qué algunos individuos reinciden delictivamente y otros no? ¿Cómo operan los programas institucionales penitenciarios en relación a la reincidencia? Para dar respuestas a estas interrogantes, se sugiere la idea de recurrir a explicaciones mecanísmicas, tales como la incapacitación, la disuasión, la rehabilitación o el desistimiento. Las mismas se muestran como superiores a las meras explicaciones factoriales en el sentido que especifican las conexiones causales que ligan a dichos factores con los procesos de abandono o persistencia del mundo del delito.

Introducción

La violencia y la criminalidad son tópicos de importancia en las sociedades latinoamericanas. Por un lado, implican elevados costos en términos de pérdida de recursos tangibles (bienes públicos y privados) e intangibles (confianza en las instituciones, seguridad, capital humano, segregación territorial, etc.). Por otro lado y como consecuencia de lo anterior, estos temas constituyen una prioridad en la agenda de políticas públicas de los países latinoamericanos.

Los esfuerzos orientados a resolver esta problemática no sólo parecen haber exhibido escaso éxito, sino que son visualizados en forma negativa por la ciudadanía, retroalimentando así un debilitamiento de legitimidad hacia las instituciones públicas asociadas al tema. La ilustrativa frase "nada funciona" que Martinson (1974) expresara en un seminal trabajo de los años setenta, parece sintetizar los sentimientos de buena parte de la población. En este sentido, todo recurso destinado al

1 Doctor en Sociología, Profesor Agregado del Departamento de Sociología. Área Sociología del Trabajo y Sociología Criminal. pucci@fcs.edu.uy

2 Licenciado en Sociología, Profesor Asistente del Departamento de Sociología, Área Sociología Criminal y Sociología del Trabajo. emilianorojido@gmail.com

3 Máster en Sociología y Criminología, Profesor Asistente del Departamento de Sociología, Área Sociología Criminal y Sociología del Trabajo. nico.trajtenberg@gmail.com

4 Licenciada en Sociología, Profesor Asistente del Departamento de Sociología, Área Sociología Criminal y Sociología del Trabajo. anvigna@gmail.com

tratamiento y rehabilitación de individuos infractores o delincuentes corre el riesgo de ser visualizado como un gasto ineficiente de fondos públicos.

Concretamente, cuando volvemos la mirada hacia Uruguay observamos un panorama preocupante. La evidencia empírica parece ser contundente al menos en tres aspectos. En *primer* lugar, en las últimas dos décadas hay un notorio crecimiento del delito en la mayoría de sus categorías principales. Los homicidios han crecido un 50% pasando de 206 en 1990 a 309 en 2006. Las rapiñas aumentaron aproximadamente en un 277%, ya que de 2.560 casos registrados en 1990 se pasa a 9.669 en el año 2006. Los hurtos han crecido casi un 100%, pasando de 54.219 en 1990 a 107.700 en 2006. En lo que refiere a delitos sexuales, entre 1990 y 2006 se constata un incremento de aproximadamente el 30%, pasando de 818 a 1.076[5]. En *segundo* lugar, el nivel de reincidencia (nueva comisión de delitos) de la población egresada del sistema penitenciario también ha crecido últimamente, pasando de un 49% en el año 2000 a un 58% en el 2007. En *tercer* lugar, el aumento de la población carcelaria ha sido alarmante, registrándose 2.791 reclusos en el año 1990, 4.369 en el 2000, y la cifra récord de 7.296 en 2007[6]. Esta tasa de crecimiento próxima al 161% ha significado enormes problemas de ajuste para un sistema penitenciario no preparado, ni presupuestal ni técnicamente, para afrontar el abrupto crecimiento que ha experimentado la población reclusa. En la actualidad se observa un sistema penitenciario desbordado, con una importante escasez de recursos, y muy baja legitimidad social[7].

Lamentablemente, es demasiado poco lo que sabemos desde la academia acerca de este desalentador escenario. Sabemos que crecen el delito, la población privada de libertad, y la reincidencia. No obstante, carecemos de información y conocimiento especializado acerca de cómo y por qué suceden estos fenómenos en nuestro país. Tampoco sabemos cuáles son las conexiones específicas entre ellos. Existe una serie de interrogantes para las cuales no poseemos respuesta actualmente: ¿por qué factores y razones los individuos comienzan a delinquir?, ¿operan los mismos factores y razones cuando reinciden?, ¿cómo explicar la no reincidencia?, ¿cómo operan los diferentes programas institucionales penitenciarios al momento de dar cuenta de la reincidencia?

En parte debido a la ausencia de estudios empíricos y sistemáticos sobre el problema de la reincidencia, en la sabiduría convencional de la sociedad uruguaya predominan algunas respuestas intuitivas que podrían sintetizarse en los siguientes postulados:

I. El delito primario y la reincidencia son fenómenos relativamente similares, siendo ambos consecuencia de factores tales como la pobreza, la pertenencia a hogares desestructurados, el consumo de drogas, las experiencias de abuso familiar, la pertenencia a barrios conflictivos, la existencia de un vínculo débil o nulo con el mercado laboral y las instituciones educativas, etc.

---

5 Datos del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad, Ministerio del Interior, http://www.minterior.gub.uy/webs/observatorio/index.php.

6 Datos de la Dirección de Política Institucional y Planificación Estratégica, Ministerio del Interior.

7 Como se señala desde los informes del propio Ministerio del Interior: *"Al inicio de la gestión de Gobierno [del 2005] se vivía la peor crisis humanitaria de las cárceles en la historia del país. El hacinamiento, los problemas de salud y de alimentación y la escasez de funcionarios, son algunas de las consecuencias más evidentes del fracaso de una política criminal de corte punitivo. Entre 1990 y 2004, el Uruguay incrementó su población carcelaria...teniendo una de las tasas más altas de reclusos por habitante de América Latina"*. Ver http://www.presidencia.gub.uy.pdf; pag. 2.

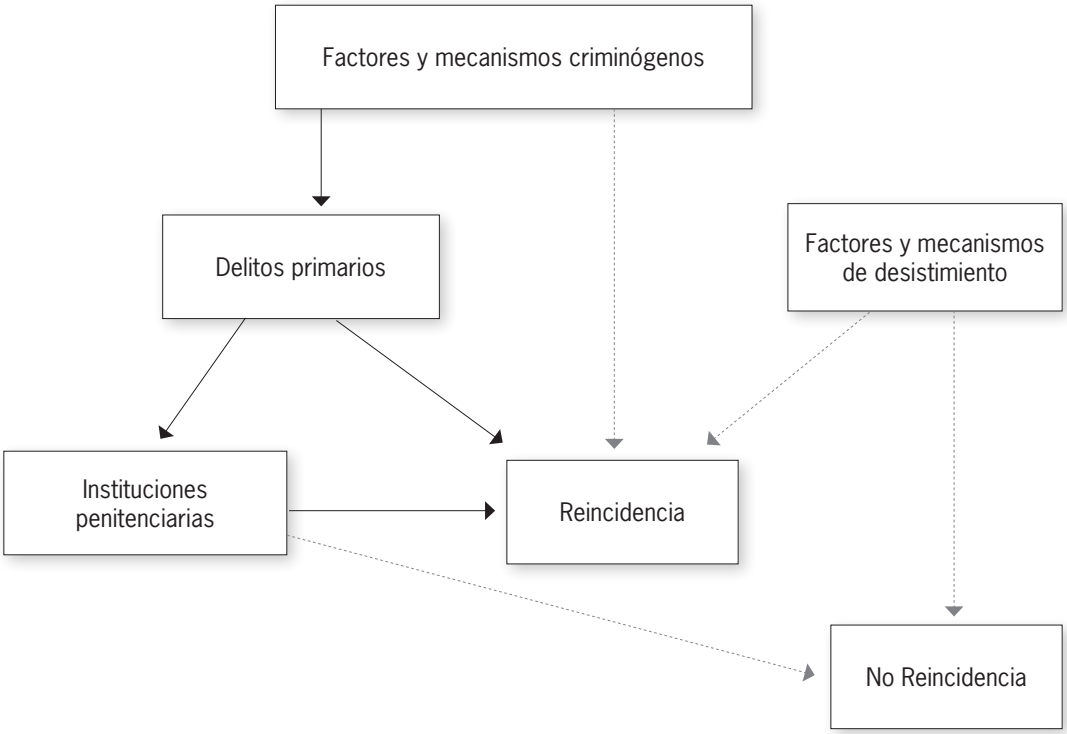
II. Las cárceles constituyen un conjunto institucional relativamente homogéneo que genera efectos negativos, y estimula particularmente la reincidencia ("*escuela del crimen*") de los individuos que circulan por él.

El enunciado II señala una evidente degradación de la meta rehabilitatoria y la transformación de las instituciones penitenciarias en intensivos "*centros para la formación y reproducción agravada de la criminalidad*", dado que: i) no sólo son incapaces de generar efectos positivos sobre la población mediante programas de tratamiento adecuados, sino que dan lugar a una serie de efectos contraproducentes; ii) ofrecen escasas oportunidades de formación educativa y laboral; iii) favorecen la generación de capital social negativo o pro-delictivo durante el cumplimiento de la pena; iv) poseen escasa capacidad para ofrecer salidas laborales a quienes egresan; y v) generan una identidad estigmatizada que disminuye aún más las posibilidades de integración social. En estas circunstancias, las únicas metas que podrían seguir nuestras cárceles son la disuasión (la experiencia o posibilidad de experimentar un pasaje por la cárcel es tan costosa que los individuos deciden no delinquir) y la incapacitación (durante el tiempo de la pena tenemos la certeza de que quien cometió un delito no pueda volver a cometerlo).

No obstante, ambos enunciados son fuertemente cuestionables. La literatura especializada actual señala claramente que: i) las explicaciones del delito deben involucrar algo más que factores asociados estadísticamente, y necesariamente referir a mecanismos explicativos asociados a marcos teóricos específicos (aprendizaje social, *rational choice*, tensión, control social, etiquetamiento entre otros); ii) las razones y factores por los cuales los individuos comienzan a cometer delitos pueden ser muy diferentes de las que operan para que continúen haciéndolo a lo largo de sus carreras criminales; iii) la explicación de la reincidencia exige profundizar no sólo en los efectos institucionales positivos o negativos, sino también en ciertos mecanismos sociales de carácter extrainstitucional.

El *encadenamiento* entre delito primario, prisionización, y reincidencia, puede darse de múltiples formas. Estos fenómenos no sólo pueden responder a diferentes *factores* y mecanismos causales, sino que además pueden generar consecuencias heterogéneas, por ejemplo, dependiendo del tipo de población analizada.

Figura 1. Efecto de mecanismos y factores criminógenos en la delincuencia primaria y en la reincidencia



Fuente: Elaboración propia.

Adicionalmente, asumir la oferta carcelaria como un bloque uniforme supone un profundo desconocimiento del abanico de programas de tratamiento con que cuenta el sistema penitenciario nacional[8].

La escasa comprensión que poseemos en Uruguay del problema de la reincidencia responde básicamente a dos razones. Por un lado, no existen en la actualidad sistemas de información adecuados para investigar estos temas con solvencia[9]. Por otro, no abundan en la academia uruguaya investigadores con formación específica y acumulación en asuntos criminológicos. La revisión y sistematización de antecedentes nacionales evidencia que la producción científica sobre reincidencia no

8 Para el caso uruguayo vale la pena destacar al menos cuatro variantes de asistencia: i) Sistema Carcelario Tradicional, ii) Centro de Pre-egreso Centro Nacional de Rehabilitación, iii) Sistema de Penas alternativas a la Privación de Libertad, y finalmente iv) la asistencia a sujetos liberados por parte del Patronato Nacional de Encarcelados y Liberados.

9 Existen problemas en las tres fuentes de información: i) estadísticas oficiales (policiales, judiciales y penitenciarias), ii) las encuestas de victimización, y iii) las encuestas de auto reporte. Ver Trajtenberg (2008).

sólo es escasa, sino que exhibe además un bajo nivel de actualización teórica y rigor metodológico (ver Pucci et al., 2009).

Reincidencia como problema a explicar

La reincidencia es, por definición, un evento. Puntualmente, implica el hecho de reiterar un acto legalmente definido como delictivo en un contexto espacio – temporal determinado. Existen principalmente dos indicadores para medir este fenómeno: los registros oficiales y los auto reportes. Ambos tienen inconvenientes específicos.

Los registros oficiales de reincidencia sufren un problema de subestimación: a medida que se avanza en el proceso penal, los datos oficiales pierden precisión como indicadores del delito. Esta situación es a menudo representada con la forma de un embudo, que tiene una boca ancha indicando la cantidad de denuncias recibidas por la policía, y que va haciéndose más angosta a medida que el proceso penal avanza. De hecho, no todas las denuncias llevan a detenciones, ni todos los detenidos son procesados, así como no todos los procesados son remitidos a prisión (Aebi, 2008).

Por su parte, en los estudios de auto reporte se consulta a los encuestados si han cometido infracciones o delitos en un lapso de tiempo dado. Debido al carácter *ilegal* de dichas actividades, sus protagonistas tenderán a mantenerlas ocultas, produciendo así un sub-registro de información. Por ese motivo, estas encuestas se utilizan principalmente para relevar información acerca de infracciones menores o "comportamientos análogos", y no delitos de mayor gravedad. Una dificultad adicional de este tipo de estudios consiste en que cuando el comportamiento delictivo es habitual, los encuestados tienen dificultades para marcar con precisión la frecuencia y ubicación temporal de sus actos (problemas de recordación o *telescoping*). Adicionalmente, existen problemas de confiabilidad en cuanto a la clasificación de los actos delictivos, dado que esta tarea queda sujeta a la subjetividad de los respondentes antes que a una definición jurídica experta (Aebi, 2008).

Independientemente de los problemas específicos de las medidas, ninguna de ellas recoge datos acerca de la motivación del ofensor y su contexto de actuación. Esto representa una limitación relevante, ya que esta información resultaría clave al momento de evaluar la eficacia y el impacto de las intervenciones a las que han sido sometidos con anterioridad.

Un problema adicional refiere a la definición del período de tiempo a considerar para catalogar a un individuo como no reincidente. Las dificultades para encontrar una manera consensuada de medir este fenómeno se deben, en parte, a que involucran la *ausencia* del delito (Maruna 2001). Como consecuencia de esta falta de acuerdo, los tiempos de seguimiento de casos en los estudios sobre reincidencia varían entre uno y once años (Warr 1998 y Farrington and Hawkins 1991 en Brame et al 2003).

Los intentos por explicar la reincidencia en el Uruguay no han superado la identificación de factores que, aunque puedan estar asociados, se hallan escasamente especificados y articulados entre sí. Una adecuada explicación acerca de por qué no se produce la reincidencia requiere más que la simple enumeración de variables correlacionadas al fenómeno. Por ejemplo, no basta con señalar que individuos liberados tendrán mayor o menor probabilidad de reincidir si poseen determinada propiedad (pobreza, desempleo, ausencia de vínculo marital, etc.). Una explicación requiere de mayor

precisión analítica. Es decir, involucra establecer un relato conceptual y preciso acerca de cómo se produce el cambio en una variable o fenómeno de interés (Sorensen, 1998). Explicar no es meramente una cuestión de chequear empíricamente qué es lo que ocurre, sino cómo y porqué ocurre de esa manera y no de alguna forma alternativa (Elster, 1998). En este caso, interesa explorar algunos de los mecanismos causales que permiten explicar la no reincidencia, a saber: i) la incapacitación, ii) la disuasión, iii) la rehabilitación, y iv) el desistimiento[10]. En los tres primeros casos, estos mecanismos están asociados a medidas o políticas criminales. En el caso del desistimiento, el mecanismo es de un orden relativamente independiente de las medidas oficiales. En algunos casos, el explanans utilizado puede ser visualizado claramente como un proceso (disuasión, rehabilitación, desistimiento) y en otros es más asimilable a un evento puntual, independientemente de que el mismo se dé en forma reiterada (incapacitación). Finalmente, una complejidad adicional es el carácter del explanandum: la no reincidencia refiere a un proceso, no a un evento o hecho específico, lo cual complejiza la identificación de relaciones entre los mecanismos causales y el fenómeno a explicar.

Cuatro explicaciones de la reincidencia / no reincidencia

Incapacitación

La incapacitación no involucra alterar las preferencias, normas o valores de los agentes criminales, sino meramente inhabilitarlos e imposibilitarles el volver a cometer delitos durante un período de tiempo. En este caso, el mecanismo explicativo de la no reincidencia vendría dado porque los agentes se encuentran aislados de la sociedad y sometidos a un control especialmente riguroso. En otras palabras, están impedidos objetiva o físicamente de poder reincidir durante cierto tiempo[11]. La incapacitación es una función de las instituciones carcelarias que busca evitar que los sujetos ofensores vuelvan a cometer delitos, al menos durante el periodo que dure el encarcelamiento.

No es tarea sencilla estimar la eficacia incapacitadora de la prisión, dado que esto conlleva proyectar los crímenes que se hubieran cometido si los ofensores no hubieran sido encarcelados. Algunos autores señalan que para lograr un efecto incapacitador real, la población penitenciaria debería aumentar a un nivel inaceptable desde el punto de vista ético y económico (McGuire & Prestley 1995, 12). En un sentido similar, otros indican que en el mejor de los casos la prisión tiene un efecto incapacitador marginal (Petersilia 1997, 334; Petersilia 2003, 223).

Disuasión

La disuasión tampoco apunta a alterar las preferencias, valores o normas de los individuos. Al contrario, el objetivo consiste en lograr desestimular la reincidencia delictiva por la vía de lograr una consideración más realista de los costos de las actividades delictivas. Se parte de una perspectiva que prevé una relación inversa entre la reincidencia y los costos del delito. Puntualmente, se entiende que existe una menor probabilidad de reincidir cuanto mayor sea: i) la dureza de las penas (*severidad*); ii) la probabilidad de ser detenido y castigado (*certeza*); y iii) la velocidad de aplicación de la pena una vez detenido (*celeridad*). Así, el mecanismo explicativo de la no reincidencia estaría

10 En Trajtenberg (2008) planteo estos cuatro mecanismos en forma mucho mas sintética y orientados al delito juvenil.

11 Una excepción la constituyen los delitos intracarcelarios.

dado a partir de que una experiencia de arresto o encarcelamiento produciría una estimación más ajustada a la realidad de los costos del delito. Existen dos variantes de este mecanismo: la disuasión específica y la general.

La intuición en relación a la *disuasión específica* es que las personas aprenderán la lección si sufren dolor y falta de confort como resultado de haber quebrado la ley. No obstante, la prisión cumple con muy pocos de los criterios necesarios conocidos para que el castigo opere como principio efectivo para el cambio comportamental. El castigo es un principio efectivo de cambio de comportamiento cuando se cumplen cinco condiciones. En primer lugar, cuando el comportamiento indeseado aparece y a continuación *inevitablemente* le sigue el castigo. Dadas las bajas tasas de detección, arresto y sanción penal en la mayoría de delitos, el castigo está lejos de ser una consecuencia inevitable de los mismos. En segundo lugar, los castigos deben seguir *inmediatamente* a la ocurrencia del comportamiento indeseado. En la justicia criminal los castigos generalmente tienen lugar varias semanas, meses o incluso años luego de ocurrido el comportamiento ofensor. En tercer lugar, los castigos más efectivos son aquellos que ocurren con un máximo de intensidad o *severidad*. Varios principios éticos de las sociedades occidentales limitan la severidad de los castigos. En cuarto lugar, el castigo funciona mejor cuando además del comportamiento no deseado otras respuestas conductuales alternativas son reforzadas. Buena parte de los actos ilegales son instrumentales u orientados a metas. A la mayoría de los ofensores se les provee de muy escasos medios alternativos para lograr aquellos objetivos a los que acceden de forma ilegítima. En quinto lugar, en el caso de organismos inteligentes es relevante que la experiencia de castigo sea *comprendida* y asociada al comportamiento que se quiso extinguir. Para muchos ofensores, las respuestas del sistema judicial y penitenciario son poco comprensibles. Por todas estas razones, el fracaso del castigo no sólo es explicable sino bastante obvio. En estas circunstancias, la noción de que el castigo pueda operar en la reducción del delito es básicamente una esperanza infundada (Gendreau 1996, 128; McGuire & Prestley 1995, 13-14).

Existen otros problemas adicionales del castigo como modificador del comportamiento delictivo y generador de comportamiento convencional. En primer lugar, los castigos sólo poseen una función de carácter negativo: enseñan lo que no hay que hacer. En segundo lugar, dado que es difícil lograr condiciones para ofrecer el castigo en forma adecuada, este suele tener una aplicación inapropiada que genera consecuencias negativas relevantes: abandono, aumento en la frecuencia del comportamiento que se está castigando, emociones negativas inesperadas, agresión, etc. En tercer lugar, la heterogeneidad de las personas en términos de su personalidad, aversión al riesgo, adicción a sustancias, historia previa de castigos, puede determinar una importante varianza en la sensibilidad a los estímulos negativos. Algunos grupos de ofensores, por sus características, poseen una mayor resistencia al castigo en comparación a otros grupos o a la población en general (Gendreau 1996, 128-129).

Si bien la mayoría de los ofensores son conscientes de la posibilidad de ser encarcelados y nadie desea serlo, esta posibilidad juega un rol muy débil en sus pensamientos al momento de cometer un delito (Carrol & Weaver 1986; Light et al 1993). Aunque no puede descartarse que cierto conjunto de individuos sea disuadido por el sistema penal, esta proposición es difícilmente evaluable, ya que otros factores pueden estar contribuyendo paralelamente a su desistimiento. Existe poca evidencia

de que el impacto disuasorio de la prisión sea siquiera mínimamente satisfactorio para prevenir la reincidencia (McGuire & Prestley 1995, 11).

En relación a la *disuasión genérica*, es decir al efecto desestimulante de la experiencia vicaria del castigo, y más específicamente de la prisión, su evaluación empírica e interpretación también es compleja dado los múltiples factores que pueden intervenir (Farrington et al 1994). Del hecho de que la experiencia de prisión es universalmente visualizada como indeseable no se desprende su impacto disuasorio. El que muchos ciudadanos lleven vidas convencionales y respetuosas de la ley podría tener diversas explicaciones alternativas al temor de ser encarcelado. Incluso las sanciones más serias (como la pena de muerte) no tienen un claro efecto sobre las tasas de delito (McGuire & Prestley 1995, 11-12).

Entre quienes defienden la efectividad disuasoria del castigo se destacan las investigaciones sobre el efecto de la pena de muerte (Erlich 1975 y 1977) y el efecto de las políticas policiales de tolerancia cero (Wilson & Kelling 1982). No obstante, como señala Greenberg, la evidencia empírica utilizada para demostrar la utilidad de tales medidas está lejos de ser concluyente. Muchos investigadores retomaron los datos que marcaban la eficacia de medidas punitivas, y demostraron que los resultados eran metodológicamente cuestionables y poco consistentes como para que las leyes y la justicia criminal fundamentaran en ellos su actuación (Greenberg 2006, 204 – 205).

A grandes rasgos, actualmente existe escasa evidencia empírica que respalde la efectividad de medidas exclusivamente punitivas para reducir los niveles de reincidencia. Al contrario, la evidencia meta-analítica demuestra que el efecto general de las mismas suele ser destructivo o contraproducente (Garrett 1985, Losel & Koferl 1989, Lipsey 1992).

Adicionalmente, existen varias razones por las cuales la prisión no sólo no necesariamente disminuye el volumen de delitos, sino que puede incrementarlo de manera indeseada. En primer lugar, las prisiones constituyen ámbitos de formación de habilidades delictivas y actitudes antisociales. En segundo lugar, el efecto estigmatizador de la cárcel puede operar de forma contraproducente, disminuyendo las posibilidades reales de los egresados de ser contratados en el mercado laboral, conseguir una habitación, o reconciliarse con su familia y vecinos. En tercer lugar, el encarcelamiento de un individuo puede tener fuerte impacto sobre terceros, generando disrupción familiar, problemas de bienestar material, y traumatización psicológica (por ejemplo en niños). Dichos elementos pueden operar como factores de iniciación delictiva para alguna de las personas afectadas. En cuarto lugar, si se generaliza la experiencia de prisionización el efecto estigmatizante y disuasorio se torna cada vez menor, y puede inclusive pasar ser considerada como un indicador de status (Petersilia 2003, 222-223).

Rehabilitación

La rehabilitación es una intervención institucional localizada que intenta incidir a nivel cognitivo, emocional y normativo en los individuos tratados. El concepto de rehabilitación cuestiona las visiones que explican a la reincidencia delictiva principalmente en base a comportamientos estratégicos de los ofensores. Las dimensiones axiológica, normativa y emocional juegan un rol clave para entender por qué un individuo decide volver a involucrarse en la actividad criminal. Por tanto, si pretendemos intervenir eficazmente sobre la reincidencia debemos operar sobre dichas dimensiones.

Es importante contextualizar este tipo de política pública criminal dentro de los esfuerzos y la acumulación en tratamientos rehabilitatorios a nivel mundial. Pese al pesimismo reinante en los años setenta asociado al "nada funciona" de Martinson, numerosos hallazgos empíricos de finales de los ochenta y los noventa auspiciaron nuevamente cierto optimismo en el área penitenciaria. Algunas investigaciones mostraban que la probabilidad de lograr niveles de éxito superiores en los tratamientos rehabilitatorios dependía de ciertos factores que debían ser re-considerados en los programas, a saber: i) un mayor nivel de estructuración y especificación; ii) una mayor orientación hacia la comunidad; iii) un mayor contacto con el sistema familiar, cultural y social del individuo; iv) la inclusión del componente cognitivo-conductual; iv) una mayor pluralidad y multimodalidad en las estrategias de intervención; y v) un mayor involucramiento del personal educativo, custodial y administrativo (Martinson 1979, Sherman 1997).

Específicamente en cuanto al tipo de intervención, algunos meta – análisis europeos parecen indicar cuáles serían los esfuerzos más eficientes para lograr la rehabilitación de los ofensores. Según la literatura especializada, básicamente existe una oferta de seis tipos de programas rehabilitatorios: a) terapias psicológicas no conductuales; b) intervenciones educativas; c) intervenciones conductuales; d) intervenciones cognitivo-conductuales (habilidades sociales); e) comunidades terapéuticas; y f) programas de derivación. Pese a las dificultades de contrastar las distintas experiencias desarrolladas en el mundo, la evaluación comparada muestra que los formatos de intervenciones conductuales y cognitivo-conductuales son los más exitosos; tanto en cuanto minimizan la probabilidad de reincidencia, como en cuanto logran el ajuste psicológico, comunitario y vocacional de las personas tratadas (Lipsey 1992 y 1999; Mc Guire 1992; Garrido et al 1997 y 2002; Sanchez – Meca 1997, Andrews et al 1990).

Sin embargo, la imposibilidad de un diagnóstico acabado sobre el éxito de los diversos programas viene dado, en cierta medida, por la escasa especificación de algunas variables relevantes. Una primera fuente de varianza radica en el *tipo de programa.* Además de las diferencias señaladas más arriba entre los distintos modelos, cabría precisar en cada caso: i) la *dosis del programa*, es decir, cantidad total de tratamiento, extensión en horas de tratamiento, secuencia, intensidad y nivel de individualidad del contacto; ii) la *diversidad de técnicas empleadas en el programa*, debe considerarse que si bien el carácter multimodal del programa incrementa su efectividad, dificulta al mismo tiempo su evaluación, y iii) *el grado de inclusión* de las motivaciones, habilidades cognitivas y emocionales, y de las necesidades sociales del ofensor (riesgos estáticos y dinámicos).

En *segundo* lugar, los programas deberían guiarse por un *principio de riesgo*. Es decir, todo programa de rehabilitación debería ser precedido necesariamente por una evaluación de riesgo del ofensor potencialmente objeto de tratamiento (Andrews y Bonta 1994, Mcguire & Priestley 1995, McGuire 2001). Mientras los ofensores de riesgo alto suelen ser poco sensibles a este tipo de tratamientos, los de riesgo bajo los hacen prácticamente innecesarios. Es por ello que resulta más efectivo y eficiente destinar esfuerzos y recursos de tratamiento a ofensores de riesgo medio. Dos frases son ilustrativas en este sentido: "*si no está roto, no lo arregles*" (Andrews 1995, 54) o bien "*uno no debería utilizar un marrón para romper una nuez*".

Una *tercera* cuestión a tener en cuenta refiere al *escenario* en donde se implementa el programa. Ciertos aspectos poco tangibles y generalmente relegados en el análisis como el estilo de

gerenciamiento, el clima social e institucional, las condiciones físicas y de adecuación de los servicios, el nivel de seguridad, y la accesibilidad a la comunidad, pueden tener un fuerte impacto en el funcionamiento de los programas (Palmer 1996).

Un *cuarto* factor que afecta el éxito de los programas se vincula a las características del staff técnico. Su nivel de formación, de experiencia específica en instituciones penitenciarias, de adhesión a los principios del programa en desarrollo, de satisfacción con el trabajo, y su forma de relacionarse y ejercer la autoridad con los internos (que debería implicar firmeza, justicia y al mismo tiempo sensibilidad), resultan elementos determinantes al respecto. (Gendrau, 1996).

Un *quinto* aspecto a considerar es el nivel de integridad del programa. En este sentido, tres aspectos deben tenerse en cuenta: i) el nivel de estructuración, operacionalización y definición de los objetivos, metas y procedimientos; ii) la distribución de responsabilidad entre los diferentes roles y componentes; y iii) la evolución temporal del programa: las metas y procedimientos son dinámicos y existe riesgo de que se distorsione la idea original. (Hollin, 1991).

Más allá de estas consideraciones, es necesario precisar con claridad los términos utilizados para evaluar el éxito de nuestros esfuerzos en la órbita penitenciaria. Debemos distinguir dos conceptos que generalmente aparecen como análogos: la no reincidencia y la rehabilitación. Mientras el primero sólo implica no volver a cometer actos ilícitos, el segundo constituye un indicador más complejo que sintetiza las diversas esferas de la intervención: adherir a valores convencionales, insertarse educativa y laboralmente, desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y sociales. No obstante sus diferencias, la no reincidencia es frecuentemente utilizada como indicador de rehabilitación.

Desistimiento

En la última década la discusión criminológica se ha visto enriquecida por una problematización de las explicaciones de la reincidencia. Fundamentalmente, se cuestionan dos ideas predominantes del *mainstream* criminológico: la explicación del delito es idéntica a lo largo de la trayectoria vital del agente; la reincidencia está, por lo tanto, atada a los mismos factores que lo llevaron a delinquir en primera instancia y/o a debilidades de los programas de rehabilitación a los que fue sometido.

Desde una perspectiva dinámica se entiende que la ocurrencia o no de delitos está fundamentalmente asociada a eventos y circunstancias actuales que van enfrentando y construyendo los individuos a lo largo de su vida. Por ello, algunos autores refieren a los puntos vitales de inflexión, donde algún cambio significativo (un buen trabajo, un vínculo emocional con una compañera, una relación comunitaria relevante, etc.) puede tener relevancia causal al momento de entender por qué un agente interrumpe un curso de acciones delictivas (Sampson y Laub 1993, Sampson et al 2006, Warr 1998).

En este sentido, surge el concepto de *desistimiento* para complementar la discusión entre reincidencia y rehabilitación. Desde este paradigma la categoría de desistimiento tiene mayor poderío analítico en tanto permite la exploración de factores y mecanismos explicativos de la ausencia de delitos fuera del contexto de tratamiento penitenciario. Y así mismo, no está necesariamente asociado a un cambio normativo o valorativo por parte de los agentes.

El desistimiento debería identificarse como un proceso gradual en el que el individuo va acumulando períodos de ausencia de delito, o donde pese a cometerlos, pueden observarse signos de desaceleración (disminución de la frecuencia delictiva) y/o de disminución de gravedad (incluso ocurrencia de cuasi-delitos, o comportamientos análogos) que marcan una creciente consciencia de riesgos o deseo por abandonar el mundo del delito (Farrall 2002).

Si bien el desistimiento involucra una progresiva disminución o una ausencia efectiva de eventos delictivos, es relevante señalar que esto no debe ser producto de la ausencia de oportunidades ilícitas o del azar, sino depender de un cambio importante en la vida del individuo.

Este cambio significativo involucra una mirada dotada de mayor optimismo y confianza hacia las oportunidades en el mundo legal, por oposición al sentido de abandono y desesperanza en el mundo convencional observada en los ofensores crónicos o persistidores (Farrall 2002).

Por otro lado, se observa en los *desisitidores* un cambio identitario que el individuo experimenta personalmente y busca testificar, certificar y reforzar en los individuos e instituciones que lo rodean. Es decir, generalmente precisan validación externa para convencerse a sí mismos de su conversión. Esta validación incluye otros significativos tanto informales (familia, vecinos, compañera, etc.) como formales (por ejemplo, ceremonias de restauración con la víctima, labores comunitarias, etc.). Esta búsqueda de refuerzo en los otros es clave como confirmación de que han cambiado su identidad y ya no son criminales (Maruna (2004). Adicionalmente, en estos individuos existe una tendencia a reconstruir sus vidas y su presente bajo una luz más positiva, empleando guiones de redención para transformar sus historias desviadas.

Resulta fundamental identificar los factores que permiten generar y mantener de modo estable el desistimiento. En este sentido, la literatura menciona algunos aspectos relevantes: i) vínculos de pareja con una compañera ajena al mundo delictivo, sobre todo si existe una elevada calidad en la relación; ii) vínculos apropiados con el mundo del trabajo: el trabajo genera ingresos, quita tiempo libre, otorga satisfacción y tranquilidad, provee de capital social convencional, involucra vínculos sociales de contención y control (jefe, compañeros de trabajo, clientes); iii) disminución del vínculo con pares problemáticos; iv) transformarse en padres y adquirir conciencia de las responsabilidades sociales, económicas y legales supuestas; v) participación o reintegración cívica, en organizaciones sociales o en general en la comunidad, como vía de recuperación de la identidad ciudadana (Sampson y Laub 1993, Maruna et al 2004, Uggen et al 2004).

Así, y desde una perspectiva del control social renovada de Laub y Sampson, cuando los individuos liberados generan lazos interpersonales con otras personas e instituciones sociales relevantes producen nuevas formas de apoyo social y apego emocional, promoviendo obligaciones y restricciones cuyo abandono supone costos significativos. Estos vínculos sociales y su contrapartida en términos de mayor control social informal a su vez impactan en la reconstrucción cognitiva o identitaria de los agentes, permitiéndoles nuevas formas de visualizar opciones de vida claves. Cabe destacar que éstos no necesariamente son procesos conscientes y deliberados, sino que muchas veces tienden a ocurrir a espaldas de los agentes. Luego de un determinado plazo de tiempo, los individuos encuentran que casi sin darse cuenta han destinado buena parte de sus esfuerzos a comprometerse a una vida convencional, por la vía del trabajo, del matrimonio, del vínculo a la comunidad, etc. Esta

"inversión" en relaciones sociales determina que una vuelta al mundo del delito sea visualizada como mucho más costosa (Laub & Sampson 2001, Sampson & Laub 2005).

Reflexiones finales

En la actualidad carecemos en Uruguay de explicaciones adecuadas del fenómeno de la no reincidencia. Como ya fuera señalado, los antecedentes nacionales de investigación son escasos y muy débiles tanto en términos teóricos como metodológicos. Adicionalmente, las debilidades de la literatura nacional se agravan debido a que los vínculos entre la persistencia en el mundo del delito y las instituciones penitenciarias poseen un carácter bastante complejo y heterogéneo

En primer lugar, las razones y motivaciones por las cuales el individuo cometió delitos inicialmente pueden ser diferentes a las que lo llevaron a hacerlo posteriormente. En segundo lugar, no parecen existir grandes diferencias objetivas en las trayectorias vitales de los individuos reincidentes y desistidores. Ambos grupos pueden presentar vidas con graves problemas y obstáculos para lograr el éxito (pobreza, problemas familiares, abuso de drogas, etc.), así como una importante acumulación de delitos de diverso tipo. En muchas ocasiones, la diferencia clave puede operar no en el nivel más objetivo y visible, sino en el subjetivo: la forma en que reconstruyen su pasado y su biografía y cómo logran hacer sentido de las mismas.

En tercer lugar, los efectos de las instituciones penitenciarias sobre la reincidencia pueden variar enormemente. En el artículo pasamos revista a cuatro explicaciones que especifican el vínculo causal entre el pasaje por las instituciones penitenciarias y el abandono del delito. Tres de dichas explicaciones involucran procesos causales donde a lo largo del tiempo puede tener lugar la no reincidencia (rehabilitación, disuasión y desistimiento) y una de ellas refiere un evento reiterado donde el agente se encuentra imposibilitado de reincidir (incapacitación). Otro elemento relevante para distinguirlas es el contexto institucional. Mientras en el caso de la rehabilitación, disuasión[12] e incapacitación el contexto de operación del mecanismo son las instituciones policiales, judiciales y penitenciarias, en el caso del desistimiento el mecanismo opera independientemente de la intervención institucional. Una tercera característica relevante a señalar es que mientras en la rehabilitación se plantea como condición necesaria la presencia de un cambio normativo/axiológico, en el desistimiento el mismo no debe estar necesariamente presente, y en la incapacitación y la disuasión está ausente. Finalmente, mientras en el desistimiento la reincidencia es un indicador secundario y puede ser admitida en procesos de desaceleración o de disminución de la gravedad de los delitos cometidos, en los otros tres procesos constituye un valor clave y por definición excluyen la posibilidad de su presencia.

12 En el caso de la disuasión genérica, el contexto institucional sigue operando pero de forma vicaria

Cuadro 1. Comparación entre los mecanismos explicativos de la no reincidencia delictiva

	Rehabilitación	Disuasión	Incapacitación	Desistimiento
Explanans	Proceso	Proceso	Evento	Proceso
Contexto institucional	+	+	+	-
Cambio normativo axiológico	+	-	-	+/-
Reincidencia	Indicador clave No admitida	Indicador clave No admitida	Indicador clave No admitida	Indicador secundario Admitida

Fuente: Elaboración propia.

En cuarto lugar, existen problemas para identificar con precisión la presencia o ausencia de procesos causales en contextos específicos de no reincidencia. Muchas veces pueden estar presentes simultáneamente varios de estos procesos y resulta difícil determinar metodológicamente la incidencia relativa de los mismos sobre los resultados observados. Fundamentalmente, resulta dificultoso determinar si algunos de los indicadores de los procesos de desistimiento (por ejemplo, cambios identitarios o miedo a volver a ser encarcelado) no pueden estar excesivamente asociados a procesos de rehabilitación o disuasión respectivamente.

Finalmente, una idea clave en ciencias sociales y por ende en la criminología, es la necesidad de estar continuamente refinando y profundizando las explicaciones que ofrecemos de los fenómenos sociales. Las cuatro explicaciones repasadas en este artículo son un buen punto de arranque para comprender cómo y por qué los individuos reinciden o abandonan la vida delictiva. No obstante, es posible identificar procesos causales de mayor nivel de especificidad al interior de dichas explicaciones si nos focalizamos en elementos tales como las emociones, las normas, la confianza, las variantes de racionalidad, las creencias y las distorsiones cognitivas, etc. Apelar a este nivel de operacionalización permitiría construir cadenas causales más precisas y sólidas entre distintos factores y el fenómeno de la no reincidencia o su opuesto, la persistencia, y tal vez superar algunas de las limitaciones anteriormente planteadas.

Bibliografía

AEBI, M. (2008) *Temas de criminología*. Dikinson, Madrid.

ANDREWS, D. (1995) "The psychology of criminal conduct and effective treatment" en McGuire, J (1995) *What works: Reducing reoffending – guidelines from research and practice*, pp. 35 – 62, Chichester, UK, wiley.

ANDREWS, D. y BONTA, J. (1994) *The Psychology of Criminal Conduct*, 2 ed., Cincinatti, Anderson.

ANDREWS, D. ZINGER, I. y HOGE, R. D., BONTA, J., GENDREAU, P. y CULLEN, F. T. (1990) "A human service approach or more punishment and pessimism. Rejoinder". En *Criminology*, 28, 419 – 429.

BRAME, R.; FAGAN, J.; PIQUERO, A. et al. (2003) "Criminal careers of serious delinquents in two cities". *Youth Violence and Juvenile Justice*, Vol. 2, No. 3, 256-272.

CARROLL, J. & WEAVER, F. (1986) "Shoplifters' perceptions of crime opportunities: a process-tracing study".

ELSTER, J. (1998): "*A Plea of mechanisms*" in Swedberg, Richard and Hedstrom, Peter (1998); pp. 45 – 73, Cambridge University Press.

ERLICH, Isaac (1975) "The Economic Approach to Crime – a preliminary assessment" en Messinger, S. L. y Bittner, E. (Eds.) (1984): *Criminological Review Yearbook*, vol 1, Beverly Hills, Sage Publications.

ERLICH, Isaac (1977) "Capital Punishment and Deterrence: some further thoughts and additional evidence". *Journal of Political Economy vol 85,* num 4, pag. 741 – 788.

FARRALL, S. (2002) *Rethinking What Works with Offenders. Probation, Social Context and Desistance from Crime*, Willian Publishing, UK.

FARRINGTON et al. (1994) *Psychological explanations of crime*. Aldershot, UK: Dartmouth.

FREEMAN, Richard B. (1994) "Crime and disemployment of disadvantaged youths"; NBER working paper Nº 3875.

GARRET, C. G. (1985): "Effects of residential treatment on adjucated delinquents: A meta - analysis", Journal of Research in crime and delinquency, 22, 287 – 308.

GARRIDO, V. REDONDO, S. y SANCHEZ – MECA, J. (1997) "What works in correctional rehabilitation in Europe. A meta – analytic review" En S. Redondo, V. Garrido, J. Perez y R. Barberet (Eds.) *Advances in Psychology and Law: International Contributions*, pp. 499 – 523, Berlin, De Gruyter.

GENDREAU, P. (1996) "The Principles of Effective Intervention with offenders" en Harland T. A. (ed.) *Choosing Correccional Options that work. Defining the demand and evaluation the supply*, Sage Publications, Thousand Oaks, London, New Delhi.

GOLBERT, Laura; KESSLER, Gabriel: (1999) *EI Crecimiento de la Violencia Urbana en la Argentina*.

GREENBERG, D. F. (2006) "Criminological Research and crime control policy: not a marriage made in heaven". Editorial Criminology and Public Policy, Volume 5, Number 2.

HORNEY, J., OSGOOD, D.; HAEN-MARSHALL, I. (1995) "Criminal careers in the short-term: Intra-individual variability in crime and its relation to local life circumstances". *American Sociological Review* 60: 655–673.

KESSLER, Gabriel (2005) *Sociología del delito amateur*. Paidós, Tramas Sociales.

LAUB, J.; SAMPSON, J. (2001) Understanding desistance from crime. *Crime and Justice: a Review of Research* 28: 1–69.

LEMERT, E. M. (1967) *Human deviance, social problems and social control*. Nueva York.

LIGHT, R., NEE, C. & INGHAM, H (1993) "Car Theft: The *Offender's* Perspective". Home Office Research Study No. 130. London: Her Majesty's Stationery Office.

LIPSEY, M. W. (1992) "Meta – analysis in evaluation research: moving from description to explanation" en H. T. Chen y P. H. Rossi (eds.) *Using theory to improve program and policy evaluation*, New York: Greenwood Press.

LOSEL F. & KOFERL, P. (1989): "Evaluation research on correctional treatment in West Germany: A meta – analysis" in H. Wegener, F. Losel & J. Haisch (Eds.) *Criminal Behavior and the Justice System: Phychological Perspectives.* New York: Springer Verlag.

MARTINSON, R. (1974) "*What Works? - Questions and Answers About Prison Reform*", The Public Interest, 35: 22-54.

MARTINSON, R. (1979): "New findings, new views: A note of caution regarding sentencing reform", *Hofstra Law Review*, 7, 243-258.

MARUNA S. (2001) *Making Good: How Ex- Convicts Reform and Rebuild Their Lives*. Washington, DC: Am. Psychol. Assoc.

MARUNA, S. et al (2004): "Ex offender reintegration: theory and practice" en Maruna, S. & Immarigeon, R. (2004): *After crime and punishment. Pathways to offender reintegration*, Willian Publishing, UK.

MC GUIRE, J (1992) "Enfocaments psicologics per la reducció de la conducta delictuosa: investigació recent i implicacions práctiques", *Papers d´Estudis I Formació*, 10, 67 – 77.

MCGUIRE, J.M. (2001) "What works in correctional intervention? Evidence and practical implications", in Bernfeld, G.A., Farrington, D. & Leschield, A.W. (2001) (eds.): *Offender Rehabilitation in Practice. Implementing and Evaluating Effective Programs*, John Wiley & Sons, Ltd., New York.

MCGUIRE, J.M. & PRIESTLEY, P. (1995) "Reviewing What Works: Past, Present and Future", chapter 1 in McGuire, J.M. (1995) *What Works: Reducing Reoffending. Guidelines from research and practice*, John Wiley & Sons Ltd., England.

PALMER, T. (1996) "Pragmatic and non pragmatic aspects of successful intervention" en Harland T. A. (ed.) *Choosing Correccional Options that work. Defining the demand and evaluation the supply*, Sage Publications, Thousand Oaks, London, New Delhi.

PETERSILIA, J. (1997). *Community Corrections: Probation, Parole, and Intermediate Sanctions*. New York, NY: Oxford University Press.

PETERSILIA J. (2003) *When Prisoners Return to Communities: Political, Economic and Social Consequences*. Oxford Univ. Press

PUCCI, F., ROJIDO, E., TRAJTENBERG, N. & VIGNA, A. (2009): "*Criminalidad y políticas de rehabilitación en Uruguay. El caso del Centro Nacional de Rehabilitación*", Informe de Investigación, Proyecto CSIC Sector Productivo 2007 – 2008, Inédito.

SAMPSON, R.; LAUB, J. (2005) "A general age-graded theory of crime: Lessons learned and the future of life-course criminology". In D. P. FARRINGTON (ed.), *Testing Integrated Developmental/Life Course Theories of Offending*. New Brunswick, NJ: Transaction.

SAMPSON, R.; LAUB, J. (1993) *Crime in the Making: Pathways and Turning Points through Life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

SAMPSON, R; LAUB, J.; WIMER, C. (2006) "Does Marriage Reduce Crime? A Counterfactual approach to within-individual causal effects", *Criminology* Vol. 44 Nº 3

SÁNCHEZ-MECA, J (1997) "Methodological issues in the meta – evaluation of correctional treatment" en S. Redondo, V. Garrido, J. Perez y R. Barberet (Eds.) *Advances in Psycology and Law: International Contributions*, pp. 486 – 498, Berlin, De Gruyter.

SHERMAN, L.W. et al. (1997) "*Preventing Crime: What Works, What Doesn't, What's Promising*". Report to the United States Congress. Prepared for the National Institute of Justice by the Department of Criminology and Criminal Justice, University of Maryland.

SHOVER, N. (1996) *Great Pretenders: Pursuits and Careers of Persistent Thieves*. Boulder, CO: Westview Press.

SORENSEN, A. (1998): "*Theoretical mechanisms and the empirical study of social processes*" in Swedberg, Richard and Hedstrom, Peter (eds.), Cambridge University Press, pp. 238 – 266.

TRAJTENBERG, N. (2008): "*Peor es Nada: Algunos comentarios sobre la investigación científica en delincuencia juvenil en Uruguay*" en Red de Estudios sobre Instituciones Sociales y Prácticas Profesionales con Énfasis en el Campo Socio Jurídico (comp.) "La Fragmentación de lo Social: Construcciones profesionales y campo socio jurídico en la Región", Ediciones de la CIEJ, Mtvdeo, Uruguay.

UGGEN C, MANZA J, BEHRENS A. (2004) Stigma, role transition, and the civic reintegration of convicted felons. En *After Crime and Punishment: Ex-offender Reintegration and Desistance from Crime*, ed. S Maruna, R Immarigeon. New York: State Univ. NY Press. In press

WARR, M. (1998) "Life-course transitions and desistance from crime". *Criminology* 36(2): 183–217.

WILSON, J. Q. & KELLING, G. (1982): "Broken Windows: The Police and Neighborhood Safety." *Atlantic Monthly*, March.

Estructura comunitaria y delito: la heterogeneidad territorial del control social[1]

Javier Donnangelo[2]

El artículo analiza las diferencias existentes entre comunidades en la incidencia de la rapiña, una variedad delictiva que, en virtud de su sostenido crecimiento durante las últimas décadas, genera honda preocupación en amplios sectores de la población. El análisis de estas diferencias sirve de base para la formulación de una serie de hipótesis sobre la forma en que la estructura y cultura de las comunidades afecta las tasas de criminalidad.

El propósito del artículo es explorar someramente los efectos que la dimensión ecológica de las relaciones sociales tiene sobre el fenómeno de la criminalidad. El factor ecológico-social y, más específicamente, la estructura comunitaria, han sido señalados reiteradamente como elementos que median y especifican de forma importante los efectos de variables clásicas de la teoría criminológica, tales como la pobreza, el desempleo, los procesos de socialización familiar, etc. Recientemente ha sido señalado, por ejemplo, que la pobreza como tal no es un determinante tan importante de la criminalidad como la ***concentración*** y la ***homogeneidad*** de la pobreza (Sampson, 2004). En otras palabras, de acuerdo a investigaciones recientes, los pobres que viven en comunidades heterogéneas desde el punto de vista social, parecen desarrollar patrones de conducta desviados de las normas en grado apreciablemente menor que los pobres que habitan comunidades uniformemente deprivadas. En este sentido, procurando explicar diferencias raciales en las tasas de criminalidad que subsisten aun después de controlar por el nivel socioeconómico de los individuos (los afroamericanos pobres exhiben tasas de enjuiciamiento y condena más altas que sus compatriotas blancos pobres), el sociólogo norteamericano Robert Sampson (2004) ha llamado la atención sobre diferencias en el tipo de comunidad que habitan, típicamente, estos grupos raciales. En particular, este autor ha señalado que los afroamericanos pobres tienden a vivir en comunidades en las que sus únicos vecinos son otros afroamericanos pobres, lo cual no ocurriría en el caso de los pobres de raza blanca, que a pesar de su pobreza habitan comunidades con un grado de diversidad socioeconómica apreciable. Implícita en la conceptualización de Sampson está la noción de que el capital social de que disponen los individuos (aun los pobres) es mayor cuanto más diversa es, desde el punto de vista socioeconómico, la comunidad en la que viven. Este aumento del capital social estaría dado por la posibilidad de entablar lazos personales con personas de otros estratos, las cuales podrían representar contactos

1 El trabajo se inscribe dentro de las actividades de investigación que el autor lleva adelante con financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República.

2 Sociólogo, Investigador, área de sociología política del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, javdon10@hotmail.com.

y conexiones potencialmente útiles para acceder a las oportunidades económicas (especialmente el empleo). Pero las variaciones en la disponibilidad de capital social están lejos de ser el único proceso por el cual la estructura comunitaria podría afectar la inclinación de las personas a desarrollar patrones de conducta contrarios a las normas. Así, ya en los albores del siglo pasado, la corriente sociológica conocida como "escuela de Chicago" (Park, 1925) postuló que el proceso de urbanización y la desintegración de las comunidades rurales constituía una fuerza criminogénica de primer orden. En opinión de los exponentes de esta corriente, la disolución de los lazos sociales "cara a cara" propios de las comunidades rurales y su sustitución por la fuerte impersonalidad característica de las grandes urbes, conllevaba un inmenso potencial de desviación social, en la medida en que instauraba un manto de anonimato sobre la conducta individual y debilitaba fuertemente los lazos comunitarios. En otros términos, en comunidades débilmente enlazadas, la censura de la comunidad no puede constituir un "costo" subjetivo apreciable para el individuo. Por tal razón, estos teóricos consideraron que, en el medio fuertemente impersonal de la gran urbe, el individuo se encontraba libre para seguir sus impulsos e inclinaciones egoístas. Adicionalmente, la falta de conocimiento mutuo entre los habitantes de las nuevas ciudades industriales (producto de la alta densidad y movilidad poblacionales), no sólo debilitaba el sentimiento de comunidad sino que ponía la conducta individual a cubierto de la observación y el conocimiento público, minando así también las formas de control "objetivo", tales como la supervisión y vigilancia directa de unos habitantes por otros.

A efectos de evaluar los efectos de la estructura comunitaria sobre el fenómeno de la criminalidad, en el presente artículo se compararán distintas áreas geográficas en términos de una serie de indicadores que miden tanto la incidencia del delito como la eficacia del sistema penal. En especial, los indicadores anteriores serán comparados entre la capital y el resto del país. La lógica subyacente a esta estrategia analítica radica en el supuesto de que Montevideo y el Interior representan contextos ecológicos muy diferentes y que deberían, en consecuencia (si la hipótesis sobre la importancia de la estructura comunitaria es correcta) exhibir importantes variaciones en términos de los indicadores anteriores. En particular, cabe pensar que ***el medio social del Interior se caracteriza por la persistencia de relaciones primarias***, directas, entre los habitantes (fenómeno especialmente notorio en las localidades menores, pero también muy palpable en muchas capitales departamentales). Montevideo, en cambio, presenta un medio social infinitamente más impersonal, donde las relaciones "cara a cara", tienen una importancia mucho menor. Con toda seguridad, pues, en el Interior subsisten ***mecanismos de control social informal*** que en Montevideo han desaparecido hace mucho tiempo o están sensiblemente atenuados. En otras palabras, el conocimiento personal que frecuentemente existe entre los habitantes de las ciudades y, especialmente, localidades menores del Interior, seguramente dificulta enormemente mantener ocultas tanto las actividades que realizan las personas como los frutos de las mismas (por ejemplo, es improbable que cualquier tipo de enriquecimiento o aumento patrimonial repentino pase desapercibido). Del mismo modo, dado un hecho delictivo, probablemente en el Interior, en virtud del carácter mucho más "familiar" del medio social, resulta mucho más fácil que en Montevideo identificar y localizar testigos que conozcan a los autores o que, al menos, puedan proporcionar alguna información relevante sobre éstos, tal como zona de residencia, compañías que frecuentan, etc. En tercer lugar, en virtud de la mayor interconexión personal entre los habitantes y de la mayor fuerza de los vínculos comunitarios, probablemente en el Interior los agentes que forman el Sistema Penal (Policía, Fiscales, Jueces) no sólo tienen un conocimiento mucho mayor de sus co-

munidades que sus pares montevideanos, sino que, además, gozan de la confianza de la población también en una medida mayor. Este último aspecto no es de despreciar, ya que probablemente hace posible una comunicación mucho más fluida entre la población y los distintos actores con roles relevantes desde el punto de vista del control del problema delictivo. Por fin, la alta densidad poblacional de Montevideo seguramente produce un desconocimiento entre los miembros de la comunidad que, entre otros efectos, determina que las personas pierdan de vista las consecuencias de sus actos y los efectos que éstos tienen sobre los demás. En efecto, la impersonalidad de las grandes urbes determina que, por regla general, los delincuentes (especialmente contra la propiedad) no conozcan personalmente a sus víctimas ni las vuelvan a ver después de consumado el delito, lo cual contribuye a atenuar cualquier sentimiento de culpa que los autores pudieran experimentar.

De las diferencias anteriores entre Montevideo y el Interior en tanto medios o contextos ecológico-sociales, parece posible derivar una serie de proposiciones empíricamente verificables acerca de las características que el problema criminal debería presentar en cada una de estas áreas. En particular, se formularan las siguientes hipótesis: en primer lugar, cabe esperar que la incidencia de los delitos ***contra la propiedad*** que suponen ***contacto*** entre autores y víctimas sea sensiblemente menor en el Interior que en Montevideo; en segundo lugar, es esperable que la eficacia del sistema penal en la detección y sanción de estos delitos sea mayor en el Interior que en Montevideo (a pesar de que, como en tantos otros terrenos, seguramente los medios materiales y humanos que forman el sistema penal en el Interior son más reducidos que en la capital)

A efectos de evaluar empíricamente las hipótesis anteriores, en lo que resta del artículo se introduce y analiza evidencia relacionada con los patrones que sigue el delito de Rapiña en Montevideo y en el resto del país. Esta variedad delictiva consiste en la sustracción de efectos de la víctima mediante el uso de la fuerza o amenazas de coerción e implica, por tanto, contacto visual y/o físico entre la víctima y el autor. Es, por consiguiente, una forma delictiva especialmente adecuada para evaluar la hipótesis de la relevancia causal del factor ecológico-social (o, en otros términos, de la estructura de la comunidad).

A efectos de evaluar la primera de las hipótesis planteadas, a continuación se introducen datos que muestran la distribución, entre Montevideo y el resto del país, de algunas de las principales formas de la actividad delictiva (medidas como la cantidad de denuncias registradas en cada una de estas dos grandes áreas):

Tabla 1. Denuncias por tipo de delito, según grandes áreas – Uruguay, 2007

	Homicidio	Lesiones	Violación	Hurto	Rapiña
Montevideo	43% (83)	46% (4.171)	51% (106)	55% (57.247)	86% (7.876)
Resto país	57% (109)	54% (4.935)	49% (101)	45% (46.276)	14% (1.298)
Total	100% (192)	100% (9.106)	100% (207)	100% (103.523)	100% (9.174)

Fuente: elaborado por el autor a partir de datos del Departamento de Datos, Estadísticas y Análisis – Min. Interior.

La tabla 1 permite apreciar una diferencia muy clara entre el delito de rapiña y otras variedades de conductas violatorias de la ley penal. Así, mientras que las restantes figuras delictivas ***gruesamente***

se reparten en partes iguales entre Montevideo y el resto del país, la rapiña aparece como un tipo de delito fuertemente concentrado en la capital. En efecto, casi 9 de cada 10 denuncias registradas durante 2007 corresponden a Montevideo. En otras palabras, la capital del país está desproporcionadamente representada entre las denuncias de rapiña (mientras que concentra algo menos de la mitad de la población nacional, acapara la casi totalidad de las denuncias de este tipo).

La evidencia anterior es consistente con la primera hipótesis planteada y sugiere que la alta densidad poblacional característica de Montevideo (con su correlato de fuerte impersonalidad de las relaciones sociales) ofrece un "nicho" ecológico especialmente adecuado para el desarrollo de una variedad delictiva como la rapiña. De hecho, existe evidencia de que la incidencia de esta forma delictiva es una función bastante monotónica del tamaño demográfico de los Departamentos que forman el país. Vale decir que, cuanto mayor es la población departamental, mayor tiende a ser la incidencia de las rapiñas (incluso en términos relativos, es decir, al medir esta incidencia empleando tasas). Este aspecto puede ser apreciado a continuación:

Tabla 2. Tasa de Rapiña por año, según tamaño departamental - Uruguay

Tamaño departamental	Año				
	1996	1997	1998	1999	2000
Menos 55.000 hab.	0,9	0,6	0,7	0,6	0,6
55.000 a 99.999 hab.	1,2	1,1	1,3	1,6	1,0
100.000 a 149.999 hab.	1,4	1,9	1,4	1,4	1,6
Más de 150.000 hab.	20,3	23,0	17,4	21,3	27,9

Fuente: elaborado por el autor a partir de las tablas A y B del Apéndice.

La tabla 2 muestra el número de rapiñas cada 10.000 habitantes en departamentos de distintos tamaños demográficos. Como es posible apreciar, aparentemente existe una relación directa entre la incidencia de las rapiñas y el tamaño departamental. Así, con la excepción del año 1999, la tasa aumenta consistentemente a medida que aumenta el tamaño departamental. Por ejemplo: durante 1996 los departamentos con menos de 55.000 habitantes tuvieron, en promedio, una tasa de 0,9 contra una de 20,3 de los departamentos con población superior a las 150.000 personas. El patrón de ***variación concomitante*** entre el tamaño poblacional y la incidencia de las rapiñas que muestra el año 1996 se repite con una regularidad casi perfecta, siendo el año 1999, como se dijera, la única excepción[3]. Esto parece sugerir con mucha claridad que el tamaño de la población de un departamento es un factor que influye sobre la probabilidad de ocurrencia de rapiñas en el mismo[4].

3 De todos modos, aun en este año las categorías de departamentos extremas se comportan en la forma esperada, siendo la tasa de los departamentos con más de 150.000 habitantes más de veinte veces más alta que la de los que tienen menos de 55.000.

4 Se debe entender que lo que se busca señalar ***no es*** que en los departamentos más poblados se produce un mayor número ***absoluto*** de rapiñas, lo cual sería una perogrullada. En cambio, lo que sugieren los datos presentados es que también ***en términos relativos***, los departamentos con más habitantes tienen más delitos de este tipo que los menos poblados.

Habiendo establecido que, consistentemente con la primera hipótesis planteada, la incidencia de la modalidad delictiva de la rapiña es abrumadoramente más alta en Montevideo que en el Interior, corresponde considerar ahora la segunda hipótesis. Como se recordará, la misma establece que la capacidad de detección y sanción de esta modalidad delictiva debería ser mayor en el Interior que en Montevideo. Aunque bastante contraria a la intuición (en virtud de los mayores medios materiales y humanos con que seguramente cuenta el sistema penal en la capital), esta proposición encuentra respaldo en un cúmulo importante de evidencia. Una parte de la misma es desplegada en la tabla 3. Dicho cuadro muestra la incidencia, en cada contexto geográfico, tanto de los hechos delictivos como de las sanciones aplicadas por el sistema penal. Asimismo, la tabla incluye un indicador que resulta de dividir la cantidad de personas sancionadas entre la cantidad de delitos registrados. Esta razón (que en la tabla aparece expresada como un porcentaje) proporciona una aproximación al grado de eficacia del sistema penal en cada área:

Tabla 3. Procesamientos cada 100 denuncias, por área y año – RAPIÑA

Año	Grandes Áreas					
	Interior			Montevideo		
	Rapiñas (denuncias)	Procesamientos	Procesamientos cada 100 denuncias	Rapiñas (denuncias)	Procesamientos	Procesamientos cada 100 denuncias
1995	399	76	4.163	297	7	
1996	385	102	26	4.970	356	7
1997	625	128	20	5.094	425	8
1998	650	112	17	3.459	331	10
1999	643	130	20	4.612	386	8
2000	778	124	16	5.973	436	7
2001	741	151	20	5.406	420	8
2002	781	175	22	7.702	525	7
2003	752	188	25	6.181	439	7
2004	641	163	25	6.359	396	6

Fuente: elaborado por el autor a partir de datos del Departamento de Datos, Estadísticas y Análisis del Min. Interior y el Registro Nacional de Antecedentes Judiciales del Poder Judicial (ITF).

Notas: las cifras de denuncias y de procesamientos son números absolutos

Es importante señalar que, en virtud de limitaciones en los datos disponibles acerca de adolescentes infractores, éstos no están contabilizados entre las personas sancionadas (vale decir que la tabla muestra exclusivamente datos sobre sanciones judiciales a *adultos*). Por esta razón, el cuadro ***subestima algo la cantidad de transgresores de la ley penal detectados y sancionados***. No obstante, dado que esta omisión afecta tanto a Montevideo como al Interior, la comparación entre áreas se estima de todos modos posible.

Los datos de la tabla 3 muestran con claridad que el Sistema Penal en el Interior parece sobrepasar notoriamente a Montevideo en la capacidad de castigar las rapiñas. En efecto, el número de procesamientos cada 100 denuncias de rapiñas es, en el Interior, entre 2 y 3 veces mayor que en Montevideo (y en algún año la diferencia a favor del Interior es aun más pronunciada).

Conclusiones

De la evidencia presentada a lo largo del artículo se desprende con claridad que la incidencia de la modalidad delictiva de la rapiña es mucho mayor en Montevideo que en el resto del país y, especialmente, que en los departamentos menos poblados. La evidencia introducida muestra, asimismo, que la probabilidad de detección y sanción asociada con la comisión de este tipo de delito sigue un patrón inverso, siendo apreciablemente más alta en el Interior que en la capital. Cabe hipotetizar, en este sentido, que *al menos en parte* la menor incidencia de las rapiñas en el Interior obedece a que las mismas constituyen un emprendimiento criminal más riesgoso que en Montevideo.

La evidencia discutida también sugiere que la estructura comunitaria y los niveles de control social informales constituyen determinantes de primera magnitud del volumen y formas que adopta el problema de la criminalidad. En efecto, las variaciones que se observan entre Montevideo y el resto del país en la probabilidad de detección y sanción asociada con la comisión de rapiñas, parecen inextricablemente ligadas a las diferencias en el tipo de comunidades y de relaciones sociales que imperan en estos dos contextos ecológico-sociales. Cabe pensar, en particular, que desde el momento que la rapiña es un tipo de delito frecuentemente cometido a cara descubierta (o sólo con leves alteraciones de la fisonomía del autor, como lentes de sol o gorros calados hasta los ojos), en departamentos con baja población en los que los habitantes tienden a conocerse entre sí, esta modalidad delictiva comporta un riesgo de identificación (por las propias víctimas o por testigos) mucho mayor que en el medio social más anónimo e impersonal de los grandes conglomerados urbanos.

Pero la dimensión ecológico-social y la estructura de la comunidad seguramente tienen también una influencia directa (y no sólo a través de la probabilidad de captura) sobre la modalidad delictiva de la rapiña. Así, en los grandes conglomerados urbanos los sistemas públicos de transporte y el comercio minorista adquieren un desarrollo muy fuerte. En este sentido, las ciudades densamente pobladas ofrecen un número mucho mayor de “blancos” atractivos para la realización de rapiñas. Cabe pensar, por ejemplo, que el parque de vehículos afectados al transporte público (un blanco frecuente de las rapiñas que ocurren en Montevideo), es mucho más reducido en los departamentos menos poblados que en la capital del país. Otro tanto puede ser afirmado respecto de comercios pequeños del tipo de las despensas de alimentos, farmacias, joyerías y otros por el estilo. Este tipo de establecimientos comerciales probablemente representa un blanco muy atractivo, dado que casi invariablemente contiene algún monto no despreciable de efectivo. Otras características de estos comercios pequeños que los hacen atractivos para los autores de rapiñas son que suelen ser atendidos por muy poco personal y que muchas veces funcionan durante horarios muy amplios, que abarcan períodos en los cuales la afluencia de público es baja (todo lo cual facilita la tarea de reducir a los presentes y hacerse con el control de la situación).

En suma, a la luz de las consideraciones precedentes resulta claro que la criminalidad constituye un fenómeno extremadamente complejo y multicausal. Vale decir que para explicar el comportamiento criminal se requiere considerar muchos más factores que la simple existencia de actitudes y valores desviados. En otros términos, la conducta criminal no puede ser explicada ***exclusivamente*** por referencia a estados, procesos y variables subjetivos, tales como la motivación. En efecto, como debería resultar claro de la discusión precedente, la mera presencia en un área determinada de individuos dispuestos a cometer delitos no basta para que los hechos delictivos efectivamente se produzcan. La existencia de un individuo motivado a delinquir es apenas una condición necesaria para que un *evento* o hecho delictivo ocurra. Como se desprende de la evidencia discutida a lo largo del artículo, la motivación delictiva interactúa con características sociales (e incluso físicas) particulares de las comunidades, determinando variaciones en la magnitud y formas que el problema criminal adopta en contextos ecológicos distintos. Todo ello sugiere que el tradicional desvelo de la teoría criminológica (especialmente en sus diversas variantes sociológicas) por explicar la motivación de los criminales, en alguna medida representa una suerte de imbalance o desequilibrio epistemológico, que puede ser provechosamente corregido atendiendo también a la forma en que factores como el tiempo y el territorio regulan los flujos humanos y las actividades de las personas, creando o destruyendo así ***oportunidades*** para la realización de delitos.

Apéndice

Tabla A. Población por año, según departamento - Uruguay

	1996	1997	1998	1999	2000
Flores	25.624	25.664	25.681	25.697	25.713
Treinta y Tres	50.586	50.699	50.800	50.857	50.887
Río Negro	52.793	53.199	53.607	54.032	54.372
Durazno	57.093	57.608	58.088	58.540	58.970
Lavalleja	62.241	62.472	62.705	62.839	62.759
Florida	67.968	68.262	68.528	68.809	69.078
Rocha	71.688	71.820	71.885	71.975	72.039
Artigas	76.865	77.698	78.347	78.786	79.124
Soriano	83.611	84.313	84.943	85.359	85.649
Cerro Largo	84.737	85.437	86.051	86.640	87.207
Tacuarembo	87.167	88.151	89.052	89.891	90.703
San Jose	99.039	99.992	100.898	101.715	102.455
Rivera	100.756	101.838	102.827	103.821	104.742
Paysandú	114.087	114.833	115.482	115.986	116.302
Salto	120.159	121.463	122.650	123.746	124.665
Colonia	122.800	123.071	123.315	123.473	123.450
Maldonado	130.420	132.459	134.354	136.143	137.842
Canelones	452.808	458.576	464.388	470.007	475.474
Montevideo	1.375.107	1.378.628	1.380.176	1.380.502	1.379.418

Fuente: INE

Tabla B. Denuncias de Rapiña por año, según departamento - Uruguay

	1996	1997	1998	1999	2000
Flores	3	0	1	0	2
Treinta y Tres	5	6	6	4	4
Río Negro	3	4	3	6	2
Durazno	6	2	4	8	11
Lavalleja	3	6	9	3	8
Florida	4	4	4	1	2
Rocha	5	8	13	6	7
Artigas	9	3	3	43	1
Soriano	22	7	10	10	6
Cerro Largo	3	9	6	6	1
Tacuarembo	8	14	13	4	8
San Jose	31	31	38	40	31
Rivera	23	18	15	24	16
Paysandú	9	18	14	5	15
Salto	10	13	7	5	13
Colonia	12	23	17	18	19
Maldonado	28	40	34	32	33
Canelones	201	419	453	428	599
Montevideo	4.970	5.094	3.459	4.612	5.973

Fuente: Departamento de Datos, Estadísticas y Análisis – Min. Interior.

Bibliografía

CLARKE, R. 1997 (Ed.). Situational Crime Prevention. Monsey: Criminal Justice Press.

CÓDIGO PENAL DEL URUGUAY. 1996. Edición anotada y concordada por Milton Cairoli. Montevideo: Editorial Universidad

FELSON, M. 2002. *Crime and everyday life*. California: Sage publications.

LILLY, J., CULLEN, F. y BALL, R. 2002. *Criminological Theory. Context and Consequences*. California: Sage Publications.

LISKA, A., MESSNER, S. 1999. *Perspectives on Crime and Deviance*. New Jersey: Prentice Hall.

MC. LAUGHLIN, E., MUNCIE, J., HUGHES, G. 2003 (Eds). *Criminological perspectives. Essential readings*. London: Sage Publications.

PARK, R., BURGESS, E. 1925. *The city*. Chicago: The University of Chicago Press.

REISS, A., ROTH,J. 1993 (Eds). *Understanding and preventing violence*. Washington: National Academy Press.

SAMPSON, R. 2004. The Community, Pp. 225-52 en *Crime. Public policies for crime control*, editado por Wilson, J. y Petersilia, J. 2004. ICS Press.

SUTHERLAND, E. 1947. *Principles of Criminology*. Lippincott.

WILSON, James Q. 1975. *Thinking about crime*. New York: Basic Books.

WRIGHT, R., Decker, S. 1997. *Armed Robbers in Action*. Boston: Northeastern University Press.

5
Educación: innovación y evaluación

La enseñanza como proceso de investigación y extensión
Una experiencia universitaria innovadora

Ema Julia Massera[1]

El artículo expone el avance de investigación de un proyecto de innovación en la enseñanza de grado. El proyecto se realiza a partir de 2005 en el Taller Central y en las Monografías Finales de la Licenciatura de Sociología. El Taller Central es un curso de cuatro semestres ubicado en el tercer y cuarto año de la Licenciatura. Está destinado a iniciar a los estudiantes en la investigación. La experiencia de innovación en la enseñanza parte de la identificación de un problema: la dificultad del estudiante de poder plantearse un problema de investigación socialmente pertinente. Para encarar la solución de ese problema, se utiliza una pedagogía que vincula investigación y extensión en un único proceso de aprendizaje.

Introducción

El artículo expone el avance de investigación de un proyecto de innovación en la enseñanza de grado[2].

El proyecto se realiza en 2005 y 2006, en el Taller Central "Innovación, trabajo y educación en la agroindustria", de la Licenciatura de Sociología. Continúa hasta el presente, en las Monografías Finales de la misma Licenciatura.

El Taller Central es un curso ubicado en el tercer y cuarto año de la Licenciatura. Está destinado a desarrollar una experiencia de investigación por parte de los estudiantes. La trayectoria seguida normalmente por el Taller es la siguiente:

Primer Semestre	Formulación de un problema de investigación
Segundo Semestre	Formulación de un proyecto de investigación
Tercer Semestre	Trabajo de campo
Cuarto Semestre	Elaboración de Informe Final

1 Licenciada en Historia, Maestría en Sociología, Doctora en Educación. Profesora del Departamento de Sociología, Área Sociología del Trabajo, emajulia@fcs.edu.uy.

2 Massera, E.J. Proyecto "El proceso de enseñanza como proceso de investigación y extensión". Montevideo: Departamento de Sociología, 2005. Financiado por 6 meses por el Programa de Innovación de la Enseñanza de Grado de la Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) de la Universidad de la República (UR).

El proyecto se propone superar un problema identificado por el equipo docente[3] en experiencias anteriores de Taller Central: la dificultad del estudiante de poder plantearse un problema de investigación socialmente pertinente.

El proyecto señala que este problema, identificado en la docencia de Taller, radica en la formación que provee la Licenciatura.

Después de dos años de Licenciatura, el estudiante llega al Taller Central habituado a aprender teoría y metodología a partir de los resultados de la producción científica, sin haber sido puesto en situación de investigación ni de indagación acerca de cómo los autores llegan a esos resultados. En el momento de formular un problema y un proyecto de investigación en el Taller, tiende a deducir el problema de la teoría, aplicando la teoría existente a la observación de problemáticas sociales.

En el Primer Semestre de Taller esta situación se ve reforzada con la enseñanza del marco de referencia teórico y empírico del tema de Taller y por el pasaje, sin solución de continuidad, a la formulación de un problema de investigación. Posteriormente esa situación se mantiene con la sucesión lineal de formulación del proyecto de investigación, realización del campo y el informe final.

El resultado es una banalización de la investigación, un apego a la teoría, a los preconceptos, a lo ya dicho y establecido, que los docentes infructuosamente buscan superar, planteándose la necesidad de una ruptura epistemológica que la enseñanza en el Taller no tiene condiciones de realizar. La dificultad reside en que el proceso propuesto al estudiante es artificial. No parte de la identificación de problemas reales que podemos trabajar desde la Sociología.

Al ser las preguntas formuladas desde la teoría y "bajadas" al objeto de estudio, por un lado se produce la desconexión de la investigación con su pertinencia y, por otro, la desvinculación de tipo jerárquica entre investigación, enseñanza y extensión.

La investigación se cierra en sí misma. Reducida a una validación metodológica formal y estándar, subordina a la enseñanza. La extensión está ausente o no es una práctica frecuente.

El conjunto del proceso está marcado por el aislamiento del estudiante y su subordinación unívoca al docente.

Como hipótesis de superación de este problema, el proyecto de innovación propone experimentar la enseñanza como proceso de investigación y extensión, a través de la creación de un espacio pedagógico con las siguientes condiciones:

- incluir los actores pertinentes (profesores, estudiantes, productores, trabajadores, consumidores, funcionarios gubernamentales, etc.)
- los lugares de aprendizaje son: a) el aula, b) los ámbitos de vida y trabajo de los actores sociales y c) el equipo estudiantil y los ámbitos disciplinarios e interdisciplinarios de interacción cognitiva, existentes o especialmente creados
- trabajar en esos ámbitos, a partir de la contrastación sistemática de ideas en torno a problemas e hipótesis formulados por los estudiantes

3 Equipo docente formado por las profesoras Ema Julia Massera y Graciela Lescano. El profesor Pablo de la Rosa también participa en la investigación de la experiencia.

- proporcionar y dar lugar a la búsqueda de informaciones suficientemente ricas, modelos teóricos y métodos[4].

La creación de un espacio pedagógico con esas condiciones permitiría al estudiante experimentar su aproximación a la formulación de problemas socialmente relevantes.

La investigación en curso ha identificado los siguientes aspectos pedagógicos como relevantes para la descripción del caso:

- Rico acervo de conocimientos estudiado por problemas críticos
- Inclusión temprana y sostenida de actores sociales
- Estudios de caso
- Trabajo en equipo

El artículo trata esos aspectos en sucesivas secciones.

No están contemplados en este artículo el análisis de las bases teóricas de la experiencia ni otros aspectos relevantes como las condiciones institucionales en que ésta se realizó y las consiguientes limitaciones formales de la misma.

Un rico acervo de conocimientos estudiado por problemas críticos

Como hemos visto en la Introducción, con el objetivo de llegar a la formulación de un problema de investigación por parte del estudiante, una buena parte del Primer Semestre de Taller está normalmente destinada a enseñar el marco teórico y empírico del tema del Taller. Por esa vía, desde el comienzo del Taller se imprime al trabajo de formulación del problema un sesgo deductivo de la teoría, de lo ya conocido.

El caso investigado recorre otro camino. La actividad de enseñanza en el Primer Semestre estuvo presidida por una pregunta, ¿cómo los autores destacados en la bibliografía del Taller construyeron su conocimiento? Considerando que el problema tiene una importancia cardinal en la investigación, se orientó a los estudiantes a descubrir cómo los autores llegaron a formularse un específico y determinado problema y no otro, cómo buscan y encuentran una solución al problema y no otra.

Desde ese punto de vista, la innovación consiste en poner al estudiante en situación de construir, desde sí, su investigación y su marco de referencia, adquiriendo la práctica de apelar al más selectivo y pertinente acervo posible de conocimientos y experiencias de investigación. Interpelando la teoría desde los modos de su producción, como parte de un abordaje social e históricamente situado.

El análisis de esta experiencia muestra que la observación de los diferentes modos de construcción del problema de investigación en los grandes paradigmas juega un papel clave en el proceso de aprendizaje.

A diferencia de la enseñanza normal de Taller, donde el problema de investigación sólo debe cumplir la condición de sostenerse en un espacio lógico formal, en el análisis de autores que realiza la experiencia, el problema se sostiene por su riguroso vínculo con la transformación de la realidad y,

4 Massera, op.cit., p.1.

por lo tanto, por el descubrimiento de la intención deliberada y del camino normalmente experimental que sigue la formulación del problema y su solución[5].

Así, por ejemplo, el Primer Semestre de Taller de la experiencia estudiada inaugura un procedimiento de análisis de textos de autores paradigmáticos y actuales, nacionales y mundiales correspondientes al marco de referencia del Taller. El estudiante es orientado luego a realizar la misma actividad, en forma oportuna, a partir de los desafíos de cada avance de su investigación.

El análisis de textos comprende:

- Situar las principales rupturas históricas en el tema
- Investigar-interpelar cada texto buscando descubrir la génesis del problema y de la hipótesis del autor
- Modelizar las diferentes situaciones de investigación encontradas en los textos
- Contacto inicial con actores sociales y con su formulación de problemas
- Síntesis del estudiante

Situar las principales rupturas históricas en el tema

Es una tarea realizada por el equipo docente desde el Primer Semestre y luego, oportunamente siempre que se hace necesario.

Consiste en tratar históricamente las grandes rupturas que dan origen a nuevas formas de producción en la sociedad capitalista – tema de fondo tratado en este Taller -, ubicar los autores a estudiar y el problema que éstos se plantean en su investigación, en el contexto de las transformaciones del objeto que ésta implica.

Investigar-interpelar cada texto buscando descubrir la génesis del problema y de la hipótesis del autor

La lectura está orientada a descubrir cómo produce el autor su investigación, situar históricamente el problema que se propone resolver y observar cómo la investigación tiene como objetivo generar rupturas, producir nuevos objetos sociales.

La guía para el estudio de los textos tiene un carácter epistemológico y metodológico. Indaga sobre:

- el sujeto de la investigación
- su problema
- su hipótesis

5 La palabra “descubrimiento” es deliberada. Los autores normalmente no explicitan su problema y su hipótesis. Por otra parte, aún si esto ocurriera, la indagación del texto puede llegar a plantear que el problema y la hipótesis son diferentes a los formulados por el autor. En realidad, el ejercicio propuesto por este abordaje pedagógico consiste en que el estudiante interpele los textos y busque las informaciones contextuales necesarias para proponer su hipótesis sobre cuál es el problema y la hipótesis del autor. Como se verá a continuación, la contrastación de textos y autores y la modelización de diferentes situaciones de investigación presentes en los textos tiene un papel fundamental en el proceso de aprendizaje propuesto.

- su método
- el resultado, en términos de nuevo objeto social creado

Modelizar diferentes situaciones de investigación

A partir de lo aportado por los estudiantes y por los docentes, en aula se realiza debate y contrastación sistemática de ideas, concluyendo en una modelización de situaciones encontradas. En ese proceso y para la modelización, se introduce el concepto de dimensiones críticas: aquellas que permiten construir las situaciones más claramente en función de lo que se quiere ver.

A continuación tenemos un ejemplo de modelización de situaciones encontradas en los autores tratados en el tema trabajo. El cuadro registra las conclusiones a que se arribó sobre la epistemología y metodología con que fueron creadas las rupturas históricas en el trabajo.

Cuadro 1. Modos de producción de los modelos de trabajo

	Taylorismo	Sistémico	Innovación
Sujeto	Jerarquía	Jerarquía Equipos delegados	Jerarquía promueve Equipos auto convocados
Problema	Poder de trabajador sobre trabajo	Atomización del trabajo Perturbaciones del entorno	Exterioridad del trabajo con relación al trabajador
Hipótesis	Separar trabajo de trabajador	Sistema de interacción capaz de conservarse	Red de individuos animada por proyectos
Método	Separar el trabajo en partes Comparar las partes Reducir las partes a tiempos Coordinar las partes Lineal	Establecer las metas del sistema Deducir las partes y sus metas Promover la interacción entre las partes para cumplir las metas Interactivo	Intervención desde sí en situación de trabajo Cooperación entre productor y usuario Identificación de problemas y soluciones críticas del usuario Espiral con rupturas
Resultado	Trabajo prescripto	Trabajo interactivo por resultado prescripto	Trabajo define problemas y soluciones útiles al usuario

Contacto inicial con actores sociales y con su formulación de problemas

Los actores sociales son incluidos en el aula desde el Primer Semestre.

Con ellos se procede de modo similar al estudio de autores y textos, identificando los problemas que se formulan e indagando sobre su formulación.

La realidad concreta ingresa al aula con los actores, permitiendo que se plantee en forma temprana tanto el problema de la ruptura epistemológica con el sentido común – principalmente el sentido común del estudiante y de los actores sociales entrevistados – como el problema del aporte pertinente que realiza la teoría existente al abordaje de los temas y problemas de investigación que se esbozan.

Síntesis del estudiante

El estudiante, individualmente y en equipo, realiza sus informes escritos bajo la forma de Avances e Informe Final de cada semestre.

En estos trabajos escritos se propone al estudiante un camino similar al realizado en clase, con las especificidades de cada semestre.

Las guías de trabajo formuladas por los docentes están diseñadas de modo de orientar y luego poder evaluar el trabajo estudiantil, apreciando la rigurosidad de las observaciones realizadas a los textos de los autores tratados, los aportes que superan puntos de partida anteriores y la forma estética resultante.

El análisis de la experiencia muestra que la producción individual del estudiante es el pívot de todo el proceso de aprendizaje y que el trabajo en equipo estudiantil cumple un papel importante para el desarrollo de la producción individual. Una manifestación formal de ello es que los estudiantes se citan entre sí, tomando los aspectos en que cada colega llegó más lejos.

La cuestión del problema crítico

La dificultad del estudiante de poder plantearse un problema de investigación socialmente pertinente es el problema que motiva la experiencia.

El concepto de problema crítico está al servicio de la experimentación sistemática de soluciones al problema que motiva la experiencia. Es, al mismo tiempo, un procedimiento pedagógico y una meta a alcanzar.

Dentro del abordaje pedagógico propuesto, problema crítico es el problema que resulta de una elaboración singular, socialmente situada, que emerge en forma deliberada con el objetivo de contribuir a una determinada transformación de la realidad. Así, la identificación y definición de un problema crítico supone el enfrentamiento del sentido común y un uso reflexivo de la teoría existente. En definitiva, problema crítico es aquel problema que, en diferentes y experimentales niveles, los actores sociales, incluido el actor científico, así consideran y quieren resolver.

El concepto de problema crítico está supuesto en el proyecto original, bajo la forma de hipótesis de condiciones del espacio pedagógico a crear: un espacio que incluye a los actores sociales además del actor científico, que comprende los ámbitos de vida y de trabajo, que exige la búsqueda de informaciones y la contrastación de ideas en torno a problemas como camino para identificar problemas pertinentes a investigar.

Así, en el Primer Semestre, cuando se plantea el análisis de un rico acervo de conocimientos estudiado por problemas críticos y se incluye el contacto inicial con actores sociales y su formulación de problemas, como procedimiento de enseñanza, se está tratando de que el estudiante ingrese en un camino que es, sustancialmente, el seguido por los investigadores que forman parte del acervo. Luego ese mismo criterio se mantiene como base de los siguientes semestres.

Este abordaje pedagógico, que incluye tanto el conocimiento científico o estado del arte, como el conocimiento propio de los actores sociales, orienta, al mismo tiempo, la investigación y la formación del estudiante: los investigadores y los actores sociales que interesa conocer son buscados y encontrados como pertinentes. Son, en hipótesis, aquellos interesados en identificar y buscar

soluciones a problemas críticos, en ese sentido, similares a los que el estudiante está tratando de identificar en su primera experiencia de formación en investigación[6].

Inclusión temprana y sostenida de actores sociales

Un aspecto a destacar en la experiencia es la inclusión de actores sociales en el espacio pedagógico. Esa inclusión tuvo en la experiencia realizada diversos grados de compromiso. Y supuso diferentes posibilidades de profundización de la investigación y del desempeño estudiantil.

Los actores sociales forman parte del espacio pedagógico

En el Primer Semestre actores sociales son invitados a clase. Del Segundo Semestre en adelante, la búsqueda del actor y el descubrimiento de la "ausencia" del actor, son parte del trabajo docente y estudiantil.

Como normalmente ocurre en el Taller Central de la Licenciatura, el Segundo Semestre de la experiencia aquí investigada estuvo dedicado a la formulación del Proyecto de Investigación.

Sin embargo, aparecen por lo menos tres novedades en el Segundo Semestre. Se trata de novedades relativas tanto a prácticas anteriores de Taller como, también, a lo formulado en el proyecto de innovación.

En primer lugar, la elaboración del Proyecto de Investigación ocurre en contacto con actores e informantes calificados en una proporción e intensidad antes no conocida en el Taller Central. Esto estaba previsto en el proyecto de innovación originario y había ya comenzado en el Primer Semestre.

La segunda novedad es la formación de equipos estudiantiles y la correspondiente definición de casos a estudiar. Esto no estaba previsto en el proyecto original.

En tercer lugar, tampoco estaba previsto que se diera una estrecha relación, como finalmente se dio, entre formación del equipo estudiantil, construcción del marco de referencia, contacto con la realidad y carácter progresivo de la formulación del problema y del Proyecto de Investigación, abarcando no sólo el Segundo Semestre sino buena parte del Tercer Semestre, reduciendo la preparación y la realización del trabajo de campo a unas pocas semanas. Esto no sólo no estaba previsto sino que originó desafíos pedagógicos, de desempeño estudiantil y propiamente organizativos particularmente complejos y de difícil superación.

La investigación muestra que el foco de las turbulencias estaba en que el problema de investigación sufría permanentes cuestionamientos y nuevas formulaciones, con todas las implicaciones

6 La epistemología y metodología utilizada en la experiencia tiene antecedentes en trabajos anteriores de las docentes. Fue desarrollada tanto en aula, en la enseñanza de la Historia en la educación media y en la Licenciatura de Sociología, como en trabajos de investigación e intervención en empresas en Uruguay. En este último caso, se realizó ese abordaje pedagógico con equipos de obreros en el análisis del trabajo, utilizando inclusive algunos de los mismos textos y autores posteriormente trabajados en el Taller. Estas actividades fueron y continúan a ser realizadas por la Unidad de Relaciones y Cooperación con el Sector Productivo de la UR, unidad en la cual trabajaron las docentes. Esta oficina desarrolló el trabajo en equipo interdisciplinario e interprofesional de obreros e investigadores y realizó las traducciones necesarias de textos clásicos de la Sociología del Trabajo, que hoy disponemos para Taller.

correspondientes sobre la elaboración del Proyecto de Investigación y la realización del trabajo de campo.

Esto causó desazón y resistencia entre los estudiantes.

En la formación anterior en la Licenciatura y en otros Talleres que habían frecuentado, los estudiantes fueron orientados a concebir el problema y la hipótesis de investigación como una relación entre variables exteriores entre sí. Este tipo de formulación del problema y de la hipótesis no se verificaba en los proyectos que se estaban elaborando, que se orientaban a una investigación de totalidades concretas. Del mismo modo, como parte de las prácticas normales de Taller[7], los docentes tienden a no permitir la modificación del problema una vez definido y aprobado en el Primer Semestre.

Independientemente de este origen de la desazón y resistencia estudiantil, éstas tendrían su razón de ser en la aproximación de la experiencia estudiada a un proceso normal de investigación, donde se procede por rupturas sucesivas con el estado anterior de la investigación, afectando la definición del marco de referencia, del problema y del proyecto, movilizando la relación con el objeto y dentro del propio equipo de investigación.

La paradoja es que el camino de salida a ese desafío, sobre todo para aquellos estudiantes que lo adoptaron[8], provino de la acentuación de una relación investigativa con la realidad y, especialmente, a través de la profundización del trabajo en equipo.

Así, durante el Segundo Semestre y, parcialmente en el Tercero, se definieron cinco equipos, temas y lugares de investigación. Dos equipos de estudiantes se constituyeron en Fraile Muerto (Cerro Largo), con un total de 12 estudiantes, bajo la orientación de la docente responsable de Taller. La otra docente tuvo a su cargo otros 12 estudiantes, organizados en un equipo que trabajó en Montes (Canelones), y otros dos equipos que lo hicieron en Montevideo.

La investigación de la experiencia muestra que la propia constitución del lugar y de sus actores, así como la constitución de los docentes y los estudiantes como investigadores son elementos decisivos en el proceso de aprendizaje.

Dos de los casos, Montes y Fraile Muerto, son emergentes del contacto temprano y sostenido con actores sociales. En los otros casos, el contacto con los actores fue prácticamente irrelevante para el aprendizaje estudiantil, incidiendo en forma diferencial en los resultados del aprendizaje.

La actividad en Montes, comienza con la visita al Taller de un dirigente del PIT-CNT en el Primer Semestre. Este dirigente expuso en clase su visión de Canelones y los posibles lugares para el trabajo de Taller. Se realizó una reconstrucción de la historia personal del invitado, de su trabajo, actividad sindical y política. Se lo interpeló sobre los problemas que consideraba relevantes. Posteriormente, un grupo de cuatro estudiantes visita Montes y entrevista a agentes locales – el cura, la directora de la escuela industrial, Comisión Fomento, etc. - con la finalidad de recoger conocimiento del lugar, tanto documental como oral.

---

7 Algunos estudiantes ya habían cursado sin terminar otros Talleres Centrales. Otros se conectaban con colegas que estaban realizando simultáneamente otro Taller.

8 Algunos estudiantes tomaron tardíamente ese camino, otros lo hicieron con baja dedicación y otros no tomaron ese camino, afectando su desempeño y el de sus equipos. No obstante ello, hubo sólo un estudiante reprobado y otro no aceptado en su solicitud de ingreso al Taller en el Tercer Semestre.

La actividad en Montes se caracterizó, entonces, por no poseer un punto de partida cognitivo mínimamente elaborado, sea por parte del equipo docente, sea de otras fuentes. A su vez, quedó rápidamente en evidencia la desarticulación local de los actores.

El caso de Fraile Muerto permitió formar a los estudiantes en la investigación de problemas nacionales desde un lugar concreto.

Varios elementos se conjugaron, tanto desde los actores académicos como de los actores sociales.

Por un lado, hubo un conocimiento directo y una investigación previa por parte de la docente responsable de Taller, lo que permitió otro tipo de articulación del Taller con el lugar.[9]

En Fraile Muerto, el Taller ingresó presentado por el sindicato de docentes de Enseñanza Secundaria ADES-Melo y con el apoyo de la Liga de Trabajo de Fraile Muerto, institución que reúne a los productores ganaderos de esa sub-región desde 1940. La Estación Experimental de la Facultad de Agronomía de Bañado de Medina (EE de BM), vecina de la villa de Fraile Muerto y el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias con sede en Tacuarembó, también pasaron a ser referentes formales del equipo estudiantil.

La villa de Fraile Muerto y su región de influencia se constituyeron por razones propias en un objeto privilegiado para el tipo de abordaje pedagógico propuesto. Desde fines del siglo XIX la región de Fraile Muerto se destaca por el surgimiento de establecimientos progresistas que inician la mejora de razas vacunas. Fraile Muerto se torna centro de concentración y distribución de ganado vía ferrocarril. Hoy en día uno de los principales frigoríficos del país está en la capital departamental, Melo, a escasos kilómetros. En 1940, los productores ganaderos fundan la Liga de Trabajo de Fraile Muerto, institución líder del lugar, que incluye entre sus preocupaciones la educación, especialmente la educación técnica. A partir de la década de 1960 se percibe en Fraile Muerto un proceso de estancamiento y transformación. Actualmente es, como el resto del país, un espacio de disputa entre la producción ganadera, la forestación y la producción agrícola intensiva.

La experiencia de innovación en la enseñanza se mantiene hasta el presente en la región nordeste (Departamentos de Cerro Largo, Rivera Tacuarembó), en los trabajos de Monografía Final de los estudiantes.

Por lo tanto, las actividades de formación se insertaron en un proceso de creciente articulación con las redes de actores sociales, institucionales y científicos para el desarrollo local, relativamente activas en la región.

---

9 La docente, casada con un melense, había vivido, militado políticamente y trabajado como docente de Historia en la educación media técnica y secundaria, en Melo, entre 1964 y 1975. El vínculo se reanuda por iniciativa del sindicato de docentes de Enseñanza Secundaria ADES-Melo, cuando éste cursa una invitación formal del sindicato a presentar en Melo el libro de la docente "Trabajo e Innovación en Uruguay". A partir del escenario de interés creado en la presentación del libro en 2004, por parte de ex alumnos, colegas, empresarios, autoridades políticas y religiosas presentes, la docente abre un espacio de interacción e investigación que involucra a industriales del área de alimentos, productores ganaderos, autoridades gremiales e institucionales del área cárnica, locales y nacionales. La docente incluyó este espacio de investigación en su trabajo como miembro de la Comisión ANEP-UR para la creación de carreras de Tecnólogo en la región Noreste de Uruguay (Cerro Largo, Tacuarembó, Rivera) y de su proyecto de investigación como DT del Departamento de Sociología, titulado "Condiciones de desarrollo de la Educación Tecnológica Terciaria en Uruguay".

Compromiso

En el caso de Fraile Muerto, luego ampliado a la región noreste, la relación del Taller con los actores científicos, sociales e institucionales se dio desde una situación de compromiso mutuo, no así en los demás casos. Aspectos a destacar de este compromiso:

- Diseño y organización del trabajo de campo del equipo estudiantil

  ADES Melo, la Liga de Trabajo de Fraile Muerto y la EE de BM, participaron como informantes calificados de la definición de la muestra, aportaron conocimientos y coordinación de la logística del campo, alojamiento y transporte.

- Presentación de resultados

  Los estudiantes presentaron resultados en eventos especialmente organizados en forma conjunta por el Taller con la Liga de Trabajo de Fraile Muerto, el INIA Tacuarembó y el Curso "Globalización: Modelos de Producción y Organización del Territorio", realizado en la región por las docentes de Taller.

Se destaca la actividad de presentación de resultados realizada en la sede de la Liga de Trabajo de Fraile Muerto en octubre de 2007. La actividad dio lugar a la elaboración de un Acta, a solicitud de la Presidencia de Liga de Trabajo y al aporte de libros y de los trabajos escritos de los estudiantes a la biblioteca de la institución –ver Anexo–.

La exposición de los estudiantes se dio en el marco del Proyecto de Investigación del equipo estudiantil, que se planteó la investigación de la relación entre complejo cárnico y desarrollo.

Los informes presentados por los estudiantes tuvieron los siguientes títulos

- Complejo cárnico y desarrollo
- La relación entre Frigorífico y Productor
- La imprevisibilidad como visión del mundo de los productores ganaderos y su vínculo con el negocio cárnico
- Educación y producción. Estudio de caso de la organización escolar de la Escuela Técnica de Fraile Muerto

Como parte de los resultados de la discusión, fue posible registrar en el Acta del evento una hipótesis sobre la relación entre complejo cárnico y desarrollo. La referida hipótesis sostiene que el complejo cárnico uruguayo promueve:

- subordinación pasiva a los mercados mundiales existentes
- reparto acentuadamente desigual de rentas
- desvinculación entre costos y productividad, por un lado, y rentabilidad, por otro
- desconfianza y desestímulo al desarrollo productivo genuino
- atomización y fractura de la cadena cárnica, específicamente entre los productores, que no establecen vínculos productivos entre sí ni con los frigoríficos
- visión del mundo del productor que atribuye a la naturaleza y al mercado su situación, conceptuando a ambos como fuerzas que lo dominan y ante las cuales no puede actuar

- ausencia de desarrollo rural
- Participación de docentes y estudiantes en actividades de la región nordeste

En ese proceso, se construyeron nuevos espacios entre los que se destacan, en 2007, el Curso "Globalización: Modelos de Producción y Organización del Territorio", dictado por las docentes de Taller, y la creación de un Seminario Regional de Investigación de la Región noreste, en 2008. Este Seminario reúne a estudiantes de grado y de postgrado de la Universidad de la República y de Universidades extranjeras, residentes y no residentes en la región, que están realizando investigaciones sobre temas de la región. Los docentes y los estudiantes de Taller, que están elaborando su Monografía Final, son miembros del Seminario de Investigación.

Actores y problemas críticos

Como se ha dicho anteriormente, desde el comienzo del Segundo Semestre los estudiantes se organizaron en 5 equipos de trabajo. A continuación, cuadro con los temas-problema de cada equipo estudiantil y el lugar de realización de los estudios.

Cuadro 2. Tema – Problema

Tema – Problema	Lugar
Cadena Cárnica y Desarrollo	Fraile Muerto - Cerro Largo
Educación y Producción	Fraile Muerto - Cerro Largo
Desarrollo Local	Montes - Canelones
Innovación en las Mesas Sectoriales de la UR	Montevideo
Producción de Biodiesel e Innovación	Montevideo

La investigación de la experiencia permite suponer una relación entre la capacidad de formular problemas socialmente pertinentes o problemas críticos y el estado de constitución de los actores sociales y del actor científico, en este último caso los docentes y estudiantes del Taller.

Investigar sería superar el punto de partida cognitivo de todos los actores participantes, lo que supone disposición de habilitar el proceso y que se puedan crear condiciones y relaciones concretas de superación entre ellos.

El estudio de la experiencia muestra que los equipos estudiantiles y los ámbitos interdisciplinarios, interprofesionales e interinstitucionales creados por el Taller son el espacio privilegiado donde esa superación del punto de partida puede llegar a ocurrir. En qué medida ocurre parece depender de la calidad que alcanza la constitución de los actores en torno al conocimiento, destacándose en este aspecto el trabajo estudiantil en equipo, el conocimiento y la acción docente y la articulación alcanzada con los actores sociales.

Identificamos cuatro situaciones:

Una primera situación es la del equipo Cadena Cárnica y Desarrollo. Se reunieron allí las mejores condiciones, desde todos los actores involucrados. El trabajo estudiantil permitió abordar, desde un

caso, un problema crítico de carácter nacional. Dentro del equipo estudiantil se verificaron diferentes desempeños, originados en cada estudiante y su postura en relación con su formación anterior. Pero es posible registrar la incidencia decisiva del espacio pedagógico creado para todos y cada uno de los estudiantes, aun para aquellos estudiantes con menor o desigual desempeño. Dentro de dicho espacio pedagógico creado es relevante destacar la experiencia previa docente en la localidad y la articulación previa con los actores locales.

La segunda situación refiere al equipo Montes. Los actores locales, la localidad propiamente dicha, en su fragmentación, y el escaso conocimiento docente del lugar presentan un bajo nivel de articulación para la superación del punto de partida cognitivo. Sin embargo, aun en esas condiciones adversas, el equipo estudiantil realizó un buen trabajo de investigación, identificando elementos de problemas críticos para el desarrollo, presentes en otros lugares del país con similar constitución histórica.

Una tercera situación se registra en los otros tres equipos de estudiantes. Allí pesó como en la situación anterior, el estado de constitución del caso en estudio y la correspondiente presencia de actores poco articulados o desarticulados. Pero fue interesante, nuevamente, la relativa constitución del equipo estudiantil en una situación intermedia de desempeño.

Una cuarta situación ocurrió en un equipo estudiantil que tuvo dificultades para su configuración. La investigación de la experiencia indica que el problema clave fue el apego al sentido común y a rutinas divergentes de estudio adquiridas de una parte de los miembros del equipo, también vinculado a la falta de dedicación a las actividades de Taller. Esto provocó divergencias y situaciones embarazosas, tanto con los docentes como entre los miembros del equipo. Aún en esta situación, que fue parcialmente superada, se observaron desempeños estudiantiles individuales buenos y muy buenos.

Estudios de caso

La experiencia aquí investigada se organizó en torno a estudios de caso. Como se ha visto, los casos plantean diferentes oportunidades de aprendizaje.

El equipo docente parte de un determinado abordaje del estudio de caso, practicado en los últimos 15 años por las docentes de Taller en sus investigaciones. Pero la reflexión sobre los casos en el Taller aportó elementos para una mejor conducción pedagógica de ese abordaje.

Según la perspectiva teórica adoptada, con origen en la literatura marxista, el caso es definido como síntesis singular de determinaciones sociales, esto es como una parte del todo social, que lo contiene[10].

Desde la investigación de un caso, entonces, se hace posible plantear como meta la identificación de problemas críticos de una determinada sociedad, con la condición de que

- el caso sea suficientemente rico y significativo en determinaciones sociales

10 Se trata aquí, de investigación de totalidades concretas. Una perspectiva teórica diferente de la más difundida investigación analítica de variables, en sus dos versiones: la que considera al todo como suma de las partes y la que considera que el todo es más que la suma de las partes.

- el caso sea suficientemente maduro, desde el punto de vista de la constitución de los actores sociales e institucionales que lo configuran

En el Taller, a estas condiciones se agrega la necesidad de conocer el caso lo suficiente como para poder ser objeto de la práctica académica de enseñanza de la investigación.

De acuerdo a este abordaje, la generalización de resultados de investigación es posible desde un caso. Y la invalidación de esa generalización sólo puede provenir del descubrimiento y prueba de la falsedad parcial o total de los resultados.

En cualquier circunstancia, el caso debe ser construido en forma deliberada como parte de la investigación.

En la sección anterior se registra una situación desigual, desde este punto de vista, en los casos tomados por el Taller, afectando desde allí la amplitud del desempeño estudiantil.

La investigación del trabajo del equipo estudiantil que se planteó el estudio de la relación entre complejo cárnico y desarrollo en el caso Fraile Muerto, permite suponer que se cumplen las anteriores condiciones en forma satisfactoria, en términos de experiencia estudiantil de iniciación a la investigación.

Trabajo en equipo

El proyecto de innovación en la enseñanza de grado investigado se propone encarar la atomización y subordinación jerárquica del sujeto del aprendizaje, el estudiante.

Para tanto, la experiencia se vale: a) de una relación docente al mismo tiempo más horizontal y más exigente, b) de una incipiente relación interprofesional con actores sociales, por lo menos en uno de los casos, y c) del trabajo en equipo estudiantil.

El trabajo en equipo estudiantil se reveló como importante en la generación del espacio pedagógico adecuado a la experiencia.

Los estudiantes trabajan en equipo desde el comienzo del Segundo Semestre de la experiencia.

La investigación muestra que el trabajo en equipo estudiantil bajo orientación docente es un lugar privilegiado para que el estudiante se pueda formar desde sí entre pares, a partir de su propia producción:

- haciéndose preguntas y formulando hipótesis
- contrastando ideas y modelizando situaciones, a partir de textos individuales y colectivos cada vez más rigurosos
- sintetizando desde sí, como individuo singular que se constituye a sí mismo

La producción estudiantil fue diversa, en diferentes grados, tanto en equipos que llegaron a trabajar bien, por divergencia en los comportamientos individuales a su interior, como en un equipo que tuvo dificultades internas para constituirse, especialmente por omisión en el trabajo individual,

conformismo y negociación en una actividad que por definición es exigente en trabajo, precisión, argumentación elevada, superación del sentido común.

Conclusión

El artículo expone el avance de investigación de un proyecto de innovación en la enseñanza de grado.

El proyecto de innovación se realiza desde 2005 en el Taller Central y en las Monografías Finales de la Licenciatura de Sociología, cursos éstos destinados a iniciar a los estudiantes en la investigación.

La experiencia estudiada parte de la identificación de un problema: la dificultad del estudiante de poder plantearse un problema de investigación socialmente pertinente.

Para encarar la solución de ese problema se propone vincular investigación y extensión en un único proceso de aprendizaje. A esos efectos se desarrolla una pedagogía basada en la enseñanza de la investigación por problemas críticos, histórica y socialmente situada, buscando la incorporación de los actores sociales y de sus formulaciones al espacio pedagógico, utilizando el estudio de caso y el trabajo en equipo docente estudiantil.

El artículo permite mostrar algunas evidencias de superación del problema que origina la experiencia de innovación, así como dificultades y condiciones que no se dan para alcanzar ese objetivo.

La investigación de la experiencia está apenas en sus comienzos.

Se estima que la continuidad de la investigación debe partir de la detección de problemas en la experiencia y, a partir de esto, realizar en una indagación crítica tanto de las bases epistemológicas y metodológicas de la pedagogía utilizada como de las condiciones, internas y externas a la institución universitaria, de realización de una experiencia como la propuesta.

En ese sentido, puede ser útil formularse la pregunta de qué tipo específico de investigación, de enseñanza y de extensión y qué relaciones específicas se establecen entre esas tres funciones universitarias, tanto en la práctica universitaria predominante como en la experiencia propuesta.

Anexo

Informe de actividad académica

El viernes 26 de octubre de 2007, entre las 10:30 y las 13:30 horas, en el local de la Liga de Trabajo de Fraile Muerto, se realizó una actividad del Taller Central de la Licenciatura de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

La actividad fue realizada con el apoyo de la Liga de Trabajo de Fraile Muerto, de la Estación Experimental de Bañado de Medina de la Facultad de Agronomía y del Curso “Globalización: modelos de producción y organización del territorio” realizado en las ciudades de Tacuarembó y Rivera por las Facultades de Ciencias y Ciencias Sociales.

Participantes

La reunión contó con la participación de 35 personas, destacándose la presencia de las autoridades de la Liga de Trabajo de Fraile Muerto, autoridades y funcionarios departamentales del MGAP, productores de Fraile Muerto, docentes y profesionales de diversas áreas residentes en Cerro Largo y Tacuarembó.

Exposiciones

Luis Del Valle, estudiante de Sociología

Complejo cárnico y desarrollo

Pablo Ferreira, estudiante de Sociología

La Relación entre Frigorífico y Productor. Estudio de caso de la región de Fraile Muerto.

Mariela Hernández, estudiante de Sociología

La imprevisibilidad como visión del mundo de los productores ganaderos y su vínculo con el negocio cárnico

Rodrigo Núñez, estudiante de Sociología

Educación y producción. Estudio de caso de organización escolar de la Escuela Técnica de Fraile Muerto

Liliana Huguet, Directora de la Escuela Técnica de Fraile Muerto (CETP-ANEP)

Proyecto de la Escuela Técnica de Fraile Muerto

Debate

Las exposiciones y el debate giraron en torno a dos temas:

Sector Cárnico y Desarrollo

Educación Técnica

Sector Cárnico y Desarrollo

Aspectos a destacar:

Las relaciones entre frigoríficos y productores

En la investigación realizada por los estudiantes de Sociología y en el debate realizado fueron identificados dos problemas en las relaciones entre frigoríficos y productores: Fijación de Precios y Segunda Balanza.

A través de esos dos mecanismos, se verificaría una significativa apropiación, por el frigorífico, de rentas no producidas por este agente. Ello se encuentra vinculado a la creación de un mercado, específico del sector cárnico uruguayo, monopolizado y regulado por los frigoríficos, en el que los precios son fijados en forma especulativa. Ya la Segunda Balanza, es una actividad de apropiación de rentas no producidas, realizada fuera del mercado.

Sistema

Los frigoríficos como agente dominante, organizan el sistema en forma jerárquica vertical, deduciendo su negocio de los mercados internacionales y de las relaciones antes señaladas con los productores.

El sistema promueve:

- subordinación pasiva a los mercados mundiales existentes
- reparto acentuadamente desigual de rentas
- desvinculación entre costos y productividad, por un lado, y rentabilidad, por otro
- desconfianza y desestímulo al desarrollo productivo genuino
- atomización y fractura de la cadena cárnica, específicamente entre los productores, que no establecen vínculos productivos entre si ni con los frigoríficos
- visión del mundo del productor que atribuye a la naturaleza y al mercado su situación, conceptuando a ambos como fuerzas que lo dominan y ante las cuales no puede actuar
- ausencia de desarrollo rural

Acciones recientes de algunos frigoríficos (convenios con productores) y del Estado (trazabilidad y cajas negras) relativizan algunas de las cuestiones señaladas sin con todo resolverlas.

Desarrollo

El sistema cárnico y la forma del Estado uruguayo, centralista y repartida en secciones paralelas que no tienen conexiones entre si, se presentan como un obstáculo al desarrollo nacional, específicamente al desarrollo rural.

Se formula la pregunta de si no es necesario investigar y experimentar el vínculo entre crecimiento económico y desarrollo, inaugurando relaciones horizontales entre la academia, el Estado, los productores y los frigoríficos, establecidas desde el lugar rural, para la construcción de la cadena cárnica, buscando desde allí una relación de innovación con el mercado mundial.

Educación Técnica

En la investigación realizada por los estudiantes de Sociología en el año 2006, se identificó la co-presencia de dos modelos de educación en la Escuela Técnica de Fraile Muerto: Correccional y Adaptación de la Educación al Mercado.

La Directora de la Escuela Técnica de Fraile Muerto informó sobre el comienzo de un Curso Agrario en 2007 y la programación de Cursos para 2008. En ambos casos se promueve el vínculo de la educación con la producción de la sub-región y se habilita la continuidad de los estudios por parte de los alumnos de la Escuela.

Se valoró que este hecho, originado por la acción de la propia Escuela, supone una búsqueda de superación de problemas identificados por los estudiantes de Sociología.

En el debate los productores plantearon la necesidad de desarrollar una educación de calidad, atendiendo a jóvenes de ambos sexos. El debate se detuvo en analizar el problema de forma planteado

por la realización de cursos a cargo de la Escuela Técnica de Fraile Muerto en un predio contiguo a la misma, pero administrado por la Escuela Agraria de Melo. Se verificó la existencia de una dificultad concreta en la enseñanza en el predio, que pone en riesgo permanente la actividad pedagógica y, sobre todo, el despliegue que ésta podría tener para la sub-región.

Bibliografía

Los trabajos presentados por los estudiantes son enviados a la Liga de Trabajo de Fraile Muerto.

A solicitud de los productores Eduardo Ashfield, Héctor Blanco y Julio Segredo, respectivamente, les fue enviado por correo electrónico el artículo de Ema Julia Massera, titulado “La forma del Estado. Problemas críticos.”

La Liga de Trabajo de Fraile Muerto, la Escuela Técnica y el Liceo de Fraile Muerto, respectivamente, recibieron un ejemplar del libro coordinado por Ema Julia Massera, titulado “Trabajo e Innovación en Uruguay. Problemas de nuestra cultura productiva”.

Informe redactado a solicitud del presidente de la Liga de Trabajo de Fraile Muerto.

Las becas de apoyo económico y su contribución a las estrategias de estudio

Gabriel Errandonea[1] *- Rafael Rey*[2]

En este artículo presentamos algunas de las conclusiones del Proyecto *Estudio de la población becaria 2006*[3]**. Examinamos, a partir de los resultados obtenidos, si el mecanismo de las becas de estudio contribuye, y en qué medida, a la retención de los estudiantes de enseñanza media. En otros términos, si los estudiantes que promovieron se hubieran mantenido dentro del sistema y con los mismos resultados sin la beca. Así mismo discutimos qué modificaciones se le podrían introducir al programa de becas para que fuera más efectivo que en la actualidad.**

Introducción

La expresión "beca" cuenta con dos acepciones: refiere al sistema jurídico-laboral por el cual, con sentido y objetivo formativo, una empresa o institución incorpora a un estudiante al ámbito y prácticas laborales a cambio de prestaciones determinadas, pero siempre atendiendo a una finalidad didáctica (González Ortega y Moreno Díaz, 2001); o bien, en un sentido no-laboral, refiere a la ayuda financiera, proveniente tanto de fondos privados como públicos, que se brinda a una persona a cambio de una determinada producción académica y durante un período específico.

El programa de becas de apoyo económico, que fue objeto de la investigación a la que refiere el presente artículo, responde a la segunda de las acepciones aludidas, consistente en una transfe-

---

1 Magíster en Sociología, Diplomado en Investigación Social Aplicada, actualmente Doctorando en Ciencias Sociales (orientación Sociología). Profesor Adjunto del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Encargado de la Cátedra de Estadística Social I e Investigador Responsable del Departamento de Sociología (en Educación, Seguridad Ciudadana y Sociología de las Profesiones). Coordinador del Área de Investigación y Estadística de la Dirección de Educación del Ministerio de Educación y Cultura. Profesor Invitado a la Sesión de Evaluación Final del Master en Construcción y Gestión de Proyectos en lo Social de la Facultad de Ciencias de la Formación de la Universidad LUMSA (edición 2007). Profesor Invitado de la Maestría en Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República (ediciones 2007 y 2008).

2 Licenciado y Magíster en Sociología (Sociedad y Desarrollo). Profesor Asistente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Docente de la Cátedra de Estadística Social I y del Taller Central "Desarrollo y Participación Social" de la Licenciatura de Sociología. Coordinador del Departamento de Investigación y Evaluación de Consejo de Educación Técnico Profesional (UTU).

3 Proyecto realizado en convenio entre el Ministerio de Educación y Cultura – Dirección de Educación y la Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Sociología durante el año 2008.

rencia en efectivo a estudiantes de Educación Formal, a cambio de la permanencia y promoción de los mismos en el sistema educativo formal.

La Comisión Nacional de Becas fue creada por Ley 15.851 del 24 de diciembre de 1986 para el otorgamiento de las citadas becas de apoyo económico a estudiantes de Educación Formal en todo el territorio nacional. Esta comisión está integrada por el Director de Educación del Ministerio de Educación y Cultura, que la preside, dos integrantes en representación de la Universidad de la República, dos miembros por la Administración Nacional de Educación Pública y dos por el Congreso Nacional de Intendentes, teniendo como cometido la administración y otorgamiento de los fondos destinados a las becas de estudio. Así mismo existen comisiones departamentales encargadas de la selección de los posibles destinatarios.

La población objetivo de este programa de becas se define como los niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad a la pobreza, comprendidos entre los 11 y los 25 años de edad y cuyos ingresos familiares no superen el monto equivalente a una Base de Prestaciones y Contribuciones (BPC)[4] per-capita. Así mismo los aspirantes deberán haber aprobado el curso escolar del año anterior o tener asignaturas que lo habiliten para cursar el siguiente.

Las becas son otorgadas por el período de un año lectivo pudiendo ser renovada. El monto de la beca no podrá exceder el equivalente a una BPC, ni podrá ser inferior a ¼ de la misma.

La distribución del número de becas por departamentos se realiza a partir de datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística que estiman la proporción de niños y jóvenes entre 11 y 25 por debajo de la línea de pobreza en cada departamento.

En el año 2005 se concedieron 942 becas, en 2006 se adjudicaron 957 becas, en 2007 pasaron a ser 1396 y en 2008 se otorgaron 1405 becas. A partir de 2007 se incorpora al sistema de becas para Educación Media el Fondo de Solidaridad, que destinó montos que permitieron duplicar a los destinados por el presupuesto general del Estado.

Las solicitudes presentadas excedieron ampliamente el número de becas otorgadas en 2008. Para 1405 becas se registraron 3638 solicitantes que reunían las condiciones mínimas para su adjudicación.

Precisiones metodológicas

La población indagada en el presente estudio estuvo conformada por un conjunto de jóvenes del Departamento de Montevideo que asistían a centros de estudio de educación media básica y superior y que obtuvieron una beca del Ministerio de Educación y Cultura durante el año 2006. La selección de los participantes del estudio se realizó a través de un muestreo intencional que permitiera indagar en aspectos estructurales, funcionales y subjetivos del colectivo de becarios a efectos de valorar el impacto de las becas en el conjunto de los sujetos involucrados. Para la construcción de la muestra se tuvo en cuenta el resultado académico de la población a estudio, entendido como tal la aprobación o no del correspondiente curso académico o el desistimiento del estudiante. A su vez esto se completó con una característica que se entendió como especialmente pertinente: si el estudiante

4 El valor de una BCP actualmente es de $ 1944

accedía a la beca por primera vez o si la beca obtenida en ese año suponía una renovación de la del año anterior. La antigüedad en el programa podía aportar especificidad a la producción discursiva de los estudiantes en consideración a la trayectoria de éstos dentro del programa.

Naturalmente que, como se trató del estudio de un fenómeno social arraigado en el pasado y al cual sólo se podía acceder por intermedio del relato de los actores partícipes, es decir por los propios becarios y sus grupos familiares inmediatos, no resultó posible articular estrategias de diseño con base en el control de terceros efectos (Campbell y Stanley, 1995). El camino obligado fue el de la indagación profunda de las experiencias subjetivas de dichas personas.

Se describen sus impactos simbólicos, así mismo, se caracteriza al becario, su núcleo familiar y, naturalmente, la forma en que viven los compromisos y beneficios inherentes a la beca otorgada. Es decir que se puede atender a las necesidades estructurales y simbólicas, y aún algunos de los aspectos funcionales.

La evidencia surge entonces de entrevistas colectivas semi-estructuradas en el hogar donde participó el estudiante, el padre y/o la madre (o algún referente adulto en su defecto). La idea fue detectar el significado subjetivo (Vasilachis, 1992) reforzado por la presencia de terceros responsables ante el "pacto de la beca".

Desde una perspectiva más genérica, se busca ir adquiriendo elementos de juicio que permitan valorar la idea general, por la cual la accesibilidad al conocimiento, mediante la participación e inclusión en el sistema educativo formal, permite mejorar las oportunidades individuales mediante su impacto en la empleabilidad, aunque resulte claro que la educación es un factor necesario más no suficiente (Filmus, 1994).

Para ello se desagregó la población objeto en grupos más homogéneos que, por lo menos desde experiencias comunes generales, permitieran reducir la variabilidad interpretativa y la paleta de significaciones vinculadas a la beca como experiencia vital. En este sentido, se seleccionaron grupos de beneficiarios del programa que pudieran compartir universos simbólicos determinables.

Así se constituyeron cinco universos simbólicos resultantes de la combinatoria entre tres experiencias fundamentales: el haber contado con una experiencia anterior en el programa de becas; el haber logrado un buen rendimiento académico final; y el haber abandonado los estudios durante el año de referencia. Estos aspectos resultaban observables por intermedio de los siguientes indicadores indirectos: Renovación o Primera vez en la beca, Aprobación o no del año escolar y, Dado de baja (cuya causal casi exclusiva es dejar de asistir a clases).

Se pueden graficar los espacios de propiedades resultantes, mediante el siguiente cuadro sinóptico:

	Renovación	Primera vez
Aprobado	1º Universo simbólico: "**Renovación - aprobado**"	2º Universo simbólico: "**Primera vez - aprobado**"
No aprobado	3º Universo simbólico: "**Renovación – no aprobado**"	4º Universo simbólico: "**Primera vez – no aprobado**"
Dados de baja	5º Universo simbólico: "**De baja**"	

Por medio de entrevistas colectivas, al becario y a su grupo familiar, se pretendió obtener descripciones en profundidad que permitieran comprender el efecto de las becas sobre los beneficiarios y sus núcleos familiares, vinculando sus comportamientos y vivencias con los procedimientos establecidos para la obtención de la beca primero y para el efectivo cobro del beneficio después.

Se procesó la información presente en los corpus de entrevista mediante análisis de redes, valiéndose para ello del Paquete Informático ATLAS.ti 4.1. Este procedimiento permite aislar los diferentes componentes simbólicos y luego relacionarlos para comprender la dinámica social de los grupos en relación con el programa de becas, en el entendido que las descripciones obtenidas permiten detectar las conexiones de sentido que explicitan las conductas de los entrevistados desde sus expectativas e interpretaciones cotidianas.

Para ello, las descripciones densas resultantes fueron primeramente descontextualizadas para su tratamiento analítico, para lo cual se procedió mediante la codificación de cuotas de texto, su extracción, comparación e ilación sígnica, siguiendo dos procedimientos extractivos diferentes, consecutivos y complementarios: codificación deductiva (derivada de la operacionalización de las dimensiones de interés en el marco de los objetivos señalados) y codificación emergente (producto de elementos de interés, no previstos y surgidos espontáneamente en el correr de las entrevistas).

Las redes sígnicas emergentes se tipificaron y se ingresaron en un análisis de asociación en la base de datos generada mediante una ficha social que recogió datos de base de los becarios y sus familias, a fin de detectar posibles perfiles de interés y de establecer parámetros hipotéticos de generalización posible. Procedimiento que, conjuntamente, permitió lograr las caracterizaciones que se presentan como hallazgos y vincularlas específicamente a cada tipo de becario definido inicialmente, para luego encontrar aquellas características comunes al colectivo.

La valoración de las becas

Entre los becarios se observaron diferencias notorias en la valoración de la beca y en los mundos simbólicos y relacionales que las acompañan.

Los extremos se encuentran representados por el grupo que, habiendo logrado cierta continuidad en el programa por la vía de la renovación, logra buenos resultados académicos en el año lectivo de referencia y quienes fueron dados de baja en dicho año.

Sin duda se trata de perfiles poblacionales diferentes. Para el caso de los dados de baja se observa una composición familiar atípica, con escasos estímulos extraescolares, inmersos en redes sociales débiles, con baja motivación y múltiples dificultades socioeconómicas. Así, no llama la atención el escaso interés de los familiares de participar en las entrevistas, como los escasos recursos lingüísticos de los entrevistados.

En contrapartida, quienes renuevan su beca en el año de referencia, cuentan con un soporte familiar robusto, con múltiples estímulos extraescolares para la continuidad educativa y con buenas expectativas sobre su futuro laboral.

Pero la riqueza del estudio no radica en la determinación de perfiles que, por otra parte, no hacen más que confirmar configuraciones sociales conocidas y de sentido común. Radica en la capacidad de la información relevada de darnos pistas sobre estructuras latentes que, en su vinculación sutil con los ejes de investigación, nos permiten entender procesos y conocer representaciones simbólicas útiles en la re-ingeniería y el seguimiento del actual programa de becas.

La población becaria de Montevideo en 2006 representa un grupo totalmente atípico, desde el cuál no puede evaluarse el actual programa de becas. Pero sí permite valorar las transformaciones anteriores y posteriores y, desde ellas, encontrar elementos de juicio prácticos y válidos para su ajuste y perfeccionamiento.

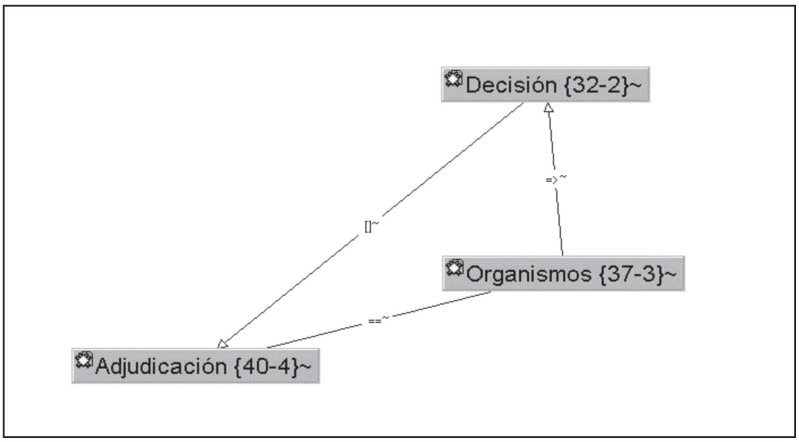
Algunas necesidades han sido ya satisfechas, otras deberán estudiarse. En cualquier caso, representa una ventana que se abre a un mundo que importa conocer:

- Permite asomarse a un espacio situado en la frontera de la emergencia social.
- Lo hace con una mirada especialmente atenta al modo en que el programa de becas estudiantiles logra impactar, y con el sentido de mejorar dicho impacto.
- En un momento en que una de las preocupaciones centrales de la educación en nuestro país es ampliar la cobertura de la educación media, en particular en su segundo ciclo, operando en la retención y la recuperación de estudiantes.

Recorramos entonces los principales hallazgos de la investigación.

Las redes formales e informales en la diseminación de la información

Respecto a los mecanismos a través de los cuales los beneficiarios tomaron conocimiento de la existencia de la beca, se observan situaciones bastante “sui generis” y muy particulares dependiendo de cada caso. Si bien, una buena parte del contingente de becarios manifiesta que se enteró a través de la cartelería de su centro de estudios, es decir, accediendo a la oferta, a través de información pública (redes formales), otro sector significativo de becarios, se informó del programa a través de mecanismos externos. En algunos casos, porque la dirección de su centro de estudios los “eligió” (en palabras de los propios becarios), en otros porque los adscriptos comunicaron a sus padres de este posible beneficio, o también a través de algún conocido que les informó del mismo (redes informales). Incluso más de un entrevistado hizo referencia a que en algunos centros se realizó un sorteo. Estos elementos demuestran la existencia de problemas en la difusión del programa de becas. Pero evidentemente, y ante el repentino aumento en la cantidad de plazas ofertadas en Montevideo



entre 2005 y 2006, también son indicativos de las estrategias seguidas por algunas direcciones de los centros de estudio, pudiéndose haber visto obligados a operar con cierta discrecionalidad en la gestión de la asignación de las mismas, como estrategia para evitar que no se perdieran los nuevos cupos habilitados.

Los organismos institucionalmente vinculados al proceso de obtención y cobro de la beca: Ministerio de Educación y Cultura, Intendencias Municipales, Centros escolares y Correos (encargado del pago), son indicados por los sujetos indagados, como promotores de cierta complejidad burocrática, que, simbólicamente vivida como necesaria e inevitable por los beneficiarios, les limitó en buena parte de su capacidad de acción. Los factores privilegiados en la adjudicación tendieron a ignorar las condiciones sociales que caracterizaban a un estudiante potencialmente beneficiario. El necesitar la beca no intervino en el proceso, que se resolvió mediante uno de las tres situaciones subrayadas para la toma de conocimiento. Los becarios, en tanto beneficiarios, fueron producto de los medios de información señalados, y no de las necesidades sociales de apoyo económico. Debe además advertirse que, cuando los medios para la toma de conocimiento y las herramientas para resolver las dificultades del trámite, anidaron en el hogar, los resultados académicos tendieron a ser buenos; en cambio cuando estos procesos centralmente fueron resueltos por terceros, los resultados académicos tendieron a ser malos. [5]

Esto quiere decir que se observó una asociación positiva entre la motivación en los procesos de toma de conocimiento y el resultado académico: cuando en los relatos se evidenció motivación; los productores de dichos discursos tendieron a integrar los grupos de promovidos. En cambio el fracaso académico tendió a vincularse al desconocimiento y el desinterés. Este desinterés y des-

5 Simbología utilizada en las redes secundarias:

- == - Elementos asociados entre sí (relación simétrica).
- ⇒ - Elementos asociados en relación de generación (asimetría temporal): un factor aparece como independiente y anterior al otro.
- [] - Un elemento, a pesar de conceptualmente situarse en el discurso como anterior, surge simbólicamente como parte integrante de otro (asimetría temporal contradictoria).

conocimiento sobre los procesos que le condujeron a la obtención de la beca, en la mayoría de los entrevistados, resultaron vinculados a mecanismos de toma de decisión mediados por terceros, es decir por personas externas al núcleo familiar.

Así observamos una importante asociación entre la motivación, que se evidencia en el interés por informarse y por seguir de cerca un proceso, y en las conductas indicativas de una actitud emprendedora en relación con el proceso educativo personal o el de sus hijos, y los resultados académicos denotados por la condición de "aprobado" al finalizar el año lectivo.

De manera concomitante, el fracaso aparece asociado a una actitud pasiva y de ajenidad, que incluso adquiere significados extremos como es el caso del aprovechamiento, "mientras dure", de una determinada oportunidad no buscada ni deseada vitalmente.

"…yo fui al liceo porque ella faltaba mucho, porque le faltaban boletos y en el liceo le dieron la beca, el director. Nos hizo unas preguntas y quedamos en una lista que eran unas diez personas para beca. El trámite lo hizo todo el director. El director dijo que teníamos beca, que lo que importaba es que siguiera en liceo. Ella estudiaba y tenia buena conducta, tenía todo." (Renovó – no aprobó)

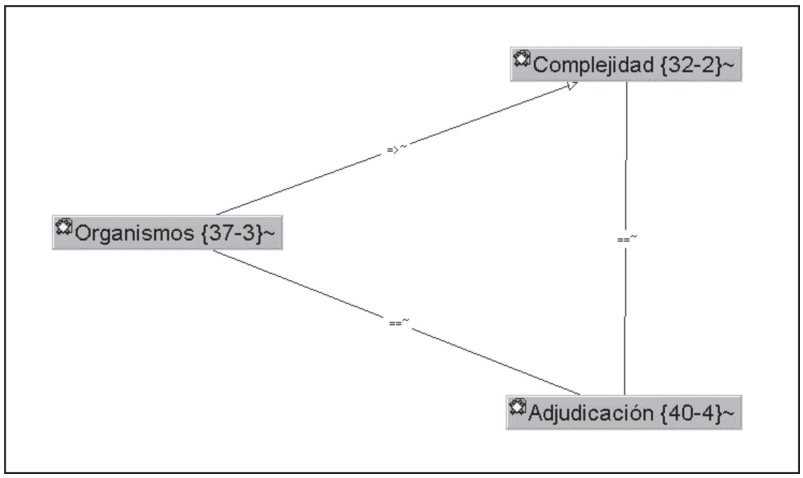
"Mi hermano mas grande cobraba beca en primero y segundo y entonces como yo estaba en segundo y él ya en tercero y vino esa muchacha la asistente social y dijo porque yo no la cobraba y me hizo el trámite a mí para que también la cobrara. Eran como diez hojas con tiritas, mi madre las llenó. Creo que vieron como vivíamos porque no vivíamos acá vivíamos en una casa de costanero y le dieron esta casa a mi madre por el Ministerio de Vivienda." (De baja)

"Mirá yo fui al liceo por una amiga, yo voy al Dámaso, y estaba acompañando a una amiga al liceo a dar un examen y yo vi el cartel. No sé si fue a finales de ese mismo año... y aprovechamos que quedaban unos días y entramos la tramitación, pero de los tres, mi hermano, mi hermana y yo. Este... que eso fue el año pasado no, el anterior. Y el año pasado ta nos pusimos con la misma tramitación, en seguida averiguamos bien todo lo que había que llevar, los papeles. Generalmente tramitaba yo porque a veces no coincidían los horarios de mis padres, mi padre trabaja todo el día, no podía salir y mi madre generalmente tampoco. Yo que andaba por la zona, con los boletos pagos y todo pero ta..." (Primera vez – aprobó)

La fragilidad social: equiparación de oportunidades

En relación con lo anterior, emerge como un hallazgo de extrema importancia, que el procedimiento previsto para aspirar y obtener la beca, produce inadvertidamente un efecto de especificación[6] negativo, al facilitar a algunos el acceso a la beca y dificultárselo a otros. Es que el procedimiento

6 La expresión "Especificación", de significado técnico, describe el efecto que un factor social tiene sobre otros. Concretamente hace referencia al incremento de las distancias, o polarización, entre las conductas o fenómenos descritos por otro u otros conceptos. En este caso en concreto, describe un proceso consistente en acentuar las dificultades de accesibilidad propias de una situación de carencia cultural y social concreta, mientras que favorece justamente a quienes no se encuentran tan desvalidos.



requiere de un nivel educativo mínimo o familiaridad con trámites administrativos similares. De manera que impacta de lleno en dos de los factores señalados como centrales en los sectores vulnerables: el nivel de instrucción y el capital social. Por ello aquellos entrevistados que no contaron con experiencia anterior o apoyo de terceros, tendieron a valorar como complejo y tedioso el trámite requerido para la solicitud y obtención de la beca.

Si uno de los sentidos de la beca es el de igualar las oportunidades, los procedimientos deberán ser revisados para que al operar sean independientes en relación con las capacidades demandadas por las formalidades administrativas. Los procedimientos deberían comunicar y asistir al posible becario de manera tal que no resultara necesario, para aspirar a una beca, otro recurso que la motivación: si el estudiante requiere de un saber específico o de redes sociales concretas, la equiparación de oportunidades no se habrá logrado.

Las estrategias de estudio

Entre los becarios pertenecientes a los grupos que aprobaron sus cursos, las actividades escolares fuera del aula, es decir, la preparación de los trabajos solicitados por los docentes y la lectura del material indicado, formaron parte de sus actividades cotidianas. Aparecen incorporadas a sus rutinas y no representan una dificultad particularmente llamativa. Al examinar los corpus, los entrevistados se refieren con naturalidad a estas actividades, haciendo mención principalmente a los espacios en donde desarrollan sus estudios y a distintas estrategias empleadas para optimizar sus rendimientos. Y en general no manifiestan dificultades funcionales o problemas generados en su entorno familiar vinculados a sus estrategias de estudio.

Se trata de estudiantes pertenecientes a familias que facilitan al becario las condiciones necesarias para trabajar con comodidad, incluso a pesar de las limitantes estructurales a la que se enfrentan muchas de ellas.

Para el caso concreto de quienes renuevan la beca, el factor motivacional se ve reforzado por los logros obtenidos en la experiencia anterior.

Por el contrario, los becarios pertenecientes a los grupos que no aprobaron el curso, realizan una producción discursiva escasa en referencia a las dinámicas de estudio, o bien cuando se explayan es para manifestar alguna dificultad relacionada con su capacidad de dedicación horaria o inconvenientes derivados de la falta de espacio físico para afrontar sus actividades escolares. Dificultades que aparecen simbólicamente articuladas a valoraciones acerca del escaso acompañamiento que brinda el grupo familiar, especialmente frente a los obstáculos provenientes del propio entorno: ruidos molestos, hermanos pequeños que distorsionan, imposibilidad de despejar un área de la casa para facilitarle al estudiante un espacio propicio, etc.

Finalmente, para los integrantes del grupo de becarios dados de baja, no seria posible hablar de estrategias de estudio propiamente dichas, dado que técnicamente no desarrollan ninguna estrategia visible. Todas las referencias a este tópico pasan por el relato de las dificultades a las que se enfrentan, desde condiciones desfavorables en el entorno familiar y comunitario, hasta carencias materiales de todo tipo, las que aparentemente la beca no logra mitigar. Ocurre algo similar que con aquellos becarios que no lograron renovar su beca, pero con mayor intensidad en este caso. Las dificultades estructurales para acoplarse a las exigencias de los distintos cursos académicos parecen ser la constante para este segmento.

La relación entre un buen rendimiento escolar y estrategias de estudio estructuradas era esperable. Pero resulta interesante que el grado de estructuración de las estrategias aparece vinculado a la capacidad de mediación positiva para lograr condiciones adecuadas. La capacidad de lograr una negociación exitosa en materia de medios, tiempo y espacios, resulta asociada a su vez, con las características socio-económicas y motivacionales. En este sentido la beca contribuye a fortalecer la capacidad de generar condiciones adecuadas en relación directa al grado de negociación posible.

Así, las características del hogar, fundamentalmente en materia motivacional, resultaron determinantes del grado de impacto de la beca. Por ello, el efecto motivacional aparece reforzado entre quienes tienen una experiencia anterior: por una parte, habiendo aprobado, en buena medida se trata de un estudiante que integra un hogar que podríamos calificar como “facilitador”; por la otra, el haber aprobado opera como un estímulo motivacional: “yo puedo”, pero además como un factor de institucionalización de la importancia de contar con condiciones adecuadas de estudio y por tanto el estudiante refuerza su figura al interior del grupo familiar y legitima su condición de tal.

Yo me siento en la cama y me pongo ahí con la tabla de dibujo y es lo que utilizo como mesa. Hay veces que me canso, porque tengo escoliosis y me canso mucho de estar con la cabeza hacia abajo. Y si no me pongo acá en la mesa, a hacer los deberes, más que todo, porque no necesito ponerme a estudiar. Si tengo un escrito no necesito ponerme a leer, porque si presto atención en clase me queda, no es necesario que este estudiando tres horas, leo una vez el cuaderno y ya esta. Cuando me siento es para realizar los deberes. Como no tengo hermanos ni nada que se me sienten a hablar. (Primera vez – aprobó)

Mi casa es super chiquita y tengo dos hermanos chicos y generalmente estudio de noche cuando todos duermen y esta en silencio y adema acá como verás cuando no es la cumbia en el costado es enfrente. Nadie entiende que estas preparando un examen, nadie entiende (Primera vez – no aprobó)

En mi cuarto, porque en silencio necesito estudiar, sola, porque sino no me queda nada. A veces están mis hermanos acá [en el comedor] mirando tele entonces me voy al cuarto o sino si no hay nadie en mi casa o está mi madre, que puedo estudiar tranquila si está ella, me siento acá en el comedor. (Renovó – aprobó)

Utilización de la beca

En referencia al monto de la beca, las respuestas fueron cautelosas, podría llegar a vislumbrarse por el tono de las respuestas que se aspiraría a que la cantidad fuera algo mayor, pero sin embargo, cuando se hace referencia a este aspecto, se intenta dejar constancia por parte de los beneficiarios de cierta gratitud hacia quienes le concedieron la beca o hacia quienes facilitaron la obtención de la misma.

Con respecto al uso de los montos de la beca por parte de los beneficiarios y sus familias, la variabilidad de afirmaciones es escasa, en general, dado el retraso en el pago de las mismas[7], no es posible emplearlas en el primer envión de gastos para el curso, ya sea papelería o materiales de trabajo para quienes realizan formación técnico profesional, por tanto el empleo de los montos se concentra en ropa o transporte, en el caso de no contar con boletos gratuitos. Otro hallazgo interesante es que estos montos son empleados con cierta frecuencia para completar gastos corrientes del hogar, en especial alimentación. Se observan también algunas compras de mayor porte, como una computadora o una impresora, a raíz de contar con una cifra importante al cobrar varios bimestres juntos, este dinero se destina como parte de estas adquisiciones.

7 Por cuestiones administrativas, la acreditación efectiva del monto de la beca ha tardado históricamente entre dos y tres meses luego de iniciadas las gestiones. Actualmente este es uno de los aspectos que más preocupa a las autoridades y que se intenta corregir.

La postulación, los trámites y los resultados

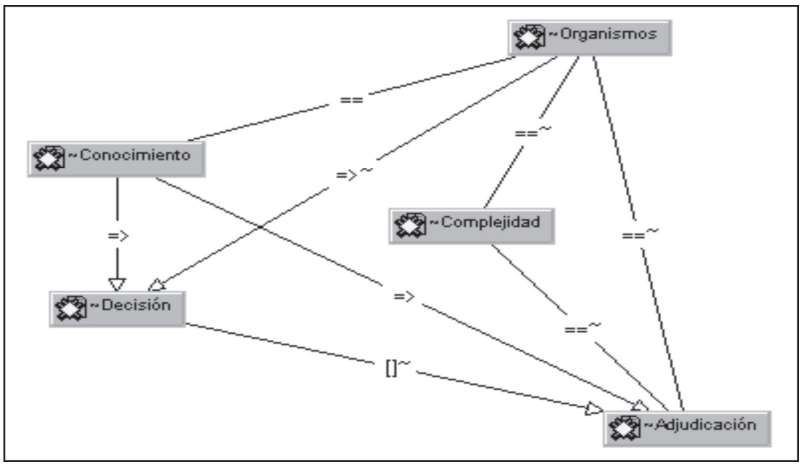
Al combinar los hallazgos relacionados a la toma de conocimiento de la existencia del programa de beca, con los vinculados a la percepción de la complejidad en los trámites, surge la siguiente red de relaciones secundarias.

En ella se observa cómo los organismos involucrados, fundamentalmente el centro de estudios y también, aunque en menor medida, el MEC, juegan un papel determinante en la toma de decisión de los postulantes, especialmente en aquellos casos donde el centro de estudios realiza una selección previa de los posibles beneficiarios.

Como examinamos en el apartado anterior, la decisión resulta condicionada por la selección previa, en un doble sentido: opera como filtro frente a otros posibles beneficiaros y como acceso a cierta información privilegiada, a la vez que predispone subjetivamente al destinatario y su familia hacia una decisión afirmativa en torno a la oportunidad que significa la beca.

Los criterios de adjudicación, que operan sobre la predisposición de los aspirantes, dan forma a una estructura simbólica relacional tal que, *organismos*, *decisión* y *adjudicación,* se refuerzan de manera circular.

La complejidad de la tramitación de la beca está naturalmente asociada al rol de los organismos involucrados, muy especialmente al MEC. Las complejidades propias de los contenidos del trámite (la información a incorporar en los formularios, la documentación requerida, etc.), se identifican con los complicados y confusos recorridos por las dependencias del MEC, en una articulación simbólica que se explica y legitima a sí misma. Y esta complejidad, además de referir directamente a los vericuetos del trámite, se encuentra, en su entidad simbólica, especificada por el nivel de instrucción del postulante y el grupo familiar y/o por la relativa debilidad de las relaciones y vínculos sociales de que se dispone (es decir, capaces de orientar al hogar en los trámites necesarios).



Por ello, opera como un factor que decide la incorporación del becario, sin necesariamente tomar en consideración los elementos sociales que pueden determinar la necesidad de ser incluido. Esto es así, porque los mecanismos privilegiados fueron los tres señalados (selección directa, redes sociales o inquietud personal), y no los propios de la situación social óptima de un becario ideal: es decir, una situación de vulnerabilidad definida por la conjunción del interés académico (del potencial beneficiario o de miembros del núcleo familiar) con dificultades económicas extremas.

Algunas orientaciones para optimizar el programa

Por lo examinado, los factores de mayor gravitación y capacidad de acción desde el programa, parecen ser los procedimientos previstos para la inscripción en el programa y el moto de la beca, en materia estructural, y ciertas características del becario y su hogar en materia de evaluación selectiva. Examinemos cada uno de estos elementos separadamente.

Una primera advertencia sería la de pensar y reformular los procedimientos de divulgación del programa y de tramitación de la beca. En este sentido, y conforme se señalaron efectos perversos de los procedimientos seguidos en Montevideo en 2006, las modificaciones deberían apuntar a disminuir las diferencias de oportunidad derivadas de las diferentes matrices socio culturales de los aspirantes: si el estudiante requiere de un saber específico o de redes sociales concretas, la equiparación de oportunidades no se habrá logrado.

En este sentido se propone avanzar en el diseño de una política de información específica para el programa de becas, aspecto del que adolece este programa. Para ello sería necesario implementar una campaña de información a través de la generalización y homogeneización de cartelería, folletería y comunicaciones institucionales en los propios lugares de estudio, entre otras herramientas. Las mismas deberían pensarse para cumplir dos funciones específicas: la de divulgación del programa en si y la de la igualación en materia de saberes específicos, fundamentalmente a través de materiales informativos didácticos que indiquen en forma diáfana, los trámites y etapas necesarias a recorrer, lugares y dependencias a donde dirigirse y documentación requerida.

Un segundo elemento a incorporar para equiparar las oportunidades de acceso al programa, sería contar con agentes facilitadores en los centros de estudios (trabajadores sociales, educadores, etc.), que acompañaran el proceso de información y tramitación, en especial entre aquellos posibles beneficiarios con mayores dificultades procedimentales para afrontar el proceso de aspirantía.

La valoración de la beca, en su doble efecto de aumentar los aspirantes y de impactar en los mecanismos de regulación interna de los hogares de las estrategias de estudio, puede fácilmente lograrse mediante el incremento de la partida monetaria asignada individualmente. Por el tono de las respuestas de los indagados, queda claro que se aspiraría a que el monto fuera algo mayor.

En materia del atraso verificado en el cobro de la primera cuota, se plantea la necesidad de su adelanto, con sentido de servir a los fines del gasto educativo que se encuentra implícito. En este sentido se proponen dos procedimientos:

Primeramente el estudio y reformulación de los pasos interinstitucionales previstos, para disminuir los tiempos administrativos implicados.

En segundo lugar, puede pensarse en un adelanto en materiales, que podría ajustarse según el año escolar en curso y una determinada cantidad de meses de cobertura, a fin de racionalizar y focalizar el gasto, con la sola aspirantía a la beca. Este procedimiento, además de poder estandarizarse y de llegar en tiempo y forma, ya que sólo requeriría del listado de inscriptos, supondría un estímulo más para inscribirse en el programa. Es evidente que el listado de inscriptos resultará mayor al de estudiantes finalmente becados, pero la diferencia negativa puede asumirse como un costo de eficiencia. En este sentido se propone un cambio radical de perspectiva: de un espíritu con arraigo fiscalizador a uno fundamentalmente benefactor. Independientemente de que se agoten los procedimientos para minimizar la pérdida que, desde esta perspectiva debería valorarse como costo para la maximización de las oportunidades.

Finalmente, y en el plano de la valoración de las postulaciones, es posible pensar en la incorporación en el formulario y/o entrevista de evaluación, de algunos indicadores específicos dirigidos a valorar la predisposición de los hogares a ceder en los procesos de negociación a entablarse. Los mismos pugnarán, en contextos de acentuada escasez, por medios, espacios y tiempos adecuados para la ejecución satisfactoria de cada estrategia de estudio particular. Como hemos visto, la historia previa del hogar, ya no solamente del becario, en el programa, cuando ha resultado exitosa, supone matrices satisfactorias y grados variables de institucionalización de pactos tendientes a garantizar los diferentes elementos requeridos por el becario.

Así, si bien algunos indicadores no pueden ni deben adelantarse aquí, ya que requieren procesos de construcción que exceden el marco del presente artículo, se puede de todas maneras recomendar que el diseño de los sistemas de información del programa, permitan la identificación de cada postulante en el marco de las experiencias anteriores, tanto personales como familiares. Además que se considere e incorpore, como uno de las dimensiones de valoración, la necesidad que dicho postulante tendrá de negociar con su entorno condiciones adecuadas y específicas de estudio.

Bibliografía

CAMPBELL D. y STANLEY J. (1995). Diseños de investigación experimentales y cuasi-experimentales. Amorrortu, Buenos Aires.

FILMUS D. (1994). "El Papel de la Educación Frente a los Desafíos de las Transformaciones Científico-Tecnológicas". En: Para qué sirve la escuela. Tesis. Grupo editorial Norma. Buenos Aires.

GINZBURG, C. (1994): Historia nocturna: las raíces antropológicas del relato. Península. Madrid.

GONZÁLEZ ORTEGA S. y MORENO Díaz J. M. (2001). "La beca como instrumento de inserción en el mercado laboral". En: Lan harremanak: Revista de relaciones laborales, Nº 4, pags. 177-206.

GREELE, R. J. (1990); "Historia y fuente oral", en Alonso, L. E. (2003). La mirada cualitativa en sociología. Ed. Fundamentos. Madrid.

LOZANO, J. PEÑA-MARÍN, C. Abril, G (2007): Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual. Ed. Cátedra.

ORTÍ, A. (1986); "La apertura y el enfoque cualitativo y estructural, la entrevista abierta y la discusión de grupo", en García Ferrando, M. y otros. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social. Ed. Alianza. Madrid.

ORTÍ, A. (1987); "Lenguaje, sujeto y realidad"; en Alonso, L. E. (2003). La mirada cualitativa en sociología. Ed. Fundamentos. Madrid.

RATIER, A.; ZULLO, J.; PÉREZ, S.; UNAMUNO, V.; LABONIA, D.; MUÑOZ, I. (1999); Discurso y ciencia social. Eudeba, Buenos Aires

RICOEUR, P. (1995): Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Siglo XXI México.

TARRÉS, M. L. (coord.) (2001): Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. FLACSO, México.

VASILACHIS DE GIALDINO I. (1992). "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos". En: Métodos cualitativos II: La práctica de la investigación. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Abriendo la caja negra
Trayectorias en la Educación Media Superior del Uruguay observadas en la cohorte de estudiantes evaluados por PISA 2003

Tabaré Fernández[1]

En el primer reporte de resultados sobre el Estudio longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay, se hizo enfatizó el nivel de desigualdades sociales (en el acceso y en la acreditación) que caracterizan a nuestra Educación Media Superior (EMS). Tomando como referencia el entorno sociocultural del centro educativo al que el joven asistía en el momento de la evaluación de PISA, la probabilidad de que un estudiante del entorno muy desfavorable ingresara a la EMS era de P=0.153 en tanto que la probabilidad era de P=0.923 para uno del entorno muy favorable. Este resultado es plenamente consistente con los enunciados centrales de la teoría de la reproducción y también con la tesis sobre la persistencia de las desigualdad educativa. Sin embargo, una conclusión tajante podría resultar al menos apresurada en la medida en que descarga de responsabilidades al funcionamiento del sistema educativo en tanto tal por lo menos en tres aspectos relevantes: (i) oculta los eventos académicos que intermedian entre el ingreso y la acreditación; (ii) iguala la selección académica a la selección social (haciendo trivial cuestiones tales como las competencias o la pedagogía); y (ii) iguala una escuela a la otra, o lo que es lo mismo, indica que los resultados se producirán de igual forma cualquiera sea el centro al que concurra el estudiante.

La EMS es un contexto institucional incierto: un estudiante puede cursar todas las materias o solo algunas; el régimen de asistencia es por asignaturas y no global; el vínculo pedagógico es con cada profesor y en forma casi independiente de los restantes; se puede reprobar asignaturas sin efecto (al menos relativos) sobre las demás; no todas las asignaturas despiertan la misma motivación para asistir a clase; los exámenes son instancias inevitables de evaluación y es posible cambiarse de escuela, buscando una que tenga la orientación deseada o en la que sea más sencillo aprobar materias difíciles. Frente a cada situación, son los estudiantes que toman decisiones (a veces por omisión) con escasas orientaciones familiares (propias de la etapa adolescente). En un contexto con tanta heterogeneidad e incertidumbres, resulta relevante cuestionar cómo se produce aquella

1 Dr. en Sociología por El Colegio de México. Profesor Adjunto e Investigador en Régimen de Investigación Total en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Investigador Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. tabaref@fcs.edu.uy

reproducción social observada y qué diferencias se pueden encontrar según el área geográfica, el género y la modalidad de EMS cursada.

Problema

En el primer reporte de resultados sobre el *Estudio longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay*, se hizo enfatizó el nivel de desigualdades sociales (en el acceso y en la acreditación) que caracterizan a nuestra Educación Media Superior (EMS). Tomando como referencia el entorno sociocultural del centro educativo al que el joven asistía en el momento de la evaluación de PISA, la probabilidad de que un estudiante del entorno muy desfavorable ingresara a la EMS era de P=0.153 en tanto que la probabilidad era de P=0.923 para uno del entorno muy favorable; esto es un momio 66 veces mayor debido al entorno (Boado & Fernández, 2008). En sí mismos, esta relación no es novedosa: fue el centro del diagnóstico de los Bachilleratos Diversificados presentado por CEPAL (1994), tratado como una severa limitación en el diagnóstico que el Programa BID/ANEP (denominado luego MEMFOD) hiciera como base para el Plan 2003 (Cardozo, Llambí & Rodriguez, 2001:20 y ss) y eje de distintos ensayos (por ejemplo, Rama, 2004; Marrero, 2002). Este cúmulo de resultados es plenamente consistente con los enunciados centrales de la teoría de la reproducción y también con la tesis sobre la *persistencia* de las desigualdad educativa (Gamoran & Long, 2007; Peterson & Woessmann, 2007) y visto con cierto espíritu pesimista, deja poco espacio a la formulación de políticas educativas.

Sin embargo, una conclusión tajante podría resultar al menos apresurada en la medida en que descarga de responsabilidades al funcionamiento del sistema educativo en tanto tal por lo menos en tres aspectos relevantes: (i) oculta los eventos académicos que intermedian entre el ingreso y la acreditación; (ii) iguala la selección académica a la selección social (haciendo trivial cuestiones tales como las competencias o la pedagogía); y (ii) iguala una escuela a la otra, o lo que es lo mismo, indica que los resultados se producirán de igual forma cualquiera sea el centro al que concurra el estudiante. Como corolario de estos tres aspectos, también se hace irrelevante el estudio de factores asociados a los resultados.

La perspectiva de las escuelas eficaces es una corriente de investigación surgida a comienzos de los años setenta en Inglaterra y Estados Unidos que ha procurado sistemáticamente relativizar las conclusiones reproductivistas discutiendo los tres aspectos señalados (Fernández, 2004; Murillo, 2003; Mortimore et al, 1988; Edmonds, 1979). Los hallazgos principales que reiteradamente se han acumulado desde esta perspectiva tanto en el país como en la región indican: primero, que las escuelas hacen diferencias en los niveles de logro escolar, más allá del peso de las variables sociales; y segundo, que, las escuelas contribuyen a mitigar o a incrementar las desigualdades sociales exógenas en la educación (Fernández, 2007).

Este artículo profundiza hallazgos presentados con anterioridad (Boado & Fernández, 2008; Fernández & Boado, 2008). El objetivo aquí es tratar el primer aspecto señalado y así "abrir la caja negra" de la EMS para describir el papel de los eventos académicos intermedios, en especial de aquellos que hipotéticamente pueden afectar el logro de la acreditación del nivel. En una primera

instancia, el análisis focaliza sobre la altas inasistencias o ausentismo estudiantil, el abandono de un curso, el cambio de escuela y el cambio de orientación. Cuatro preguntas organizan este trabajo:

– ¿Qué *probabilidad hay de experimentar eventos* académicos intermedios que pongan en riesgo el egreso exitoso de la EMS?
– ¿Cómo *inciden* el género, el área de residencia y la modalidad curricular de EMS en la producción de estos eventos de riesgo?
– ¿Se pueden identificar *trayectorias académicas* configuradas por la experimentación de estos eventos de riesgo?
– ¿Qué *impacto* tienen estas trayectorias sobre la acreditación y la desafiliación en la EMS?

Mi hipótesis más general de partida es que *la configuración organizacional y pedagógica propias de la Educación Media Superior en el Uruguay contribuye a una mayor individuación de las trayectorias académicas, al punto que estas trayectorias luego se convierten en sí mismas en determinantes independientes de la acreditación, el rezago o la desafiliación.*

La EMS es un contexto institucional incierto: un estudiante puede cursar todas las materias o solo algunas; el régimen de asistencia es por asignaturas y no global; el vínculo pedagógico es con cada profesor y en forma casi independiente de los restantes; se puede reprobar asignaturas sin efecto (al menos relativos) sobre las demás; no todas las asignaturas despiertan la misma motivación para asistir a clase; los exámenes son instancias inevitables de evaluación y es posible cambiarse de escuela, buscando una que tenga la orientación deseada o en la que sea más sencillo aprobar materias difíciles. Frente a cada situación, son los estudiantes que toman decisiones (a veces por omisión) con escasas orientaciones familiares (propias de la etapa adolescente).

En un contexto con tanta heterogeneidad e incertidumbres, resulta relevante cuestionar cómo se produce aquella reproducción social observada ya en el Primer Informe. La sucesión de posiciones, en particular, el éxito de los herederos en términos de Bourdieu, hace pensar que estos estudiantes encuentran en su haber personal, en sus elecciones o en sus entornos organizacionales con apoyaturas que les permiten lidiar con aquellas incertidumbres y concluir con la acreditación del nivel. Utilizando el marco argumental de Boudon, propongo denominar (provisoriamente) este proceso como "estratificación secundaria". En principio, en este artículo deseo comenzar explorando el impacto de tres factores en este proceso: el género, el área de residencia y la modalidad curricular cursada en la EMS.

La base empírica de este trabajo está provista por el PISA-L Uruguay (2003-2007). Este es el resultado de transformar en panel una sub-muestra de 2201 estudiantes uruguayos incluidos en la muestra de PISA 2003. El diseño de la muestra fue aleatorio, estratificado por niveles de desempeño PISA y con probabilidad uno para aquellos que alcanzaron los niveles 4, 5 o 6 de matemática. El cuestionario incorporó temas de trayectorias a través del diseño de preguntas retrospectivas sobre eventos escolares, laborales y familiares. El período de ventana para la observación se determinó entre marzo de 2003 y el momento de la encuesta (marzo-noviembre del 2007). En el primer caso, los registros de 2003 se solapan con la información generada por PISA 2003, aunque resulta novedosa en el campo laboral. El final del período de observación al coincidir con el trabajo de campo, se extendió entre marzo y noviembre de 2007, cubriendo por lo tanto todo el año escolar aunque sin

incluir su finalización. Para el cómputo de los pesos muestrales debió corregir la sobre-representación generada, siguiendo la metodología empleada por PISA. El ponderador final de estudiantes incorpora por lo tanto los pesos asignados por PISA 2003 a la muestra de Uruguay más los pesos y ajustes por no respuesta calculados por nosotros. Una presentación detallada de todo el diseño se encuentra en el *Reporte Técnico* (Fernández, Boado & Bonapelch, 2008).

El trabajo se restringe a considerar sólo a las dos modalidades de la EMS que habilitan el ingreso directo a la Educación Superior: el Bachilleratos Diversificado (ISCED 5ª) con sus seis orientaciones (siete en la Reformulación 2006) y el Bachillerato Tecnológico (ISCED 5B), renombrado como Enseñanza Media Tecnológica desde 2005.

Marco de Referencia

Modalidades de Educación Media Superior (EMS)

La Educación Media Superior en el Uruguay se imparte en tres formatos institucionales: la Educación Secundaria General Pública, la Educación Secundaria General Privada (equivalente a la pública), y la Educación Técnico-Profesional Pública (ex-UTU). Los dos primeros "formatos" de Secundaria General se denominan *Bachilleratos Diversificados* (BD). El último formato tiene a su vez, dos orientaciones: los Bachilleratos Tecnológicos y los Cursos Técnicos. Cada uno tiene orígenes históricos y status sociales muy diferentes.

Los Bachilleratos Diversificados (BD) tienen carácter académico (propedéutico o preparatorio) orientados al acceso a la educación superior universitaria (ISCED 3 A). Tienen una estructura curricular escalonada. En el primer año de BD existe un currículum único. En el segundo año los estudiantes deben elegir entre tres "orientaciones"(humanístico, científico y biológico) y en seis opciones para el tercer año (abogacía, economía, ingeniería, arquitectura, medicina y agronomía)[2]. Nacieron dentro de la Universidad de la República a fines del siglo XIX con una finalidad propedéutica y luego dieron lugar al nacimiento de toda la Educación Secundaria (a partir de la Ley de 1912 y de la Ley de 1935). Son por su origen, una vía educativa de "alto status social": ha sido hasta muy recientemente la única modalidad ofertada por el sector privado[3]. En todas las localidades intermedias y pequeñas del país, los BD constituyen la primera sino la única oferta educativa en la EMS.

Los Bachilleratos Tecnológicos (BT) denominados actualmente como Enseñanza Media Técnica (EMT) tienen curricula mixtos, orientados tanto al mercado de trabajo vía un título profesional (ISCED 3B) como también a la consecución de estudios superiores en algunas carreras de las áreas "científico-tecnológicas" o "económico-administrativa" de la Educación Superior. Fueron creados por la Reforma Educativa impulsada por Rama (1995-2000) con vistas a ser una opción real de formación tecnológica conectada con áreas en las que se preveían incrementos en la demanda laboral por efecto de las políticas de captación de "inversión extranjera directa" y de integración regional (MERCOSUR),

2 Estos eran los nombres asignados desde el Plan 1942. Han variado para el Planes 2004 (humanidades y ciencias sociales, ciencias de la salud y la vida, y científico-matemático) y Plan 2006 ("ciencias sociales y humanidades", "biológica", "científica", "arte y expresión"). En el Plan 2006 las opciones son 8, dos por cada orientación, aunque la opción "matemática y diseño" es idéntica para quien eligió en 2º "arte" o "científico". Consultado en http://www.anep.edu.uy/infoeducar/infoeducar071105/infoeduca071102.html

3 Véase con mayor detalle Cardozo, Llambí & Rodriguez (2001) y Rama (2004).

por ejemplo, refrigeración, química básica, termodinámica, electrónica, mantenimiento informático y turismo. Es muy heterogéneo el status social de estos cursos; existe una opinión consensual de que depende de la orientación y de la escuela que los dicta. Sin perjuicio de esto, se puede hipotetizar que se trata de cursos con status medio y medio bajo.

Los cursos de formación técnica o profesional o vocacionales (CT)[4], tanto públicos (provistos por la UTU) como los privados, tienen una neta orientación al mercado de trabajo y no son títulos habilitantes para seguir en cualquier modalidad de educación superior (ISCED 3C). Constituyen mecanismos de articulación entre la educación formal y el mercado de trabajo en funcionamiento de larga data (Lémez, 1991). Su funcionalidad consiste en reducir el "ajuste imperfecto" entre ambos mundos, habilitando una más rápida inserción de los jóvenes en empleos generalmente manuales especializados o administrativos rutinarios. Dado su carácter de "educación terminal", limita fuertemente las posibilidades de constituirse en reales espacios de aprendizaje en el contexto de una sociedad del conocimiento que requiere mecanismos de formación continua.

La nueva Ley General de Educación aprobada en diciembre de 2008, se alineó con la Clasificación de la UNESCO y establece la obligatoriedad de la EMS pero en sus dos modalidades de bachilleratos; dejando a los CT con un status académico bajo, como credencial complementaria y optativa. Compartimos esta distinción y en este trabajo nos restringimos a considerar sólo a las dos modalidades de la EMS que habilitan el ingreso directo a la Educación Superior: el Bachilleratos Diversificado (ISCED 5 A en la UNESCO) con sus seis orientaciones (siete en la Reformulación 2006) y el Bachillerato Tecnológico (ISCED 5B en la UNESCO), renombrado como Enseñanza Media Tecnológica desde 2005.

Eventos y Trayectorias

El evento es un acontecimiento puntual de la vida de las personas, que puede ser tanto voluntario como involuntario. En los estudios sobre transición (o "sobre-vivencia") son objeto de interés aquellos eventos cuya realización implica un "cambio" en la condición demográfica, sanitaria o en el status social. Son por ejemplo, eventos demográficos el nacimiento, la maternidad, la conyugalidad, la migración, la muerte. El contraer una enfermedad, curarse de una enfermedad, morir a raíz de una enfermedad, son ejemplos de eventos frecuentes en epidemiología. En los estudios criminalisticos, los eventos de interés por ejemplo, son el primer delito, primer uso de drogas ilícitas, reincidencia en el delito.

En la investigación educativa los eventos de interés más estudiados son aquellos que definen un resultado final con la educación media: por ejemplo, la desafiliación, la acreditación o graduación, el acceso a la educación superior. Sin embargo, entre los 15 y los 20 años son muchos más los eventos subjetivamente significativos que pudieron marcar el curso de vida de los jóvenes que en 2003 estaban asistiendo a la Educación Media. Por ejemplo, mucho se especula sobre el peso que tienen los fracasos en un escrito o las "notas bajas" en los estudiantes de primer año de liceo; o también el peso que tiene descubrir que la orientación de bachilleratos elegida no es la correcta. Es razonable suponer además que no todos los eventos acaecidos tuvieron el mismo peso en términos de la atribución de significado como en sus consecuencias para la vida posterior.

4 Renombrados desde 2005 como Educación Media Profesional (EMP), con 2 años de extensión.

El estudio de los eventos suele estar asociado al estudio de trayectorias en la medida en que haber experimentado cierto tipo de eventos modifica la probabilidad de experimentar otros eventos. Subyace aquí la idea de que los eventos educativos conforman combinaciones o secuencias que terminan por generar ciertos logros o fracasos académicos finales, tales como la acreditación o la desafiliación.

Ahora bien, al trasladar el interés del evento a la trayectoria es posible adoptar distintos *conceptos* de trayectoria académica de acuerdo al énfasis que se ponga en la temporalidad y en el tipo de eventos de interés. Para el primer reporte elaborado con base en el PISA-L de Uruguay, Boado & Fernández (2008) definieron la trayectoria en forma retrospectiva como el *logro educativo final* verificado hasta el año de la encuesta (2007) y con base a una definición curricular-administrativa: acceso, rezago, desafiliación y egreso en los niveles Medio y Superior. Vistas así, fue posible conformar una *tipología* ocho trayectorias *logradas* y ordenadas curricularmente hasta los 20 años, desde la no inscripción en el Ciclo Básico de Educación Media hasta la asistencia a la Educación Superior. También puede trabajarse este tema identificando un número menor de trayecorias logradas en un nivel específico: tal sería por ejemplo un análisis que focalizara en los estudiantes *desafiliados, graduados o rezagados* en la Educación Media Superior[5]. Para este primer enfoque, el tiempo ingresa como factor explicativo de la trayectoria lograda y puede ser definido como tiempo de permanencia ("exposición al riesgo") en un nivel del sistema educativo o como edad (temporalidad *social* en la que ocurre el evento). El análisis puede hacerse mediante distintas modelizaciones multivariadas, sea de tipo estándar (por ejemplo, una regresión logística), sea de tipo *survival analysis* (o análisis de eventos), sea de tipo multinivel.

Un segundo enfoque consiste en definir una trayectoria como una *combinación no ordenada de eventos que pudo experimentar* un estudiante a lo largo de su permanencia en el sistema educativo. Por definición, estos eventos de interés pueden haber ocurrido en uno de los años escolares, en más de uno o en todos los años, entre el ingreso y el egreso (o la desafiliación) del nivel educativo. Al focalizar en la *combinación* no interesa la secuencia o patrón temporal en que sucedieron, aunque la temporalidad ingresa en esta conceptuación tanto en la definición de las trayectorias como en la explicación. Un análisis de este tipo permitiría construir *cluster* de trayectorias definidas por eventos intermedios y/o finales.

Un tercer enfoque sobre las trayectorias consiste en definirlas como *una secuencia particular de eventos compuestos* que caracterizan a una persona o a un grupo de estudiantes en un período de tiempo. Su origen es el análisis de ADN de donde toma la idea de *secuencia como patrón.* Adoptada en educación, permite definir patrones específicos ordenados temporalmente, año a año. El concepto utiliza eventos compuestos en la medida en que para cada año se puede definir qué pasó con los jóvenes a partir de varias alternativas o eventos simples, tales como la inscripción (o no) al ciclo escolar, su asistencia (o ausentismo), su conclusión (o abandono), su aprobación (o reprobación). Por ejemplo, dos trayectorias académicas de un joven entre los 15 y los 20 años podrían estar definidas de las formas en que se presenta en el cuadro 1 en donde el evento compuesto se construyó con dos eventos simples: inscripción y conclusión. Como se aprecia la temporalidad ingresa en la definición

5 En el lenguaje del análisis de sobrevivencia, se trataría de los dos eventos de salida (graduación o desafiliación) y la permanencia en el estado de riesgo (rezago).

misma de la variable dependiente, pero también puede ser utilizada como variable explicativa de la trayectoria. Se pueden aplicar tanto la técnica clásica del cluster analysis como la novedosa técnica del *sequence analysis*.

Cuadro 1. Ejemplo de dos trayectorias definidas como secuencia de eventos complejos

2003	2004	2005	2006	2007
cursa y aprueba	cursa y aprueba	cursa y abandona	no cursa	no cursa
cursa y aprueba	cursa y abandona	no cursa	cursa y abandona	no cursa

Un cuarto enfoque posible sobre trayectorias podría definirlas como *secuencia de combinaciones anuales independientes de eventos simples,* admitiendo que la definición de eventos compuestos año a año podrían implicar una reducción importante tanto en el número de eventos seleccionados como en número de combinaciones que pudieran verificarse. Un análisis de este tipo podría perfectamente concluir en tantas trayectorias como personas se están estudiando.

Eventos Intermedios

Apartándome de lo que son estudios clásicos en materia de eventos educativos, mi propósito para este artículo es abrir la caja negra de la Educación Media Superior (EMS)y estudiar con cierto detalle las trayectorias definidas combinaciones de eventos que tienen tres características. La primera es que son *intermedios* entre la inscripción y la acreditación de la EMS. La segunda característica es que al menos hipotéticamente pueden reducir las chances de concretar con éxito la EMS en la medida en que comparten la característica de indicar una *discontinuidad* en el vínculo de un estudiante con un proceso de enseñanza-aprendizaje y con una organización pedagógica que le proporciona un entorno. Por esta razón supondré que son eventos potencialmente y en algún grado "dañinos". La tercera característica remite al sentido y sobre todo a las consecuencias académicas que le asignan las normativas a estos eventos: por lo general, *son penalizados* con la pérdida de al menos un ciclo escolar. Respetando la heterogeneidad y densidad de eventos, aquí pretendo revisar un conjunto muy reducido de cuatro eventos académicos: las alta inasistencia a lo largo del año, el abandono de un ciclo escolar, el cambio de escuela y el cambio de orientación de bachilleratos[6]. Con base en estos eventos dañinos, exploraré la posibilidad de identificar trayectorias académicas caracterizadas por distintas combinaciones de eventos; esta será la tarea de la sección 5.

Con fines heurísticos, supondré que existe una trayectoria típico-ideal que es aquella normativizada en los reglamentos y en los planes de estudio: acceder y acreditar la EMS en tres años, sin cambiar de modalidad u orientación, sin cambiar de centro educativo, y sin haber tenido altas inasistencias ni abandonos. Cualquier otra trayectoria implícitamente supone una desviación de este tipo ideal normativo y una base sólida para evaluar empíricamente si hay comportamientos generalizados hacia la EMS (en términos de trayectorias) y en segundo lugar, inferir sobre la eficacia reguladora de las normativas sobre los comportamientos estudiantiles. Esto permitirá proponer algunas inferencias

6 Para un futuro análisis, está previsto también incorporar los cambios de modalidad y de orientación en la EMS.

en términos de *estandarización* (de facto) de la EMS y las pretensiones *institucionalizadoras* contenidas por ejemplo, en el proyecto de Ley General de Educación (Fernández & Boado, 2008).

El acceso a la EMS 2002-2007

El acceso según género y modalidad

Hasta el año 2007, se habían inscripto en la EMS el 83,5% de los jóvenes que estaban escolarizados en 2003 (Cuadro 2). Los jóvenes no inscriptos (16,5%) se distribuyen en dos grupos desbalanceados: aquellos que no alcanzaron a acreditar el CB (12,7%) y aquellos que aún acreditándolo optaron por no continuar en el sistema educativo formal (3,8%). Gruesamente entonces, la cohorte analizada de jóvenes interpretó adecuadamente las señales imperantes en el mercado de trabajo ("the skill premium") y optaron por continuar sus estudios una vez que acreditan el CB.

La elección entre las dos modalidades de bachilleratos *privilegia la ruta tradicional* de acceso a la educación superior a través del Bachillerato Diversificado (BD). Entre los inscriptos, el 92,7% de los jóvenes optó por ella, en tanto que el 14,2% lo hizo por el BT. Pero unto con destacar el desbalance entre las dos modalidades, se debe también notar que esta distribución podría indicar una transición: un 6,9% se inscribió a los dos bachilleratos, básicamente como expresión de un cambio desde el BD al BT (en 9 de cada diez segunda inscripción). Esta evidencia es consistente con el fenómeno observado en 1997 con la apertura de los BT (ANEP-UTU, 1998:31).

El género y área geográfica son dos factores generadores de varias desigualdades en educación, por lo que conviene tener presente su incidencia en el acceso. Se constata una *feminización* de la inscripción (χ^2=19.03; Sign=0.000). Las mujeres tiene una significativa y sustantiva más alta probabilidad de inscribir a la EMS que los varones (P=0.87 vs. 0.79). Esto se debe a una menor probabilidad de acreditar el Ciclo Básico (CB) para los varones; en cambio, la decisión de no continuar no tiene diferencias entre géneros. Pero además, las mujeres tienen más alta probabilidad de llegar antes y en edad normativa a la EMS que los varones (P=0.714 vs. P=0.637). Los varones tienen casi un sexto de probabilidades de llegar con al menos un año de rezago a la EMS.

Como era de esperarse conforme a la historia de la EMS y en el panorama tan desbalanceado entre modalidades ya anotado, los varones optan en mayor proporción por el BT que lo que lo hacen las mujeres.

Cuadro 2. Probabilidad de inscripción en la Educación Media Superior según modalidad y género hasta el 2007

	Varones	Mujeres	Total	Momios varones a mujeres
No acreditan CB	0.079	0.048	0.127	*1.646*
Acreditan pero no inscriben	0.018	0.020	0.038	*0.900*
Inscriben Bachillerato Diversificado	0.344	0.422	0.766	*0.815*
Inscriben Bachillerato Tecnológico	0.042	0.027	0.069	*1.556*
Total cohorte PISA	0.483	0.517	1.000	

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102.

Contrario a lo que se podría pensar, el acceso a la EMS *no* es diferencial según el área geográfica de residencia del estudiante. En el área Metropolitana de Montevideo, el 83.9% de los jóvenes se inscribieron, el 83.8% lo hicieron quienes vivían en las capitales departamentales, un 82.0% en las ciudades intermedias y un 82.5% en las localidades menores de 5 mil habitantes (incluyendo las zonas rurales). Además, combinadas ambas variables, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas en ya informada mayor chance de las mujeres a inscribirse.

El egreso de la EMS

Hasta el momento de la encuesta realizada en el año 2007, *entre todos* los estudiantes de la cohorte PISA, el 41.7% de los estudiantes había acreditado la EMS en alguna de sus dos modalidades, el 17.3% se había desafiliado y un 24.4% estaba rezagado pero cursando asignaturas; recordemos que el 16.6% no se habían inscripto en el nivel. Si sólo se considera a los inscriptos, la tasa de acreditación era del 50.0%.En forma resumida, solo uno de cada dos estudiantes es probable que acredite la EMS antes de cumplir los 20 años. Para facilitar la interpretación, se reporta a continuación *sólo sobre los inscriptos* y no sobre el total de la cohorte PISA.

Distribuyendo la acreditación según la modalidad de EMS elegida al inscribirse, se puede estimar una más alta probabilidad de graduación entre quienes optan por los BD (P=0.504) que por quienes optan por un BT (P=0.430). Tanto el rezago como la desafiliación son levemente mayores en el BT que en el BD.

Al controlar la probabilidad de acreditar por género se observa que por cada varón graduado hay 1.25 mujeres graduadas; o lo que es lo mismo, las mujeres tienen un 25% de mayores probabilidades de graduarse que los varones.

Si se combinan modalidad y género se tiene que las mujeres tiene prácticamente las mismas probabilidades de graduarse en BD que en BT (aunque se estima que la primera es levemente superior a la segunda), mientras que los varones tienen un 18% más de probabilidad de graduarse en BD que en BT.

Las diferencias entre las modalidades curriculares de EMS controladas por género se aprecian también en términos de desafiliación: los varones tienen un 27% más de probabilidad de sufrir este evento y esto es consecuencia de una más alta probabilidad observada en los BT.

Desigualdades al inicio

El análisis de la desigualdad según entornos socioculturales proporciona un panorama sintético; pero para su mejor comprensión, resulta útil atender a uno de sus componentes: las clases sociales de origen de los alumnos. Para este examen aquí utilizaré un esquema reducido de la pauta de estratificación de Eriksson, Goldthorpe y Portocarero que ha demostrado buenos rendimientos explicativos en el contexto de otros análisis con PISA (Marks, 1999; Fernández, 2006).

En el cuadro 3 reporta en las líneas 1 y 2, las probabilidades de ingreso y los momios (razones de probabilidad) para cada clase social. Las líneas 3 y 4 hace lo propio con la acreditación. Al comparar los dos eventos dentro de cada columna (sean las probabilidades o los momios) se observa una disminución en el "éxito". Por ejemplo, para los hijos de administradores y profesionales, las chances de ingresar frente a no *ingresar* a la EMS eran de 18 a 1; en cambio las chances de acreditar frente a no acreditar son de 25 a 1; esto representa una caída del 86% del momio. Observando las otras columnas se observan caídas en el momio de orden similar (aunque son levemente mayores para las clases intermedias). La última columna del cuadro muestra una comparación entre los momios de las dos clases polares (de servicio y trabajadores manuales no calificados) que permite concluir que las gigantescas desigualdades entre clases se reducen (aunque levemente) entre el ingreso y la acreditación. La selección social ocurrida previamente, hace más homogénea la población escolar y por tanto, reduce las diferencias que existían en el nivel anterior. Este es un resultado ampliamente observado por los clásicos (Boudon y Bourdieu).

Cuadro 3. Probabilidades de acceder y acreditar EMS según grandes clases sociales (Esquema Eriksson - Goldthorpe - Portocarero reducido)

	Clases de servicio (Grupos ISCO 1, 2)	Clases intermedias (Grupos 3, 4 y 5)	Clases Trabajadoras cal. Grupos 6 y 7	Trabajadores no calificados (Grupos 8 y 9	Clases de servicio / trabajadores no calificados
Probabilidad de inscribir EMS	0.947	0.856	0.763	0.693	
chances	17.975	5.959	3.211	2.255	7.971
Prob. de Acreditación	0.712	0.438	0.372	0.301	
chances	2.466	0.781	0.593	0.430	5.730
Cambio porcentual en chances	-86.3%	-86.9%	-81.5%	-80.9%	-28.1%

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102.

Eventos Intermedios

Altas inasistencias o ausentismo

La falta a una asignatura en si mismo es un evento microscópico en la vida estudiantil, no es sociológicamente relevante determinar su significado sino hasta que la acumulación de faltas *más allá de determinado umbral* haga pensar en que se ha configurado un estado de *ausentismo*. A partir de este umbral se puede inferir que las normas de la actividad académica no tienen eficacia para regular el comportamiento de los estudiantes. Esto puede deberse a muchos factores y tener variadas consecuencias; sin embargo, la más importante a señalar es que *se ha roto la continuidad del proceso de enseñanza aprendizaje* en un doble sentido. Por un lado, hay una *ruptura del vínculo* o interacción del estudiante con su docente que vehiculiza la construcción de conocimientos. Y por otro lado, el aprendizaje cualquiera sea la asignatura, ya no es un *proceso* sino que es una colección de actos aislados configurados por las asistencias discontinuas a la clase. La bibliografía acopia amplios antecedentes sobre el carácter *riesgoso* de este evento, en particular, como determinante de fracasos académicos, demoras en la acreditación y eventualmente, de la desafiliación.

Ahora bien, la Enseñanza Media Superior de Uruguay prevé una contabilidad compleja de las inasistencias estudiantiles fundada en un doble registro: por asignaturas y por días. A esto cabe sumarle "el descuento" en el acumulado debido a que el estudiante pueder probar alguna de las causales justificativas contempladas en el reglamento. En la encuesta, solicitamos el total de faltas globales diarias, tanto las justificadas como las no justificadas, sin discriminar materias en cada año transitado entre 2003 y 2007. Sobre esta base, fijé un umbral de 20 faltas para considerar que existe un estado de ausentismo[7].

La primera exploración de los datos está guiada por la hipótesis de que el ausentismo sería mayor en las áreas urbanas básicamente por una débil actuación de mecanismos de control social intra y extra-escolares; al contrario, en las localidades, la densa red de contactos interpersonales harían menos favorable este ausentismo. El cuadro 4 muestra que en el área metropolitana de Montevideo la probabilidad de que este evento se produzca es algo más de un tercio (P=0.360) y prácticamente igual al promedio nacional (P=0.373). Aquel valor se incrementa dos centésimos para las capitales departamentales y se reduce en un centésimo en las localidades intermedias. Pero la probabilidad más alta se estima para las pequeñas localidades (P=0.427). La teoría de los mecanismos *comunitarios* de control no parece tener apoyo empírico y parece reforzar la plausibilidad de la teoría contraria. El control social característico de la localidad está en el entorno del centro educativo, por lo cual no suple o ni sustituye las carencias que pueda tener el sistema organizacional en generar regulaciones eficaces de la conducta de sus estudiantes.

7 Si bien es arbitrario, puedo alegar que el Reglamento establece 20 faltas (no justificadas) como máximo, computando media falta en caso de estar justificada. Esto haría 40 faltas totales o lo que es lo mismo 8 semanas o 2 meses hábiles de faltas. Mi medida se ubicaría así en la mitad del margen de faltas máximo establecido antes de configurarse un abandono administrativo. Las estadísticas oficiales de Secundaria computan abandono cuando se producen 50 faltas.

Cuadro 4. Probabilidad de tener al menos un año con alta inasistencia según área geográfica entre 2003 y 2007

	Área metropolitana de Montevideo (AMM)	Capitales Departamentales	Ciudades intermedias	Pequeñas localidades y zonas rurales	Total
Al menos 1 año con alta inasistencias	0.360	0.383	0.349	0.427	0.373

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. $\chi 2$ = 3.0134, P=0.576 para inasistencias y localidad.

La segunda exploración se realiza con base en dos hipótesis: la existencia de diferencias de género y de modalidad. El cuadro 5 muestra en la primera línea la probabilidad de que un estudiante haya tenido altas inasistencias entre 2003 y 2007 en *al menos un año.* La columna [9] informa que esta probabilidad (marginal o no condicional) es mayor a un tercio (P=0.373). Si se recorre la línea se aprecia que el valor más bajo lo registran las *estudiantes mujeres* cuando asisten al BD y el más alto entre los varones, también cuando asisten al BD. *No existen diferencias estadísticamente significativas entre modalidades:* los jóvenes de la UTU no suelen tener más "estados de ausentismo" en su historia escolar que los jóvenes de Secundaria (Pública o Privada). Sin embargo, existe alguna evidencia de que sí existiría una diferencia significativa entre géneros *(Sign. P = 0.06), las cuales no serían genéricas* sino específicas. Se puede apreciar que la probabilidad de alta inasistencia es mayor para los varones que para las mujeres que asisten al BD y que *tal diferencia no existiría entre quienes asisten a los BT*. El comportamiento académico en los Bachilleratos Diversificados difiere entre hombres y mujeres.

Las restantes líneas del cuadro 5 informan sobre como evolucionó la alta inasistencia *dentro de cada uno de los años cursados*. Atendiendo a la columna [9] se puede afirmar que el ausentismo es un fenómeno educativo que se incrementa con la edad de los jóvenes: en 2003 la probabilidad era del P=0.095 en tanto que para el 2006 era de P=0.281, ocurriendo el mayor salto en 2004 (al año siguiente de PISA) y luego también en 2005. La misma tendencia se observa para las dos modalidades de bachilleratos, columnas [7] y [8] y entre los varones, columna [3] y las mujeres, columna [6]. Es de destacar que sólo para 2003 la modalidad tecnológica de bachillerato tiene más estudiantes ausentistas que la modalidad general.

En síntesis, son los varones y en particular los que cursan BD quienes más presentan *ausentismo* (sea año a año o en todo el período), y además incrementan la probabilidad de tener altas inasistencias más temprano que las mujeres. Las mujeres si bien tienen menos probabilidad de experimentar este evento, tienen un comportamiento inverso en la modalidad del BT.

Cuadro 5. Probabilidad para varones y mujeres de tener 16 y más faltas en el año entre 2003 y 2006. Valores independientes para cada año

	Varones (**)			Mujeres (**)			Totales		
	[1] BD	[2] BT	[3] Sub-total	[4] BD	[5] BT	[6] Sub-total	[7] BD	[8] BT	[9] Total
Al menos 1 año con alta inasistencias	0.407	0.344	0.400 (***)	0.407	0.344	0.349 (**)	0.375	0.343	0.373
2003	0.097	0.149	0.103	0.087	0.132	0.089	0.092	0.143 (***)	0.095
2004	0.212	0.158	0.206 (***)	0.136	0.162	0.138 (***)	0.171	0.160	0.170
2005	0.287	0.142	0.268	0.250	0.395 (***)	0.258	0.268	0.213	0.263
2006	0.308	0.345	0.312	0.236	0.403	0.245	0.274	0.362	0.281

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Pruebas de 2 para inasistencias: (***) P (α) < 0.01. (**) P(α) < 0.05. (*) P (α) < 0.10.

El abandono

Conceptuamos al abandono del año escolar como un evento distinto de la inasistencia en razón de que su producción delimita dos estados sociales distintos: quien toma la decisión de no asistir más al centro educativo *también* deja de orientarse (en algún aspecto) por las expectativas del rol de estudiante al menos por lo que resta del año escolar. Esta decisión puede ser una consecuencia directa de un estado de ausentismo entendida como ruptura del vínculo educativo, aunque no necesariamente. Una cuestión es romper con la continuidad del vínculo educativo en el aula, y otra distinta es quebrar *también* el vínculo presencial (lúdico, festivo, afectivo, político) que tiene un joven con sus pares en el centro educativo. Por lo tanto, el abandono implicaría conceptuar una doble ruptura: académica y social.

El primer dato que debe retenerse está en celda de la primera fila y la columna [9] del cuadro 6: se aprecia que un estudiante de la cohorte PISA 2003 tiene tres en diez chances de abandonar al menos un ciclo académico en el transcurso de la EMS. La des-estandarización de las trayectorias se aproxima en sus términos máximos: podría inferirse que la *incertidumbre* es natural para un joven que ingresa a la EMS. Y conviene recordar aquí que estos jóvenes *ya estaban "muy seleccionados"* en el momento de la evaluación de PISA (el 25% de la cohorte no asistía a la escuela para ese momento).

Este fenómeno del abandono tiene un dinamismo claro. La última columna del cuadro 6 muestra, entre los estudiantes inscriptos cada año, la probabilidad se quintuplica al pasar de P=0.04 en 2003 a P=0.21 a 2006. Esto es, conforme el joven se aproxima a los 18 años la continuidad en su rol como estudiante deja de ser natural para ser progresivamente una incertidumbre.

El cuadro 6 permite comparar la evolución del fenómeno según la modalidad de EMS cursada. En términos generales, las columnas [7] y [8] muestran que los estudiantes que cursan BT tienen más alta probabilidad de abandonar que un estudiante de los BD. La diferencia aunque no es

estadísticamente significativa (excepto en 2004) tiene una entidad nada despreciable en el caso de los estudiantes de los BT.

La comparación entre varones y mujeres (véase columnas [3] y [6]) pone en cuestión la hipótesis de un sesgo de género sistemático. Sólo en 2003 la diferencia es estadísticamente significativa pero el sentido es *inverso a las hipótesis derivadas de las teorías feministas clásicas*. Las mujeres tienen una *menor* propensión a abandonar entre 2003 y 2006 (con 16 y 17 años aproximadamente). Las diferencias entre las probabilidades no parecen desaparecer ni aún cuando las edades se aproximan a los 19 y 20 años. Una hipótesis que podría formularse es que las razones de las decisiones de abandonar difieran según el género.

El cuadro también permite analizar conjuntamente los efectos del tiempo, del género y de la modalidad sobre el abandono. El comportamiento no es sistemático: está especificado por las tres variables (cada celda tiene un valor singular). Ni entre varones ni entre mujeres la probabilidad de abandonar condicionada a la modalidad *no es estadísticamente significativa (excepto en 2005 para los varones y 2004 para las mujeres).*

Ahora bien, si se examina la diferencia de género *dentro de cada modalidad* se observan realidades contrapuestas. En los BD, los varones tienen en todos los años mayores probabilidades que las mujeres de abandonar el ciclo escolar antes de concluirlo. En cambio, en los BT son las mujeres las que tienen más altas probabilidades de abandonar (excepto en 2003).

Cuadro 6. Probabilidad de varones y mujeres de abandonaron antes de concluir el año académico entre 2003 y 2006

	Varones			Mujeres			Total		
	[1] BD	[2] BT	[3] Sub-total Varones	[4] BD	[5] BT	[6] Sub-total mujeres	[7] BD	[8] BT	[9] Total Nacional
Al menos 1 año abandonado	0.400	0.404	0.401	0.346	0.627	0.363	0.295	0.388	0.303
2003	0.058	0.080	0.060 (*)	0.030	0.042	0.031 (*)	0.043	0.066	0.044
2004	0.158	0.148	0.157	0.126	0.351 (***)	0.140	0.140	0.228	0.148 (**)
2005	0.242	0.126 (**)	0.226	0.247	0.340	0.252	0.244	0.186	0.239
2006	0.329	0.401	0.337	0.299	0.467	0.308	0.315	0.421	0.329 (*)

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Pruebas de $\chi 2$ para abandono y género en cada año: (***) $P(\alpha) < 0.01$. (**) $P(\alpha) < 0.05$. (*) $P(\alpha) < 0.1$.

El análisis del abandono del curso según el área geográfica de residencia permite constatar que existen diferencias significativas asociadas al nivel ecológico (cuadro 7). La probabilidad de abandonar el curso de un joven en el área metropolitana de Montevideo es *menor* a la estimada para los otros tres tamaños de localidades. De hecho el más alto valor estimado es para las localidades menores de 5 mil habitantes. Las capitales y las localidades mayores de 5 mil habitantes presentan valores en el mismo rango, y mayores que Montevideo. Claramente, la ocurrencia de este evento no sigue el mismo patrón que lo analizado para las "altas inasistencias", *ni tampoco sigue la idea del control provisto por los lazos fuertes* de una comunidad pequeña.

Cuadro 7. Probabilidad de abandonar al menos 1 año antes de concluir el año académico entre 2003 y 2007

	Área metropolitana de Montevideo (AMM)	Capitales Departamentales	Ciudades intermedias	Pequeñas localidades y zonas rurales	Total
Al menos 1 año abandonado (**)	0.247	0.345	0.339	0.365	0.303

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Pruebas de $\chi 2$: (*) Sign. < 0.10; (**) Sign. < 0.05; (***) Sign.< 0.01.

Cambio de escuela

Con base en el estudio, se puede estimar que un estudiante que ingresa a la EMS tiene una chance contra dos de cambiar la escuela a la que asiste en el correr de su trayectoria *en ese nivel* (P=0.303) Tal como se aprecia en el cuadro 8, resulta estadísticamente más probable que un varón cambie de escuela (P=0.347) que una mujer lo haga (P=0.295), aunque las diferencias no son de gran magnitud, si son estadísticamente diferentes. La modalidad de la EMS cursada genera diferentes probabilidades de cambio de escuela: cambian más en BD que en BT. Al controlar simultáneamente por género y por modalidad, se observa que la menor movilidad correspondería a *las* estudiantes de los BT y la más alta a *los* estudiantes de los BD. Es *menor* la propensión a cambiar la escuela dentro de la UTU que en Secundaria (Pública o Privada), aunque los varones en BT duplican las chances de las mujeres.

Cuadro 8. Probabilidad de cambiar de escuela de EMS entre 2003 y 2007 según modalidad y género

	Varones (**)			Mujeres (**)			Totales		
	[1] BD	[2] BT	[3] Sub-total	[4] BD	[5] BT	[6] Sub-total	[7] BD	[8] BT	[9] Total
Cambio al menos 1 año	0.365	0.199	0.347 (***)	0.308	0.107	0.295 (**)	0.334	0.161	0.319 (***)

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Pruebas de $\chi 2$: (***) Diferencias significativas con P <0.01; (**) Diferencia significativas con P < 0.05; (*) P < 0.10.

Observada esta movilidad en términos regionales (cuadro 9), se aprecia un leve incremento en los dos extremos: tanto las pequeñas localidades como en el área metropolitana es mayor la probabilidad de cambiar de escuela. Es razonable explicar el caso de las pequeñas localidades en la medida en que aún perviven liceos públicos en que no disponen de segundo y tercero de EMS o que sólo tienen una orientación (v.g. Humanístico) a partir de 2do año. Sin embargo, es más difícil explicar la movilidad en el área metropolitana por "limitaciones en la oferta académica".

Cuadro 9. Probabilidad de cambiar de escuela al menos vez entre 2003 y 2007

	Área metropolitana de Montevideo (AMM)	Capitales Departamentales	Ciudades intermedias	Pequeñas localidades y zonas rurales	Total
Prob. Cambiar escuela	0.321	0.282	0.333	0.411	0.319

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102.

Cambio de orientación de EMS

La decisión de cambiar de modalidad o de orientación de Bachilleratos tiene un peso enorme en la vida estudiantil: prácticamente supone "tirar por la borda" toda la actuación académica realizada en la primera orientación elegida y comenzar de nuevo. En la modalidad del BT el ingreso en primer año ya implica una orientación específica casi en la totalidad de los programas; los cambios entre orientaciones son más difíciles de hacer, excepto entre aquellos muy similares (por ejemplo, electromecánica y mecánica).

Algo diferente es la situación del BD. Tal como se indicara más arriba, los sucesivos planes de estudio entre 1942 y 1976 han mantenido su orientación propedéutica o preparatoria para el ingreso a determinadas facultades agrupadas en tres grandes áreas u *orientaciones*. Todo estudiante deba elegir en el segundo año de BD entre "humanístico", "biológico" o "científico" y en el tercer año entre seis opciones (abogacía, economía, medicina, agronomía/veterinaria, ingeniería y arquitectura). Cada orientación tiene sus asignaturas específicas con sus profesores y sus programas. A su vez, cada orientación conforma uno o varios grupos permanentes con los alumnos que la eligieron.

En cualquiera de estos esquemas, un estudiante que toma la decisión de cambiar de orientación sufre varias pérdidas: el grupo de pares en el que estaba, el vínculo con los profesores de la orientación, y las materias aprobadas en la orientación vieja (dado que son muy pocas y complejas las reválidas). Es esperable que la rigidez curricular desaliente los cambios de orientación, pero que lo haga diferenciadamente.

Tal como se aprecia en el cuadro 10, sólo un 13.6% de los estudiantes inscriptos en EMS se hayan cambiado, no observándose diferencias significativas entre varones y mujeres. Pero lo más importante, tampoco se observan diferencias entre modalidades curriculares, lo que hace descartar la idea de que los diseños del BD y BT tendrían diferentes rigideces en esta materia. Al desagregar

los cambios según el tamaño de la localidad destaca el caso de los estudiantes que están en las localidades mayores a 5 mil habitantes donde la probabilidad de cambiar de escuela sube a P=0.20.

Cuadro 10. Probabilidad de cambiar de escuela de EMS entre 2003 y 2007 según modalidad y género

	Varones			Mujeres			Totales		
	[1] BD	[2] BT	[3] Sub-total	[4] BD	[5] BT	[6] Sub-total	[7] BD	[8] BT	[9] Total
Cambió de orientación al menos una vez	0.144	0.158	0.145	0.125	0.133	0.124	0.133	0.140	0.134

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Pruebas de $\chi 2$: (***) Diferencias entre géneros o entre modalidades P <0.01 (**); diferencia dentro del género y entre modalidades significativas con P < 0.05; (*) P < 0.10 dentro del género y entre modalidades.

Abandono de materias

El último evento de riesgo analizado es el abandono de materias. Esta es una decisión que sólo tiene cabida en la normativa de los Bachilleratos y está justificada en la medida en que podría ser interpretada como una estrategia en la que se difieren exámenes más complejos para concentrar el estudio en aquellas materias más simples. Esta racionalidad luego se presenta con frecuencia en la Enseñanza Superior. Sin embargo, por su carácter representa un evento en el que hay una ruptura parcial de vínculo pedagógico, y ruptura parcial del vínculo social; una situación intermedia parcial el ausentismo y el abandono tota y por tanto de *riesgo*.

Con base en el panel 2007, se puede estimar que la probabilidad de dejar materias es muy reducida: sólo un 7.3% de los estudiantes lo hicieron entre el 2003 y el 2007. No existen diferencias significativas entre varones y mujeres, aunque se aprecia levemente que son los varones quienes tienden a presentar más frecuentemente este evento. Tampoco se estiman diferencias significativas originadas en la modalidad de bachilleratos inscriptos, aunque nuevamente es el BD en donde el riesgo parecería incrementarse, tanto para los varones como para las mujeres. No se estiman tampoco diferencias significativas según el tamaño de las localidades.

Cuadro 11. Probabilidad de dejar materias de un curso de EMS al menos una vez entre 2003 y 2007 según modalidad y género

	Varones			Mujeres			Totales		
	[1] BD	[2] BT	[3] Sub-total	[4] BD	[5] BT	[6] Sub-total	[7] BD	[8] BT	[9] Total
Dejó materias al menos una vez	0.087	0.053	0.084	0.067	0.023	0.064	0.076	0.041	0.073

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Pruebas de $\chi 2$: (***) Diferencias con P < 0.01 (**) Diferencias con P < 0.05. (*) Diferencias con P < 0.10 .

Tipos de trayectorias

El siguiente paso en el análisis tuvo por objetivo conformar grupos de estudiantes según los eventos intermedios que habían experimentado durante la EMS. Utilicé para esto dos estrategias. Por un lado, definí todas las combinaciones de los eventos analizados para contar con una primera (y necesariamente ruda) aproximación a la trayectoria académica de un joven dentro de la EMS. Por otro lado, exploré estadísticamente la existencia de una estructura subyacente aplicando la técnica del análisis de clusters.

Distribución de la población

La pregunta a responder es: *¿cuántos grupos de estudiantes pueden confirmarse según hayan experimento o no el ausentismo, el abandono, el cambio de modalidad /orientación y el cambio de escuela*?[8] Lógicamente, la permutación de cuatro sucesos binarios puede formar 16 tipos de trayectorias, desde aquella caracterizada por la ausencia de eventos de riesgo hasta aquella en la que el joven experimentó los cuatro eventos.

El cuadro 12 informa sobre la proporción de jóvenes en cada una de las trayectectorias, computando sobre el total de inscriptos en EMS en la columna [1] sobre el total de la cohorte PISA, en la columna [2] y en el total de la cohorte EDAD en la columna [3][9]. Tal como se puede apreciar, existe una gran dispersión en la distribución. Ninguna trayectoria alcanza una proporción de un medio y una sola tiene una propensión tal que se puede asumir de "referencia social" al ser la trayectoria "ideal" prevista por la normativa en la cual ninguno de los eventos negativos analizados tiene probabilidad de ocurrir. Aún así, la magnitud de la trayectoria "normativa ideal" representa uno de cada cinco jóvenes en la cohorte EDAD.

Si se acumulan las probabilidades de haber padecido al menos uno de los cuatro eventos de riesgo, se tiene una magnitud estimada similar a la observada para la trayectoria "normativa ideal" (p=0.307). Dos eventos experimentaron casi un cuarto de los estudiantes (p=0.237) en tanto que un

8 Dado la reducida incidencia en la población que tiene el último evento analizado, tomé la decisión de excluirlo.

9 En 2003, un 75% de los jóvenes con 15 años asistía a la escuela Media y un 25% ya estaba fuera de la escuela. Si se multiplican las proporciones obtenidas en las trayectorias por 0.75 se obtiene la distribución sobre la Cohorte Edad.

11% vivió tres o cuatro eventos de riesgo desde su ingreso a la EMS. ES decir, a pesar de que estos jóvenes llegan al nivel medio superior luego de una fuerte selección académica y social que dejó atrás casi al 40% de los jóvenes nacidos en 1987, su experiencia educativa es altamente incierta.

Cuadro 12. Probabilidad de que un joven siga las 16 trayectorias lógicas en la EMS

Trayectorias	Inscriptos en EMS	Cohorte PISA	Cohorte EDAD
Normativa "ideal"	0.348	0.287	0.215
Altas Inasistencias (al menos 1 año)	0.112	0.093	0.069
Abandono (al menos 1 año)	0.068	0.056	0.042
Cambio de modalidad / orientación	0.017	0.014	0.011
Cambio de escuela	0.110	0.091	0.068
Altas inasistencias y abandono (al menos 1 año)	0.106	0.087	0.065
Altas inasistencias y cambio modalidad	0.010	0.008	0.006
Altas inasistencias y cambio de escuela (al menos 1 año)	0.050	0.041	0.031
Abandono y cambio de modalidad	0.006	0.005	0.004
Abandono y cambio de escuela (al menos 1 año)	0.031	0.026	0.019
Cambio de modalidad y cambio de escuela (al menos 1 año)	0.034	0.028	0.021
Altas inasistencias/ abandono y cambio modalidad	0.014	0.011	0.009
Altas inasistencias, abandono y cambio de escuela (al menos 1 año)	0.039	0.032	0.024
Altas inasistencias, cambio modalidad y cambio de escuela	0.015	0.013	0.010
Abandono, cambio modalidad y cambio de escuela	0.012	0.010	0.008
Todos los eventos	0.027	0.022	0.017
Sub-total inscriptos en EMS de la Cohorte PISA	1	0.825	0.619
No inscripto en EMS de la Cohorte PISA		0.175	0.131
No asistían en 2003 a la Escuela de la Cohorte EDAD			0.250

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102.

En síntesis, la distribución hace pensar en una interpretación que hace uso de una idea de gran discusión actual en la demografía: la *des-estandarización de cursos de vida.* Muy sintéticamente. La estandarización de un curso de vida es definida en MacMillan (2005: 32-33) como "*los procesos por los cuales estados específicos o eventos y la secuencia en los que ocurren, devienen más universales para una población o que su temporalidad deviene más uniforme*". Estos procesos se definen aquí por el efecto observado en la varianza de realización del efecto en cada tiempo analizado. La producción

de un evento así entendido es un suceso de Bernoulli con varianza igual a la proporción observada por su complemento; su valor máximo se observa cuando ambas magnitudes son iguales: P=(1-P)=0.50. Esta propiedad es de utilidad para precisar aún más el concepto: siendo P > (1-P) y acercándose P a 1, se puede afirmar que existen grados crecientes de estandarización; siendo acercándose P a 0.50 se puede afirmar que existe una situación de máxima de-estandarización; finalmente tendiendo P a 0 se puede afirmar que existe creciente estandarización pero en el sentido inverso al comprendido en el primer caso. Tal como se aprecia, esta posibilidad de entender la estandarización en dos sentidos distintos es una consecuencia de conceptuar la estandarización con relación a una distribución empírica y de establecer sólo un vínculo difuso con la idea de *institucionalización* (Fernández & Boado, 2008). La EMS tiene un comienzo estandarizado (debido a la alta probabilidad de ingresar a este nivel), pero *des-estandarizado* en su (breve) trayectoria interna de tres o cuatro años. Este hallazgo es importante en el contexto de discusión de la nueva Ley General de Educación que extendió la obligatoriedad a la EMS.

Análisis de Clúster

La segunda estrategia consistió en reducir el espacio de trayectorias a un número reducido y conceptualmente manipulable, bajo el supuesto de que varias de las "trayectorias lógicas" podrían ser en realidad "agrupables" por contar con características *empíricas* similares. La pregunta a responder fue: ¿cuántas trayectorias empíricamente similares existen entre los jóvenes que ingresaron al bachillerato?. En este análisis se utilizaron los cinco eventos analizados: ausentismo, abandono de un curso, abandono de materias, cambio de escuela y cambio de orientación.

El objetivo se cumplió a través de la aplicación del análisis de cluster. Esta técnica, de extenso uso en el campo de la biología, permite identificar y constituir idealmente un reducido número de agrupamientos de unidades entre sí homogéneas, que presenten valores similares en las variables seleccionadas por el investigador. Sus usos pueden ser tanto exploratorios como confirmatorios, ya que por lo regular, el investigador *desconoce* cuantos grupos de unidades. Este es una gran ventaja de esta técnica taxonómica frente a otras orientadas al agrupamiento como el análisis discriminante, dado que en para éste último se requiere que el investigador conozca de antemano cuántos grupos existen en sus datos (Aldenderfer & Blashfield 1984; Everit, Landau & Leese, 2001).

El procedimiento consta de cinco pasos generales, cada uno con sus secuencia de decisiones de análisis: i) la delimitación de las variables; ii) la elección de la medida de similitud y el cálculo de una matriz de similitud entre las unidades; iii) la elección del algoritmo de cálculo y el cálculo de agrupamientos; iv) la determinación del número de clusters o punto de corte del dendograma, y v) la interpretación de los resultados (Everit, Landau & Leese, 2001). Las decisiones tomadas en cada etapa se sintetizan en el anexo de este trabajo.

El análisis proporcionó una solución inicial con 7 clusters, uno de ellos integrado exclusivamente por 23 estudiantes: 18 sólo habían experimento el abandono de materias y otros 5 además, habían abandonado al menos una vez un curso completo. Vista esta distribución, opté por simplicar el agrupamiento redistribuyendo a estos 23 estudiantes en otros dos clusters según sus características afines. La solución final quedó compuesta por 6 clusters que se describen a continuación.

El primer grupo o tipo de trayectoria "I" está compuesto por estudiantes que *no padecieron ninguno de los eventos de riesgo* y que por tanto llevaron adelante una trayectoria que denominaré *normativa típica*: el 34.8% de los estudiantes quedó clasificado aquí y son los mismos estudiantes identificados en la primera línea del cuadro 12. Son un grupo distintivo.

El segundo grupo (tipo II) define su trayectoria por dos fenómenos: todos han experimentado el ausentismo en alguno de los años cursados en los bachilleratos y más de la mitad se cambió de centro educativo. El 16.2% de los estudiantes están en este grupo. En el tercer grupo (tipo III) está conformado en su totalidad por estudiantes que cambiaron de escuela al menos una vez en tanto que uno de cada cuatro también cambió de modalidad u orientación de bachilleratos. Es decir, que la *movilidad* de escuela fue en 3 de cada 4 casos no estuvo fundamentado por un cambio de programa. El 14.6% de los estudiantes clasifica aquí. Por las características de ambos grupos, sugiero interpretar estas trayectorias como de *persistencia en el sistema*, sin perjuicio de anotar el importante peso que tiene entre los estudiantes de esta selecta población, la movilidad de centros educativos en la EMS.

El cuarto grupo de trayectorias (tipo "IV") se integra en su totalidad por estudiantes que decidieron cambiar la modalidad u orientación del primer bachillerato elegido y que en uno de cada dos casos, además estuvo acompañado por una alta inasistencia en uno de los años. Uno de cada cuatro además abandonó al menos un curso escolar. Esta compleja combinación de tres eventos que probablemente estén relacionados con una *rectificación voacional* alcanzó sin embargo a una minoría: 5.4%.

En cambio, el quinto grupo de trayectorias (tipo "V") representa al doble de estudiantes (un 11.2%). Todos en este grupo dejaron al menos un curso escolar sin terminar, práctiamente casi todos cambiaron de escuela al menos una vez y 6 de cada 10 además tuvieron altas inasistencias en al menos un curso escolar. No parecen representar estudiantes que hayan tenido problemas vocacionales (sólo un tercio cambio de modalidad), sino más bien estudiantes que han tenido problemas de integración a la EMS *pero que han asociado a la escuela a la que asistían.*

En una situación análoga aunque sutilmente diferente se encuentra el 17.5% de los estudiantes inscriptos que clasifican en el grupo "VI": todos abandonaron al menos un curso escolar y también 6 de cada diez tuvieron altas inasistencias. No se registra en este grupo cambios de escuela ni cambios de modalidad, con lo cual los dos tipos de eventos característicos configuran una situación de *débil integración global a la Enseñanza Media Superior* en sí misma. Son trayectorias *des-escolarizantes.*

Trayectorias según género, modalidad y área geográfica

Dado que he venido presentando la probabilidad de experimentar cada evento intermedio según estas dos variables, conviene describir ahora cómo se relacionan estas variables con los seis tipos de trayectorias. El cuadro 13 presenta esta información conjuntamente.

Tal como se puede apreciar si se comienza a leer por las columnas [7] y [8], las modalidades discriminan significativamente en las trayectorias. Los inscriptos inicialmente en los bachilleratos tecnológicos se distribuyen más marcadamente entre las trayectorias extremas que los estudiantes

del BD: aquellos tienen mayores probabilidades de estar en el tipo I así como de estar en el tipo VI. Los tipos II y III (de supervivencia en el sistema) y el tipo V son característicos de los BD.

Las columnas [3] y [6] informan la distribución de las trayectorias según géneros. Prácticamente no se observan diferencias en las estimaciones para las trayectorias. Esto es, si bien se constató que existía una diferencia sistemática de género en los eventos analizados, no sucedería lo mismo en los agrupamientos de eventos.

Al desagregar conjuntamente según modalidad y género, se observa que las diferencias anteriormente comentadas entre los tipos se mantiene. La modalidad mantiene diferencias significativas sólo para las mujeres y en cambio tienden a diluirse entre los varones.

Para los varones, es más probable experimentar una trayectoria normativo ideal (tipo I) estando inscriptos en los BT que en los BD. En los primeros, un varón tiene casi un medio de probabilidad de llevarla. A su vez, un varón tiene más probabilidad de experimentar ausentismo y cambios de escuela en los BD que en los BT. Entre las mujeres, la diferencia más notoria se observa en las trayectorias específicas de fracaso (tipos V y VI). Si está inscripta en un BT, prácticamente 4 de cada 10 decidirá abandonar un curso, tendrá altas insistencias y se cambiará de escuela.

En síntesis, si bien parecerían haber diferencias de modalidad en las trayectorias, al controlarlas por genero los cambios observados hacen pensar en que aquellas diferencias no operan de igual forma para mujeres y varones: los BT parecerían tener un sesgo en contra de las mujeres, apareciendo los BD como igualitarios desde el punto de vista del género.

Cuadro 13. Probabilidades de experimentar los tipos de trayectoria según género y modalidad de EMS.

	Varones			Mujeres			Totales		
	[1] BD	[2] BT (*)	[3] Sub-total	[4] BD	[5] BT (***)	[6] Sub-total	[7] BD	[8] BT (**)	[9] Total
Tipo I Normativa -ideal	0.327	0.472	0.342	0.355	0.366	0.355	0.342	0.428	0.349
Tipo II	0.154	0.094	0.148	0.179	0.106	0.175	0.168	0.099	0.162
Tipo III	0.148	0.065	0.140	0.158	0.058	0.151	0.154	0.062	0.146
Tipo IV	0.062	0.082	0.064	0.051	0.019	0.049	0.056	0.056	0.056
Tipo V	0.132	0.110	0.130	0.101	0.054	0.098	0.115	0.087	0.113
Tipo VI	0.177	0.177	0.177	0.157	0.396	0.172	0.166	0.268	0.174

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102.

El cuadro 14 informa de la distribución de probabilidades de seguir cada tipo de trayectoria condicionada al área geográfica de residencia del estudiante en 2003. La distribución confirma algunas pautas observadas antes. En primer lugar, existe una asociación muy débil entre las dos que no llega a ser estadísticamente significativa. Las diferencias más marcadas se encuentran en

la trayectoria de tipo I y tipo II que tienden a ser levemente mas probables en el área metropolitana que en las restantes áreas. Dentro de este panorama en el que no hay diferencias significativas, se puede indicar que parecería que en las localidades más pequeñas tiende a predominar aquel tipo de trayectorias ligado al fracaso escolar (tipo V y VI).

Cuadro 14. Probabilidad seguir cada trayectorias condicionada al área de residencia en 2003.

	Área metropolitana de Montevideo (AMM)	Capitales Departamentales	Ciudades intermedias	Pequeñas localidades y zonas rurales
Tipo I Normativa -ideal	0.370	0.352	0.323	0.282
Tipo II	0.200	0.133	0.129	0.137
Tipo III	0.141	0.131	0.171	0.183
Tipo IV	0.055	0.062	0.054	0.043
Tipo V	0.100	0.118	0.119	0.139
Tipo VI	0.133	0.204	0.205	0.216

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Las diferencias no son estadísticamente significativas con P <0.10

Trayectorias y logro en la EMS

Finalmente, corresponde analizar si las trayectorias identificadas tienen impacto sobre la probabilidad de que los estudiantes acrediten la EMS, estén aún cursándola (rezagados) o se hayan desafiliado de la educación formal. El cuadro 15 reporta este cruce.

Cuadro 15. Trayectorias en la EMS y avance en la EMS

	Graduación	Rezago	Desafiliación
Tipo I Normativa -ideal	0.726	0.174	0.100
Tipo II	0.635	0.268	0.097
Tipo III	0.606	0.298	0.095
Tipo IV	0.405	0.510	0.085
Tipo V	0.085	0.517	0.398
Tipo VI	0.135	0.324	0.541

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta panel 2007. Base ponderada. Proyecto DS/FCE 102. Las diferencias son significativas con P<0.001

La asociación entre las dos variables es estadísticamente significativa y si se toma como referencia a la columna de “graduación” se tiene un ordenamiento lineal. Claramente la trayectoria tipo

I (normativa-ideal) sería el camino que asegura la más alta probabilidad de graduación; sin embargo, también es alta la probabilidad para aquellos que experimentan ausentismo y movilidad de centros educativos, dado que las chances son superiores a 6 en 10 de graduarse y además es relativamente baja la probabilidad de desafiliación.

La trayectoria tipo IV de rectificación vocacional mantiene una probabilidad de acreditación en el orden a la observada para todos los ingresados a la EMS y una incidencia de la desafiliación similar a las tres anteriores.

En cambio, las dos trayectorias conceptuadas como des-escolarizantes generan alta probabilidad de desafiliación y reducida probabilidad de acreditación. Sin embargo, es la tipo VI una trayectoria de neta exclusión, dado que uno de cada dos estudiantes que ingresa en ella habrá decidido estas fuera de la educación formal.

Conclusiones e implicancias

Este trabajo tuvo por objetivo explorar la existencia de tipos de trayectorias configuradas por la combinación de cuatro eventos académicos intermedios a los que se le atribuyó hipotéticamente un carácter de daño (hazard): la alta inasistencia, el abandono de un ciclo escolar, el cambio de escuela, el cambio de modalidad/orientación y el abandono de materias.

El breve análisis de la desigualdad en el acceso y la acreditación permitió encuadrar las trayectorias en la EMS y sugerir tres tesis adicionales. Primero, que si bien existe una fuerte reproducción social, esta *decrece* levemente en el correr de la EMS, o lo que es lo mismo, existe *mayor incertidumbre* también en las clases de servicio respecto al éxito escolar. En segundo lugar, hay evidencia para sostener la hipótesis de una *feminización del éxito escolar* en la EMS y una paralela *masculinización del fracaso.* También informan de la novedad de que la enseñanza técnica *no es un campo reservado al éxito masculino*, sino por el contrario, el fracaso resulta aún más probable aquí para los varones que en el BD.

Al "abrir la caja negra" de la Educación Media Superior (EMS) es claro que los eventos intermedios están lejos de ser extraordinarios. Entre los 15 y los 20 años los jóvenes tienen una alta probabilidad de padecer al menos una vez cualquiera de ellos, siendo el más frecuente haber tenido al menos un año con altas inasistencias ("ausentismo estudiantil") y en segundo lugar el cambio de escuela o movilidad de centro educativo (P=0.373 y P=0.303 respectivamente). Tan altas probabilidades los convierten en eventos plausibles y podríamos pensar en si no están casi "naturalizados" por parte de los jóvenes. Al revés, una primera conclusión es que el sistema educativo no logra funcionar minimizando la producción de estos eventos.

Tales eventos, además, no tienen una distribución aleatoria. El desarrollo del análisis descriptivo mostró un patrón consistente de determinantes para los eventos. En primer lugar, conforme los jóvenes se aproximan a los 18 años (año 2006), las probabilidades de que ocurran se incrementan sustantivamente. La transición al mundo adulto pautada por la norma jurídica de la mayoría de edad, indudablemente afecta en grado significativo la vida estudiantil "ideal". En segundo lugar, aparece o se consolida una clara feminización de la escolaridad: las mujeres tienen menor probabilidad de experimentar cualquiera de estos eventos de riesgo; o a la inversa, son los varones quienes están

expuestos a padecer estos daños con el fracaso consiguiente. Finalmente, las dos modalidades de EMS examinadas tienen comportamientos diferenciados en cada uno de ellos y además afectan diferencialmente al género.

El análisis de cluster practicado permitió construir seis tipos de trayectorias en la EMS, en la cual una sola se corresponde con la "tipica" o "normativa" en la que el estudiante no experimenta ninguno de los cuatro eventos. Otras dos trayectorias, tipos II y III, tienen como evento central el ausentismo y en menor medida la movilidad de centro, conceptuadas ambos eventos como rupturas del vinculo pedagógico, de la continuidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Las trayectorias V y VI son nétamente des-escolarizantes: están caracterizadas por el abandono de al menos un año, además de ausentismo y cambio de escuela. La trayectoria de tipo IV fue entendida como rectificación vocacional y tiene como centro el cambio de modalidad u orientación de bachilleratos.

Uno de los hallazgos más interesantes sin embargo, está presentado al final de este estudio y tiene que ver con las probabilidades diferenciales de acreditación y desafiliación. Tal como era razonable esperar, quienes siguen una trayectoria normativa-ideal (tipo I) ausente de eventos de riesgo tienen también la más alta probabilidad de acreditar. Sin embargo, la probabilidad de acreditar de quienes tienen las trayectorias tipos II y III es llamativamente alta, mayor a 6 de cada 10 chances, solo 10 puntos menor a la observada para el primer tipo.

Para la desafiliación en cambio, no se genera un "gradiente" de estimaciones sino dos "escalones". Se mantiene en una probabilidad estable de P=0.10 para las primeras cuatro trayectorias y se cuadriplica para las dos restantes. Dicho de otra manera: con excepción de las trayectorias que a la vez llevan a una pérdida progresiva de la integración social y académica del estudiante a un centro educativo, los eventos estudiados por sí mismos no parecerían tener un impacto crucial en la producción de la desafiliación. Este hallazgo refuerza la discusión que cuestiona la relación directa que se ha construido entre el indicador de abandono de cursos por altas inasistencias y el concepto de desafiliación.

Ahora bien, para aquellos estudiantes que han configurado un estado de "ausentismo" o que han tenido movilidad, la acreditación aún es un evento altamente razonable de ocurrir, *a pesar de que en el transcurso de los bachilleratos se ha producido una discontinuidad sino una ruptura del vínculo pedagógico y del proceso de enseñanza aprendizaje.*

De aquí se pueden ensayar dos hipótesis. La primera mira el fenómeno desde la organización: no parecería haber relación entre la asistencia regular a las clases y el aprendizaje que garantizan la acreditación de la EMS; más tajantemente, parecería que no es necesario asistir regularmente para "salvar". La segunda hipótesis mira este fenómeno desde el estudiante: parecería que la EMS ha hecho plausible la creencia que se puede aprender *por fuera de la continuidad de una secuencia constructiva donde los nuevos conocimientos se articulan o re-elaboran desde los viejos conocimientos.* Esto es, el aprendizaje no sería (en alguna forma) acumulativo sino instantáneo y desconexo: el día que asisto aprendo sin obstáculos.

Más allá de lo provocativo que quieren ser ambas hipótesis (que reconozco difícilmente corroborables empíricamente), conviene indicar que estos hallazgos más allá de sus causas, generan consecuencias importantes para la políticas. La primera y más clara es que no parece razonable en el estado actual de cosas solicitar la asistencia regular como requisito de la acreditación; no parecería

serlo para la EMS porque ambos eventos no están relacionados pero tampoco parecería serlo para la Educación Superior, dado que chocaría con un habitus afianzado y probado como eficaz en los alumnos. La segunda consecuencia es más difícil de asumir: *¿cómo reelaborar significados con estos estudiantes para que comprendan que no existe el aprendizaje como eventos desconexos y que se requiere de una secuencia presencial y deliberada de re-elaboraciones?*

Bibliografía

BOADO, Marcelo y FERNÁNDEZ, Tabaré (2008) *Estudio longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay. Primeros Resultados.* Serie Informes de Investigación nº42. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

CARDOZO, Santiago; LLAMBÍ, Cecilia & RODRÍGUEZ, Federico (2001) *La Educación Media Superior en Uruguay: evidencias sobre el Bachillerato Secundario*. Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente (MESyFOD y UTU-BID). Administración Nacional de Educación Pública. Montevideo.

CEPAL (1994) *Los Bachilleres Uruguayos: quiénes son, qué aprendieron y qué opinan.* Oficina de Montevideo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Montevideo.

EDMONDS, Ronald (1979) "Effective Schools for the Urban Poor". Educational Lidership nº37: 15-27.

EVERITT, Brian; LANDAU, Sabine & LEESE, Morven (2001) *Cluster Analysis. Fourth Edition.* Arnold. Kundilli, India.

FERNÁNDEZ, Tabaré (2004) "Las escuelas eficaces y las reformas educativas de segunda generación". En Estudios Sociológicos. número 65. Mayo 2004. El Colegio de México / Centro de Estudios Sociológicos. México, D.F.

FERNÁNDEZ, Tabaré; BOADO, Marcelo y BONAPELCH, Soledad (2008) *Reporte Técnico del Estudio Longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay*. Serie Informes de Investigación nº41. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

GAMORAN, Adam & LONG, Daniel (2007) Equality of Educational Opportunity: a 40 year retrospective. In Richard Teese, Stephen Lamb & Marie Duru-Bellat (edit) *International Studies in Educational Inequality, Theory and Policy.* Vol. 2. Springer. Dordrecht, Netherlands.

LÉMEZ, Rodolfo (1991) *Lógica de un ajuste imperfecto.* Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

MACMILLAN, Ross (ed) (2005) *The Structure of The Life Course: Stantarized? Individualized? Differentiated?.* Elsevier. Amsterdam.

MARRERO, Adriana (2002) "Promesas incumplidas: los alcances del universalismo en el bachillerato". En Mazzei, E. (2003) *El Uruguay desde la Sociología.* Edita Departamento de Sociología de la Universidad de la República. Montevideo.

MORTIMORE, Peter; SAMMONS, Pamela; STOLL, Louise; LEWIS, David & ECOB, Russell (1988) *Schools Matters.* The University of California Press. CA.

MURILLO, Javier (comp) (2003) *La investigación sobre eficacia escolar en Iberoamérica. Revisión internacional sobre el estado del arte.* Ed. Convenio Andrés Bello / Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Santafé de Bogotá.

PETERSON, Paul & WOESSMANN, Ludger (2007) "Schools and the Equal Opportunity Problem". In Woessmann, Ludger & Peterson, Paul (coord.) *Schools and the Equal Opportunity Problem.* CES-Ifo. Seminar Series. Massachusets Institute of Technology. Cambridge. MA.

RAMA, Germán (2004) "La evolución de la educación secundaria en Uruguay". Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, vol 2 (1). Universidad Autónoma de Madrid /Universidad de Deusto. http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol2n1/Rama.pdf

Anexo

Decisiones fundamentales en el análisis de clúster con trayectorias

Variables	Dicotómicas (al menos un año el estudiante tuvo altas inasistencias, abandonó al menos 1 año y al menos cambió una vez de centro educativo en EMS, al menos 1 vez dejó materias)
Medida de similitud	Dice
Algortimo de clasificación	Complete linkage
Identificación de clústers (“stopping rule”)	Calinski Harabasz Pseudo-F= 957.65
Solución inicial	7 grupos
Número de clústers finales	6 grupos (recodificados de 7)
Validación	Pruebas de χ 2

Revista de CIENCIAS SOCIALES

SUMARIO REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Nº 25 - 2009

Juventud como objeto, jóvenes como sujetos

DOSSIER

Presentación
Verónica Filardo (Coordinadora)

Notas sobre a invençâo social de um singular sujeito de dereitos.
Juventude, juventudes
Regina Novaes

La construcción social de las juventudes
Carlos Basilio Muñoz

De los herederos a los desheredados. Juventud, capital escolar y trayectorias de vida
Oscar Dávila León - Felipe Ghiardo Soto

Las marcas de clase de la inseguridad ciudadana. **Juventud y pobreza**
Gabriel Chouhy - Sebastián Aguiar - Laura Noboa

Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay
Santiago Cardozo - Alejandra Iervolino

Reflexiones sobre equidad entre clases de edad
Verónica Filardo

PERSPECTIVAS

De jóvenes "ni, ni" que habitan Casavalle. Representaciones sociales desde espacios de exclusión
Fabiana Espíndola

Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo
Danilo Veiga - Ana Laura Rivoir

Diagnóstico y repertorio de políticas para el rediseño institucional de la enseñanza media en Uruguay
Nicolás Bentancur - Tabaré Fernández

RESEÑAS DE LIBROS

El Uruguay del siglo XX. La sociedad
Sylvia González

La movilidad social en el Uruguay contemporáneo
Enrique Mazzei

La implementación de normas de calidad en la industria uruguaya. Entre la innovación y el ritualismo
Graciela Lescano

Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay
Alejandra Iervolino

Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay
Pedro Robertt

Revista de CIENCIAS SOCIALES

SUMARIO REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Nº 24 - 2008

Tiempos perdidos en América Latina: ciudadanías vulneradas y violencia

DOSSIER

América Latina y el Caribe: entre la indignación y la esperanza
Susana Mallo Reynal

Brasil: de la democracia racial al Estatuto de la igualdad racial
Felipe Arocena - Jessica Elfstrom

Ciudadanía y democracia postransicional en América Latina
Yamandú Acosta

Las políticas de la pobreza en el pos consenso de Washington: más allá y más acá del liberalismo social
Miguel Serna

Desentrañando la autogestión desde la sociología política
Anabel Rieiro

Integración perversa: los caminos de la desafiliación en jóvenes marginados
Nilia Viscardi

Estado, Estado de excepción y violencia
Pilar Calveiro

ARTÍCULOS

Las normas: ¿callejón sin salida para las teorías sociológicas?
Francisco Pucci - Nicolás Trajtenberg

Métodos cuantitativos vs. cualitativos, notas para una vieja discusión
François Graña

RESEÑAS DE LIBROS

Subculturas juveniles
María Ester Mancebo

El Bachillerato Uruguayo
José Beltrán Llavador

El Uruguay judío
Felipe Arocena

Informes de Investigación

Departamento de Sociología (2008-2009)

Nº 41 "Reporte Técnico del Estudio longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay". Tabaré Fernández, Marcelo Boado y Soledad Bonapelch. (2008)

Nº 42 Estudio longitudinal de los estudiantes evaluados por PISA 2003 en Uruguay. Primeros Resultados". Marcelo Boado y Tabaré Fernández. (2008)

Nº 43 Informe de investigación proyecto Multiculturalismo en Uruguay. Entrevistas en profundidad a descendientes de charrúas, afro-uruguayos, inmigrantes y descendientes de vascos, italianos, suizoa, libaneses, armenios, rusos, judíos, peruanos y árabes. Volumen I y II: Responsable Felipe Arocena. Colaboradores: Sebastián Aguiar y Rafael Porzecanski. 2009.

Documentos de Trabajo

Departamento de Sociología (2008)

Nº 81 "Trabajo de organización y cadenas de valor. El caso de la vestimenta uruguaya" Marcos Supervielle, Emiliano Rojido. (2008)

Nº 82 "Sobre las generaciones: potencialidades y problemáticas del concepto" V. Filardo, C. Muñoz, S. Aguiar, G Chouhy, L Noboa, E Rojido, P Schinca. (2008)

Monografías 2007-2009
Departamento de Sociología

Estudiante	Monografía
Abdala, Ernesto	Análisis del programa de Projoven desde los modelos de capacitación laboral para jóvenes en América Latina: el caso Uruguayo
Alegre, Mariana	La educación de Ciclo Básico en el medio rural: estudios sobre sugestión
Assandri, Fabricia	Control social en los liceos: perspectivas y evidencias empíricas.
Assandri, Fabricia	Control Social en los liceos: perspectivas y evidencias empíricas.
Baraibar, Analí	La educación inicial bajo la lupa. El papel de las organizaciones en el aprendizaje
Bidegain, Lucía	La producción del espacio público urbano Estudio de caso: la reconstrucción de los espacios públicos en la ciudad vieja
Biñete, Facundo	Murga tradicional – Murga Joven ¿Irrupción generacional?
Blanco, Ruí	Emprendimientos cerrados y segregación residencial
Bonapech, María Soledad	Entre la ciudadanía perdida y la búsqueda de una identidad: el nacimiento de DD.HH. en Uruguay
Borrás, Victor	Diferencias de género al interior del aula
Bouvier, Natalia	El capital social y las colonias del Instituto Nacional de Colonización
Buschiazzo, Cecilia	Luces y sombras del Programa de Maestros comunitarios
Buslón, Nataly	Centros MEC. En busca de un aporte a la sociedad actual.
Cambón, María Mercedes	Cada quien en su sitio. La división sexual de las carreras universitarias.
Campanella, Ines	Los jóvenes y los cibercafés en la ciudad de Montevideo: ¿un recurso de acceso?
Casavalle, Santiago	Rocha en busca de su desarrollo. Potencialidades y Frenos.
Cristar, Mº Cecilia	Acerca del estado y la protección social: un aporte para medir las políticas de bienestar uruguayas.
Castello, Beatriz	El campo de las artes plásticas en el Uruguay actual.
Cuello, Álvarez	Desarrollo Local e Identidad. El caso de Montes, Canelones
Cerqueiro, Susana	Trabajo Infantil en las producciones familiares del medio rural.
Cestau, Victoria	MulticIturalismo en el Uruguay. Estudio de caso de una familia de inmigrantes italianos.
Chouhy, Gabriel	Personas en situación de calle o sin techo: trayectorias y circulaciones diferenciales.

Estudiante	Monografía
Correa, M del Carmen	La influencia de las construcciones sociales en la relación de los trabajadores con las NTIC. Estudio de Casos en Antel.
Cristiano, Juan Carlos	Raíces africanas en el Uruguay: un estudio sobre la identidad afro-uruguaya.
Cuenca, Cima	Símbolos patrios: permanencia y puesta en escena de las escuelas privadas.
D Oliveira, Daniel	Oportunidades y Límites de la cogestión de servicios públicos. Estudio sobre el programa de nuestros niños de la IMM
Da Rosa, María Cecilia	Artesanos Uruguayos: identidad y autogestión.
Damisa, Matías	Cultura política juvenil de izquierda. Militantes sociales.
Dansilo, M Florencia	¿Democracia Híbrida o pluralismo radical? La campaña electoral y el proyecto político de la izquierda en el Departamento de Canelones.
Debenedetti, Susana	Responsabilidad Social empresarial
Docampo, Mª Verónica	Laicismo con: nuevas formas de educar entre lo laico y lo espiritual. Espíritu humano
Duarte, Maximiliano	Relaciones informales entre sistema político y sociedad civil. Un estudio de caso: la izquierda uruguaya en las elecciones municipales de mayo de 2005
Escobar, Esther	Adultos en la enseñanza media superior
Etorona, Matías	Negocio y relación social en un complejo ganadero”
Falcón, Israel	La forestación y la comunidad social. Una mirada desde los acores sociales y la construcción social del territorio
Fernández, Mª Victoria	En el país de Varela: Yo sí puedo. Análisis de un programa de alfabetización en el nuevo entramado de las políticas sociales
Ferrari, Fernanda	Cines porno en el armario
Ferreira, Pablo	La relación entre frigorífico y productor. Estudio de caso en Fraile Muerto
Figueredo, Soledad	Escuelas, actividades y ruralidades: cinco estudios de caso.
Florit, Paula	Internados Rurales
Gadea, Mayko	El impacto del arte original en el campo del arte visual local
Gandolfo, Javier	Murga e identidad. Transformaciones y Permanencias
García, María Gimena	Alcances y limitaciones de la educación inclusiva. La discapacidad en la escuela Pública.
Gascue, Nicolás	Regionalidad Social Empresarial en Uruguay. La articulación de actores sociales como la próxima etapa de su desarrollo

Estudiante	Monografía
Giménez, Beatriz	La incidencia de la formación laboral de los auxiliares educativos en la Escuela Horizonte en los educandos paralíticos cerebrales
Gómez, Gabriel	Gestión del conocimiento y construcción de servicio en las empresas uruguayas de software asociadas al sector financiero
González, Franco	Masculinidad Hegemónica Versus Derecho al Aborto, Debates Parlamentarios
González, Gimena	Capacitación de jóvenes en situación de pobreza: ¿construcción de autonomías o medio de control social?
Goñi, María Gabriela	Una mirada de género a la TV. Continuidades y rupturas en las relaciones laborales
Gulla, Natalia	Entre lo social y lo curricular: escuelas de contexto sociocultural crítico
Hernández, M. Fernanda	Nuevos agentes empresariales en el sector ganadero. Estudio de las modalidades no tradicionales de financiación en el Uruguay 2002-2004
Kaplán, Valentina	La reconfiguración de las identidades laborales en el marco de la recuperación de empresas. El caso Funsa.
Laborde, María Eloísa	"Acción-Reacción". Estudio de caso sobre la identidad local y el sistema de acotes en la ciudad de Rosario
Lange, Laura	El voto rural en el Uruguay entre 1984 y 1994
Llanes, Martín	La muerte escondida
Lychenheim, Verónica	Cambios del trabajo. Estudio de caso de una empresa uruguaya de servicios
Magliani, Alejandra	Mercosur político. El rol de los actores e instituciones participes como neos entre la sociedad civil y el proceso de integración
Malán, Inés	El proceso sucesorio en la lechería familiar
Maneiro, Cristian	La cultura plancha en el Uruguay: entre la identidad y el Estigma
Mariño, Martín	Desigualdades y prácticas en los espacios pseudo- públicos: el caso de los portones Shopping
Mariño, Martín José	Desigualdades y prácticas en los espacios pseudo-públicos: el caso de Portones Shopping.
Marrero, Laura	Es-Cultura en Barro. La construcción de viviendas en barro en Uruguay
Marianovich, Pablo	Un estudio de caso: el programa de realejos de asentamientos irregulares en Montevideo
Martucci, Lilian	Escuela y familiar: ¿comunicación, desencuentro o comunicación impropia? Estudio de caso
Mattioli, Leonardo	Estereotipos de género en las publicidades de los canales del aire
Medina, Ana Laura	Género, equidad y políticas públicas

Mostequin, Rosana	Escuela para reclusos: ¿una oportunidad o más de lo mismo?
Núñez, Sergio	Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el proceso de enseñanza.
Onelli, Leonardo	Educación y Frontera
Osorio, Gerardo	Silencio Hospital!
Osorio, María Virginia	Espacios de Innovación. Estudio de caso de las masas sectoriales
Pérez, Lucía	¿Espacios Inmorales? Una interpretación sociológica de los cines porno en Montevideo
Pérez, Rosina	Trayectorias laborales y significación del trabajo: los libreros de la Feria de Tristán Narvaja.
Piriz, Manuel	Cultura política en los jóvenes artistas del medio montevideano
Porto, Virginia	Unidades Productivas Recuperadas
Posada, María Manuela	Ser joven en el medio rural. La construcción intergeneracional del discurso en el medio rural
Rama, Ana Cecilia	Las representaciones sociales sobre el plomo
Real, Mario Andrés	Teletrabajadores en el Uruguay: Representaciones en torno al trabajo, la formación y las competencias laborales
Ricardi, César	Inclusión social: Miscelaneas en el Mercado Laboral. El caso Projoven-Uruguay
Rodríguez, Leticia	Escuelas de Tiempo Completo demanda entre 2001 y 2006
Rodríguez, María Eugenia	Andamiaje Económico de la Murga en el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas.
Rodríguez, María de los Ángeles	Educación e Internet ¿una nueva forma de estudio?
Rojido, Nicolás	Configuración analítica de los conflictos existentes entre los actores sociales involucrados en la gestión de residuos sólidos urbanos
Sande, Sandra	Candombe: Un juego de identidades
Scaiano, Jorge	Concejos Vecinales: ¿concesión municipal formal o verdaderos órganos de participación ciudadana? La mirada de sus protagonistas
Segovia, Yenny	La identidad de las bandas de cumbia plancha
Silva, Mirna	Entre las políticas sociales y los vecinos
Silveira, Adrian	Las organizaciones rurales en su accionar colectivo: una aproximación desde la Asociación Nacional de Productores de Leche
Silveira, Adrián	Las organizaciones rurales en su accionar colectivo: Una aproximación desde la Asociación Nacional de Productores de Leche
Soria, Ricardo	La complementariedad en el uso de la medicina endopática y otras medicinas

Estudiante	Monografía
Suárez, Ana Karina	El abanderado: la tensión entre el ideal de democracia y el reconocimiento escolar
Tenenbaum, Gabriel	Recreo Escolar: socialización y normalización
Terra, Francisco	Derechos del Niño y Ciencias Sociales: el ejercicio del derecho a la vivienda en el Uruguay 1997- 2006
Toledo, Martín	El envejecimiento de la población rural 1963-2004
Topalian, Adriana	Identidad de los descendientes armenios en Montevideo
Torres, Elida	Inmigración gris en el Uruguay
Travieso, Darío	Redes Sociales de inmigrantes Uruguayos en Gran Canaria
Trías, Perla	La construcción de identidades laborales de los trabajadores de las huertas familiares y comunitarias desde el compromiso
Velázquez, Daniel	Cómo conceptualizan el control sanitario los productores ganaderos en Uruguay
Vibel, Natalia	El trabajo en la forestación: una mirada desde la subjetividad de los trabajadores en Piedras Coloradas.
Viera, Irene	Política y DD.HH.
Vigna, Ana	Criminalidad Femenina
Whitaker, Francis	Resignificación de objetos en estrategias publicitarias
Zina, Mariana	Afirmación o Negación de la identidad uruguaya en la diáspora
Zunini, Monserrat	Desigualdades sociales en la sociedad de la información y el conocimiento. El rol de los telecentros en Montevideo.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

PROMOCIÓN 2010-2011

MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

I. Objetivos

La Maestría en Sociología tiene como objetivo formar profesionales al más alto nivel académico en el país en el campo de la investigación social y de las teorías sociológicas contemporáneas, que los habiliten para desempeñarse como expertos en los ámbitos de formulación, diseño y gestión de políticas y programas de desarrollo social en organismos públicos y privados nacionales e internacionales. Además de estas actividades de investigación, asesoramiento y consultoría, los egresados de la Maestría estarán capacitados para las actividades de docencia de nivel terciario, atendiendo la creciente demanda de las instituciones privadas y de la propia Universidad de la República, en la áreas de teoría social y de metodología de la investigación en ciencias sociales.

II. Requisitos de postulación y selección

El número máximo de alumnos que admite el programa es 30, de acuerdo a la reglamentación vigente en la Facultad de Ciencias Sociales.

1. Requisitos de postulación:

- Tener Licenciatura de Sociología u otras Ciencias Sociales de la Universidad de la República o de Programas de estudios equivalentes;
- Disponer de conocimientos de inglés y portugués que habiliten la lectura de bibliografía en esos idiomas;
- Tener una disponibilidad de tiempo compatible con las exigencias de asistencia a los cursos tal como establece el Reglamento General de Posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales. Los cursos serán matutinos de 8.30 a 12.45, de miércoles a viernes.

2. Selección de postulantes:

Para su admisión el estudiante deberá presentar en forma sus antecedentes curriculares debidamente documentados y llenar los formularios de inscripción, en la Bedelía de Posgrado (Martínez Trueba 1300), en el período de inscripción que se extiende del Viernes 1 de febrero al Viernes 12 de marzo de 2010.

La selección se realizará por:

- La evaluación de los méritos;
- Una prueba de suficiencia académica: Análisis crítico de un texto científico breve en el momento de la prueba;
- Una entrevista del postulante con el Comité de Admisión si este lo considerara conveniente y necesario;

III. Organización curricular

El programa de la Maestría tiene un total de **140** créditos: con **100** créditos de cursos y **40** con la elaboración final de la tesis. Las exigencias curriculares del posgrado se ajustan al sistema de créditos de UDELAR.

El programa está organizado en cuatro semestres. Los dos primeros tienen una mayor carga en teorías y ofrecen una profundización en las orientaciones teóricas contemporáneas y aplicadas a las líneas de investigación del Departamento de Sociología. Los dos últimos están diseñados para lograr un avance sistemático en la elaboración de las tesis, por ello la mayor carga metodológica y de talleres de tesis.

El objetivo de la Maestría es ofrecer una formación en conocimientos contemporáneos actualizados, y a la vez ofrecer que el/la estudiante modele su perfil propio. Para ello los módulos tienen créditos mínimos pero no máximos.

En los 4 semestres los cursos están organizados en torno a 5 módulos:

- Teorías Sociológicas (ofrecerá 18 créditos, mínimo 12 créditos);
- Metodologías de Investigación Social Avanzadas (ofrecerá 36 créditos, mínimo 28 créditos);
- Focalizaciones Temáticas de investigación en Sociedad y Desarrollo (ofrecerá 42 créditos, mínimo 24 créditos);
- Talleres de elaboración de la Tesis (son 25 créditos Obligatorios);
- Seminario Temáticos Optativos (ofrecerá hasta 15 créditos)

IV. Disposiciones generales

Hay un número mínimo de créditos por módulo de materias, que corresponden a un 89% del total los créditos. Los alumnos podrán modelar su formación en un 11% de los créditos. Los créditos que los estudiantes elijan fuera de la oferta de la Maestría deben ser justificables con la temática de la formación en Sociología o con su tesis de Maestría. Podrán tomar los créditos en otros cursos de nivel de de Maestría que se dicten en la Facultad de Ciencias Sociales, en la UDELAR, o en otras instituciones académicas del país o del exterior de reconocido nivel académico, con convenios con FCS.

El dictado de cursos curriculares básicos será en horario matutino.

Las evaluaciones correspondientes a cada curso en todos los casos requerirán una prueba final **individual** (monografía, examen oral o escrito, etc).

Para obtener el título de Maestría el estudiante deberán hacer una tesis, en base a un proyecto de investigación empírica, de carácter individual.

V. Esquema de cursos y semestres

<table>
<tr><td rowspan="8">SEMESTRES</td><td rowspan="2">1</td><td rowspan="2">TEORIA SOCIOLOGICA CONTEMPORÁNEA 1 6cr.</td><td>SEMINARIO CONCENTRACIÓN I 6cr. (*)</td><td>SEMINARIO CONCENTRACIÓN II 6cr.(*)</td><td>SEMINARIO CONCENTRACIÓN III 6cr.(*)</td></tr>
<tr><td colspan="3">(*) OPCIONES: Estructura social y movilidad social; Ambiente, actores y sociedad rural; Trabajo, Organizaciones y desarrollo; Desarrollo y Pobreza.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">2</td><td rowspan="2">TEORIA SOCIOLOGICA CONTEMPORÁNEA 2 6cr</td><td rowspan="2">DISEÑOS DE INVESTIGACIÓN 6cr.</td><td rowspan="2">GRANDES NÚCLEOS TEMÁTICOS DE SOCIEDAD Y DESARROLLO 6cr.</td><td>SEMINARIO CONCENTRACIÓN IV 6cr.(**)</td></tr>
<tr><td>(**) OPCIONES: Desarrollo y educación; Desarrollo y desigualdades de género; Juventud y políticas de desarrollo; Multiculturalismo en el siglo XXI;</td></tr>
<tr><td rowspan="2">3</td><td colspan="2">METODOS CUANTITATIVOS 12 cr (***)</td><td rowspan="2">SEMINARIOS TEMATICO OPTATIVOS</td><td rowspan="2">TALLER DE TESIS 1 12cr.</td></tr>
<tr><td colspan="2">(***) Opciones: Regresión Múltiple; R. Logística; Modelos Loglineares; Historia de eventos;</td></tr>
<tr><td rowspan="2">4</td><td colspan="2">METODOS CUALITATIVOS y COMPARATIVOS 10cr. (****)</td><td rowspan="2">SEMINARIOS TEMATICO OPTATIVOS</td><td rowspan="2">TALLER DE TESIS 2 13cr.</td></tr>
<tr><td colspan="2">(****) Opciones: Métodos cualitativos 1, Métodos cualitativos 2; La perspectiva comparada</td></tr>
</table>

VI. Profesores

Para el dictado de los cursos de la Maestría el Departamento de Sociología cuenta con un equipo de profesores de reconocida trayectoria académica tanto en el ámbito nacional como internacional, en las áreas de investigación sociológica básica y aplicada que se desempeñan actualmente en múltiples organismos públicos, instituciones privadas, Organizaciones no Gubernamentales o en la Universidad de la República.

Profesores del Departamento de Sociología

Rosario Aguirre; Gerónimo de Sierra; Susana Mallo; Enrique Mazzei; Diego Piñeiro; Marcos Supervielle; Danilo Veiga; Felipe Arocena; Marcelo Boado; Verónica Filardo; Inés Iens; Adriana Marrero; Emma Massera; Francisco Pucci; Alberto Riella; Rafael Bayce; Miguel Serna; Pablo Hein; Rafael Paternain; Tabaré Fernández; Carlos Muñoz; Karina Batthyány; Mariela Quiñónez; Ana Rivoir; Alfredo Falero.

Profesores Invitados en la última edición:

Patricio Solís, El Colegio de México (México); Jorge Walter, Universidad San Andrés de Buenos Aires (Argentina); Raúl Jorrat, Universidad de Buenos Aires (Argentina); Bernard Charlot, Universidad Federal de Sergipe (Brasil); Maria Lygia Quartim de Moraes, Universidad Estadual de Campinas (Brasil); Roger Matthews, London South Bank University (Reino Unido); Jalcione Almeida Universidad Federal de Rio Grande (Brasil); Guillermo Neiman, Universidad de Buenos Aires (Argentina); César Aguiar, Equipos Mori; Juan Goyeneche, UDELAR; Eduardo Morás, UDELAR.

Plazo de inscripciones

Desde el Viernes 1 de Febrero hasta el Viernes 12 de Marzo de 2010 a las 12.00

Prueba

Miércoles 18 de Marzo a las 19.00

Entrevistas

Jueves 19 al Miércoles 25 de Marzo 2010

Publicación del resultado de la selección

Viernes 27 de Marzo de 2010

Comienzo de los cursos

Miércoles 7 de abril de 2010

Informes e Inscripciones:

CASA DE POSGRADOS
Bedelía de Posgrado.
Martínez Trueba 1300
Tel . 411 5429
e-mail: cposgrados@fcs.edu.uy
Pág. web: http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/maestria.htm

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

PROMOCIÓN 2010

Diploma en Investigación Social Aplicada a Estudios de Mercado, Publicidad y Opinión Pública

Se dirige a graduados en Sociología y de otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Su propósito es el de otorgar una formación avanzada en la aplicación de técnicas de investigación social y análisis sociológico a los estudios de Mercado, de Publicidad y de Opinión Pública, capacitando a los diplomados para la aplicación de este instrumental metodológico a situaciones concretas de investigación social en los campos mencionados.

Certificado en Investigación Social Aplicada

Titulación intermedia para quienes deseen especializarse en el Vector Metodológico.

Plazo de inscripciones: 17 de febrero al 26 de marzo de 2008
Horario de clases: jueves y viernes de 8:45 a 12 hs.
Comienzo de los cursos: 15 de abril de 2008
Consultas: Bedelía de Posgrados 418 45 79 Int. 215 o icarlesi@fcs.edu.uy

Tesis de Doctorado Sociología 2009

François Graña. "El discurso de los actores colectivos involucrados en la instalación de la fábrica de pasta de celulosa Botnia S.A. en Fray Bentos, Uruguay."

Raquel Baráibar. "Procesos de discriminación en la producción social de las especialidades médicas".

Tesis de Maestría en Sociología 2008-2009

Sebastián AGUIAR ANTÍA
El juego urbano. Segregación espacial en Montevideo, (socio)lógicas del habitar.

Nicolás BRUNET ADAMI
Aprendiendo política en casa: ¿(Todavía) un asunto familiar?

Mariana CASTAINGS BENTANCOR
Dos formas de creación artística: la música electrónica y la "murga joven". Dos estilos diferentes a la hora de articular globalización y cultura nacional.

Lorena CUSTODIO PALLARES
Deserción voluntaria y exclusión académica: una tipología de la deserción estudiantil en la UDELAR.

Mariana FOSSATI CABRERA
Actores, poderes y discursos en los conflictos por el uso del suelo rural en el nordeste de Montevideo.

Alvaro GASCUE QUIÑONES
Acerca de movimientos de mouse y golpecillos en el teclado

Paola MASCHERONI LAPORT
Democracia y Ciudadanía en el medio rural uruguayo: una mirada sobre los avances en la ciudadanía de los trabajadores rurales.

Juan Pablo MOTTOLA PELUFFO
Los adolescentes desencantados: las limitaciones de los enfoques socio-familiares para el estudio de la baja participación institucional.

Ignacio Pardo Rodríguez
Los hogares y las clases en Montevideo: un acercamiento a las estrategias de vida ante las crisis de 1982 y 2002.

Fernando Matías RAMÍREZ LLORENS
Comcares y paraísos. Oportunidades educativas para niños en situación de pobreza: Redistribución económica y reconocimiento cultural en las Escuelas de Tiempo Completo de Montevideo.

Rafael IGNACIO REY FAU
Organización del Trabajo e Innovación: el caso del Hospital de Clínicas.

Henry Javier TRUJILLO AROCENA
Conflictos políticos y Poder Judicial (1985-2006). La judicialización de la política en Uruguay.